CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA

TOMO VIII

LEYENDAS

EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SECRETARIA DE CULTURA

I.S.B.N. 950-36-0106-1 (tomo VIII)
I.S.B.N. 950-36-0030-8 (obra completa)
IMPRESO Y EDITADO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
© 1984, EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS
Av. Alvear 1690, Bs. Aires

1. Religiosas. Los sembradores y la Virgen - 16 versiones 11
2. San Francisco Solano - 39 versiones 47
3. Santos de devoción tradicional - 66 versiones 103
4. Muertos milagrosos - 26 versiones 217
5. La Salamanca - 38 versiones 263
6. Casos del diablo - 16 versiones 333
7. El duende - 36 versiones 361
8. La Madre del Agua - 28 versiones 411
9. El basilisco - 8 versiones 451
10. El hombre tigre - 24 versiones 463
11. El yaguareté-abá - 6 versiones 515
12. El lobisón - 34 versiones 527
13. El Pombero - 48 versiones 575
14. El Yasíyateré - 24 versiones 641
15. El Pitáyovái - 3 versiones 677
16. Los negritos del agua - 7 versiones 683
17. El Coquena - 17 versiones 693
18. El Yastay - 17 versiones 727
19. La Pachamama - 12 versiones 763
20. Los antigales - 8 versiones 787
21. El familiar - 11 versiones 801
22. El Ucumar - 7 versiones 821
23. Fantasmas que asustan a los niños - 4 versiones .. 833
24. La Mulánima - 8 versiones 841
25. Fantasmas y aparecidos - 16 versiones 855
26. Fantasmas. Dueños de animales y de plantas - 13 versiones 885

532 relatos y versiones

Del 1820 al 2351

El cuento popular en la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental, pero adquirió características propias que la singularizan.

Este corpus de narraciones tradicionales es el aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular.

LEYENDAS

En este volumen damos los capítulos de las leyendas que completan el material documentado en el país. Son los siguientes:

9. Leyendas religiosas. Los sembradores y la Virgen. Los sembradores y Jesús.
10. San Francisco Solano.
11. Santos de devoción tradicional.
12. Muertos milagrosos.
13. La Salamanca.
14. Casos del diablo.
15. El Duende.
16. La Madre del Agua.
17. El basilisco.
18. El Hombre-Tigre.
19. El Yaguareté-Abá.
20. El lobisón.
21. El Pombero.
22. El Yasíyateré.
23. El Pitáyovái.
24. Los negritos del agua.
25. El Coquena.
26. El Yastay.
27. La Pachamama.
28. Los antigales.
29. El Familiar.
30. El Ucumar.
31. Fantasmas que asustan a los niños.
32. La Mulánima.
33. Fantasmas y aparecidos.
34. Fantasmas. Dueños de animales y plantas.

Repetimos que en la nota que se da a cada capítulo se indica el Grupo de la Clasificación Internacional al que corresponde. Contar con una Clasificación Internacional tiene grandes ventajas para el estudio científico. Muchos de los motivos de la leyenda son universales y algunos muy antiguos; otros, son locales.

En esta colección, que es documental, reunimos las versiones de la narrativa popular recolectada. El análisis científico se hará en el futuro.

LEYENDAS RELIGIOSAS

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

OTRAS LEYENDAS

RELATOS DEL 1820 AL 1835

16 VERSIONES

1820

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

Dice que cuando la perseguían a la Virgen María los judíos, ella pasó donde había una colonia [1], ande había muchos agricultores que preparaban la tierra y sembraban.

Y dice que se llega y pregunta a un hombre que 'taba arando, que qué sembraba.

—Yo estoy sembrando piedras —le dice él.

—Dios quiera que las piedras te den mucho producto —le dice.

Y sigue su camino y más allá encuentra otro que araba y le pregunta:

—¿Qué 'tás sembrando, hijo?

—Yo 'toy sembrando trigo, Señora —le dice.

—¡Ah!, muy bien, Dios quera que te dé mucho trigo el sembrado —le dice.

—Sigue la Virgen y encuentra otro agricultor sembrando. También se llega y le pregunta:

—¿Qué 'tás sembrando, hijo?

Y él responde:

---

[1] *Colonia* 'establecimiento agrícola'; en contrapeso a *puesto* o *estancia* que son establecimientos ganaderos.

—'Toy sembrando papas.

—¡Ah!, Dios quera que se te madure mucha papa.

Y sigue la Virgen y encuentra otro agricultor. Se llega y le dice:

—Buenas tardes, hijo.

—Buenas tardes, Señora.

—¿Qué 'tás sembrando?

—'Toy sembrando montes, Señora, árboles.

—¡Ah!, Dios quera que se te produzca lindo el monte.

Al otro día se levanta el hombre que sembraba trigo y va a mirar su sembrado y ve que el trigal 'taba ya para cosechar.

También al otro día el hombre que sembraba montes se levanta y se da con que el sembrado era un solo bosque.

Y también al otro día el que 'taba sembrando papas se levanta, va y mira, y las papas ya 'taban para cosechar.

A la tarde caeron los que la perseguían a la Virgen. Le han preguntado al que dijo que sembraba piedras, si pasó la Señora, y ha dicho:

—Pasó ayer.

Llegaron al que sembraba trigo y le preguntaron, y él dijo:

—Sí, pasó el día que yo 'taba sembrando este trigo.

Entonce dicen los hombres:

—¡Ah!, entonce esto sería mucho tiempo, si el trigo ya 'tá para cosechar!

Se desmoralizaban ellos y se volvían. Cuando llegaron al hombre que había dicho que sembraba piedras, dijo otra vez:

—Pasó ayer.

Volvieron a perseguirla y llegaron ande 'taba el hombre que sembraba papas y le preguntaron y él dijo:

—Sí, pasó el día que yo sembraba papas, y conversé con ella.

Entonce se desmoralizan ellos y se vuelven y dicen:

—Esto tiene que ser hace mucho tiempo, si la papa 'tá para cosechar.

Cuando pasan por donde 'tá el hombre que había dicho que sembraba piedras, ha vuelto a decir:

—Pasó ayer.

Se volvieron a perseguir a la Virgen y al fin llegan ante 'taba el hombre que sembraba montes y le preguntan por ella y él ha dicho:

—Sí, pasó cuando yo 'taba sembrando estos montes.

—¡Oh!, ¡caramba! —dicen—, entonces ya hace años, ya 'tán tan grandes, para qué la vamos a seguir.

Así se desmoralizaron ellos y se volvieron y no siguieron más.

A los cuatro meses el hombre que había dicho que sembraba piedras va a ver qué pasaba que no nacía la siembra, y resulta que todo era un solo pedregal.

Así es como la Virgen se salvó cuando la perseguían.

Eusebio Maita, 46 años. Salta. 1952. Gran narrador.

1821

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

Resulta que Herodes mandó a sus soldados a que asesinaran a todos los niños desde que fueran recién nacidos hasta los dos años, para ver si entre ellos se lo podía asesinar al Niño Jesús.

Entonces la Virgen, enterada de esto, le dice a *San José* que van a tener que huír, irse, porque ella no va permitir que se lo maten al Niño. Y tomaron un burrito y se fueron los tres, huyendo.

Dice que el primer día de camino se les hizo la noche en seguida, no más, y llegaron a la casa de una familia pobre y le pidieron albergue. Y estos los hicieron pasar [1]. Ahí pasaron la noche y al día siguiente cuando se despedían, dice:

—Será un hogar modelo, en fin. Tus hijos llegaran a ser muchos.

Bendijo a la familia para que fueran muy dichosos. Y caminan... Era temprano, al amanecer...

Siguen caminando, y en eso encuentran un labrador que 'taba preparando la tierra para sembrar.

---

[1] *Hacer pasar* en el sentido de entrar a la casa, ser acogido por sus moradores.

—¿Qué siembras, buen hombre?

—Trigo, Señora.

—Por siempre sea trigo —le dijo.

Y dice que inmediatamente el trigal empezó a crecer. Y la Virgen pasó y se fue.

A unos kilómetros de distancia, encuentran otro.

—¿Qué siembras, hijo?

—Maíz, Señora.

—Por siempre sea maíz —le contesta la Virgen.

Y el chacral, el maizal, empezó a crecer una maravilla.

Seguían adelante. Y encuentran otro hombre que 'stá sembrando.

—¿Qué siembras, buen hombre?

—¡Piedras! —contesta de mala gana.

—Por siempre sean piedras.

Y que se convirtió todo en un ronque[2] tremendo. Era un pedregal único.

Vienen los soldados al día siguiente. Llegan a la casa de esta familia y le preguntan si los habían visto pasar por ahí. Y dicen:

—Nu han visto ustedes a un viejo, a una mujer y un niño que andan, dicen, huyendo de nosotros.

—Nosotros himos visto —dice— una familia, pero aquí han pasado la noche y esta mañana temprano han salido.

—¡Ah, bueno! —le contestan los soldados.

Y se van caminando. En eso lo encuentran al hombre que había sembrado el trigo.

—Buen hombre —dice— ¿por acá no ha pasado un viejo, una mujer y un niño?

---

[2] *Roque* 'roquedal'.

—Sí, señor —dice—. Cuando yo estaba sembrando el trigo, han pasado.

—¡Oh! —dice—. Cuándo había sío, pues, entonces —le contestan los soldado. —Si el trigo ya 'tá grande.

—No, señor —dice. —Yo ayer 'taba sembrando y la mujer si ha dau vuelta y mi ha bendecido —dice— y el trigo ha crecido una maravilla.

—Y éstos —dicen— han mentido.

Siguen más adelante y encuentran al labrador que había sembrado el maíz.

—Oiga —dice—, ¿no ha visto pasar por acá un viejo, una mujer y un niño?

—Sí —dice—, sí los hi visto pasar. Ayer han pasado —dice— cuando yo estaba sembrando el maíz.

—¿Cómo —dice— vas a 'star sembrando el maíz ayer y hoy día ya va 'star el maíz para cosecharse?

—Sí, señor —dice—, han pasau por acá y la señora si ha dau vuelta y mi ha bendecido, y el maíz se ha crecido así —dice—. No sé quienes serían.

—Y estos hombres dicen:

—No, están mintiendo. Éstos los están escondiendo.

Y áhi si han vuelto no más los soldados.

Delia Corvacho de Segovia, 46 años. Humahuaca. Jujuy. 1970.

Lo oyó narrar a la abuela, nativa, como la narradora de la Quebrada de Humahuaca.

1822

LOS LABRADORES Y LA VIRGEN

Resulta que, una vez, la Virgen venía huyendo de unos bandidos, con el Niñito. Y llegó a ese lugar, y uno estaba ablandando la tierra y le preguntó:

—¿Qué siembras, hijo?

Y le contestó:

—Piedras.

Entonces ella le dijo:

—Piedra cosecharás.

Siguió el camino. Llegó a otro hombre y le pregunta:

—¿Qué 'tá sembrando, hijo?

—Trigo, Señora.

—Trigo cosecharás.

Y sigue más adelante. Y le dice a otro:

—¿Qué 'tá sembrando, hijo?

—Maíz, Señora.

—Maíz cosecharás.

Y le dijo:

—A mí me andan persiguiendo —dice— unos bandidos. Y si preguntan por mí, digalén que yo he pasado por aquí cuando ustedes estaban sembrando el trigo.

Y ello le contestaron:

—Sí, Señora.

Entonce ella se fue tranquila.

Y más tarde pasaron los bandidos y le preguntaron al labrador que había dicho que sembraba la piedra. Estaba el campo lleno de piedra. Y él le dijo que sí, que había pasado.

Despué pasaron al labrador que sembró el trigo. Y le preguntaron si no había pasado una señora con un chiquito. Le dijo que sí, que cuando estaba sembrando trigo había pasado. Y después no le habían creído. Y pasaron al otro señor del lado, que había sembrado maíz y le preguntaron si no había visto pasar a una señora con un niño. Y les contestó que sí que ha pasado cuando estaba sembrando el maíz. El maíz y el trigo estaban para cosecharlo ya. El trigo con las espigas grandes y el maíz ya había dado fruto también. Entonce dijeron ellos:

—¡Para qué seguirla si ya hace mucho tiempo que ha pasado!

Oscar Ernesto Escudero, 21 años. Ingenio Luján. Cruz Alta. Tucumán. 1970.

El narrador cumple el servicio militar en el Regimiento 19 de Infantería.

1823

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

Diz que iba la Virgen muy apurada por un camino, que iba en el burrito y llevaba al Niño para que no se lo maten los judeos. Y diz que ha encontrado un hombre que estaba arando, en un cerco[1]. Que este hombre ha sido muy soberbio tamién. Diz que le ha dicho la Virgen:

—¿Qué siembras, hijo?

Y él que le ha contestau:

—Piedras siembro, señora.

—Piedras cosecharás —que le ha dicho la Virgen, y que ha seguido muy apurada.

Diz que al ratito no más se le ha llenado el campo de piedras. Al rato han venido los judeos y le han dicho:

—¿No me ha visto pasar una señora en un burrito, con un niño?

—Sí, hace un rato ha pasado —que ha dicho. —Yo 'taba arando este cerco cuando ha pasado la señora, ésa.

Diz que los judeos nada le han créido porque, ¡cómo iba arar el pedregal que no se podía ni caminar, áhi!... Y que los judeos han seguido, y el hombre que ha visto que ha sido castigado por soberbio no más.

---

[1] *Cerco* 'lugar cercado para sembrar'.

Diz que la Virgen ha encontrau otro hombre que ha estado sembrando y que le ha dicho:

—¿Qué siembras, hijo?

—Máiz, Señora —que le ha dicho.

—Máiz cosecharás muy pronto —que le ha dicho la Virgen.

Diz que áhi no más ha nacíu el máiz y ha crecido y ha florecido, y ha granau el máiz y ha madurado, y ya estaba para cosechar.

Diz que han llegau los judeos y le han preguntau:

—¿No me ha visto pasar por acá una señora en un burrito, con un niñito?

—Sí —que ha dicho el hombre—, hace rato que pasó, cuando yo estaba arando el cerco, y ya 'stoy por cosechar.

Diz que los judeos han pensau que tenía que hacer mucho que la señora había pasau, porque el sembrador ya 'taba por cosechar el máiz. Y di áhi que han seguido, no más.

—Diz que la Virgen encontró dos hombres que han estado regando la tierra pa sembrar, y les ha preguntau:

—¿Qué 'stán por sembrar, hijos?

—Arroz y trigo —que le han dicho.

—Arroz y trigo cosecharán, hijos —que les había contestau, y que ha seguíu camino.

Y de eso ya se salvó de que la encontraran los judeos. Diz que han llegau los judeos y han preguntau:

—¿No han visto pasar a una señora en un burrito, con un niñito?

—Sí —que les han dicho—, ha pasado esa señora cuando nohotros 'tábamos regando la tierra pa sembrar arroz y trigo, y ya 'tamos por cosechar.

El trigo y el arroz habían crecido, y habían florido y habían granado y habían madurado, ¡claro!, por la miseri-

cordia de la Virgen. Y diz que los judeos no han querido seguir más, porque pensaron que la Virgen 'taría muy lejos, en otras tierras. Y así los buenos han sido premiados y los que la soberbiaron[2] a la Virgen han quedado en la miseria. Y diz que los buenos también la salvaron a la Virgen y al Niño.

Lorenza Surita de García, 74 años. Tucumán. 1951.
La narradora es nativa de la región y pertenece a familias de gran arraigo tradicional.

---

[2] *Soberbiar* 'tratar con soberbia, con atrevimiento'.

1824

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

La Virgen y San Isidro

Cuando la Virgen María se iba corriendo de lo judío, con San José, porque 'taba por tener familia, al Niño Jesús, para que no le maten cuando va a nacer, dice que iba y encontró un hombre que 'taba por sembrar. Dice que era un hombre medio anciano ya, que 'taba arando con el arado de palo[1] y lo bueye, como araban ante. Entonce ella se paró ahí junto a él y le dice:

—Señor, ¿qué vas a plantar ahí? —dice que le dice.

Y el hombre que está enredado ahí con lo bueye, con mala sangre por lo animale, le contestó enojado:

—¿Para qué quiere saber si qué voy a sembrar? Si siembro piedra nada le importa.

Entonce ella le maldició y le dijo:

—Que encuentre piedra en la chacra cuando vaye a cosechar.

Y la Virgen y San José siguió.

---

[1] *Arado de palo* se llama en todo el interior del país al antiguo arado que trajeron los conquistadores. Es el arado romano que aún se conserva en lugares muy apartados.

Cuando el hombre dio vuelta lo bueye para surcar la merga[2], entonce ya no pudo hacé má nada. Todo 'taba lleno de piedra, de terrone de tierra. Y el hombre se quedó muy enojado con la Virgen.

Cuando vinieron lo judío y le preguntaron si pasó una señora y un hombre en un burrito le dijo que sí, que pasaron hace poquito tiempo.

Depué dice que pasó la Virgen María un montecito[3] y volvió a encontrale otro hombre que 'taba por sembrar.

—¿Qué va plantar, buen hijo? —le dijo.

Y entonce él le dice:

—Estoy queriendo plantar trigo.

Él le atendió y le habló con amabilidá, y la Virgen le echó la bendición y le dijo que el trigo le dé en gran cantidá. Y la Virgen le preguntó si cómo se llama.

—Isidro me llamo —le dijo.

Y se dio vuelta el señor y encontró el trigo crecido. Y ya vio que se 'taba por madurase, que ya 'taba para arrancase.

Y ese señor era San Isidro[4]. Y la señora le dijo que le andaba persiguiendo lo judío. Que iba a venir a preguntá por ella. Y escuchó la Virgen María que venía un ruido. Y ella pensó que era lo judío que venía atrá de ello, y pasó[5].

Y dice que llegaron lo judío. Atrás no má de la Virgen. Llegaron y le preguntaron a Isidro.

Isidro 'taba en la cabecera de su chacra. 'Taba por largar su güeye porque ya su trigo 'taba para arrancar. Y lo judío le preguntó:

---

[2] *Merga* < *melga.*

[3] *Montecito* 'bosque reducido'.

[4] San Isidro es el protector de la agricultura y de los trabajos rurales.

[5] *Pasó* de *pasar* 'seguir el camino', 'marcharse'. De uso general en la región.

—¿Nadie no pasó por acá? ¿No pasó una señora por acá?

—No —le dice. —No pasó nadie ahora. Pasó cuando yo 'taba sembrando.

Entonce vieron lo judío qui hacía mucho y se volvieron. Hacía mucho tiempo porque el trigo ya 'taba maduro.

Y por eso San Isidro Labrador é el que protege la chacra.

Y la Virgen lejo se va, lejo. Y va y encuentra a la orilla de una laguna grande, una casita. Y llega ella a la casita. Y 'taba sentada en una silleta [6] una anciana. Y le pidió agua la Virgen María. Y dice que le dice la anciana:

—Señora, soy muy pobre y no tengo jarro —y le pasó agua en un porongo [7].

Y tomó la Virgen María agua en el poronguito. Era un poronguito con manija de eso que usa lo pobre en el campo. Y la Virgen María le dice a la anciana que si alguien pregunta por ella que le diga que nadie pasó, que ella no vio nada, porque le anda persiguiendo. Y la Virgen pasó.

Y quedó marcada la pisada de su burrito en el patio de la anciana. Agarró ceniza, la pobre anciana, y iba tapando la pisada del burrito. Y despué agarró la escoba y iba tapando, que no encuentre la pisada lo judío si viene.

Lo judío vuelve y le sigue a la Virgen. Le sigue por la pisada del burrito. Y llega a la casa de la anciana. Y porque ella é viejita le quiere hacer tener miedo lo judío. La anciana dice que no vio a nadie, que nadie pasó por ahí. Y lo judío le dice que le va matar porque no le dice la verdá. Y le pregunta para qué echó la ceniza en el patio. Ella dice porque derramó agua y la ceniza é para secar.

Pasó lo judío y le siguió a la Virgen otra vé.

---

[6] *Silleta* 'banquito típico de la región guaranítica'.

[7] *Porongo* o *mate* 'cáscara de ciertas calabazas que tienen diversas aplicaciones domésticas en la región.

La viejita se acostó a dormí al mediodía, a dormí la siesta. Y más o menos media hora dice que se despertó. Se levantó ella y encontró toda cosa nueva en su casita. Encontró silla, mesa, cubierto, jarro, vaso, plato, cántaro para tener agua, y todo muy lindo de todo lo que tiene lo rico. Entonce se da cuenta la viejita que era la Virgen la señora que pasó y que le dio ese premio.

Julia Aguallo, 33 años. Riacho Hê-Hê. Pilcomayo. Formosa. 1968.

La narradora es una campesina nativa del lugar, que narra con soltura y gracia. Es analfabeta y bilingüe guaraní-español.

1825

LA VIRGEN Y LOS SEMBRADORES

Era un cuento que era ante, cuando Dió hizo el mundo. Él fue un niño chico de la Virgen María. Y los judíos se lo querían quitar porque no querían que hubiera Dios en el mundo.

Pero, la Virgen se escapó con su hijito en una mulita. Iba muy lejos ya, de su lugar. Entonce agarró y llegó, pasó ande había un sembrador que 'taba sembrando papas. Ella le dice:

—¿Qué sembrá, hijo?

—Piedra, vieja mala.

—Y ella le dice:

—Piedras se te han de volver.

Ella siguió su marcha. Mucho había caminado. Llegó ande había un sembrador que 'taba sembrando trigo. Y le dice:

—¿Qué sembrás, hijo?

—Trigo, abuelita.

—Trigo se te ha de volver, hijo —le dijo.

Y siguió. Mucho más había caminado. Encontró otro sembrador que 'taba sembrando avena. Y le dice:

—¿Qué sembrá, hijo?

—Avena, abuelita —le dijo.

—Avena se te ha de volver —le dijo y lo bendició.

Y andaban los judíos, la iban siguiendo. Cuando llegaron onde el sembrador de papas, dicen:

—¿No vio pasar una mujer por acá en una mulita?

—Sí —dice—, me maldició, que se me volvieron piedras las papas. Y va muy cerca.

Siguieron. Llegan onde estaba sembrado el trigo. Y dicen:

—No me vio pasar una mujer que va en una mulita.

—Sí, señor. Pasó una señora y me bendició que yo tenía este trigo, que iba a cosechar. Y 'toy cosechando mi trigo.

Y 'taba, ya el trigo granado.

Bueno. Más allá siguieron y encuentran a otro sembrador. Dicen:

—¿No pasó una mujer por acá en una mula?

—Sí —dice—, que va con un niño por delante, y me bendició mi sembrado. Que avena se te ha de volver. Y yo 'toy cosechando mi avena —dice el sembrador.

—'Tá cosechando la avena, hace un año; 'ta cosechando el trigo, ya hace mucho tiempo —dijeron—, éstos 'tán mintiendo.

Y no la siguieron para matar al Niño de Dios. Por eso se salvó.

Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán Lil. Neuquén. 1970. Campesina analfabeta.

1826

LOS SEMBRADORES Y LA VIRGEN

Dicen que cuando la Virgen huía con el Niño, de los judíos, montaba en su burrito y encontró tres sembradores.

Llegó la Virgen adonde estaba sembrando un hombre, se paró y le preguntó:

—¿Qué estás sembrando, hijo?

Era un hombre malo, y de malo le dijo:

—Estoy sembrando piedras.

—Piedras cosecharás —le dijo la Virgen y siguió.

Más adelante encontró otro sembrador y le preguntó.

Era un hombre bueno y humilde y le contestó con respeto:

—Estoy sembrando trigo, Señora.

—Trigo cosecharás, hijo —le dijo la Virgen y siguió.

Pasó y más allá encontró otro hombre bueno que sembraba, y le preguntó:

—¿Qué estás sembrando, hijo?

—Estoy sembrando maíz, Señora —le contestó.

—Maíz cosecharás, hijo —le dijo la Virgen y se fue para esconderse en un monte que había ahí cerca.

Al primer sembrador, todo el campo se le hizo un pedrero[1]. Al segundo le creció el trigo, floreció, espigó y maduró en unas horas.

---

[1] *Pedrero* 'pedregal'.

Al tercero, el maíz le creció y se llenó de espigas maduras.

Vinieron los judíos que la perseguían a la Virgen y le preguntaron:

—¿No ha visto por acá una mujer en un burro, con un niño?

—Sí, pasó cuando yo estaba sembrando, pero todo se me ha vuelto piedras.

Los judíos pasaron. Llegaron adonde 'taba el segundo sembrador, que 'taba segando el trigo, y le preguntaron:

—¿No ha visto pasar por acá una mujer en un burro, con un niño?

—Sí, pasó una señora con un niño, en un burro, cuando yo estaba sembrando este trigo.

Los hombres que la perseguían a la Virgen tuvieron dudas de cuándo sería, pero resolvieron pasar. Más allá encontraron al otro sembrador que estaba cosechando el maíz, y le preguntaron:

—¿No ha visto pasar por acá una mujer en un burro, con un niño?

—Sí, pasó una señora con un niño, en un burro, cuando yo estaba sembrando este maíz, que ahora estoy cosechando.

—¡Ah! —dijeron—, si ya 'tán segando el trigo y cosechando el maíz, que sembraban cuando pasó, tiene que hacer mucho tiempo. Es mejor que nos volvamos. No la vamos a encontrar.

Y se volvieron.

Celestina Niño de Sosa, 69 años. Lamarque. Isla Choele Choel Grande. Río Negro.

La narradora es hija del sargento Benito Niño, soldado de la *Campaña del Desierto*, que se estableció en el lugar como muchos otros soldados, después de desalojados los indígenas, en los solares que la Nación les otorgó.

1827

JESÚS Y LOS SEMBRADORES

Que los perseguían a Dios los judíos. Y él s' iba por un camino. Y llega ante 'taba un colón[1] que 'taba arando, y le dice:

—Bueno día te dé Dió, hijo.

—Bueno día —dice.

—¿Qué 'tá haciendo?

—¿Y no ve lo que 'toy haciendo? 'Toy arando y 'toy sembrando.

—¿Y qué 'ta sembrando?

—Piedra —le dice.

—Y Dió te dará piedra —le dice.

Al otro día de mañana se va para trabajar en la misma chacra y se encontró la chacra tapada en piedras, que no podía salir nada.

Y entonce Dió sigue y se va y encuentra otro colón que 'taba arando también. Y le dice:

—Buen día te dé Dió.

Y ése humildemente le contesta:

---

[1] *Colón* < *colono* 'agricultor'.

—Buen día, Señor.

—¿Qué 'tá haciendo?

Le dice:

—Estoy arando para sembrar máiz, porotos, papas y sandía para ver si tengo buena cosecha, porque hace mucho que estoy luchando y nunca puedo adelantar.

Entonce le contesta Dió:

—No te apure, hijo. No trabajé más, que mañana cuando venís a trabajá vas a tené la chacra toda para cosechá, de todo. No te vaye asustá, que todo eso, todo es tuyo —y de ahí siguió.

Cuando vinieron los judío le preguntan al colón, que tenía toda la chacra llena de piedra, si pasó un hombre así, como Dió. Él dijo que sí. Y ello siguieron buscando. Y llegan al colón bueno y le preguntan si vio pasar un hombre de la figura de Dió. Y él dijo:

—Sí, pasó cuando yo 'taba sembrando este maíz y otras cosa. Ahora ya 'toy cosechando maíz, papa, poroto, sandía.

Entonce vieron que hacía mucho tiempo y se volvieron.

Damián Sanabria, 36 años. Parada Labougle. Monte Caseros. Corrientes. 1959.

Campesino; bilingüe guaraní-español. Buen narrador.

1828

LOS SEMBRADORES Y NUESTRO SEÑOR

Pasaba un hombre muy pobre que parecía un linyera,[1] frente a un arador, y le dice:

—¿Qué está haciendo, amigo?

—'Toy arando.

—¿Qué va sembrar?

—Trigo.

—Bueno, trigo va a tener —le dice.

Marchó. Se encontró otro y le dice:

—¿Qué está haciendo, amigo?

—'Toy arando.

—¿Qué va a sembrar?

—Lino.

—Bueno, lino va a tener.

Llegó a un tercero.

—¿Qué está haciendo, amigo?

—'Toy arando.

—¿Qué va a sembrar?

---

[1] *Linyera* 'vagabundo'. Italianismo.

Y como era un poco burlón, el hombre, le contesta:

—Piedra —le dice.

—Bueno —le dice—, piedra va a tener.

Cuando vino el tiempo 'e la cosecha, el que dijo trigo, tuvo trigo, el que dijo lino también, y el que dijo piedra, se le volvió piedra el sembrado.

Es que el hombre pobre que parecía linyera era Nuestro Señor.

Candelario Portillo, 63 años. Mojones Sur. Villaguay. Entre Ríos. 1970.

Es excepcional este cambio de personaje en el cuento.

1829

DIOS Y LOS CHACREROS

Me contó mi abuelita que Jesús iba yendo por un camino porque lo porseguían lo judío. Se encontró con un hombre que 'taba sembrando. Entonce le preguntó si qué sembraba. Entonce el sembrador le contestó:

—Estoy sembrando piedras.

Entonce Dió le contestó:

—Piedra te dará.

Siguió adelante y se encontró con otro chacrero[1], y le dijo si qué 'taba sembrando. Entonce le dijo:

—Estoy sembrando trigo.

—Trigo te dará —le dijo. Y cuando venga a preguntate alguno por mí, decile que cuando 'taba sembrando pasé por acá!

El chacrero al que le vio primero Jesús, encontró todo piedra en su chacra; el otro, al día siguiente pudo segar el trigo y cuando llegaron lo judío y le preguntaron si lo vio, dijo que pasó cuando él 'taba sembrando el trigo. Entonce ello se volvieron.

Reinaldo Fornari, 31 años. San Luis del Palmar. Corrientes. 1950.

Muy buen narrador. Nativo de este lugar particularmente conservador de la Provincia. Como todos los de la región es bilingüe guaraní-español.

---

[1] *Chacrero* < *chacarero* 'agricultor'.

1830

LOS POLLITOS DE LA VIRGEN

Dicen que hace muchísimos años andaba por la tierra la Virgen con el Niño Jesús. Dicen que llegaron a un pueblo y pidieron permiso, en varias casas para pasar la noche. En ninguna le dieron permiso.

Cansada de andar, llegó, en las afueras del pueblo, a un ranchito. Los atendió una viejita con mucha amabilidá. Al darse cuenta de que no habían comido, mató la única gallinita[1] que tenía y preparó caldo para sus visitantes.

Esa noche, la viejita le dio su cama para que durmieran y ella pasó la noche en la cocina. La Virgen le recomendó que enterrara todos los huesitos de la gallina en la huerta que ella tenía. La viejita los enterró esa misma noche cuando acabaron de comer.

Al amanecer, se levantó la viejita para preparar el desayuno y fue a buscar a la señora y al niño y encontró vacía la cama. Fue a ver a la huerta y encontró que muchísimos pollitos habían nacido de los huesos de la gallina. Con esos pollitos podía vivir con comodidá toda su vida.

Se dio cuenta entonces que había sido la Virgen esa señora que ella atendió con tanta bondá.

Alba Ocampo, 25 años. Barrio Stechina. General Obligado. Santa Fe. 1946.

La narradora es culta y originaria de la región.

---

[1] Motivo muy antiguo en la narrativa que se encuentra generalmente en la leyenda de la *ciudad perdida*.

1831

SAN ISIDRO Y EL MAL VECINO

Dice que San Isidro taba sembrando. Dice que pasó el Señor y le dice:

—¿Qué hacís, Isidro?

—Nada, aquí 'toy sembrando.

—No te va resultar tu siembra.

—Claro, si lo 'toy sembrando, me va resultar.

—Ya vas a ver que nada vas a cosechar.

—Sí, si mis manos siembran, sí se va cosechar.

—Te voy a mandar una manga de piedras.

—No importa. Algo va a quedar.

—Te voy a mandar una gran helada.

—No importa. Algo va a quedar.

—Te voy a mandar un mal vecino.

—¡Ah, ya no! ¡Eso no! —dijo y plantó los bueyecitos y el arado, y dejó de sembrá. Y áhi se quedó.

Y bueno, cuando iba a salir, todo era piedra lo que había sembrado.

Y de ahí que San Isidro 'tá por áhi, en las estampas, con sus bueycitos y el arado de palo. Dejó de sembrá para no tené un mal vecino. Y ya sabe usté lo que es un mal vecino. Es una gran desgracia.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.
Muy buena narradora.

1832

EL MINERO

Era un joven minero que le gustaba jugar a la taba y el naipe. Un día sale de su casa para ir a otros pueblos a probar suerte.

Cuando se retira del pueblo, ve que un niñito lo sigue. Corre, se esconde, pero no puede dejarlo. Lo lleva. Llegan a la casa de una viejita muy pobre que tiene seis hijos. Para hospedarlo bien, mata la única gallina que tiene. En la noche le ponen cama. El minero se acuesta. El niño sale, busca una piedra, le pega al hijo mayor de la señora y lo mata.

El minero asustado huye antes que lo tomen preso. Llegan a la casa de tres jóvenes. Los reciben muy bien. El niño anda siempre detrás de él, pero no habla ni una palabra. Sale el niño, alza tres piedras y le pega a los tres jóvenes y los mata.

Disparan y llegan a una casa de juego. El minero juega y termina el dinero. El niñito le dice que no se vaya, que ya va a volver él. Se va y vuelve con una ushutita[1] que le 'bía dado el Buen Pastor.

El Buen Pastor le dijo que la haga pesar y lo que pese le darán en dinero. Como pesó mucho recibió mucha plata. Le lleva al minero y la termina jugando. Sale y se va y

vuelve con la corona de la Virgen. Y la juega y la pierde a la corona.

El Rey, que ya sabe de la muerte del niño y de los jóvenes, de la ushutita y de la corona, ordena los quemen porque eran ladrones y criminales.

El niño le dice al minero que pida permiso para ir a la iglesia a cumplir una promesa. Cuando están en la iglesia, él le avisa que mató al niño por hacerle un bien a la madre, porque el hijo la iba matar cuando sea grande; a los jóvenes los mató por hacerles un bien, porque estaban condenados; la ushutita él no la había robado, se la había dado el Buen Pastor, y la corona que era de su madre, la Virgen, y subiendo, se va a los brazos de la Virgen. Era el Niño Dios.

El minero queda en libertá y se va a su casa. Todo era un milagro.

Clorinda de Flores, 45 años. Catuna. General Campo. La Rioja. 1950.

---

[1] *Ushutita.* Dim. de *ushuta* o *usuta* 'sandalia'.

1833

EL NIÑO JESÚS Y LOS ANIMALES

Dice que la Virgen iba para tener al Niño Jesús y le perseguía lo judío. Iba con San José en el burrito. Había pasado mucho peligro. Había pasado una montaña y uno monte, y salió a un campo [1] grande que se llama Belén. Ahí era para nacer el Niño Jesús. Para amanecer era ya, el 25 de diciembre.

Y dice que le dolía la barriga a la Virgen, ¡pobrecita!, y se bajó de su burrito. Y ahí dice que nació el Niñito. Dice que le nació por esta parte de arriba del pecho, adonde empieza el cuello. Por eso la Virgen de lo Dolore se tapa siempre con el manto.

Dice que la Virgen no tenía pañales ni ropita, y lo tenía que acostar en lo pastito. Entonce vino la oveja y se acostó a su lado, con su linda lana. Y vino el güey y le calienta con su aliento. Y el burrito también le arrima su cabeza y le tapa con su oreja. Y el gallo que 'tá lejo, en un vecino que tiene gallo, grita, canta que nació el Niño Jesús.

Y dice que el lucero naciente brilló en el cielo arriba, en el lugar adonde 'taba el Niño.

---

[1] Aquí *montaña* tiene el sentido de 'bosque' y *monte* de 'árbol'; *campo* es 'lugar abierto, sin árboles, en la campiña'. Son términos geográficos de uso en el nordeste argentino.

Y vinieron lo tre Reye y quisieron ir a ver el Niño. Y entonce oyeron que el gallo decía:

—¡Cristo nació!

—¿Dónde? —dijeron lo tre Reye.

—En Belén —dice la oveja.

—Vamo —dijeron lo Reye.

Entonce dice que lo Reye salieron de camino mirando el lucero.

Dice que la Virgen se sacó la enagua y le envolvió a su hijo. Y se orinó el Niño y ella sacó y estendió para que se seque. Entonce viene la mula y comió, comió la enagua que era de pañal del Niño, y por eso le maldició la Virgen a la mula, que no tenga hijo. Y por eso no tiene hijo la mula.

Julia Aguallo, 33 años. Riacho Hê-Hê. [Pilcomayo. Formosa. 1968.

1834

LA VIRGEN Y SAN ISIDRO

Iba la Virgen con el Niño huyendo porque los perseguían los judíos. Iban por un camino y pasaron por la par de la chacra de San Isidro. Y San Isidro andaba arando pal trigo. Y cuando pasaron, la Virgen le bendijo la chacra a San Isidro y hablaron con él.

Al día siguiente había nacido el trigo, había florecido, había granado, y ya 'taba maduro como pa segarlo.

Y acudieron los judíos, ya para matarlos. Y le preguntaron a San Isidro si no había visto pasar a una mujer con un niño. Y él dijo que sí, que había pasado cuando él 'taba arando para sembrar ese trigo.

Entonce se volvieron los judíos, porque tenía que ser eso hacía mucho tiempo, porque el trigo estaba maduro. Y ya pensaron que no los podían alcanzar.

Entonce San Isidro se hizo santo y por eso es abogado de los sembradores.

Juan López, 67 años. Las Juntas. Tulumba. Córdoba. 1952.

Oyó contar este cuento a la madre cuando él era niño.

1835

LA VIRGEN Y EL NIÑO

La Virgen, en la huída de Egipto, esa noche divisó una luz y llegó a una casa. Ahí pidió permiso para pasar la noche. Había sido la casa de los ladrones. Le dieron alojamiento.

Al otro día, temprano, ella se levantó y lo lavó al niño en un lavatorio con agua.

La mujer de la casa tenía un hijito enfermo, decían que era lepra. Entonce la mujer también lo lavó en esa misma agua, lo lavó al hijo de ella. Y el hijo sanó.

Y cuando lo crucificaron al Señor, el que está a la derecha, el buen ladrón, es el mismo chico que lo lavaron en la agua de él, que lo lavó al Señor la Virgen en la huída a Egipto.

María Luisa Caamaño de Carrizo, 82 años. Estancia Balbuena. Ojo de Agua. Santiago del Estero. 1970.

La narradora oyó esta leyenda de niña, en Villa María, Córdoba, y después la oyó a campesinos del sur de Santiago del Estero. Ellla ha vivido siempre en estancias de su familia y es culta.

Nota

LEYENDAS RELIGIOSAS

Relatos del 1820 al 1835

En las 16 versiones que damos se reúnen algunas de las más populares leyendas religiosas de la tradición oral del país, las de *Los sembradores* y la *Virgen y Los sembradores y Jesús,* y agregamos algunas otras. En capítulos separados damos las que están unidas por un tema particular.

Entran en el Grupo IV de la Clasificación Internacional.

SAN FRANCISCO SOLANO

Relatos del 1836 al 1874

39 VERSIONES

1836

LA MISARUMI

Misarumi [1] quiere decir piedra de misa, porque áhi dio misa San Francisco Solano. Es una piedra grande. Dicen que tiene dos escalones. Está en un lugar cerca de San Juan de Oro. Sólo se puede llegar ahora a pie. Está en la misma quebrada que se llama, por la piedra, Misarumi, también. San Francisco había salido de Rinconada y en la piedra dijo la misa. Ahi quedó como un altar. La gente la respeta como si fuera un altar, como una reliquia del santo. San Francisco andaba siempre a pie. Por donde 'tá la piedra pasaba el camino que decían del Rey Inga, que iba al Perú. Dicen que decía la misa cantada y que tocaba el violín. Mi padre me contaba que él anduvo por esos lugares y la vio a la piedra.

Medardo Farbán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy. 1951.
El narrador es oriundo de este lejano pueblo de la Puna, en donde es Juez de Paz.

---

[1] *Misarumi,* voz híbrida del quechua *rumi,* 'piedra' y del español *misa.*
Es un topónimo legendario.

1837

LA MISARUMI

La piedra de misa

La Misarumi es una piedra grande, cuadrada como una mesa, alta, como un altar. Ahí dicen que dijo la primera misa San Francisco Solano cuando venía del Perú. Por eso le llamaron Misarumi a la piedra, y después le llamaron también Misarumi a la quebrada ande 'tá la piedra y hasta la fecha se da esos nombres. Misarumi quiere decir piedra de misa, que sirvió para la misa.

Todos la veneran a la piedra. Ha quedado como una piedra santa. Y tienen respeto como si fuera cabalmente un altar de San Francisco Solano, que predicó por todos estos lugares y es un santo tan milagroso.

La piedra queda por el camino viejo que iba al Perú, que pasa por Casa Colorada y llega a Orosmayo y a Rinconada. Ése era camino de indios, que andaban a pie. El caminito para llegar a la piedra es angosto y muy quebrado entre los cerros de ese lugar. Es difícil llegar. Los viajeros que pasan no dejan nunca de llegar hasta la Piedrarumi. Y dicen que San Francisco escribió en la piedra: "Lugares desolados con el tiempo serán poblados".

Y así si ha ido poblando la Puna.

Jacinto Cala, 40 años. Agua Caliente. Cochinoca, Jujuy. 1953.

1838

SAN JUAN DE ORO

Dicen que cuando pasaba San Francisco por ese lugar, que no había casas, nada, y que él iba de viaje al Perú. Se paró a descansar. Ahí vio como si fuera una laguna que se 'taba secando y aparecían conanas, flechas y otras cosas de los *antiguos* [1]. Como si fuera un pueblo de antiguos. Y recorriendo, encontró un hermoso San Juan hecho en plata y oro. Y ahí hizo que le hicieran una capilla. Y con el tiempo se hizo un pueblo.

La familia Coria han sido esclavos del Santo y la han cuidado desde los bisabuelos.

Dicen que San Francisco salió enojado de La Rinconada porque era gente sin piedá, y que al salir dijo sacudiendo las usutas:

Ni el polvo de Rinconada.

Por eso Rinconada no progresó más, pero en cambio ayudó a bendecilo a San Juan de Oro.

Medardo Fabán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy. 1951.

---

[1] *Antiguos* llaman en la Puna a los habitantes prehispánicos de la región, que descubren en restos arqueológicos; creen que son hombres anteriores al diluvio.

1839

SAN FRANCISCO SOLANO EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

La abuelita nos solía contar que a San Francisco Solano, que anduvo haciendo misiones en toda la zona de la Quebrada de Humahuaca, lo habían tratado mal los collas de allá. No eran gente fácil de civilizarla, de evangelizarla. Y lo trataban bastante mal. No querían doblegarse a las enseñanzas del Evangelio de San Francisco Solano. Esto era en toda la Quebrada. Tumbaya fue el último pueblo donde él anduvo. Dice que no le querían dar nada para que coma, ni ovejas, ni chivos, ni nada. El pobre santo andaba bastante de la cuarta al pértigo ahí. Entonce, cuando resolvió venirse, ya para Jujuy, al salir del pueblo Tumbaya había dicho:

Tumbaya la bella,
monte sin leña,
río sin pescaus,
adiós para siempre
collas mal criaus.

Y se sacó sus sandalias y las sacudió bien, y dijo: Ni el polvo en mis sandalias he de llevar de estas tierras. Sacudió su sotana y siguió camino. Como que nunca volvió. Pero hoy se lo venera muchísimo a San Francisco Solano. En Humahuaca en el reló de la iglesia, a las doce sale San Francisco Solano y echa la bendición. Él quería muchísimo esas tierras pero los indios no se doblegaban.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy. 1970.

1840

EL CERRO COLORADO

San Francisco Solano

Diz que era en el tiempo cuando Esteco era una ciudá muy grande y rica. San Francisco Solano andaba de misionero y había llegau a Esteco. Diz que como la gente de Esteco era tan mala y orgullosa, el Señor ha mandau una gran manga de langosta pa que coma todo y vea la gente que eso es un castigo de Dios. Y ha síu así. Y diz que de la noche a la mañana, una manga de langosta ha cubierto completamente todo. Diz que todo 'taba colorau. Los árboles, los pastos, los sembrados, todo 'taba tapau por la langosta.

Diz que de lejo venía la langosta en una nube y al sol lo ha tapau casi del todo. Los animales disparaban asustaus y no tenían ni una planta de pasto pa comer. Y diz que la gente ha visto que s' iban a morir di hambre. Diz que los ríos y los arroyos 'taban también llenos de langosta. Que l'agua 'taba envenenada de langosta. Toda la gente 'taba muy asustada y no sabían qué hacer.

San Francisco viendo que era un castigo de Dios se ha compadecido y ha rogado al Señor que le diera poder pa salvarlos. Y entonce diz que les prometió a las gentes salvarlas. Y salió y ha dicho:

—Bueno, hijitos, voy a hacer algo en nombre del Señor pa salvar a este pueblo tan sin caridá.

Y diz que ha ido a la orilla del pueblo. Han ido con él algunas personas humildes y sencillas, porque no pensaban que este misionero podía salvarlos de esta calamidá tan grande. Han llegau y San Francisco ha hecho que le junten unas langostas. Las ha conjurado a las langostas, y en nombre del Señor les ha ordenado que lleven todas las langostas de esa gran manga hasta un cerro que di áhi se vía. Y diz que las ha largau a las langostas conjuradas. Y diz que como cosa de Dios han visto que la gran manga de langosta seguían di atrás a las langostas conjuradas.

Diz que volaban con rumbo al cerro. Y que se oscureció el sol de tantas langostas que iban en el aire. Y si ha hecho el milagro qui ha dicho San Francisco. Y diz que han visto que las langostas tapaban el cerro de ese color y di áhi se ha llamau Cerro Colorau. Diz que queda pal rumbo que ha quedau en la antigüidá de Esteco, que se hundió por castigo del Señor, porque esta gente no si ha querido enmendar de sus maldades.

Y diz que así ha síu, y por eso es tan colorau ese Cerro de Salta.

Manuel Iseas, 80 años. Las Chacras. Anta. Salta. 1952.
Es uno de los más viejos y famosos narradores de la región, en donde ha nacido y ha pasado toda su vida.

1841

EL POZO DE SAN FRANCISCO

Este pozo di agua tan lindo ha salíu por un milagro muy grande de San Francisco Solano.

Había una seca muy grande en estos lugares. Los animales se morían de sé y también la gente. Ya todos s'iban a otras partes.

Entonce San Francisco, en un milagro, hizo brotá este pozo di agua. Cuando ha brotau el pozo si ha llenao de pescados y la gente ha teníu pa comé, porque todo era miseria.

Con este pozo se salvaron de morí de sé todos los vivientes de muchas leguas a la redonda. Y el agua cura también. Vienen de lejo los enfermos. Unos se bañan y otros se mojan con l'agua del pozo. Toman l'agua y hacen un pedido. El que tiene fe 'tá seguro del milagro de San Francisco.

Diz que San Francisco hizo brotá por milagro dos pozos más, uno en Metán y otro en Río Hondo.

Yo le sentí a mi madre que este pozo que hizo reventar, con tanta agua que corre, es de los milagros más grandes de San Francisco.

Esta capillita se ha ido levantando con las promesas que pagan los enfermos que sanan. Yo hi venido el año pasado a mojarme con l'agua porque andaba muy mal de las piernas y ya hi mejorado mucho. L'agua de este pozo es milagrosa porque es de San Francisco.

Gregoria Chávez de Rodríguez, 51 años. Pozo de San Francisco. Trancas. Tucumán. 1957.

Nativa de la región. La narradora en este momento, practica sus baños curativos.

1842

EL POZO DE SAN FRANCISCO SOLANO

Yo fui una vez a la iglesia, en Tranca [1] y de ahí fuimos al pozo. El pozo que hizo brotar San Francisco Solano ahí. Que es como una laguna. Que corre un hilo de agua, porque es muy poquita el agua que corre. Y dicen que es milagrosa el agua. Se lavan la cabeza, se bañan, así para atrás, entre los montes, porque es remedio el agua del pozo. Dicen que en ese lugar no había agua y San Francisco lo hizo brotar como un milagro.

Y traen agua y yo también traje. Y de áhi repartimos a todos los vecinos, un poquito de agua que tomen, porque dicen que es bendita el agua.

La fiesta la hacen en Tranca, el domingo ante de la fiesta de la Virgen del Valle de Catamarca. La hacen allá en Tranca y va mucha gente. Y todos van después al pozo.

Catalina Lencina de Rodríguez, 67 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.
Lugareña nativa del lugar.

[1] Trancas.

1843

SAN FRANCISCO SOLANO

Nu hi ido yo, pero ha ido mi mamá a Santiago por una promesa a San Francisco Solano. Es muy milagroso San Francisco, muy milagroso. 'Tá en la playa del río Santiago. Es muy milagroso. Un año 'taba mi mamá ya en artículo de muerte, hizo una promesa para San Francisco y fue ella a Santiago, a La Banda, dice que ahí le han hecho una capillita.

El pozo de San Francisco, él lo hizo brotar como un milagro. Dice que van las personas a llevar agua. Dice que miles de personas levantan el agua de ahí para curarse. Que toda enfermedá la cura con esa agua.

En octubre, el 4, se mi hace que es el día de San Francisco, sí. Entonce cuando van muchísima gente ahí a Trancas y van al pozo. Van semanas antes la gente, a escampar allá. Llevan para tomar mate, para cocinar, para todo. Claro, es tan milagroso San Francisco. Y traen agua del pozo y le dan a los vecinos.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.
Campesina nativa del lugar.

1844

EL PAN

Una vez, de cuanta, cuando yo era joven, mi había juntau con unos arrieros riojanos. Ellos decían qui una viejita de sus pagos les había contau qui una vez, San Francisco había hecho brotar sangre del pan. Que la viejita decía que su agüelita se lo había contau.

Diz que San Francisco había síu muy güeno con los indios. Qui había indios en aquel tiempo qui andaba pu aquí San Francisco.

Diz que lu habían convidau a una casa de ricos qui habían hecho fortuna con el trabajo de los indios. Que era una comida muy grande. Diz que San Francisco ya 'taba en la mesa con todos los invitados y que se ha puesto de pie. Todos han esperau que bendiga la comida, pero él agarró un pan y lo apretó con los dedos. Y diz que con la sospresa de todos, al pan le salieron gotas de sangre y que él ha dicho muy triste:

—Yo no puedo comer en la mesa que se come el pan amasado con la sangre de los humildes y oprimidos.

Y áhi diz que si ha salido y si ha ido al convento.

Diz que él predicaba todos los días para defender los indios, pero nadie le ha hecho caso. Entó diz que él se ha ido para siempre y al pasar el límite de La Rioja y Ca-

tamarca, si ha sacado las ushutas, las ha sacudido, y diz que ha dicho:

—Ni el polvo de La Rioja.

Miguel Ángel López, 75 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.

1845

SAN FRANCISCO SOLANO Y LA FAMILIA SIN CARIDAD

Un señor había invitado a San Francisco Solano a un almuerzo. Mientras estaban en la mesa, llegó un limosnero, a pedir, por cierto, por amor de Dios. Y los sirvientes lo botaron, que se vaya. Entonces San Francisco, cuando terminó de comer, dio las gracias, muy agradecido y le dijo al Señor que estaba muy agradecido y que todo había estado muy bien, pero que otra vez a él no lo inviten porque otra vez no pisaría más a su casa. El señor afligido, le pregunta por qué. Y le dice:

—Porque mientras nosotros nos regalábamos con esquisitos manjares, ha llegado un hermano a pedir por amor de Dios un plato de comida, y se lo ha botado, y se lo han negado.

Y que por eso, otra vez él no volvería a pisar áhi. Y salió de la casa, y se sacó las usutas. Y las sacudió para no llevar ni el polvo de la casa.

María Luisa Caamaño de Carrizo, 82 años. Estancia Balbuena. Ojo de Agua. Santiago del Estero.

La narradora es semiculta. Vive en esta estancia en donde ha oído estas narraciones a viejos peones de campo.

1846

LA VIEJA VILLA DE RÍO HONDO

Yo soy nacido y criado en la vieja Villa de Río Hondo.

Cuando ya tomé uso de razón, le pregunté a mi padre de crianza, de qué modo estaba esa piedra áhi, porque para mí era el río que la trajo, ¿no?, como quedaba en la costa, a la orilla del río. Yo ya era botero en ese paso del río. Y me dijo él que no. Y me dijo:

—Vea, hijo, de acuerdo a lo que a mí me han contado los otros más viejos que yo, decían que por áhi pasaban las carretas que viajaba San Francisco Solano a Santiago, con materiales. Y al pasar él, áhi al venir un día a la costa arriba, encontró el río crecido, él. Venía con otros ayudantes, con otra gente más. Y... obligó a la tropa de carretas de que se preparan para pasar. Y el río 'taba crecido. Y diz que le 'bían dicho que no pase, que el río era muy hondo. Entonce él diz que 'bía largado el cordón al agua, ¿no?, y se separó el río, y pasó. Y al pasar, diz que dijo:

—¡Tomá tu río hondo!

Y di áhi quedó Río Hondo éso.

Y áhi pisó la piedra, y di áhi quedó la pisada de la mula que él andaba y la punta de la osota que calzaba.

En la piedra quedó grabado eso. Quedó grabado el vaso de la mula y la pisada de él.

Y eso es lo que me contó mi padre a mí.

José Ignacio Herrera, 64 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

El narrador, durante toda su vida fue el botero que pasaba desde la banda de Santiago del Estero a la de Tumán, a las personas, carretas y tropas de animales.

1847

RÍO HONDO Y LA PIEDRA DE SAN FRANCISCO SAN FRANCISCO SOLANO

Dice que San Francisco había llegado al Río. 'Taba muy crecido. Venían con las carretas cargadas. Dice que habían dehuñido áhi. Entonce había mandau que uñeran de nuevo. Y uñeron. Y él que había levantau el cordón y que si había abierto el río, que si habían abierto las aguas y habían pasau. Y San Francisco había dicho:

—¡Qué va ser *río hondo* éste!

Y di áhi le quedó el nombre, que es una parte del río Dulce no más. Le quedó el nombre de Río Hondo.

Y han pasau y han dehuñido al otro lau, ande ahora es Villa Río Hondo, y han pasau la noche. Y esa noche li han robau unas coyundas. Y dice que si ha enojau San Francisco y ha tirau las piedras que llevaba para molino y había maldecido a la población. No a la gente sinó a la población. Y áhi 'tá por eso la Villa de Río Hondo, que no adelanta nunca, que 'tá áhi no más, cada vez más pobre y sin gente. Y en la piedra que ha botau ha pisau él y la mula. Y la piedra tiene los rastros marcados.

Miguel González, 55 años. Sol de Mayo. Graneros. Tucumán. 1957.
Nativo del lugar.

1848

SAN FRANCISCO SOLANO

RÍO HONDO Y LA PIEDRA DE SAN FRANCISCO

Diz que San Francisco Solano era un hombre que viajaba mucho. Que era viejito ya cuando vino por acá.

Diz que vino con las carretas cargadas. Y ha encontrau este río crecido. Que 'taban muchas carretas esperando y que él ha dicho:

—Uñan otra vez, que van a pasar no más.

Los hombres que 'taban áhi no creían. Sólo un pobrecito se puso a uñir. Entonces San Francisco tiró el cordón a la otra banda. Y si abrieron las aguas y pasó la tropa de San Francisco y lo dejó pasar con ellos al pobrecito, porque él había creído y si apuró a uñir. Y los otros no han creído que él va hacer abrir las aguas.

Y al pasar San Francisco pegó una atropellada y cómo sería el arte d'él que dejó el rastro y el rastro de la mula que montaba, en esa piedra. Se ve patente la osota de San Francisco y la vasadura de la mula. Y la vasadura de la mula parece que había 'tau, gastau, partíu, por eso dejó el rastro como vecuno, y di una sola mano. Áhi se ve.

Y hay tiempo que viene mucha gente a hacer fiesta y a verlo. Es muy festejada la piedra. Y le ponen velas los

que hacen promesas a San Francisco. El 4 de octubre es la fecha, diz que de la pasada de San Francisco; y viene mucha gente.

Diz que cuando construía l'iglesia San Francisco y le salía corto algún tirante, él le daba un tirón y lu hacía de la largura que quería.

Diz que acá le robaron las coyundas de plata y por eso maldició a la Villa de Río Hondo; que nunca iba adelantar, que para siempre iba ir para atrás. Y ha salido cierto no más.

A Barrialito lo maldició también porque no le quisieron dar agua ni para él ni para los bueyes. Y lo maldició que tenía que ser una casa por un lado y otra por otro. Y nu hay agua. Han hecho la procura de sacar agua y no han podido sacar. Si ha secau l'agua por la maldición.

Pedro Córdoba, 64 años. Villa de Río Hondo. Santiago del Estero. 1947.
Campesino originario del lugar.

1849

RÍO HONDO - LA PIEDRA DE SAN FRANCISCO SAN FRANCISCO SOLANO

Don Eduardo Toledo, que ha muerto a los ciento quince años, decía que por acá pasaban las carretas el río, que acá era el paso.

Él decía que una vez San Francisco venía con unas carretas acarriando madera para que trabajen la capilla qui hay en Santiago. Es la iglesia de San Francisco. Que 'taba muy crecido el río. Que no creía él que 'taba tan crecido. Que él tiró el cordón y se cortó la agua y quedó la arena pa que él pase con sus carretas. Y que él pasó, y quí ha dicho:

—¡Hola!, ¡su río jondo![1]

Así, jondo, decía don Toledo qui ha dicho San Francisco. Tamén otros viejos decían que ha dicho jondo, que San Francisco hablaba así.

El río se llamaba Miraflores y desde entonces se ha llamado Hondo, que es una parte del Dulce, pues.

Y don Toledo decía que todos quedaron almirados de este milagro de San Francisco.

---

[1] *Jondo* es una conservación de la pronunciación de la *h* aspirada.

Y acá ha dejáu esta piedra y ha puesto su rastro y el rastro de la mula. Nai [2], qui ha dejado San Francisco esta piedra con los rastritos nada más, pa que vean el poder d'él no más.

Trinidad Vega de Córdoba, 67 años. Villa del Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1957.
Nativa del lugar.

---

[2] *Nai* se usa en el habla rústica para reforzar la afirmación. De *cómo no ha de ser* > *nu ha 'i ser* > *nai.*

1850

SAN FRANCISCO SOLANO
RÍO HONDO

La piedra de San Francisco

Diz que San Francisco con muchos compañeros venía de Tucumán traendo una tropa de carretas cargadas con una piedra de molino y cumbreros para techos. Los iba llevando a Santiago para hacer l'iglesia. Y el río 'taba bien crecido. Y han dehatau áhi los güeyes. Los invitó él a los carreteros y les dijo que iban a dehatar un momento. Dehataron. Tuvieron áhi un rato. Los invitó él, entonce a uñir[1] los güeyes, a los que queran seguir con él. Y se le rieron porque 'taba el río bien crecido, ¡que qué iban a pasar!, decían.

Algunos uñeros y otros no, se le rieron a él. Si, pues, nu han creído en su poder.

Entonce él, lo que había hecho es dehatarse el cordón y tirarlo sobre el río. Y quedaron las aguas a los lados, haciendo como un camino, y pasaron los que le creyeron a él. Y él, después de pasar, diz que les dijo:

---

[1] *Uñir*. Forma de *uncir*, que se conserva en el habla rural del país.

—¡Hola!, ¡su[2] río hondo!

Y como pa recuerdo dejó la piedra que acá 'stá y la hizo pisar con la mula y él pisó con la ojota.

Resulta que aquí dehataron, y li habían robau una coyunda, y áhi que les había dicho que la Villa de Río Hondo no adelantaría nunca. La había maldecido.

Y después llegó a Santiago y hizo la iglesia. Y cuando la 'taban haciendo, uno de los cumbreros li había salido corto, y él lu había estirau di un estirón.

Esto mi han contau todos los viejos. Mis padres, mis agüelos y mis bisagüelos contaban. A todos los hi enterrau y yo hi quedau en la casa. Vengo de quedar e bien mal, tan solo y pobre. Ésta es la historia verdadera de San Francisco y del Río Hondo que por él se llama así, y también esta Villa que ya se 'tá muriendo.

Lorenzo Soria Jiménez, 72 años. Villa del Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1957.

---

[2] *Su* es el *so* despectivo usado en la región central argentina.

1851

SAN FRANCISCO SOLANO

San Francisco Solano era tropero. Él iba a Tucumán siempre con hacienda, con peones.

Y un día, cuando ha vuelto, el río estaba crecido. Y no podía pasar la gente por el paso que había. Y había otros troperos que ya habían estado dos días y no pasaban. Los troperos arriaban animales y también andaban con tropas de carretas.

Bueno... Entonces él había venido con su tropa, tamién.

—Si sos brujo vas a pasar —li habían dicho los otros.

Po, ya habían estado dos días ahí.

—Bueno, arrien muchachos —es que les dice a los peones. —Redondien la hacienda, ya vamos a pasar.

Entós se saca el cordón y lo tira pa sobre el agua y se abre un callejón ¿no? Y hicieron pasar la hacienda. Y cuando iba pasando se iba juntando la agua. Pero él pasó para acá, para Santiago.

Y áhi cuando pasó, pisó en una piedra y quedó la pisada de él y de la mula. Y áhi está la piedra, y se ve, po.

No se quieren los tucumanos con los santiagueños; en-

tós él, cuando venía de allá, en el camino, ya al entrar a Santiago, se sacaba su carpa[1], sacudía y decía:

—Ni la tierra de Tucumán para mi Santiago.

Él era de aquí, po.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

---

[1] *Carpa* 'especie de guarda calzón de lona de carpa'.

1852

EL RÍO HONDO

Sentí que contaba mi madre, toda la gente de Villa de Río Hondo, y que también nos decían en la escuela, el nombre de nuestra Villa donde he nacido y me he criado, es por un milagro de San Francisco.

Cuando vino San Francisco de Tucumán con la madera para la iglesia de Santiago, para la iglesia de San Francisco, con la tropa de carretas habían llegado ellos a la orilla del río Dulce, y se encontraron con el río que estaba crecido. Entonces ahí también estaban otras carretas que habían descargado por que no podían pasar. Entonce él llegó, hizo desatar los bueyes, descansó y se puso a orar. Entonces después que terminó de orar, les ordenó a los peones a uncir los bueyes. Una vez que estaban listas las carretas, se sacó el cordón y tiró sobre las aguas. Entonces las aguas se separaron. Y les ordenó cruzar. A ellos se acoplaron las otras carretas. Entonces una vez que pasaron todas, se volvieron a unir las aguas y él dijo:

—¡Ahí tienen su río Hondo!

Porque todo el mundo le había dicho antes que no iba a poder pasar porque el río era muy hondo, que era profundo, que no iban a poder pasar.

Ese lugar, esa bajada del río, se llamaba Bajada de Hatos, porque ahí bajaban a tomar agua todos los anima-

les, y nuestra Villa se llamaba Miraflores, y después que pasó San Francisco, se llamó Río Hondo a esa parte del río Dulce y Río Hondo a la Villa.

Sara Jiménez de Arancibia, 54 años. Nueva Villa de Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.
Nativa de la antigua Villa de Río Hondo.

1853

LA PIEDRA CON LAS PISADAS

Cuando San Francisco pasó el río, ahí había estado una piedra, a la margen derecha del río. Entonces dicen que ahí pisó San Francisco y la mula que montaba. Y ahí se notan las pisadas de las ojotas de San Francisco y la pisada, de los vasos de la mula. Ahí están patentes las pisadas. A esa piedra la hemos traído a esta Nueva Villa de Río Hondo, adonde nos han trasladado, al quedar bajo el embalse la Vieja Villa. La van a poner en la placita que se está formando porque es una reliquia para nosotros.

Sara Jiménez de Arancibia, 54 años. Nueva Villa de Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1854

LA PIEDRA DE SAN FRANCISCO

Yo lo hi conocíu a la piedra. Ahi 'tá el rastro de la osota [1] de San Francisco, qui había pisau áhi. 'Tá el rastro de la mula tamén. Se ven patentes los rastros.

Dice que venía del Perú, San Francisco, con carretas. Que traiba madera pa la iglesia de Santiago. Y llevaba esa piedra para hacer molino. Entonce si usaban esos molinos antiguos de piedras, con salto di agua. Algunos se conservan todavía.

El río 'taba crecido. Él tiró el cordón y si había abierto l'agua. Y pasaron. Y áhi descansaron. Y dehuñeron los güeyes. Y áhi le robaron esa noche las coyundas. En el lugar que es la Villa de Río Hondo. Dice qui ante se llamaba Puesto de la Flor, pero que ya le ha quedado Río Hondo.

Y San Francisco entonce se enojó con la gente y enseñandoló, agarró la piedra y lo descargó, y lo pisó, y lo hizo pisar con la mula. Y áhi quedó la piedra y con la seña ande asentó el pie con la osota y el rastro de la mula. Y se ve muy bien. Yo lu hi visto. Lo conozco a la piedra. Mi hi sentau yo en la piedra.

Han queríu llevalo a la piedra y nu han podíu. Dicen

---

[2] *Osota* > ojota > ushuta 'sandalia'. Voz quechua.

que si ha puesto tan pesada que no se la puede mover ni con güeyes. Y se quebró tamén la carreta. Y áhi se quedó la piedra, pa castigo. Y áhi 'tá pa que todos la vean como ejemplo de San Francisco, que era un Santo.

Eugenio González, 86 años. Sol de Mayo. Granero. Tucumán. 1957.

El narrador aclara que debe de tener más edad, pero que según el *enrole* 'libreta de enrolamiento', cuenta con 86 años. Lugareño muy rústico.

1855

LA MALDICIÓN DE BARRIALITO

Diz que cuando San Francisco ha seguíu camino con las carretas, después de lo que pasó en Río Hondo, ha parau en Barrialito y ha pedíu agua pa beber y pa dar de beber a los güeyes. Diz que la gente de Barrialito se lo ha negau al agua, y entós San Francisco lu ha maldecido a Barrialito. Ha dicho que no tendrá más agua ni encima ni abajo 'i tierra.

Y diz que se les han secau todos los lugares que tenía di agua: pozos, represas, arroyos, ríos. Diz que han cavado por todos lados pozos, pero hasta el presente nu encuentran agua en ninguna parte. Y diz que así se cumple la maldición de San Francisco.

Miguel Ángel López, 75 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.

1856

EL PASO DE SAN FRANCISCO SOLANO Y RÍO HONDO

En el río Dulce había dos pasadas de Tucumán a las Termas de Río Hondo: uno se llamaba Río Hondo y otro se llamaba Santa Ana.

El nombre de Río Hondo se atribuye a San Francisco Solano. Al traer la madera para la iglesia y su celda en Santiago del Estero venía en dos carretas. De esas carretas, venía dirigida una por él. Entonces al venir de Tucumán, justo en el paso se encuentran con que el río estaba crecido. Al encontrarse el río lleno de agua, pasaban muchos árboles con la creciente. Habían otros carreteros más. Todos habían desatado sus bueyes y'taban esperando varios días para pasar, que baje el río. Pero San Francisco descansó unas horas no más y les dijo a los boyeros que había que atar y pasar el río. Todos se almiraban porque cómo iba a pasar el río crecido, tenía árboles que corrían en el río, y era peligroso, hondo. Y él dice que subió a su mula, se desató el cordón, y con eso hizo tres cruces, en la orilla del río. Se abrió el río. Pasó él y pasaron las dos carretas. Los demás quedaron almirados al ver esto. Y al pasar el río, dijo él:

—¡Tomen su río hondo!

De ahí lleva el nombre de Río Hondo.

Y entonces de aquella época, hay una piedra en la cual está tallada los cuatro pasos de la mula, las cuatro pisadas de la mula y de la ojota de él que había pisado. Y esa piedra ha sido trasladada, al venir a la Nueva Villa Río Hondo y se encuentra en el parquecito que se le está haciendo. Y así se llama la villa porque no hemos querido que se llame Colonia, sino que conserve el nombre de la antigua. Esta sería el tercer lugar del pueblo. Primero se llamó Miraflores, y estaba en el paso del camino al Perú, luego se trasladó al lugar de la villa Río Hondo vieja, que sería, y ahí se hizo la población. Y ahora, con el Dique ha pasado a éste que sería el tercer lugar. El camino al Perú pasaba justo por este lugar. Este lugar era paso obligado a Santiago fuera del otro paso que había por Vinará.

Ramón Guillermo Arancibia, 58 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1857

LA MALDICIÓN DE LA VILLA DE RÍO HONDO

San Francisco maldijo la Villa, porque al pasarse a la margen derecha, ahí ha pernoctado él y le habían robado las coyundas. Entonces dijo que Río Hondo no progresaría y que quedaría bajo de las aguas. Y realmente se ha cumplido. Villa Río Hondo por muchos años fue una población muy pobre, muy abandonada, y después de tanto tiempo se acaba de cumplir, que ha quedado bajo las aguas del Dique Frontal. Nuestra población que se ha mudado en este lugar, conserva su nombre por el cariño de todos los que nacimos en la Villa vieja. Hemos sufrido muchísimo con el cambio, pero todos los vecinos estamos unidos para hacer progresar la nueva villa. Con el Dique Frontal, ha quedado cumplida la profecía de San Francisco Solano. Quedó sepultada la iglesia, pero hemos traído las campanas, que son muy antiguas. Y quedó también bajo el agua, el cementerio, y quedaron sepultados cientos de seres. Y también parte de la escuela, y muchas casas que han quedado paradas, y muchos ranchitos.

Lo único que se distingue, son las copas más altas de dos de los eucaliptos que estaban en el centro de la villa,

y es lo que nos consuela ver cuando nos paramos en el puente del dique, que todavía no han caído.

A todos nos costó mucho salir, pero mucha gente pobre, que no quería dejar sus ranchitos, tuvieron que salir desesperados cuando vieron que el agua los inundaba.

Sara Jiménez de Arancibia, 54 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1858

RÍO HONDO

También me contaba mi abuelita, que donde era la vieja Villa de Río Hondo, había venido San Francisco en una mula y con carretas de bueyes. Dice que el río estaba muy crecido. Y según la historia, ninguno de los habitantes de ahí, lo quiso hacer pasar. Y entonces ellos vieron con claridá que, San Francisco, cuando pasó, el río se dividió en dos partes. Y en una piedra, que todavía existe, donde él se bajó, quedó marcada la osota, de la pisada de San Francisco, y también la pisada de la mula. Por eso se llamó Río Hondo a esa parte del Río Dulce.

No sé cómo es la historia, pero en la villa le robaron las coyundas, a San Francisco, las coyundas, ésas que se usan para atar el yugo a las astas de los bueyes. Y dice que por eso San Francisco la había maldecido, que Río Hondo tenía que perderse. Y sin ir más lejos, hace poco, Río Hondo quedó bajo el agua, porque toda la villa quedó bajo el Dique que se ha hecho ahí. Han sacado la gente y han hecho otras villas, para la margen izquierda del Dique.

Oscar Díaz, 50 años. Termas. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1859

LAS COYUNDAS DE SAN FRANCISCO

Diz que cuando San Francisco ha pasau el Río Hondo, si ha teníu que quedar a dormir en la Villa. Diz que al otro diya a la madrugada si ha levantau y ha mandau a los troperos a uñir los güeyes. Áhi si han encontrau con la sospresa que les han robau las coyundas. Y áhi si ha enojau y lo ha maldecido a la Villa y ha dicho:

—Río Hondo, Río Hondo,

'no más serás.

Según los otros diz que ha dicho:

—Río Hondo progresarás,

pero loco te volverás.

Dicen que se han vuelto locas muchas personas de las familias que eran más ricas de Río Hondo y que hasta el presente andan por esos lugares.

Diz que se ha ido muy enojado San Francisco y que al salir de la Villa si ha sacado las ushutas y ha dicho:

—Ni el polvo de Villa Río Hondo.

Y ésa es la causa que la Villa, cada vez se encuentra más pobre y abandonada.

Miguel Ángel López, 75 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.
Nativo del lugar.

1860

LAS COYUNDAS DE SAN FRANCISCO

Aquí en Río Hondo le robaron las coyundas de las carretas a San Francisco, por eso diz que lo había maldecido. Le robaron las coyundas. Y lo maldeció a Río Hondo. Que dijo:

¡Río Hondo será perdido!

Pero nadie no sabía en la forma que se iba a perder, pues. Nosotros qué íbamos a pensar que venga con el tiempo y se quede debajo 'el agua. Ha quedado debajo 'el agua del embalse que han hecho.

Y si ha cumplido. Y ésa es la razón de San Francisco que s'iba a perder, y justamente si ha perdido. Pero ya la Villa 'bía quedado muy pobre.

Jisé Ignacio Herrera, 64 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1861

SAN FRANCISCO Y EL TIRANTE

Diz que San Francisco 'taba haciendo techar l'iglesia de Santiago. Que los piones lu habían llamau y li habían dicho que no podían seguir porque un tirante era corto, que nu alcanzaba para los dos lados.

Diz que áhi ha subíu al techo, San Francisco, y ha agarrado di una punta el tirante, y li ha dau la orden al hombre que agarre firme del otro lau. Diz que ha tirau el palo con juerza. Diz que el tirante si ha estirau y ha pasau la medida del techo y li han teníu que cortar el pedazo que sobraba. Diz que el pedazo del tirante que ha sobrau, San Francisco lu ha usado como cabecera pa dormir en el convento.

Diz que en Santiago del Estero lo tienen en un museo, al pedazo del tirante, qui ha usado de cabecera San Francisco.

Miguel Ángel López, 75 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.

1862

EL TIRANTE DE SAN FRANCISCO SOLANO

Cuando San Francisco Solano estuvo mandando hacer la iglesia, un palo, un tirante, le salió corto. Entonces le fueron los peones a avisar esto. Él vino y dijo:

—Ya, ya van a seguir trabajando, hijos.

Él vino y agarró el palo y lo hizo hacer así, así, tirándoló.

El palo se estiró y al último sobró ya, y le tuvieron que cortar un pedazo. Ése es uno de los milagros de San Francisco.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

1863

SAN FRANCISCO SOLANO Y LA VIGA

Estaban haciendo la iglesia en Santiago. Y dice que uno de los peones le dice que no alcanzaba el palo para el techo, que era corto.

San Francisco le dice que no puede ser, que suban. Y sube él también. Y les dice:

—Tiren, muchachos.

Y dice que tiraron cada uno de una punta y el palo se estiró, y sobró como medio metro.

María Luisa Caamaño de Carrizo, 82 años. Estancia Balbuena. Ojo de Agua. Santiago del Estero. 1970.

1864

SAN FRANCISCO SOLANO

Dicen que cuando San Francisco Solano estaba construyendo la casa o la celda, no alcanzó una de las varas, y al tocarla él, la vara se estiró como por milagro. Y entonces alcanzó. Creo que se la conserva todavía ahí, entre las reliquias del Santo.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970. Narración general en el Departamento Figueroa.

1865

SAN FRANCISCO SOLANO
EL BARRIAL

En El Barrial cuentan que por áhi pasó San Francisco Solano y maldijo el lugar. Un señor hizo hacer un oratorio, como una gruta, con piedras de las sierras que están cerca. Y quería colocar la imagen de San Francisco Solano. Y los vecinos se empecinaron que no lo querían porque él había maldecido ese lugar. Según la tradición, San Francisco, después de cruzar el río, iba con sus carretas tiradas por bueyes, los bueyes tenían sed, y la gente del lugar le mezquinó agua para los animales. Entonces él maldijo ese lugar diciendo que nunca iba a llover. Y los vecinos por eso se oponían que lleve la imagen del santo. Y en El Barrial nunca llovía, llovía toda la vuelta, a los alrededores, y llama la atención que van a dos leguas, todos los días, a dar de beber a los animales, a un lugar llamado Bauma.

Pero se ha producido un hecho nuevo. Una maestra jubilada ha llevado como obsequio, una imagen de bulto de San Francisco Solano. Y lo curioso es que puesta ahí la imagen, llovió.

El Barrial es un lugar donde no hay agua, no hay agua ni en el subsuelo, es salada el agua que hay en el subsuelo. Un poquito más allá es zona de vertientes, y sin embargo en El Barrial no hay agua ni llueve nunca,

De modo que cuando inauguraron la gruta dijeron que el santo ha cambiado de opinión. Y ya la maldición se ha borrado con la imagen del santo.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero. 1970.

1866

AGUA DULCE Y BARRIALITO

De Río Hondo, San Francisco fue a un lugar cercano a Agua Dulce y paró con sus carretas. En ese lugar le proporcionaron agua para los animales. San Francisco les dijo que ese pueblo tendría siempre muchísima agua. Y es así, hasta la fecha tienen en abundancia agua dulce.

Después pasó y llegó a Barrialito, y en esa localidá, le habían mezquinado el agua para los animales. Entonces les dijo él, de que nunca tendrían agua. Y realmente no tienen agua. No pueden sacar por más que caven surgente no pueden conseguir el agua. Así que esa gente tiene que ir a otro lado a dar agua a los animales.

Sara Jiménez de Arancibia, 54 años. Nueva Villa de Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1867

BARRIALITO

Por áhi, por Barrialito pasaba San Francisco con la tropa de carretas. Y áhi le negaron pasto pa los bueyes. Y los maldeció que nunca sacarán agua dulce. Y... han cavado pozos y pozos y agua salada sacan, toda salada. No sirve para beber. Sólo beben los animales, algo.

José Ignacio Herrera, 64 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

1868

SAN FRANCISCO SOLANO

San Francisco Solano empezó a trabajar la iglesia de Santiago. Entonces entraban a trabajar la iglesia. Tenía cuatro peones. Para los peones les cocinaba en una olla muy chiquita. Para el desayuno, un pan. Un racimito de uva y comida. Cuando sacaba la comida se desconformaban los peones diciendo que era poquito, que no va a alcanzar. Les preparaba la mesa. Comían todos, todo, y siempre quedaba sobrando la comida. Bueno, seguían trabajando, seguían trabajando. Entonces ya cuando tocó poner esa cumbrera le ha salido corta. Le han dicho los peones que eso no lo van utilizar porque es corta. Entonces San Francisco le dice que no, que va alcanzar. Le ha hecho agarrar una punta al peón y de la otra él. La han estirado. Ha alcanzado.

Han terminado de plantar la capilla, la iglesia. Bueno... Un peón dice que le dice a él por qué le relumbran las manos y la frente. Y dice que no les decía nada por qué. Entonces cuando terminaron dice que les dice San Francisco:

—Cuando termine todo esto yo me voy a poner en un cuarto, pero no van abrir.

Y un peón se ha molestado:

—¿Por qué no vamos abrir el cuarto?

Bueno, han abierto el cuarto y lo han hallado a San Francisco hecho santo, sentado en una silla, cruzando los pies y con un libro. Lu hallaron ahí. Se formó santo.

María Manuela Herrera de García, 70 años. Ancocha. Atamisqui. Santiago del Estero. 1971.
Lugareña. Buena narradora.

1869

EL AGUA SANTA DE SAN FRANCISCO SOLANO

Me contaba mi abuelita, que ya era muy viejita, que esta agua es un milagro de San Francisco.

Como en ese tiempo que andaba San Francisco, por aquí, no había agua, en esta tierra tan árida, que es la que actualmente está, San Francisco, dice, que con el bastón, había hecho un agujero. Y que brotó una vertiente. En esa vertiente se toma ahora agua fresca. Porque aquí, en las Termas, no hay agua fresca. La única parte que hay agua fresca es esta vertiente, y más clara. Es ésta, en este parque de agua santa. Es para beber, porque es la agua más natural y más digestiva que hay aquí. Después las otras aguas se sacan a motor y esas cosas, y son todas calientes y no sirven para beber. Y es una agua que aprueba a mucha gente de casi toda la República Argentina, porque casi todos los turistas que vienen pasan por aquí para ver la verificación, y ver si es verdá. La agua es remedio por eso lleva el nombre de agua santa.

Me contaba mi abuela, que era muy viejita, y nacida aquí, en Las Termas, que esta vertiente que hizo brotar San Francisco Solano, había sido siempre buscada como remedio y que venía gente de muy lejos para llevar y curar sus enfermedades. Y ahora lo tenemos a San Francisco, en la estatua que está en la vertiente del agua santa.

Oscar Díaz, 50 años. Termas. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.
Nativo del lugar.

1870

EL AGUA SANTA DE SAN FRANCISCO

El agua santa es una vertiente que está en Las Termas de Río Hondo.

Fue un año de gran seca. Y cuando San Francisco Solano venía con sus tropas desde Tucumán, su peonada y los animales, estaban cayendosé de sed. Entonces él, con su cuchillito, con una daguita, hizo un agujero, hizo una cruz sobre el agujero, y empezó a brotar el agua. Y esa agua nunca se cortaba. Y hasta ahora el agua continúa saliendo. Ahora han puesto una estatua de San Francisco y han hecho como una placita.

Treinta años atrás, cuando yo era niña, era sagrado llegar hasta la vertiente. Todo eso era campo, un campo desolado. Como no había puente, se cruzaba el río Dulce, se cruzaba en bote. Y la gente venía con temor de tumbarse, ¿no?, en el agua, porque eran de poca seguridá los botes. Y cuando se llegaba a ese lugar, lo primero que se hacía era ir a *la agua santa* a beber, por la salú y por todo, porque era muy milagrosa, y sigue siendo milagrosa. La gente toma y lleva agua para repartir y tomar, para aliviar toda clase de males.

Amanda Barrionuevo, 46 años. Santiago del Estero. 1970.
La narradora es maestra de escuela.

1871

SAN FRANCISCO SOLANO

Se cuentan muchos milagros de San Francisco Solano. Uno de los más conocidos es el del dique.

Hace muchos años, en la capital de La Rioja, cuando estaba el dique con mucha agua y que tenía la pared un poco floja, así, con grietas, toda la ciudá peligraba. Que se iba a desbordar el dique y los iba arrasar el agua. La cuestión es que iban a morir. Entonces San Francisco llegó hasta el paredón del dique, se sacó el cordón de la cintura y lo estendió sobre la paré del dique y no pasó nada. Las aguas pasaron, mermaron, y no pasó nada a la ciudá de La Rioja. No fue el agua, ni nada. Áhi no más se quedó todo como un milagro del Santo y se salvó la ciudá.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.
La narradora es maestra de escuela.

1872

SAN FRANCISCO SOLANO Y EL UTURUNCO

Diz que ha viajado San Francisco a La Rioja. Diz que iba en una mulita que él quería mucho. Que era muy viajero este santo. Diz que ha ido yendo por el camino y ha querido ver una familia de gente muy pobre que vivía en el monte. Y diz que que si ha hecho un lau del camino, que ha dejau la mulita áhi en el medio 'el monte y él ha ido caminando.

Diz que cuando ha güelto San Francisco si ha encontrau la mulita muerta, que la ha muerto el uturunco[1], y que áhi 'taba el uturunco al lau. Diz que San Francisco lo ha sacau el freno a la mulita y se lo ha puesto al uturunco. Y diz que ha seguíu viaje en el uturunco, que iba mansito, dominado con las palabras que le decía San Francisco. Y lu ha hecho marchar al uturunco hasta qui ha encontrau caballo y áhi recién lu ha soltau. Que el uturunco iba como bautizado, con San Francisco encima.

---

[1] *Uturunco* o *runauturunco*, nombre quechua del 'hombre tigre'. Es para la creencia popular el hombre que por arte mágica se transforma en tigre y es de gran ferocidad.

Y éste ha sido el milagro más grande, po, de San Francisco.

Dominga Lezcano, 48 años.. Quimilar. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero. 1951.

Excelente narradora. Oyó la narración fantástica, de la madre y otros viejos.

1873

SAN FRANCISCO Y EL UTURUNCO

Que una vez ha andado San Francisco en sus misiones. Que había andao en una mulita gorda. Que ha tenido que dejar la mulita a la orilla del camino y él ha tenido que bajar a una casa.

En eso qui ha demorado San Francisco ha llegado el uturunco y li ha comío la mula.

Cuando ha vuelto San Francisco lu ha encontrao al uturunco echao al lado de la mulita muerta. Ahi no más San Francisco lu ha conjurado al uturunco, li ha sacao el freno a la mula y se lo ha puesto al uturunco. Y qui ha seguido viaje. Que el uturunco ha ido mansito, dominado por el poder del Santo. Que ha llegado a un pueblo y ahi lu han muerto al uturunco, que era un gran peligro en ese lugar.

Amancio López, 76 años. Santiago del Estero. 1959. Excelente narrador, semiculto.

1874

EL CEMENTERIO DE RÍO HONDO

La gente que se vino de la villa vieja dicen que se cumplió la profecía de San Francisco de que iba a desaparecer abajo de las aguas. Pero claro, dicen que la iglesia se tenía que haber salvado y que el cementerio también. Dicen que las almas de los muertos, de los que fueron buenos, de los que no tenían culpa, salen de noche a clamar. Muchos dicen de que a la orilla del lago asustan. Dicen que han visto que sale una mujer, que sale del cementerio, y que se siente que llora. Por la tarde, a la entrada del sol, dicen que la han visto y la han sentido que llora.

Se cumplió la profecía de San Francisco porque la gente se estaba echando a perder, los jóvenes, sobre todo.

Ramón Guillermo Arancibia, 58 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

SAN FRANCISCO SOLANO

Relatos del 1836 al 1874

Este ciclo de leyendas del admirable misionero San Francisco Solano contiene las que podríamos llamar fundamentales de su vida milagrosa. La localización del ciclo comprende el área cultural del Noroeste hasta La Rioja, que fue el ámbito de su obra apostólica. La temporalidad corresponde al tiempo histórico de la catequización, que se inicia con la Conquista y se afirma con la colonización; llegó a nuestro país en 1590. Estas leyendas forman parte de la tradición oral que nace con la formación de nuestro pueblo. Son 39 versiones.

Entran en el Grupo IV de la Clasificación Internacional.

SANTOS DE DEVOCIÓN TRADICIONAL

RELATOS DEL 1875 AL 1940

66 VERSIONES

1875

SAN FRANCISCO DE YAVI

Mis agüelitos me contaban que el señor San Francisco, el que tenimos en la iglesia de Yavi, apareció ahí, abajo de un molle, en un laguito di agua que hay abajo del árbol. Y que en seguida vieron que era muy milagroso. Que se hacían muchas promesas y que a todos hacía milagros. Diz que había venido para salvar a Yavi.

Y para ir había que hacer penitencia y si no, no se podía llegar. En ese tiempo había gente muy religiosa y respetaban la voluntar del Santo.

Y lo tuvieron un tiempo a San Francisco abajo del molle, en un nicho. Y después lo han traído a la iglesia.

En el primer nicho lo tenían. No lo sacaban en procesión, porque cuando lo sacaban levantaba un viento muy fuerte, y había cerrazón, y temblaba la iglesia, y no dejaba que salga la procesión. Lo tenían que volver al nicho a San Francisco, y entonce aclaraba el tiempo y podía salir la procesión. Diz que porque él era muy humilde no quería que le hagan fiesta, y así enseñaba la humildar, y quería quedar en su nicho pobrecito.

El Padre Juan de La Quiaca dijo en 1924, que lo saquen a San Francisco en la procesión de la Virgen del Rosario, la Patrona de Yavi, que la acompañe a la Virgen, que él responde. Y así lo han sacado. Hubo un poco de mal tiempo, y

después se calmó. Al Santo lo levantaron más alto cuando comenzó el viento, y le pidieron en oración que acompañara a la Virgen. Y desde entonces sale, y no pasa nada.

Inocencia Murguía, 61 años. Yavi. Jujuy. 1958.
La narradora, descendiente de los más antiguos habitantes de Yavi, conoce muy bien sus viejas tradiciones. Ha concurrido a la escuela del pueblo.

1876

SAN SANTIAGO

Mis agüelitos y mi mama me contaban historias muy antiguas de Yavi.

A San Santiago le pedimos para que se críen bien los corderos y los caballos estén sanos, y también para la hacienda y las sementeras. Él es patrono de todas las cosas del campo. A él le pedimos la bendición para todo el trabajo del campo.

San Santiago tiene traje de gaucho por eso, porque defiende el campo: sombrero grande, ponchito, espuelas y botas, y lleva siempre las alforjas. Va siempre en un lindo caballo.

A San Santiago de Yavi Chico lo llevamos a La Quiaca para que pase las fiestas de él, el 25 de julio. Toda la gente del campo es devota de él, y de todas estas costas[1] bajan para estar en sus fiestas. Todos, todos bajan y lo acompañan desde acá, y también, en La Quiaca, en su fiesta.

---

[1] *Costa.* En esta región norteña, y en general en Salta y Jujuy, llaman costa a las zonas de las laderas de los cerros en donde se asientan las viviendas y existen espacios para sembrar.

Era muy católico San Santiago. Diz que cuando estaban las guerras de los moros, los cristianos lo invocaban y él aparecía y les hacía ganar. Y ganaban con él los cristianos. Diz que así, a caballo, aparecía y les hacía ganar. Y diz que peliaba al lado de ellos y también aparecía en el cielo con un ejército.

Diz que cuando han venido acá los ingas[2], también los cristianos lo invocaban, y les ha hecho ganar las guerras. Por eso el Rey Inga ha salido disparando. Él peliaba con ellos y también aparecía en el cielo, en su caballo blanco.

Los ingas venían a llevar las riquezas di acá, de toda la gente. Se le apropiaban la riqueza y se la llevaban, y todos quedaban pobres. Ellos venían con un ejército que peliaba con hondas[3], y libes[4]. Y ellos mataban mucha gente. Los chancaban[5] con las piedras de las hondas y los mataban con las libes, que tenían, de tres bolas, en un lazo. Las hondas eran tejidas como las que usan aquí las pastoras para hacer andar las ovejas, y las libes son las que llaman también bolea-

---

[2] *Ingas* < *incas*.

[3] *Honda*. Es la honda primitiva de uso universal del Viejo Mundo, la que trae el Diccionario de la Academia. La llaman también con su nombre quichua *guaraca* (huaraca) y con menos frecuencia *honda 'i guato (huatu* 'correa'), para diferenciarla de la honda de goma que usa el niño.

[4] *Libes* 'boleadoras'. Del quichua *lihui*, arma de caza prehispánica y que se usa actualmente

[5] *Chancar* 'moler, golpear'. Del quichua *chancay*.

doras, parecidas a las que usan los chicos para cazar pájaros y son hechas por ellos. Tenían muy buena puntería [6].

Y la gente de Yavi lo invocaban a San Santiago. Y venía él a caballo, así, vestido de gaucho como está vestido este San Santiago que tenimos nosotros. Como en el cielo aparecía, y todos ellos se han asustado y si han devuelto, y no han venido más. Aparecía como en medio de la luz, el caballo blanco y él con el traje blanco de gaucho, como algunos usan ese traje blanco, tejido con lana blanca, para las fiestas. Es el traje que usan los gauchos de Salta y de Jujuy, y el que era de los gauchos de Güemes.

Inocencia Murguía, 61 años. Yavi. Jujuy. 1959.

[6] Parece una conservación, en la tradición oral, de la expansión del ejército de los antiguos peruanos, y la imposición de tributos a los pueblos dominados, amalgamada a la leyenda española del famoso Santo, Santiago de Compostela y a la guerra de España con los moros.

1877

LA VIRGEN DEL ROSARIO

La Virgen del Rosario es la patrona de Yavi. Y ha salvado a Yavi de los enemigos. Cuando han venido los ingas [1] y cuando han venido los Varela, la ha salvado.

Los Ingas, los Reyes Ingas, han venido con indios con hondas y libes. Iban a llevar todo lo que había en Yavi. Y mataban a todos. Y la Virgen del Rosario se apareció en la plaza con un ejército. 'Taba la plaza llena de soldados armados y la Virgen al medio. Era una visión. Que la rodearon para matarla, y al ver tanta gente armada si han ido al escape.

Cuando han llegado los Varela de Facundo Quiroga [2], iban a asaltar a Yavi. Iban a matar a todos. Y también se presentó la Virgen con un gran ejército, en una visión, y ellos se han retirado a otra parte. Que no sabían de dónde había tanta gente armada.

Por eso la han hecho patrona de Yavi.

Cuando hubo un gran alzamiento acá, de los indios del campo, ya era patrona de Yavi, la Virgen. Era un alzamiento

---

[1] *Ingas* < *incas* (cambio *c* > *g*).

[2] El caudillo Felipe Varela con sus hordas cometía depredaciones en las poblaciones indefensas del norte. Es confusión la cita de Facundo Quiroga.

contra Manuelito Campero[3] que era el dueño de Yavi, y todos estos lugares, y nieto del Marqués Campero. Dice que venían de Tarija y de otros pueblos en gran cantidar. Dice que los indios querían ser dueños de todos estos campos tan grandes, de muchas leguas, hasta el Puesto del Marqués y Tojo. Se entraron a la parroquia, los indios, y hacían cocina en la Iglesia, y querían romper las imágenes. No se animaron porque la Virgen ha defendido a Yavi.

Se apareció otra vez la Virgen en visión, con un gran ejército, y han disparado los indios y no se han alzado más.

Inocencia Murguía, 61 años. Yavi. Jujuy. 1958.

---

[3] Descendientes de Juan José Campero y Herrera, encomendero, que en 1690 hizo construir la famosa iglesia de Yavi.

1878

LA VIRGEN DE PUNTA CORRAL

Según la leyenda recogida de muchos paisanos apareció en el Cerro de Abramayo[1] hace muchísimos años. Es una imagen de piedra que encontró don Clemente Méndez cuando andaba campeando su hacienda en el Cerro. Dicen que don Clemente oyó una voz que lo llamaba por su nombre. El hombre miró, pero no había nadie. La voz lo llamó por varias veces. Buscó con cuidado a su alrededor y vio cerca una cosa reluciente. Al acercarse comprobó que era una imagen de la Virgen de Copacabana, de más o menos diez y ocho centímetros. Con gran alegría la llevó a su casa colocandolá en un lugar de preferencia. De allí desapareció para volver al lugar en donde fue encontrada. El esclavo la llevó nuevamente y la Virgen desapareció también. Esto se repitió por varias veces. Entonces personas de la familia de Méndez y vecinos resolvieron levantarle una capilla en el lugar en donde fue encontrada, y allí la entronizaron solemnemente.

---

[1] *Abramayo* 'río del abra', voz híbrida de *abra* 'espacio abierto entre alturas, y *mayo* 'río', del quechua. *Abra* es voz marina.

Todos los años para Semana Santa suben miles de creyentes hasta el alto cerro en donde está el oratorio, y bajan la Virgen en gran procesión a la iglesia de Tilcara, en donde se le hace su fiesta que dura varios días.

Modesta L. de Lerma, 36 años. Juella. Tilcara. Jujuy. 1951.

La narradora es Directora de la escuela local. Ha oído la leyenda a numerosos devotos de la Quebrada de Humahuaca.

1879

LA VIRGEN DE PUNTA CORRAL

Dicen que el hombrecito que lo halló a la Virgen iba llegandosé para el Valle a ver su hacienda, con sus burritos. Dicen que 'taba componiendo sus carguitas y entonce él sintió que lo llamaba una persona. Que lo dijo:

—Cuando vuelva va a encontrar aquí una estampita.

Y él se dio vuelta y nu encontró a nadie que lu hable. Y él estaba ya asustado, pensativo, y decía qué será que no vía a nadie, ni un animal, nada. Entonce él fue a hacer sus diligencias y volvió después al abra. Y dejó sus burritos y empezó a buscar, a mirar a todos lados y lo vio encima di una yareta [1], un bultito bien chiquito y lo sacó. Era una piedrita, pero ya tenía la formita y si ha ido aclarando. Y lo sacó y lo llevó a la casa, y después se fue a Tumbaya a mostrarlo al cura, para hacerlo oliar, como se dice. El cura y la policía le dijo que él lo deje, que no lo va a llevar más. Y el hombrecito se fue a su casa bien desconsolado, bien triste. A la Virgen lo pusieron en la iglesia.

Al día siguiente llegó la policía a la casa del hombrecito éste, porque la Virgen ha desaparecido de la iglesia. Y que lo fueron otra vez a buscarlo en el cerro y lo encontraron en el

---

[1] *Yareta* (azorella yareta). Planta umbilífera que crece en las regiones áridas del Noroeste. Proporciona un excelente combustible.

mismo lugar. Entonce le dijeron al hombrecito que se quede con la Virgen, porque la Virgen no quiere quedarse en la iglesia. Entonces la Virgen empezó a crecer y más y más. Y ahora ya 'tá grande. Será como de cuarenta centímetros o más y sigue creciendo. Y es milagrosa, muy milagrosa. De todos lados vienen a cumplir promesas.

Todos los años viene a Tilcara en Semana Santa la Virgen, y todos vamos al cerro para bajar con ella. Y vienen de todas partes.

Lo han hecho una capilla hermosa en Punta Corral y varios calvarios, uno en l'abra ande lo encontraron, otro en Chilcaguada a la salida del pueblo.

Alberto Méndez, el actual esclavo de la Virgen, tiene también una piedra como una forma de un niño Dios y que se va aclarando. Ya se ve que se va hacer un Niño Dios.

Luisa Vilte de Quipildor, 43 años. Abra Pampa, Jujuy. 1968.

La narradora, mujer del pueblo, ha concurrido a la escuela del lugar.

1880

LA VIRGEN DE PUNTA CORRAL

Diz que la Virgen era una piedra y di áhi s'hizo imagen.

Diz que lo hai llamado al primer esclavo [1]. En el cerro lu ha llamado. Y él ha visto que era la piedrita. Y él alzó la piedra.

Y era pequeñita y si ha ido haciendo Virgen. Yo li hi conociu chiquita cuando venía, antes, y ahora tiene como veinte o treinta centímetros. Asinita era.

Perdidita venía en la procesión a Tilcara en 1923. Cada año viene más grandecita, porque va creciendo. ¡Puf! ¡Si es milagrosa! Por algo es que va tanta gente a la procesión y le pasan misas. Y viene gente de lejos.

Pablo Tolaba que ha traído los sicuris a Abra Pampa, los médicos lo han botau y la Virgen lo ha sanau, porque él ha veníu y ha promesado. Y así hay muchos.

Murió el que la encontró, que era el primer esclavo. Ya han muerto tres esclavos. Ha pasado de los padres a los hijos. Éste último es sobrino.

Venancio Segovia, 72 años. Tilcara. Jujuy. 1968.

El narrador es nativo de la región y conoce muy bien la historia de esta famosa imagen.

---

[1] *Esclavo* 'el dueño o persona que como una promesa se encarga de la organización de las festividades de un santo'. Se usa en la *Puna* y en la Quebrada de Humahuaca.

Punta Corral 'corral de la punta'. *Punta* tiene el sentido de espolón de una elevación montañosa que se prolonga sobre una altiplanicie, como en este caso, y con mayor frecuencia sobre la llanura. La sintaxis es quichua. *Punta* es voz marina.

1881

LA VIRGEN DE PUNTA CORRAL

Diz que encontraron a la Virgencita unos cazadores de vizcachas. Cuando han ido pasando, uno se quedó. Oyó que lloraba, diz que como un niño. Diz que no dejaba al hombre pasar.

S' hizo noche. Han estado volviendo y los compañeros no lo encontraban al hombrecito. Diz que amaneció áhi, sin comer. Oyó otra vez la guagüita llorando. Y no lo dejaba pasar. Atrás si ha vuelto. La guagua si había callado.

No habían cazado vizcachas y estaban volviendo.

El hombre había hecho fuego y con fueguito había amanecido áhi. Él, mote había llevado y carne hervida. Fiambre había llevado. Rezando amaneció. Y una piedrita había donde lloraba la guagüita.

—Y, ¿qué hago? ¿Qué hago? —decía.

Había voltiado la piedra. Era una piedra chiquita. No había guagüita enterrada.

—¿Qué será —diz que decía —esa piedrita?

Él agarró la piedrita y dejó de llorar la piedrita. La llevó a su casa y le ha dicho a su padre que ha amanecido áhi porque no le deja pasar.

—Porque la piedrita no me ha dejado pasar —ha dicho. —Pesa mucho —ha dicho.

¡Qué va a pesar zonzo 'i mierda! —ha dicho el padre.

Y pesaba como una persona, la piedrita.

Pasó una semana y no dejaba dormir, la piedrita, porque lloraba. Él soñaba que le decía:

—Usté mi hais tráido. ¿Por qué no me respetáis y me ponís áhi?

Y él la puso en una mesita. Y diz que le llevó a Jujuy. Y áhi vio que había sido Virgencita. Y la trajo a Punta Corral. Áhi quería estar. Solita si ha criado... criado... criado... Ya es grandecita, así. Cada año venía más grandecita a Tilcara. Muchos años yo la veo que está viniendo grandecita. Viene en Semana Santa y se vuelve. Quiere estar en Punta Corral. Tiene muchas ovejitas y animalitos áhi, que le han dado por los milagros que hace.

Delina Churque, 34 años. Jujuy. 1968.

La narradora es boliviana con 15 años de residencia en Tilcara, en donde ha oído contar esta leyenda de la Virgen a personas nativas del lugar. Es bilingüe quichua-español.

1882

LA VIRGEN DE PUNTA CORRAL

Li apareció a un hombrecito triste [1], adulto, que iba con sus burritos, solito. El hombre oyó una voz que le decía:

—Cuando vuelva, va a ver una estampita, bultito.

Él si asombró de que li hablara y miró así.

—¿Quién me puede haber hablado así?

Era la Virgencita. El la alzó y se volvió a su casa.

Él se fue a Tumbaya a ver al cura y a la policía para hacerla oliar [2]. Y le dijeron que se fuera y la dejara áhi. Él se fue solito y triste. Y la gente lo siguió para decirle que si había ido la Virgen. Y él fue a Punta Corral y la encontró en el mismo lugar que la alzó. Y otra vez la trajo y otra vez se volvió.

La imagen fue creciendo de poquito.

Es milagrosa. Pero si la gente no cumple las promesas, es brava. Le manda castigos. Se hacen misa. En Punta Corral tiene su capillita. Áhi mismo tiene.

Hace cuarenta años que ha aparecíu. Dicen que era un hombre grande, un pastorcito, el que encontró a la Virgencita.

Dora Eraso, 35 años. Tilcara. Jujuy. 1968.
Buena narradora. Nativa del lugar.

---

[1] *Triste* 'humilde, pobre'.
[2] *Oliar* 'bendecir'.

1883

LA SANTÍSIMA VIRGEN DE COPACABANA DE PUNTA CORRAL

La Virgen de Copacabana, que se venera en esta capilla, fue encontrada, según los vecinos, muy milagrosa, en un cerro que queda al frente, llamado Abra de Estancia Vieja. Don Clemente Méndez ya fallecido, se hallaba campeando sus vacas al otro lado del cerro, y de vuelta, se encuentra con una linda señora muy bien vestida, quien le pide que venga al otro día a llevarla, a llevarla mismo, le había dicho. Sorprendido don Clemente por la presencia de esta señora y por la insistencia para que la lleve, volvió al otro día sobre el rastro, o sea a hora temprana. La señora había desaparecido, pero en cambio encontró en una piedra pequeña, con unas marcas que parecían la imagen de la Virgen, sobre otra más grande.

Don Clemente llevó a su casa la piedrita de la Virgen y le levantó un oratorio. Muy pronto empezaron a hacerle promesas y sus milagros se conocieron en toda la región. Los promesantes fueron tan numerosos que gracias a ellos se levantó esta capilla y estas piezas para refugio de los peregrinos.

En el lugar donde se encontró la imagen se levantó un calvario, un altar pequeño, y se enterró debajo la piedra donde fue encontrada.

Año por medio se lleva en andas la Virgen para venerarla en el calvario, pero ya en una imagen que ha reemplazado a la piedra.

La gran fiesta de la Virgen comenzó unos años después que se la encontró. Se la lleva a Tilcara en la Semana Santa. Estos peregrinos de todas las clases sociales, pero más campesinos y gente humilde, llegan desde los más distantes lugares de la región y la provincia. Pasan la noche del martes en más de doce piezas que se preparan para ellos y la mayor parte a la intemperie. El miércoles desciende la gran multitud por el único sinuoso sendero de los cerros y al atardecer llegan a Tilcara, después de recorrer 35 kilómetros, en donde es recibida la Virgen con una gran fiesta y arcos de ramas y de flores. Permanece en el pueblo hasta julio o agosto y regresa a Punta Corral con gran ceremonia y acompañada del cura párroco de Tilcara.

La peregrinación está siempre muy bien organizada y seis u ocho bandas de sicuris [1] que representan los pueblos de la Quebrada de Humahuaca, tocan durante todo el recorrido.

La imagen de la Virgen crece y se pone más pesada. Cuentan que ha sido muy pequeña, pero en la actualidad mide casi treinta centímetros.

El actual esclavo [2] de la Virgen se llama Guillermo Torres, tiene 68 años y es sobrino del hombre que la encontró.

Visitación Quispe de Ramos. Punta Corral. Tumbaya. Jujuy. 1952.

La narradora dirige la escuela de Punta Corral y es nativa de la Quebrada de Humahuaca.

---

[1] *Sicuris* 'músicos que tocan el *sicu* o *zampoña*'.

[2] *Esclavo* 'cuidador y algo así como el dueño de la imagen'.

1884

MIRAFLORES DE LA CANDELARIA

Oyí a mis agüelos qui una vez si ha visto en un remanso del río Miraflores, qui apareció una flor colorada muy grande. Diz que en la flor 'taba una oveja con su corderito. Que ha quedao muchos días esto en el río. Y diz que si han dao cuenta que esa oveja con el hijo era la Virgen de la Candelaria con el Niño. Y diz que ha hecho muchos milagros. Por eso li han puesto a este pueblo Miraflores. Así contaban mis agüelos y otros viejos de antes. Y la Virgen de la Candelaria es la patrona del pueblo. Así oyí yo como contaban. Yo era chango y pastoriaba en el cerro.

Hermógenes Cayo, 63 años. Miraflores de la Candelaria. Cochinoca. Jujuy. 1952.
Pastor colla. Buen narrador.

1885

LA VIRGEN DE RÍO BLANCO Y PAIPAYA

Dicen que entraban los indios del Chaco del lau de Zapla. Que invadían la ciudá de Jujuy. Que mataban y robaban, que saquiaban y todos disparaban. Dicen que una vez invadían y 'taban los españoles vencidos, ya 'taba el pueblo indefenso, y entonce apareció la Virgen en el cielo. Cuando los indios vieron esta señora rodiada de luz, huyeron muertos de miedo. Dicen qui otra vez pasó lo mismo, que cuando los indios venían a saquiar las casas y el pueblo, la Virgen se les volvió a aparecer aquí mismo, en Río Blanco. Entonce los indios tuvieron más miedo, se dispararon y no volvieron más.

El milagro de la Virgen salvó a toda la gente del lugar y a Jujuy. Entonce le hicieron la capilla ésta. Dicen que la llevaron despué a la catedral de Jujuy, pero se volvía a su capillita. Despué se quedó, y áhi 'stá. Di áhi la train en procesión todo los años, su día, y viene con ella un mundo de gente.

Pedro Aillón, 70 años. Río Blanco. Capital. Jujuy. 1959.

El narrador es nativo de la región.

1886

LA VIRGEN DEL ROSARIO, DE PAYPAYA Y RÍO BLANCO

Los viejos de esta región cuentan muchos milagros de la Virgen del Rosario de Paypaya y Río Blanco, que han oído a sus abuelos y bisabuelos.

Dicen que cuando se estaban estableciendo las primeras poblaciones, los indios paypayas invadían para destruirlas. Dicen que una tarde invadieron, pero que al acercarse se les apareció una señora hermosa con un niñito en brazos, bajo un frondoso pacará [1]. Esa aparición les dio miedo y retrocedieron. Más tarde volvieron a avanzar y nuevamente la señora con el niñito en brazos apareció, y llenos de terror volvieron a su tribu. Esa señora era la Virgen del Rosario.

Dicen también que cuando diversas tribus invadieron para destruir la ciudad de Jujuy, también se apareció en el campo, sobre un pacará, vestida de rosa y celeste, con el niñito en brazos y un bastón en la mano. Dicen que cuando la vieron los indios huyeron aterrados.

La imagen de la Virgen quedó en esos lugares hasta que se sometieron los indios. Entonces fue trasladada a Río

---

[1] *Pacará (Enterolobium controtisilicum).* Árbol de la familia de las leguminosas. En otras regiones del país lo llaman *timbó* y *oreja de negro.*

Blanco, el lugar más próximo poblado donde los devotos le hicieron su capilla.

Cuando los indios sometidos la veían, reconocían que era ésa la señora que aparecía y los hacía huir cuando intentaban invadir las poblaciones del lugar.

Todos los años, para el día de la Virgen del Rosario, se celebra en Río Blanco una gran fiesta religiosa, y se organiza una peregrinación desde la ciudad de Jujuy, distante siete kilómetros, hasta su capilla.

Hilda R. Ricotti, 27 años. La Almona. Capital Jujuy. 1947.

La narradora es maestra de escuela.

1887

LA FIESTA DE LAS ALASITAS O DE SANTA ANA

Dicen que había una niña muy floja y la castigaban siempre. Un día se le apareció Santa Ana y le dijo que ella la iba a salvar. Le empezó a enseñar a hacer todas las cosas en chiquito y la chica aprendió y se hizo una buena ama de casa. No la castigaron más y quedó esa costumbre.

Cuando una niña es floja le dicen: Si sos tan ociosa, por lo menos andá preparando las cosas para Santa Ana, las alasitas[1] como se llaman.

Por lo general, a todas las niñas solteras les hacen preparar, pues, las cositas para Santa Ana. Porque son todas miniaturas imitando lo grande: mantelitos, servilletas, vestiditos, ponchos, telarcitos... Todo se hace en miniatura. Y preparan un banco especial de Santa Ana donde se sella el dinero, que son papelitos, que uno va y cambia. Son papeles que tienen la imagen de Santa Ana y dice exactamente como en el peso nuestro: El banco de Santa Ana pagará al portador la suma de tantos pesos... Con ésto se compran y se venden alasitas en la fiesta de Santa Ana.

Le hacen esta fiesta a Santa Ana porque dicen que es la patrona de todas las amas de casa. Dicen que Santa Ana era sumamente trabajadora y que sabía hacer todo, de

---

[1] *Alasita* < *alhajita* de *alhaja* con el significado antiguo de 'caudal, hacienda, bienes'.

todo. Entonces es una gracia que piden las niñas para que Santa Ana las haga buenas amas de casa, que sean trabajadoras, capaces de desempeñarse bien en su hogar, capaces de atender bien a sus niños y todo.

El día de Santa Ana es el 26 de julio. En Humahuaca se juega mucho a Santa Ana hasta ahora. Esa es una manera de demostrar la devoción que se tiene en estos pueblos por la abuela de Dios, y para cumplir su mandato.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy. 1970.

1888

EL SEÑOR DE SUMALAO

Hace treinta y un año que vivo yo en Sumalao. Con mi familia cuidamos la capilla del Señor de Sumalao.

Diz que hace más de un siglo que existe aquí nuestro Señor. Que unos arrieros lo han traído al Señor a lomo de mula. Venía destinado para el Perú. No sé de adonde venía. Que un poco más al sur había estado la capilla. Y áhi 'taba el cuadro del Señor de Sumalao. Y que después se ha hecho esta iglesita mejor, y si ha puesto el cuadro. La otra, la viejita, ya nu está.

Y entonce que los arrieros han venío y han hecho noche en este lugar, en Sumalao. Y al otro día que han hecho las cargas y han querío seguir viaje. Y que las mulas han seguío. Entonces, claro, la mula que venía con el cuadro se tiraba al suelo, que a azotes le esigían a caminar. Y que no quería, fijesé, seguir el animal. Y que al fin ha seguío, pero que cuando han querido ver, en un descuido, se ha vuelto. Y los arrieros la han buscao y la han encontrao aquí. Y entonce de ver que el animal se quería quedar acá, la han dejao. Y ya han visto que la Providencia de nuestro Señor era de quedarse. Ya ve, en este lugar tan triste, tan solitario que nu es pueblo, que es poblao no más. Diz que era la finca de un tal señor Ortiz. Diz que él ha donado el terreno, como un triángulo, para la iglesia.

Diz que el cuadro se llamaba del Señor de Vilques, pero no sé adónde es eso. Ahora se llama Señor de Sumalao.

Hay una Comisión en Salta que trabaja por el culto del Señor de Sumalao. La Presidenta es la que más batalla por Él.

Este año, el 5 de junio, se ha hecho la fiesta. Siete viernes le hacen la novena. Del domingo de Pascua, después que pase la primera semana, es el primer viernes. Después de los siete viernes son el sábado y el domingo del Señor. Ese domingo es de la Santísima Trinidad, es cuando viene toda la gente. Pero del primer viernes ya empiezan a caer las promesas [1]. El domingo del Señor vienen miles de personas de Salta, de Jujuy y de todos lados.

Juana Luisa Rosas de Aguirre, 62 años. Sumalao. Salta. 1955.

La narradora, campesina de la región, es la encargada de cuidar la Capilla del Señor de Sumalao.

---

[1] *Promesas* 'personas que concurren a pagar las promesas hechas durante el año'.

1889

SAN SANTIAGO. LAS TISTINCHAS

Dicen que San Santiago, cuando los moros invadieron España, logró vencerlos más que nada por el hambre, a los moros. Los cristianos tenían bastante comida, en cambio, a los moros, los hicieron padecer de hambre. Entonces estaban débiles y le pudieron ganar en la lucha.

Por eso los puneños cuando hacen su cosecha, guardan lo mejor de cada cosecha, el maíz, el trigo, las habas, las papas, todo lo mejor. Cuando muelen la harina, la primera harina flor la sacan también para el día de San Santiago. Entonces, ese día, el 25 de julio, se prepara una comida especial, que se llama las *tistinchas* [1]. Y desde la noche anterior se cocinan los choclos secos, el mote de habas secas, se prepara chicha, se preparan *tamos* que son unas papitas hervidas y peladas, que se secan al sol. No falta el picante, el mote pela [2] y la chuchoca [3], locro de choclos hervidos y secos, y chalona, carne seca con los huesos, de oveja.

---

[1] *Tistinchas* 'comida hecha de carne seca, maíz, habas, papas, también secas en diversas formas que se pone a hervir en la noche del 24 de julio en grandes ollas de barro para celebrar al día siguiente a Santiago el Mayor, en una cena que tiene cierto carácter religioso'. También se pronuncia *tijtincha, tistincha, titincha, tistinilla*.

[2] *Mote pela* 'mote de maíz pelado'. El *mote* común es el de maíz sin pelar hervido en agua sin sal.

[3] *Chuchoca* 'mazamorra de maíz hervido y secado'.

Es una fiesta que la preparan con mucha algazara porque dicen que es el día que los cristianos vencieron a los moros, y los moros murieron de hambre. Por eso ellos hacen tantas comidas, para que San Santiago les dé buenas cosechas y los libre de todo mal.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Salta. 1970.
Narración oída en la fiesta de San Santiago en diversos lugares de la Puna Jujeña. La narradora la aprendió de la abuela, originaria de la Quebrada de Humahuaca.

1890

LA VIRGEN DE FAMAILLÁ

En el departamento de Famaillá, en una población llamada Reducción, se venera una Virgen del Valle, encontrada hace varios años por un hombre mudo, que, labrando la tierra la descubrió. El mudo, con mímica, indicaba que fueron dos, pero que una voló al cielo. La llevaron al rancho del mudo, y la noticia se difundió. Los creyentes en caravanas concurrían al rancho.

El Obispado intervino y ordenó traerla a la ciudad, a uno de sus templos, pero los vecinos del lugar se opusieron y le mandaron construir una capilla, en donde se venera. Cuentan que es muy milagrosa y que su capilla es visitada por centenares de creyentes.

Rina A. de Guzmán. El Mollar. Famaillá. Tucumán. 1950.
Originaria de la región.

1891

LA VIRGEN DEL VALLE

En Redución[1], áhi apareció la Virgen del Valle. Yo misma, que la conocí, iba a visitarla, cuando recién apareció.

Un mudito, que tenía una señora, él dice que fue a un cerco a juntar leña. Y a la orilla del cerco, bajo di una planta de alfiler, que le llaman a una planta, dice que en un güequito, así, estaba la Virgen. Él la levantó y la trajo a la casa. Estaba la nariz, y acá, la quijada, éste, carcomidita. Y él la trajo a la casa y la tenían áhi. Y después ahora la veneran áhi, a la Virgen. Le han hecho una iglesia. Le han agarrado, a la viejita, el ranchito. Después le han hecho una iglesia y todos los años para el día de la Virgen del Valle, en Catamarca, es la fiesta acá, en Reducción. Va mucha gente y es una fiesta muy grande.

Catalina Lencina de Rodríguez, 67 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.

La narradora aclara que se trata de una pequeña imagen de la famosa Virgen del Valle de Catamarca.

---

[1] *La Reducción*, ciudad del Departamento Famaillá. El topónimo recuerda la *reducción* indígena que allí existió.

1892

LA VIRGEN DEL VALLE DE REDUCCIÓN

Un chico mudo, que andaba arando, en Redución [1], ha ido y la ha encontrado a la Virgen del Valle enterrada, se ha dado vuelta con el arado.

Después la policía le tenía quitando. La llevaban a la Capilla.

Se iba la Virgen, de la Capilla. La llevaban y ella desaparecía. Y se venía adonde vivía el mudito. La volvían a llevar para la Capilla y ella por la noche volvía a la piecita donde 'taba el que la encontró. Ella quería quedarse en la piecita del mudito. El mudito ha muerto. Y ahora le han hecho ahí una hermosa parroquia. Una capilla grandísima en la misma localidá. Porque después le hicieron consentir a él que ahí le iban hacer una piecita para él y ahí la llevaron. Así que tenía la piecita el mudito y la imagen también. Y es milagrosísima esta Virgen.

Y bueno, a la Virgen de Catamarca también la encontró Manuel Salazar. También andaba arando y le ha aparecido la Virgen.

También la Virgen de Lurde le apareció a unos pastorcitos.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.
Campesina analfabeta.

---

[1] El pueblo Reducción.

1893

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE MAILÍN

Todos conocen la historia del Señor de los Milagros de Mailín.

El Santo hace muchos milagros, ¿no? Ha habido enfermos que los ha curado. Gente que no ha podido caminar, ha ido a su presencia y han salido caminando. Gente desahuciada por los médicos, por ejemplo, que han ido allá y han hecho una promesa y han sanado. Le llevan flores, velas, dinero... Objetos también, claro, de plata, de las partes de donde lo ha curado, por ejemplo, una pierna, un brazo, en fin...

Un hachero, un tal Serrano, lo encontró al Señor de Mailín en un hueco del árbol [1], cuando anduvo buscando miel, en esa época. Los hacheros habían andado buscando miel. Eran hacheros y meleros. Vieron una luz, en el hueco de un árbol [1]. Se acercaron. Y ahí justamente, en ese hueco, lu encontraron. Es una cruz de madera donde 'tá pintado el Señor de Mailín. Se conserva bien. La cruz real tiene unos treinta centímetros. Tiene ahora, claro, una custodia. La custodia es para defenderlo, que debe tener casi un metro, es grande.

Lo dejaron ahí. Después le hicieron una capillita así, entre los pobladores.

---

[1] *Árbol* 'algarrobo'.

Ahí, en el árbol, cuando lo encontraron lo adoraban. Hicieron, ahí, junto al árbol, un cementerio, también una pequeña capillita.

Y poco a poco hicieron otra capilla mejor. Ya lo trasladaron para ahí, más o menos a doscientos metros del algarrobo. Y ahí hicieron nuevamente otra iglesia más grande.

Todo eso era en el medio del monte.

Porque antes existía Mailín, más o menos a los cuatro kilómetros de ahí, antes que lo encontraran al Cristo, cerca del río. En un principio, lo llevaron al Santo cuando recién lo encontraron, lo llevaron a Mailín, al que actualmente es Mailín Viejo, y dice que se les desapareció de allá esa noche, y lo volvieron a encontrar en el mismo lugar, en el hueco del árbol. Se vio que el Santo se quería quedar ahí. Y así se ha formado Mailín y el otro quedó Mailín Viejo. En esa época vivían en Mailín Viejo los indios, claro; hay ahora poca gente. Casi toda se vino al pueblo nuevo, al Nuevo Mailín. El camino al Perú pasaba por Mailín Viejo, por la costa[2].

La fiesta del Señor de los Milagros de Mailín es muy grande, la fiesta más grande de Santiago. Algunos dicen que es más grande que la fiesta de la Virgen de Catamarca.

Roberto Escalada, 42 años. Lugones. Avellaneda. Santiago del Estero. 1970.

El narrador ha nacido y ha pasado toda su vida en Mailín. En este momento se ha radicado en Lugones.

---

[2] La costa del río Dulce.

1894

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS DE MAILÍN

Según la leyenda que cuentan, fue encontrado ahí, en un árbol, en un algarrobo blanco, grande.

Áhi lu encontraron y con el tiempo hicieron áhi una capilla pequeña. Hicieron una capillita. Después hicieron la grande; que ya no resistía más tampoco la chica.

Lu encontró un hachador, áhi adentro el árbol, en fin, en un hueco. Él avisó. Y él mismo hacía una cerilla, de cera, ¿no?, con una mecha, le hizo una vela, y le prendió. Áhi estuvo un tiempo y después hicieron, más adelante donde es la planta actualmente, la capilla. Y ahí se pobló. Y se hizo un pueblo muy importante.

En aquellas épocas, después de la Capital de Santiago, era Mailín y después Córdoba, y no había más, otra cosa en el camino al Perú. En esa época era una villa con treinta casas de material [1], que hoy nu encuentra más que una o dos. Y se fue deshaciendo con el tiempo.

Entonce la capilla antigua la hicieron de material y madera, esas cosas, ¿no? Y después, hicieron esa iglesia nueva, que tienen actualmente. El árbol se conserva todavía.

---

[1] *Material* o *material cocido* 'ladrillo'.

La fiesta del Señor de Mailín es, después de Semana Santa, cuarenta días justos, ¿no? Pero ahora, en lugar de cuarenta, tienen que ser cuarenta y tres, porque lo hacen en domingo. Va mucha gente, cincuenta, setenta mil personas, con infinidá de vehículos, ómnibus, autos, camiones, sulkis. La fiesta prácticamente se hace de una semana, de un sábado hasta el otro sábado.

La gente cree mucho, porque el Señor les hace muchos milagros.

Es la fiesta más grande de un santo en Santiago

Carlos Escalada, 69 años. Mailín. Avellaneda. Santiago del Estero. 1970.

El narrador ha nacido y se ha criado en Mailín.

1895

LA VIRGEN DEL PILAR

La Virgen del Pilar también tiene su historia.

Dice la historia que unos carreteros venían del Perú. Al pasar por Miraflores, la vieja villa, los bueyes no querían tirar, de una de las carretas, de la tropa que venía. Entonces no sabían qué le pasaba a los bueyes de la carreta. Ven, desatan, cambian, ponen otros animales. Igual no se movía la carreta. Entonces el carretero dice de que venía una virgen en un cajón. Y que esa virgen debe ser que quería quedarse aquí. Entonces ha resuelto buscar el cajón, justamente adonde estaba la virgen del Pilar. La sacan, la dejan en una señora, una familia encomendada de que se la cuide, y que se le haga una capilla.

Cuando sacaron la virgen los bueyes siguieron tirando la carreta y siguió la tropa.

Esa virgen estuvo en esa casa de familia hasta que la llevó a la iglesia de la villa vieja y ahora está aquí en la capilla de la villa nueva. Es la fundadora del pueblo. Esa iglesia fue hecha por los vecinos y gente de muchas leguas de distancia que ayudó para hacer esa iglesia.

Se ve que la imagen, que es muy hermosa, ha sido traída del estranjero, seguramente de España. Las campanas también son españolas, tienen una leyenda que dice así, tienen el sello de España.

Dice que había señoras que no tenían hijos para que ayuden hacer la iglesia y dice que cocinaban con el fin de ayudar a los que trabajaban. Y esa es la iglesia que ha quedado dentro del agua, la iglesia de la Villa Vieja de Río Hondo que ahora está adentro del dique que es como una laguna.

Ramón Guillermo Arancibia, 58 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

Lugareño gran conocedor de las tradiciones de su región.

1896

SAN ISIDRO

En el Departamento Figueroa, San Isidro es muy milagroso para la agricultura. Se le hace su fiesta. Y generalmente cuando entra una plaga, se lo lleva a la imagen de San Isidro a la puerta del cerco. Cuando venía la langosta, se lo llevaba también para que corra la langosta. A la langosta también se lo corría con tarros, haciendo mucho ruido.

Se le hace una fiesta muy grande y vienen devotos de todos lados a pagar la promesas por los milagros que hace en la agricultura y para la crianza de animales. Muchos lo tienen a la imagen del Santo que es el patrono de los trabajos del campo.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.

1897

LA VIRGEN DE LA CONSOLACIÓN DE SUMAMPA

Dicen que es hermana de la Virgen de Luján. Dicen que en una tropa de carretas traían dos vírgenes. Una carreta se quedó en Luján. No quisieron caminar los bueyes y ahí la bajaron. Y la carreta que traía la otra Virgen siguió hasta Santiago y en el lugar éste, de Sumampa que era despoblado, los bueyes no pudieron seguir más, porque no tiraban. Y entonces tuvieron ahí que hacer la jornada, descargar todo. Y inmediatamente de bajar la Virgen y de instalarla en ese lugar, los bueyes continuaron. La Virgen es de bulto, está sobre una piedra. Y ahí le tuvieron que hacer la capilla y después se formó la Villa de Sumampa que es una Villa grande, grande.

La Virgen es muy milagrosa. Todos los años le hacen una gran fiesta para el día de ella.

Amanda Barrionuevo, 46 años. Santiago del Estero. 1970.

1898

SAN GIL

Es un santo muy milagroso San Gil. Lo tiene una familia en La Aurora, cerca de La Banda. Es una reliquia muy milagrosa, muy seguida por la gente. El día de su fiesta, los promesantes la acompañan y la traen a Santiago. La traen a San Francisco y ahí le dicen la misa. Caminan toda la noche. Salen muy a la madrugada. Bombos, banderas, estandartes, todo traen en la procesión. Casi todos vienen a pie. La gente viene en cantidá. Después de la misa lo vuelven a La Aurora hasta el otro año.

Amanda Barrionuevo, 46 años. Santiago del Estero. 1970.

1899

EL SEÑOR DE LA LIBRANZA

Hay un santo milagroso en el Departamento Figueroa, el Señor de la Libranza como le dicen. Lo trajo un señor que fue a Buenos Aires. Es una imagen, una estampa. Y él salía por las casas. Cuando es el día de él, el 26 de mayo, se celebra la fiesta de él. Antes era un ranchito chiquito, y áhi se celebraba la fiesta. Era un señor Campos el que lo tenía. Entonce salía con un bombo por las casas a invitar a la gente para el día de él. Un mes antes salía. Y donde se llegaba se lo alumbraba. Si llegaba a la hora de comer, se le daba de comer al señor éste y se servía licor. Y después, sí, el día de la fiesta se reunía mucha gente. Ahora ya es una tradición. El día del 26 de mayo hay más de diez mil personas. Van de todos lados. Vienen camiones y autos de Catamarca y de Santa Fe. Entonces esa fiesta se hace grande. Le hicieron una casillita. Se quemó la casillita. Le quedaron los palos quemados y la ceniza. Hasta la imagen de él se quemó. Y después la han cambiado. Yo soy muy amigo de los dueños del santo. La misma familia de Campos lo tiene. El señor ése la trajo de Buenos Aires, era una estampita chica. Y ahora ha comprado una grande. Y ha tenido también algún inconveniente. Hace pocos años, el Padre Cotolón, que está en La Banda, lo quiso sacar y llevarlo a Iacurmana. Y la gente se opuso, casi lo lincharon ese día.

Es muy milagroso, sí. El lugar donde está el Santo es Jume Esquina [1], a quince kilómetros de Madera, donde está mi casa.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.

---

[1] *Jume Esquina* 'esquina del jume' (sintaxis quechua).

1900

LORETO Y LA VIRGEN DE LORETO

Yo tenía como doce años cuando se comenzó a inundar el pueblo viejo de Loreto. Dijo el Padre, el cura de Loreto, que quería cambiar el techo de tejas de la iglesia. La inundación fue en 1910. Un ciclón que nunca se había conocido y una tormenta infernal sacó todo el techo de la iglesia, el techo de las casas, voltió todo lo que encontró parado y después la inundación terminó con el pueblo y sus alrededores.

Dicen que un viejito andaba pidiendo limosnas unos días antes y que a una señora que vendía pan, le dijo:

—Aquí van a tener un castigo. ¿Pórque quieren sacar el techo de la iglesia?

—Lo bajan para poner uno nuevo.

—Puede venir un castigo a causa de esto. Los Santos y las cosas santas no son nunca modernos. Antes creían todos en la religión. Ahora no veo religión en este pueblo. Y eso que es el pueblo de la Virgen de Loreto, que se formó por ella.

Y después vino el ciclón y la inundación. Loreto era un canal. Había que andar en botes. La gente perdió las casas, los animales, las sementeras, todo lo que tenía.

Dicen que había habido otras inundaciones del Río Dulce para atemorizar a la gente, pero que nadie creía en

la voluntad divina, en el castigo, y no se corregían. Vino entonce el castigo grande y el pueblo se inundó y cayó. A la imagen de la Virgen de Loreto la salvaron con peligro de muerte, nadando en el agua, el cura de Loreto, el Padre Juan María Retambay, y un agente de policía, Nolasco Contreras.

Contaba mi abuelo que la Virgen de Loreto había venido del Norte y que cuando llegó adonde fue después el pueblo, se quedó, y no la pudieron hacer seguir. Dice que vino una tropa de carretas, que pasaban al Sud. Dice que en cada punto quedaban ocho días para hacer descansar los bueyes. Dice que una mañana se levantaron más temprano los troperos, para seguir y uñeron los bueyes y se pusieron en camino. Todas las carretas marcharon menos una, que no se podía mover, la que tenía menos carga. En esa carreta había un cajón, un cajón chico y muy liviano. Dice que el capataz dijo que lo bajen al cajón. Cuando lo bajaron, los bueyes tiraron muy bien. Que lo volvieron a subir, y otra vez la carreta no siguió. Y esto se hizo tres o cuatro veces y siempre pasaba lo mismo. Sabían que llevaban unas imágenes, pero no sabían adónde iban. Y abren el cajón de la carreta plantada y vieron la Virgen de Loreto. Ya se dieron cuenta que la Virgen se quería quedar ahí. Y tuvieron que dejarla. Era un campo. Pampa Llajta se llamaba. Se hizo cargo de la imagen una familia de indios. Después se hizo la capilla y comenzaron a venir familias de distintos lugares y se formó el pueblo de Loreto. El Loreto viejo. Éste es el nuevo Loreto, trasladado después de la destrucción del pueblo antiguo. Todos dicen que fue destruido por un castigo. La gente había perdido su religión y la Virgen no los quería acompañar más.

Isaura Gómez de Ayunta, 70 años. Loreto. Santiago del Estero. 1959.

La narradora es originaria del antiguo pueblo de Loreto.

1901

LA VIRGEN DEL VALLE

Dicen que la Virgen del Valle la encontraron en una peña. Que la tenían unos indios adorando. Uno de esos indios li avisó a Salazar. Unos dicen que Salazar era un hombre pobre, otros, que era comisario de San Isidro. Y dicen que Salazar la llevó a la Virgen a su casa. Dicen que la Virgen se fue a la noche y se subió a un árbol que había en la falda del cerro ande 'taba la peña que la encontraron. Se pusieron a buscarla y la encontraron en el árbol. La llevó Salazar otra vez a la casa, pero la Virgen se volvió todas las noches al mismo árbol. Entonces le han avisado al cura y le han hecho como una capillita y áhi decían misa, en el mismo árbol.

Ya cuando la han puesto en la catedral, ya se ha quedado. Áhi quería 'tar pa proteger a Catamarca.

Desde que la encontraron, la Virgen hizo muchísimos milagros a la gente de Catamarca y a la de todos lados. Por eso vienen para su fiesta tanta gente de lugares lejos.

Felicidad Lagoria de Reinoso, 71 años. Famatanca. Santa María. Catamarca. 1968.

Campesina de la región.

La festividad de la Virgen del Valle es famosa en el país.

1902

EL SEÑOR DEL HORCÓN

En San Pedro de Guasayán hay una imagen del Señor que 'tá en un horcón. Áhi 'tá la imagen patente del Señor y le llaman el Señor del Horcón.

No lu han podido sacar ni lu han podido voltiar al horcón. Han ido muchos que lo quieren sacar porque es muy milagroso. Han intentau hasta qui ha ido un sacerdote y dijo que lo dejaran áhi, que el Señor se quería quedar áhi.

Es de madera y no lo pueden sacar ni voltiar el palo. Dicen que es duro como si fuera de piedra. Y áhi se ve la voluntá del Señor que 'tá hecho en el mismo palo.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Ciudad de Catamarca. 1969.

1903

LA VIRGEN DE ANDACOLLO

La Virgen de Andacollo, dicen que la ha traído un señor que hizo una promesa. Este señor se ha ido a vivir en Mendoza y para cumplir otra promesa, ha queríu llevarla. Y la dueña, la esclava, nu ha queríu prestarla. Y entonce la Virgen se ha ido. Y al poco tiempo ella la ha perdido. Que rastriaban unas mulas herradas y que no las podían hallar. Dentraban las mulas herradas a la capilla, pero que no le podían hallar rastro por donde habían salido. Como al mes que el señor ha cumplido la promesa, ya ha venido, ha vuelto. La Virgen sola ha venido y de ahí si ha vuelto. Y ha venido otra vez cuando iba a ser su fiesta, que era el 25, el 26 y el 27 de diciembre. Y después se ha ido para siempre. La Virgen se ha ido porque algo no li había gustau. Y de que se jue la Virgen, se secó todo en el lugar, se ha perdido el Pueblo de Arriba, que se dice.

Rosario Quiroga, 95 años. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.

1904

SAN PEDRO DE PLAZA SAN PEDRO

Éste es el cuento de San Pedro, el Santo que está en la Capilla de la Plaza de San Pedro [1], que fue traído de Bolivia.

Mi mamá nos contaba que era un señor de acá, de Fiambalá, que sabía viajar con tropas de burros y de mulas a Bolivia, a llevar mercadería y de allá traer coca. Y que iba por el campo. Habían alojado ahí de noche. Estaba una iglesia. Adonde decían que iban los Padres a misionar la misa. Y se juntaba gente, nada más. Y 'taba como abandonada, claro, era una capillita muy pobre. Y ahí 'taba un San Pedro muy lindo. Y se había interesado mucho, en este santo, el señor. Eso era en Bolivia. Y que dice:

—Padre mío San Pedro, si me hiciera este milagro, de que en alguna forma me diera a mí, la conformidá, de que yo lo quiero llevar. Mejor dicho, robarlo y llevarlo.

Y 'taban las campanas al frente, en los árboles, colgadas. Y había venido el Padre, había dicho la misa y se había retirado toda la gente, y él también. Han cerrado bién la puerta. Al otro día ha madrugado el señor. Ha formado la tropa y si ha ido en seguida. Ha hecho sus deligencias y

---

[1] El nombre del lugar fue *Plaza de Armas*. La tradición lugareña lo convirtió en *Plaza de San Pedro*, nombre oficial en la actualdad.

ha vuelto. Ha alojado un poquito distanciado de ahí, de la iglesia. Y que dice:

—Que será si San Pedro me tuviera abierta la iglesia para poderlo llevar a él, a mi país, a la Argentina.

Y 'taba pensando de noche, cuando ya tarde de noche sintió un golpecito de campanas. Se despierta, mira derecho para la iglesia ¡la puerta abierta de la iglesia! Se levanta a esa hora. Lo habla al compañero que iba y se van a la iglesia, sin miedo, sin nada. Lo envuelven al Santo en los mismos paños que tenía él, saca una campana, lo carga en las mulas, y toman viaje. Y dice:

—¡Padre mío San Pedro, que no mi alcancen en ninguna forma nadie. Y así ha sido. Y si ha caminado un trecho largo. Que viene un sonda [2], que no vían ni las manos, pero donde iban ellos no había nada. Que han viajado mucho, distante ,y recién han parado. Han comido algo y si han venido, temiendo de que los pillen los bolivianos. Y así ha sido. Dicen que ha venido acá. Dicen que acá se ha echado la mula y no ha querido levantarse más. Abajo de ese árbol que hay ahí, que todavía está vivo. Y ahí han dedicado de que sea la iglesia de él. Y la iglesia y el árbol cumplen este año doscientos años, y se le va hacer una gran fiesta al Santo y al barrio. Todos los años le hacen la fiesta de él, el 29 de junio.

Después de eso, pasada la fiesta del 29 de junio, lo traían para aquí, para la iglesia del centro, de Fiambalá, pero ahora todos los devotos de Plaza San Pedro ya lo mezquinan al Santo, no quieren que venga para acá. Y también dicen que cuando lo traían al centro había mucho ventarrón, que se veía que el Santo no quería que lo saquen, no.

La capilla la hicieron entre todos, como a la moda de antes, trabajaban con la madera de algarrobo. Ellos mis-

---

[2] El llamado sonda, aquí, significa 'viento violento'. Creemos que es una voz marina.

mos, los vecinos, se fueron al campo a cortá la madera, cortaron los adobes, y lo hicieron a la iglesia.

Todo el pueblo ayudaba y iban las mujeres a cocinar para los hombres, para que trabajen ellos. Y entonce todos hicieron ahí sus casitas.

Se le gastan los zapatitos a San Pedro. Todos los años hay que comprarle zapatitos a él, porque los tiene gastaus, viejitos, porque parece que sale de noche. Dicen que sale a cuidar su gente del pueblo.

Y es muy milagroso el Santo. Y lo tienen también a la campana.

Y lo hacen sonar con cuidado porque es muy viejita. Ahora le vamos hacer la fiesta de los 200 años.

Francisca Quintero de Assad, 50 años. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.
Originaria del lugar. Buena narradora.

1905

SAN PEDRO DE PLAZA SAN PEDRO

Mis padres decían que don Criso Díaz había hecho la promesa de trailo de allá, de Bolivia a San Pedro. Que le hizo la promesa pa que no lo tape la tempestá de nieve, porque él andaba con tropas de mulas. Él viajaba a Bolivia con tropas. Era hombre rico. Esa vez taba en peligro de muerte y hizo la promesa a San Pedro. San Pedro de Bolivia. Era muy lindo y 'taba sentado en una silla di oro. Y tenía corona de oro y un bastón de oro. Parece que todo li han sacau. Yo no le veo nada de eso di oro.

Lu han traido al Santo. Yo no sé si lu ha robau o lu han cambiau [1]. El señor éste li ha dado el terreno y li ha mandado hacer l'iglesia. Esa iglesia es muy vieja. Y el Santo no quiere salir di áhi. El cura lo traía antes a Fiambalá. Pero ha teníu muchos dijustos. Agora no lo aflojan los devotos de Plaza de San Pedro. Y se ve que el Santo no quiere salir porque siempre había un sonda que no se podía ni dar un paso.

Rosaria Quiroga, 95 años. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.
Campesina originaria de la región.

---

[1] No se usa la palabra comprar para adquirir un santo, se dice *cambiar* o *trocar*.

1906

EL NIÑO ALCALDE

Todo lo que se dice del Niño Alcalde es historia, historia de La Rioja. Por eso se hace esta gran fiesta todos los años y hasta el Gobernador toma parte y todo el pueblo riojano. Aquí la llamamos El encuentro[1].

Cuando recién se había fundado la ciudá de La Rioja, se levantaron los indios y la rodiaron para incendiarla y matar la gente. Eran unos pocos españoles. Estaban desesperados y no sabían qué hacer. Estaba en ese tiempo San Francisco Solano, que había traído del Perú un Niño Dios, que es el que está ahora, que representa como doce años. Cuando ya vieron que los indios iban a entrar en la ciudá, salió San Francisco a tratar con los caciques. Por suerte no lo mataron y lo atendieron. San Francisco los convenció que hicieran la paz. Ellos odiaban a los españoles más importantes porque los habían sacrificado mucho y eran crueles. El Santo les dijo que iban a nombrar un nuevo Alcalde pa-

---

[1] En la gran fiesta que se cumple como un rito, en forma simbólica, la imagen de San Nicolás, Patrono de La Rioja y la Imagen del Niño Alcalde, se *encuentran* frente a la Casa de Gobierno. Quienes traen a San Nicolás se arrodillan, con el sentido de que el Patrono entrega al Niño el poder religioso, civil y oficial. El Niño queda tres días en la Catedral. Posteriormente, lo sacan con la mismo ceremonia y lo restituyen a la Capilla de los Franciscanos.

ra que los ayudara. Entonces les consultó el nombre de varios, pero ellos no querían a ninguno. Entonces les dijo que esperaran, que él iba a trair uno que los quería mucho. Fue a la capilla de los franciscanos, sacó al Niño y presentandoselós, les dijo:

—¿Quieren que nombremos Alcalde a éste, nuestro Niño Jesús?

Los indios muy contentos dijieron que el Niño era el único que podía ser Alcalde. Entonces hicieron la paz, y se nombró Alcalde al Niño, y se le puso el traje de Alcalde que tiene hasta el presente.

Y ese fue un milagro del Niño y de San Francisco y desde entonces se le hace esta fiesta, y se hace el 1º de enero porque en esa fecha las autoridades de los españoles tomaban el cargo que les daba el Rey.

También se hace la fiesta del Niño Alcalde en Malligasta de donde yo soy.

Juan Fernández, 68 años. La Rioja. 1959.
Muy buen narrador originario de Mallingasta.

1907

EL SANTERO Y LA VIRGEN DE BELÉN

Que venía un santero de Córdoba, con cargas de santos, con paso a Fiambalá, y descargó las mulas para descansar. Al otro día quiso levantar las petacas con santos para cargar y seguir viaje. Y con asombro notó que no podía levantar una petaca porque estaba muy pesada. Buscó hombres para que le ayudaran, y no podían. Abrieron la petaca y al sacar el primer santo se volvió a poner muy liviana la petaca. Entonces dispuso dejar ese santo que no quería irse del pueblo, y ese santo era la Virgen de Belén. Y después pudo seguir viaje.

Y la gente del lugar la han guardado, y después le han hecho capilla. Ha hecho muchísimos milagros. Y ha sido la dueña de los campos de Belén, de ese lugar que ella eligió para quedarse.

María Ignacia Mariño de Luna, 47 años. Udpinango. Arauco. La Rioja. 1950.

La narradora es maestra de escuela y oyó contar la leyenda a los viejos del lugar.

1908

UN MILAGRO DE SAN NICOLÁS

Que iba una vez una madre a cumplir una promesa en La Rioja. Iba desde acá, desde Chilecito, en un animal. En esos años nu había medios de transportes como ahora, ómnibus y esas cosas, nu había. Entonces ellos iban montados en una mula. Y ya habían caminado mucho porque tenían que ir descansando por el camino y siguiendo al otro día. Pero cómo va y se les escapa el animal. Y el chico sale corriendo, dele, detrás del animal, y no lo podían topar. En este lugar, estar sin animal, todo era esperar la muerte. Entonces él, desesperado, corriendo tras del animal, el chico, ya no daba más de cansado, corriendo para pillarlo al animal. Entonces, dice, ya apareció un señor en el camino, morocho, alto. Aparece, y se lo pilla al animal. Cuando él llega, ya este señor se lo tenía pillado al animal y se lo entrega al chico. Entonces el chico se volvió, y al encontrar la madre volvieron a seguir viaje.

Una vez que llegaron a La Rioja, apenas entraron a la iglesia, a la Catedral, adonde 'tá San Nicolás, que entra el chico, y mira, y dice:

—Mamá, mire acá, el señor éste es el que me ha pillau la mula. ¿Lo ve? Él mismo, él es que me la ha pillau a la mula.

Y era San Nicolás. Era un milagro del Santo porque en este lugar no había alma viviente. Ni había casas, ni había nada. El único que había surgido, ese hombre, para pillarle el animal y tenerseló para que el chico lo alcance.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmiento. Chilecito. La Rioja. 1968.

Oyó contar este milagro a varios campesinos de la región.

1909

SAN ISIDRO LABRADOR

En este lugar de Huaco, todos hacen las siembras en nombre de San Isidro Labrador porque es el Santo que cuida los sembrados de la seca y de las plagas y hace que las cosechas sean muy abundantes.

Cuando se hacen las cosechas llevan una parte de lo que se ha cosechado como regalo al Santo que tiene su iglesia en Punta del Agua.

San Isidro Labrador ayuda mucho a la gente del campo porque él también jue del campo y sembraba y araba la tierra.

Aquí no se conoce nada de la Pachamama, eso es de los collas. El que ayuda para la siembra y la cría de los animales es San Isidro. Dicen que San Isidro anduvo por aquí cuando los santos andaban por la tierra. Ellos enseñaron muchos trabajos.

Jacinta Mallea, 60 años. El Alto. Huaco. Jáchal. San Juan. 1953.
Originaria de este lejano lugar de la provincia. . .

1910

EL CRISTO DE JÁCHAL

El Cristo que se venera en Jáchal es muy antiguo. Es una imagen de Cristo crucificado que mueve la cabeza. La Semana Santa en Jáchal ha sido siempre muy concurrida. Venían gente de todas partes y de lugares muy lejanos. El Viernes Santo era una ceremonia muy impresionante. Casi todos los presentes lloraban. En el momento de la agonía el Cristo inclinaba tres veces la cabeza antes de morir. Mucha gente hacía mandas, y venía mucha sólo por ver al Cristo, que agonizaba.

La imagen del Cristo de Jáchal la donó a la iglesia don Evaristo Olguín. No se sabe de donde la trajo. Seguro que fue en el otro siglo. Como en Jáchal eran todos arrieros, seguro que la trajo de lejos.

Primitiva Palacios de Pereira, 104 años. Jáchal. San Juan. 1952.

La anciana informante es nativa de la región y conserva una admirable lucidez.

El cristo de Jáchal es articulado y el descendimiento, en Semana Santa, constituye una impresionante ceremonia.

1911

SAN JOSÉ DE JÁCHAL

Cuentan los viejos que muchos años atrás, en ocasión de que si había acordau llevar la imagen de San José a la capital de la Provincia, a San Juan, el Santo hizo ver que su voluntá era quedarse acá.

Los arrieros que tenían que llevar la imagen vinieron con unas mulas de carga. Cargaron en una mula el Santo. Después de riatarlo bien, salieron de viaje.

Habían andau unas cinco leguas del camino, cuando la mula empezó a bufar, y tomaba disparando, de güelta. Y disparaba tan ligero que naide la podía atajar. Llegaba hasta la puerta de la iglesia y se echaba. Luego la volvían a arriar y la mula se les devolvía de nuevo. Intentaron muchas veces hacerle seguir el viaje, pero jue imposible. Hasta que al fin comprendieron que San José no quería irse de Jáchal. Y acá se venera y es muy milagroso. Él eligió quedarse acá y no ir a otro lau, claro, porque también 'tá el Cristo[1] de Jáchal, que es el hijo de él, y lo quiere acompañar.

Braulio Aballay, 70 años. Pampa Vieja. San Juan. 1940. El narrador es nativo de la región.

[1] Con el Cristo de Jáchal, que según unos es de cuero, y según otros es de madera, hasta hace pocos años, se realizaba el *descendimiento*, el Viernes Santo, después del Sermón de Agonía.

1912

LA PATRONCITA

La Patroncita llamamos en Valle Fértil a la imagen de la Purísima Concepción, que aquí jue encontrada.

Diz que venían unos viajeros de las tierras de pa arriba, de Bolivia. Se habían alojado al anochecer a la orilla derecha del río del Valle Fértil, y áhi encontraron la imagen de la Virgen.

La llamaron la Patroncita y la guardaron en una petaca, del equipaje que llevaban en el viaje. Entonces todas las cosas necesarias para un viaje se arreglaban en petacas, que se llevaban a lomo de mula. Al día siguiente siguieron el viaje, y a la noche acamparon en un lugar más al sur. Al abrir la petaca no encontraron la Virgen.

Entonces se volvieron sobre sus rastros y encontraron a la Virgen en el mismo lugar que la hallaron.

La vuelven a recoger, la acomodan en la misma petaca y siguen viaje. Al anochecer, acampan en un lugar. Entonces la mula que llevaba la petaca con la Virgen se les vuelve con la carga.

Marchaba tan rápido que no la pudieron atajar. Se vuelven a buscar la mula y la encuentran echada a la sombra de los talas ande encontraron la imagen la primera vez. Se convencieron que la Patroncita no quería salir di áhi. Entonces le hicieron un ranchito y la dejaron. La Virgen

comenzó a ser visitada por los devotos de todos esos lugares y a todos les hacía milagros. Y áhi le hicieron el actual oratorio de la Patroncita. Y así jue formando la Villa de San Agustín, que la conoce como su patrona.

Así, po, la descubrieron a la Patroncita los viajeros arribeños, como le llamábamos a los bolivianos, porque venían de la tierra de pa arriba, que era Bolivia, pero ella se quiso quedar pa favorecer a la gente de estos lugares.

Esperanza Valdés de la Vega, 97 años. Villa San Agustín. Valle Fértil. San Juan. 1949.
La narradora es nativa de la región.

1913

EL MILAGRO DE SAN ANTONIO

Vivían en un campo un señor y una señora que eran los padres de San Antonio.

Una vez, un arriero que iba solo con sus petacas[1], a esperar una hacienda que tráian de un departamento, pasaba por ese lugar. Cansao de tanto trajinar, quiso acampar para descansar, y acampó en un campito cerca del rancho ande vivían los padres de San Antonio. Hizo juego y jue a las alforjas a sacar la caldera[2] para tomar mate y no la encontró, y vido que se la olvidó. Se allegó al rancho y le dijo a la señora:

—Vengo a que me emprieste por favor una caldera porque hi acampau cerca y m'hi olvidau mi caldera.

La señora se la emprestó y le recomendó que se la trajiera en seguida que la desocupara porque vendría su viejo[3] y quería darle unos mates.

El hombre se volvió, pero se sentía muy mal, arregló unas mantas del apero y si acostó. Al rato se murió.

---

[1] *Petaca* 'arquilla revestida de cuero'. Se usaba comúnmente para llevar las cargas cuando se viajaba a lomo de mula.

[2] *Caldera* 'nombre antiguo de la tetera o pava para calentar el agua del mate'.

[3] El marido. *Mi viejo, mi vieja* son tratamientos corrientes entre marido y mujer.

Llegó el padre de San Antonio a las casas y el arriero no volvía con la caldera. Entonces jue él a buscarla y cuando si allegó vido que el hombre no tenía vida. El no quiso ni tocarlo para que no lo culparan y jue a decirle a su vieja. Entonces ella le dijo:

—Güeno, viejo, vamos a tener que dir a lo de mi compadre San Francisco.

En eso llegó San Antonio y al verlos asustaos les preguntó:

—¿Qué le pasa, padre?

Entonces el padre le contó todo lo que pasaba. Y él dijo:

—Nu hay más remedio que dir a lo del padrino San Francisco y después a la polecía.

Así lo hicieron, pero la polecía lo detuvo al padre de San Antonio y le dijo que iría al banquillo. Al ver San Antonio que peligraba la vida de su padre inocente, ordenó que se juera ande 'taba el cadáver y que él se encargaría di hacerlo hablar.

Jueron y cuando llegaron áhi, San Antonio dijo:

—Contestá, por Dios, cadáver. ¿Mi padre te mató?

Con la sorpresa de todos, el cadáver enderezó la cabeza, y hizo señas de que no. Así jue que se perdonó la vida de este hombre inocente. San Antonio jue siempre santo y por este milagro se dice esta oración:

Padre mío San Antonio,
yo siempre he tenido fe y confianza en vos,
que me habréis de ayudar y favorecerme,
en esto que te pido.
Por el amor a quien servistes,
la Virgen, Nuestra Señora,
a quien mucho amastes,
y en vuestros libros
sin venda hallastes.

Por los treinta y tres años que mi Redentor Jesús
sufrió y murió en una cruz,
te suplico, bienaventurado,
en tantos milagros que hicistes
en vida y en muerte,
cuando resucitastes a aquel muerto,
y librastes a tu padre del perdón de justicia,
hicistes servicio a Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Manuela Páez de Molina, 113 años. Ullún. San Juan. 1952.

Es la más anciana de las mujeres de Ullún. Conserva una admirable lucidez mental. Oyó contar esta leyenda a su abuela materna que era una gran narradora.

El cuento conserva una variante del antiguo motivo del ave muerta que da testimonio de la inocencia del joven ajusticiado.

1914

SANTO DOMINGO DE LA TUSCA

A Santo Domingo que se venera en esta región, se dice que lo encontraron en el tronco de una tusca. Lo sacaron del árbol y lo llevaron a la casa del que lo encontró. El santo era muy milagroso y después de un tiempo lo quisieron llevar a San Juan para tenerlo en una iglesia. Lo prepararon en una gran caja y colocaron la caja en una carreta antigua, tirada por güeyes. Uñeron los güeyes a la carreta y los pusieron en marcha. Por mucho que picaniaron [1] los güeyes, no movieron la carreta. La carreta se había vuelto tan pesada que no la podían mover. Después que intentaron casi un día entero, se dieron cuenta que el Santo no quería salir de ese lugar. Entonces entre todos los vecinos resolvieron dejarlo y levantarle allí una capilla. En cuanto sacaron la caja de la carreta, los güeyes arrancaron y salieron con la carreta muy liviana. Y se ha cumplido la voluntá del Santo, y si ha levantado la Capilla de Santo Domingo, que es muy milagroso. Y se llama Santo Domingo de la Tusca porque en una tusca lu encontraron.

Juan Olguín, 65 años. Balde El Carmen. Ayacucho. San Luis. 1951.

[1] *Picaniaron* < *picanearon* de *picanear* 'picar con la picana. *Picana* es la palabra española *pica* más el sufijo instrumental quichua *-na*. Es palabra híbrida formada por *pica*+ *na*.

1915

EL SEÑOR DE RENCA

Dicen que era un ciego, un hombre muy güeno y religioso. Dicen qui un día 'taba hachando un espinillo y comenzó a sentir como si lloviera. Y sentía que le caía en la vista esa lloviznita. Y a cada hachazo que pegaba le caía más en la cara. Y pegó un hachazo más juerte y le cayó más, y abrió los ojos, y ya que vía. Que empezó a ver de poquito primero, y hasta que al fin vio clarito. Y ya vido que parecía sangre lo que brotaba el monte, que saltaba como una lloviznita. Y ya cuando vido, descubrió que había un santo adentro del palo. Y que ese santo era el Señor Jesucristo, que 'taba labrado en el palo. Claro, que era un milabro muy grande, que hacía el Señor a este ciego.

El ciego avisó a los vecinos que vivían cerca, porque no había pueblo de Renca todavía. Y habían venido a ver. Y dicen que lo han sacado al palo ande 'taba el Señor labrado, y lo han llevado para otro lado. Y dice que se les ha veníu y lu han encontrau en el espinillo. Y dice que lu han llevau muchas veces y que siempre se les venía. Dicen que se les venía de noche, y cuando amanecía ya 'taba en el mismo lugar, en el árbol. Y lo iban a ver y ya 'taba ahí, en el mismo poder.

Cuando ya vieron que el santo se quería quedar ahí, trabajaron la iglesia que tiene hasta el presente. Dicen que

la hicieron hacer los Mendoza, cuando gobernaban la Provincia.

Y el Señor de Renca quedó ahí, como era su voluntá. Y le comenzaron a hacer mandas, y él hacía muchos milagros. Y venían gente de todas partes, a caballo, en coche, di a pie. Y ya si ha comenzau a hacer la función el 3 de mayo. Y se siguió haciendo todos los años, hasta el presente. Y van gente de todas partes a pagar las promesas, porque el Señor de Renca es muy milagroso y todos lo conocen hasta muy lejos. Van miles de personas a pagar sus mandas. Muchos vienen descalzos.

Dicen que en dos veces han invadido los ranqueles a Renca, y dicen que lu han lanciau al Señor y lu han botau a un lado de la capía.

Cuando se levantó la capía, algunas personas hicieron sus casitas en ese mismo sitio. Después vinieron muchas familias, hasta que se pobló el pueblo de Renca. Se llamó así el pueblo porque el santo se llamaba Señor de Renca.

José Adolfo Pallero, 78 años. Las Chacras. San Martín. San Luis. 1968.
Lugareño rústico, pero inteligente.

Tenemos la noticia de una descendiente de una familia muy antigua del lugar: un señor muy rico, haciendado de la comarca, trajo la imagen de este Cristo yacente, labrado en un tronco; la trajo de Chile, del pueblo de Renca. Es una copia del que allí se venera, que es muy milagroso. La tradición le adjuidica el viejo motivo del hachador ciego que recupera por un milagro la vista. La verdad es que alrededor de la imagen se formó el pueblo y que es objeto de grandes festejos el día de *su función.*

1916

EL SEÑOR DE RENCA

De que yo era chica hi sentíu la historia del Señor de Renca. Mi han dicho mis agüelos y mis padres. Y todos contaban lo mismo.

Decían que un cieguito, que había andau hachando leña, lu había encontrau. Quesque había 'tau hachando un espinillo. Claro, hay muchos ciegos qui hacen todos los trabajos. Que al segundo hachazo una cosa como agua li ha bañau la cara y li ha dau vista. Y era sangre que ha brotau del árbol. Y el cieguito ha mirau y ha visto que era el Señor. Que 'taba labrau en el tronco del espinillo. Y claro, el hombre ha corríu a los vecinos y ha dicho. Y llamó a los vecinos. Aquí era todo campo. Y todos lo quisieron sacar y no lo pudieron sacar. Y cortaron el tronco del árbol y lo llevaron al rancho del cieguito, y el santito se volvió al lugar ande 'taba. No sé cuantas veces lo llevaron y se volvía siempre. Entonce han resuelto hacer áhi una capiíta. Y ya li hacían mandas de todas partes y él hacía milagros muy muchos. Y es muy adorado. Es una reliquia. Y por él s'hizo este pueblo que es muy viejo. Esta iglesia si ha hecho después de los primeros años que lu encontraron. Y es vieja tamién esta iglesia.

En seguida que lu encontraron no más han empezau a venir las gentes de todos lados. Y vinieron a la función, que es como agora, el 3 de mayo. Esta gente que se ve es

muy poca. Ya, cada año vienen menos. Antes, cuando Renca era un pueblo rico, venían más. Agora cuasi nu hay pueblo. Se van todos porque nu hay déque vivir.

Eulalia de Alturria, 67 años. Renca. Chacabuco. San Luis. 1971.

La narradora es una campesina rústica nacida y criada en Renca.

1917

EL SEÑOR DE LA QUEBRADA

Al Señor de la Quebrada lo encontró el finau Nicolás Alcaraz, que era mi bisagüelo, cuando ya era viejo, en este lugar, que se llamaba La Quebrada, ante que s'hiciera este pueblo. Aquí era el campo de mi familia. Mi bisagüelo era ciego, pero hacía trabajo de campo, como podía. Sucede que andaba hachando leñitas ¿ve?, con l'hacha. Y entonce dice qui hachaba un árbol y no dentraba l'hacha. Entonce sintió que le salpicaba los ojos con ese jugo verde que tienen los árboles, porque uno hachando a veces le pasa, ¿no? El créiba eso. Pero áhi se sosprendió porque empezó a ver. Entonce se vino el viejito a la casa materna y les ha dicho:

—En el árbol que 'taba hachando hay una cosa curiosa, muchachos. Hay que ver qué es eso.

Han ido todos y han visto que en el árbol 'taba Jesucristo, nuestro Señor, y que había sangre que había sacau l'hacha. Y era sangre que le había salpicau en los ojos a mi bisagüelo. Y él ya vía. Había empezau a ver apenas le salpicó la sangre. Y ya todos vieron qu'era un crucifico que'taba adentro del árbol, ¿ve? Era un tintitaco, el árbol, que tiene madera muy dura, ¿no?, y le corría sangre. Entonce lu hachan al tintitaco, bien hachado, pero no lo pudieron sacar. Al Señor, sí, y lo llevaron a la casa materna, que'ra de mis bisagüelos y después de mis agüelos, y después de mis padres, y ande yo m'hi criau. Es esa casa que'tá al sur,

ande sabíamos vivir. Y áhi lo llevaron al Santo, y era de mi familia, la famiila Alcaraz. Y del principio no más, la gente, cuando se enteraron del milagro de mi bisagüelo, empezaron a venir de lejo y li hacían mandas al Señor y él hizo muchos milagros.

Estos eran unos disiertos, entonce, y los indios invadían y llevaban todo lo que encontraban, y mataban cristianos y llevaban cautivos. Y una vez llevaron a una señora di acá, que era de mi familia. Ella, en las tolderías l'hizo una promesa al Señor. Y él l'ayudó pa que pudiera escaparse. Ella contaba que casi se murió de hambre, de sé y de cansancio en el disierto, cuando caminaba huída, pero rezaba y sentía que el Señor la amparaba y seguía, hasta que llegó aquí casi muerta. Y como ése hizo muchos otros milagros.

Cuando lu encontraron al Señor, entonce llamaron a los vecinos. Y jueron a la casa y áhi convinieron que l'iban hacer áhi el templo, entre todos, porque era la gente muy pobre, muy humilde. No vivían más que de los animalitos que tenían. Bueno... pero esa noche se desapareció de la casa el Santo. Y áhi'taba ande habían hachau el monte, áhi'taba. Se volvió al monte. Y lo volvieron a llevar y se volvió otra vez. Tres veces lo llevaron y se volvía al monte de tintitaco.

Entonce han visto la voluntá del Santo y han dicho:

—Acá no más le vamos hacer l'iglesia.

Y l'hicieron áhi, ande él quería. Era de adobón, como las tapias. Y después, después l'hicieron de adobes. L'iglesia vieja era di adobe. Y l'hicieron un campanario lindísimo. Y después li han puesto las campanas. Yo m'hi criau tocando las campanas. Las trajieron yo no sé de dónde. Se juntaron todos los vecinos, cortaron adobes y ayudaron en en todo, entre todos, y l'hicieron l'iglesia aquí, ande él quería. Al fin de los años l'hicieron, y con la ayuda de tantos devotos como los que venían, s'hizo la l'iglesia que tiene ahora de material cocido. Y ya si había formau este pueblo que ahora se llama Villa de la Quebrada.

Antes venía un señor que sabía rezar y rezaba la novena del Santo y terminaba el 3 de mayo, que era el día que lu encontró el finau Nicolás. Mi bisagüelo los contaba siempre, porque murió muy viejito, que cuando le salpicó la sangre, cuando él hachaba el monte, empezó a ver un poquito, ¿ve?, y que le dio más ánimo. Y que después ya vio bien. Y dice que hizo muchos milagros el Santo de hacer ver a otros ciegos, ¡sí! Primero venían la gente de todas partes por curiosidá y después venían por los milagros. Y así se hizo por muchos años la función del Señor de la Quebrada el 3 de mayo y se sigue haciendo con la concurrencia de tanta gente como viene, que nadie cre sinó lo ve.

Hace muchos años la gente del Gobierno vinieron y lo llevaron al Señor a la Iglesia de San Luis. Nosotros peliamos pa que no lo lleven, pero lo llevaron nomás. Esa noche el Señor se vino. Por tres veces lo llevaron y por tres veces se vino. Al fin lu han dejau, pero ya nu es de la familia Alcaraz, es de los curas. Eso sí, dejan que si haga la función y viene un mundo de gente.

Todos los que llevaron al Señor han tenido muy mal fin y muy mala muerte. Se ve el castigo.

El día que lo llevaron por primera vez yo me subí al campanario y toquí las campanas, pero m'hizo bajar la autoridá. Ya no me quiero acordar.

Bueno... de cualquier modo el Señor 'tá ahora en la Villa de la Quebrada, el pueblo que él formó con sus milagros.

Cipriano Alcaraz, 85 años. Villa de la Quebrada. San Luis. 1970.

1918

LA CRUZ DE LOS MILAGROS

Cuenta la tradición que los españoles cuando fundaron la ciudad de Corrientes, después de elegir el lugar levantaron una enorme cruz, símbolo de la fe cristiana.

Estaba construida con una rama seca y a su alrededor edificaron el fuerte con ramas y troncos de la selva. Los españoles se defendían de los ataques de los indios ocultándose en este lugar y así los derrotaban continuamente. Los indios atribuían sus desastres y derrotas a la cruz y decidieron quemarla para destruir este maleficio.

Se les presentó la ocasión un día en que los españoles dejaron el fuerte casi abandonado. La indiada en gran número rodeó la población. Los pocos españoles que estaban de guardia huían escondiéndose entre los matorrales.

Los indios hicieron una gran hoguera al pie de la cruz. Las llamas lamían la madera sin quemarla. Entonces un indio tomó una rama encendida y la acercó a los brazos del madero. En ese instante se vió en el cielo una nube de la cual partió un rayo que dió muerte al salvaje.

Cuando los demás indios lo vieron caer fulminado a los pies de la cruz, huyeron despavoridos convencidos que el cielo protegía a los hombres blancos.

En la Iglesia del Milagro, en Corrientes, se encuentra hoy la Cruz de los Milagros. Se la guarda en una caja de cristal de roca, donada por la colectividad española.

Ésta es la tradición que he oído desde niña y que en Corrientes conocen todos.

Antonia L. Vega de Ferreyra. Colonia Carolina, Goya. Corrientes. 1950.

La narradora es maestra de escuela.

1919

LA CRUZ DE LOS MILAGROS

Desde niños conocemos la antigua tradición de la Cruz de los Milagros. Es la tradición histórica más genuina de Corrientes y que existe desde los días de la fundación de la ciudad capital.

Fundada la ciudad el 3 de abril de 1588, los españoles clavaron una gran cruz de urunday, árbol de madera muy dura, en su recinto. Un día, una partida de españoles que hacía servicio de vanguardia fue atacada por los indios. Los españoles resistieron y obligaron a huir a los indios. Los indios atribuyeron a un poder de la cruz la resistencia de los españoles y trataron de quemarla, pero la madera no ardía. Un cacique que estaba con los indios insistió en ponerle más fuego a la cruz y en ese momento un destello seguido de un fogonazo lo hizo rodar por tierra, muerto. Los indios, espantados huyeron, y no intentaron más atacar a los españoles, convencidos de que la cruz los protegía. Esta cruz se guarda, como una reliquia en la Iglesia de la Cruz.

La celebración de este milagro, desde entonces, se hizo el 3 de mayo, el día de la Cruz, y se ha mantenido con gran fervor hasta nuestros días. Todos los años, el 3 de mayo se hace en la ciudad de Corrientes la gran procesión de la Cruz del Milagro a la que concurre la gente de toda la provincia.

En días anteriores al de la celebración, caravanas de peregrinos llegan a la ciudad desde los pueblos vecinos conduciendo las imágenes de sus santos patrones, con banderas y estandartes. Llegan en carros, en carretas, a caballo y también a pie cumpliendo promesas hechas a la cruz milagrosa, hasta las proximidades de la iglesia y allí forman sus campamentos, para regresar después de la celebración.

Toda la Ciudad está de fiesta. Se hacen fuegos artificiales en la noche del 3 de mayo, en la plaza de la Cruz. En las casas humildes, en especial en las que están en las afueras, se encienden velas y luminarias destinadas a la cruz.

El 3 de mayo se celebra en Corrientes la festividad más grande de la Provincia, destinada a recordar la tradición de la Cruz de los Milagros, que salvó a la ciudad fundadora de su destrucción por los indios.

María Alicia Ortiz. Corriente. 1950.
Maestra de escuela.

1920

LA VIRGEN DE ITATÍ

La Virgen de Itatí é muy milagrosa. La Virgen jue hallada por milagro también [1]. Dice que un indio le encontró en una islita, en Itatí mismo, en el río Paraná. Dice que hizo milagro. Dice que le venía a vé gente de todo lado y a todo le hacía el milagro de toda clase. Ya le conocía en toda parte.

Dice que le trajo a Corriente, que le quería tener en la Capital. Esa noche misma la Virgen se jue a Itatí. Dice que le trajo do vece más y la Virgen se volvía siempre. Ya vieron que se quería quedá en Itatí. En Itatí le hicieron capilla por ella, una linda capilla. Dice que la Virgen tenía como música, que era como una música del cielo, que se solía oír cuando entraba a la capilla [2].

---

[1] La imagen de Nuestra Señora de Itatí fue encontrada en el lugar como lo refiere la leyenda. Los historiadores que se han ocupado de este hecho han estudiado varias hipótesis. Hernán F. Gómez cree que es "la imagen Patrona de la ciudad de Concepción del Río Bermejo, fundada en 1585 y despoblada en 1631". Después de la trágica desaparición de la población chaqueña atacada por los indios rebeldes, alguno de sus habitantes, refugiado en la región, debió conducir la imagen salvada. (*Nuestra Señora de Itatí, Buenos Aires*, 1944, pág. 91.)

[2] Hernán F. Gómez, en el libro citado, pág. 92, dice sobre este motivo de la leyenda: "Es tradición documentada el milagro de músicas angélicas junto a la imagen de N. S. de Itatí. El pueblo entero las oía en el siglio XVII, especialmente durante el canto de la Salve, siendo de notar que los indígenas músicos del santuario podían imitarlas en el templo, pero no fuera de él."

Dice que se quedó Nuestra Señora en Itatí, y entonce se formó el pueblo de Itatí con esta Patrona. Dice que ella lo defendía de lo indio malo. Despué dice que lo defendió de lo paraguayo, en la guerra del Paraguay.

Dice que la Virgen de Itatí suele viajá. Que suele í al Paraguay a visitá la Virgen de Caá-Cupé. Dice que mucho día no se puede abrí su camarín. É porque la Virgen suele í a visitá su hijo, Jesú, y ella deja cerrado su camarín. Cuando se abre el camarín se le suele vé el ruedo del vestido con abrojo, con espinita, y mojado con rocío. Eso es por su viaje.

Severa Alfonso de Falço, 71 años. Corrientes. 1959.

1921

LA VIRGEN DE ITATÍ Y LOS PARAGUAYOS

Un viejito que ya ha muerto, un viejtito cué [1], solía contá que lo correntino sufrió mucho con la guerra del Paraguay. Dice que lo paraguayo se llevó de todo. También se llevó unas señoras de la sociedá, unas señoras caté [2]. Y procuró una vé de llevase la Virgen de Itatí también. Pero no le pudo llevá, no le pudo arrancá del suelo porque la Virgen se puso pesada como piedra, pesada de má.

Dice que lo sacó a la Virgen y lo puso en una piedra grande que hay en la costa del río Paraná, en Itatí, para llevalo a la Virgen, para embarcarle. Cuando procuró levantale, la Virgen se hizo pesada, pesada, ni dié hombre le pudieron levantá. Cuando 'staban en ese trabajo, le llegan lo correntino y le atacan y le corren. La Virgen 'staba sobre la piedra, que hasta ahora 'stá en la costa esa piedra, y era liviana, liviana. Un hombre solo la ha puesto en su nicho, que todo conoce. No quiso ise con lo paraguayo. Dice que ella va sola, cuando nadie la ve, a visitá la Virgen de Caa-Cupé, que é su hermana, pero sólo de visita.

Severa Alfonso de Falco, 71 años. Corrientes. 1959.
Mujer de pueblo, bilingüe guaraní-español.

---

1 *Cué* 'que fue', 'muerto', en guaraní.
2 *Caté* 'de categoría'.

1922

EL ATAJO

Dice que se venía una invasión de indio a Itatí. La gente le rogó a la Virgen que lo salve. En el mismo momento que avanzaba lo indio, en ese lugar se abrió una torrentera. Que se abrió la tierra, hizo un trueno grande de má, llovió mucho, mucho, y lo indio no pudieron pasá. Por eso se llamó al lugar El Atajo [1].

Se quedaron atajado lo indio por milagro de la Virgen de Itatí. Y se ve esa tierra abierta que no se sabe el fondo. Debe ser hondo eso, que é como un zanjón y tiene agua.

La gente saca agua que corre en El Atajo, porque es curativa del estómago, y de otra enfermedade.

Por eso también 'tá la Virgen de Itatí a la orilla del camino.

Ese é un milagro de la Virgen, todo saben que así era, que así salvó a lo pobre cristiano, porque lo indio lo solía matar sin lástima.

Timoteo Quintana, 38 años. Itatí. Corrientes. 1951. Peón de campo y también pescador.

---

[1] *El Atajo.* El topónimo tomó el nombre de la leyenda. A poca distancia de Itatí, a la derecha del camino, se ve una honda grieta de la tierra, con filtraciones de agua, que se extiende hacia el interior del campo. Al frente y a la izquierda del camino, se ha levantado una especie de monolito con la imagen de la Virgen de Itatí. Allí se detienen los viajeros para admirar el recuerdo del milagro y orar.

1923

LA VIRGEN DE ITATÍ
EL ATAJO

La Virgen de Itatí 'e muy rica. Ella tiene estancia y tiene mucho animale.

Me contaba mi agüelito y mi mamá que lo indio querían asaltar a la Virgen. Y por todo lado se prepararon y se pusieron en viaje para asaltá la Virgen. Dice que era mile y mile lo indio que venía. Lo cristiano 'taba en Itatí, con arma para defendé. Pero era poco. No sabía cómo hacé para defendé por tanto indio. Ello esperaba de noche y de día que ataque. Ello tenía noticia que esto indio 'taban ya muy cerca. Ello pensaba que a todo iba a matar, lo indio, y a llevá la Virgen de Itatí. Ello le pedía en oracione que le ampare.

'Taba en ese lugar mimo que se llama El Atajo. Ya iban por llegar, para asaltá. Había mucho indio, lleno el campo. Entonce, dice que hizo el milagro la Virgen. Dice que hizo una gran tormenta con viento, con lluvia, con trueno, y entonce la tierra se abrió ahí por un gran zanjón, y corría agua como un río. Y dice que lo indio creía que lo tragaba la tierra. Y lo indio dieron vuelta y dispararon para todo lado. Y ahí se atajó de ir asaltar la Virgen. Y por eso llamó todo el mundo El Atajo, a ese lugar, por el milagro.

Dice que lo principale cacique se murió. Eso fue amyrỹi [1], che señora. Esos fueron finados, mi señora.

Eso cuenta todo lo de ante de El Atajo.

Severa Alfonso de Falco, 71 años. Corrientes. 1959. La narradora oyó la narración a viejos campesinos de la comarca de El Atajo.

---

[1] *Amyryi* 'finado', voz guaraní.

1924

LA LAGUNA BRAVA
LAS ALHAJAS DE LA CIEGA Y LA VIRGEN DE ITATÍ

Que era una señora ciega y que ella tenía un rosario de oro. Y ella le mandó una promesa a la Virgen de Itatí: si llegaba a ver le iba a regalar ese rosario y todas sus alhajas. Y entoce ella recuperó la vista y se fueron a Itatí a pagar la promesa.

Y de regreso pararon en el lugar que ahora 'stá la Laguna Brava. Y entonce, cuando ella se acostó en ese lugar que era seco, de noche, le dijo a lo compañeros:

—Qué interesada había sido la Virgen por mi rosario y por mis joyas.

Cuando ella se despertó encontró el rosario y las alhajas bajo la almohada.

Y entonce se formó un temporal muy feo y se formó la laguna. Que en vez de irse la carreta por el camino, lo bueye le llevó en la laguna. Y ahí se ahogaron, se murieron todo. Y cuando é feo el tiempo se sienten gritos y voces. Se sienten que dicen los nombre de lo bueyes, que el picanero[1] le va

---

[1] *Picanero* 'carretero de las carretas antiguas que picaneaban los bueyes.

diciendo lo nombre, le va nombrando. Y se oyen también lo nombre de las personas que se ahogaron ahí. Y lo grito de socorro.

Así se formó la Laguna Brava.

Reinaldo Fornari, 31 años. San Luis del Palmar. Corrientes. 1959.

1925

LA LAGUNA BRAVA

La laguna Brava creció mismo por un castigo de la Virgen de Itatí.

Una señora de San Luis del Palmar se había cegado, quedó ciega, pué. Y con promesa de la Virgen de Itatí ella recobraba la vista. La promesa de ella era, si ella llega a ver, que llevaba toda su prenda, su alhaja a la Virgen. Y en ese tiempo lo rico tenían prenda hermosa que ahora no se conocen. No se ven ahora esa alhaja de oro, de plata que tenía entoce lo rico. Era muy rica nicó, eta señora.

Llegó a ver la señora por el milagro de la Virgen. Tenía que ir pa de promesera a Itatí y tenía que llevar toda su prenda.

Hacían entonces el viaje en carreta de güeye. Así hacía el viaje a Itatí. De toda parte venía lo promesero en carreta.

La señora vino en carreta, con todo su sirviente y peones a pagar su promesa a la Virgen de Itatí. Hizo el viaje de San Luis del Palmar.

Ella deja toda su alhaja a la Virgen.

Pasó la fiesta de la Virgen y ella se vuelve.

Llegó la señora a un lugar a descansar.

En este lugar no había pa laguna. Había un zanjón, como un riacho no má. Mi mamá contaba que lo vecino tenían pocito por el agua para ello.

En este lugar llegó la señora con su carreta para sestear, por hacer la siesta. Desunieron la carreta, lo güeye. Los peones y todos prepararon para dormir y lo animale andaban pasteando.

Dice que la señora iba a dormir en la cama que le pusieron lo sirviente. Se acuesta y dijo:

—Pero, ¡qué interesada había sido la Virgen que ya me estoy yendo sin alhajas! Me quitó toda mi alhaja. Qué interesada pa había sido la Virgen de Itatí para curarme.

Pero cuando ella se despertó, se levantó y se determinó para viajar metió la mano abajo de la almohada y se encontró mismo con toda su alhaja. Y se quedó completamente ciega, de nuevo.

Y se prepararon para viajar. Ya 'taban lo güeye uñido[1] por la carreta. Y ahí dice que se levantó una pequeña nube. Ya la carreta 'taba uñida y todo 'taban arriba para viajar. Se levantó una tormenta con lluvia, una tempestá. Llovía grande. Y la tempestá seguía como un diluvio. Y todo se anegaba. Y entonce crecía ahí la laguna.

Y que lo güeye se disparó y el picador de la carreta no lo podía sujetar. Y la carreta se disparó y se sumergió en el agua. Y ya había crecido grande la laguna y ahí se metieron lo güeye. Y se ahogaron todo. El único que se salvó jue el picador. Se salvó para contar la historia. Y entonce creció la laguna. Apareció la laguna. Y la llaman brava porque hubo este suceso que todo saben.

Ante, cuando había mal tiempo, dice que se solía sentir rodado de carro, como el ruido de la carreta antigua, y que el picador gritaba:

—¡Ham!... ¡Ham!... ¡Ham!...

Y dice que se oía voce:

—¡Socorro! ¡Socorro que me ahogo! ¡Socorro por nosotro!

---

[1] *Uñido* usado por uncidos.

Y alguno han oído ahora también.

Y dice que se veía el pértigo, mucha vece, de la carreta hundida, y la güella misma de la carreta en la costa de la laguna.

Y cuando hace mal tiempo nadie se anima a llegar. Todo cuentan que se ven luce y también se ve la carreta.

En esta laguna también salen lo negrito del agua, y salen animale. Salen lo bulto del agua, como animale.

Hay también una planta de yerba[2] adonde nadie puede llegar. E misteriosa esa planta.

Hace unos años se secó a pedazo, la laguna, pero no se secó en esa parte muy honda adonde se hundió la carreta. E muy honda en esa parte eta laguna é muy grande, de mucho kilómetro.

Y aquí todo saben que por un castigo de la Virgen de Itatí creció la laguna Brava.

Felisa Maidana de Moráis, 74 años. Laguna Brava. Corrientes. 1959.
Muy buena narradora; es bilingüe español-guaraní.

---

[2] *Yerbamate.*

1926

LA LAGUNA BRAVA

Pero, se solía decí que aquí en la laguna se fundió una carreta. Y así, cuando 'tá feo el tiempo se siente, parece que grito y el ruido de la carreta.

Y dice que hay una parte que hay una planta de yerba, de yerba mate, y suele decí que no puede llegar la gente. Y *suele decí que hay un toro marino.*

Y suele decí que la carreta que se fundió ahí era de una señora muy rica, que hizo una promesa a la Virgen de Itatí. Y ella le prometió toda su alhaja por la Virgen. Y la señora sanó y le llevó la alhaja. Y suele decí que volvían y en el lugar de la laguna pasaron a la siesta. Dice que largó lo güeye para hacelo descansar. Y la señora dijo que la Virgen era muy interesada que le tuvo que dar toda su alhaja. Y ahí durmieron por la siesta.

Dice que se preparó el tiempo y vino un mal viento. Y apurado uñeron[1] lo güeye. Y a tiempo de eso vino más tormenta y lluvia y mal viento y se formó la laguna. Entonce dice que lo güeye salieron a dispará y se echó en la laguna. Y se fundió la carreta y todo lo promesero que eran compañero de la señora. No sé yo que pa la llevó. Otra cosa que nosotro sabemo é que la señora encontró otra vez la alhaja

[1] *Uñeron* de uñir, arcaísmo de *uncir.*

en la costa de la laguna y depué vino la tormenta. Y ahí se fundió todo.

Y suele decí que cuando se prepara mal tiempo se oye grito. Era un castigo de la Virgen de Itatí. Y por aquí era camino de Itatí.

Melitón Leiva, 56 años. Laguna Brava. Corrientes. 1959.

El narrador es nativo del lugar y bilingüe guaraní-español.

1927

LA LAGUNA BRAVA Y LA VIRGEN DE ITATI

Gente del pueblo y del campo cuenta cómo se formó la laguna Brava. Hace muchos años una vecina rica de Corrientes peregrinó a Itatí para entregar a la Virgen de Itatí sus joyas. La Virgen le había hecho el milagro de curarle la vista porque estaba ciega. Viajó con muchos servidores y en carretas como se viajaba en ese tiempo.

Llegó a Itatí, entregó las joyas a la Virgen y regresó. En un lugar, cerca de la ciudad de Corrientes, acamparon para dormir la siesta y seguir. Cuando ya se iba a dormir la señora, les dijo al boyero y al capataz que la Virgen le había hecho el milagro por interés, y que se había quedado con todas sus joyas, y que eso no tenía gracia. Los dos peones se asustaron al oír hablar así de la Virgen a esta señora que la había salvado de perder la vista.

Al despertarse esta señora después de dormir la siesta notó algo raro debajo de la almohada, y al meter la mano encontró todas las joyas que le había entregado a la Virgen.

—Mejor —dijo la rica interesada— ha hecho bien la Virgen en devolverme lo que es mío.

Momentos después, el día, que estaba muy claro, se puso oscuro y se desencadenó una terrible tempestad. En seguida los peones empezaron a uncir los bueyes para salir de aquel lugar que ya se empezaba a inundar. Creció la inundación, se hizo una laguna y los bueyes asustados encara-

ron y se hundieron en el agua. El capataz y el boyero se tiraron de la carreta y se salvaron, pero no la dueña de las joyas y los otros peones. Hasta hace algunos años se veía en la laguna un pedazo del pértigo de la carreta que sobresalía más de un metro.

La laguna es muy brava y por eso la llamaron así, Laguna Brava.

Todos los que pasan cerca de la laguna en los días de tormenta oyen lamentos desgarradores, pedidos de auxilio, gritos desesperados, voces de toda clase porque allí está la mujer interesada que ofendió a la Virgen de Itatí.

Celia Iglesia de Jaras. Corrientes. 1950.
La narradora es maestra de escuela.

1928

LA VIRGEN DE ITATÍ Y LA VIRGEN DE CAÁ-CUPÉ

La Virgen de Itatí iba, ante, fue a visitarlo a la Virgen de Caá-Cupé [1]. Había sabido ser que era su hermana. Y había sido hermana, pues. La Virgen de Caá-Cupé é del Paraguay, de ese lado 'tá.

Le veía en el vestido espina de amore seco, [2] por el ruedo del vestido. Porque ella se iba al Paraguay.

Le dice que no vaya, que no é bueno que vaya, le dice lo vecino de aquí.

—¡Cómo no! ¿Por qué no he de ir? Yo quiero verlo a mi hermana y saberle y conversar con ella.

—¿Por dónde va ir?

—Por la piedra, por lo monte y por entre la enredadera. Y dejemé que me vaya o llevemé. Quiero ver mi hermana —ella dice.

Y entonce le dejó ir. Visitaba, se iba. Visitaba de noche. Ella no quiere ir de día porque tiene miedo de lo indio. Y dice que de ese lado del Paraguay hay indio malo.

Cascado, cascado, dice que ella 'tá. Ella pasaba por sobre las piedras. Dice que ella ponía madera, pedazo de

---

[1] La Virgen de Caá-Cupé es tan famosa como la Virgen de Itatí, tanto en el Paraguay como en el nordeste argentino.

[2] *Amor seco* 'hierba de frutos espinosos que se prenden a los vestidos'.

palo y pasaba el río sobre la madera que ella ponía. Pasaba al Paraguay. Va a ver su hermana.

Y se quedó lo pie de ella en la piedra chata. De este lado quedó. Lo do pie de ella dice que está. El año y el mes que se fue. Donde ella descansó cuando ella volvió del monte. Dice que ahí, en la piedra chata 'tá lo do pie de ella. Dice que se ve.

Dice que una vez dice la Virgen:

—Miren por mi enagua, miren por mi vestido, han de encontrar resto del camino.

Y entonce busca y encuentra esa espina, amor seco, y otra espina. Y había sido que quedó húmedo el ruedo. Había sido del rocío. Ella quería ver que ella anduvo, que se bajó por lo yuyo. Dice que se va en Caá-Cupé. Que no se va por la limpiada.[3]

Nosotro, cuando era criatura, sabía esto.

Isabel Oliveira, 108 años. Corrientes. 1959

Se expresa con dificultad en español. Es *guaranga*, como dicen en el campo de Corrientes, es decir, habla habitualmente el guaraní y lo prefiere al español que sólo usa ante quienes no entienden la lengua indígena. Suprimimos alguna frase sin sentido o que ella no puede expresar en castellano. Su físico denuncia ascendencia negra, seguramente desciende de familias brasileñas como lo denuncia su apellido. A pesar de su edad vive sola en su ranchito. Narra con verdadero gusto y entusiasmo. En ningún momento acudió al guaraní mientras narraba en español y se daba cuenta cuando sus expresiones no resultaban claras y se esforzaba por aclararlas.

---

[3] *Limpiada* 'camino o terreno limpio, sin vegetación'.

1929

EL GENERAL MARADIAGA Y LA VIRGEN DE ITATÍ

Dice que el General Madariaga tuvo un triunfo milagroso por la Virgen de Itatí.[1]

Cerca de la ciudá de Corrientes se le apareció.

Dice que estaba acampado el ejército y el General Madariaga estaba descansando.

Dice que llegó al campamento una señora todo vestido de blanco y manto blanco, en un caballo melado —melado es blanco plateado—. Le invitaban los ayudantes pero ella no se podía bajar. Ella dijo que tenía suma urgencia de hablar con el General Madariaga, personalmente.

Y entonce le llevaron al General. Y le dijeron:

—General, acá hay una persona que le quiere hablar personalmente.

Entonce dijo que le hicieron pasar.

Entonce le hicieron pasar y ella dijo:

—General Madariaga, vengo a notificarle que si usté lleva una carga al enemigo que está completamente desprevenido —estaban por churrasquear—[2] usté obtiene un triunfo inmediatamente.

---

[1] Para otros narradores es la Virgen de la Merced.

[2] *Churrasquear* 'comer churrasco', carne asada.

Y esa señora desapareció. Cuando le buscaron no le encontró. El General Madariaga hizo que la busquen y no le encuentran.

Y el general en seguida preparó los soldados y marchó. Y venció al enemigo.

Dice que esa señora era la Virgen de Itatí.

Julio Niveiro, 84 años. Paso de los Libres. Corrientes. 1952.

1930

LA LAGUNA IBERÁ

La Laguna Iberá está entre los esteros [1] de pagueros. Pagueros se dice a esos Departamentos, porque hay pagos, pueblos muy viejos. Hay una ponchada[2] de bañados[3] entre esos pagos con nombres distintos y todos se forman junto a la Laguna Iberá.

Siempre he oído decir que en la Laguna Iberá hay un misterio. Dice que a ciertas horas de la noche se oye cantos de gallos, gritos de personas. Conversaciones, gritos y cantos, todos dicen que oyen ahí, en la laguna. Hay islas que van de un lugar a otro, que viajan, que las lleva el viento.

Dicen que todo eso dimana de esas carretas que se hundieron, las carretas que llevaban las joyas de la Virgen de Itatí. Dicen que una señora quedó ciega. Y ella prometió que le mandaría todas sus joyas a la Virgen de Itatí. Y ella sanó y viajó en carreta a pagar la promesa. En esos tiempos se viajaba en carretas. La señora era rica y iba con toda la gente de su estancia en tres carretas con güeyes. Y dice que dejó las joyas y volvía. Y que quedaron a des-

---

[1] *Estero* 'terreno inundado en forma permanente por las aguas de ríos y arroyos'. Voz marina.

[2] *Ponchada* 'gran cantidad'.

[3] *Bañado* 'terreno que con alguna frecuencia invaden las aguas'.

cansar cerca de la laguna de Iberá. Y que la señora dijo:

—Mirá, hasta los santos son interesados.

Y cuando pasaban por la laguna, se hundió. Se hundió la primera carreta. Y llegó la segunda y se hundió. Y llegó la tercera, y se hundió. La gente y los animales, todos, allí quedaron. Los castigó mismo la Virgen. Y todo quedó abajo. Por eso se oye tanto gritos y cantos.

Dice también que la Virgen de Itatí visita a una Virgen del Paraguay, la Virgen de Caá-Cupé, que no puede abrir el camarín de ella y no puede salir. Por eso va la Virgen de Itatí al Paraguay. Dice que a veces amanece con el sereno en el ruedo del vestido, de los pastos del camino y con espinitas. Que se ve muy bien, que la Virgen anda por la tierra.

Julio Niveiro, 84 años. Paso de los Libres. Corrientes. 1952.

1931

LA LAGUNA IBERÁ

La Laguna Iberá é un gran misterio.

Esa laguna era que se secaba en tiempo de seca. Quedaba la profundidá ahí no má.

Y lo sacerdote, cuando supieron de la guerra[1] depositaron la alhaja y lo animale de la Virgen de Itatí en esa parte. Y depué vino una creciente muy grande y no se puede sacar más.

Ahí hay un paso que se llama el Paso de la Virgen. Por ahí pasaron.

Esa islas flotantes formadas por los camalotes son un misterio. Tienen árboles. También viven gente a veces y siembran ahí.

Y porque ahí quedaron la riqueza y los animales de la Virgen, ahí se sienten toda clase de voce, voce de persona, balido de animales, se sienten.

Y la persona que entran ahí no sale más porque se abren y se cierran.

Todo é de misterio en la laguna.

Reinaldo Fornari, 31 años. San Luis del Palmar. Corrientes. 1959.

---

[1] La leyenda alude sin duda a la guerra del Paraguay. Explica el acrecentamiento de la Laguna Iberá.

1932

LA HACIENDA DE LA VIRGEN DE ITATÍ LA LAGUNA IBERÁ

La Virgen de Itatí solía tené un viejito de toda confianza que cuidaba la hacienda de ella. Ella le quería mucho a este viejito que atendía por su hacienda, que era muy honrado, que nunca le dejaba perdé un animal. Que la Virgen tenía mucha, pero mucha tropa de animales de estancia.

El agüelito solía decí que en lo tiempo de la guerra del Paraguay, lo paraguayo le quiso robá la hacienda de la Virgen. Y procuraron de robale todo, y de llevale en el Paraguay la hacienda. Y dice que ha avanzado mucho hombre, como un ejército. Eso era como gauchillo[1] para robale todo. Que lo animale de la Virgen llenaba lo campo, que por todo el campo se veía vaca, güeye, caballo, mula, oveja.

Entonce dice que el viejito, que era capatá de la Virgen, arreó toda la tropa, y en la laguna de Iberá se iba... Y él arreó mucho día por el monte, la maciega, lo estero, lo pantano... Dice que había cerrazón primero y después empezó a llové grande. Y lo paraguayo le seguía y venía cerca de la tropa. Seguía lloviendo grande y lo paraguayo casi no podía avanzá, se perdía, no podía ver el rastro de la tropa.

Dice que el viejito quería llegá en la laguna de Iberá. Y llegó en la laguna y entró por la laguna con toda la tropa

[1] *Gauchillo* 'gaucho malo'.

de hacienda. Y entró como en una estancia y no se vio má nada. Todo tapó la laguna.

Cuando llegaron lo paraguayo no vieron nada y se volvió ello. Dice que pensaron que era la Virgen que escondía su hacienda y tuvo miedo y se jueron en el Paraguay.

Y en la laguna está hasta el presente el viejito con la hacienda, que é como estancia de la Virgen. Y por eso se suele oír lo balido de vaca, de oveja, y el viejito arriero que arrea: ¡Tropa!, ¡tropa!, ¡tropa!

Severa Alfonso de Falco, 71 años. Corrientes. 1959. La narradora oyó contar la leyenda cuando vivía en el campo, en las cercanías de la laguna Iberá. Es bilingüe guaraní-español.

1933

EL PATRONO DE EMPEDRADO

Un paisano viejo de apellido Olivera cruzaba a caballo la distancia que queda entre San Lorenzo y el pueblo de Itatí donde está el Santuario de la Virgen de Itatí.

Iba a cumplir una promesa que le había hecho a la Virgen. A medio día de viaje, en un paraje de Empedrado se detuvo para hacer descansar el caballo y de reponerse él de la fatiga del viaje. Se apió debajo de un árbol. Dobló su cojinillo, lo puso en la raíz del árbol y él se recostó. Quería pasar en ese sitio la siesta que tan calurosa es en estos lugares.

Dicen que el canto de un pájaro y una racha de viento que sacudió las ramas del árbol hicieron que el anciano Olivera mirara hacia arriba. Descubrió entonces un Cristo Crucificado. Lo sacó, avisó a todos los vecinos y lo llevaron a la Iglesia de Empedrado.

Hizo muchos milagros el Señor. Pronto lo nombraron Patrono de Empedrado y así lo veneran en la Iglesia Parroquial del Departamento.

Adelina Saucelle. Costa de San Lorenzo. Empedrado. Corrientes. 1959.

1934

EL RINCON DE LAS MERCEDES

En el río Uruguay hay una rinconada, el Rincón de las Mercedes. En el frente 'tá la isla de la Mercede. Hay un cerco de piedra de lo jesuita que va hasta el otro lao. Cuando está bajo, el Uruguay, se va corriendo hasta el otro lao, hasta la isla. Ahí vivíamo con mi madre, en la isla de la Mercede. Cuando está crecido el Uruguay suelen estar bañao esas piedras. Cuando corre viento se redama [1] para la laguna l' agua, y hace ruido y hirve l' agua. Se oye que canta los gallos y se oye otros animale.

Cuando yo era criatura solía haber una viejita y un viejito santero. Un día se jueron, dentraron en canoa en la isla, a limpiar el terreno, como para sembrar algo. Se encontraron con una capillita onde 'taba la Virgen de las Mercedes. 'Taba todo bien limpio, bien arregladito, y no había nadie.

Y ahí, lleno de alegría lo do viejito intentaron de llevar a la casa a la Virgen. La llevaron y la pusieron en una capillita. Al otro día muy contento se levantaron para rezar. Abrieron la puerta. No la encuentran a Nuestra Señora de la Mercede. Volvieron a ir a la isla a buscarlo. Lo encontraron otra vez ahí. Lo trajieron otra vez a la casa. Al otro

[1] *Redama* < derrama.

día siguiente, lo mismo, no lo encuentran otra vez. Entonce se jueron otra vez a la isla a verla. Y ahí 'taba. Y la trajieron otra vez a la casa. Y al otro día tampoco 'taba. Entonce se jueron a la isla, y 'taba ahí.

Y muchos jueron a verla. Y hasta que el padre cura se jue de Santo Tomé y bautizó a la isla. Y por eso se llama El Rincón de las Mercedes y la Isla de las Mercedes.

Bernardina Fernández, 71 años. Villa Pellegrini. Iberá. San Martín. Corrientes. 1952.

1935

SAN BALTAZAR

En el barrio de Cambá-cuá (la cueva del negro) en la ciudá de Corrientes festejaban el 6 de enero a *San Baltazar*. En otro lugare de la provincia también lo festejaban.

En Goya, un negro criado del Sr. José Soto y su hermano, festejaban a San Baltazar. Despué de concurrir a misa, salían en procesión con el santo, acompañado con música. Al llegar a la plaza largaban bomba, cuete, estruendo y continuaban hasta llegar a la casa del dueño del santo. Comenzaba el baile al son de la guitarra y platillos. Se servían bebidas, caña quemada que ello mismo preparaban y servían en porongo y también mate.

Hoy día esta fiestas se hacen en Santa Lucía, en la casa de doña Teresa Flores de Ávalos, de 78 años de edá. Doña Teresa prepara en platos de arcilla, que ella misma hace, más de 500 tortas de maíz o de mandioca.

Ángela P. de Mochi, 81 años. Santa Lucía. Lavalle, Corrientes. 1950.
La narradora es originaria del lugar.

San Baltazar es la creación popular de un santo, que no reconoce la iglesia. El Rey Baltazar ha sido convertido en San Baltazar y se lo festeja el 6 de enero. En el barrio de los negros, el Cambacuá, que ya ha desaparecido, se organizaban candombes en su homenaje. En varios lugares de la provincia aún se conservan prácticas especiales para el día de su conmemoración. En otras provincias, como en Formosa, se lo considera un santo y en Laguna Blanca tiene una capilla en las afueras del pueblo.

1936

SAN BALTAZAR

Nosotros lo lagunense reconocemo, sin desmerecer al otro patrón, San Francisco de Asís, como verdadero patrón de Laguna Blanca, a San Baltazar.

Cuando llega el 6 de enero, cuando viene la gente de todos los lados, los promeseros, se hace una gran fiesta popular. Es el primer santo de Laguna Blanca.

Llegó un tiempo que vino un cura aquí en este pueblo y llegó a prohibir el festejo que se le hacía. Entonces, a ese santo nosotros le llevamos a una legua más o menos de aquí, en un lugar llamado La Primavera, y le hicimo allí la gran fiesta de todos los año. Es una fiesta popular. Por ejemplo, se hace el toro candil, que es popular, tradicional, el cambarangá (la figura de negro). Se pintan todo con carbón, negro, todo negro, mal vestidos y salen a bailar las mujeres y los hombres. En medio del público. Y todos los promeseros vienen vestidos de rojo, porque San Baltazar también tiene traje rojo, colorado. La fiesta es el 6 de enero. Y depués, en la octava, otra vez vuelve a repetir, a los ocho días.

Después volvió hacerse aquí la fiesta. Justamente aquí, a cien metros, está una capillita.

La primitiva dueña del santo, yo me acuerdo, que se llamaba doña Simiona, era una viejita. Despué quedó a la

hija de esa señora. Hoy, la encargada del Santo, es la nieta, ya de aquella señora.

Le prenden velas al Santo. Hay gente que viene cualquier día porque le han hecho promesas. Pero cuando la población, la comarca, diría, se vuelca aquí es el 6 de enero.

Generalmente ahora son criaturas las que se visten de rojo. Bailan y rezan.

Todo esto ha venido con gente del Paraguay. Aquí hay mucha influencia paraguaya. Los primeros pobladores eran unos Alonso, que vinieron del Paraguay y hicieron una colonia agrícola.

El primer nombre del pueblo fue Colonia Alonso, pero después se llamó Laguna Blanca por la gran laguna que tenemos acá, que nunca se seca y es muy hermosa, que parece blanca.

Godofredo Alcaraz, 39 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa. 1972.

El narrador, originario del lugar, es semiculto y amante de su tradición local y comarcana.

1937

SAN BALTAZAR

Uno de los primero santo de esta zona es San Baltazar. Y se sigue venerando, no teniendo ni iglesia ni nada. 'Tá en un pequeño oratorio. Un oratorio muy chico. Lo creyente hace una gran fiesta igual que a San Francisco[1], el 6 de enero. Yo creo, como viejo conocedor de esta zona, que no debía ser San Francisco el que tenía que irse a la iglesia, sinó que San Baltazar, por ser el primer santo de acá. Porque yo cuando tuve 8 años, ya venían del Paraguay a hacer grande fiesta. Y ahí el Padre Bogino que actualmente creo que está ya jubilado, ¿sabe?, venía a hacer su bautismo porque se juntaban toda la gente el 6 de enero. Y se hacía su bautismo y casamiento.

San Baltazar va acompañado siempre con el Niño Jesús. Y varia vece en época del padré Sisto no le permitió entrar a la iglesia porque no creía que era santo.

La fiesta de San Baltazar se hacía con baile. La gente se pintaba la cara de negro y se vestía de colorado. Ante era eso. Ahora ya poco se hace.

Romualdo Beloso, 53 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa. 1972.

El narrador, originario de la región, ha trabajado en la construcción de caminos. Su cultura es rural.

---

[1] San Francisco es el patrono del pueblo, pero la tradición afirma que ese lugar corresponde a Baltazar, que en toda la región guaranítica se ha convertido en Santo, y que es el primero que se trajo al pueblo.

1938

SANTA INÉS DEL PALMAR

Esta Santa Inés fué abandonada en esta cueva de vizcachas por un castigo que le dió la familia Morra, que fue la dueña de este campo y de la estancia. Un viejito Juan Seijas que murió hace algunos años y otro viejo Pedro Manzore, que era criado de la familia Morra, me contaron la historia. Esta historia es la que conocen aquí todos los vecinos.

Santa Inés es la patrona del lugar. La familia Morra conservaba una imagen a la que le tenían mucha fe, una imagen de bulto.

Una hija muy joven de la familia, a la que llamaban Baby, se enfermó de tisis. Los médicos de todas partes, a los que consultaron, le dijeron que el mal era incurable. La niña pasó muchos años en este lugar porque le gustaba mucho este campo, tan hermoso, en medio de este palmar que causa la admiración de todos. El padre, desesperado, le pidió un milagro a Santa Inés. Si la niña sanaba, le prometió hacerle una capilla aquí, en el palmar, pero si moría, porque la Santa no hacía ese milagro, la castigaría desterrandolá a una de las tantas cuevas de vizcachas que hay aquí. La niña murió y la Virgen fué abandonada en estas cuevas de vizcachas. Yo la conocí así en el año 1946.

Los vecinos, cuando vieron a Santa Inés castigada de esta manera, sin sacarla de las cuevas empezaron a hacerle mandas y a ponerle velas y flores. La Virgen hizo muchí-

simos milagros y entonces empezaron a ponerle placas de bronce y de mármol, y así casi han cubierto el pequeño montículo que se ha formado sobre la vizcachera. Le dejan ofrendas de toda clase y también dinero.

Todos los años se le hacen grandes fiestas para el día de Santa Inés. Viene un sacerdote del pueblo y dice misa en esta especie de gruta, y se hace la procesión que va hasta el puente carretero del arroyo.

Horacio Gastiazoro, 47 años. El Palmar. Ubajay. Colón. Entre Ríos. 1970.
El narrador es maestro de escuela.

Esta leyenda es conocida en el lugar y en una gran zona de Entre Ríos. La imagen de Santa Inés está ahora protegida dentro de un pequeño nicho, en la boca de una de las cuevas. Me refieren que a este nicho se lo donaron los maestros de la escuela próxima, en cumplimiento de un milagro: le pidieron a Santa Inés que los librara de una mala directora; la directora fue sumariada y dejada cesante.

Llama la atención una cruz de hierro colocada en el montículo que sobre las cuevas se ha formado, con una placa de bronce de los padres de Baby Morra que dice que pasó un buen tiempo en estos lugares hermosos a los que ella quería mucho.

1939

LA VIRGEN DE GUADALUPE

La laguna y el pueblo de Guadalupe

Mi papá y mi mamá nos contaban que una vuelta muchos chicos estaban jugando en un baldío grande que estaba entre la laguna Setúbal y el río Paraná. Decían que si habían ido casi todos los chicos y se quedaron dos hermanitos mellizos, que eran negritos motozos. Entonce dicen que se les apareció la Virgen de Guadalupe. Entonce salió del río. Dicen que era chiquita. Los chicos fueron a avisar a los padres. Y entonce, cuando vinieron los padres no vieron nada. A los pocos días los chicos fueron a jugar a ese lugar y se les volvió a aparecer. Salió de la laguna. Ya era más grande, como una estatua. Entonce le avisaron al Padre Cura. Vino el Padre Cura y la vio y se la llevó al centro, a la iglesia. Y al otro día desapareció. Y se les volvió aparecer a los chicos en ese lugar. Y la volvió a llevar el Padre Cura y la Virgen se volvió a desaparecer. Y al fin vieron lo que quería la Virgen. Y al fin se hizo la iglesia en ese lugar. Y se hizo después el pueblo y tomó el nombre de la Virgen Guadalupe y la laguna Setúbal se llamó también Guadalupe.

Así nos contaban mis padres y otros viejos decían que así había sido. Yo era chica cuando nos contaban ellos. Esto es en la Provincia de Santa Fe. Nosotros somos de Santa Fe.

Margarita Celia Cuatrín de Lezcano, 45 años. El Barrio La Quinta. Paraná. Entre Ríos. 1970.

La narradora, mujer de pueblo, inteligente y de cierta cultura, es originaria de la provincia de Santa Fe.

1940

LA VIRGEN DE LUJÁN

Es muy conocida la leyenda de la Virgen de Luján.

Era en los primeros tiempos que se estaban poblando nuestros campos. Era en los tiempos de la Colonia. Antes de nuestra independencia. Gobernaban los españoles, claro.

Dicen que una tropa de carretas había salido de Buenos Aires con mercaderías y marchaba por el camino que iba al norte, al Perú. Dice que los carreteros pararon para hacer noche, en el lugar que hoy está la ciudad de Luján, a la orilla del río para dar de beber a los bueyes. A la madrugada, como era de costumbre, todo se levantaron y aprontaron el viaje, buscaron los bueyes, los uncieron y cuando dio orden el capataz se pusieron en marcha, todos los bueyes arrancaron, pero los bueyes de una carreta no la podían mover. Intervinieron todos, pero no había forma de sacar la carreta. Estaba muy pesada. Empezaron a sacar la carga y cuando bajaron un cajoncito que estaba entre otras cosas, la carreta se puso muy liviana. Vieron qué tenía y descubrieron la imagen de la Virgen. De ninguna manera la pudieron sacar. Ya se dieron cuenta que la voluntad de la Virgen era quedarse ahí, y ahí se quedó. Y pronto se formó un pueblo que se llamó Luján, por el río Luján y la Virgen de Luján es la que por sus milagros ha llegado a ser la Patrona de la Argentina. En lugar de la primitiva capilla que le hicieron hoy tiene esa hermosísima basílica por donde desfilan, todo el año, devotos de todas partes.

Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. General Pueyrredón. 1958.

SANTOS DE DEVOCIÓN TRADICIONAL

Relatos del 1875 al 1940

Nuestro pueblo cristiano tiene un gran caudal de leyendas religiosas. Entre ellas figuran las referentes a santos que tienen relación con la historia de sus pueblos. Son numerosas las que refieren el milagro de la Virgen y los santos que, al pasar por un lugar, demostraron su voluntad de quedarse allí, adquiriendo un peso imposible de moverlo. A su alrededor se formó el pueblo. Todos los casos se refieren a la época de nuestra colonización. Otras leyendas evocan la aparición del santo en el lugar del que no se lo pudo sacar.

Entre las 66 versiones de nuestras leyendas religiosas figuran otras, como la del nuevo San Baltazar de la región guaranítica, y algunas relacionadas con el tema.

Entran en el Grupo IV de la Clasificación Internacional.

MUERTOS MILAGROSOS

LA MUERTE TRÁGICA

BANDIDOS QUE ROBABAN A LOS RICOS Y DABAN A LOS POBRES

Relatos del 1941 al 1966

26 VERSIONES

1941

LA DIFUNTA CORREA

Se llamaba María Antonia Correa. Hace más de un siglo que vivía. Era de San Luis. Era una mujercita del campo.

Se cuenta que a su marido lo llevaban preso a La Rioja. Ella al enterarse lo seguía a pie con su hijito de pecho. En San Luis tomó el camino de San Juan. En medio de la serranía de Pie de Palo, en el lugar llamado Vallecito, adonde hay ahora una estación de ferrocarril, muerta de sé y de cansancio, se subió a un cerrito para ver si descubría alguna vertiente o alguna casa cerca. Ahí murió. Se veían las marcas que había cavado con las manos entre las piedras para descubrir agua,

Ahí la encontraron, tirada. El hijito 'taba vivo a su lado. A los tres días la encontraron unos arrieros. El niñito mamaba, pobre criatura, de la madre muerta.

Los arrieros le dieron sepultura en la parte baja del cerro y le pusieron una cruz. Al niñito se lo llevaron.

Al poco tiempo le empezaron a hacer promesas al alma de la difunta Correa. Los milagros que hizo eran tan grandes, que le levantaron una capillita. Sobre todo los arrieros que pasaban por el camino de San Juan, eran los más devotos. Ahora es un santuario adonde vienen devotos de toda la provincia de San Juan y de todas las provin-

cias vecinas, por cientos y cientos, durante todo el año. También le train cargas de velas y flores, y miles de pesos.

Todos saben que la difunta Correa es muy milagrosa.

Félix Coria, 60 años. Bermejo. Caucete. San Juan. 1951.

1942

LA DIFUNTA CORREA

La Difunta Correa es un alma tan milagrosa, que nu hay quien le haga una manda que no la cumpla. Sobre todo a los viajeros que antes tenían que andar por esos lugares tan solos y peligrosos, les hacía milagros. Y eran milagros muy grandes.

Dicen que hace muchos años vivía un matrimonio pobre, en el campo, cerca de la Travesía Puntana, y tenían un hijito. Un día al marido lo llevó el ejército. Y dice que convinieron que ella lo iba a seguir. Que lo llevaban a San Juan. Ella, al otro día que se jueron, alzó al hijito y agarró a pie por el camino de San Juan. Ni se sabe por qué no agarró caballo para viajar como hacían todos. Tal vez por la desesperación de verse sola. Y hizo leguas a pie hasta que, ya en la Provincia de San Juan, cayó rendida de cansancio y muerta de sé. Y ahí murió como una mártir. Y ahí la encontraron unos arrieros. El hijito 'taba vivo y el angelito mamaba a la madre. La enterraron a la dijunta, le pusieron una cruz y le prendieron una vela. Todos los que pasaban le rezaban y le ponían velas como es la crencia de los cristianos.

Dicen que una vez un arriero acampó cerca. Esa noche se le dispararon unas mulas. Él le hizo una promesa a la Dijunta, y al rato no más encontró las mulas que eran

medias chúcaras, y muy mansitas se dejaron agarrar, y las trajo y siguió el viaje. Éste contó el milagro y todos le comenzaron a hacer mandas y ya vieron que era un alma enteramente milagrosa. Desde ese tiempo, de todas partes venían a cumplir promesas para el día que la encontraron y se hizo un santuario como está ahora. Y cada vez la devoción de la Dijunta Correa se hace más grande.

Marcelina Berón, 76 años. Quines. Ayacucho. San Luis. 1932.

1943

LA TELESITA

Era una muchacha joven y muy alegre. Telésfora se llamaba, pero ella decía Telefa porque era medio inocente[1] y no hablaba bien. Le decían la Tele y la Telesita, como le había quedado.

Le gustaba tomar bien, bastante tomaba, y bailaba sin parar. Mi padre la conoció y la vio en muchos bailes, machadita, bailando.

Murió quemada, por eso l'alma de ella hace milagro. Pero hay que pedirle y ofrecerle bailes. El baile de la Telesita es la promesa. Se le ofrece un reza-baile[2].

El que hace el baile tiene que tomar siete copas y tiene que bailar siete chacareras.

Amancio López, 76 años. Loreto. Santiago del Estero. 1959.

---

[1] *Inocente* 'retardado'.

[2] *Reza-baile.* Reunión campesina en la que se reza a un santo y se organiza un baile.

1944

LA TELESITA

A la Telesita se la festeja. Sobre todo cuando hace milagros, cuando se le pide por ejemplo que llueva, especialmente, para que no se terminen los sembrados. Se la hace como una figura de masa. Se la hace de masa y se pone un baile. Y el que paga la promesa, tiene que bailar una chacarera o un gato, según lo que sepa el bailarín. Entonces descansa para tomar un vaso de alcohol puro, un vasito de alcohol puro. Las primeras danzas son así. Se sigue hasta que se bailen siete danzas y siete tragos. Terminan machados.

A la figura de masa la ponen en un altarcito, sentadita. Algunos la visten con papeles de seda ¿no? Otros le ponen una ropita. Y está ahí hasta que termina el baile y después se la comen.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.
Narración del Departamento Figueroa.

1945

LA TELESITA

La Telesita había sido única hija de los padres, los padres muy ricos. Murieron los dos y ella quedó con toda la riqueza. Y como la niña era inocente[1], ella empezó a dar todo, todo lo que tenía. Las prendas de oro, de plata. En hacienda, la que buscaban tenía ella. Todo se le fue. Y empezó a cantar y bailar, por áhi le entró. Ella no quedó bien de la cabeza cuando murieron los padres. Y se fue a los montes. A veces llegaba a las casas y le daban de comer.

La Telesita era como adivina. Cuando decían, en tal parte va haber un baile, ya ella sabía, y se iba.

En las trincheras, así las llaman, en los pagos, así a la vuelta en el patio, para las fiestas, y ahí, en esa basura, ahí se amontonaba, áhi amanecía. Todo el mundo le tenía lástima. Cuando terminaba el baile, ya salía cantando esa chacarera que cantaba. Y estaba siempre en los montes.

Murió quemada, ardida. Se arrimó en un tronco que había estado quemando, porque le hacía frío. Se acostó ahí y el fuego siguió marchando y se quemó. Se quemó todo. Y la recogió una señora que era vecina de nosotros,

---

[1] *Inocente* 'débil mental', 'retardado'.

doña Fernanda Escobar, que ya era vieja. Entonces la sepultó. Ella la llevó a su monumento y la puso allá. Entonce ella le hacía las promesas. Un día ella había tenido un chancho para carniar. Y le roban de noche, del corral. Ella dice:

—No, mi chancho va salir: Telesita, te ofrezco un baile. Voy a tomar siete copas de caña y voy a cantar siete chacareras si me lo haces aparecer.

Al otro día por la tarde, un de repente, del lau del corral diz que ha salido el chancho. Apenas caminaba. Estaba muy gordo ya para carniarlo.

—¡Ah! —diz que dice ella—, han visto que mi Tele me lo ha veníu traendo mi chancho.

Que dice ella, ¿no?, contenta.

Esa noche no más ya ha hecho llevar la ginebra. Porque antes se compraba por cajones la ginebra. Ginebra y estruendos[2]. Esa noche dice que había sido un baile inmenso. Y ella, cuando terminó de bailar las siete chacareras y de tomar las siete copas de caña, áhi no más si había quedau dormida, en el suelo, machada[3].

Y entoce ya le han empezado a hacer promesas a la Telesita, en esa misma forma. Telésfora se llamaba. Y le dicen también Tele. Y es un alma muy milagrosa. Todos en Santiago le hacen promesas.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

---

[2] *Estruendos* 'cohetes'.

[3] *Machada* 'borracha'.

1946

EL SOLDADO DE HUMAHUACA

Me contaron en San Roque que en Huaico Hondo hubo una lucha entre los criollos y los españoles. Que a los españoles dice los mandaba un general Tristán. En esa lucha dicen que perdió la vida un soldado de Humahuaca llamado Guanuco.

Y dicen que lo enterraron en un rastrojo [1] que es de propiedá de mi familia. Y este soldado muerto tiene la *piaña* [2] en unos rastrojos vecinos. Li han hecho una casita di adobe, con un buen techo bien tortado, y tiene una cruz. Mi marido me llevó a verla y supe la historia por mi suegra. También me la contó doña Catalina de Roda, de más de cien años.

Dicen que era un soldado muy valiente y que por eso lo mataron. Y también es milagrosa esa alma porque murió así, sacrificada. Muchos le hacen promesas y el alma de este soldado Guanuco le cumple los pedidos. Dios le da este don a esa alma sacrificada.

Hortensia Arancibia de Cáceres, 72 años. Humahuaca. Jujuy. 1968.

---

[1] *Rastrojo*. En esta región se usa con el sentido de chacra.

[2] *Piaña* < *peaña*, arcaísmo por *peana* que es la forma corriente en la actualidad.

1947

EL FINAU LLAMPA

El finau Llampa se llamaba Asunción Llampa[1]. Es una alma muy milagrosa.

El finau Llampa murió en el cerro. Era agente de la Comisaría de Raco. Lo mandaron en comisión de la Comisaría, a la Hoyada, en la cumbre, que le llaman. Y lo agarró una tormenta de nieve en la cumbre. Y dice que él con suncho, porque hay una planta que le dicen suncho, que tiene ramas largas así, con eso dice que hizo como casa. Había dehensillado el caballo y ahí abajo se ha entrado él con la montura y el caballo lo ha largau. Y vino a la comisaría el caballo y él no vino. Y el comisario se puso en apuro, porque vino el caballo y él no.Y mandó a buscar y no lo encontraron. Encontraron la casita, el ranchito, que él había hecho, y ya pensaron de que él se ha muerto. Así que salió una comisión de gente, vecinos de aquí y lu encontraron muerto en las cumbres, así, afuera. Había salido del ranchito, ya, con la desesperación, ya perdido, tantos días que estaba sin comer, claro. Y ahí le pusieron una cruz y creo que le han hecho una urnita para ponerle velas. Y va la gente. Y lo trajieron

[1] Llampa es apellido indígena. La tradición y la devoción es general en la comarca.

al cementerio. Y aquí lo visitan mucho. Y dicen que es muy milagroso. Va mucha gente, pero más los lunes que es el día que se visita a los muertos. Es muy milagroso el finau Llampa, que está en el cementerio de acá, de Raco.

Catalina Lencina de Rodríguez, 67 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.

La narradora es nativa del lugar.

1948

LÁZARO BLANCO

Yo lo conocí a Lázaro Blanco el año 12, lo conocí a él. Yo tenía 12 años, cuando a él lo conocí. Él era chasque que iba de La Paz a Feliciano. Él, llovía, tronaba, él andaba. Y en esos intérvelos [1] que él iba y venía, con el mal tiempo, 'taba una cerrazón que graniciaba. De un repente, un refucilo, y el hombre quedó. Sí, murió de un rayo. Claro, no ve que el rayo es como un refucilo, pues. Y el trueno cuando da, ya queda seco el animal o el cristiano. Áhi quedó seco, con todo. Claro, lo encontraron muerto. Claro, como uste ve, en el callejón corre mucha gente, en auto y a caballo, y qué sé yo, y a pie. Y en eso avisaron. Y aquí era un hombre muy querido. Claro, lo querían mucho si era él que llevaba y traía toda la correspondencia, a caballo. Llovía o tronaba, él andaba. Y él traía toda la correspondencia en maleta a los dos laus del apero, con una valija de suela ¿no? Hacía favores a todos. Por eso es un hombre que todos lo quieren. Por eso desde Buenos Aires, de todos puntos, vienen a hacerle mandas.

Después que murió, claro, ya hizo muchos milagros. Yo le voy a decir la pura seguridá.

Había una señora, que le agarró una fiebre a una chica. Por áhi vino, que el hombre, vamos a decir, mila-

[1] *Intérvalos* < *intervalos.*

gro, ¿no? Y esa chica quedó bien la cabecita, quedó nada más que el cuerito, no más. ¿Sabe?, sin pelo. Y ella jue, la señora, y se arrodilló a Lázaro Blanco, al finado, en el cementerio, ¿no? Le dijo que si él le hacía brotar cabello a la chiquilinita, a esa, ella le iba hacer una misa y le iba a dar coronas y qué sé yo. Pero imagínese, señora, mire, le brotó el pelito, y hasta ahora, creo que si no murió debe andar no sé en qué punto. Y le brotó el pelo. Yo lo ví a la criatura, después, mire.

Cayó muerto Lázaro Blanco en el callejón de Noya. Queda de aquí, ha de quedar 10 kilómetros.

Y áhi es una capilla. Ahi tiene todos los regalos que le traen, por las mandas que le han hecho. Cruz tiene muchas y por fin, enrejado, todas las cosas de valor. Libras esterlinas, tiene. Si han costiau de lejos, muchas gentes.

Todo el pueblo lo trajieron a sepultarlo aquí cuando murió. Muchos si han muerto, otros más viejos que yo.

Eran dos chasques. El otro era Paniagua. Pero ese era ya hombre más viejo, ya que él. Él había tenido algunos 30 y pico de años, en aquellos tiempos, cuando yo lo conocí. Lindo hombre. Era un hombre medio bajo y medio regular de cuerpo, y de bigote. En aquellos tiempos se usaba bigote.

Los colonos[2] le pedían a él que les venga bien la sementera, que les dé suerte, que no se les junda[3] ¿no? Pedían lluvia cuando precisaban y cuando no precisaban, que no llueva tanto. Y ahí lo llevaban bien. Y ellos iban creyendo. Y ellos le contaban a otro y así se iba siguiendo. Y hasta ahora. Imagínesé usté, que es como un cementerio allá, adonde 'tá, ande murió, ande cayó muerto, ande lo mató el rayo. Ahí 'tá la primera cruz. Después le hicieron como un pantión aquí, en el cementerio, ande lo

---

[2] *Colonos* 'agricultores'.

[3] *Junda* < *funda* de *fundirse* 'terminarse, destruirse algo', 'cansarse'. Muy usado en la región guaranítica.

enterraron. Y le hicieron eso que le han hecho áhi. Lo hicieron uno albañiles y áhi le ponen todos los regalos. Por una manda, que él hizo un gran milagro. Y áhi van todos los días y le dejan regalos de todo.

Teófilo Gómez, 70 años. Feliciano (zona rural). Entre Ríos. 1970.

Lázaro Blanco es objeto de un extraordinario culto popular en Feliciano, en la región y fuera de ella. En el cementerio de Feliciano tiene un gran monumento funerario, casi tapado por los objetos con los que se pagan sus milagros.

1949

LÁZARO BLANCO

Un estanciero muy rico le hizo una promesa a Lázaro, que si hacía llover le iba hacer una tumba. Y llovió ese día. Y el estanciero cumplió y le hizo una tumba muy linda que está en el cementerio.

Y así hacía muchos milagros el alma de Lázaro Blanco. Y desde esa ocasión todos creen en el poder del alma de Lázaro Blanco y le hacen promesas que se cumplen.

Amílcar Aniceto Zapata, 71 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Viale. Entre Ríos. 1970.

1950

LAS CRUCES DE LAS ALMAS

JUAN MIRANDA

Las cruces que hay acá, en Pie del Cerro, son de almas que mueren por ahí. Por lo menos una que hay ahí esa es de un tío mío, que ha muerto años atrás, cuando tuavía había esos conventillos [1] para arriba, existían mucha gente, indios, ¿no? Que esos trabajaban aquí, en este ingenio. Había muchísimos. Ya no hay más. Quedan las ramas de los que se han casado, y quedan los hijos, pero ya son civilizados. Esos indios trabajaban en el ingenio, pero eran traicioneros, eran malos.

Y diz que a mi tío lo mataron esos indios. Eso dicen todos acá. Porque ha muerto así, muchas veces le hacen alguna promesa y él la cumple [2]. Dicen que Dios da esa virtú a las almas que mueren en ese sacrificio. Siempre tiene velas que le ponen los vecinos.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.

---

[1] Viviendas colectivas. Alude a las tolderías de los indios y usa la palabra conventillo que ha ido de Buenos Aires, cuyo verdadero sentido no conoce

[2] La idea cristiana del martirio es la que ha dado a las creencias populares *almas* y *santos* milagrosos, que son ya famosos, y se les rinde mayores reverencias que a los santos de la iglesia.

1951

LA CRUZ VIEJA

Donde cae muerta una persona ponen siempre una cruz en los caminos, aquí y en toda la Provincia.

Hay una cruz en el camino de La Cañada hasta La Brea, en la mitá, más o menos de distancia, que se llama la Cruz Vieja. Esa cruz es muy milagrosa. Unos dicen que ha sido un loco que se ha muerto de sé, y otros dicen que era un Padre Misionero, que lo traían en tiempo de inquisición[1]. Dicen que murió de sé y de hambre. Porque no querían a los curas. Los castigaban también. Lo traían para despacharlo por la cañada, pero murió en el camino. Y esa cruz existía, hasta hace más o menos quince años, tal cual era, de palo, dos palos cruzados. Y tenía una alcancía. Después mi padre le hizo hacer una alcancía grande para que le hicieran una iglesia. Y allá la cruz es muy milagrosa. El caminante, el pasajero que viaje tiene que ponerle una moneda. Tiene una alcancía ahora en un tarro de sardina, entonce le pone una moneda. Ahora también ha hecho milagros, que la gente le ha pedido. Le pone velas, le pone flores y ahora la cruz está hecho de hierro. Ya no es de palo. La ha hecho un promesante.

---

[1] *Inquisición.* El narador confunde con expulsión y se refiere a la expulsión de los jesuitas.

Una vez, alguien sacó la cruz, la tiró al monte, porque desapareció. Y después, a cierta persona se le moría la hacienda. Al poco tiempo volvió la cruz a su lugar. Entonces se tenía la imagen de que era esa persona, ¿no? Es una cruz muy milagrosa, imagínese del tiempo de la inquisición. Es muy fácil que no haya sido un loco sino un misionero.

La gente le llama la cruz vieja porque es la primera que la gente ha conocido en el lugar. Dicen que tiene muchísimos años.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.

1952

LA ANIMITA CUELLO

LA ANIMA DE LOS RIELES

En San Luis todos saben que la Animita Cuello es muy milagrosa. Los días lunes, días de las ánimas, se junta muchísima gente a ponerle velas, a rezarle y a cumplir las promesas que le hacen.

Dicen que era un hombre humilde que lo mató el tren en ese lugar. Era cuando el primer tren llegó a San Luis. Como esa era una novedá, seguramente el hombrecito inorante no tuvo cuidado para pasar la vías, y el tren lo atropelló. Ahi le pusieron una cruz y los vecinos le ponían velas y flores. Después le empezaron a hacer promesas y cada vez se vía que esta alma hacía más milagros. Se conseguía todo lo que le pedían. Así l'hicieron levantar esa casillita que tiene que es como una capillita.

Y lo cierto es que todos li hacimos pedidos cuando necesitamos a la Ánima de los Rieles.

Amador Olivera, 56 años. San Luis. 1940.

1953

LA CRUZ DEL AHOGADO

En Lucas Sur se acostumbra, en época de mucha seca, a pedir a la cruz de un negro ahogado. Cuando había cuatro o cinco meses de seca, le pedían a la cruz y le hacían un velatorio. Era un negro que se había ahogado en el arroyo Luca y a la orilla le habían puesto la cruz como es la costumbre. Cuando yo era Comisario de ese lugar, me pedían permiso para sacar la cruz, que estaba en el puente El Barrero para hacerle el velatorio.

Un día vino un paisano y me dice:

—Señor Comisario, le pedimos permiso para sacar la cruz del negro ahogado. Como hace tiempo que no llueve le hacemos la manda de hacerle un velatorio para que llueva. Siempre lo hemos hecho.

—Sí, cómo no —le dije. —Hagan como han hecho siempre.

Invitaron a todo el vecindario para el velatorio. Se hizo el velatorio, toda la noche, en una casa. Vinieron del campo todos los que querían pedir por la lluvia. Algunos vinieron de lejos. Pasaron la noche en el velatorio y comieron y bebieron.

La verdá es que, esa noche se nubló, tronó y llovió. Estaba amaneciendo y seguía lloviendo. Llovía tanto, que los que vivían cerca se fueron a la mañana, pero los que

vivían lejos no se podían ir. Tuvieron que comprar un capón y cotizarse para comprar otras comidas. Ya cuando clarió, salían afuera, y le decían al ahogado:

—¡'Tá güeno, 'ta güeno negrito! ¡Ya 'ta güeno de lluvia negrito!

Porque también se le pide al alma del negro ahogado, que pare de llover, cuando llueve mucho y la lluvia de más, perjudica.

Daniel Raúl Hualde, 44 años. Villaguay. 1970.
El narrador es Comisario de Policía.

1954

EL LINYERITA

Cuenta una señora pobladora, vieja pobladora del barrio de donde está la cruz del linyerita, cerca de las vías del tren, la historia de ese linyerita.

Dice que un día aparecieron por ese lugar de la ciudad que es el norte, como linyeras, dos muchachos. Eran del sur, posiblemente rosarinos. En un boliche que había por ahí, se arrimaron ellos una noche. Dice que hubo un entredicho entre el mayor de los muchachos y uno de los hombres que estaban ahí bebiendo, jugando a las cartas. Los muchachos se retiraron, pero esos hombres los persiguieron, y al llegar ahí a la orilla de las vías del ferrocarril, los atropellaron y por herirlo al mayor, por error, en la oscuridá, lo hirieron al chico, al que no había dicho nada. Y los hombres se fueron, huyeron. Quedó el compañero, pero murió el chico. Ahí no más murió. Para evitar inconvenientes, el amigo se fue. El chico quedó abandonado, muerto. Entonces los vecinos se reunieron y le dieron sepultura. Pero como se estila aquí en el norte, en el lugar que cayó muerto pusieron la Cruz. Esta misma señora se ocupó, con sus hijos, de hacer, como un nichito para poder ponerle velas. Y bueno, cuando tenía inconvenientes, cuenta esta señora, que ella recurría a esa alma, porque ella siempre le rezaba a ese niño, porque

sabía la inocencia de ese niño. Y siempre les hacía muchísimos milagros. Y hoy es tan milagroso que todo el mundo le hace promesas.

Los días domingos es increíble la gente que va ahí y se baja ahí. Todo el mundo prende su velita. Y las promesas cumplidas las pagan con prendas, zapatitos de niños se ven colgados, ropitas, muchísimas cosas, flores. Como no habían calles abiertas, andaban por las vías y por ahí llegaron a Santiago los dos linyeras.

Y éste es el Linyerita milagroso,

Amanda Barrionuevo, 46 años. Santiago del Estero. 1970.

1955

PEDRITO HALLADO

Dice que Pedrito Hallau era un niño. Lu han encontrado muerto. Y diz que es bien milagroso el chico.

Lu han encontrau por áhi, por ese campo, del Cementerio al otro lado, yo creo que es.

Nadie sabe cómo se llamaba, ni los padres, ni nada. Por eso le decían Pedrito Hallau. Qué sería, ¡Dios lo guarde!, como ese chico[1]. Había tenido como dos años, cuando más. Era chiquito.

Lu encontraron lleno de andrajos, ¡pobrecito! Comido por las hormigas y los animales. Y lo encontraron, serían los vecinos. Tienen que ser los vecinos.

Y muy milagroso diz que es. Todo cumple, cuanta promesa le ponen ahí. Los chicos le hacen promesa, y los grandes también.

Y lo tienen ahí, en el cementerio.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.

---

[1] La narradora dice el conjuro, antes de indicar un niño pequeño que está próximo.

1956

EL MARUCHO

Me contó la señora de Zeis, que el esposo es de los fundadores del pueblo de Clemente Onelli, Francisco Zeis. que cerca de Clemente Onelli, no recuerdo bien la estancia, hay una casucha de piedra que tiene una cruz y dicen que áhi en ese mismo lugar, murió un marucho. Un tropero lo mató al marucho. El marucho era el chico que cuidaba, que llevaba el pasto y traía los caballos con las tropas de carretas antiguas. Y llevaba siempre la madrina.

Y dicen que todo camionero que pasa por ahí, para y deja velas. Porque aquí, por lo general no se acostumbra a llevar flores a los muertos sino velas. Y todo camionero que pasa está un buen rato ahí. Y dicen que le piden al marucho tener un feliz viaje.

Y decía esta señora que había uno en la casa de ella, un señor que hacía viajes y siempre se reía de esta leyenda. Pasó por ahí sin parar. Entonces dice que tardó, en lugar de un día, para llegar, como siempre, tardó como cuatro o cinco. Y entonce, cuando vino a la vuelta, le dice:

—Doña Lina, usté tenía razón. Ahora yo también voy a crer en el Marucho. Por pasar sin pedirle que me ayude en el viaje he tenido muchísimos accidentes, hasta que volví y le pedí, y todo fue bien.

El marucho éste, dicen que iba en una tropa y el patrón de la tropa castigaba a otro chico, y éste, creo que fue a defenderlo. Creo que quería matarlo porque iba con un cuchillo. Entonces el patrón se adelantó y lo mató al marucho. Entonces lo enterraron y le pusieron una cruz. Y después le hicieron una casucha de piedra para que pongan velas los que creen en la yuda del Marucho. Dicen que es una alma milagrosa que ayuda en los viajes.

Emilia Pior de Pesatti, 42 años. Viedma. Río Negro. 1971.

1957

EL MARUCHO

El Maruchito, según me lu han contau muchas personas, era un pibe que tenía 14 años. Y era marucho, andaba en una tropa 'e carros. Entonce anduvo un día, o dos días, un día entero campiando las mulas y no las halló. Y entonce, el pibe llegó, según cuentan algunos, ¿no? Llegó, claro, cansau tanto andar todo el día y sin comer, y entonce llegó, parece que llegó ande taba la tropa. Según parece, que el patrón había hecho torta, o algún otro pión. Llegó, y claro, con hambre comió una torta, ante de ver al patrón y pasarle la novedá que no había encontrado las mulas. Y entonce, cuando llegó el patrón, se enojó el patrón. Según dicen. Y lo retó porque había llegau y había llegau derecho a comé una torta, y de yapa nu había encontrau las mulas. Y entonce se enojó y lo retó, y ahora no sé si el muchacho le contestó mal, con 14 años, claro. La cosa es que él lo mató. Y después lo enterró. Según parece que estaba solo. Lu enterró y nadie supo. Se perdió, no sabían qué se había hecho, ¿no? Y el tipo lo había enterrado entre unos algarrobillos, algarrobales, ¿vio? Y al transcurrir los años apareció milagroso. En ese lugar, los que pasaban, sentían llorar como un chico, así. Y tanto, tanto, claro, todos oían esto, vieron o opinaron que tendría que ser ese muchacho que había desaparecido, que lo habían muerto y estaría escondido

ahí. Y claro, lo buscaron y justamente encontraron el cadáver de él. Y áhi le pusieron una cruz, y después le hicieron una capilla que tiene áhi. Y le empezaron a hacer promesas y él las cumplía. Y es tan milagroso que todo el mundo lo respeta, y el que no lo respeta le pasa algo, si pasa de largo.

Todos los que pasan paran ahí. Y no pueden pasar sin ponerle velas, cualquier cosa, una caja de fósforos, tienen que dejarle algo. Y si pasa no más, desde ya que le pasa algo, y hasta han tenido algún acidente algunos. Sí, han vuelto otra vez y después ya no si han propasado má de hacer esas cosas, ¿vio? Y es peligroso que pase algo en estas soledades.

Pedro Nieves, 47 años. Ing. Yacobacci. 25 de Mayo. Río Negro. 1971.

Peón de campo. Antiguo arriero.

La creencia en el Marucho está muy extendida en estas comarcas de la Patagonia.

1958

CARBALLITO

Carballito es muy milagroso.

Se hace, generalmente en los caminos, una cruz con una especie de capillita chiquita, donde se lo alumbra, porque se cre que es muy milagroso. Está siempre lleno de flores, de monedas, de velas. Porque el caminante que pasa hace su promesa para tener también un buen viaje, o pedir alguna gracia a Carballito. Le ponen monedas porque no pueden traer velas. Alguno se encarga de comprar velas y traerlas. La plata ha sido siempre sagrada. Nadie quería tocar la plata de Carballito ni de ninguna cruz. Ahora, como está la gente, no sé.

Según la leyenda, sé que Carballo ha sido un malevo, en Tucumán. Murió en un cementerio. Lo mataron. La gente que ha ido a Tucumán ha ido traendo esa leyenda y han hecho los *Carballitos* en los caminos. La gente cre que es un alma muy milagrosa y le hacen promesas de toda clase. Dicen que robaba a los ricos para dar a los pobres.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.
La narración alude a las creencias del Departamento Figueroa.

1959

CARBALLITO

En Cebil Pozo ha muerto Carballito, que diz que es muy milagroso. Y áhi li han puesto la cruz.

Van de todas partes a Cebil Pozo por las promesas que hacen. Dicen que las que van con muy buena fe, va y le sale agua de ahí, donde 'tá sepultado él. Dice que es lindo. Van personas que van con buena intención, bien llegan [1], les brota agua, al pie de la cruz y de ahí levantan para remedio. Se ve que es milagrosa, ¿no?

Y diz que en otros lugares también ponen cruces de Carballito y le ponen promesas de velas y de muchas cosas, ropas, zapatos, de todo. En algunos caminos hay ya cruces y nichitos de Carballito y los que pasan le ponen velas, cositas, y rezan.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.

---

[1] Ni bien llegan.

1960

LINARES

Linares era un hombre muy bribón. La polecía lo buscaba por todas partes y no lo podían encontrar. Hasta que al fin lo pillaron y lo trajieron atado en una mula, con la cara pa atrás, pal lao el poto 'e la mula. Lo llevaron hasta la plaza, lo pusieron en el banquillo pa fusilarlo. Le tiraban y le tiraban y no podían matarlo. Si allegaron a ver qué ocurría y vieron que tenía un Cristo a la espalda. Se lo sacaron y recién pudieron matarlo. Después lo enterraron. Con unos palos y unos trapos hicieron una bandera y se la pusieron.

Dicen que éste repartía a los pobres lo que robaba y que por eso Dios lo protegía. Hay gente que le hace promesas porque es alma milagrosa, como murió así.

Manuela Páez de Molina, 113 años. Ullún. San Juan. 1952.

La narradora, a pesar de su edad, conserva gran lucidez.

1961

BAZÁN FRÍAS

Bazán Frías era un hombre maleante. Él no hacía mal a nadie. Nadie más que él andaba y por ahí, haría sus hechurías. Pero a cualquier pobre ayudaba. Él robaba a los ricos. Y en cualquier casa que él iba, lo ayudaban y ellos lo escondían. Y la madre, ¡pobrecíta!, que sufría malísimamente. Claro, cuando él salía. Una madre sabe lo que puede sufrir. La madre todavía vive adorandoló en el cementerio. Vive la madre. De cuanta quisieron hacer una novela de la vida de él y ella no ha permitido, como le hicieron la vez pasada a Namúncurá.

La policía lo mató de traición. Porque a él lo perseguía. Adonde lo encontraban, él les hacía fuego. No se dejaba tomar. Por todas estas montañas diz que andaba él. Y ha caído allá y en un tiroteo lo han muerto. Pero él se quiso refugiá en el cementerio del norte. Trepó por la tapia para salir y cuando él ha subíu, áhi lu han alcanzau las balas. Lo mataron y lu han enterrau ahí en el cementerio. Una hermosa bóveda l'hizo hacer la madre con la ayuda de los que hacían promesas.

Y usté sabe, a la entrada del cementerio si alguna vez va a ver arde de tanta promesa que tiene, de velas que hay. Todo tiene, plaquetas, de toda clase de cosas, velas, flores, muchísimas promesas. Porque es muy mila-

groso, muy milagroso. Igual dicen de la señora ésta, difunta Correa, hay muchos que la adoran, diz que es muy milagrosa. También ha muerto en el campo, en San Juan.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.

1962

FRANCISCO LÓPEZ

Dicen que Francisco López era un hombre muy modesto pero de muy buena moral, que fue muerto por la policía. No se sabe por qué lo mataron. Dicen que le separaron la cabeza del cuerpo y que la cabeza saltaba y rodaba de un lado para el otro, sobre los yuyos, sobre las espinas, y que por eso impresionó mucho a los que lo vieron y lo consideraron algo así como milagroso y como una protesta del muerto. Por eso le atribuyeron al muerto un poder de santo y le empezaron a hacer promesas. Lo enterraron en el mismo lugar, que era en las afueras de la ciudad de Corrientes, y que en la actualidad es un barrio. Le colocaron una cruz, como es la costumbre cristiana. La cruz estaba siempre llena de flores y la tumba de velas. Francisco López tuvo fama de ser un muerto muy milagroso y la gente venía de todas partes a pagar los milagros que les hacía.

Un año, el obispo Luis María Niella consiguió de las autoridades que trasladaran los restos de Francisco López al cementerio local, secretamente, y tiraron la cruz.

Los devotos la encontraron y la volvieron a clavar en su sitio y le siguieron haciendo promesas y llevándole ofrendas [1].

Rosa Arzuaga de Sánchez, 40 años. Ciudad de Corrientes. 1952.
La narradora es maestra de escuela.

---

[1] Es costumbre en Corrientes y en todo el país, que el viajero ante una de estas cruces se saca el sombrero y a veces reza una oración. En otros casos le pone monedas en algún recipiente que a propósito le colocan.

Según algunos informantes, Francisco López robaba a los ricos para dar a los pobres y la policía lo perseguía por estos hechos.

1963

FRANCISCO ÁLVAREZ

LA LEYENDA DEL ÁRBOL FRANCISCO ÁLVAREZ

Dice que era un correntino, un gaucho perseguido por las partidas de milicianos o de milicos. Y este hombre se llamaba Francisco Álvarez. En una oportunidad le acosaba mucho la partida y tuvo que entrar en un monte, en la costa de un estero. Dejó el caballo y se introdujo a pie en el monte. Bueno, éste, cuando estuvo más o menos unos metros dentro del monte, ya, él encontró un árbol enorme, de tronco grueso, con un hueco. Entonces se introdujo dentro de ese árbol, dentro del hueco y ahí se quedó escondido. Los milicos pasaban, le buscaban... Le buscaron todo el monte y no lo pudieron encontrar. Entonce salieron, abandonaron la búsqueda. Y luego él salió.

Y desde ese día la gente de la comarca, este, comenzó, a llamarle Francisco Álvarez[1] a ese árbol. Y a todos los árboles de esa clase se llama Francisco Álvarez.

Era un gaucho perseguido, pero bueno con la gente de la comarca. Con los pobres.

---

[1] *Francisco Álvarez o caspi zapallo (Pisonia zapallo).* Árbol de gran altura y madera blanda.

Hay gauchos que roban para dar a los pobre, como Mate Cocido.

También dicen que l'alma hace milagros.

Godofredo Alcaraz, 39 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa. 1972

El narrador, semiculto, nacido y criado en el lugar, tiene gran interés por la tradición de su comarca. Es guitarrero y músico intuitivo.

1964

JOSÉ DOLORES

José Dolores era un bandido que robaba a los ricos y daba lo que tenía a los pobres. Por mucho tiempo lo persiguió la policía, pero como la gente del pueblo y los campesinos lo escondían y le facilitaban que huyera, nunca lo podían agarrar. Al fin, en una oportunidá que vino a Pocito, cerca de la ciudá de San Juan, lo cercaron. Él se defendió con todo coraje, pero los milicos eran muchos y lo mataron.

Áhi se le puso una cruz y el pueblo entero le rendía culto. La calle en donde cayó tiene hoy su nombre y le siguen haciendo promesas porque dicen que es un alma milagrosa y llevándole velas, flores y rezándole. Como si fuera un santo, se vende una estampita de José Dolores a caballo.

Ambrosio del Carmen Soria, 17 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan. 1945.

1965

BAIROLETO

Por estos lugares todos conocen a Bairoleto. Era bandolero, pero muy bueno, generoso con la gente humilde y pobre. Robaba a los que tenían mucho y les daba a los que les hacía falta. Recorría una parte de Río Negro, de Neuquén y de Mendoza, muchas leguas en sus hechurías. La policía de todas partes lo perseguía, pero, claro, en todas partes tenía gente que lo ayudaba y lo escondía.

Cuando ya pasaron los años, Bairoleto, cansado de la vida desesperada que pasaba, resolvió componerse. Se jue con su mujercita y sus hijitos a Alvear, en la Provincia de Mendoza, en donde él había nacido, y hizo su ranchito. Al poco tiempo la policía se enteró. Una comisión lo rodió en su ranchito y lo mató delante de su familia. Lo enterraron, con gran acompañamiento, en el cementerio de General Alvear.

La tumba de Bairoleto es un lugar de devoción de la gente humilde y también dicen que su alma hace milagros.

Ricardo Arbe, 73 años. General Roca. Río Negro. 1948.

1966

MATE COCIDO

Era del Chaco.

Mate Cocido era, diría yo, un bandolero, que asaltaba. Asaltaba los bancos, las grandes casas de negocio. Tenía una partida en todos los pueblos que habían colaborado con él, entonce. Pero a él nunca le pudieron tomar porque siempre el producto de los robos lo distribuía a la gente pobre.

Un día, Mate Cocido llega solo a la chacra de un colono en el Chaco, en inmediaciones de Villa Ángela. Llega, y lo encuentra a un gringo, desgarbado, triste. Con una chacra arruinada, por tres años consecutivos de seca. Le echó a perder toda la cosecha.

Mate Cocido le dice:

—¡Qué tal, amigo, cómo va!

Lo saluda al colono éste, triste. Y le pregunta:

—Amigo —le dice—, ¿qué le pasa?

Y el otro no lo conoce y le dice:

—Mi amigo, 'toy desmoralizado —dice. Tantos años que he trabajado aquí en esta tierra, y ahora, mañana, vienen la gente del Banco, dice, a sacarme todo esto. Porque hace tre año que se me echó a perder la cosecha. No he podido cumplir con mis obligaciones. Y tengo que irme. Tengo que dejar esta tierra.

—¡Pero amigo! —le dice—, no se aflija. ¿Cuánto le debe?

Y en aquella época el colono ése debía mil pesos, que era muy mucha plata.

—Mil pesos —le dice.

—Y bueno —le dice—. Mil pesos. Yo le voy a dar los mil pesos.

Y saca un montón, una cantidá enorme de dinero. El gringo asustado lo mira y le da los mil pesos. Los cuenta, le entrega.

Él tipo no quería creer lo que estaba viendo. Y le dice:

—Ahora, mirá. Yo soy Mate Cocido —le dice—. Mirá, viejo. Vos no le contás a nadie quien te dio este dinero. Si los del Banco te preguntan, les decís que vos conseguiste de un amigo, que te dieron. Los recibos, tenés que recuperar todos tus documentos. Y, aquí está la plata.

Bueno, a Mate Cocido le gustaba mucho la gallina, quería comer gallina.

Y el colono le dijo:

—A ver si cómo le puedo pagar.

—No —le dice—, qué me vas a pagar. Necesito comer algo. A ver si me puedes matar una gallina, que tengo que continuar.

—Bueno —dice.

Fue el gringo, mató dos o tres gallinas y las cocinó. Bueno... Después, una vez que comió algo se despidió, se fue.

Hasta hoy existen las picadas, las sendas entre el monte, en el Chaco, por donde andaba Mate Cocido.

Al otro día vinieron los del Banco. Llegaron en ese Ford, Ford T, la gente, para quitarle la chacra.

Fue tan grande la sorpresa de ellos al encontrarse con que el gringo éste les abonó.

Bueno, decían:

—¿Dónde se habrá conseguido este dinero?

Cobró. Se le dio al gringo los papeles, los documentos, y se fueron.

Y cuando estaban en la picada encontraron un quebracho atravesado en el camino. Se detuvieron y allí estaba la partida de Mate Cocido. Les volvió a despojar de los mil pesos y se fueron.

A Mate Cocido nunca le pudieron tomar. Hay algunas veces que unos dicen que a Mate Cocido lo tomaron, otros que lo mataron. Pero según lo que cuenta la gente, es mentira. Nunca le pudieron tomar porque una comisión policial llegaba a un lugar X, a lo mejor Mate Cocido estaba a veinte kilómetros de ese lugar. Y él al cabo de una o dos horas ya se enteraba porque los vecinos se iban avisandosé unos a otros.

La gente dice que Mate Cocido se fue al Paraguay y allí desapareció, aunque se ha dicho que lo mataron.

Me acuerdo que cuando yo era chico, cuando era muy pequeño, este, decían que Mate Cocido hacía sus correrías por aquí. Pero eran mentira. Eran otros, porque, el que llamaban el Poncho Blanco, por ejemplo, eso sí asaltaban y hacían mal. Y Mate Cocido nunca hacía mal a nadie, robaba para dar.

Hay gente que le ha puesto velas y le ha pedido ayuda al alma y ha conseguido el milagro.

Godofredo Alcaraz, 39 años. Laguna Blanca. Picomayo. Formosa. 1972.

El narrador, nativo del lugar, es semiculto. Su oficio es el de mecánico.

Nota

MUERTOS MILAGROSOS. LA MUERTE TRÁGICA EL ALMA DE LOS BANDIDOS QUE ROBABAN A LOS RICOS Y DABAN A LOS POBRES

Relatos del 1941 al 1966

Son muy numerosos los casos en los que el pueblo cree firmemente en el poder que tiene el alma de los muertos de su comarca o su región, que murieron trágicamente. Es la idea del martirio que purifica y da santidad milagrosa. Aquí hemos reunido 26 versiones, pero sin duda existen otros casos. Muchos de estos muertos milagrosos adquieren fama y su devoción se extiende a otras regiones como la de la Difunta Correa. Entre estos muertos milagrosos se cuentan los bandidos que robaron a los ricos y ayudaron a los pobres y fueron muertos por la policía, como Bairoleto, tipo semejante, en la leyenda, a Robin Hood.

Entran en el Grupo IV de la Clasificación Internacional.

LA SALAMANCA

Cuentos del 1967 al 2004

38 VERSIONES

1967

EL HUANCAR

El Huancar es la residencia del tío[1]. El tío se aparece a los hombres en ciertas horas del día y de la noche. El criollo tiene muy en cuenta estas horas para pasar por allí. Ésas son las horas malas, que son de 12 a 13, y en la tarde al empezar a oscurecer. Ellos dicen, está suzando la tarde[2]. En la noche la hora mala es de las 12 hasta la 1 de la mañana. En esas horas, tratan de llevar rosarios y medallas de santos, los que tienen que pasar cerca del Huancar.

Los que no son religiosos o no toman precauciones ven aparecer al tío en forma de un gaucho muy bien vestido que luce un ensillado con prendas de plata. Al andar el caballo, las riendas, las espuelas y los enchapados producen el ruido de la plata.

Algunos cuentan que este gaucho les conversa a los hombres que encuentra y les habla de la forma de conseguir grandes y fabulosas riquezas y los invita a firmar un contrato. Generalmente se convidan licor y toman juntos. Dicen que en el Huancar hay una salamanca. A esa salaman-

---

[1] *Tío* llaman al diablo en la Puna y otras zonas de Jujuy y Salta.

[2] *Suzando* de suzar < asuzar

ca van algunos hombres que convienen de ir a visitarlo y en esa misión se dirigen al Huancar. Van para hacer trato con el tío o diablo. Desde ese momento dicen que esos hombres cambian de carácter haciendosé más taciturnos y más reservados, como si anduvieran pensando en el convenio hecho. Dicen que algunos de carácter débil llegan a enloquecerse. Cuando alguno se enloquece dicen que es porque se ha encontrado con el tío.

Dicen que los que no quieren hacer trato con el tío lo pelean. A estos hombres les sale sangre de la nariz varios días. Ésta es la señal de que han peliado con el tío y les dura varios días.

Hay una copla que habla del contrato con el tío:

Voy a firmar un contrato
el martes de carnaval
con el diablo principal,
que me espera en el Huancar.

Las comparsas de carnaval hacen todos los años una fiesta campestre cerca del Huancar, el domingo de tentación. Dicen también que del Huancar sacan el carnaval, todos los años.

Al subir al Huancar, las arenas que el viento amontona en su cuesta empiezan a sonar en forma muy especial. Dicen que en el Huancar nace el viento y el viento empieza a hacer mover la arena que forma como médano en el cerro.

Calixta Ramos de Liquín, 35 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1958.

La narradora es maestra de escuela. Es descendiente de indígenas.

1968

EL HUANCAR

En Abra Pampa todos sabimos que en el Guancar [1] vive el diablo y van las brujas. Y hacen una gran fiesta todas las noches. Se oye la música y el golpe de la caja y los cantos y que habla la gente. Cuando se hace noche todos tienen miedo de pasar por el camino que pasa por el Guancar. Dicen que sale el diablo en un caballo, toda de plata la montura y las riendas, que brilla en la noche de luna, y los envida a la fiesta. El que entra tiene que tener coraje. Tiene que escupir y pisotiar a Nuestro Señor y a todos los santos. Las brujas se los presentan a los santos y ellos los pisotian y escupen. Y bailan y cantan con todos. Y comen comidas muy lindas. Entonce piden lo que queren y le dan la virtú para ser médico, para tocar la caja o la quena, para tener suerte en lo que sea. Y en Abra Pampa se conocen bien lo qui han entrao al Guancar por lo que saben. Hay un médico [2] que aprendió en el Guancar, es viejo a la fecha, y ése sabe curar todas las enfermedades. Y áhi, otros aprendieron otras cosas. Todos los conocen y saben.

Los que han ido cuentan que han tenío que acampar cerca del Huancar, porque iban viajando. Y esa noche han en-

---

[1] *Guancar* por *Huancar* es común (hua > gua); es pronunciación también común de las voces quechuas.

[2] Aquí médico significa curandero.

trau y las brujas y el diablo los han invitau a la fiesta y al baile. Han pasau la noche, pero cuando ha alboriau el día, sin saber pórque si han encontrau en el mismo lugar ande acamparon y en la cama qui han tendíu en el suelo. No sabían como era eso.

Dicen que con el canto 'el gallo, cuando viene la luz del día, el encanto del Guancar se termina de golpe.

En el carnaval dice que salen del Guancar toda la gente ésa y van di un lau al otro. Se oye la música no más y el ruido de las risas y los cantos. Eso lo oyen todos en Abra Pampa. ¡Ave María!, decimos y nos persinamos cuando oyimos el carnaval que viene del Huancar.

Dicen que de día, muchos lo han ido a buscar a la puerta del Huancar y no lo encuentran. Si es cosa del demonio, po, como se lo va ver eso.

Rosario Uro de Miranda, 79 años. Humahuaca. Jujuy. 1953.

La narradora, mujer del pueblo, colla, es originaria de Abra Pampa y en la actualidad está radicada en Humahuaca.

---

[1] El cerro *Guancar* o *Huáncar*, de escasa elevación, que domina el paisaje puneño de Abra Pampa, debe su nombre al fenómeno sonoro que produce el viento de la región, al remover las arenas que se acumulan en sus flancos. He tenido oportunidad de oírlo en varias ocasiones. Es realmente un fenómeno singular en el que fácilmente puede identificarse el sonido de la quena, el trinar de la guitarra y el ritmo acompasado de la caja. La voz quichua *huáncar* que significa, según Holguin, 'atambor' y según Middendorf (p. 432) 'trompeta de guerra hecha de un trozo de caña'. Los comarcanos tradicionalmente atribuyen al cerro una antigua y poderosa *salamanca* y asocian el fenómeno sonoro aquí expuesto a la música de su fiesta diabólica. En la Argentina *salamanca* significa *aquelarre*.

1969

EL HUANCAR

Cuando va a cambiar el tiempo y va hacer viento o temporal, ya se oye en el Huancar sonar como si juera un carnaval con caja. Cantan y se siente que hablan. Como a un kilómetro se siente ruidos de caja.

Dentro es como una casa. Y dicen que el dueño es el diablo, el malo —lo dicen el tío acá.

A muchos lo aparece en forma de gaucho, el tío, o de una persona. Un gaucho como un hombre rico, de los mejores gauchos. Que la montura lo tiene enchapado en plata. El caballo es color blanco. Él tiene botas, bombacha como gaucho. La gente se asusta. No se puede distinguir cómo es la cara. En boca de la oración o a la media noche aparece. Ahi lo ven los que han pasado cerca.

Dentro de un cuarto dice que se abre el cerro para ciertas personas que tienen trato y se vuelve a cerrar. Que hay habitaciones con todo lujo. Personas que han entrado han contado. Dice que la primera entrada 'taba un tigre, más adentro que seguía un león, más adentro que había una serpiente. Y para cruzar eso parece que tenía que ser una persona de mucho ánimo. Si pasaba todas esas puertas podía conversar con el jefe, adentro, con el tío.

Dice que la profesión que uno quiere tiene, o gana plata. Ese convenio se hace adentro. Ese hombre tenía que renun-

ciar su religión. Cuando ha dicho ¡Jesús!, dehaparece todo y nu hay nada. Lo hace con compromiso de entregarle el alma.

La gente tiene miedo de pasar a la noche cerca del cerro. Dicen que arriba hay un virtiente de agua, pero debe ser muy pequeño. Que a veces si aparece en forma de una mujer. A los enamorados se le representa cuando andan en la noche. Dicen que es muy lindo esa mujer, y pelo rubio [1].

Yo sabía conocer un tal Cruz, que vivía en el pueblo nuevo y se hizo loco, y de repente. Dicen que entró al Huancar a hablar con el tío. Dicen que había tormenta y se piensa que debía 'tar refucilando, cuando entró, porque él avisaba que vía refucilos.

Otros dicen que anduvo por otro lado, el gaucho éste. Ahí salió a la siesta, a la calle, desnudo. No se daba cuenta de nada.

Alzó un libro para rezar, en la iglesia. El sacristán no le avisó. Y no se ha ofendido. Y li ha puesto las sillas, porque vio que 'taba loco. Se notaba que algo le estaba adelante, y a ése hablaba él. Decían que era el tío, ése del Huancar. Y áhi parece que si ha hecho loco por tener trato con el tío.

Jacinto Cala, 43 años. Mina Aguilar. Jujuy. 1961.
El narrador es agente de policía. Procede de Agua Caliente, Cochinoca, en donde le he tomado varias narraciones. Sabe leer y escribir pero conserva muchos rasgos del habla de los collas puneños.
Es un gran narrador.

---

[1] *La madre del agua.*

1970

EL HUANCAR

Le contaré algo sobre del Huancar que me contaron mis abuelos.

Hay una laguna en Santa Catalina. De la laguna de Santa Catalina un día se levantaron dos víboras. Se han venido volando y que una se cayó aquí, en el Huancar, y la otra en el cerro de Catar. Cayeron ahí y al otro día amanecieron los cerros. No había antes los cerros, ni el Huancar ni el Catar. Amanecieron dos cerros. Quedaron los dos cerros, uno con el nombre del Huancar, porque contiene mucha arena y suena, y el otro adonde existen muchas víboras. Esas víboras tenían la cabeza como de un gato. De vez en cuando dicen que 'parecen por ahí esas víboras raras.

Del Huancar se cuenta, no, se ve, que cuando va hacer, faltando dos o tres días para que se levante un viento terrible, suele sonar. Yo estuve justamente un día, cuando yo fui chica, ¿no? Cuando yo era chica fui al cerro como de costumbre a traer yuyos, porque ahí, hay plantas medicinales que nosotros acostumbramos para el té: el paico, la saldía, la muiña, en ese cerrito al lado del Huancar. Un día cerca de las doce, tocaba una cajita: tin... tin... tin...

---

[1] El verbo modal *soler* se oye entre los puneños, a veces alternado con *saber*.

tin... tin... tin... Y otra más grande de sonido más grueso, y ésta era como un bombo... Y después un sonido bom... bom... bom... como si estuviera desmoronándose el cerro, y nos fuimos porque eso da miedo.

Justo, de noche, se siente una caja verdadera, una caja que 'tá sonando y sonando. En todos los inviernos ocurre eso. Alguna vez, en verano, cuando va a caer mucha lluvia, suenan las cajas.

Cuando pasan por cerca del Huancar algunas personas, ciertas personas, cuando pasan a la madrugada, sienten cajas, sienten cantar, que cantan ahí. Y sienten cualquier ruido. Algunas veces alguien siente que anda por ahí algún ruido. 'Tá durmiendo y va y los hace despertar un hombre a caballo. Llega y les habla Y se sabe que es el tío[2] que se presenta como cualquier persona. A veces los asusta en forma de un caballo blanco, algunas veces en forma de un perro, otras veces parece un gato.

Yo sabía, ¿no?, qui hay gente que ha ido al Huancar. Me contaba mi abuelita también que ella conocía a una señora que iba. Murió solterona, ella. Que en un tiempo, esta señora, que vivía por ahí cerca, que no le puedo decir el nombre, iba al Huancar. Era joven, ella, dice, y se comprometió con un joven para casarse. Ya habían hablado y le había dicho él:

—Para comprometernos mejor, vamos a tal parte —y era el Huancar, porque ella vivía medio cerca. —Vamos a ir ahí y allá arreglamos. Si vos querís acompañarme conmigo mi acompañás a tal parte, y a tal hora.

Bueno, se fueron con el hombre. Llegaron al Huancar. A un lugar que hay una vertiente. Llegaron en la noche, a eso de las diez de la noche, por áhi, más o menos. Se paró él ahí. Si abrieron unas puertas de las casas que había adentro. Y ella se entró no más ahí. Ella se entró y se cerraron

---

[2] *El tío* 'el diablo'.

las puertas. Él se quedó solo, parado, junto al arenal, todo oscuro. Y él se volvió de noche, como a las diez, más o menos, de la noche. Y él se volvió a casa de ella y la encontró a ella que había vuelto hacía rato. Y él le dijo que por qué le había dejado.

Se quedaron ahí, y no se casaron más. Y ella, solterona murió.

—No —dice—, usté si ha perdido de mi lado, yo me quedé ahí y me vine sola.

Era una señora linda, joven. Cuando yo la he conocido era anciana ya. Me parece que en joven ha de haber sido muy linda, blanca, rubiona. Tenía los cabellos blancos ya, cuando yo la conocí, pero todos dicen que era muy linda, pero como tenía esa costumbre no se casó nunca.

Debió ser que ella tenía la costumbre de ir ahí porque vivía cerca, cerquita.

Los que van al Huancar, se van a la Salamanca, cuentan así, ciertas personas. Dicen que van, unas, para aprender de cantores. Hay ciertas personas que son muy buenas cantoras, mejor que un pueta. Muchas veces parece que hay algo que llama la atención. Y... otras para que les quieran las chicas, que tengan poder que les quieran, esos son varones. Otras, que llevan sus cajas[1] para ser buenos reparadores de cajas, porque sacan cajas lindísimas. Dicen que para que salgan buenas, que llevan la primer caja que retoban. Van y le dejan de noche en el Huancar pa que las toque el tío, en la Salamanca. Al otro día trae otra vez su caja y ya suena muy bien. Hay ciertos retobadores de caja que sacan cajas muy lindas. Uno habla, y las cajas responden, sí. Y también para tocar la guitarra. Para tener mucha plata en algún trabajo. Dicen que se comprometen por cierto tiempo, porque estos tienen que hacer alguna

[1] La caja es el instrumento típico de la Puna con cuyo ritmo acompañan el canto.

entrega de una persona o irse ellos con ellos cuando mueren, quedar sin alma. En cualquier forma mueren las personas por ahí, dicen que en cualquier accidente. El alma es del tío. Otras para tener mucha fortuna. Otras para manejar camiones, son los mejores, que nunca les falla nada, hasta cierto tiempo, hasta que se les termina. Durante el tiempo de su vida son lo mejores trabajadores. En fin, para lo que quieran. Se comprometen en el Huancar. Ahí 'tá el tío.

Son dos Huancares. Uno es el varón y el otro del frente, es grandísimo y no se ve porque da el sol de mañana, es el cerro Catar, es la mujer, y los cerritos que están cerca, son los huancarcitos. Dicen que cuando hace viento, se encuentran, se levantan todos, el padre, la madre y los huancarcitos. Y en noches de carnaval varias personas han sentido que bajan con las cajas cantando, o han visto una cuadrilla de gentes a caballo, grandes, chicos, y se encuentran con sus cajas. Vienen a llegar acá y de acá salen para allá. Se encuentran y siguen juntos.

Muchas gentes, todos, sienten, en tiempo de carnaval, en el verano, que los huancares andan festejando el carnaval.

Josefa Lamas de Mamaní, 63 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1968.

Nativa de la región. Descendiente de indígena, muy conocedora de las tradiciones populares y gran narradora.

1971

EL HUANCAR

Dicen que 'taba pasando un campesino y ha visto luces áhi, en el Huancar. Él dice que ha ido a ver y ha encontrau un gaucho que 'taba tomando mate. Dice que tenía espuelas de plata. Dice que áhi 'taba su caballo con riendas y chapiado con plata.

Bueno, y lu ha encontrau, y el gaucho lo ha invitau a tomar mate cebado.[1] Y han tomáu mate, y después dice que claro, que han conversau mucho rato. Y después lo han invitau a pasar a su casa del gaucho. Han entrau dentro, que era en el cerro, y el hombre vía sillas, muebles, todo di oro. Entonce el hombre li ha preguntau por qué tenía todo eso di oro. Entonces el gaucho lo ha avisau que era él el tí.o. Entonce se dio cuenta, y bueno, empezó a tratar con él.

El tío 'li ha dicho que le va a dar todo lo que él necesite, todo lo que él quiera tener. Entonce el hombre le cuenta que le hacía falta dinero. Entonce el tío le dijo si le daría media hora y que después haga lo que él le diga. Entonce, bueno, él acetaba. Entonce, ante de eso le había dicho que en un lugar elegido por el campesino, le iba entregar el dinero que él necesitaba. Después, pasó la media hora y el hombre siguió el camino,

---

[1] *Mate cebado* 'mate preparado en la calabacita del mismo nombre.

El tío li había avisau qui al día siguiente, a las doce de la noche, tenía que volver al cerro. Qui adentro del cerro iba a ver ardiendo juego, que entre y que iba encontrar el dinero que había pedido.

Después, el hombre había ido a las doce. Entonce ha visto fuego cuando 'taba llegando. Entró. Desapareció el fuego y apareció un hombre. Entonce, cuando le iba a entregar el dinero han hecho un trato. Li ha dicho que si quería tener todo lo que él quería, que lleve dos veces por semana un gallo blanco al Huancar. Entonce él iba a tener todo lo que él necesitaba.

Después, han trabajado un medio año, más o menos. El hombre se ha vuelto millonario. Bueno, después, al cabo del tiempo ése, el hombre tenía todo el dinero que él quería. Entonce, ya ha dejado de ir al Huancar llevando los gallos blancos.

Una noche él ha encontrado una chica en el camino. Que a él le gustó mucho y se puso de novio. Pasó como una semana y se encontraban todas las noches. Y ya iban a casarse. Y una de esas noches, lu ha encontrao al tío en el mismo lugar ande se encontraba con la chica. Entonce le ha dicho que por qué había dejado de cumplir con la promesa que tenía con él. Entonce el hombre le contestó que como ya tenía de todo, que ya no necesitaba nada del tío.

Entonce el tío le dio un plazo de veinticuatro horas para que lleve el gallo y si no lo llevaba iba a morir.

Bueno, después lo va a llevar al gallo. Y después, entonces, pasados dos días ha vuelto a encontrar la chica ésa. Y entonce ha seguido llevando el gallo. Y después de una semana ha vuelto a fallar.

Una noche ha ido a dormir junto, el hombre con la moza, y en ese momento, se le nubló todo y quedó como ciego. En un minuto la moza desapareció. Entonce, después, ha despertado y dice que sentía gritar afuera. Y si ha ido a ver. Se iba cerca y el grito iba más lejos. Caminaba y

caminaba y el grito era lo mismo, hasta que llegó al Huancar. Y entonces áhi encontró a la moza. Entonce ya ella le dijo que era el mismo gaucho, el tío, que él encontró en el Huancar. Y entonce, de mujer se transformó en el gaucho que era el tío. Entonce le dio otro plazo de veinticuatro horas para llevar el gallo, y que si fallaba otra vez, esa misma noche le quitaba todo, todo, y quedaba pobre como antes. Llevó el gallo otra vez, pero volvió a fallar y el tío le quitó todo. Y ya cerca del amanecer murió y nadie le ha ido a ver, nadie.

Uno ha ido por visita y lu ha encontrau muerto. Y entonce ha ido a avisar a los vecinos.

Y entonce han venido todos y han visto que 'taba tan pobre qui han tenido qui hacer una recoleta y li han comprau el cajón. Y lu han llevado al cementerio y lu han enterrado. Al otro día, en ese lugar había un aujero como para que entre un hombre. Y luego, al ver eso fueron a avisar a las autoridades. Vinieron, cavaron para sacar el cajón y han encontráu el cajón vacío. Tenía un poco de pluma y no sabían qué había pasado.

Después, la casa 'taba abandonada.

Entonce si han dado cuenta que había sido llevado por el tío.

Genaro Vilte, 17 años. Abra Pampa. Jujuy. 1968. El narrador es nativo del lugar. Ha sido pastor. En la actualidad trabaja como peón.

1972

EL CERRO HUANCAR

Dicen que los sábados, a media noche, se oye una música muy linda y se oyen los golpes de caja, del Huancar. Dicen que hay una salamanca en el Huancar. Y justo a la media noche se alumbra el salón. Áhi baila la gente que se va a la Salamanca.

Todos dicen que áhi si aparece un gaucho vestido de blanco y en un caballo blanco. A todos los que pasan se les arrima y los quiere llevar a la Salamanca, a la fiesta que hoy en el Huancar.

Martina Quival de Guzmán, 60 años. Casabindo. Cochinoca. Jujuy. 1958.
La narradora es nativa de este lugar de la Puna jujeña.

1973

LA SALAMANCA

La salamanca es la casa del diablo. Áhi van a conversar con el diablo. Y áhi entregan su alma. Firman con su propia sangre que se van a ir, cuerpo y alma, con el demonio.

Había un hombre famoso para templar las cajas, don Laguna. Le encargaban las cajas para el carnaval con dos o tres años de anticipación. Y él se iba a templarlas a un arroyo. Quedaba como a cincuenta kilómetros más o menos del lugar. Áhi había sauces. Era una quebrada bien cerrada, completamente cerrada. Y el ruido del agua daba una sonoridá bonita y rara. Era por la serranía tan estrecha. Entonces él, con el ruido del agua y el tañido de su caja, las lograba templar y darles una sonoridá especial. Entonce decían que don Laguna era buen templador de caja porque le había entregado el espíritu al diablo, que se va pa la casa 'el diablo hablar con él y él le entrega las cajas bien hechas. Se va a la salamanca y áhi con su propia sangre firma.

Pero ésos, ésos a la larga van a parar con el diablo cuerpo y alma, ya nadie más los vuelve a ver aquí.

Muchas habilidades también aprenden en la salamanca. Así dicen que van a la salamanca los buenos guitarreros, los buenos domadores, los buenos mineros, en fin, en todas cosas de saber.

Olegario Gregorio, 72 años. Casa Grande. Humahuaca, Jujuy. 1952.

1974

LA PEÑA COLORADA
LA SALAMANCA

¿Y diánde quiere usté que li cuente, si no sé más que lo cierto, po?

Mas mire, si no. Di esto hace un güen tiempo ya. Yo era entonces un chirete[1] qui andaba todavía pegao a las faldas de mi mama. Un día juimos hasta La Banda, al puesto de un tiyo de ella, y se quedamos a pasar la noche. ¡En qui hora l'hicimos! Si hasta auritita no se me olvida lo que vide. En frente del rancho, hay pu, un cerro qui li llaman La Peña Colorada, ande hay una salamanca. Asigún dicen, es la casa de los duentes qui si han adueñao de las riquezas qui'han dejao los pagres jesuítas, adientro. Diz qu' 'al qui dientre lo atacan los guardianes. Yo mi acuerdo se oyía voces y cantos, y tuita laya de estrumentos, y de cuando en cuando se vían luces de tuitos colores, y le decía a mi mama:

—Qui'es eso?

Y ella me decía:

—¡Cayate, chango! ¡Qui'esas son luces malas y yo estoy

---

[1] *Chirete* 'niño', voz de los indios matacos incorporada al habla de los rústicos del lugar.

rezando pa que Tatita Dios nos dé su ayuda, paque no nos suceda nada! ¡Vos dormite, no más! No'stés mirando nada.

Al día siguiente, al albita no más, le dije al tío de mi mama qu'era eso, qui'había en ese cerro. Me contó, entonce, qu'áhi dentro vive mandinga, juntamente con sus diablos, pa cuidar tuitas las riquezas qui están guardadas dentro, y el que dientra no vuelve a salir, pues del otro lao está mirando el jefe de los mandingas con un ojo grandote qui lo ve todo áhi dentro. ¡Cha, qui no haiga un güen gaucho, guapo que dientre y saque tuito lo que 'tá guardao áhi! Y diz qu'al anochecer se ve salir a la puerta de la salamanca un pagre vestío de blanco y se golpea la boca, y se vuelve a adentrar. Y diz que se ríe de todos los maulas que no son capaces de dentrar a buscar el tapao.

Dicen que los Pagres Jesuitas han siu muy ricos. Dicen que cuando si han teniu que dir han dejau todo enterrau. Parece que el tío ha dentrau y si ha hecho como una salamanca, po, en La Peña Colorada.[2]

Pedro Canavides, 65 años. Estación Perico. El Carmen. Jujuy. 1948.

Al narrador, nacido en la región, por su afición a los tesoros escondidos, se le ha dado el apodo de *Duende de los tapaos.*

---

[2] Existe en la *Peña Colorada,* según aseguran, una mina abandonada por los jesuitas. En el interior de la misma se encuentra una galería donde se alojan grandes bandadas de murciélagos. Los rayos del sol al atardecer, producen reflejos sobre las grietas de las rocas. Todo esto excita la imaginación de los lugareños que creen firmemente en la existencia de la Salamanca.

1975

LAS SALAMANCAS

Cuenta Guillermo Martínez, un viejo hachero de Anta, cuenta que hay por acá un lugar solitario, unas piedras que tienen grabado un hombre tocando la guitarra. Dice que en ese lugar muchas personas han oído músicas de varios instrumentos, como no los puede tocar nadie. Que se ve que son músicos como no hay otros. Y dice que oyen cantos, voces, risas y gritos. Todo como si fuera un gran baile. Claro, esa música en un lugar tan desolado, sin viviendas, es porque hay una salamanca. Dice que muchos iban a oír y cuando veían que no había tal cosa se volvían. Entonces aseguraban que era cosa del diablo. Algunos han llegado y después no se ha sabido nada de ellos. Pero otros, que han estado en esa fiesta de la salamanca, han salido sabiendo hacer cosas como no las pueden hacer otros.

Los hacheros y camperos que andaban cerca, cuando sentían esa música, trataban de huír antes que los sones de la música, cada vez más cercana, los agarrara. Ahí tienen que ser valientes, pasar unas pruebas muy difíciles y cederle el alma al diablo. Entonces dicen lo que quieren, riquezas en campos y en animales, tener suerte en el juego, ser un perfecto músico en la guitarra u otro instrumento.

Y mucha gente dice que se oye en muchos lugares solitarios esa música porque hay salamancas.

Argentina C. de Abdo. La Punilla. Anta. Salta 1950.
La narradora es maestra de escuela.

1976

LA SALAMANCA

Dicen que por estos pagos, cuando si hace de nochi, los días martes y viernes, se aparece una luz juntito a la laguna grandi qui se va haciendo más juerte hasta clavarse en el suelo. Esa luz se entierra en la Salamanca, qui es donde si reunen los espíritus del mal pa embromar a la gente.

Cuando llega la nochi y algún hombre montao a caballo anda por áhi, se siente infinidar de silbidos que ponen los pelos de punta al más guapo. Juntito con los silbidos si oye como un galopiar de caballos y retumbar de truenos, ¡que no son otra cosa que los ruidos de la riunión de la Salamanca.

Pa ese lugar va también el familiar, qui es un perro grandote, que cuida la jortuna de los ricos, y está enseñao pa ponerse a peliar con cuanto guapo se le anime y quitale toda la plata que tiene, pa entregarle a su dueño. Si llega a morí el familiar, la fortuna del amo se va perdiendo hasta que queda sin nada, porque el perro endemoniao es su juerza prencipal.

Dalmira Salas, 40 años. Las Cejas. Cruz Alta. Tucumán. 1948.

La narradora, muy rústica, es originaria de la región.

1977

LA SALAMANCA

Es muy antigua en el lugar la creencia en la salamanca. La salamanca es el lugar en donde el diablo reúne a las almas condenadas, que andan en forma de animales como cabras, gallos y otros, y también en forma humana. Esas son las brujas y los que van a aprender algo en la salamanca. Allí se dan fiestas espléndidas y la música atrae a los que andan cerca, y en particular a los borrachos. Estos hombres machados llegan, y sin darse cuenta se mezclan con los que en la salamanca se divierten. Por eso muchos son aquí los que cuentan.

Los que quieren entrar a la salamanca deben cumplir con algunas prácticas para ser admitidos y ser muy valientes. Y así pueden tomar parte en sus reuniones y conseguir lo que quieren saber como oficios.

Dicen que los que presencian o toman parte en las fiestas de la salamanca, quedan condenados y que sufren para siempre enfermedades nerviosas.

Por miedo a la salamanca, nuestros padres y abuelos nos prohibían que nos alejáramos en las horas de la siesta.

Todavía se conserva esta creencia entre la gente del pueblo, y sobre todo entre los viejos. Los viejos cuentan casos de personas que han entrado en la salamanca y se

han hecho muy ricos, han sido muy buenos cantores y músicos, grandes amansadores y también buenos curanderos. A estos no los iguala nadie.

Alberto Eudoro Monasterio, 40 años. Los Sosa. Monteros. Tucumán. 1953.

El narrador es persona culta.

1978

LA SALAMANCA DE SIAMBÓN

En la salamanca yo he oído que en un lugar llamado Siambón, acá cerquita, como 10 kilómetros, existe la salamanca, enclavada en un profundo peñasco, digamos. Hay una cueva, con una pequeña abertura. Y adentro, en fin, se toca música muy linda, melodiosa. Se oyen cantos, que hablan y todo eso.

Dicen que efectivamente existe la salamanca y que ahí vive el diablo adentro. Y que el que va hace trato con el diablo para no salir más o para aprender cosas, en fin, virtudes, como ser volverse rico, o ser ducho sobre el amor, tocar música, claro, sin saber nada. De la noche a la mañana tener todo eso. De áhi viene el dicho, éste parece que ha salido de la salamanca, cuando tiene mucha habilidá. Y creen que ha vendido el alma al diablo. Y áhi van las brujas. Aquí creen en las brujas. Cuando sienten que pasan volando en la noche, le dicen: ¡pa tu mama![1]

Carlos María Avellaneda, 55 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.
El narrador es semiculto.

[1] Es creencia general que cuando se cree que pasan las brujas, se les debe dirigir insultos.

1979

LA SALAMANCA

A mis viejos los sentía conversar, que dice que en la noche, tarde de la noche, en algún camino que iban, en unas quebradas, se sentía la guitarra, se sentían voces, como si estuvieran bailando. Ellos decían que era la salamanca. Que era el diablo que 'taba áhi. Y que iba gente áhi. Que iba a aprender la guitarra, decían, a aprender música. Pero también sentí a mucha gente contar casos de la salamanca.

Catalina Lencina de Rodríguez, 67 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.
La narradora es originaria de la región.

1980

LA SALAMANCA DEL RÍO SALADO

En aquellas épocas que yo era joven, contaban que había un remanso en el río Salado que no se le conocía el fin. Esto era en el Departamento Figueroa. Entonces decían que ahí estaba la salamanca. Y hasta el presente la gente cree lo mismo. Que era una especie de escuela que se iba a aprender para hacer mal a la gente. Y donde los profesores eran especialmente el diablo y después había animales. Para entrar a la salamanca había que pasar varias pruebas. Entre víboras, arañas, tigres. Hasta que salía de ahí con fuerza y con coraje y poder para hacer lo que quería en la vida. Aprendía de todo.

Saben que ahí hay una salamanca porque de noche se siente la música. Generalmente cuando ya se ha puesto el sol, al anochecer, se siente la música. Retumba abajo. Según cuentan. Se oye el bombo, el canto. Dicen que se siente muy lejos, ¿no? De noche tienen miedo a ese lugar; la gente no se quiere arrimar de noche a sacar agua. Porque antes, la gente traía agua en tarros, en burritos y llevaban a los ranchos. En tiempos de crecientes el agua del río Salado es dulce en ese lugar donde dicen que hay salamanca.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.
El narrador es Director de escuela.

1981

LA SALAMANCA

Todos saben de la salamanca.

Aquí cerca, pues, en La Banda, es la salamanca. También dicen que se la ve. En un canal grande que se ha hecho, que corre el agua. Y áhi, dice, que está en un bajo. Dicen que se oye cantar.

Áhi van las brujas y los diablos. Y áhi van mujeres y hombres. Áhi aprenden las brujerías.

La entrada dicen que es un hoyito así, chiquito. Pero cuando usté se va acercando dice que se va sintiendo una música, y como si la música la fuera tirando a usté. Una música tan linda, que hay que sentir. Y áhi dice que entran desnudos. Y desnudas las mujeres. Y dicen que en una parte, el Señor Cristo, está así, y aquí van hacer los bailes de ellas. Dice que hay víborones, dice que hay de toda clase de animales. Diz que vienen de allá, a abrazarla a la gente. Pero al entrar dicen, que hay que darle una cachetada así, a la cara del Señor. Si tiene coraje y le da, entra, pero si no le da, vuelve, porque no tiene coraje para pegarle al Señor en la cara.

Áhi aprenden lo que quieren, a tocar la guitarra, a domar, a todo. Y salen y hacen todo como esos que aprenden la magia. Áhí van estos a aprender de todo.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

1982

LA SALAMANCA DE RÍO HONDO

Hay salamancas en estos lugares. Había una que todo el mundo conocía.

A cinco kilómetros más o menos de la vieja Villa Río Hondo, en el trayecto que había de Termas de Río Hondo a la vieja villa, a la margen derecha del Río Dulce, había unas barrancas, y en esas barrancas, a la parte que el terreno se desnivelaba hacia el agua, ahí se decía que había una salamanca. Ahí se reunían de noche y cantaban. Había uno que tocaba la guitarra y los demás dice que entonaban canciones en la salamanca.

Se creía que eran gente que vivía ahí cerca y se reunían para celebrar sus actos de brujerías, sus tratos con el diablo. Y hasta se decían los nombres de los que iban a la salamanca.

Ahí aprendían a tocar la guitarra, a cantar, a hacer otras cosas. Y ellos decían las artes que querían aprender, y también el arte de la brujería.

Había un hombre, José Rodríguez, ya murió. Tenía noventa y tantos años. Murió hace pocos años. Era un señor que parecía hijo de indio, era grandoto, y ese apellido no es tradicional de aquí, había venido de otra parte.

Y cerca de la casa de él dice que había una salamanca y que él había ido varias veces, varias noches. Y él decía

que había visto a las mujeres que andaban bailando. Algunas dice, que andaban desnudas, la mayoría desnudas. Tenían nada más que un pañuelo para bailar. Y esto era la salamanca del lugar. Y él sabía cuáles eran las mujeres que actuaban y les llamaban brujas, porque ya las distinguían. El lugar donde estaba la salamanca le llamaban el Mistolar.

La gente sabe donde hay salamancas porque en la noche se siente música, canto, el golpe del bombo y la bulla de las fiestas. Claro, los que no son para eso tratan de no pasar, de no acercarse. Se oye todo a la distancia, sobre todo en las noches tranquilas.

Es el lugar del diablo y de las brujas.

Ramón Guillermo Arancibia, 58 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.
Nativo de la región y muy conocedor de sus tradiciones.

1983

LA SALAMANCA

Hay lugares, en Salavina también, que se llaman Salamanca.

Siempre es sobre el río. Cuando ya se seca el agua, quedan unos lugares que le llamamos remansos, bien boscosos a la vuelta,[1] y allí, de noche, se siente guitarra, bombo... Uno va, por ejemplo, a ver a donde es. Y pasa y ya siente para atrás. Vuelve otra vez, y ya siente para otro lado. Y así. Al último, dice que se pierde...

Hay gente que ha entrado a la salamanca. Por eso yo, justamente en mi zamba, he simulado que entraba a la salamanca. En la zamba que he hecho yo.

En Salavina es corriente, cuenta todo el mundo la historia de la Salamanca. Claro que en distinta forma, ¿no?, en distinta forma cuentan.

Hay brujas y está el diablo en la salamanca. Dicen que hay que entrar desnudo. Y que hay que aguantar, que se le pongan encima toda clase de bichos. Y hay que aguantar si es que se encuentra capaz de aguantar. Tiene que ser corajudo para poder entrar en la salamanca. Reciben, con el cuerpo desnudo, una cantidá de bichos a la vuelta,[1] víboras, sapos, arañas, y hay que aguantar. Entre adentro,

---

[1] *A la vuelta* 'alrededor'.

al lugar donde se baila, donde se canta, donde se aprende todo... Toda la vuelta, hay ruedas de ampalaguas; esos son los asientos. Todos sentados ahí, desnudos. Y ahí cada una elige el oficio que quiere aprender. Pero claro, hay un trato con el malo, claro.

Así cuenta la gente que es la Salamanca.

Sixto Palavecino, 55 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero. 1970.

Músico popular. Originario de esta comarca muy conservadora de la provincia.

1984

LA SALAMANCA

Había por acá, dicen, una salamanca. Había una cueva. Dicen que 'tá todavía.

En Saujil hay una salamanca. E' una cueva que hay en el camino. Todos saben.

Yo, ande hi visto, hay una cueva, al lau di un peñón. Áhi iba Agapito Fernández, que era un señor que tenía muchas cabras. Esti hombre s'iba para allá. Sabía pasar por una vega ande tenía animales, áhi. Pasaba por áhi para allá y di allá volvía, como a estas horas, ya tardecito, volvía para acá. Le llamaban la cueva. Yo lu hi visto. Es como todo esto, ¿no? Es compuesta la cueva y tiene en partes ande se pone como lamparitas ¿no? Se ve ande se queman las lamparitas y dan humo. Yo, cuando iba a campiar[1] mis animales, hi llegau. El animal[2] de este hombre 'taba atrás de la peña, la peña grande como un galpón. 'Taba parau el animal y él no 'taba. Y yo hi dicho:

---

[1] Hay mujeres que realizan las tareas más difíciles de la vida campesina, como las de buscar, enlazar y recoger el ganado, y como los hombres, se internan en las regiones de bosques y de alta montañas.

[2] *Animal* (en este caso) 'caballo de montar'.

—¿Quí anda haciendo este viejo, acá? ¿Qué será esta cueva? Hai ser una salamanca. Con razón tiene tantas cabras y animales de todo éste.

El viejo llegaba todas las veces a la cueva. ¡Quién sabe con quién se juntaba! Ahi llegaba siempre solo. Dicen que en la salamanca aprenden lo que quieren aprender. Y que salen ricos de lo que quieren tener.

Agora, como dicen, aprenden también la mágica negra. Y tienen y hacen lo que quieren. A mí un hombre me hizo una picardía[3] con eso y casi me morí enferma.

Rosario Quiroga, 95 años. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca.

---

[3] *Picardía* 'embrujamiento'.

1985

EL CASO DE LA SALAMANCA

Este caso le pasó a mi abuelita que vivía en Vinchina y se llamaba doña Rosario Reinoso. Ella tenía una amiga, muy amiga, pero se ve que no era muy confidente con ella. Pues, un día la llevó engañada, que iban a ir a buscar leña, así, lejos del pueblito donde vivían, que se llamaba La Banda, lejos, al lado de unas montañas, di unas barrancas. Dice que iban las dos llevando unos lacitos para di allá traer la leña. Caminaban y caminaban y nu había nada de leña. Entonce mi abuelita le decía:

—Y cómo, ¿y la leña qui había aquí?

—Más allá, más allá hay mucha leña. Nu importa que caminemos, es llegar y cargar.

Seguían caminando y nu había nada de leña. Llegaron a las barrancas grandes, frente a un pico qui había en una campana[1], así unas piedras grandes, medias partidas. Y entonces, al llegar ahí, la niña, que iba adelante, le dice:

—Mirá, ve, yo no te traía a buscar leña. Ahora ya te puedo decir. Te traigo a la salamanca, para que vos veas adonde yo vengo. ¿Vos nu has sentido cómo toco de bien la guitarra?

---

[1] *Campana* 'especie de gruta'.

—Sí —dice— qui hi sentido.

Bueno, aquí yo vengo a aprender. Aquí se enseña de todo. Se enseña de todo. Se enseña a tocar la guitarra, se enseña a cantar, a tocar el violín, a bordar, a tejer, y también a atar y dehatar[2].

Y entonce ya mi abuelita nu hallaba qué hacer.

Y dice:

—Mirá, ve, vengamos aquí, del cerro más aquí, vamos a encontrar la puerta abierta. Pero vos vas a ir haciendo todo lo que haga yo, porque si no, no vas a poder entrar.

Cuando ya iban llegando a la puerta, que se sentía cómo cantaba la gente allá adentro, que reían, hablaban. Y dijo mi abuelita que en l'habla de éstas que sentían encontró voces parecidas a amigas de ella, que parece que estaban áhi dentro. Entonce, cuando ya iba aproximandosé a la puerta, la compañera, que iba adelante, empezó a sacarse toda la ropa. Se sacó la ropa y quedó desnuda, completamente desnuda. Entonces mi abuelita hizo eso también. Nu había nada de gente, hizo ella lo mismo. Entraron a la primer pieza y dice que había en una mesa un gallo y un plato. Entonce la vio a la amiga que entró y agarró el gallo y se lo llevó a la cama. Y entonce ella tomó el plato y se lo llevaba con ella. En otra pieza que había un chivo grandote, chuschudo[3], con unas aspas enormes y que venía así, saltando a encontrarlas. Entonce, la compañera de ella saltó por sobre el chivo y subió a horcajadas, hecha hombre, y se bajó del chivo. Entonce ella subió también y se bajó. Al entrar a la otra pieza, dice que veían un Cristo en el suelo, entonce la compañera entró y salivó al Cristo. Entonce ya mi abuelita no quiso hacer eso, porque ella era religiosa. Entonce dio vuelta la cara y se volvió de nuevo. Al dar la vuelta, se le desapareció todo, y ya estaba vestida y

[2] La narradora explica: *atar* es hacer *mal* a otra persona; *dehatar* es curarla del *mal*. *Mal* 'embrujamiento'.

[3] *Chuschudo* (de chuschas) 'cerdudo'.

lo único que sentía en el pecho era una cosa dura, así que ella tenía. Y al salir afuera ya se encontró de nuevo con las barrancas, con las montañas y se mete la mano y era el plato que ella había levantado de la mesa pero si había vuelto una torta de vaca [4]

Entonce la tiró no más. Estuvo mucho rato ahí, nu había leña, nu había nada. Estuvo esperando a la compañera ,y de ver que no salía, se vino no más ella porque ya la puerta se perdió, desapareció todo. Se volvió a la casa. Se demoró mucho en volver a la casa. Nu había leña, nada. Entonce cuando ya 'tuvo en la casa le contó a la madre lo qui había pasado. Entonces la madre le dijo:

—Hija, a eso le llaman aquí, la salamanca —dice. —Es feo ir, porque las cosas que se aprenden ahí sólo duran un año.

Desde entonces una sola vez se vio con la amiga y le dijo que ella no sería más amiga de ella por lo que le había hecho. Y ella no continuó yendo a la salamanca, ni pisó nunca más a ese lugar.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.

Sin duda, la abuela de la narradora contaba como aventura propia cuanto conocía por tradición sobre la fabulosa leyenda de nuestra Salamanca.

---

[4] *Torta de vaca* 'estiércol de vaca en forma de una torta'.

1986

LAS BRUJAS EN LA SALAMANCA

Hace muchos años un hombre quería hacerse brujo.

Se dirigió a la cueva de la salamanca donde se encontraban las brujas. Ellas le dijeron lo que tenía que hacer.

Primero tenía que desnudarse. Luego escupir a un Cristo que estaba a la entrada de la cueva. Después una serpiente se le iba a enroscar en el cuerpo, y por último participar de las fiestas que realizan las brujas cuando va una nueva persona. El hombre fue. Se desnudó igual que las brujas. Como no se animó a escupir a Cristo, dejó que las brujas pasaran primero, y en un descuido se disparó con todas las ropas.

Cuando las brujas se dieron cuenta de la picardía que les hizo el hombre, se transformaron en burras chupinas [1] y lo sacaron corriendo. Ya lo iban a alcanzar, cuando el hombre no tuvo más tiempo que dar un salto y entrar en una casa donde estaban unas mujeres con grandes canastos pelando duraznos. Les hizo un desparramo y áhi se escondió. Las brujas llegaron hasta la puerta de la casa. Como no pudieron entrar, se volvieron fulas [2] de rabia, las rebuznadas hasta la cueva.

Martín Quintero, 67 años. El Tajamar. La Rioja. 1950. Departamento Capital.

---

[1] *Chupino, -na* 'rabón'.

[2] *Fula* 'furioso'.

1987

LA SALAMANCA DEL CERRO VIEJO

Daba gusto sentir las vigüelas y las tonadas en las salamancas del Cerro del Agua Negra. No se cortaban, una tras otra, tupiditas. Pero cuantito nosotros sentíamos la vigüela y las tonadas, disparábamos pa las casas como si viéramos al diablo y los metíamos en el último rincón. Yo las sentí dos o tres noches, no más. Yo era muy chica, tendría a lo sumo seis años. Después de grande no las sentí más, pero yo asiguro que es la purita verdá, lo que digo, que se oyen músicas y cantos en las salamancas.

Rosario Carrizo, 70 años. San Roque. Jáchal. San Juan. 1950.

1988

LA SALAMANCA

En la Quebrada del Cerro de Cauquén, a altas horas de la noche, se oye como si juera una gran fiesta. Se oye que hablan, que tocan la guitarra, que bailan, que cantan. A la madrugada, al canto de los gallos, todo desaparece.

Todos saben que eso es una gran salamanca. Hay se juntan el diablo y las brujas y los hombres y las mujeres que tienen trato con ellos.

Juan Frías, 30 años. Boca de la Quebrada. Jáchal. San Juan. 1955.

EL DIABLO EN LA SALAMANCA

1989

Había, hace muchos años, una cueva entre unas lomas, que le llamaban la Cueva de la Salamanca, y que siempre asustaban en esa parte. Una vez, iba pasando un hombre por un camino que cruzaba cerca de la cueva, y entonces sintió llorar un niño. Si acercó, y vio un niño que 'taba desnudo y llorando de frío. Entonce lo alzó, lo envolvió con la chalina y siguió el camino. Llegó a la casa y lo deslió. Entonces el niño se rió y se le vieron unos dientes largos, y emprencipó a echar juego por la boca.

Entonces el hombre si asustó y lo rebolió y lo tiró. Cayó lejos el chico y si oyó como si reventara, y desapareció.

Se dio cuenta el hombre que era el diablo que vivía en la Salamanca y se asustó mucho. Y se quería ir a vivir a otro lado, lejos de la cueva ésa. Agora ya no pasa naide por cerca de la cueva.

Áhi se sienten muchos ruidos, los ruidos de la salamanca; y la gente tiene mucho miedo.

También dicen que hay una gran salamanca en la Quebrada del Cerro de Cauquén.

Blas Cerezo, 60 años. Ullún. San Juan. 1952.
Peón en el trabajo de las viñas.

1990

LA SALAMANCA

La salamanca es un refugio que está en las sierras, entre peñones. Dicen que ahí se reunen niñas bonitas, con instrumentos distintos. Y esas niñas cantan y bailan. Y dicen que va el diablo y las brujas también. La gente le tiene miedo a la salamanca porque es cosa mala. A los que van les enseñan muchas cosas, pero se comprometen. Todos lo saben, claro. Dicen que cuando los hombres van con arreos y acampan cerca, estas niñas los llevan a la salamanca. Los puesteros de Malargüe no acampan nunca cerca de donde hay una salamanca. Un puestero que se llama Ramos contaba que a él lo llevaron. Dicen que cuando están por dormirse, los que acampan cerca, vienen y los llevan. Decía Ramos que era una fiesta en ese lugar y que les daban licores y muchas cosas de comer. Y él se abrazaba a las niñas y bailaba. Decía que pasó toda la noche, pero que a la madrugada se despertó y se encontró abrazado a un peñón. Él quedó con mucho miedo y cuando oía la música y el canto de la salamanca se disparaba, se iba lejos del lugar. Aquí hay varios lugares como cuevas, que se dice que son salamancas, que se ven las bocas por donde se entra a las salamancas.

Angel Custodio Gurrea, 67 años. Malargüe. Mendoza. 1970 .

El narrador es baquiano y conoce desde niño todos los lugares de la región y tiene particular conocimiento de sus tradiciones.

1991

LA SALAMANCA

Todos dicen que hay una salamanca en la Pampa de Videla, frente al mogote de Los Chañarcitos. Dicen que oyen siempre los cantos y las músicas de las fiestas de la salamanca.

Del pozo que hay áhi, un hueco ande dicen que es la entrada, que es muy tierroso, se levanta como remolino. Y se levanta derechito. Y dicen que es porque 'tán de fiesta en la salamanca, en la noche.

Hay uno que bajó, Gregorio Mendoza. Dice que eran como las once de la noche. Dice que lo atendieron muy bien a él. Él había andado en los quirquinchos [1] y llevaba una botella de vino. Dice que andaba medio chispiadito [2]. Dice que vio toda la fiesta. Dice que a la llegada lo saludaron muy atentos y le hicieron cariño [3] con lo que tenían. Le dieron comidas ricas y lo envitaron con bebidas. Y áhi vía bailar a todos.

Dice que lo obligaron a tomar. Que a cada momento le decían:

---

[1] *Andar en los quirquinchos* 'Caza de quirquinchos o peludos'.

[2] *Chispiadito* 'Algo ebrio'.

[3] *Hacer cariño con algo* 'Servir comidas o bebidas'. Se dice también en San Luis.

—Tome lo que me aprecie y deje lo que me aborrece[4].

Y dice que tanto había tomado, que ya 'taba muy pasadito. Y ya al encontrarse mal de la cabeza trató de retirarse. Entonces le proporcionaron una cama. Se acostó en la cama, una cama lujosa.

A la madrugada se levanta. No encuentra nada y él estaba medio enterrado en la tierra y en la cabecera tenía unos gajos de jarilla. En este lugar el monte es chiquito, y las jarillas son bajitas.

Y él al retirarse si había puesto unos bizcochos en los bolsillos, y encuentra, en el lugar de bizcochos, estierco[5] de caballo.

A mí mismo me conversaba ese Gregorio Mendoza.

Y yo también hi visto algo de la salamanca. Yo tenía que venir día sábado y día domingo al pueblo. Yo venía sano y bueno[6]. Cuando venía galopando cerca de la salamanca, áhi había una angostura, una estrechura. Era una noche clarita y encontré un hombre a caballo en una mula negra, pico bayo. El ensillado era bien aperau y chapeau. Tenía rosas de plata en los estribos, en la montura, en el pretal, en el bozalillo[7], riendas encanutadas. Y pasó mudo. Yo sentí un escalofrío en todo el cuerpo cuando éste pasó.

Después me dijeron que éste era el diantre[8], ¡Ave María!, de la salamanca.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza. 1951.
Campesino labrador.

---

[4] Expresión con la que se obliga a beber a quien se brinda vino u otra bebida.

[5] *Estierco* < *estiércol.*

[6] *Sano y bueno.* Significa, en este caso, que no estaba ebrio ni había bebido ninguna bebida alcohólica.

[7] *Bozalillo* 'bozal de lujo'.

[8] *Diantre o diablo.* Se prefiere, para nombrar al diablo, usar los nombres eufemísticos que conoce el pueblo: *diantre, mandinga, el malo, el morocho.* A veces también *el negro.* En Salta y Jujuy usan *el tío.*

1992

SALAMANCA

Ramón Heredia, un muchacho de La Majada, venía hacia San Francisco. Cruzó el río frente a La Toma. Al llegar ahí, sintió bulla, luego música, cantos, gritos de alegría y por último, un gran pájaro negro voló desde el lugar de donde partía la algarabía, hacia su encuentro, y en el momento en que fue a tocarlo con las alas, el muchacho volvió el caballo y disparó. Como a la media cuadra, encontró a un grupo de compañeros, pero no los vio y los llevó por delante. Los muchachos lo hablaron y entonces se desmayó. Dicen que eso pasa cuando uno ve cosas del demonio.

La gente del lugar sabe que en ese mismo sitio hay una salamanca, en la que se reúnen los brujos y gentes que han aprendido u están aprendiendo esas artes de la brujería.

Eduardo Martín, 18 años, San Francisco. Ayacucho. San Luis. 1951.
Peón de campo.

1993

LA SALAMANCA

Don Idelfonso Albornoz, que murió de más de cien años, contaba que había entrado a una Salamanca.

Dice que una noche, al otro lado del río de los Corrales, en un lugar en donde hay un gran socavón, oyó música, voces de gente que se divierte y todo el murmullo de un gran baile.

Como don Idelfonso era muy valiente, en vez de disparar como otros, trató de ver qué era esto. Él sabía que la gente del lugar decía qui allí había una salamanca. Entonces empezó a bajar por este socavón de la barranca, hasta que dio con una gran sala iluminada. Le salió al encuentro un chivo negro y decía que le dijo:

—Pase, amigo, a la fiesta, si es que se anima.

—A eso he venido —le contestó.

—Entonces tenís que pasar todas las pruebas. Salivá aquí —le dijo y le señaló una gran cruz.

Don Idelfonso dice que como ya 'taba dispuesto a hacer todo lo que le mandaran, salivó la cruz, aunque le costaba hacerlo, porque sabía que esas eran cosas del diablo. Después lo hizo montar en otro chivo. En cuanto lo montó, el chivo, que era grandote, se arrastró a corcoviar, pero como don Idelfonso era domador no lo pudo voltiar. Después de

otras pruebas para ver si era valiente, llegaron a la sala de baile. Ahí había un lujo extraordinario y estaba iluminado como si fuera de día. Las mujeres eran lindísimas y jóvenes y estaban vestidas lujosamente. Muchas casi desnudas y se vía que tenían cuerpos muy hermosos. Dice que áhi no más lo hicieron entrar en el baile y él bailó como todos con esas niñas tan donosas y tan paquetas. Dice que servían potajes riquísimos y vinos de todas clases y de primera, en copas di oro. Dice que los bailes eran los mismos que se bailan en los salones, pero que la música era maravillosa, como nunca había oído él. Dice que comió, bailó y bebió tanto, hasta no poder más, que cansado y borracho se quedó dormido.

Al llegar el día, a la madrugada se despertó. Se encontró afuera, en el campo. En ese momento se acordó que en un descuido de la gente si había echado una copa de oro al bolsillo. Se buscó la copa di oro, y en lugar de la copa se encontró una boñiga de guano de caballo.

Empezó a pensar en lo que le había sucedido y se dio cuenta del peligro en el que había estado. Los santos de su devoción lo habían salvado, seguramente. Nunca volvió a la salamanca y ni siquiera pasó cerca del socavón que era la entrada.

Carmen P. de Gatica, 66 años. Luján. Ayacucho. San Luis. 1939.

La narradora, semiculta es nativa del lugar.

1994

LA SALAMANCA

Yo venía una noche de la Carolina con otro muchacho. Al llegar al Río Grande, al frente di un gran remanso, que hay áhi, me pareció oír unos trinos de guitarra, lindísimos como no había oído nunca. Y ya oyó el muchacho que venía conmigo y los paramos a oír los dos. Y el muchacho me dijo que hay áhi una Salamanca. Y era un solo murmullo de gente y música el que se óiba, que daba gusto. Y era como si cantaran y bailaran, y voces de hombres y de mujeres, y risas y todo como si juera una gran fiesta, muy divertida y concurrida.

Y ya después supe que todo el mundo sabía que áhi había sabíu ser una salamanca.

Y también asustaban, áhi. A veces que sale un cura, otras veces que sale un perro negro, un toro negro, y otras veces una bola 'e juego.

Una vez que venían los hijos de don Soterio [1] y les salió el cura, y que los muchachos se alzaron en sus caballos. Dicen que era el diablo, ¡Ave María!, seguro, que salía en esa forma a ver si conseguía gente que jueran a la salamanca, éso. ¡Di ánde! La gente disparaba siempre.

Luis Aguilera, 40 años. El Durazno. Pringles. San Luis. 1941.

El narrador es un campesino analfabeto.

---

[1] Soterio Sosa, vecino de El Durazno.

1995

LA SALAMANCA

Sabían conversar todos, cuando yo era chico, y hasta hará como veinte años, que en El Chorrillo había una salamanca muy grande. Todos óiban la música y la bulla cuando hacían áhi el baile. Dicen que agora no se produce casi éso áhi.

—¿Había alguna cueva en ese lugar? [1]

—¡École! Eran güecas, eran barrancas güecas, y al fondo que s'iba para muy adentro. Dicen qui áhi aprendían la mágica, pero dicen que agora la mágica es de estudio, que los espiritistas estudian en los libros.

Yo tenía un amigo, Paulo Miranda se llamaba, qu'era domador, que si había enriquecíu domando. Y yo quería aprender a domar así, y él me decía que había aprendíu en la Salamanca, pero yo no quise ir nunca áhi, ¡Ave María! Y él mi ha contau lo que les voy a contar. Miranda es finau ya, di hace unos años.

En aquellos años cuando venían sanjuaninos y mendocinos y traiban grandes tropas di hacienda di adentro,

---

[1] Pregunta al narrador uno de los oyentes. Los oyentes del narrador popular son siempre muy activos. Intervienen con toda frecuencia en el relato, ya sea pidiendo aclaración, reforzando pasajes y alusiones, o juzgando a los personajes con exclamaciones o anatemas.

de Güenos Aires, aquí en San Luis sabían parar las tropas en el Rodeo 'el Alto, del Puente Blanco, más arriba. Estos hombres traiban vacas como diluvio[2].

Una vez 'taba áhi una tropa y iba pasando este hombre Miranda, por el camino rial[3]. Necesitaban un pión y que lo llaman:

—¡Oiga! —que le dicen—, ¿no se quiere ucupar para arriar hacienda?

—Bueno —que le dice.

—¿Cuándo puede venir?

Y en la tarde ya vino. Que las tropas paraban unos poquitos días no más, y seguían.

—Voy ande 'stá la familia, y más tarde voy a venir.

En todo el Bajo de San Luis, desde la casa de don Rafael Cortés, eran alfalfares. Eran potreros de tapiales, de adobón de tierra, y áhi le daban encerrada a las tropas, por unos días. Ponían piones pa que cuidaran los potreros. Rodiaban la manzana[4]. De noche dejaban guardia no más.

Y vienen y quedan dos de guardia esa noche, el mozo éste, que les digo, Miranda, y un mozo que iba de puntero[5], en la tropa. Ya quedaron cuidando. Al rato vino el patrón a darles una revisada. El patrón daba una recorrida y s'iba a dormir.

—Chey —que le dice el puntero—, cuando se vaya el patrón vamos a dir a un baile. Ya el patrón no vuelve más en la noche, y la hacienda 'tá cansada y duerme echada.

---

[2] *Como diluvio* 'en gran cantidad'.

[3] *Camino real.* Aún se conserva la antigua designación en el habla de algunos viejos.

[4] *Manzana* 'manzana de casas'.

[5] *Puntero* 'guía en las antiguas tropas de ganado'. También se llamaba marucho.

Y el patrón se jue y los dos mozos se jueron al baile.

Y ya llegan cerquita y oyen la bulla del baile. Ruido de guitarra y voces de mujeres y di hombres. Y ya 'tan cantando adentro. Que si oiban clarito unas tonadas lindísimas. Entonce que le dice el mozo:

—Chey, desnudate.

—No, ¡cómo voy a dentrar desnudo! —que le dice Miranda.

—Sí, aquí hay que dentrar desnudo.

Y... ¡Qué puta!, ya se desnudó también, y dentraron.

Ya adentro, que 'taba todo iluminado como de día, que le dice:

—¡Ve!, áhi 'tá San Antonio en la puerta, de bulto[6].

Y él que lo vido a San Antonio, que era alto y güen mozo.

—¡Ve! —que le dice—, lo tenís que escupir tres veces corridas, de la cabeza hasta los pieses. Y ya en lo que lu escupáis, te vas a encontrar con un viborón. Se te va a envolver en el cuerpo y te va a poner la boca en la tuya. No tenís que recular ni tenís que tener miedo, Y más allá vas a encontrar un chivato que viene echando chispas de juego por la boca y las narices. No ti asustís porque vas a echar a perder todo. El hombre corajudo es el único que puede dentrar áhi, a la Salamanca.

Y ya dentraron adentro y el joven tenía su recelo, pero hacía coraje. El otro, nada. ¡Claro!, ¡cebau viejo a dentrar a la Salamanca, no li hacía ni mella!

Bueno... Dentraron. Lo escupió a San Antonio de la cabeza hasta los pieses. Entonce ya le salió el viborón y se le enroscó y le puso la boca de él, que tenía un gran julepe, y siguieron.

---

[6] *De bulto* 'de cuerpo entero'. *Santos de bulto,* dicen.

Y más allá le salió el chivatón. Y ya pasó todo bien. Y ya vido que 'staban las niñas del baile, el pelo suelto, desprendíu pa la cara. Un pelo largo, que tenían, y todas 'taban desnuditas. Jóvenes y lindas eran todas. Él hizo todo lo que le dijieron y dentró, y se sentó por áhi. Y que todos 'taban ¡péguelé canto y baile no más! Que era una música lindísima la que si oiba. Y que eran lindísimos los cantos.

Y ya se allegó un hombre y que le dice:

—¿Usté, qué 'tá haciendo? ¿A qué ha veníu? ¿Qué quére aprender? Aquí se apriende a bailar, a tocar la guitarra, a cantar, a enlazar, a domar, lo que usté quera.

—Yo quiero aprender a domar —que le dice.

—Güeno. Venga para acá —que le dice.

Y lo llevó ya solito. Que áhi había un gran calor. Que 'taba un fondo di agua hirviendo aquí, otro allá, otro más allá. Todos llenos di agua que hervían a los borbollones. Y áhi, en el medio di ande 'taban esos fondos, qui había unas varías[8] derechitas. Y agarró aquel hombre una varía y la trajo y le dijo:

—Suba a caballo en la varía. Y agarresé porque el potro es malo y se puede cair adentro 'e los fondos di agua caliente.

Y que él subió en la varía y que la varía si arrastró a corcoviar[9] entre los fondos y él no se largaba de miedo que lo botara a los fondos, ¡claro! Lo tuvo tres veces en ensayo, y lo sacó. Cada uno tiene que 'tar ande quere aprender lo que elija.

Ya se llegaba el día y tuvieron que salir. Era hora que ya 'taban por cantar los gallos, qui hasta esa hora

---

[7] *Fondo* 'gran recipiente o caldera que se usó para hervir agua'.

[8] *Varía* < *varilla.*

[9] *Arrastrarse a corcoviar* 'corcovear con gran violencia'.

no más dura la fiesta de la Salamanca. Y salieron. Y cantaron los gallos y todo desapareció, y quedó todo campo y todo silencio.

Con el compañero llegaron ande 'taban los animales. Al rato que le dice Miranda al compañero:

—Chey, me voy a ensayar a domar.

Que venía un padrón[10], un cojudo, y se subió en una tranquera, y di áhi se largó sobre el padrón en pelo no más y sin guatana[11]. Y que el patrón 'taba áhi, qui había llegau, y que le dice:

—¿Y pórque, po, te subís áhi, loco?

—¡Y... pa montarlo sin apero! —le dijo.

Y el padrón, lo que sintió al hombre que se l'echaba encima, se arrastró a corcoviar como un diablo. Y echó a correr pal lau 'el campo. Y entonce el patrón mandó a un pión que lu ausiliara, y que dice:

—¡Andá, niño[12], a ver ese loco que se va a matar!

Y él que volvía ya con el potro dominado ya. Y ¡claro!, todo si almiraron de lo güen amansador qu'era. Y así jue toda la vida, el mejor amansador de puaquí. so lu había aprendíu por mágica en la salamanca.

Y después jueron como dos ocasiones más, al baile. Y qu'este Miranda, era repícaro, rebribón, y que andaba pensando cómo hacerles una buena a los de la salamanca, porque a él no le gustaban nada esas cosas. Él, cuando iban, 'taba sentau no más, pero el compañero 'taba cebau a dir áhi, y se divertía de lo lindo. Qui una noche si había sacau un plato de plata, y qui al otro día si había encontrau que en vez del plato de plata era una retaca 'e vaca.

---

[10] *Padrón* 'caballo padre'. También se dice *padrillo*.

[11] *Guatana* 'bocado que se pone el caballo que se está domando'.

[12] *Niño* 'tratamiento que se da a persona de cualquier edad'.

[13] *Retaca* 'plasta seca de estiércol de vacuno'.

—Ya sé lo que guá hacer —qui había dicho una vez—. Guá llevar un Crucifico a ver qué hacen aquéllos.

Tenía que entrar desnudo y no sabía ande llevalo, al Crucifico [14]. Entonce se lo puso, como pudo, en el trasero. Dentró, y ya cuando 'taban en lo mejor del baile, que viene a hablar el mayor di áhi, el diablo que mandaba, y que él le presenta el Crucifico. Reventó áhi el mayor ése y todo quedó hecho una montaña [15] di árboles reespinudos, todos, y en el medio una barranca. Y lo que salió desnudo se rajuñó todo. Del compañero no supo nunca más nada. El caso es que él se chusquió y no quiso saber nada más di eso.

Pero era muy sabido que en El Chorrillo había una salamanca, porque hasta la vez dicen que tuavía si oye el barullo de los cantos y de la música.

Valentín Vega, 76 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis. 1944.
Campesino rústico, pero inteligente y gran narrador.

---

[14] *Crucifico* < *crucifijo.*
[15] *Montaña* 'bosque'.
[16] *Chusquirse* 'huir precipitadamente', 'deslizarse'.

1996

LA SALAMANCA DE SAN MIGUEL

En el campo de Barreiro hay una salamanca. Todo saben que hay esa salamanca. De hace mucho año que toda la gente dice el lugar ande 'tá la salamanca. É antigua esa salamanca.

Se suele ver el jardín, flor, todo muy lindo. A distancia se ve como un palacio de todo colore. É de noche que se ve eso.

Se suele oír música y canto. Y como si juera fiesta, fiesta grande. Se suele oír que habla la gente, mucha gente y que 'tán todos muy divertido parece.

Dice que hay persona que llega para aprendé mucha cosa. Dice que enseña música, a tocar lo instrumentos, la guitarra, la acordiona [1], mejor que todo. También a domá lo potro má malo.

Que está el demonio, dice, y que él da para ser rico y saber mucha cosa. Ése é el que hace trato y enseña.

Se suele nombrá a la persona que van a la salamanca. Esa persona son la que nadie gana en hacer mejor todo lo trabajo, en tocar lo instrumento, en cantar, en domar y manejar lo animale.

Claudia Romero, 55 años. San Miguel. Corrientes. 1959.

Lugareña rústica.

---

[1] *Acordiona* < acordeón.

1997

LA SALAMANCA

En el suburbio norte de Concepción del Uruguay está la famosa salamanca. Salamanca se llama a ese suburbio. Allí están las cuevas y socavones en la barranca pedregosa del Uruguay y también dentro del río.

Los antiguos, mis abuelos y bisabuelos, contaban que allí se refugiaban los primeros fraternales [1]. Y hacían fiestas y tenían cantos propios, uno con un estribillo que decía ¡chécale! ¡chécale! También van todavía los estudiantes que hacen la rabona en la actualidad, pero ya no son sus fiestas como las de los primeros tiempos.

Ha sido lugar que ha tenido fama como misterioso y de gran peligro. Si alguno se suicidaba o lo mataban, o se ahogaba, decían que eran hecho de la salamanca. Y como allí se ahogan todos los años algunos, sigue siendo un lugar tragador de gente.

Parece que los primeros fraternales, que ya sólo hay algunos muy viejos, hacían algunas ceremonias y hasta se bautizaban de nuevo. Ellos guardaban secreto y es muy difícil que cuenten a los hijos todo lo que hacían.

Elba Espinosa de Esteve. Concepción del Uruguay. Entre Ríos. 1970.
La narradora es maestra de escuela.

---

[1] *Fraternales.* Nombre que se daba a los pupilos de la *Fraternidad* o *Frate,* como llaman al internado del Colegio Nacional, que fue creado por Urquiza.

1998

LA SALAMANCA

Salamanca se llama por la parte barrancosa y con cuevas, que hay en ese lugar, afuera de Conceción del Uruguay. Está sobre el río Uruguay, y abajo del agua tiene otro pozo, como remanso, muy peligroso. Todos los años se come por lo menos dos o tres que se ahogan. También dicen que algunos mueren en los socavones. Es un lugar asombrado. Hay aparecidos y asustan. Como han muerto tantos áhi.

Los viejos más antiguos cuentan que áhi iban los estudiantes de la Fraternidá. Que faltaban a clase y se iban a pasar el día y parte de la noche. Hacían farra áhi. Cantaban, bailaban, gritaban. De eso hace muchos años y todavía lo hacen ahora. Todos saben y yo lo vi. Se escapan y se van a la salamanca. Es el lugar de farra de los estudiantes, de los muchachos.

En una de esas cuevas me quedé una vez, ya de noche, cuando era gurí[1], a comer un guiso de anguilas qui había hecho un viejito llamado Lamarque, un pescador que vivía en una de las cuevas. Mi mama, que era miedosa de má, me mandó buscar con otro viejito, don Domingo López. El lugar entonce 'taba lleno de monte. Yo venía

[1] *Gurí* 'niño'.

con miedo, pero más miedo tenía don Domingo. Lo encontré cerca de la Barranca Negra y oí que decía: ¡No tiren piedras! ¡No tiren piedras! Y ése era el lugar asombrado, más peligroso y él me dijo que le tiraban piedras. Ahí había aparecidos, y hasta decían que salía el diablo. Y me dijo que mi mama estaba loca de miedo porque mi había quedau en la salamanca.

Feliciano Exequiel Quintero, 65 años. Concepicón del Uruguay. Entre Ríos. 1970.

El narrador es un pescador famoso por su resistencia en el agua y conoce muy bien el lugar de la salamanca.

1999

LA SALAMANCA

La salamanca está en cueva. Todos los martes salen a cantar. Las mujeres que 'tán ahí tienen guitarra. Las salamanca se cambian de un lugar a otro pero nadie las ve.

Son unos cristianos [1], pero unos cristianos silvestres, brujos. Ellos le saben la vida a todos, pero no se van a mostrar. Nada más que entre ellos.

Allá, ande yo vivía, en el cerro Bayo, de lo de Paian, al otro lado de Covunco, áhi había cueva de Salamanca. Siempre los habitante que vivían áhi, decían que la sentían. En una vega había salamanca porque siempre se sentía el ruido. Pero la gente que la había visto no le tenía miedo porque no hacía mal. De un momento a otro se fueron di áhi que no supimos para donde se fueron. Cuando yo era chica, que tenía 12 años. Yo la oí también.

Áhi anda el diablo con las brujas. Él se las lleva para otro lado. Áhi cantaban las brujas, en una cueva grande. Ése es el cuento de la salamanca. Ha habíu ante salamanca, pero ahora, ya como hay tanto habitante que habemo en el mundo, ya no hay, porque ya vaya a saber, se habrá ido quién sabe para dónde.

Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán Lil. Neuquén. 1970. Campesina.

---

[1] *Cristiano* 'hombre'.

2000

LA SALAMANCA

La salamanca es entre las sierras ¿no? Hay que entrar y golpear. Entonce dice que sale el diablo y le pregunta qué quiere.

—Quiero conversar —dice— con el dueño de acá o lo que sea, el diablo o lo que sea.

—Y usté tiene coraje —le pregunta.

—Sí, cómo no.

— Y a qué viene usté.

Le pregunta ya.

—Vendría a ser peliador —dice—, cuchillero o mujerengo, o domador, guitarrero, tocar la música.

Algunos tienen afición por la música. Y entonce le dice el diablo.

—Entre no más adentro. Pero usté tiene que tener coraje.

Ahi dice que sale el diablo. Y entra por una puerta y le sale un tigre. Más allá le sale una víbora. Más allá le sale alguna otra cosa mala, ¿no?, pero en apariencia.

—No se asuste y pase no más —le dice el diablo.

Y no se asusta y pasa el hombre de coraje.

Entonce el diablo le dice:

—Vos tenés tantos años de vida y vos me entregás tu alma. Y te doy lo que me has pedido.

Y así se hace el pacto.

Y el mujerengo pide que lo quieran las chicas. Y el que quiere la música que pueda tocar para almirar a todos.

Oí decir de que un tal Argimón, un muchacho medio alocotonau, que había dicho:

—Voy a ir a la salamanca.

Y se fue. Y allá gritaba. En el cerro ande 'taba la salamanca. Pero, dice que no salía nadie.

——Pero, ¿no sale nadie acá? —que decía.

Él dice que iba con miras de ser cuchillero. Y gritaba, dice:

—¡Atiendamén, atiendamén!

No lo atendía nadie. Al fin se vino.

Apolinario Paileman, 78 años. Conesa. Río Negro. 1971.

2001

LA SALAMANCA DEL COLITORO

En donde hay una salamanca se oye música, como si fuera una fiesta. Se oye de lejo. Mi abuelo me ha contado que en un cerro, en Colitoro, se encuentra una Salamanca. Dice que muchos oyen música como si fuera una fiesta. Dice que aparece una criatura y al acercarse desaparece. Para ir ahí hay que tener mucho coraje, porque si no tiene coraje, no llegaría a escuchar nada.

Van a la salamanca para conseguir virtudes buenas. Por ejemplo, para que le ayuden a cuidar bien los animales, si no para aprender a tocar la guitarra, para amansar potros, para hacer cualquier cosa, ¿no?, que le salga mejor que a todos.

Si son llamados por esa música entran solos, porque sin saber, ya 'tán adentro, y solamente les faltaría, si tienen coraje, quedar ahí, si no, a lo mejor se asustan y se pueden volver hasta locos.

Un muchacho, resulta que entró y vió un atadito de leña y con sólo ver eso ya se sorprendió, así que tuvo que volver para atrás. Entonces no había escuchado nada. Cuenta él que se asustó, que empezó a ver bichos, arañas bonitas de distintos colores, pero a él le sorprendió y salió en seguidita.

También en el cerro de Atraico hay otra salamanca. Todos la conocen.

Susana Gallardo, 24 años. Ing. Jacobacci. 25 de Mayo. Río Negro. 1971.

La narradora es hija de indígenas. Alumna de la escuela de adultos de Jacobacci.

2002

LA SALAMANCA DE ANECÓN GRANDE

El Cerro de Anecón[1] Grande é altísimo. É salamanca, ese cerro. Eso sabía contar mi finado padre. Todo lo viviente de Anecón Grande sabe que el cerro é salamanca. Dice que hay como un tubo adentro del cerro, pero grande, para dentrar a una casa. É una casa adentro. Áhi vive el diablo, y van bruja, claro. Lo Prafil, viviente viejo, saben bien. Ello cuenta cómo é la salamanca. Ello saben lo que han ido áhi.

Lo viviente cuentan y mi padre ha oyido, ha sentido canto, fiesta, que hablan gente en la salamanca de Anecón Grande. Mucho han ido a esa fiesta y van a pedir pa saber mucha cosa.

Saben decir que adentro del cerro había como un museo. Que salen de toda clase de bicho feo, malo, lión, tigre, serpiente, por hacelo asustá a la gente que va. Que la gente que iba tenía que ser valiente. El que pasaba, no tenía que hacer caso de eso, porque si se asustaba, si gritaba, al ver eso bicho, se volvía loco. Si era valiente le daba lo que pedía.

Ante sabía andar un hombre viejo, tenía como 70 años. Ese hombre decían que había ido. Marcelino Ancatrúz se llamaba.

---

[1] *Anecón* < *ancón;* es la voz marina *ancón* a través de la fonética araucana.

Ese hombre tocaba guitarra, tocaba mucho, como nadie tocaba. Era músico. Yo alcancé a conocer ese hombre. Todos decían que ese hombre había praticado guitarra en la salamanca. En ese tiempo era un hombre caminante no má. En ese tiempo sabía andar a caballo. Sabía trabajar en trabajo de campo. Un hombre caminante. No tenía nada. Cuando encontraba guitarra por áhi, en una casa, en una fiesta, tocaba guitarra, Se almiraba la gente como tocaba. Lo buscaba la gente mucho pa que tocara. Lo buscaba la gente mucho. Y le pagaba también.

Decía que tenía que tener trato con el gualicho, algún diablo. Decía que ese aprendió en la salamanca de Anecón Grande.

Todo sabía. Viviente de mucho má acá, de lejo, sabía todo eso.

Cayetano Antinilla, 60 años. Bariloche. Río Negro. 1971.

El narrador es *paisano,* araucano, nativo de Anecón Grande, radicado actualmente en Bariloche.

2003

LA SALAMANCA

Me contaba un hombre, que en esa parte del sur hay un cerro que es salamanca [1]. Y él mismo dice que siendo pión de la estancia lo sintió. Que él presenció eso. Dice que el día marte, ya a la oración, ya que se está oscureciendo, dice que se sentía clarito, me contaba. Dice que era de salir a mirar. Dice que se sentía el toriar [2] de los perros y se sentía los tachos [3] de las tropillas como quien viene con animales, con tropillas con tachos cuadrados. Y dice que era en el cerro. Y después dice que se sentía como una reunión, como cuando se junta gente. Y después, dice que sentía las guitarras, esas cosas, acordión. Y dice que era una fiesta bárbara. Pero dice que iban a mirar y era un cerro no más. Pero dice que no había por donde dentrar. Dice que era una mesa [4] arriba, muy grande, y todo a pique, y entonce no se podía dentrar. Por eso opinaban que era una salamanca.

A la salamanca dicen que van las personas que tienen coraje, porque el que no tiene coraje dicen que no va. Y

---

[1] Se dice *cerro salamanca* al que se le atribuye la leyenda. Hay varios en la región.

[2] *Torear* 'ladrar'.

[3] *Tacho* 'cencerro grande, de cuatro caras'. También se le llama *tacho cuadrado*.

[4] *Mesa o mesada* 'meseta'.

aprenden cualquier oficio que quiere aprender, como ser, ser jugador para tener suerte pa ganá, que no le gane nadie, o ser guitarrero, o ser malo, que nunca lo lastimen, que nunca lo maten. Lo han hecho, dicen, la gente. Allá adentro según dicen que áhi adentro, que al dentrar, cuenta la gente, que al dentrar ahí se encuentra con todos los animales más feroz del mundo, los que dicen que es parte del diablo, todo. Y hay que 'tar tranquilo como si uno 'tuviera acá. Y claro, y se encuentra con el diablo, y qué se yo. Y las brujas, claro. Y entonce esa persona, este, recibe, le dan todo lo que pide, como ser el oficio que quiere, pero si se asusta, se vuelve loco. Y lo mismo que dice que el que estudia la mágica, con el libro, y viene a ser lo mismo. Claro, porque tiene que ser una persona de coraje y no cualquera lo va hacer. Y muchos lu han querido hacer ¿y qué les ha pasau? Andan trastornau después. Eso he conocido yo. Personas que han querido estudiar la mágica con el libro, eso si he conocido, y después vivir trastornados en la vida porque no tenían coraje.

Bueno, conocí yo un hombre viejo, un paisano[5] que decían que era salamanquero[6], decían acá, acá en Jacobacci, que era muy buen cordionista. Y posiblemente podría haber sido porque de la manera que el tipo tocaba la cordión no lo ha visto a nadie según dice la gente. Yo también lo conocí, que era un tal Paiz[7]. Ese tipo 'taba, lo mejor, perdido en la bebida, tirau, pero el tipo tocaba la cordión y no perdía nunca el rumbo de las piezas. Y 'taba mamau[8]. Por eso decía que ése era salamanquero y que tocaba muy bien la cordión. Que fue músico del Clú en aquellos años, fue el músico que tenían aquí en el clú. Se llama Páiz, el nombre no me acuerdo, el apellido

---

[5] *Paisano* 'indio araucano o tehuelche'.

[6] *Salamanquero*, 'la persona que concurre a la salamanca o aquelarre'.

[7] Páez.

[8] *Mamau* < *mamado* 'ebrio'.

era Páiz. Paisano era. Usté lo vía, nu iba a creer que era tan bueno. Y tocaba muy bien. Yo lo vide. ¡Qué bonito tocaba! Pero esi hombre tocaba así, 'tuviera pasau de vino, le tocaba lo mismo que si 'tuviera fresco, o mejor. No perdía nunca la música. Y dicen que ése era salamanquero. Según siempre lo tenían porque era salamanquero y mucha gente, acá lo conoció, toda la gente de Jacobacci. Y era músico de acá.

Pedro Nieves, 47 años. Ing. Jacobacci. 25 de Mayo. Río Negro. 1971.

2004

LA SALAMANCA DE PERREMAHUIDA

A mí me contó un muchacho conocido mío, que había una salamanca en Perremahuida. Que un muchacho de los Riera había entrau en esa salamanca. Y él iba entrar pero no se animó a entrar. El otro aprendió para armarse de capital y para aprender música, guitarra, cordiona, aprendió pa jinetiar, para muchas cosas. Y también ese muchacho aprendió cosas en la salamanca, porque él fue. El otro no se animó a entrar. Dice que hay como una casa, así, cuadrada, igual que un pozo así. Y el muchacho que agarró y dice se puso boca abajo, a hablar, así. Dice que era un cerro que no se podía dentrar. Pero dice que a él lo llamaron y dentró, que se abrió como una casa, dice, que se abrió, y pudo dentrar. Y dice que 'tuvo como una hora. Y dice que después que salió de ahí, dice que dijo que lo habían recibido. Que ya iba ser capitalista. Tenía que ir todo lo sábado ahí a aprender a estudiar. Y ahora aprendió muchas cosas. Se ha puesto diestro, y es rico. Tiene estancias. La madre es viuda. Y quedaron con los hijos no más. Tienen una estancia en Patagones y otra estancia ahí, en el paraje que yo le digo, Perremahuida, en Chubut. Perremahuida queda de Gastre para allá, queda.

Ese muchacho ha hablado con el diablo. Dice que se presentó el diablo cuando él lo pidió que quería aprender. Dice que le dijo que dentrara no más que él le iba enseñar, por eso aprendió. Y por eso aprendió. Y el otro no se animó, se quedó retirado y de que él había dentrado. Dice que se sosprendió.

En ese lugar se oye cordiona[1], guitarra, así, mucha música. Bailan. Dice que es muy lindo adentro, igual

[1] *Cordiona* < por acordiona < acordeón.

que una casa rosada. Dice que bailan, cantan de todo. Dice que para aprendé a bailar también enseñan áhi. Para jinetear, para todo. El que tiene coraje dentra, el que no tiene coraje no. Dice que el diablo habla con el que va. Dice que hay personas, dice que hay mujeres, hombres, de todo. Dice que se ve de toda visione, como ser araña, de toda víbora. Dice que es igual que un pozo que tiene escalerita para abajo, pa dentrar. Dice que es muy lindo.

Cuando llega, primero, dice que se va poner boca abajo el que quiere hablar con el diablo. Habla. Y al hablar dice que lo recibe. El que va interesado en eso tiene que ayudarlo a hablar.

Dice que así es la salamanca del Cerro Perremahuida.

Dora Santamil, 20 años. Ing. Jacobacci. 25 de Mayo, Río Negro. 1971.

La narradora es descendiente de los araucanos de una reserva indígena de Chubut (Gastre) en los límites con Río Negro, en una comarca cercana del cerro de la leyenda. Concurre a la escuela de adultos de Jacobacci. El Director de la escuela, señor Leovino Regalado, me refiere que el maestro del lugar del Cerro Perremahuida cuenta que los paisanos no lo acompañan nunca cuando va a cazar al cerro Pilquines (vizcachas de la sierra), de miedo a la salamanca.

LA SALAMANCA

Relatos del 1967 al 2004

La leyenda de la Salamanca se ha difundido en todo el país. En la Patagonia tiene renovada vigencia en los indígenas y sus descendientes, que creen firmemente en la brujería y en las brujas. Para el pueblo, la Salamanca es el aquelarre, el lugar en donde el diablo se reúne con las brujas, realizan fiestas y atraen a los ambiciosos de riquezas, de fama y de poder; estos son los *salamanqueros*. Las características de la leyenda se ven en las 38 versiones aquí reunidas.

Su origen está en el conocimiento fantaseado de la famosa *Cueva de Salamanca* en la que los estudiantes de la Universidad se reunían para celebrar ritos de las ciencias ocultas que fueron tan comunes en la Edad Media.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

LEYENDAS Y CASOS DEL DIABLO

EL TÍO - EL MALO

Cuentos del 2005 al 2020

16 VERSIONES

2005

EL TÍO

EL DIABLO

Matías Jiménez diz que ha peliau con el tío adentro de la mina. Él es minero viejo de Abralaite. Lo han visto los compañeros hacer ademanes con los brazos y las manos, pero no vían con quén peliaba.

Diz que el malo si aparece adentro, en las minas, Algunos mineros le salen al encuentro, pero otros se loquean [1]. Diz que se aparece en forma de capataz, todo con batería. Diz que también en forma de gallo y de chancho, y que corren los mineros.

El viejo Matías Jiménez me contó que a él lo mandaron a trabajar a un paraje solitario, adentro de la mina. Entonce él cruzaba, después de dos horas. Y al cruzar había una chiminea [2] que bajaba de arriba, que no tenía escalera, ni nada. Y distinguía que venía una luz. Y entonce, ya cuando 'taba en direición, vio que bajaba un hombre, con botas y campera como usan los ingenieros, con casco y con lámpara. Lo que apareció, ya cuando 'taba cerca, lo habló del apellido. Y él esperó, y distinguió que como a quince metros distinguía que una bota era

---

[1] *Loquean* de *loquearse* 'enloquecerse'.
[2] *Chimenea* 'respiradero en una mina'.

colorada y la otra verde, y la nariz tenía muy larga. Entós que si ha asustau, recién, y retrocedió un poco atrás, y áhi que se dividía en dos corridas[3] la mina, y él quiso tomar por la otra, di ande 'taba éste, ya si había dau cuenta que era el tío. Y caminó como diez metros y entó que li alcanzó un golpe di atrás, en la espalda. Y él cayó. Quedó dormido cuatro horas y con la cabeza colgada en un buzón[4] para echar materiales. Cuando él se ha despertado, la cabeza 'taba colgando pa dentro. Y él después, que se buscó la lámpara. En ese tiempo no usábamos lámpara a carburo y 'taba apagada. Pero él se ha dado cuenta, sacó los fósforos y lo prendió a la lámpara. Y si ha sentíu medio mariau y asustau. Y entonce regresó al lugar donde 'taba ante y no tardó ni treinta metros, y otra vez lo vuelve a chocar. Y áhi li había queríu hacelo un contrato, si él quería ganar plata u otra cosa. Y le ha dicho que le firme con la sangre. Y él le contestó mal y si agarraron a peliar a puños. Y ya había perdido las herramientas porque 'taba medio dehorientau. Y el tío li ha dicho que el que sacaba sangre al otro, ganaba. Si le sacaba sangre él, lo comía, y si al tío le sacaba sangre él, quedaba en la riqueza. No sabe cuánto tiempo han peliau, pero él sabe que mucho tiempo. Decía que no sabía si es como un sueño la forma qui ha peliado.

Salieron todos los mineros de la mina y él no llegó, no salió a almorzar. Y áhi no más han vuelto a buscarlo. Y entonce diz que venían hablando, y gritaban. Y áhi lu han visto peliar. Pero cuando 'taban más o menos diez o quince metros, el tío dehapareció y él quedó hecho una piedra, que no hablaba.

—¿Qué te pasa, Jiménez? —le decían.

No contestaba nada.

---

[3] *Corridas* 'galerías en las minas'

[4] *Buzón* 'especie de depósito en una mina'.

Que 'taba frío, con los ojos como un dos de oro, que se le querían salir, como para reventar. Y lo sacaron alzado. Lo han sacau mordido y que no hablaba.

Diz que dehapareció el tío y nu ha vuelto.

Esto ha pasau hace muchos años en la Mina de Abralaite, y todos los mineros viejos lo saben.

Carlos Liquín, 36 años. Casabindo. Cochinoca. Jujuy. 1958.

El narrador es minero y asegura que el *tío* entra a las minas y hay que tener mucho coraje y saber defenderse, porque siempre están en peligro.

Es posible que algunas aventuras de las que narran los mineros se deban a la embriaguez, pues, aunque está prohibido entrar bebidas alcohólicas a la mina, las llevan ocultas. El 1º de agosto, día de la Pachamama, beben y ofrendan a la tierra bebidas que con anticipación han llevado y escondido. Para ellos, si no lo hicieran, les ocurrirían grandes desgracias. Esto me lo han asegurado los mineros de esta gran región tan rica en minas explotadas.

2006

EL TÍO

Dicen que el tío se aparece algunas veces en lugares solitarios y sobre todo entre sombras o en los socavones de las minas. El tío está bien vestido, tiene traje nuevo, poncho nuevo, cinturón de plata y oro, pero usa ushutas indias. El tío es el dueño y cuida los yacimientos de minerales, especialmente los de oro.

Los mineros dicen que el que no aprende cómo hay que hablar con el tío no encuentra las minas de oro. A los buenos mineros les atribuyen amistá con el tío que es el que les da los derroteros más escondidos, o que han comprado a los dueños el secreto, pero eso no se puede decir a nadie porque entonce desaparece todo lo que se ha sacado de las minas.

Los mineros esperan ser ayudados por el tío y que los haga dar con alguna veta de oro, pero al mismo tiempo le tienen mucho miedo.

El tío es el diablo, al que no pueden nombrar por su nombre, por eso le dicen tío.

Juan José Díaz, 50 años. Estación Perico. El Carmen. Jujuy. 1953.

2007

EL TÍO

El tío[1] es otro personaje imaginario. El tío está bien vestido, traje nuevo, poncho nuevo, cinturón de plata y oro, sandalias indias. Es dueño de los yacimientos de minerales, especialmente los de oro.

Los nativos aseguran que el que no sabe hablar con el tío no encuentra los yacimientos de oro. A los grandes mineros les atribuyen esta propiedad o por lo menos aseguran que algún nativo conocedor les ha vendido el secreto.

Los mineros sueñan ser favorecidos por el tío y que los hará encontrar algún yacimiento de oro.

Irma A. L. de Paz.Estación Perico. El Carmen. Jujuy. 1952.
La narradora es maestra de escuela.

---

[1] *Tío* es uno de los nombres del diablo.

2008

EL ZUPAY

Diz qui el Zupay[1] si anda sempri en un caballo planco[2]. ¡Juera total churo[3], caballito chojne[4]! Y él tamién lindo gienti, diz qui sabe ser de cara. Pero sabi tener astas. Bien astudo diz qui es. Cola largo diz qui tiene, y uñas como 'i cabra mismo. Di gaucho fino diz qui si viste, relumbrando 'i platería. Y su caballo bien adornado con plata, sabi trajinar: bajador, cabezada, estribos, tuito purita plata no más. A los gientis qui saben andar di noche, mal pensado, con intento 'i robarse, cualquier mal intención, diz qui Zupay sali a topar y a libazos[5] si lleva, riyendo... riyendo...

Con su caballo chojne 'i pura platería, di nochi diz que como rejucilo[6] si ve pasar, planquiando[7].

---

[1] *Zupay*. Genio del mal asimilado al diablo de los cristianos.

[2-7] *Planco* < blanco; *planquiando* < blanqueando.

[3] *Churo* 'hermoso'.

[4] *Chojne* parece que es un pelaje, quizá moro.

[5] *Libazo* 'golpe dado con las libes, nombre regional de las boleadoras'.

[6] *Rejucilo* < *refucilo* 'relámpago'.

Di otras jormas[8] tamién sabe parecerse, jorma 'i llama, jorma 'i guanaco, jorma 'i perro. Diz qui a veces, cuandu alguno 'tá por hacerse carne[9] con llama ajeno, la cara d'il llama si haci cara 'i Zupay.

Cristina de Canavire, 69 años. Tuite. Cochinaca. Jujuy. 1951.

La narradora es pastora colla, analfabeta.

---

[8] *Jorma* < forma.

[9] *Hacer carne* 'matar un animal para beneficiar su carne'.

2009

EL CABALLO DE GOMA

Unos muchachos iban a bañarse al río. Encontrando un caballo viejo en el camino, decidieron subirlo, pero los muchachos eran muchos. Decidieron algunos hacer el camino a pie y turnarse con los que iban en el caballo. Primero subieron dos y como cabía otro más en el lomo, subió otro. Pero vieron que cabía otro más. Subió el cuarto y todavía cabía otro más, y cuando quisieron acordar, habían subido nueve y cabía otro más. Los muchachos se miraron unos con otros y se les erizó el pelo y tuvieron miedo. Bajaron todos y huyendo a sus casas a contar que se habían encontrado con el diablo en forma de un caballo viejo.

Todos saben que el diablo se presenta como un caballo que se estira a los muchachos que andan haciendo travesuras, qui así se los lleva.

Juan Díaz, 30 años. Pozo de las Avispas. El Carmen. Jujuy. 1953.

2010

UN CASO QUE ME PASÓ CUANDO ERA CHICO

Una vez me mandó mi tatita a mí con mi hermanita que cuidemos una majadita di ovejas en el rastrojo, en la orilla 'el río. Estábamos sentados cuidando las ovejitas y vimos salir del medio de las jarillas di una barranca un hombrecito chiquito, con un saquito cortito, pero toda la ropita bien limpita. Era retaconcito, con sombrerito grande, que cuasi le tapaba toda la cara. Se venía derechito pande 'tábamos nosotros. Yo con mi hermanita lo mirábamos hasta qui ha llegau junto 'i nosotros. Y nos dice:

—¿Qué 'tan haciendo hijitos?

—Cuidando la majadita di ovejas —'mos[1] dicho.

—¿No queren venir conmigo pal monte? Ahi van a jugar y no van a trabajar.

—No, no —'mos dicho—, mi tatita nos va a castigar.

Güeno —ha dicho—, cuiden esas ovejas.

Entonce metió la mano bajo el sobaco y sacó una tortilla grande, la partió por la mitá y nos dio un pedazo a cada uno. Nos hizo unas señas como si juera de bendición y se jue por el mismo lugar qui 'bía venío.

---

[1] *'mos* < hemos.

Como a los tres días nos güelven a mandar otra vez a cuidar las ovejas y en eso que estábamos con mi hermanita sentaítos mirandolás vemos en medio 'el rastrojo dos remolinos, y del medio del remolino, ¡qué le guá decir!, han salío dos chanchos colorados grandotes. Y se venían pal lau que estábamos nosotros. Y áhi se 'mos agarrau de la mano con mi hermana y 'mos salío disparando y no 'mos parau hasta que 'mos llegau a la casa. ¡Qué le guá decir magrecita! Esos dos chanchos eran los dos pedazos de tortilla que nos 'bía dau el Malo esa otra güelta.

Isaías Torres, 98 años. Londres. Belén. Catamarca, 1951.

2011

UN CASO

Hace muchos años, hará como treinta años, sabían asustar en Las Arias, puesto distante ocho kilómetros.

Una vez volvía mi padre, ya medio de noche, cuando dice que se le presentó uno[1], y se encontraron. Se tomaron de la mano como para saludarse. Entonces vio que no tenía cabeza, que era cuerpo no más. Y que no lo quería largar, que lo porfiaba por llevarlo. Y ya vio que era el condenau.

Como le conoció la intención, empezó a tironiar y a decir:

—¡Ave María!, ¡Ave María! —hasta que se sintió como si algo reventara y que lo largó. Y así que si había escapau, y que las manos le quedaron olor a azufre[2].

Mildonio Torres, 68 años. San Cristóbal. Gral. Ocampo. La Rioja. 1950.

---

[1] Un hombre.

[2] Según la creencia popular, ante el conjuro de ¡Ave María!, el diablo revienta dejando el aire impregnado de olor a azufre.

2012

EL DIABLO

Anoche no hi dormido. Sentí que caminaban en la pieza apenas apaguí la luz. Yo rezaba, pero era inútil. Pasé muchas noches así. Lo mismo sentía. Me confesé, le avisé al sacerdote y me dijo que tenía que haber soñado. Anoche recé y me acosté. Otra vez sentí que andaban. Al rato me tiraban las cobijas y entonce me acordé lo que mi había dicho mi mama, y dije:

—¡Ave María!, ¡Cruz diablo!, ¡Ave María!

Entonce sentí que alguien disparó. Se oyó un gran ruido y se llenó todo de olor de azufre. Claro, era el diablo y había reventado al oír el ¡Ave María! que son palabras que defienden del mandinga.

Leticia Oyarzábal, 70 años. Alpas. General Ocampo. La Rioja. 1950.

2013

LA HEBRA DEL DIABLO

Era una niña que tenía que entregar una pieza de costura en un tiempo determinado. No podía faltar.

Cuando estaba muy apurada cosiendo, llega un señor muy atento y enterado de lo que hacía la niña, le dice que tenía que poner una hebra larga, lo más larga que pudiera, y se fue. La niña le hizo caso, puso una hebra larga y el hilo se le enredaba, se anudaba. La cambió y le pasó lo mismo. Entonces se puso a llorar.

Al ratito llegó una linda señora y cuando supo lo que le pasaba, le dijo que tenía que poner una hebra corta y que se apurara.

La niña le obedeció y pudo coser sin que le pasara nada. Y terminó justito con el tiempo que tenía que entregar.

Entonce la señora le dijo que el que le había aconsejado la hebra larga era el diablo, porque así él se metía y enredaba, y que ella era la Virgen. La buena cosedora debe coser con hebra corta, claro, como enseña la Virgen, y áhi lo derrotó la Virgen al malo.

Florinda Guzmán, 80 años. Chepes. General Roca, La Rioja. 1950.
Buena narradora.

2014

UN CASO

Cuenta un hombre que yendo de viaje a Tinogasta con un piño[1] de cabras, llegó a un lugar llamado La Punta del Bordo, donde debía pasar la noche. Después de haber tomado café y dar rodeo[2] a las cabras, se dispuso a dormir. Mientras hacía esto sintió que disparaban las cabras. Cuando fue a verlas, encontró a un hombre grandote, con los ojos muy abiertos. Cuando se acercó, dio un silbido tan fuerte que lo dejó perdido, y como él sacó el cuchillo para pegarle, el hombre se le desapareció, no pudiendo explicar para donde se fue. Todos le aseguraron que fue el diablo el que se le apareció, porque el cuchillo hace disparar al diablo. Como el cuchillo tiene cruz y es di acero, el diablo le tiene miedo y se dispara. El criollo anda siempre con su cuchillo y sabe que le sirve para todo.

Eleodoro Barrera, 51 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.
Campesino. Buen narrador.

---

[1] *Piño* 'hato'

[2] *Rodeo, dar rodeo* 'inducir al hato a ocupar un lugar para detenerse y dormir.

2015

EL DIABLO EN FORMA DE BURRO

En una ocasión jugaban muchos niños en la calle y se les presentó un burro.

Los muchachos por jugar empezaron a subir, y a medida que los jinetes aumentaban, el burro se prolongaba, si hacía largo. Esto ocurrió a las horas de la siesta cuando los niños burlan la vigilancia de los padres.

Los muchachos subían y el burro se prolongaba, hasta que uno que no pudo subir dijo: ¡Ave María! ¡Qué burro largo!

Ante estas palabras el burro dio un reventón y se marchó llevandosé algunos.

Antonia Ercilia Páez, 40 años. Alto Bayo. Gral. Roca. La Rioja. 1950.

La narradora es maestra. Dice que el cuento es general en la región, y lo oyó contar de niña.

2016

PUENTE DEL DIABLO

Varias personas del lugar cuentan como verídico el siguiente suceso:

Muchos años atrás, pasaba por el extremo sudoeste de la ciudad de San Juan un gran canal destinado al agua de riego. Este canal tenía, en una de las calles, un puente.

Era costumbre de los niños de aquel entonces, huir, durante las siestas, de la vigilancia de los padres, y reunirse en el puente, bañarse en el canal y dedicarse a mil diversiones, como a sus juegos predilectos, la manchita, la ballena, y otros juegos.

Cierto día, mientras se bañaban debajo del puente, apareció un burro. Uno de los muchachos más travieso salió del agua y montó en el animal. Otro muchacho hizo lo mismo. Dos, tres, cuatro, cinco, más lo imitaron. Con sorpresa comprobaron que, a medida que saltaban sobre el burro, el animal se alargaba y podían montar todos. Uno de ellos, muy asustado, exclamó:

—¡No será el diablo, este animal! ¡Ave María Purísima!

En el mismo instante el burro reventó y cayó al suelo el grupo de niños que lo había montado. Era el diablo que se había presentado en esa forma a los muchachos

traviesos y desobedientes, y que se salvaron gracias a la exclamación de uno que dijo ¡Ave María!

Desde ese día, el puente recibió el nombre de Puente del Diablo.

Rosalinda B. de Cúneo. Colonia Monte Grande. Ra0-son. San Juan. 1945.

La narradora dice que lo ha oído contar a numerosas personas del lugar, como una tradición.

2017

TRATO CON EL DIABLO

Éste que era una vez, hace tiempo ya. Andaba yo amargao porque iban mal mis cosas. Y todo iba de mal en pior. Y como mi situación no mejoraba, un día salí campo ajuera y ya había andao leguas y leguas, cansao mi caballo y yo desesperao, cuando lleguí a la Cuesta 'e los Terneros. Comu ustedes saben éste es un lugar muy lindo pero solitario. Por lo menos 'taba solitario cuando yo lleguí áhi. Con mis amarguras a cuesta 'taba tan desesperao, que decidí invocar la presencia 'e mandinga pa venderle mi alma a cambio de mejor suerte y un pasar acomodao, y que las cosas se compusieran, que bastante torcidas 'taban, y así lo hice. Áhi no pasó nada, pero yo esperaba que di un redepente se me presentara pa asegurar el trato.

Golví pal lao 'e mi casa. Dentré muy resuelto a mi rancho y comu era muy dentrada la noche, jui a tirarme a mi catre[1] pa descansar mis güesos.

Dormío mi había quedao cuando a eso 'e la media noche sentí juertes golpes en la puerta 'e mi casa. Comu

[1] *Catre.* En Cuyo, catre tiene además del significado de la lengua general, el genérico de *cama.*

un rejucilo[2] se levantó y salió mi pión pa ver qué pasaba, y cuasi al mismo tiempo oí que gritaba desesperao:

—Don Ruiz, don Ruiz, venga, venga...

Ahi no más me levanté apurao y no se imaginan lo que vieron estos ojos... Si sólo de acordarme se me afluejan las rodillas. Era el mesmo mandinga en persona que se mi había presentao dispuesto a hacer trato conmigo.

—Yo... paque me las voy a dar de valiente, al ver esti hombre, alto, flaco y tuito vestío de negro, les asiguro que no mi alcanzaban las piernas pa disparar y diciendo entre dientes, ¡Cruz diablo!, ¡Cruz diablo!, me metí en mi catre. 'Taba tan asustau que me tapí la cabeza hasta las orejas con las cubijas. No sé si el mandinga reventó porque no tuve tiempo ni de mirar ni de oír por disparar.

Y desde entonces yo nunca ando solo. Siempre llevo una creatura[3] a mi lao. Mandinga juye cuando los angelitos los[4] acompañan.

Ustedes son capaces de no crerme, pero yo les asiguro que es muy cierto, muy cierto, como que estos ojos lo vieron.

Francisco Ruiz, 55 años. Pueblo Diamante. San Rafael. Mendoza. 1951.

Este cuento fue narrado en rueda de comarcanos. Los oyentes escuchaban al excelente narrador, de fama en el lugar, suspensos y absortos. Al terminar, unos sonreían convencidos de que se trataba de un cuento; otros miraban indecisos y serios al narrador que afirmaba que era verídica su narración.

---

[2] *Rejucilo* < refucilo 'relámpago'. *Refucilo* tiene gran extensión en el interior del país.

[3] *Creatura* < criatura, ultracorrección. La presencia de un niño pequeño aleja al diablo, según la creencia popular.

[4] *Los* por *nos*.

2018

UN CASO

Dicen que don Conrado García de este lugar, soñaba con las riquezas. Era casado y tenía una hija, pero para él lo más importante eran las riquezas. No hacía otra cosa que pensar cómo podía juntar dinero. Se había puesto tan avariento que todo lo que tenía le parecía siempre poco. Entonce dicen que hizo trato con el mandinga, le vendió el alma para que le diera riquezas. Y se puso muy rico. Tenía tierras, animales y gran cantidá de dinero. Pero un día se sintió arrepentido. Tuvo miedo de morir y que el diablo lo llevara. Entonces fue a consultar al cura. El cura lo aconsejó que se hiciera velar 9 noches y 9 días en la quebrada más honda y oscura del lugar, con algunos amigos valientes, que oigan lo que oigan no lo dejen solo porque así el diablo no se va a poder arrimar al cuerpo.

Cuando iba a llegar la fecha que tenía que venir el diablo a llevarlo, eligió la quebrada del salto del Chispiadero, cerca de Las Chacras. Ofrecía mucho dinero para que lo velaran y nadie quería ir porque tenían miedo, claro. Entonce se fue a la mina de los Cóndores, y ahí, entre los mineros que son valientes consiguió algunos hombres que lo velaran. Dicen que los hombres que pasaron la primera noche vieron visiones y sintieron ruidos de todas clases, pero soportaron todo. A las noches siguien-

tes todo fue peor, hasta parecía que se acababa el mundo. Al fin llegó la última noche a los nueve días y todo se acabó. Así se salvó don Conrado. Como había hecho también una promesa, mandó hacer un oratorio en su propiedá Villa de Praga y cambió su vida.

Lorenzo Lucero, 60 años. Las Chacras. San Martín. San Luis. 1968.

2019

EL TRATO CON EL DIABLO

Era un hombre de acá cerca, muy rico. Decían que tenía trato con el diablo por eso era tan rico. Tenía muchas vacas y animales de todas clases, muchos campos, mucha plata. Dicen que sacaba la plata en papel y la ponía a asoliar en ijares, esos cueros secos que se usan para muchas cosas y se ponen como alfombra, en el suelo.

El diablo li había hecho el trato que le iba a dar toda la riqueza que quisiera en cambio del alma de él. El diablo le había dado plazo, y le había dicho el día que lo iba a llevar.

El hombre, ya cuando le llegaba el plazo, tenía mucho miedo y empezó a ver cómo hacía para que no lo lleve el diablo.

Cuando llegó el día, envitó a muchos vecinos, y a los más valientes, que tuvieran resistencia para acompañarlo y velarlo. Porque a él lo habían aconsejado lo que tenía que hacer para que el diablo no llegara. Él se puso en una mesa como muerto, se puso un crucifico a la cabeza y se hizo poner velas, para velarlo. Se velaba en vida. Y áhi 'taban los vecinos cuidandoló y rezando, y todos tenían rosarios benditos en la mano. Y las velas que 'taban encendidas también 'taban benditas.

Y entonce dice que empezaron a aparecer perros negros furiosos, y lechuzas que gritaban y bichos raros de

muchas clases. Y dice que todos querían llegar ande 'taba el hombre, pero los acompañantes los atajaban, les hacían la cruz y no los dejaban pasar. Algunos tenían mucho miedo, pero otros eran muy corajudos y lo defendían al hombre. Ellos sabían que todo eso era cosa del diablo y tenían que hacer mucho coraje. Dice que también venía un viento hecho un remolino muy grande, y ellos rezaban y hacían la cruz y lo defendían al condenado. Y bueno, y'tuvieron en esa pelea hasta la madrugada, hasta que cantó el gallo. Dicen que cuando canta el gallo ya no aparecen cosas malas. Y así fue. Se fueron todos los bichos y desaparecieron los remolinos. Y ya clarió y el hombre se levantó de la mesa. Esa vez se salvó.

Después, el hombre, muy contento, les pagó muy bien a los amigos. Y les contó que gracias a ellos, porque habían sido tan valientes, no lu había llevado el diablo.

Ignacia Ponce de Lucero, 42 años. San Martín. San Luis. 1968.

La narradora ha concurrido a la escuela primaria. Oyó contar el cuento al padre y a otros hombres del lugar.

2020

UN CASO

Una señora cuenta que estando en el cerro, tenía que ir de un puesto[1] a otro, y se fue con un niño y un perro. A la hora de dormir empezó a sentir un ruido como de creciente y cada vez fue más fuerte, hasta que llegó donde ella estaba. No vio nada, sólo sentía como un viento fuerte que luchaba con el perro y a ella se le pasaba por encima clavándola como si fueran agujas. El perro toriaba y encaraba enojado. Como el perro la defendía, el invisible aparecido salió del rancho haciendo un ruido como de alas y al otro día amaneció muerto el perro, todo el cuerpo hecho bolsa, sin huesos. Aseguran que fue el diablo o una bruja que quiso hacerle el mal a ella y se lo hizo al perro, porque el perro tiene el poder de ver al diablo y a las brujas, y defiende a su amo.

Santos Aragón, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.

La narradora es pastora serrana de la región. Ha concurrido a la escuela primaria.

---

[1] *Puesto*. En este caso, establecimiento ganadero de los pastores serranos.

LEYENDAS Y CASOS DEL DIABLO

Relatos del 2005 al 2020

Las leyendas, los cuentos y los casos del diablo son muy numerosos; aparecen en la narrativa popular en casi todas sus especies. El diablo, en diversas formas, está presente en las creencias populares y a veces lo amalgaman a las creencias autóctonas como genio del mal. Es frecuente nombrarlo con el conjuro, el *Ave María;* el *diantre,* el *malo,* y en el Noroeste se lo llama el *tío.* Vagamente creen que nombrarlo es una forma de invocarlo. Aquí damos 16 versiones, pero como decimos, aparece en gran número de narraciones.

Entra en el III Grupo de la Clasificación Internacional.

EL DUENDE

Cuentos del 2021 al 2056

36 VERSIONES

2021

EL DUENDE

El duende es chico, menor que un chico, es chiquito, asinita. La cara es overo, es bien pintado. Con un sombrero bien grande. Un sombrero blanco 'i lana. Ropa overa, también, como barracán. Me salió una vez. Lu hi visto. Rondaba el viñal. Ahi jugando, andaba. Jugaba con una pelota. Atropellaba, corría. Era una noche 'i luna. Astitas ha teníu. Ha síu astudito, lu hi visto bien. Sobre el sombrero han estau saliendo las astitas. Yo m'hi disparau, bien ligero.

Diz que tiene una mano de fierro y una mano de lana. Que pregunta con la mano que si quiere que pegue. Y que si dicen con la mano 'i lana pega con la 'i fierro, po. Todos dicen con la mano 'i lana, pero él quiere lastimar con la de fierro, po.

Diz que no son bautizados. Las guaguas que mueren y no son bautizados, que los entierran en el campo, esos son los Duendes. Se hacen Duendes, po.

Heriberto Yapura, 48 años. Luracatao. Molinos. Salta. 1955.

Peón de campo en este lejano fundo de la región precordillerana.

2022

EL DUENDE

El duende es un niño que muere sin bautismo. Éste se presenta a los niños de corta edar en la forma di un hombre chiquito con sombrero grande. No se le ve la cara. El duende los llama a los niños. Les tira piedritas y cuando lo miran les hace señas. El niño que lo sigue al duende ése no vuelve más. Diz que lo come el duende. Por eso no mandan nunca solos a los niños, porque el duende sale por los caminos.

Diz que el duende tiene una mano de trapo y otra de fierro. Pregunta con qué mano quiere que le pegue, pero pega siempre con la de fierro.

Claudia Mendoza, 72 años. Pueblo Viejo. San Antonio. Jujuy. 1958.

Campesina. Ha concurrido a la escuela primaria.

2023

EL DUENDE

Resulta que éste era un matrimonio que tenía un hijito, una criatura chiquita. Y siempre estaban pensando que tenemos que llevarlo a bautizarla. Pero vivían lejos, no sé cuántas leguas era del pueblo donde tenían el ranchito. Así que se les pasaba, si no era por una cosa por otra. La cuestión es que pasó el tiempo, pasó el tiempo y a la criatura no la llevaban a bautizar. Cuando el chiquito cumplió tres años, le vino una peste, una enfermedá y se murió. A partir de ese día, los padres no tenían sosiego. Todo en la casa era un revuelo. Dice que el chico tenía sus juguetitos y todos los juguetes del chico se movían de un lado para otro. La ropa de la criatura la tenían de un lado para otro. Era un ruidazo. Apenas oscurecía empezaba esto a andar. Y ellos sentían el trotecito de la criatura que andaba por todos lados, pero no lo sentían hablar. Dice que en presencia de ellos, si el chico había jugau con un tarrito, ese tarrito lo levantaban de ahí y lo corrían para otro lado.

Ya desesperados, sin saber qué hacer, el hombre le dice a la mujer:

—Mirá, hija, iremos a consultar con el tata cura. Nos iremos pal pueblo a ver qué dice el tata cura.

Se van al pueblo y hablan con el cura.

—¡Ah, tata cura, mire lo que nos ha pasau! El chico si ha muerto sin bautizar, y esto ocurre.

Y les dice el sacerdote:

—Miren, ustedes han hecho muy mal en no traer esa criatura. Un niño no se debe demorar más de ocho días en bautizarlo. Por eso es que ustedes tienen que aguantar eso ahora. Y eso es muy difícil de solucionar, dice, porque el niño está en el limbo. El limbo no es el cielo, no es el purgatorio, ni es el infierno. Es un lugar donde está todo oscuro y entonces la criatura viene a buscar la luz. Por eso vuelve a la casa.

—Y qué haremos, Padre.

—Y no sé —dice— para eso no hay remedio. Ustedes —dice— son los únicos culpables porque no lo han traído a bautizar al chico.

Bueno... Esta gente, pobre, se volvió a su casa. Y el padre, el hombre, sufría mucho porque la veía sufrir a la mujer. Dice que la mujer lloraba todas las noches. Apenas oscurecía, ya era el llanto, pensando que la criaturita ya venía a jugar con sus cosas. Entonces le dice:

—Hija —dice—, más bien nos cambiaremos de casa. Nos iremos a otro ranchito lejos de aquí. Llevaremos las ovejitas, las chivitas, qué vamos hacer. Yo creo que va ser la única forma de solucionar esto.

Entonce la mujer le dice:

—Bueno.

Han ido y han hecho un ranchito lejo, a varias leguas de camino de donde vivían. Y se han mudau para la otra casa. Cuidando de guardar todo, todos los juguetitos. La ropita de la criaturita la habían quemado. Dice:

—Tal vez así, cambiandonós de casa, y que no haya nada del chico, tal vez esto termine.

La mujer —dice— que había desocupado todo, todo. Habían cargau en burros y en petacas, habían llevau todas sus cositas. Pero, la mujer, en la cocina si había olvidau, colgau, un cedacito. Un cedacito lo había dejau colgado ahí. Pero ni se acordó más de eso. A la noche, sienten el trotecito, no más que está llegando, y la voz que le dice:

—Mamita, en la casa te has dejado olvidado el cedazo.

Era el niñito que volvía a 'tar con ellos.

Delia Corvacho de Segovia, 46 años. Humahuaca. Jujuy. 1970.

El motivo del objeto olvidado en la mudanza es común a los viejos cuentos europeos del duende.

2024

EL DUENDE

Unos muchachos 'taban jugando a las bolillas en el campito. Algunos habían sido mandados a trair leñas por sus padres, otros a trair agua, y en fin, unos para una cosa y otros para otro mandado, pero todos con el encargue de no demorar. En eso, se apareció un hombre chiquitito, piernas cortas y bracitos que apenas llegaban a la cintura, cabezón, con un sombrero grande. Quiso jugar y sacó del bolsillo unas bolillas bien bonitas, todas brujitas, de vidrio de distinto color. Los muchachos no querían jugar con él, le tenían recelo, pero como tenía tan lindas bolillas, le dijeron que güeno, y empezaron a jugar. Perdía una tras otra y los muchachos ganaban esas bolillas tan churitas [1], y si han olvidáu del peligro. Entonce el hombrecito les decía:

—Vamos más allá, vamos más allá.

Y así los iba llevando más adentro del monte con interés de cargar con todos ellos. Pero los muchachos se dieron cuenta que era el duende y volvieron a todo correr a las casas y contaron a los padres que los había corríu el duende.

Tomás Álvarez, 50 años. Pozo de las Avispas. El Carmen. Jujuy. 1953.

Campesino. Ha concurrido a la escuela primaria.

---

[1] *Churita* 'bonita'.

2025

EL DUENDE

Cuando se entierra a un niño sin bautismo, se convierte en duende. El duende es muy chiquito y tiene la cabeza muy grande. Lleva un gran sombrero que cuasi lo tapa.

Es muy travieso y suele aparecer en lugares donde frecuentan niños para jugar, participando de sus juegos y algarabías. A veces se enoja y amenaza a los niños con pegarles, preguntandolés:

—¿Con cuál mano querís que te pegue? ¿Con la de lana o con la de fierro?

El niño dice siempre con la de lana, y el duende le pega con la otra.

También dicen que el duende tiene mucho miedo al lazo, y que se dispara cuando ve una persona que lo puede enlazar.

El duende se convierte en ángel si le tiran con sal y agua.

Juan Mamani, 60 años. Juella. Tilcara. Jujuy. 1954. Pastor colla. Ha concurrido a la escuela primaria.

2026

EL DUENDE DE LOS CÓRDOBA

Cuentan los viejos que hace muchos años vivía en una casona de las que todavía quedan ruinas, don Juan de Dios Córdoba, un señor rico, con su mujer, que era muy linda. Un día a la siesta los despertaron grandes ruidos como si tiraran piedras al techo. Salieron a ver y no encontraron nada. Desde ese día los ruidos no los dejaron dormir. Las criadas negras que tenían le decían a la señora, con mucho susto:

—Señora, ése es el *dovende* [1].

—Cuando el *dovende* agarra una casa yá no deja vivir.

—Señora, hay que mudarse a una casa lejo pa que no moleste el *dovende.*

Y pasó como decían las criadas. Eran de esas criadas negras, que habían sido esclavas, que tenían las familias ricas de antes. Y se tuvieron que mudar a una casa muy distante.

Cuando estaban cargando todas las cosas de la casa, la negra cocinera dijo que se estaban olvidando de un canasto grande y áhi lo levantó y lo puso sobre la cabeza. Entonce la señora preguntó:

---

[1] *Dovende* < *duende.* Pronunciación muy rústica del noroeste

—¿No se han olvidado ninguna otra cosa?

Entonces desde el canasto, una voz, que era la del duende, contestó:

—Sí, se están olvidando del cedazo.

Despavorida la negra tiró el canasto con el duende que ya se iba de viaje con la familia.

María L. de Bonfanti, 30 años. Arrayanal. San Pedro. Jujuy. 1946.

La narradora ha oído a viejos de la comarca el cuento tradicional adjudicado a un antiguo vecino de nombradía.

2027

EL DUENDE

El duende es un hombrecito chico, con sombrero grande que tiene una mano de lana y otra de hierro.

Cuando encuentra chicos solos en el campo, el duende aparece y los invita a jugar. Por lo general los lleva cerca de un pique[1]. Cerca del pique jugaba con los chicos y los entretenía, junto al pique, y les decía a uno por uno:

—Mirá aquicito, mirá qué cosas lindas hay aquí. Acercate *más cerca, más cerca.*

Y así les decía a los chicos hasta que estaban muy cerca, muy cerca, en la boca misma del pique. Entonces le pegaba un empujón y los tiraba adentro del pique. Dicen que entonces entraba al pique y se lo llevaba muertito y el chico desaparecía, no se sabía más nada de él.

También cuando 'tán jugando les dice:

—Con qué mano querís que te pegue, con la mano 'i trapo o con la mano 'i hierro.

Claro, los chicos saben que con la de hierro duele mucho y dicen:

—Con la de lana.

Y cuando pegaba con la de lana, el niño quedaba muerto.

Santusa Osedo, 42 años. Rinconada. Jujuy. 1968.
Oyó muchas veces esta narración en la comarca de la Mina Pirquita, cuando ella era niña.

---

[1] *Pique* 'corte profundo hecho en las minas'.

2028

EL DUENDE

El duende según se dice de que es una persona chiquita.

La gente antigua no sabía lo que era la religión, no sabía lo que era enterrar un muerto. Basta de que moría un hijo y lo enterraban en cualquier parte. De ahí nació el duende, de los niños que se enterraban sin bautismo.

Dicen que es una persona de cuarenta o cincuenta centímetros más o menos con un sombrero grande. Un hombrecito vestido a la usanza criolla, nada más.

El caso que yo puedo contar que a los chicos míos se les apareció y los llamaba acá, al frente.

Y también el caso que me pasó a mí cuando tenía de tres a cuatro años. Dicen que a mí me llevó el duende. Yo mi había desaparecido de mi casa y todo el mundo me buscaba. Hasta habían desarmado un atajadero que había di una acequia creyendo que mi había caído al agua. Mis padres estaban desesperados y todos salieron a buscarme. Salió toda la gente del lugar. Y al otro día, cuando han ido a trair los bueyes para atar la zorra [1] para ir a trair madera, se dan conmigo, áhi, entre medio 'e los bueyes.

---

[1] *Zorra* 'carrito primitivo que se usa para acarrear leña'. Conserva el antiguo nombre español. Es sin duda el carro chirrión del norte de España.

Los bueyes 'taban echados y yo dormido entre ellos. Entonce uno de los piones ha dicho:

—Éste es el duende, hay que azotiarlo.

Por suerte me conocieron y se dieron cuenta que era yo, sinó me pegan. Y claro, todos se pusieron muy contentos de encontrarme.

Dicen que lo único que dije yo, era, me decían ellos:

—Demen pan.

Claro, desde el día anterior 'taba sin comer.

Esto es una cosa verídica que me pasó a mí y que todos decían que mi había llevado el duende. Como yo era tan chico no me daba cuenta de nada.

Santiago Argentino Sánchez, 46 años. San Antonio. Jujuy. 1968.

Juez de Paz del lugar. Muy buen narrador.

2029

EL DUENDE

Siendo niño salí una siesta a hondiar pájaros. Así me acerquí a una tala[1] muy grande. Cuando llegué al árbol, vi con sospresa que a la sombra 'taba sentadito un hombrecito con un sombrero negro, grandote. Ahi me quise dispará, pero el hombrecito me pegó una bofetada que me atontó. Cuando volví en sí, miré a todos lados y nu encontrí ni rastro de nadie. Ahi me dí cuenta que era el duende. No me olvidí nunca de ese caso que me pasó. Yo lo vi bien cuando se me vino encima y me pegó. Seguramente me pegó con la mano de fierro que tiene. Porque el duende tiene una mano de lana y otra de fierro para pegá o para hacé cariño.

Los niños que mueren sin bautismo si hacen duende. Por eso son malos y hacen mal a los que lo ven. Andan casi siempre a la siesta y a veces a la noche. Andan como alma en pena. Y son en esa forma de un hombre chiquito y sombrerudo.

Octaviano Esparza. La Encantada. Leales. Tucumán. 1954.

---

[1] El nombre del árbol llamado *tala* es femenino en el noroeste del país; en el resto es masculino.

2030

EL DUENDE

Es un genio del cual se comentaba con frecuencia en esta localidad por la forma como hacía sentir su presencia. Ocurrió en un rancho, a 1.500 metros al SO de la escuela, donde vivía una familia de apellido Sir, que después tuvo que mudarse a otro rancho, quedando aquél abandonado con el nombre de "La casita del duende". Y así le llaman al lugar los vecinos.

Según cuentan, tuvieron que mudarse los del rancho, porque a pesar de no pasar de travesuras lo que les hacía el duende, no les dejaba tranquilos, y cada vez con mayor insistencia. Les apagaba la luz, les tiraba las ampargatas [1], los destapaba cuando dormían, les escondía la plata en algún hueco del rancho, o les pulseaba [2] con terrones, cascotes o con cualquier otra cosa, pero sin lastimarlos, cuando andaban de noche por el patio.

Julia M. Flores. Orán. Leales. Tucumán. 1953.

La narradora es maestra de escuela. Oyó el cuento a campesinos de la comarca.

---

1 *Ampargatas* < alpargatas.

2 *Pulseaba* de *pulsar* 'pegar', verbo castizo que no se conoce en el resto del país.

2031

EL DUENDE

Si hacen duendes los niños que mueren sin bautismo y los entierran sin nombre, juera de la casa.

El duende es muy peligroso. Ataca a las personas con güesos y cuchillos. Persigue a las niñas jóvenes y se enamora de ellas.

Antes, era más común que aparecieran los duendes. Agora si oye menos, que salgan. En una ocasión, el duende se había enamorado de una niña y la perseguía por todos lados. La familia de la niña, para librarla del peligro, ha determinado cambiarse de casa. Y si han arreglado todo en secreto. Ya habían cargado los muebles y todo lo que tenían en un carro, y se disponían a salir, cuando apareció el duende que estaba escondido debajo de un cedazo que se les estaba quedando, y les dice:

—¡Vengan, pasen, que se olvidan este cedazo!

Juan Gómez, 30 años. Gastona. Chicligasta. Tucumán. 1953.

Trabajador de campo. Buen narrador.

2032

EL PELUQUERO Y EL DUENDE

Que era un peluquero muy pobre que tenía una mujer mala, que continuamente se enojaba con él porque el dinero que ganaba no le alcanzaba para todo lo que ella quería.

Cansado de oír tantos reproches, un día decidió abandonar su casa y ir a otro pueblo. Puso en una bolsa todas sus herramientas de peluquero. No se olvidó de la navaja, ni del espejo, ni del jabón, ni de la brocha, ni de la tijera.

Antes de amanecer y con la bolsa al hombro, salió de la casa. Caminó durante todo el día. Cruzó muchos campos y sembrados, y al anochecer, llegó a un grande y tupido bosque, donde decidió pasar la noche. Eligió el tronco de un árbol frondoso para pasar la noche. Después de haber comido un poco de pan y queso, puso unas mantas para acostarse y dormir y poder seguir su viaje al amanecer.

Pero quiso la casualidad, que en ese mismo árbol había sabido vivir un duendecito, chiquito y malo, que cuando vio al hombre dormido se enojó tanto, y bajándose del árbol lo despertó al peluquero y le dijo furioso:

—¿Cómo se atreve a descansar debajo de mi árbol? ¡Salga de aquí inmediatamente si no quiere morir!

Pero el hombre, sin perder su serenidá, le replicó:

—¡Callate duende perverso! Mucho te equivocás, si cres que vas a asustarme con tu insolencia. ¡Si supieras cuántos duendes tengo atrapados y metidos en esta bolsa, no hubieras abierto la boca! Me alegro de haberte encontrado, pues me faltaba uno para tener un ciento.

Y así diciendo hizo asomar por la abertura de la bolsa el espejo, que colocó delante del duende.

El duende, al verse en el espejo, creyó ciertas las palabras del peluquero y comenzó a gritar:

—¡Perdoname, buen hombre! ¡Si no me encerrás en tu bolsa te daré lo que me pidas!

—Trato hecho —dijo el peluquero—. Irás hasta mi casa y junto a ella levantarás un granero que llenarás de cereales. No es mucho lo que necesito para ser feliz.

Mientras esto sucedía, la mujer del peluquero lloraba desconsolada y no cesaba de reprocharse su mal carácter. Lamentaba amargamente su culpa y se quedó toda la noche en la puerta de su rancho, con la esperanza de que su marido volviera.

—¡Qué desgraciada soy! —decía. —¡Nunca me perdonaré los disgustos que le he dado a mi buen esposo! ¡Qué contenta estaría si volviera!

De pronto, divisó al claro de la luna, la silueta de su marido que volvía, cargado con una gran bolsa.

Corrió loca de contenta, al encuentro de su marido y éste le contó la feliz aventura del bosque.

El duende, que esa noche trabajó afanosamente, levantó un hermoso granero y lo llenó de toda clase de cereales.

Al llegar la mañana, los vecinos vieron admirados el magnífico granero lleno de bolsas, junto a la casa del peluquero.

El duende, fatigado de tanto trabajo, pasó el día durmiendo en su árbol.

Al caer la tarde, vino a visitarlo su tío, que le preguntó por la causa de su cansancio.

El duende le contó que estuvo a punto de ser encerrado en la bolsa del peluquero.

—Eres un gran tonto, sobrino —le dijo el tío. —Se han burlado de vos. Jamás ningún hombre ha cazado un duende. —¿Cómo? ¿Dudas acaso de que es cierto lo que te digo? —preguntó el duendecito a su tío.

—Sí, dudo, y te lo dice un tío que tiene experiencia y inteligencia —contestó el duende viejo.

—Pues, vení conmigo, y lo verás con tus propios ojos —dijo el sobrino, y lo llevó a la casa del peluquero.

Los dos se pusieron a mirar por la ventana que daba al dormitorio del peluquero. El peluquero los alcanzó a ver y sospechando de qué se trataba, tomó el espejo y se lo colocó delante de la nariz del duende viejo, mientras le decía:

—Vení, permíteme que te encierre en mi bolsa.

El tío, al ver su cara en el espejo, se asustó de tal manera que ni siquiera contestó, echando a correr más ligero que el viento.

—¡Esperame, tío! ¡Esperame, tío! —gritaba el duendecito.

Pero el tío, lejos de esperar al sobrino, no corría, sino volaba, hacia su cueva, a la que llegó enfermo del susto.

El peluquero y su mujer, cuyo carácter ha cambiado totalmente desde ese día, viven ahora felices y con el granero lleno de bolsas de cereales.

Y colorín colorado, el cuento ha terminado.

María Pérez de Lazo, 42 años. Tafí. Tucumán. 1953.

La narradora, semiculta, aprendió el cuento de una tía que sabe muchos cuentos.

2033

EL DUENDE

Asustaban a los chicos con el cuco y el duende. El cuco no se sabe cómo es.

El duende, dice, que es un hombre chiquito, de sombrero grande, que tiene vestido y una mano de lana y otra de fierro, dice. De vestido, como una mujer, pero éste es chico.

Y dicen que los llamaba a los chicos. Les ofertaba caramelos, en fin, fruta. Que en el tiempo, por ejemplo, en este tiempo de invierno nu hay fruta, y él dice que les ofertaba fruta. Y los niños se iban. Y dice que les hacía cariño, les pasaba la mano de lana por la cabeza. Y jugaba con ello.

A una mujer también le salió y ella se asustó al verlo, pero él no le dijo nada. Dice de que ella se fue a traer agua, una mujer, una señora. Se fue a traer agua en una quebrada y cuando sacaba agua, levantó la vista arriba, y dice que estaba sentado arriba, el duende. Y dice que era así, de sombrero y de pollera, como una mujer, y chiquito. Y entonce ella lo vio y salió corriendo, Botó los tarros y dejó todo. Y vino el marido al sentir los gritos de ella y no vio nada ahí. Ya no vio nada.

Catalina Lencina de Rodríguez, 67 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.

2034

EL DUENDE

Las madres asustaban a los chicos con el cuco, que no existe.

También los asustaban con el duende que mucha gente lo ha visto, pero yo no he tenido ocasión de conocerlo. Los que lo han visto lo definen de una forma, que es un hombrecito chiquito, con un sombrero grande, que generalmente sale en horas de la siesta, que hace más calor, para llamarlos a los chicos. Dicen que tiene una mano de lana y otra de hierro. Y dicen que anda descalzo.

Aquí pasó un caso muy curioso con el duende. Yo estaba en la policía. Vinieron a denunciar los padres de que se les había desaparecido una niñita de 6 a 8 años de edá. Entonce nos traladamos allá con personal de la policía. Hicimos un prolijo reconocimiento del lugar. Averiguamos en el vecindario sin llegar a establecer alsolutamente nada. En horas de la noche tuvimos que regresar. Y al otro día, vinieron los padres a avisar que se había aparecido la nenita más o menos, como a 10 metros de la vivienda, en unos matorralitos cercanos la encontraron, no obstante que el día anterior habíamos revisado todo miniciosamente. Había una especie de lagunita. Y que ella decía que la había llevado el duende. Y que a través de los cuentos que la madre le decía, se imaginaba que ese era el duende, un hombrecito chiquito con un sombrero

grande. Y que le había dado para alimentarla, durante 6, 8 o 10 días, no recuerdo bien, frutas de tuna. Lo cual se verificó porque estaban las cáscaras de la fruta ahí, cortadas. Y si habían visto rastros. Y había una camita ahí hecha de paja adonde dormía la criatura, y yo creo que el duende también. Y los padres tenían la absoluta seguridá de que era el duende. Y la chica, en fin, estaba denustrida completamente por la falta de alimentación. Y la chica no podía volver a su casa, yo no sé si porque el duende la tendría acaparada, o seducida, en fin, qué poder sobrenatural tendría, para estar tan cerca, a 10 o 15 metros de la casa. ¡Cómo será! Acá todo el mundo conoce el caso.

Carlos María Avellaneda, 55 años. Raco. Tafí. Tucumán. 1970.
Ex empleado de la policía del lugar. Buen narrador.

2035

EL DUENDE

Vea, por ejemplo, hay una persona, una mujer que esté de encargue,[1] ¿no?, que le llamamos. Ya va y tiene una criatura. Se muere. Lo sepultan sin bautismo. De eso se hace el duende, de eso. Porque nu está con gracia de Dios, claro. Va al limbo. Esa criatura se pierde, como dice, se pierde en el limbo. Ése no conoce nada, no ve la luz. Mientra una criatura bautizada está en gracia de Dios, es un cristiano, pero el otro no.

Los chicos lo ven asinita, chiquitito, dice que aparece. Esas cosas malas que se forman. Muchas que van y tiran ande quiera su sangre. Matan sus chicos. Y de eso se hacen malas cosas, que le aparecen a la madre, que el duende la persigue y la llama, así dicen. Porque si ha ido sin bautismo, porque se debe a los días, no más, bautizar la criatura.

Dice que el duende es un petisito, según cuentan, ¿no? En otro lados, en los cerros, dicen que el duende lleva a los chicos.

Carmen Miranda, 71 años. Pie del Cerro. Famaillá. Tucumán. 1970.
Campesina.

---

[1] *Estar de encargue* 'encinta'.

2036

EL DUENDE

Dicen que el duende es un ángel sin bautizo, sin olio, que anda en este mundo, no más. Y ése es el duende. Son los chicos que mueren sin bautizo, sin olio, que los entierran por ahí, por donde quiera.

Se les aparece a los chicos y a las chicas lindas las persigue. A mí no me apareció, pero me secretiaba. Pero yo, cuando salía a hora de siesta lo sabía ver de un repente, tras de un mistol grande. Sacaba la cabeza. Es un bajito así, sombrero grande, sombrero grande. No se le ve la cara. No li hi visto la cara. Estaba vestido medio harapientito, no era bien vestido, no, no. El sombrero grande sí. Entonce ése era el que me perseguía a mí. Yo no podía dormir sola. Porque me perseguía, no me dejaba. En casa le decían a mi mamá:

—Ha visto que no sirve tener hija buena moza —dice.

—El duende las persigue a las crituras lindas.

Yo no sé si sería linda, cómo sería. Decían que era muy linda. Haber[1] tenido 5 años, 6 años. Hasta los 6 años me ha perseguido. Me trenzó, me hizo unas trenzas que no me pudieron desatar, nada. Como saben decir, el

[1] *Haber* < *debo de haber.*

nudo del duende. Y no hubo caso de desatarme. Me tuvieron que cortar el pelo, no había caso, que me desate.

Para que me dejara de perseguir el duende, vino una señora, y le dio la receta a mi mamá. Le dijo:

—Mire, usté, cuando su hija se acueste en la cama, estienda un pantalón sobre las cobijas de ella, porque el duende es muy celoso. Ponga el pantalón así, sobre la cama de ella, y va a ver que no va a volver nunca más.

Y así fue. No volvió más.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

La narradora vivía en el departamento Copo, en donde oyó muchos *casos* del duende.

2037

EL SUPAY, DIABLO O DUENDE

El súpay es un negrito, petisito, sombrerudo, que anda generalmente a la hora de la siesta, allá, en Figueroa. Cuando éramos chicos y no queríamos dormir la siesta, nos decían:

—¡Ahí viene el supay!

Y nos teníamos que ir a la cama todos.

Y algunos chicos decían que lo habían visto.

Súpay, es el duende. Súpay y diablo es el mismo. Que sale a la hora de la siesta.

Todos creían que asustaba a los chicos.

También decían que viene el cuco, pero es otro.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.
El narrador aclara que su narración es general en el Departamento Figueroa, donde toda la gente es quichuista. Generalmente no se confunde el supay con el duende, sí con el diablo.

2038

EL DUENDE Y EL SACHAYO

Cuando era chico, para obligarnos a dormir la siesta, para que no anduviéramos en el sol, nos amenazaban con que el duende nos iba a llevar. Que era un hombre bajito, barrigón, de sombrero aludo, que llevaba en una bolsa a todos los chicos que no dormían la siesta o que se portaban mal. La semejanza de esa figura, que le daban al duende, es igual a la que se dice en el campo de la figura de sachayo, el dueño del monte. Es un hombre bajito, con mucha barba, sombrero aludo y que a los quirquinchos se los cuelga del cinto, a todas las clases, como los quirquinchos bola. Él cuida el monte. Es el protector del monte. Cuida que no se cacen los animales del monte.

Manuel José Victorica, 50 años. Santiago del Estero. 1970.

El narrador es Inspector de escuelas. Oyó la narración a diversos campesinos de la provincia.

2039

EL DUENDE

Había una chica que contaba esto, cuando yo era chico, una señorita ya, ¿no?, contaba, que cuando ella era chica, ella andaba de novia con mi hermano de catorce o quince años, ella era cuidadora de cabras, iba por los montes. Una chica se puede decir, éste, inocente, ¿no? Ella no sabía nada de amores, todavía. Entonces dice que un día en el monte encontró un pañuelito de seda, con lindos colores, llamativos. Y agarró y llevó. Y la madre dice:

—¿De dónde sacas vos, esto?

—He encontrado en el monte, mamá —dice.

—Esto no puedo creer yo, que encuentres en el monte.

El día siguiente va y encuentra otro pañuelito, pero en el monte, no en el camino. Y le lleva a la madre. Y la madre dice:

—No, esto no puede ser.

Ya no creía ella. Y así hacía todos los días sucesivamente. Y todos los días encontraba un pañuelito. La madre agarraba y guardaba y después ya empezó a enojarse:

—No, aquí, vos andás con algún muchacho. Te anda siguiendo y qué sé yo.

Entonce le dice la abuelita:

—No, hija, aquí, a esta chica, como ella —dice— es inocente, no sabe nada de hombre, el duende es que la 'tá persiguiendo a la chica.

Dicen que el duende persigue a las chicas, a una chica que nunca ha sido perseguida por un hombre, por ejemplo, ¿no? Entonce dice que la viejita ha calculado que era eso. Y bueno, seguía. Tenían ya, pero sin número de pañuelos, pañuelitos de seda. Pero colores muy llamativos, muy alegres. Entonces le dice:

—Él es celoso —le dice la viejita. —Para que se retire éste —le dice—, vamos hacerle un trabajo. Que venga, aunque sea un hermano, se acueste al lado de ella, de noche.

Y le llaman un pariente de ella, de la familia. Viene. Se acuestan todos juntos y al lado de la chica lu hacen acostar al muchacho. Y sienten hablar. Le dice, claro, con una mala palabra, dice que le dijo:

—¡Puercá! —dice que le dijo. ¡Puercá! —dice que le dijo—. ¡Puercá! —tres veces.

Puercá es en quichua. Entonces parece que pensaban que con eso se iba a retirar. Y bueno, dice que se perdió todos los pañuelitos. Esa noche dice que pusieron bajo llave, en un baúl. Y a la mañana no amaneció ningún pañuelo. El baúl amaneció cerrado con llave, pero no amaneció ningún pañuelito. Pero ha pasado de alto una parte, ella ya lo alcanzó a ver también. Un día, cuando iba a arriar al corral a sus cabras, encontró un hombre petisito, sobre un cardón caído, seco. Estaba parado y le hacía señas con la mano, que venga, que venga. Entonces la chica pegó la vuelta y se fue a la casa y les contó. Y todo eso le hizo pensar a la abuelita que era efectivamente. Y desde entonces se perdió por completo y no volvió más con esa operación que le hicieron

Sixto Palavecino, 55 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero. 1970.

Lugareño que conoce muchos cuentos y tradiciones de este pueblo muy conservador de la Provincia.

2040

EL DUENDE

El duende es un hombrecito chiquito, como de medio metro, rechoncho, moreno, con una cabeza grande, con ojos negros y vivarachos.

El duende sale a la siesta, se mete en los matorrales para esconderse y se acerca a los ranchos adonde viven niñas buenas mozas. El duende es muy enamorado y le gustan las chicas jovencitas, a las que persigue en toda forma y en todos los momentos hasta que llega a ser la desesperación de ellas y de toda la familia.

A las niñas que persigue les tira piedritas y terrones al plato de la comida, sobre todo a la sopa. Les tira del pelo cuando duermen. Les esconde la ropa y a veces llega a morderlas. Hay varias maneras de correrlo para salvarse de él, pero hay una manera que no falla. La niña tiene que ir al monte, hacer del cuerpo y después hacerse la que come los excrementos, los zurullitos. Entonces el duende se enoja, la rasguña, la insulta, le dice ¡cochina!, ¡puerca!, y se va y no vuelve más.

Alberto Córdoba. Guayamba. El Alto. Catamarca. 1953.

El narrador es maestro de escuela, nativo de la región y muy conocedor de las creencias del pueblo. Oyó narrar desde niño este cuento.

2041

EL DUENDE

Nai [1], dicen que el duende es un chiquito sombreado, con un sombrero bien aludo. Que le sale a los chicos a la siesta y a veces de noche. Que los llama, que les hace que se vayan a jugar.

El duende tiene una mano de lana y otra de fierro. Amenaza con la mano de lana y pega con la mano de fierro y lastima mucho.

Lo oyen llorar como a una criaturita. El duende es una criaturita que se muere sin bautismo, y se convierte en duende.

El duende varón se le aparece a las chicas y el duende mujer se les aparece a los varones.

Nai, es bien fiero. Cuando se les aparece, los chicos se enferman fiero. En ocasiones se les cae la paletilla de susto, en otras veces tienen jiebre.

Una vez lo 'mos [2] visto al duende. Iba pa arriba con la finada Margarita, y lloraba. Oíamos el llanto di una criaturita. Y di áhi se 'mos dao güelta y ya lo 'mos visto lejos, en una barranca, al duende, y 'mos echao a correr pa la casa.

Aurora Álvarez, 51 años. Loro Huasi. Santa María. Catamarca. 1951.
Nativa de la región, rústica; buena narradora.

---

[1] *Nai*, expresa afirmación. "como no ha de ser".
[2] *'Mos* < *hemos*.

2042

EL DUENDE

Acá, en nuestro pueblo, tenemos el cuento del duende en miles de formas. Las viejas l'usan para asustar a los chicos pa que no se demoren. Pero la realidá, lo que cuentan los más antiguos dice de que antes, a los treinta años recién, a los hombres se los dejaba hablar delante de los mayores. Y a las chicas, nunca. Pero que podía y había relaciones entre hombres y mujeres como pasa en todas partes. Y como los padres tenían derecho a matarlas a las niñas, dice, cuando hacen una picardía, esto si ocultaba, dice, y tomaban l'agua de la ráiz del apio, y otras brujerías pa malograrlos a los chicos. Y enterraban, dice, sin cruz. El chico, dice, después del año de enterrado empezaba a llorar. Lloraba por el nombre:

—Lloro, mama.

Y di áhi, ya salía convertido en duende. Petiso, sombrero yuro yuro [1], pantalones chesches [2], tapado di un ponchito, una pata chiquita y descalza, qui anda siempre por los arenales. Ande hay arena finita anda. Y si es hombre, varoncito, le gustan las chicas. Le gusta tocarles las simbas y tocarles los senos. Y si es mujer, le gustan los changos, tocarles el ca-

---

[1] *Yuro* 'cántaro de cuello largo'.
[2] *Chesches* 'gris', voz quichua.

bello, o andar con ellos, regalarles algunas cosas que nu hay en el lugar.

Una vez, dice, que li había salíu a una chica. Nu hallaba cómo hacer, dice, para deshacerse en este cuco. Que juntaba la leña, le daba uvas, le daba manzanas, que nu había áhi. Entonce, dice, una viuda le había dicho:

—Vení, hijita. ¿Sabés cómo vas hacer? Ve, es muy asqueroso. Hacé unas tortillas enterradas. Tortillas enterradas en el rescoldo. La única forma que lo vas ahuyentar es haciendo como yo te digo. Andate a la loma, y cuando salga, sacá una tortilla, dice, y hacé aguas, hacé aguas mayores y menores y ponele a la tortilla y hacete que comís.

Y la pastorcita había seguido las instrucciones de la viuda. Había preparau el atadito de tortillas y si había ido pal cerro.

Y ya el duende había salíu di una quebrada y la había convidado que se vayan a una cueva, para tocarle las simbas y los pechos.

Y entonces ella le dice:

—Esperate. Vení, que te hi traído una cosa.

Había dehatau la tortilla y había hecho aguas mayores. Había quebrau una tortilla, dice, y había sopado en la suciedá y si hacía que comía y le quería convidar al duende.

—¡Ah!, ¡cochina! —que dice.— Nu hi creido qui habías sido tan cochina y tan asquerosa, dice. Andate, dice, no te volveré a mirar más por sucia, dice.

Y ella seguía haciendo que comía la tortilla.

—¡Tomá! —le decía.

Y él indignado si había dado vuelta y si había metido por una quebrada, dice.

—Por nada, dice, no te voy a ver más, cochina, asquerosa, yo creia qui habías sido otra cosa.

Y no había vuelto a molestar más a la niña.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca 1968.

2043

GENIOS QUE ASUSTAN A LOS NIÑOS Y ADULTOS

Creen en la aparición de los duendes, diciendo que es el diablo convertido en un hombre enano, sombrerudo, y que anda a la siesta tirando piedras, asustando a la gente y en especial a los niños atorrantes. Dicen que cuando alguno le pega con piedra o palo, el duende suena como un cuero seco. También dicen que el diablo se convierte en un hombre negro y alto y que se ubica en los caminos de noche, para asustar a la gente cuando lo encuentran por ahí.

Juana Herrera, 55 años. La Quinta. La Paz. Catamarca. 1952.
Nativa de la región. Buena narradora.

2044

EL CHIQUITO

Se cuenta que en el río Tajamar salía un hombrecito, le llamaban Chiquito, que los corría a grandes y chicos cuando cruzaban el río tarde de la noche.

Contaba un muchacho que una noche venía a las dos de la mañana, para su casa, un poco alegre. Se encontró con el Chiquito. Lo sacó corriendo. Cuando él quiso pegarle, ya se le había desaparecido, sintiendo las carcajadas muy lejos de él. Habrán sido visiones o no, el hecho fue que les sirvió de escarmiento para muchos y por mucho tiempo.

Ignacia Páez, 60 años. El Tajamar. Departamento Capital La Rioja. 1950.

2045

EL MIQUILO

Cuentan que el Miquilo es un hombrecito muy chiquito, que aparece por las siestas, en el verano para asustar a los niños que andan por las fincas o en el campo. Lleva un gran sombrero negro, tiene un pie de fierro y el otro de carne y hueso. Los llama a los niños con señas amistosas y los invita a subir en un burro que tiene a su lado. Cuando los niños vencen su miedo o no saben quién es este personaje, suben al burro, y éste se va estirando tanto como para dar cabida a todos los niños, y luego revienta, dando un fuerte reventón, como si fuera una bomba. Por cierto, los chicos mueren todos, y cuando los encuentran sus familiares, sólo encuentran restos de piernas, brazos, cabeza.

Ángel Balberdi, 45 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1950.

Miquilo, confusión del duende y del diablo.

2046

EL MIQUILO

Cuenta la gente que en los días de mucho calor y a la siesta, en ciertas partes montosas, sale un hombrecito de muy escasa estatura, cuando más de unos sesenta centímetros. Di una cabeza muy grande y unos pies muy chiquitos. Éste se aparece completamente desnudo y la persona que lo encuentra de frente fatalmente muere a los dos o tres días de haber visto este personaje. También dicen que tiene una fuerza sobrenatural para el tamaño que tiene.

Algunos dicen que es como el duende.

Felipe Roldán, 62 años. Punta de los Llanos. Vélez Sársfield. La Rioja. 1950.

Miquilo es nombre comarcano del duende.

2047

EL DUENDE

El duende cuando aparece a los hombres, les pregunta si con cuál mano quiere que les pegue, si con la de lana o con la de fierro. Si se elige la de lana, como generalmente ocurre, se siente un golpe fuerte como si fuera dado con la de fierro y viceversa cuando se elige la de hierro. A los niños traviesos se dice que el duende se les aparece en las horas de la siesta. Siempre los deja desmayados con el golpe y a veces enfermos para siempre.

Eleodoro Barrera, 51 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.

2048

EL DUENDE

Había una vez un matrimonio que tenía una hija muy buena moza, como así también muy guapa[1] y hacendosa. Como tenían muchas cabras, bien temprano sacaba la leche y las largaba al campo, y después ayudaba a su madre en todas las demás tareas domésticas. Los padres se sentían muy felices y orgullosos con su hija. La cuidaban al extremo de que echaban todos los pretendientes que aspiraban a casarse con la muchacha.

Un día, mientras ordeñaba las cabras, el duende que pasaba por ahí cerca la ve y se enamora de la belleza de la moza. Resuelto a conquistarla, empezó a hacerse notar mediante arenas y piedras pequeñitas que le arrojaba cuando ésta salía de las casas. Al principio poca atención le prestaba a las arenitas, pues creía que sería obra de algún travieso. Pero cuando estas arenitas fueron haciéndose más grandes y no podía descubrir al autor, recién empezó a alarmarse y a tener miedo al punto de que les contó a los padres lo que le ocurría. Éstos no dudaron un momento. Tenía que ser el duende y resolvieron no dejarla salir más, para ver si el duende se olvidaba y dejaba de perseguirla.

---

[1] *Guapa* 'trabajadora'.

La encerraron en una pieza con puertas bien seguras y en las noches le echaban llave. Así pasaron varios días, hasta que el duende desesperado lo que no la veía, se dispuso robarla. Como éste podía pasar por el ojo de la llave, entró por ahí y una vez adentro quitó las trancas de la puerta, y tomando a la muchacha en brazos se la llevó al campo.

Al otro día cuando los padres notaron la falta se pusieron a buscarla por todas partes y en ninguna daban con ella. Tarde ya, llega un campero con la noticia de que la había visto colgada de un peñasco alto que quedaba al borde de un precipicio. Con gran trabajo consiguieron sacarla, resolviendo trasladarse de inmediato a otro pueblo.

Durante el trayecto tenían que cruzar una cuesta y cuando ya la iban atravesando, nota que la chica se había olvidado la valija en las casas. Entonces sale el duende del medio del monte con la valija en la mano.

—¿Diánde ha salíu usté, amigo? —le pregunta el padre de la niña.

Y éste le contesta:

—¿Y que no se vamos de viaje, suegro?

Viendo que así no iban a poder evitar la persecución, resolvieron volverse a sus pagos. De llegada no más se van a la casa del señor cura y le cuentan lo que les pasa. Éste les dio estampas y rosarios, al mismo tiempo les aconsejó que la hicieran casar a la hija con el más bueno de los pretendientes. Pero, recomendandolés que no lo hicieran por el civil no más, si no también por la iglesia. Y así lo hicieron. Cuando el señor cura bendijo el matrimonio, el duende hizo un tiro y se mandó ir a los infiernos.

Dientro por un zapato roto
y salgo po otro,
pa que usté me cuente otro.

Ramón Carrizo. Nacate. Rivadavia. La Rioja. 1948. El narrador es Director de Escuela y oyó contar el cuento a campesinos de la región.

2049

EL DUENDE

Es el alma de un niño no bautizado que se aparece en las siestas y también por las noches en forma de un hombre de pequeña estatura, cuerpo abultado, cabeza grande, pies muy pequeños y lleva un sombrero muy alón que casi lo cubre. Refiere un señor que según oyó decir, en cierta oportunidad, y según es costumbre de este aparecido, se llegaba con frecuencia a la casa de un viejo que tenía una niña muy hermosa. Aprovechando el momento en que la niña estaba sola, le hacía caricias tocandolé los senos. Más tarde empezó por llevarla hasta el hueco de una montaña. Como la niña le contó a su padre lo ocurrido, el viejo pensó en cambiar de casa trasladandosé a otro puesto. Así llevó en forma disimulada una a una las herramientas, los baúles, sillas, etc., a fin de que nadie pudiera darse cuenta de que al llevar las cosas lo hacía con el propósito de librar a la joven de la persecución del duende. Cuando creyó oportuno se fue con su mujer y su hija llevando los demás enseres. Instalados en el nuevo domicilio y en circunstancias que comentaban que por fin se libraban de la presencia del duende, se le vio llegar a éste con una cachina[1] en la mano, espresando:

—Esto nos habíamos olvidado en la otra casa.

Moisés González, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.

---

[1] *Cachina* 'tostador formado por ramitas que sirve para mover constantemente el maíz mientras se tuesta en la olla que se usa para esto'.

2050

EL MIQUILO

El miquilo es como el duende, un hombrecito chiquito y tiene un piesito tan chiquito que nu alcanza a una pulgada. A la nochecita se lo siente llorar y los niños corren a ver de dónde sale el llanto. De ande les parece que sale el llanto, pero a medida que se acercan, el llanto se aleja y así consigue llevarlos al campo donde los niños desaparecen. Se cuenta que al buscar a los niños perdidos se ve en los médanos el rastro del miquilo y creen que el miquilo se los llevó.

Moisés González, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.
El narrador es nativo del lugar.

2051

EL DUENDE

Es un hombre petiso que lleva poncho y un sombrero muy grande que casi le tapa la cara. Que vive oculto y que antiguamente salía a la población y se enamoraba de alguna muchacha. Y cuando se mudaban para librarse de él, él mismo les ayudaba. Era muy cargoso. Tiene una mano de lana y la otra de hierro. Pega, según, con la de lana o con la de hierro. También sale a la siesta y los corre a los niños que andan jugando a esa hora. Y ellos le tienen muchísimo miedo.

Rosa de Torres, 63 años. Punta de los Llanos. Vélez Sársfield. La Rioja. 1950.

2052

EL DUENDE

El duende es un hombrecito chiquito, petiso, que usa poncho y un sombrero muy alón que casi lo tapa entero. Dicen que vive en los cerros y que áhi lo ven de lejo porque vive escondido. Dicen que antiguamente salía a la población. Dicen que tiene una mano de lana y la otra de fierro. Dicen que amaga con la mano de lana y pega con la de fierro, y lastima y deja muy dolorido. Cuando yo era chico, él andaba por la población y corría a los niños que andaban solos.

Juana de Rivero, 52 años. Chamical. Gobernador Gordillo. La Rioja. 1950.

2053

EL DUENDE

Se aparece, el duende, como un hombre petiso, que lleva poncho y un sombrero alón, que cuasi lo cubre. Vive escondíu entre los cerros. Tiene una mano de lana y otra de fierro que pega según sea el comportamiento del niño. Aparece a la siesta o al anochecer. Todos le tienen mucho miedo y anda por las fincas o el campo, en donde se aparece a los chicos desobedientes.

Jacinto Monteros, 72 años. Esquina del Sauce. Desamparados. San Juan. 1953.

2054

EL DUENDE

Que é un hombre petiso, simpático, que tiene muchas bolillas[1] y que llama a los chicos y se los lleva jugando. Que les hace señales y les da las bolillas pa jugar. Despué, cuando 'tan lejo de las casas, que les pega y los voltia y los tira al suelo. Los chicos vuelven a las casas revolcados y lastimados porque los ha aporriado el duende.

El duende tiene una mano de lana y otra de hierro. Y dice que la mano de lana duele más que la de hierro. Dice que tiene un sombrero muy grande, que no se le ve casi la cara.

A los chicos les dice que con qué mano quiere que le pegue. Y ellos dicen que con la mano de lana porque cren que así no les va a doler. Y con esa mano duele más.

A veces también a los chicos se los lleva y los deja abandonados entre piegras y espinas. Cuando los encuentran no los pueden sacar y cuando los sacan salen lastimados y también enfermos, que hay que ponerlos en cama.

Dice que tiene mucha juerza. Que a los hombre les pega también y que puede vencer a muchos hombres juntos.

Francisco Arcona, 14 años. Ing. Guillermo N. Juárez. Bermejo. Formosa. 1952.

Niño buen narrador. El duende con una mano de lana y otra de hierro es el de la narrativa del noroeste.

---

[1] *Bolillas* se llaman en esta región a las *bolitas* del juego tradicional popular.

2055

EL DUENDE

Yo he visto la bosta amarilla del duende. 'Onde él anda, áhi deja la bosta amarilla. Pero no lo hi podido ver al duende. Cuando me parece que anda cerca yo me voy adentro de mi casa.

Cuando estaba enferma la señora de Maldonao, dicen que si apareció el duende. Un hombre lo vio que andaba cerca de la casa. El hombre le quería mandar un tiro. La señora se enfermó más, pero se sanó cuando corrieron al duende.

El duende es chiquito. Él hace una luz, como un machete de luz, y áhi se escuende, se desparece[1]. Mi papá dice que lo vio en Chile, al lau de la casa 'onde vivía. Porque mi papá es chileno. Pero aquí también hay mucha gente que lo ha visto. Hay que tener cuidado porque se lleva a los niños. Los niños desaparecen porque los lleva el duende. También hace mal a las muchachas que le gustan y a las personas mayores.

Héctor Giménez, 11 años. Villa La Angostura. Los Lagos. Neuquén. 1941.
Niño campesino, alumno de la escuela local.

---

[1] *Desparecer* < desaparecer.

2056

EL DUENDE

Dicen que vive en el monte un enano. Yo lo hi visto en aparencia, pero de verlo, no. Se ve como en medio di una luz. No se ve claro. Se siente un beso cariñoso en el viento y no se ve nada. Ése es el enano. Es el duende del monte. Así dicen que besa en el viento. Dicen que a las muchachas lindas las persigue más y también a la gente que no le tiene simpatía.

Se sabe cuando anda el duende, porque se ve en el camino, con permiso de usted, bosta amarilla.

Dicen que el duende es como un chico mediao, de barba larga, que se mete por todas partes, y hace ruido y cambia todas las cosas en la casa.

Hay muchos que lo han visto al duende, pero en visiones.

Cuando un niño está enfermo y se aparece el duende, el niño se agrava, y se puede morir también. Todos le tenemos mucho miedo al duende.

Florentina Bargas, 49 años. Villa La Angostura. Los Lagos. Neuquén. 1941.
Campesina. Buena narradora.

EL DUENDE

Relatos del 2021 al 2056

El antiguo y universal tema de El Duende tiene difusión general en el país. A las características del genio de la tradición popular occidental, se agregan algunas regionales nuestras. Es posible que este duende se haya amalgamado a alguno de la tradición indígena o que su leyenda haya recibido alguna influencia de la tierra. La documentamos en 36 versiones.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

LA MADRE DEL AGUA

LA SIRENA

Cuentos del 2057 al 2084

28 VERSIONES

2057

LA QUEBRADA DEL ENCANTO

La madre del agua

En la Quebrada del Encanto hay una piedra cuadrada, rodeada completamente de agua. Allí muchos años antes salía una mujer rubia, con una hermosa cabellera, y se sentaba allí a cantar y tocar la guitarra, con los pies dentro del agua, y todo el que la oía, se encantaba. Esta mujer tan linda si ocupaba de encantar a los mozos y muchos dicen qui han cáido en la laguna y no los han visto más. Dicen que la parte de abajo es como un pescado.

Esa es la madre del agua. Tiene, dicen, un palacio abajo, áhi lleva a los mozos. Todo es de encanto. Por eso se llama La Quebrada del Encanto y todos tienen miedo de entrar en la quebrada.

Claudia Mendoza, 72 años. Pueblo Viejo. San Antonio. Jujuy. 1951.
Nativa del lugar.

2058

LA SIRENA

La sirena, que es la madre del agua, se la ve, cuando sale un poco para donde corta el agua, ¿no? Porque es una hondura donde ella vive. Pero, cuando ella, ya pa la villa sale a cantar, hay que sentirla cantar, también. Dicen que canta muy lindo. Yo no la he sentido, pero mi tata viejo,[1] nos decía:

—Cuidau con ir a bañarse en el río, áhi cerca, porque a las doce del día la sirena sale a la orilla. No vayan a ir.

Era en un arroyo, con unas barrancas muy altas y por abajo pasa l'agua. El lugar se llamaba Los Lecherones.

Y dice que sale y se la ve peinandosé el pelo largo y muy rubio.

Y un día me dice mi hermana:

—Vamos a la siesta a bañarnos.

—No —le digo yo—, tata viejo ha dicho que no vamos porque la sirena dice que atrae a las personas y las mete al agua. No, no vamos a ir. Yo tengo miedo.

Pero mi hermana jue y la vio, primero de lejos, después de cerca, pero lejito. Y dice que ella brillaba y quería disparar. Dícen que es ahí como un remanso que cae el agua para abajo y que es como una casa abajo. Y

---

[1] *Tata viejo* 'abuelo'.

se oye el agua lo que golpea, ¡pla!, ¡pla! Y áhi vive ella, en ese remanso.

Y el tata viejo era un hombre valiente, que salía a campiar y andaba. Y áhi dice que la ha visto a la sirena, dice que la veía a las doce del día cuando se estaba peinandosé así, y el agua le arriaba así el pelo, para allá, dice. El pelo como oro, dicen que era muy lindo. Pero la mitá es mujer y la mitá es pescau. Le tenían miedo. Él la veía de lejos. Como era hombre corajudo, la veía. Pero si nosotros hubiéramos ido sin saber, nos agarra y nos metía allá.

Todos dicen que tiene adentro una casa grande, con animales, plantas, de todo. Y el que entra no vuelve más.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.
Muy buena narradora.

2059

LA MADRE DEL AGUA O YACUMAMA

Yacumama decíamos, que venía anunciar el bañado,[1] en la Villa di Atamisqui. Y eso se sabe. Antes era más seguido el bañado.

El año 1905 Villa Atamisqui se inundó completamente, con el río Dulce. Muchos la habían visto a la yacumama o madre del agua.

La yacumama es una señora rubia, alta, que aparece y desaparece. Cabello suelto, rubio. La ven que se está peinando.

Después que lo anunció, desapareció. Aparece por la tarde junto con el sol. Porque la veían que había 'tado parada. Una rubia buena moza. Y ha sido que ella venía anunciando el bañado. Y aparece siempre, si viene el bañado. Pero hace buen rato[2] que no viene.

El año 1905, fue la primera inundación más grande. Y yo estaba aquí. Pero mucha gente la vio a la madre del agua, claro. La han visto muchos. Se han sorprendido al verla, claro. Quedaron sorprendidos. Y desapareció. Y después vino el bañado que hace mucho perjuicio.

Corazón Aguirre de Belizán, 99 años. Villa de Atamisqui. Atamisqui. Santiago del Estero. 1970.

La narradora es la *telera* más antigua de Atamisqui. Conserva una admirable lucidez mental. Hila y teje en el telar doméstico con gran habilidad y resistencia.

---

[1] *Bañado* 'inundación'. Así se llama en la comarca a la inundación que produce el desborde del río Dulce.

[2] *Rato* 'tiempo'. *Hace buen rato* 'hace mucho tiempo'.

2060

LA YACUPAMAMA O MADRE DEL AGUA

Mi finado[1] jue una vez a cazar a una laguna y áhi había estao, en un palo, la madre del agua, peinandosé con un costillar de pescado. Y áhi la ha hallado. Se había llegado cerquita y vido que muy rubia había sido. Dice que había tenido la cara delgadita, como una criatura chica y muy bonita había sido. Pero las trenzas decía que las tenía, po, muy largas, que habían estado topando el agua, y ella había tendido casi todo el cuerpo afuera, y desnudo que había estado. Y decía que después de un rato que se había volcau al agua, y que el agua había quedau batiendosé, y que él de miedo salió corriendo por entre el monte.

Y a Marcelino Galiano le ha avisado. Yo le hi oído que le avisaba:

—¡Ay!, Marcelino, hi visto una niña rubia en la laguna. Yo había andado cazando pájaros, cuando la vide, muy cerquita. ¡Ay, qué lindas trenzas tiene! Todas las trenzas las tenía llenas de rulos y muy largos. Y se había estado peinando con un costillar entero de pescado. ¡Qué niña linda había sido! Cuando me ha sentido se ha volcado al agua.

---

[1] El marido muerto.

Y Marcelino le había dicho que era la yacupamama, y que había perdido una gran fortuna porque le había avisado a él y a otra gente, Y que no ande avisando cuando ande saliendo la yacupamama, que sale al que le anda queriendo dar muy mucha suerte. Y diz que a los que no han avisado cuando la han visto, se han hecho muy ricos, po. Y que él había conocíu alguno ricos porque la yacupamama les había dau la suerte.

Diz que no hay que avisar cuando sale la madre del agua, y que es lo mesmo, po, cuando está una mujer gruesa y le llora la criatura en el vientre, porque se pierde una fortuna. Yo había llorau en el vientre de mi madre y que ella le había avisado a mi agüela. Y mi agüela le había dicho:

—Nai, chinita zonza, eso no se avisa. Ahora has perdido la suerte que era para vos.

Y así, po, mi finau ha perdíu la suerte que le había queríu dar la yacupamama.

Manuela Emilia Sosa, 38 años. Salavina. Santiago del Estero. 1951.

Lugareña rústica. Muy buena narradora. Bilingüe quichua-español.

2061

LA MADRE DEL RÍO

La madre del río es una imagen que aparece con las primeras crecientes que llegan por el río Dulce. Que es una hermosa mujer de una gran cabellera y lindo cuerpo que aparece sobre los remansos, y está allí a la luz del crepúsculo, a la luz de la luna, pero durante el día no se ve. Y que de noche brilla, con la luz, como si su cuerpo fuera de oro, y que le brillan los ojos y le brilla la cabellera. Y que la gente no le tiene miedo, pero siempre observan desde lejos, que no se animan de llegar.

Esa madrina o madre del río como le llaman, aparece en la época en que va hacer buen año y va haber mucha agua por el río, y que va a venir mucho pescado.

José Luciano Ordóñez, 61 años. Los Telares. Salavina. Santiago del Estero. 1970.

El narrador, persona de cultura media, es nativo de la región.

2062

LA YACUMAMA O MADRE DEL RÍO

Dicen que la yacumama es una rubia, que aparece en el medio del agua y se está peinando con un espinazo de pescado. El peine de ella es un espinazo de pescado. Dicen que es una rubia hermosa, pero tiene el cuerpo de la cintura para abajo en forma de un pez. Eso es lo que se cuenta en el Departamento Figueroa. Muchos quieren verla. Como es una mujer joven. Dicen que cuando alguno la veía desaparecía en el agua.

Esa es la yacumama, pero también le dicen la madre del río. En el Departamento Figueroa son quichuistas[1], pero todos hablan lo mismo castellano.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero: 1970.
La narración proviene del Departamento Figueroa.

---

[1] *Quichuista,* que habla *quichua, la quichua,* como dicen. Es sabido que en la provincia de Santiago del Estero se conserva la lengua indígena que enseñaron los misioneros en la época de la Conquista.

2063

LA MADRE DEL RíO

La gente contaba de la madre del río, pero yo no la vide nunca.

La gente contaba de que ellos veían en las costas una mujer, con el cabello largado, rubio, bien largo el cabello y se peinaba bien peinada. Y que estaba en las costas del río y en los bañados, en los bañados donde siempre hay agua. Así decían ellos. Allí se mantenía. Era rubia, bien rubia. Ellos le decían la madre del río.

En otra parte le dicen en quichua, pero aquí no se habla quichua, ni han sido quichuistas tampoco los viejos antiguos en Río Hondo.

Esta Villa de Río Hondo es la mesma que la antigua, pero, claro, 'tá en otro lugar. La otra 'taba en la orilla del río, usté pasaba el río y 'taba en Tucumán. Aquí no somos quichuistas. La Villa Vieja quedó bajo el agua.

José Ignacio Herrera, 64 años. Nueva Villa de Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

2064

MAYUMAMAN

Mayumaman es la madre del río.

Cuenta la gente que cuando está crecido el río, en un lugar, siempre por lo general es un lugar donde no se arrima la gente, en un lugar de difícil acceso, donde hay, en alguna curva así, cerrada, que dice que ella sale al costado, afuera, y se está peinando. Se peina con el espinazo del pescado. Lo usa como peine. Tiene cabello largo, cabello rubio. Ella es rubia, dicen. Y cuando la alcanzaron a ver, entra, se pierde en el agua. La gente le tiene miedo porque puede llevarlos.

Sixto Palavecino, 55 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero. 1970.

2065

LA MADRE DEL AGUA

Se cuenta que en la juntura de los ríos, donde van a reunirse las aguas, existe un pozo muy profundo, tan hondo es, que ni dos lazos[1] unidos llegan al fondo y no se le puede ver el plan.[2] A este pozo se le llama Añoñuma y deshoras la siesta sale de su remanso la madre del agua, primero en forma de vapor, como una nubecita, para luego convertirse en una mujer que después de salir y entrar varias veces en el pozo, se pierde por completo.

Esta madre del agua es la que los traga a los que se meten a bañarse, y tal es así que los traga, que no vuelven a aparecer nunca más.

Teodoro A. Parodi. Los Osores. El Alto. Catamarca. 1950.

El narrador es maestro de escuela.

---

[1] *Lazo*, se refiere al que se usa para enlazar animales.

[2] *Plan*. 'Parte inferior, plana de una depresión del terreno'. Voz marina usada en todo el país.

2066

LA MADRE DEL AGUA

En la juntura de los arroyos hay un pozo muy hondo. tan hondo que ni atando varios lazos se llega a tocar el plan. Ahi, el que llega a meterse no vuelve a salir más. Lo tragan las aguas y no se sabe nunca más nada de él. Ahi es la entrada a la casa de la madre del agua. Ahi han visto muchos, a la siesta, a una niña rubia, muy hermosa. Dicen que aparece desnuda, con el pelo suelto y peinandosé con un peine de oro. Dicen que la reina del agua atrae a los mozos jóvenes, pero el que se arrima no vuelve más. Todos la ven de lejos, no más, y no si arriman por nada. Ya conocen el peligro que pueden correr.

José A. Rizo, 35 años. Los Osores. El Alto. Catamarca. 1953.

Buen narrador. Ha oído la leyenda a muchos campesinos del lugar.

2067

LA LAGUNA DEL TESORO

Yo hi óido decir que aquí, en esa laguna hay una niña de misterio y que áhi vive. Es muy linda esa niña, pero es un peligro. Le sale a ciertas persona no más, no a todas. Y dicen qui hay un gran tesoro en la laguna, que es de esa niña. Dicen que esa niña es la Madre del Agua. No es cosa güena, es malina y se lleva a lós mozos que ella quiere a su casa que 'tá bajo del agua. Tiene pelo rubio, muy largo, y se peina con peine de oro, la madre del agua.

La laguna se enoja cuando llega una persona que no es güena. Dice que hay muchos patos y otras aves de muchas clases y la laguna no los deja matar a sus bichos. La laguna se enoja y defiende el tesoro que tiene en el fondo. Ese tesoro va a ser para una persona que quiera la laguna y que lo deje llegar la madre del agua. Por eso se llama Laguna del Tesoro esta laguna.

Juan Bautista Lima, 80 años. Chaquiago. Andalgalá. Catamarca. 1969.

2068

LA SIRENA

Cierta vez iban por un camino unos hombres con un arreo. Alojaron, en una noche, en una quebrada, y por un portezuelo[1] se les salieron las mulas y tomaron por la orilla de una laguna. Y no les encontraron más rastros durante tres días. Al cuarto día, el marucho[2] llegó a la laguna y donde halló en la orilla una sirena, dueña de una gran riqueza. La sorprendió desnuda, peinandosé. Quiso tirarse al agua, y no le dio tiempo el marucho, y la habló. La saludó y le preguntó ella qué andaba haciendo. El marucho le dijo que andaba en busca de las mulas. Entonces ella le dijo que las tenía en su finca. Que no le diga a ninguno de los compañeros y que vuelva al día siguiente a la madrugada. Que ella estaría transformada en vaca muy mala. Estaría en la orilla de la laguna, y en cuanto él asome al portezuelo ella lo iba atacar, pero que no tenga miedo, que la atropelle también él, que la agarre de las astas y no se deje vencer.

El muchacho en lugar de hacer lo que le indicó la sirena, que atropellara la vaca, en cuanto lo atropelló la vaca tomó disparando de vuelta hasta el lugar donde

---

[1] *Portezuelo* 'paso alto en las montañas'.

[2] *Marucho* 'muchacho encargado de cuidar la tropa de animales y la madrina de la tropa'.

se encontraban los compañeros. Muy enfermo estuvo todo el día, tirado en cama, haciéndose el enfermo por ver si la encontraba de nuevo a la sirena, al día siguiente. Al otro día a las doce fue de nuevo a la laguna, pero ya no la encontró más a la sirena, y la tropa de mulas estaba pastiando a la orilla de la laguna. No pudieron viajar ese día, pero al siguiente, el muchacho volvió a buscar la sirena en la laguna, pero ya no encontró ni laguna ni nada. Tan sólo había sierras y lugares desconocidos que él no había visto nunca. Mientras tanto los otros compañeros no podían viajar porque cuando se levantaron ya no estaba el compañero, y a gatas, a fuerza de gritos pudieron encontrarse con él. Y recién le contó al patrón y a los compañeros, que se lamentaban porque no les avisó antes. Y el muchacho se volvió loco pensando en la sirena.

Justo Leiva, 42 años. Pagancillo. General Lavalle. La Rioja. 1950.

Nativo de la región. Muy buen narrador.

2069

LA MADRE DEL AGUA

EL TONTAL

Las tres columnas del Tontal

Dicen que hace muchos años, en una de las lomas del Tontal, existía una gran laguna. En esta laguna vivía la madre del agua, rubia y muy donosa. Dicen que cantaba y que su voz atraía a los mozos. Había personas que la habían visto caminando por la orilla y la habían oído cantar cantos muy hermosos. Esta niña rubia era la dueña de la laguna.

La laguna del Tontal guardaba riquezas muy grandes y sus aguas curaban todas las enfermedades.

Dicen que un día tres jóvenes se pusieron de acuerdo para ir a la laguna. Uno quería ganar el cariño de la niña rubia, otro quería traer una gran carga de oro, y el tercero quería curarse de una enfermedá muy grave que sufría. Dicen que los tres subieron al cerro, pero no volvieron nunca. Después, se vieron tres columnas de piedra en el mismo lugar de la laguna y la laguna sólo ha quedado reducida a un charco de agua.

Los arrieros que ven a la distancia las tres columnas, dicen que son los tres hombres que se han convertido en piedra por castigo del Tontal, que defiende sus dominios de los intrusos.

Juan Medina, 60 años. Colonia Conte Grande. San Juan. 1952.

El narrador es persona culta. Oyó a muchos esta narración.

2070

LA LAGUNA DE LA NIÑA ENCANTADA

Eso de la Laguna de la Niña Encantada me conversaba un viviente que ha 'tado muchos años ahí, que anteriormente vían una nube que se desprendía de ahí, y en medio de la nube vían una niña rubia que se peinaba con peine de oro. Dice que se reflejaba en el agua. Y todo brillaba como si fuera de oro, el peine y todo. La vían a la salida del sol. De día poco se vía. Y siempre se vía de lejo. Cuando se ponían cerca ya no la vían más. Esta laguna también puede tener comunicación con el mar, porque nunca se seca y siempre está al mismo nivel. Yo la conozco a esa laguna. La hi visto muchas veces.

Manuel Antonio Jofré, 55 años. Malargüe. Mendoza. 1974.
Nativo del lugar.

2071

LA LAGUNA DE LA NIÑA ENCANTADA

La sirena

Dicen que en esa laguna se vía una niña. Muchos dicen que se ve todavía. Dicen que es una niña rubia. La han visto peinándose. Dicen que cuando alguien se allega se desaparece. Dicen que es cristiano[1] hasta mitá del cuerpo no más; que la otra mitá es como pescado. Dicen que tiene un pelo rubio, largo, y que se peina con peine de oro. Cuando va amaneciendo y al atardecer la han visto siempre. Dicen que brilla todo como oro, pero la ven un ratito no más porque desaparece cuando alguien se quiere arrimar. Por eso dicen que es una niña encantada y por eso se llama así la laguna.

Delfín Arroyo, 57 años. Puesto Arroyo. Malargüe. Mendoza. 1974.

---

[1] *Cristiano*, tiene el sentido general de *hombre*. En este caso significa que tiene forma humana.

2072

EL CHISPIADERO

El Chispiadero 'ta acá. Es una laguna que 'stá chispiando. Hay un salto muy grande. De ese salto, chispia toda la vida porque un salto hai ser. Y cuando nu hay agua en el salto, 'tá chispiando la laguna.

De esa laguna, nu es cuento que mi han contau, sino que he sentido. Ahi torian los perros, cantan gallos y qué sé yo. Es como un alarido, ¿no? Sale de la quebradona, porque es un quebradón muy hondo, dando güelta, así, y arriba es un toriadero de chocos [1] y un perro entre medio. Clarito, clarito. Yo 'hi 'tado encima de los peñones qui hay para arriba.

Ahora no sucede ya. Ya no si oyen esos ruidos. Si han mermado las aguas, deben ser conductos qui andan por debajo.

Antes se decía qui había una niña en la laguna que se peinaba, que la veían ahí, qué sé yo.

Los viejos antigüísimos habían síu. Dicen que era muy buena moza, pero hasta acá [2] no más cristiano, [3] lo

---

[1] *Choco* 'perro chico de raza', 'cuzco'. *Toriadero*, de torear, 'ladrar'.
[2] El narrador se señala la cintura.
[3] *Cristiano* 'hombre', 'ser humano'.

demás pescau. El pelo rubio, bien rubio. Estaba sentada en medio 'e la laguna. El que decía eso la había conocido, la había visto. Yo oí a muchos que la habían visto.

Opinan todos que puede ser la madre del agua.

La gente no le tenía miedo, pero no si acercaba. Sabían que el que se acercaba, si era mozo, desaparecía.

Gregorio Garro, 80 años. Mesilla. Mesilla del Cura. San Martín. San Luis. 1968.

2073

LA MADRE DEL AGUA

La Madre del agua dicen que es una niña rubia. Pero parece que tamién sale en forma de una vaca u toro, con aspas di oro.

Conversaban qui había una laguna muy projunda en un riyo. Y que dicen que salía di áhi un toro con aspas di oro. Que este animal tenía un oyido tan fino, que no sabían cómo no lo podían ver de cerquita ni enlazarlo. Todos iban a aguaitalo, y el toro se metía ante que llegaran.

Tamién salía ese toro aspas di oro en la laguna del Bebedero. Y conversaban que era lo mesmo en la laguna del Cerro 'el Morro. Y tamién áhi salía la niña rubia.

Yo sabía óir que decían: "Éste es rico porque tiene la Madre 'el Agua". Pero yo no sé cómo será eso. Seguro que han de tener trato con ella.

Yo digo como sabían decir los antiguos:

Yo tengo la suerte 'el agua
que hasta ande arde, alcanza.

Valentín Vega, 76 años. Estancia Grande. Capital. San Luis. 1943.

2074

LA MADRE DEL AGUA EN LA LAGUNA DEL BEBEDERO

Los antiguos decían que lo que tenía la laguna eran ojos de mar.[1] La llamaban del Bebedero porque bebía y bebía todas las aguas del río Desaguadero y no se llenaba nunca. En un año que yo 'stuve, 'taba muy crecida. Se créiba qu'iba a llegar a San Luis.

Una ocasión, 'taba el día ñiblinau, con una ñiblina oscura, y entonce me mandan a mí a ver unas cabras. Yo era muchachón. Y me juí. Era muy al sur, ande es más honda la laguna. La laguna va dividida pu abajo, por el fondo, porque dicen que 'tá comunicada con el mar.

En esa ocasión yo iba llegando a la oría de la laguna, y oyí cantar una niña. Si óiba que era voz de niña. Tan hermoso el canto, que nu hi oyíu nunca cantar como ella. En San Luis oyí dos niñas juntas que cantaban parecido, pero... ¡qué!, ¡en un campo[2] les ganaba aquel canto de la niña de la laguna!

---

[1] *La Laguna o Salina del Bebedero,* tiene numerosos pozos semisurgentes en su interior, que le dan un aspecto muy curioso y provoca miedo supersticioso en los lugareños, origen de sus muchas leyendas.

[2] *En un campo* o *por un campo* 'con mucha diferencia', 'con gran ventaja'.

Vengo a la casa y le cuento a mi patrón que era don Miranda, y él me dijo:

—No, si es la madre del agua, ésa que canta así. Yo la hi visto. Es rubia y muy linda. No ti arrimís, que eso es de encanto.

Y don Miranda dice que la vido un día que 'staba cantando. Que no la vido muy patente. Decía que la alcanzó a ver en una ñiblina, y que era una niña rubia, lindísima, que 'staba peinandosé, con un pelo muy rubio y largo. Y áhi que cantaba.

Cuando yo iba a dar güelta las cabras, prestaba atención, y un día la oyía, y otros no la oyía. Pero, ya de lejo, no más. No me arrimí más a la oría de miedo que tenía al encanto de la madre del agua.

Una vez jueron unos extranjeros a medir la laguna, con una bola 'e plomo y una piola muy larga. Y áhi tiraban el plomo pa medila. Y que iban midiendo y midiendo. Yo no sé cuántas varas habían medíu. Y que iban llegando ande cantaba la niña, ande vivía la madre del agua. Bueno... Tocó l'ocasión qui habían llegau. Cuando llegaron, ya comenzó a llamalos y a llamalos. Y tuvieron que cortar la piola áhi no más y se mandaron a mudar apuradísimos. Que no saben cómo salieron. Y que si no si apuran, los manda abajo, al fondo, ande ella vive, y di áhi no salen más porque es una ciudá encantada ande vive la madre del agua. Todos sabimos de esos encantos de la Laguna del Bebedero.

Valentín Vega, 76 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis. 1943.

Campesino rústico, pero inteligente y gran narrador.

2075

LA MADRE DEL AGUA

En la junta de los ríos hay una hondura muy grande. Ahi si ha visto siempre a la madre del agua. Muchos son los que la han visto. Dicen que es muy rubia. Dicen que siempre se está peinando al sol con un peine di oro. Dice que cuando ella sabe que 'tán mirando, si no es un mozo qui a ella le gusta, se hunde y si hace un borbollón de espuma. Las aguas si abren, si hace un gran remolino y si hunde.

En muchos lugares de juntas de ríos sale.

También sale la madre del agua en los saltos de los ríos y también en las lagunas, como la de Sayape.

Siempre la madre del agua sale cuando hay sol juerte que da reflejo en l'agua, y áhi se ve la madre del agua como en niblina.

Crescencio Páez, 65 años. Villa Mercedes. San Luis. 1932.

El narrador es de El Saladillo, en donde todos conocen la leyenda de la madre del agua.

2076

LA MADRE DEL AGUA

En el lugar ande sale la madre del agua es una profundidá de agua, es como un remanso, y para los lados son unas inmensas sierras, despeñaderos, así para todos lados. Para allá, es una corriente, pal norte tiene como desembocación. Cuando sale aumentan los ríos, sale eso para allá, pero siempre queda la laguna. Entonce dice que la han visto ahí a la madre del agua, a la par del peñón, así que sabe estar parada, peinandosé. El pelo hermoso, larguísimo, dicen que es. Se peina con un peine de oro, grande así.

Un muchacho me conversaba que una vez había ido por ahí él. Dice que se disparó al verla ahí, se sorprendió. Pero dice que al último él la ha visto bien cómo era. Que era mujer. Y que era así, rubia, y pelo dorau, y que 'taba peinandosé así. Y entonce cuando lo vio a él, hizo como un zumbido l'agua. Y que él alcanzó a ver que tenía una cola de pescado, así. Y es claro, de la cintura para abajo, ésta es de forma de pescau, y para arriba, forma de mujer. Preciosa, dicen que es.

Y áhi no se termina nunca l'agua. Y porque 'tá la madre del agua ahí, será. Y ése es un remanso que atrae la gente. Por eso muchos pasan lejos, así. Solamente por observar, claro, van por áhi cerca, pero da miedo de ver.

Los jóvenes le tienen miedo. Todos le tienen miedo de verla así, se sorprenden todos. Dicen que siempre la ven.

Es una quebrada. Hay unos baños muy lindos para la puerta de la quebrada, pero cerca del remanso no se baña nadie, ¿ve? El remanso atrae. Dicen que es muy profundo. Es un lugar muy lejos.

Alicia Amaya de Gutiérrez, 72 años. Las Chacras. San Martín. San Luis. 1968.
Campesina. Buena narradora.

2077

LAS LAGUNAS DEL ROSARIO

En las lagunas del Rosario si aparecía la madre del agua. La madre del agua es la mitada humano y la otra mitada llena de pelos, como un animal del agua. De la cintura hasta la cabeza es como una persona. Es rubia y muy linda. Lindísima, dicen que es.

Las lagunas eran muy hondas. Una vez quisieron medirle el fondo y con varios lazos [1] atados no le encontraron el fondo. Dicen qui había un güeco de piedra muy grande, como de tres leguas de profundidá. Queda di aquí, de San Martín, como legua y media. Ése era el manantial de las lagunas y era un remanso [2] muy peligroso. El que caiba áhi nu aparecía más.

Cuasi en la boca del manantial había una higuera, y áhi dicen que si aparecía la madre del agua. Muchas personas la han visto. Dicen que se sentaba a la orilla del remanso y se peinaba con un peine di oro el pelo rubio, muy lindo y muy largo que le llegaba hasta la cintura. Que el pelo parecía tamén di oro. Dicen que tenía un rosario di oro que era una cosa nunca vista de preciosa. Dice

---

[1] Se refiere al lazo trenzado usado para enlazar el ganado, típico del país.

[2] *Remanso*, para la creencia popular, es una profundidad insondable, que se abre entre las aguas y encierra un miterioso peligro.

que áhi lo dejaba entre las piedras cuando ella se 'taba peinando.

Dicen qui una vez unas personas se pusieron di acuerdo para sorprender a la madre del agua y quitarle el rosario. Se allegaron muy despacio hasta el lugar ande 'taba l'higuera. Áhi 'taba la madre del agua, peinandosé al sol con el peine di oro. Ya vieron el rosario que resplandecía entre las piedras. Áhi no más sintió todo la madre del agua y se zambulló en el remanso.

Entós se produjo como un terremoto. Las aguas de la laguna se levantaban en grandes borbollones como si hirvieran, y saltaban las piedras pa todos lados, que daba espanto. Entós la gente ha salíu disparando y no sabían cómo si habían salvau, porque aquello era como el juicio final. Desde entós nu apareció más la madre del agua y se secó la vertiente del remanso y sólo quedó un güeco muy hondo. Y claro, eso era por voluntá de la madre del agua, porque había sido ofendida.

En los tiempos que la madre del agua salía en las lagunas, si augaron un hombre y un niño. El cuerpo del niño apareció, pero del hombre no se supo más nada. Como era un hombre joven, dicen qui a ése lo llevó la madre del agua.

Y güeno, por eso se llaman Lagunas del Rosario a estas lagunas. Salió el nombre de que áhi salía la madre del agua con su rosario.

Guillermo Ortiz, 70 años. San Martín. San Luis, 1932. Campesino inteligente y excelente narrador.

2078

LA LAGUNA DE EL MORRO

Ya la laguna de El Morro se ha secau. De cuando era niña hi oido decir que era una laguna muy linda. Y no hace mucho que dicen que se ha secau. Dicen que de que han comenzau a perseguir los encantos que salían áhi, se ha secau, que se abrió una rajadura.

Dicen que salía una niña cabello di oro, y que se peinaba con un peine di oro. Dicen qu'era muy linda y que la han visto muchos. Claro que el que se arrimaba se encantaba y se perdía en la laguna.

Dicen que salía tamién un torito di aspas di oro. Que una vez lo enlazó un güen pialador y que se l'entró en la laguna, que si no le corta el lazo lo lleva no más pa la laguna.

Cuando viene alguno de otro lau, a veces el cerro s'enoja. Cuando han veníu gente de afuera empieza a venir niblina y se oyen como truenos. Se saben sentir reventones, que son como temblores. Cuando hay un día lindo se notan como descargas. Dicen que este cerro es muy rico. Que tiene muchas virtientes adentro tamién.

Rosario Vilches, 41 años. La Esquina. El Morro. San Luis. 1940.

Buena narradora. Nativa del lugar.

2079

LA LAGUNA MACHO RUANO

LA MADRE DEL AGUA

Todos cuentan que en la laguna Macho Ruano aparecía la visión di una mujer desnuda, de cabellera muy larga y rubia. Dicen que siempre la veían sentada en el centro de la laguna, sobre las aguas, como si juera sobre una isleta. Dicen que mucha gente la vio, sobre todo los hombres y más los muchachones. Naide si atrevía a allegarse, claro, porque sabían el peligro que tiene la Madre del Agua. Y ésta era a las claras, la Madre del Agua que vivía en esa laguna en el tiempo que los campos no 'taban poblados tuavía. Yo la vide de lejo, en una mañana niblinosa, y áhi no más di güelta el caballo y salí a la carrera.

Sinforoso Escudero, 65 años. Las Perdices. Arriba. Córdoba. 1952.
Campesino. Buen narrador.

2080

LA LAGUNA DE SAN JUAN

Estuvo lavando ropa en la laguna una muchachita y ya le dijo la madre:

—Que si es que ves una chica linda, de cabello rubio, que no le haga caso.

Y le dijo que si ve eso que vuelva a su casa.

Bueno, ella vio, cuando ella venía lejo de la laguna, vio la chica linda, rubia, que 'taba cerca del banco donde ella lavaba ropa. Bueno, ella no hizo caso. Y cuando ella vino cerca desapareció la chica. Entonce ella llegó y se sentó a lavar ropa.[1] Y cayó una flor roja, bien perfumada cerca de ella, y le gustó mucho a ella. Y siguió la flor. Se levantó del banco y siguió la flor. Y cada vez que ella iba a tomar la flor, se iba refalando de ella. Parece que la llevaba el viento. Y se iba cada vez más hondo. Y ella se iba entrando hasta la cintura. Y ella no hacía caso porque le gustaba mucho la flor. Y después se hundió ella sin darse cuenta. Se hundió y se encontró debajo del agua con una

---

[1] Las mujeres campesinas de Corrientes y de gran parte del nordeste lavan su ropa en las lagunas y esteros. Dentro del agua ponen un banquito, a veces un tablón, y descalzas y con las faldas recogidas se sientan allí, y lavan. De aquí las expresiones: *Voy al agua* 'voy a lavar'; *está en el agua* 'stá lavando'.

casa. Y de la casa salió a recibirla una chica muy blanca, rubia, la mitá era mujer y de la cintura abajo ya era un pescado. Y vivió ella dos días ahí.

Después la madre vino a buscarle y no le encontró. Y ya se imaginó ella que la ha de haber llevado la sirena. Y le dijo al padre y a la madrina que vaye a rezar o haga algo, porque la sirena le ha llevado su hija.

Bueno. Entonce se fue la madrina, el padrino y el padre. Y llevó el Señor San Juan, el padre. Y ahí lo puso al Santo. Y le rezó los tre, ahí en la laguna, al Señor San Juan. Y despué vino apareciendo la guainita,[2] boca arriba, extendida en el agua, que parecía que otro le traía sobre el brazo.

Y bueno, todo contento le sacaron a la guainita. Y el padre entonce tiró a la laguna al Señor San Juan para que le librara de la sirena. Y desde entonce se llamó Laguna San Juan. Se llamaba ante laguna Guazú,[3] y está cerca de aquí, de Loreto.

Y el padre, la madrina y el padrino se llevó a la chiquilla y le puso otra vez el bautismo.

Y le preguntó a la chiquilla qué había abajo del agua y cómo fue para irse. Contó que había una casa y que estaba la sirena. Y que había unos negritos[4] chiquitos abajo del agua. Y hasta eso quiso contar y no quiso contar más, porque le dijo la sirena y los negritos que no cuente nada porque sinó la van a volver a llevar.

Wenceslaa Elisia Acevedo, 16 años. Loreto. Corrientes. 1959.

Esta leyenda se la contó la madre que sabe muchos cuentos.

---

[2] *Gainita* 'niña'; de uso general y corriente en la región guaranítica. La voz es quechua, *huaina* 'joven', 'mozo', 'amante', 'galán'. En el habla del nordeste se ha trocado el sentido de la lengua original.

[3] *Guazú* 'grande'. Voz guaraní.

[4] Alude a la conocida leyenda de los *negritos del agua* muy extendida en la región guaranítica.

2081

LA SIRENA

En el lugar que se llama Galería, de Itatí, ante había la huella donde sabían tener lo horno de cal. Ahí, una noche que iba yo a pescar, sentí yo que cantaba. Hasta ahí 'taban las lavanderas, pero lavanderas a esa hora no pueden ser, yo pensaba. Bueno, cada vez más se arrimaba; se oía que 'taba viniendo el canto. Yo era muchacho.

Yo agarré ahí mi liña.[1] Me agarré por las ramas que sobresale de lo árbole y salí. Y tomé el camino y me vine.

Al otro día como a las doce me jui a buscar la liña. Yo tenía como quince años. Entonce me jui y junté mi liña. Y en de repente salió una muchacha en el agua, todo el cuerpo descubierto. Y esa cabellera le brillaba, parecía de oro. Empezó a hacer borbollones ande 'taba, como si hirviera l'agua.

Y por ahí, en el mismo remanso, unos negritos[2] salían y saltaban y se bañaban. Y cuando se reían se le veían lo diente blancos.

Y después le dije a mi padrastro, y él me dijo que es la sirena, que le llama, en el baño, y que lleva a lo muchacho que no disparaban. Yo disparé cuando la oí cantar por eso me salvé.

Pedro Amado Márquez, 63 años. Itatí. Corrientes. 1959.

---

[1] *Liña* < línea de pescar.

[2] La leyenda de los negritos del agua, muy conocida en Corrientes.

2082

EL ENCANTO DE LA BAJADA DE ÑORQUÍN

En Ñorquín hay un encanto. Hay una piedra laja, como fuente. Tiene agua. Áhi é 'onde sale una niña. Una niña muy hermosa, muy bonita. Y depué, que ella sale ajuera, es cerca de las doce y media. Sale cuando é juerte el sol. Lo que espera que venga alguno y lo lleva adentro. Áhi si ha perdido mucha gente, campesino. Y lleva adentro. Ve mucho campesino, pero nadie puede sacar. É un chenque[1] larguísimo. Yo h'estado. Miré ajuera solamente. Algo lejo. Uno pasa adentro, ve, mira, pero tiene que volver adentro. Si no vuelve, tiene que morirse. Ése é encanto.

A la bajada de Ñorquín, poco a la izquierda, se ve un güeco. É un güeco de puerta. Va adentro. Áhi é el encanto.

La niña é bien rubia. A cualquier que le pregunta sabe. É un encanto.

José Previsto Sura, 43 años. Chos-Malal. Neuquén. 1950.

El narrador es araucano. Es analfabeto y se expresa con dificultad en castellano.

---

[1] *Chenque* 'enterratorio funerario de los araucanos'.

2083

LA SIRENA

En el lago Lolog salía la serena. Era una señora que sale peinandosé con un peine di oro. Que sale parada en el medio 'el agua. Al que se arrima lo hunde con ella. Canta muy lindo tamién. Ahora ya no sale, parece. Hasta hace poco la han visto, pero todos disparan porque es muy peligrosa. Es linda y tiene un pelo muy largo y rubio.

Teodora del Carmen viuda de Curruhuinca, 50 años. La narradora es mestiza. Vino a vivir en la comunidad indígena después de su casamiento con el cacique Curruhuinca. En la actualidad, después de la muerte del marido, es ella la cacica.
Quila Quina.[1] Lácar. Neuquén. 1951.

[1] *Quila Quina*, según la narradora que habla araucano significa 'tres pastos'.

2084

LA SIRENA

Mi mamá contaba de la serena del mar, que era una niña, mitá pescado y mitá cristiano. Y cuando ella se sentaba, cantaba en la peña, al peinarse con un peine de oro, y todo el pelo de ella era di oro. Muchos jóvenes la han visto en los lagos de acá de Neuquén; a ellos le sale la serena.

Ella dice que la vio en Chile, en la orilla del mar. Ella contaba que la veía en el mar, que aquellos años que había tantas cosas de antes. Pero también se ve acá en muchas lagunas y todavía dicen que se ve por acá.

Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán Lil. Neuquén. 1970.

Nota

LA MADRE DEL AGUA

LA SIRENA

Relatos del 2057 al 2084

La milenaria leyenda de la Sirena se conserva en la tradición oral de todo el país, unida a lagos, lagunas y ríos; la imaginación popular la ve y le teme. La hemos documentado en 28 versiones. La Sirena es la Madre del Agua, asociada a los genios de la naturaleza en ascendencia mítica. A veces se usa el término arcaico *Serena*.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL BASILISCO

Relatos del 2085 al 2092

8 VERSIONES

2085

EL HUEVO BASILISCO

Se llama huevo basilisco al huevo pequeño que a veces ponen las gallinas. Dicen que es preciso destruir estos huevitos, porque si se lo deja reventar sale un bicho horrible, con un solo ojo.

Este animal busca un rincón de la casa y la primera persona a quien alcanza a ver el basilisco, muere de inmediato. Si esa persona lo ve primero, el que muere es el basilisco.

Para conjurar este mal dicen que es necesario tener espejos en todas las piezas, pues, el extraño animal cuando ve reflejada su imagen en ellos, se muere de horror. Si el bicho ya se ha posesionado de una habitación de la casa, la persona que entre debe ir espejada, es decir cubierta de espejos para que el animal muera al verse en ellos.

Nélida B. Martín de Ance. Gastona. Chicligasta. Tucumán. 1952.

La narradora es maestra de escuela del lugar. Oyó relatos semejantes, desde niña, a la gente de Tucumán.

2086

EL BASILISCO

El basilisco se hace de un huevo chiquito que huevia [1] la gallina. Diz que es un bicho. Y ése, cuando lo aventaja a uno, de mirar primero, muere uno. Con la mirada lo mata el basilisco. Y si uno puede mirarlo antes lo embroma. Y también lo pueden hacer que se mire en un espejo y se mata él mismo. Ése es el cuento del basilisco.

Y mi mamá me decía:

—Cuidadito con que vaya a levantar cuando halle un huevo chiquito de gallina, porque áhi adentro está el basilisco.

Y lo sabíamos partir, eso, también, con un palo así lejos, lo partíamos. Y se vía así una cosita como una viborita, nada más. También lo echan al fuego a esos huevitos.

Todos le tienen mucho miedo.

Rita Vra de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero. 1970.

[1] *Huevia* de *hueviar* < *huevear* 'poner huevos'.

2087

EL BASILISCO

Dice la gente del campo que el basilisco es un engendro. Ocasionalmente las gallinas ponen unos huevos pequeñitos, y a veces no tienen yema. Y hay una creencia que de ese huevo sale un bicho. Algunos dicen que se parece a la iguana, a veces dicen que es más o menos como el camalión, y cuando una persona lo ve a ese animal, sufre maleficio, le trae desgracia o lo deja ciego o a veces muere.

A ese huevito lo queman o lo entierran.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero. 1970.

2088

EL BASILISCO

El basilisco es un buevo[1] que pone en los corrales el gallo viejo. De él es el buevo. Y de ese buevo, sale una serpiente chiquita. Y ésa se escuende en las casas. Y al que entra lo mata. Tiene un solo ojo. Y echa un líquido y mata. Si el basilisco ve primero, mata. Si logran ponerle un espejo, que se mire, se mata él mismo. Así es el basilisco. Se conocen muchos casos de personas que ha matado el basilisco.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca. Capital. 1968.

---

[1] *Buevo* < *huevo.*

2089

EL BASILISCO

El basilisco, ése, lo oí, que cuando se dejaba un huevito de esos chiquitos, que ponen las gallinas, que estaba el basilisco adentro. Que a las veinticuatro horas, ya nacía el basilisco, el bichito, el basilisco. Entonces dice que se escondía éste, el bicho. Entonce dice que si el bicho la veía a la persona primero, la persona moría. Y si la persona lo veía primero al bicho, el bicho moría.

Y a esos huevitos, si se los partía, ahí se veía como una arañita. Yo lo ví. Y decían que ése era el basilisco.

Yo lo ví. En un huevito de pava qui había puesto, roto, en un plato, mamá, ví ese bichito. Y éste parecía como un payacito, como son los payacitos, con el cosito, con el bonetito ése que se ponen, y con los zapatos ésos medio parados, así. Y bailaba y bailaba, bailaba. Y lo que se movía la clarita ésa, bailaba el bichito. Como si bailara. Lo enterró en el fuego mamá, claro, antes que naciera. No tenía poder todavía. Hay que quemarlo antes que nazca. Así no hay peligro.

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca. 1970.

2090

EL BASILISCO

Don Avitón Juárez contaba qui había una familia formada por el padre, la madre y dos o tres hijos. En la casa acostumbraban a criar muchos animales, gallinas, pavos, de todas clases de animales de corral. Entonces, un día temprano entró la señora a una pieza y cayó como descompuesta, como muerta, en el suelo. Entonces, uno de los chicos si alarma y grita y lo llama al papá y le dice:

—Papá, mire que la mamá cayó ahí, en la pieza.

Y corre uno de los chicos a verla y al entrar por la misma puerta por donde había entrado esta señora, miró el chico para arriba, y cayó él también en la misma forma que la señora. Después viene el otro chico y pasa lo mismo. Al mirar así, para el umbral[1] de la puerta, cae también el chico ahí. Entonces el señor, el esposo, pensó:

—No vaya a ser éste el basilisco, que dicen que sabe salir de los huevos de las gallinas, esos huevitos chiquititos.

Entonces, él, rápido si acordó que no sé qué señora li había dicho que la única forma de matarlo al basilisco era hacerlo ver su propia figura reflejada en un espejo. Entonces corrió a la pieza adonde ellos usaban para lavarse, peinarse, y sacó un espejo grande que tenían, muy antiguo,

[1] *Umbral* usado por dintel.

y vino con el espejo poniendoselo delante de él, cosa de que se tape la figura de él. Entonces al entrar a la pieza con el espejo por delante, sentía que quedaba con vida y entonce pasó el umbral de la puerta, poniendo el espejo para que dé bien al umbral, y sintió como un ruidito, que cayó algo. Y pasó, entró a la pieza donde 'taba su familia descompuesta, vaya a saber, en un paso de la muerte. Y entonce vio en el suelo un bicho que era parecido a un matuasto, a esos bichos que salen aquí, en el río, en la arena, entre las piedras, parecido, así, con los ojos muy grandes. Él decía que había visto los ojos, pero otros opinaban que tenía un solo ojo grande, así redondo, sin párpado, así grande. Entonce el señor acudió con una pala, lo sacó afuera y recién auxilió a la familia. Pero todos decían que ése era el basilisco, que había que quemarlo la única forma que desaparecía quemandoló. Y lo quemaron, y la familia se salvó escasamente de la muerte, porque parece que no la miró bien. Pero todos decían que al no matarlo al bicho, la gente tenía que morir, y que si no hubiera sido por el espejo no se salva él ni se salva la familia.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.

2091

EL BASILISCO

Hace mucho, en un ranchito a la oría del camino, había aparecido un basilisco. Un gallo viejo había puesto un güevito chiquito y no lo habían quemado, como hay que hacer. Esto era en el pueblo de San Francisco. El basilisco si había ganau a la orillita del camino. Entonce empezaron a cair muertos los cristianos y los animales que pasaban por áhi, lo que los miraba el basilisco. Al fin si han dau cuenta lo que era eso. Un hombre que era muy entendido, agarró un burro, le puso un gran espejo en la frente y lo hizo pasar por donde se vía que 'taba el bicho. Ya cuando pasó el burro vieron que el espejo había muerto al basilisco. Y así jue. Así se salvaron de la mirada de este bicho del diablo. Si el basilisco se mira en un espejo, muere de verse él mesmo.

La gente del campo sabe muy bien que esos güevitos que ponen los gallos viejos y a veces tamén las gallinas, son los que dan nacimiento al basilisco, y los queman. A veces, claro, pueden no verlos y corren peligro de muerte.

Delfín Prado, 75 años. Cortaderas. Chacabuco. San Luis. 1948.

2092

EL COLO-COLO

El bicho ése que sale del huevo del gallo se llama colo-colo.[1] Que grita siempre, cuando hay alguno de ellos en la casa, en la esquina de la casa. Si se puede hay que taparlo con una olla de fierro, de tres patas, boca abajo. Y uno con el cuchillo lo puñalea. Todo alrededor de la olla hasta que lo mata al bicho ése. Y no se ve el bicho ése. Es malo, porque mata a la gente. Puede matar a la gente si la mira. Con un espejo también se lo mata.

Hay que quemar el huevito ante que nazca el bicho.

Ana Rosa Chandía, 67 años. Catán Lil. Neuquén. 1970.

---

[1] *Colo-colo* es nombre regional del basilisco.

EL BASILISCO

Relatos del 2085 al 2092

La creencia muy antigua del monstruo que mata con la mirada, pero que puede ser muerto si se mira en un espejo, el *Basilisco*, pervive en la leyenda popular del país. La hemos documentado en 8 versiones. Recuerda el poder de la Gorgona de la mitología griega. Es general el motivo que nace de un huevo muy pequeño que ponen las gallinas viejas y a veces el gallo.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL HOMBRE TIGRE

EL RUNAUTURUNCO

Relatos del 2093 al 2116

24 VERSIONES

2093

EL RUNAUTURUNCO O TIGRE-GENTE

Bueno... como le dicen... Dicen que el Runauturunco era un hombre que había comprao al Malo el arte de transformarse en tigre, teniendo para eso preparao un cuero di un tigre, como le dicen, muy grande. Cuando ya quería hacerse el animal, salía solo. Y se escondía, paque, como le dicen, naide lo vea. Y diciendo unas palabras, ponía el cuero en el suelo. Y se daba una güelta pal lao de la mano izquierda, y ya se paraba hecho tigre. Que salía bramando y haciendo asustar a la gente. Que cuando lo vían, como le dicen, huyían perdiendo todo lo que llevaban, de miedo, porque el animal era muy fiero, grande, y los ojos tenía como dos lámparas que alumbraban muy lejo. Pero, dicen que no hacía más que asustar, porque no comía a naide.

Cuando ya quería volverse gente, dicen que se tiraba en el suelo, y que se daba güelta sobre la otra mano. Y en diciendo las palabras, se le salía el cuero y quedaba, como le dicen, por su arte otra vez gente, y que, como siempre, era un hombre güeno, que tenía muchos amigos y no hacía mal ninguno.

Juan Antonio Dorado, 50 años. Colonia Santa Rosa del Ingenio La Trinidad. Río Chico. Tucumán. 1956. **Obrero del Ingenio. Buen narrador.**

2094

EL TIGRE-UTURUNCU

Dice que estaban tres hombres, que iban de viaje. Eran tres compradores de hacienda. Y llegaron a un lugar adonde se dice la pascana.[1] Entonce le dice uno al otro, mientras 'taban tomando mate a la orilla del fuego:

—Che, qué haríamos si saliera el tigre-uturunco.

Y que dice otro:

—Aquí, entre los tres lo tendríamos que matar, qué los[2] va hacer.

Y el otro que dice:

—Yo le tiraría con la pava di agua caliente y los tizones del fuego.

—Lo tenimos que matar no más —volvió a decir el segundo.

Bueno, dejaron de matiar[3] y se pusieron a preparar las camas.

Y en eso salió uno, como si fuera a ver los animales que áhí cerca pastiaban. Y ése tenía el arte de hacerse el tigre. Se hizo el tigre y se vino ande 'taban los otros. Pegó

---

[1] *Pascana* 'lugar de descanso durante un viaje'. Es voz quechua *paskana* 'etapa o parada en un viaje'.

[2] Uso de *los* por nos.

[3] *Matiar* 'tomar mate'.

un bramido y encaró. Y áhi no más los dos compañeros cayeron desmayados. Se olvidaron lo que dijieron que iban hacer.

Y entonce él se volvió y se hizo el hombre, y vino ande 'taban los otros. Y los encontró desmayados. Y ya cuando si han puesto bien les preguntó qué les había pasado. Y que no podían hablar, y al fin han dicho que ha venido el tigre-uturuncu. Y entonce él les avisó[4] que era él, que les había hecho una broma.

Entra por un zapato roto
para que usté me cuente otro.

Justo F. Segura, 54 años. Amaicha del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.
El narrador, nativo del lugar, es semiculto.

---

[4] *Avisar* 'decir'.
La expresión *tigre-uturunco* es redudante; *uturunco significa* tigre en quichua.

2095

EL TIGRE UTURUNCO

Hace muchos años se contaba que el tigre uturunco empezó por comer las ovejas de Gabriel Chaile que vivía en Las Aguadas. Entós Gabriel y otros dos empezaron a perseguirlo. Pero, primero encontraron rastro de tigre, después de hombre, y llegando a unos peñascos se les desapareció y no encontraron nada ya. Como que terminando las ovejas, se trasladó a otra parte el tigre uturunco. En lo que iba por el camino, este hombre, encontró una burra. La burra al ver al hombre empezó a bufar. Entonce él la pilló y le comió el pecho.

Después fue a una pulpería y asentó la comida con vino. Se machó [1] y empezó por contar que ya le iba terminando las ovejas de Gabriel Chaile. Y que como vió que ya lo iban a pillar, trató de retirarse, porque ya una vez escapó de que lo pillaran. Él se había hecho una liga en el monte, y créia que se la iban a quemar y que se iba a perder. Y entonce el pulpero,[3] al saber todo esto por el hombre que se hacía tigre-uturunco, dio parte a la polecía. Y cuando la polecía vino, él ya se había ido. Y lo sacaron siguiendo el rastro por un arroyo. Después de caminar mu-

---

[1] *Macharse* 'emborracharse'.

[2] *Liga* 'brujería', 'aparato de brujería'.

[3] *Pulpero* 'dueño de un pequeño almacén campesino o pulpería'.

cho, lo encontraron durmiendo junto a unas peñas, y éste tenía a su lado un cuerito de tigre. Y cuando la polecía iba llegando, el cuerito daba brincos, por despertarlo. Pero, los agentes trataron de apretarlo al cuerito, para evitar que brincara y lo recordara a don Lorenzo. Don Lorenzo era el hombre que se hacía tigre. Y lo llevaron preso. Lo tuvieron muchos días y don Lorenzo lloraba como una criatura para que le entregaran el cuerito, porque él decía que no tenía más en que dormir. Y viendo esto la polecía, ha resuelto entregarle el cuerito. Y por la noche desapareció. No se encontró al otro día ni huellas, ni rastro por donde salió, y se inora a dónde estaría agora.

Dicen que don Lorenzo se revolcaba en el cuerito de tigre, y se hacía tigre-uturunco. Seguro que esa noche se disparó y se jue a tierras lejanas ande nadie lo conociera y pudiera seguir sus fechurías.

Felipe Sequeira, 60 años. El Mollar. Tafí. Tucumán. 1946.

Nativo rústico de la región..

2096

EL RUNA-UTURUNCO O TIGRE-GENTE

Formaba yo parte de una tropilla de piones, como veinte éramos, Entre nosotros había un pión llamado Antonio, trabajador y de suerte, porque trabajo a que se dedicaba le salía bien.

Un día mientras descansábamos nos pusimos a conversar, y él me preguntó si creía en el uturunco o sea el hombre que por virtud de un cuero mágico se transforma en tigre. Yo le contesté que había sentío hablar de eso, pero que nunca lo había visto. Entonce él me enseñó un cuero overo que llevaba en el pecho y me dijo que era mágico, y que con él cuando quería se convertía en tigre. Viendo que yo dudaba del poder del cuero, quiso convertirse, pero yo no lo dejé, diciendolé que le creía toíto lo que mi había dicho.

Pasó el tiempo. Ni él ni yo nos acordábamos de eso. Ni siquiera les conté a los otros piones lo que me había revelao Antonio. Una noche, mientras alrededor di una fogata, charlábamos tuitos, mientras se cocinaba el *api*,[1] en eso sentimos un aullido de tigre. Lejos primero, después más cerca, hasta que ya lo vimos encima 'i nosotros. Tuitos se desbandaron, huyeron despavoridos, dando gritos. En la conjusión, unos hasta atropellaron el juego y voltiaron la

[1] *Api* 'mazamorra', 'especie de gachas de maíz'.

olla, otros se treparon a los árboles y algunos se metieron gritando como locos, pa'l monte. A todo esto, yo no me había movío porque presentía qu'el tigre era Antonio. ¡Y ansina había sío! Pero no hizo nada. Sólo había querido dar un güen susto a los compañeros, y dio una güelta y se fue.

Cuando desapareció el tigre y tuitos volvieron a reunirse, al no verlo a Antonio, empezaron a preguntarse los unos a los otros, y naide pudo dar noticias de él. Al rato lo vimos aparecer. Venía acomodandosé el cuerito mágico, y del lugar donde se había perdío el tigre.

Ignacio Pérez, 60 años. Campo Volante Sud. Monteros. Tucumán. 1946.

2097

EL TIGRE-UTURUNCO

Diz que había un hombre, encima, en la cumbre, p'al otro lao 'el cerro, ya en la provincia 'i Catamarca, que vivía solo, y ni un caschi[1] tenía. Resulta, po, que empezó a perderse la hacienda[2] en una jorma alarmante, que era una temeridá, y naide, naide, sabía lo que pasaba. Un día encontraron rastro di un tigre. Empezó la gente a ponerse en cuidado. Algunos, diz que encontraron rastro 'i tigre, y en lo mejor del campo se desaparecían, sin encontrar noticias de ninguna laya. La hacienda seguía faltando a los rodeos, y lo mejor que se ouservaba, que era que los capones más gordos, las vaquillonas más carnudas, eran las que se perdían.

Una vez, se 'bían juntao en el campo, dos compagres, y como la casa di uno de ellos quedaba cerquita di ande andaban, resolvieron pasar la noche áhi. El compagre de más de lejo 'bía venío en una linda mula, y esa tarde la 'bía acomodado puái cerca, no más en unos pajonales que quedaban pal bajito 'i la casa. Áhi ha dormío en la casa 'el compagre. Al otro día, se jue madrugando a trayer la mula, pero del pobre animalito sólo ha encontrau la güesería, no más. ¡El tigre lo 'bía comío al bichito! Se le echó al rastro, y puái cerca no más lo columbró, y como el

---

[1] *Caschi* 'perro pequeño'..
[2] *Hacienda* 'ganado'.

hombre era corajudo le metió una atropellada con el cuchillo en la mano, pero el tigre 'bía tenío puái cerca una cueva, pa dondi ha rumbiao juyendo, como zorro que lo llevan corriendo los perros. El hombre que lo columbró que 'staba adentro, juntó leña, y le metió juego. Cuando 'staba en lo mejor de arder, salió juyendo el tigre, y se li ha mandáu ir...

Como ya 'lo 'bía perdío 'e vista al overo, nai, se 'bía ido pa la casa, y cuando 'bía llegao, lo encontró al compagre muy mal enfermo, en la cama; estaba quemao.

Nái...,[3] entonce el compagre lo apeló juerte y fiero, y el otro no 'bía tenío más remedio que cantar... y cantó claro, no más. Dijo que en verdá, él tenía esi arte. Que tenía un cuerito 'i tigre, que revolcándosé pa un lao sobre el cuero se tranjormaba en tigre-uturunco, y era tan tigre como el mesmo tigre pero más feroz. Cuando quería deshacerse, le metía la revolcada p'al otro lau, y quedaba muy sí señor... como un cristiano. Pero que ya nu iba más nunca a golver a hacer.

Resulta po, qui esti hombre, bía seguío, no más, con las d'él, y al poco tiempo, otro compagre d'este hombre, bía salío a repuntar la hacienda. En una quebradita de puái, no más, 'bía encontrao fresquito las güellas di un tigre, que le 'bía hecho humiar,[4] reciencito, una hermosa vaquillona. Di áhi, no más, se bía güelto y 'bía dao parte a la polecía, y junto con él, se 'bía echao pu atrás al rastro del tigre. Puái cerca, en un revolcadero,[5] se les desapareció el rastro del overo,[6] pero 'bían encontrao uno di hombre. Lo han seguío a este rastro, y al ratito no más, ya lu han columbrao a un hom-

---

[3] *Nai* 'se usa para dar énfasis a la respuesta'.

[4] *Humear* 'desaparecer', 'aplastar', 'usado en sentido metafórico'.

[5] *Revolcadero* 'lugar de tierra blanda, sin vegetación, en donde los animales van a revolcarse'.

[6] *Overo* 'nombre que se da al tigre'.

bre que 'staba durmiendo bajo unas peñas. Cuando si han arrimao, si han dao con el mismo compagre de la mula, y como nu ha tenío boca qui hablar, lu han metío preso, y luego lu han llevao pa la cárcel 'i Catamarca. Dicen... qui áhi 'stá tuavía por peligroso.

Máximo Caro, 50 años. Quebrada de los Chañares. Tafí. Tucumán. 1946.
Lugareño muy rústico. Buen narrador.

2098

LA TIGRA-UTURUNCA

Este cuento se lo oyí a mi padre, Evaristo Burgos que changuiaba[1] como arriero por las quebradas de Tucumán.

Una mujer, debe haber sío de esta Quebrada de Tucumán, había caído a un arroyo a levantar agua, a cuyo tiempo qu'iban cruzando unos arrieros con cargas a mula. Y se había quedao uno d'ellos a conquistarla, a pretenderla, y los otros siguieron marcha.

Y áhi 'tuvieron hablando, y le aceitó ella con el cónque que juera él a la casa de ella, y que áhi vivirían los dos. Y así jue. Entós ella tuvo una diligencia y salió. Y él logró, en eso, dispararse en su buena mula. Parece que le desconfiaba por la soledar en que vivía, y por la casa bien linda, con todas las prevenciones y haciendas, y más cosas que tenía.

Bueno... En eso que él se jue, alcanzó a sus compañeros. Y le dijo uno de ellos:

—¡Ah, chambón, no sabís lo que has hecho! ¡No sabís quién es esa mujer! No caminemos más. Aquí no más descarguemos.

Y eligieron un campo[2] como para hacer una cancha.[3]

---

[1] *Changuear* 'hacer changas", 'trabajos no permanentes'.

[2] *Campo* 'espacio sin árboles'.

[3] *Cancha* 'lugar destinado a depositar los aperos, en este caso'.

Descargaron y se jueron a juntar leña, pues eran como cuatro o cinco. Después de acomodar las mulas y acabar de juntar leña, se pusieron a hacer juego.

Ya era la oración. Como a las ocho de la noche se oyó bramidos de un tigre que se venía en alcance del hombre, éste. Bueno... ya cuando faltaba un poco pa que llegue al hombre, que hizo la pretensión de quedarse, lo hicieron subir a un monte alto. Y cuando el tigre fue a llegar, uno de ellos, el más joven, sacó un pañuelo blanco, se lo ató al cuello y les dijo a los otros:

—De esto se van a llevar, compañeritos, y no pierdan tiempo de hacer juego y ayudarme lo que puedan.

Sacó un pedacito de cuero 'i tigre, y se sentó encima, y al momento se quedó el hombre hecho un tigre collarejo.[4] Ya llegó la mujer tranformada en tigre-uturunca, y se juntó con el mozo, también tigre-uturunco, con la diferencia que ella había sido ya mujer grande, y él, jovencito. Ya se agarraron a la pelea. 'Taban peliando, cuando ella lo ventajiaba y lo voltiaba. Los que 'taban haciendo juego le ayudaban con tizones de juego, la quemaban. Y otros la hincaban con palos largos. Y así, el tigrecito joven se le daba güelta y la aventajaba. Peliaron un gran rato largo. Por fin, se dio ella por vencida y se retiró. Y habló como cristiano, y le dijo al hombre que le hizo la picardía, que agradezca que había tenío ese gran compañero, que si no, lo come. Y dijo adiós, y se jue la tigra, pero bastante herida.

Y se recostaron todos a dormir, y al alba se le echaron al rastro de la tigra uturunca. Y al hombre qui hizo la picardía, lo echaron adelante, pa que juera por el camino, porque él ya conocía.

Ya llegaron allá, y la encontraron a la mujer en cama, con bastantes heridas graves. Y les ofreció darles todas

---

[4] *Collarejo* 'animal que tiene una lista blanca que le rodea el cuello'.

las llaves, que saquen lo que quieran a fin de que la dejen con vida, que no la maten. El hombrecito éste, que era del arte, recibió las llaves, y le dijo:

—¡Ni una hora más de vida!

Y la mató áhi, no más, de una puñalada. Y jueron a descubrir qué es lo que había en la casa de la tigra-uturunca. Y hallaron mucho dinero, mercaderías, monturas de todas layas, y todo lo que había sabido descaminar.

Bueno... Jueron y trujieron sus mulas, ellos, y cargaron todo lo que pudieron en dinero y en mercaderías, y se jueron a la casa de ellos, a su pueblo, a su destino.

Esas gentes que se hacen tigre-uturunco, tienen su secreto, su arte. Tienen ciertas palabras pa volverse cristiano o pa volverse tigre.

Se sientan sobre un cuerito 'i tigre y se dan una güelta a la derecha pa hacerse tigre, y a la izquierda, pa deshacerse, pa quedar cristiano otra vez. Pero es con un secreto de brujería, claro.

Bernabé Burgos, 75 años. Tucumán. 1946.
Muy buen narrador.

2099

EL RUNAUTURUNGO

El runauturungo es un ser viviente, que ha tenido mal vivir. Se transforma en tigre porque es como un brujo.

Han hecho viaje a la Provincia de Santa Fe cinco hombres. Entre ellos había ido el runa[1] pero en forma de hombre. Por áhi han acampado. Estando áhi han cenado y el runa les ha dicho que va a salir al monte.

Entonces han sentido bramidos de los tigres verdaderos. Le ha dicho a los compañeros:

—Yo me voy a ir áhi.

Y los compañeros le han dicho que no.

—No —dice—, yo voa[2] volver suelto, lo mismo.

Y los hombres no le han creido, los compañeros.

Ha ido, ha ido y se ha juntado con los tigres, hecho tigre. Alegres los tigres. Y él había obrado en la tigra. Quedó tigre, porque cuando el runauturungo anda con los tigres alegres no se puede volver a la forma de hombre. Cuando tiene relaciones con una tigra.

Entonces, a la vuelta, han parado en el mismo lugar. Y ha venido ande 'taban los compañeros. Y los compañeros

---

[1] *Runa* 'hombre'. Voz quichua.

[2] *Voa* < voy a.

tendrían que disparar. Y él arañaba, arañaba, en las plantas y no podía volver a él.

Entonces los compañeros habían dicho:

—Este ya no viaja con nosotros. Tendría que quedar.

Y le han matado yeguas y li han dejado para la mantención.

Entonces éste ha quedado. Andaba, andaba por áhi por los montes siempre haciendo daño. Por áhi, una persona andaba a caballo de noche. Y éste pegaba siempre bramidos... Y cuando vino una tormenta, el señor ése que andaba a caballo ya no hallaba donde quedarse, se quedó en una tapera. Porque ya sentía el bramido de un tigre. Entonces este hombre quedó en esa tapera y el caballo afuera.

Dice que ya ha sentido que llegaba el tigre, los bramidos. Y el hombre de miedo si ha subido al tirante de la casa y se ha quedado sin moverse, acostado sobre el palo, sobre el tirante. Y dice que ha entrado el tigre, porque llovía muy mucho. Y áhi ha estado un rato. Y al rato dice que sale a la puerta y que dice:

—Llajtayman parashcan (llueve para mi pago).

Y claro, cuando lo ha sentido hablar, si ha dado cuenta que no era tigre, sino runauturungo, pues. Hablaba en quichu porque era quichuista.

Y ya cuando ha dejado de llover, si ha ido el runauturungo y el hombre ha saltado al suelo, si ha ido al caballo y se disparó. Y áhi había ido el runauturungo y no lo alcanzó.

María Manuela Herrera de García, 70 años. Ancocha. Atamisqui. Santiago del Estero. 1971.

2100

EL RUNAUTURUNCO O TIGRE GENTE

Había, hace mucho, un hombre que se hacía tigre. Tenía un cuero de tigre que le daba ese poder. El hombre se daba unas cuantas vueltas sobre el cuero y se convertía en tigre.

Así, hecho tigre, se presentaba en las casas cometiendo toda clase de estragos. Comía animales y también a las personas. La gente despavorida huía al monte y no volvía hasta que no estaban seguros que el tigre se había ido. Para volverse hombre le bastaba darse vuelta en el cuero al lado opuesto al que lo había hecho antes. La población estaba muy alarmada con el Tigre Gente, hasta que se juntaron algunos hombres y lograron perseguirlo y quitarle el cuero. Dicen que lloraba y lo pedía al cuero, pero se lo han quemado y así se le acabó el poder.

Octavio Tolosa, 60 años. Vaca Human. Salavina. Santiago del Estero. 1946.

2101

EL UTURUNCO

Dız que un hombre había óido bramar un tigre y había teníu mucho miedo. Que ya cuando lo sintió muy cerca, que había puesto el saco en un tronco, como si fuera un hombre, y si había escondíu. Y del escondite vido que el uturunco ha veníu y ha saltau al tronco y que se ha chasquiau. Que ha hablau y que a dicho cuando lo había agarrau al tronco:

—Así te han chasquiau los hombres, tronco macasca.[1]

Y áhi lo descubrió que era uturunco.

Que este hombre si hacía cristiano[2] y si hacía animal. Que iba en un montecido, y áhi tenía un revolcadero. Que tenía un cuerito de tigre. Se revolcaba en el cuerito y salía hecho tigre a comer gente. El uturunco es un condenau.

—Que ha dicho una vez que iba a ser platudo, pero sin trabajo. Entonce se ha hecho amigo del diablo. Que el diablo le ha dicho que se vaya a ese monte y li ha dau el cuerito. ¡Rucucales! decía, y cuando lo decía, le salía el diablo y le daba plata. Pero no le tenía que tener miedo.

---

[1] *Macasca* 'mascado'.
[2] *Cristiano* 'hombre'.

El hombre que 'taba escondiu vido que el uturunco ha cambiau y si ha ido por áhi cerca. Y ha dejau en el suelo el cuerito. Y cuando vido el hombre éste, ha bajau y li ha sacau el cuerito de tigre, y se lo ha quemau y si ha escondiu otra vez. Y áhi ha veníu el uturunco desesperau y se le ha acabau el poder ése. Lo ha salvau, porque no si ha hecho más uturunco.

Dominga Lescano, 48 años. Quimilar. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero. 1951.

2102 a

Versión quichua

CHA RUNA UTURUNGU

Karasi suj baile y alojiada. Tiasakaranku ruedapi aykacha waynas alojat upyas, chayllapaj juntanacus (chaynasi unay caj cara) y aloja a puñuspi tiaj kasakara tukuypaj. Suj wayna chaykunamanta upallas tiachkas nisakara:

—¡Qué mula sumaj! ¿Pipataj kan?

—Noqapa, amiguy, pero ancha valen cha animalqa —contestapusakara.

—Noka a suayllan cha mulata —nisakara cha wayna mana rimaj.

—Amigo, mulat suajtaqa, tarenqanku bostanmanta.

Upallas tukuy anchusakaranku... Y mulaf dueñonqa sirikusakara puñoj aperonta mantas mulan costitapi. Ratunnanta animalqa qallarisakara bufayta y manchakuyta. Saltas dueñoqa cuchillunta sorqosakara pero na a runa uturungoqa saltasakara mulaf saampi mikunaas. Como wayna ligero kasakara puñaladata qosakara y ayqeqtin seguisakara. Qayantin yaar ichacupusqanta seguisakara y chayas tapukusakara familianta:

—¿Pitaf kaypi onkos tian?

Y warmen nisakara:

—Kaypi qosay nanachiptinkuna amusakara tuta.

—A ver, quaachiay. Nis yaykusakara y tarisakara chay wayna mulat cudiciara bailepi y nipus:

—¿Manachu nisorani, mulat micupajta a bostanmanta tarinkuman.

Y chayna nis, puñaladat kos ultimasakara.

Chayna tukukora runa uturungoqa. Y runa uturungu ruakunampaj, hombree ris voltiaj kasakara, qochpakoj kasakara suj qara uturungupa saapi; chaymanta na llojsej uturungu kasakara. Pero cha tukoyqa ruakoj kasakara, Supayan tratos apis.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero. 1951.

El narrador, bilingüe quichua-español, es nativo de la región y semianalfabeto.

Narración tomada con la colaboración de Laureta Bravo, que habla quichua y es Directora de la escuela local.

2102 b

EL HOMBRE TIGRE

Versión española

Había sido un baile y alojiada.[1] Estaban en la rueda no sé cuántos hombres tomando aloja. Que se juntaron para eso no más. Así dice que era antes, y la aloja estaba en tinajas para todos.

Uno de esos hombres, estando un rato callado, había dicho:

—¡Qué mula linda! ¿De quién es?

—Mía, amigo, pero vale mucho ese animal —le había contestado.

—Yo había de robar no más esa mula —había dicho ese hombre que estaba siempre callado.

—Amigo, al que robe la mula lo han de encontrar en la suciedá.

Habían quedado callados todos y se retiraron. Y el dueño de la mula se acostó a dormir sobre el apero tendido junto a su mula. Al rato el animal había empezado a bufar y a tener miedo. Saltando el dueño sacó el cuchillo, pero ya el

[1] *Alojiada* 'fiesta en la que se bebe aloja, bebida fermentada de algarroba.

hombre-tigre había saltado sobre la mula para comerla. Como el hombre era ligero le dio una puñalada, y cuando huyó lo siguió. Al otro día siguió la sangre que se derramó y llegando le preguntó a la familia:

—¿Quién está enfermo aquí?

Y la mujer había dicho:

—Aquí mi marido, cuando lo han herido ha venido anoche.

—A ver, muestremé.

Diciendo había entrado y encontró a ese hombre que deseó la mula en el baile, diciéndole:

—¿Que no te dije que al que coma la mula lo iban encontrar en la suciedá?

Y diciendo así, le dio una puñalada ultimándolo.

Así se acabó el hombre-tigre. Y para hacerse indio-tigre el hombre iba y se revolcaba sobre un cuero de tigre, y de ahí ya salía el hombre-tigre. Pero todo eso se hacía con tratos con el diablo.

Jacinto Carpio, 69 años, Villa Salavina. Santiago del Estero. 1951.

Traducción del narrador.

Villa Salavina, centro de la zona quichuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

2103

EL TIGRE UTURUNCO

Juan Andrés Carrizo vivía en El Aguado, a dos kilómetros de este lugar, y tenía un compagre que vivía en El Saucecito, y al que se le desconfiaba que se hacía tigre-uturunco. Tenía Carrizo una yegua linda, muy codiciada, y una mañana temprano, resultó que la yegua llegó huyendo a la casa de él, con una oreja cortada. Salió Carrizo a indagar por la yegua, que qué le 'bía pasao. Se llegó a un boliche y se puso a tomar [1] en Los Manantiales, un lugar cerca de acá. Y áhi se le presentó, po, el compagre, al que se le desconfiaba que se hacía tigre-uturunco. Entós le principió a preguntar al compagre si no le vio la yegua, que se 'bía escapao de algún tigre que la quería cazar, porque llegó huyendo, con una oreja cortada, a las casas. Él dijo que no. Después de tomar mucho, se jueron. El compagre, en el camino lanzó [2] lo que estaba tan borracho y lanzó la oreja de la yegua. Y áhi lo descubrió que era el compagre que le 'bía querío cazar la yegua, y que era tigre-uturunco.

El compagre borracho confesó la verdar, y dijo que al que le hacía una picardía, o hablaba d'él, si tenía algún animal de estima se lo cazaba. Que él si hacía tigre-uturunco y que li había querido matar la yegüa porque andaba resentido con él.

Ramón Carrizo, 55 años. Santa Rosa. Catamarca. 1946.

---

[1] *Tomar* 'tomar vino', 'emborracharse'.
[2] *Lanzar* 'vomitar'.

2104

EL UTURUNCO

Ahora le voy a contar, señora, una narración, que acá, en la zona de Ampujaco, la cuentan como verídica y ocurrida ahí.

Empezaron a perderse las cabras y las ovejas en una forma alarmante. Al último las vacas y los potrillos. Decían que era un uturunco, en forma de lión, el que hacía el daño.

Vivía en medio de los cerros un hombre llamado Andrónico. Vivía solo y nu era amigo de recibir visitas ni de hacerlas, tampoco. Cuando alguien lo visitaba lo recibía lejos. Y la mayoría de las veces estaba alejado o no estaba en el rancho. La gente empezó a desconfiarle porque había criollos de pelo en pecho como don Damián Colo, por ejemplo, o don Samuelito, que tenían perras de atenerse, lioneras.

En una de esas, este lión hizo, dice, un daño terrible en las majadas. Mataba, comía y hacía iniquidades con la hacienda. Una de esas, lo sorprendió en una ronda, este don Samuelito con sus perras. Chaco se llama acá a esta ronda. El chaco es para cazar el león porque acá nu hay tigre. Lo rastrean después que come y toma agua. Que después que caza el león come y se va directamente a una agua, toma agua y se esconde en las quebradas más oscuras a dormir. Entonces los criollos se separan y lo esperan en el alto, portezuelos, abras, y cuando están colocados, después

de hacerse una seña, recién entra el rastreador con los perros. Pero lu encuentra adonde está durmiendo y lo saca. Pero como el león sale pa las peñas y se eleva por los chiflones, se le desataja a los perros. Para eso 'tán los topadores que le han hecho el chaco, con otros perros de repuesto. Así habían hecho con este Andrónico, porque ya todos le decían Andrónico, no más. Porque ya la gente sabía que ése era el uturunco, se transformaba en león (en esta zona no hay tigre, hay león). En eso lo ve visible don Samuelito como a veinte metros.

—¡Ah!, ¡hijo!... —dice— sólo que te enterrís, dice, te vas a salvar de los perros.

Entonces si ha disparau y las perras que han ido a alcanzarlo en una pampa que se llama las mesadas. Empezaron a dar brincos, para un lado, para el otro, para el otro. Dieron brincos y brincos las perras y buscaban... Y el hombre de sobre la loma no lo vía. Nu había salido de ese montoncito de matorrales. Bajó cuando las perras no lo ochiaban. Lo rastrió, y estaba el salto de la barranca a los matorrales y no lo vía absolutamente nada. Rastrió por entero. Cortó rastro. Dio la vuelta, buscó la senda. Nada nu había. Se fue medio con miedo a avisarle a los topadores que había desaparecido. Di allá ya vieron éstos, y lo rastriaron, y ande había tau durmiendo, por donde disparó y hasta el salto... Era tarde, dice, y se volvieron.

Esa noche, un hombre de Ampujaco si había quedado a dormir en El Durazno. Al otro día, a la madrugada, volviéndose para Ampujaco, ve, al pasar por la mesada, dice, que en el medio del rastro de todos y borrando, si había enderezado el león y si ha ido para el cerro, pisando todos los rastros. Al parecer se convertía en piedra o en monte.

Otra vez lu agarraron para el lado de Las Morcillas, que actualmente hay todavía una barranca larguísima, que se llama la Barranca de Andrónico, porque áhi salía el uturunco. Todos los pobladores la conocen a la barranca ésta. Lo corrieron ahí una vez. Andaba en una playa limpia. Luego,

si iban a caballo, los hombres, no tenía salvación. Pero este animal, al verse cercado, hizo un esfuerzo y saltó la barranca como de seis metros di altura. Cuando dieron la vuelta por encima, hombres y perros, ya nu estaba, ni rastro había. Como había miles y miles de piedras, vaya a saber en qué se convertía y cuál era. A pesar de que hachaban algunos los montes y las piedras, consiguiendo solamente mellar los cuchillos, tuvieron que volverse a la casa.

Hasta que un día, todo el pueblo, todo el barrio, desconfiaba de este hombre.

Uno de los paisanos, recorriendo las quebradas hondísimas, siente ronquidos. Si acercó y vio que estaba un león enorme durmiendo en una sombra. Retrocedió y tomando una enorme piedra le largó en la cabeza. Al golpearlo la piedra, el animal se estremeció. Y le largó otra, y otra, y otra, pero resulta que en los últimos estertores del animal se iba transformando en hombre, en hombre sangrante y la cabeza molida por las piedras. Asustado y desesperado huyó. Fue y buscó a los vecinos. Vinieron corriendo éstos y lu encontraron. Había caminado o si había arrastrado unos pocos pasos y había quedado muerto. En el bolsillo interior de su saco, tenía, dice, un pequeñísimo cuerito de león. Recién contó un chango que él lu había visto una vez, que sacaba una cosa del bolsillo, como cuero, y como perro se revolcaba de costado y se transformaba en león. Habían quedau di acuerdo y iban a decir que si había despeñau. Todos declararon así y al revisarle la casa encontraron cueros, lana, charqui y toda clase de prendas que robaba y llevaba a su rancho.

Este era don Andrónico que decían que era uturuncu y con su muerte se acabó el daño.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca. 1968.
Excepcionalmente se transforma en león el runa-uturunco.

2105

EL TIGRE UTURUNCU

Había una vez un hombre que tenía dos mulas. Eran dos mulas silleras muy de estima. Y un día las encuentra muertas, como a cien metros del rastrojo donde pastiaban, y con todo el pecho comido. Había muchas güellas raras y una chorrera de sangre. Ya se dio cuenta el hombre que el daño era del tigre-uturunco. Juntó muchos hombres pa que lo acompañen, y se va cuesta arriba a buscarlo al tigre-uturunco y matarlo.

Se iban con muchos perros por donde vían las güellas. Los perros, olfatiando, llegaron al río. Todas las piedras que había en el vado estaban con goteras di agua y güellas fresquitas.

Al otro lao del río se pusieron a peliar los perros. Cuando llegaron los hombres, no encontraron más que un cardón, donde nunca habían visto nada.

Y di áhi, un hombre sacó un puñal y le pegó tres puñaladas al cardón, y le dijo:

—¡Cuando menos, vos sois el tigre!

Y siguieron al campo. Y cuando volvieron no lo encontraron al cardón, pero había áhi un charco 'i sangre y goteras de sangre que s'iban. Las siguieron y encuentran en una cueva a un hombre muerto que tenía tres puñaladas que acababan de asentarle. Y éste había sido el tigre. Que este hombre no sólo se hacía tigre, sinó que tamén se hacía otras cosas, porque tenía el poder de transformarse por brujería.

Rosario Norberto Leiva, 58 años. La Carrera. Fray Mamerto Esquiú. Catamarca. 1946.

2106

EL TIGRE UTURUNCO

Dicen qu'era un disierto y que 'bía un mal paso. Dicen que en el camino "bía una casa, y que áhi 'bía llegado un viajero, y 'bía preguntao el camino pa donde iba viajando. Y que no se 'bía quedado a pasar la noche porque era demasiau tarde, y que 'bía porfiau por seguir pa llegar pronto al mal paso.

Cuando 'bia llegau al mal paso, lo 'bia rigoriau al caballo pa que siga, porque el caballo 'bía empezau a avisparse, a pajariar, porque 'bía sentío el bramido di un tigre. Y ya lo 'bía visto al tigre que venía huyendo del medio 'el monte. Y cuando lo 'bía visto al tigre, que se cruzaba pa topar al caballo, el jinete se 'bía pillao de un gajo, y se 'bía quedao arriba di un árbol. Y el tigre lo mató al caballo. Y cuando vio que no 'staba el jinete en el caballo, el tigre lo comenzó a buscarlo, hasta que 'bía llegao al árbol, pero no lo vio. Y áhi se puso a andar el tigre.

Y en lo que 'stuvo áhi, el tigre cansao de andar y sin saber qué hacer, se sentó por áhi. Entonces se armó una tormenta.

El hombre 'staba arriba, más muerto que vivo, y en eso en que rejucilaba y tronaba, en medio 'el goteraje, habló el tigre y dijo:

—¡Ay!, ¡qué será pa'l lau 'e mi pago que llueve tan lindo!

Recién se dio cuenta el hombre que era tigre-cristiano, que era uturunco [1]. Y áhi crió coraje y comenzó a espiarlo, a ver qué hacía. Y lo distinguió adonde 'staba, con su caballo muerto. Y la 'bía descalchau [2] y le 'bía sacao las alforjas, en las que llevaba de todo. Y le 'bía sacao todo lo mejor del apero. Y 'stuvo arriba, el hombre, hasta que amaneció. Y al verlo tirau al caballo en el suelo y bien descalchau, se embraveció el hombre y lo siguió a la huella, al tigre. Y se dio, ya sol altito, con un hombre dormío de antarca [3], debajo de un árbol. Y cuando 'bía llegao, unos cueros de tigre le saltaban di un lao pa'l otro, por dispertarlo. Y cuando vio el hombre que los cueros le saltaban al dormío, 'bía corrío con el puñal en las manos hasta que los 'bía clavao, y los levantó a los cueros, y los tajió, bien tajiados y los botó. Esos cueritos de tigre son los que tienen mágica. El hombre se tira encima, dice unas palabras y áhi sale tigre de los más feroces. Y así 'bía síu este hombre.

Y siguió bucando las prendas que le 'bía llevao. Hasta que le vino la idea dónde podían 'star. Y se dio con un soterráneo donde 'bía estao lleno de todo, plata y prendería. El hombre ha sacau las prendas d'él, y más lo que pudo cargar, y siguió viaje hasta que llegó a una tolda, a una comisaría. Y áhi dio cuenta de su pasaje. Y los dueños de casa s'interesaron pa que los lleve al soterráneo. Y se jueron. El lugar 'staba encantado

Ramón Carrizo, 55 años. Alijilán. Santa Rosa. Catamarca. 1946.

De los *cueros*, dice el narrador, que con ellos y con ciertas palabras, y tirándose sobre los cueros, tienen la *virtú* de convertirse en tigre uturunco, los que tienen ese poder del diablo.

---

[1] *Uturunco* 'tigre'; para la creencia popular el *tigre-gente*, hombre que se transforma en tigre.

[2] *Descalchado*, sin las *calchas* 'prendas del apero de montar'.

[3] *Antarca* 'de espaldas'.

2107

EL TIGRE-UTURUNCO

Cuentasé que en cierto lugar había un daño de hacienda vacuna y caballar. Los vecinos no podían descubrir el verdadero origen de esta pérdida. Por la forma en que se mataba a los animales y que daba la carne que sobraba, sospecharon que el daño era producido por el tigre-uturunco o tigre-gente.

Un día, en una casa, la señora dueña de la misma, que en esos momentos se encontraba sola porque su marido había salido al campo, y que se encontraba en estado gruesa [1] y de varón, como pudo comprobarse más tarde, se puso a carnear un cabrito. En cuyo tiempo llegó un hombre de aspecto algo viejo y de pies atados. Éste, después de saludar a la señora, le ofreció una mercadería que llevaba a vender, consistente en cucharas de astas de vacas.

La señora sosprendida y algo asustada por la presencia de este hombre desconocido, le compró más por miedo que por necesidá una docena, y él se las dio a cinco centavos la docena. Mientras tanto terminaba de carnear su cabrito, y viendo que el hombre se disponía a irse, lo hizo que espere a fin de asar la mitá del cabrito para invitarle. El hombre ante esto dijo que lo deje para sus

---

[1] *Gruesa* 'encinta'.

hijitos, porque a él no le alcanzaba ni para la ralura de los dientes. Dicho ésto, dijo adiós y salió.

El hombre tomó el camino del río. A esa hora baja la hacienda a beber. Llegó al río, y hecho tigre, pilló la mejor tambera. La señora lo estaba viendo de más arriba, de lejos. Comió lo suficiente, dejando el resto de la carne bien limpia, para que los dueños la levantaran si así lo deseaban, como más tarde lo declaró, al ser tomado preso.

En esa justa casualidá, el marido de la señora nombrada, que volvía ya del campo, pasando por el río, encontró el resto de la carne. Luego pasó a la casa. Allí la señora le contó todo lo ocurrido con el hombre desconocido. Entonces el marido dijo:

—Sin ninguna duda, ese hombre debe ser el tigre-uturunco.

Le dio cuenta a la policía cercana. Se formó una comisión policial y de vecinos, y le siguieron la huella al que se sospechaba que era tigre-uturunco, siguiéndolo por el río. Por caminos ásperos y quebrados lo siguieron hasta llegar a un enorme cerro, a mitá del cual se notaba una grieta o abertura pequeña, que resultó ser la boca de la cueva donde vivía el tigre-uturunco. Para llegar allí había que hacer uso de mucha habilidá y agilidá, subiendo por unos montes hasta llegar a una entrada pequeña. De ahí, con mucha dificultá se podía llegar a la boca de la cueva. Como la huella terminaba justamente al pie de la boca de la cueva, era de suponer que el animal se encontraba en ella. Ninguno de la comitiva se animaba a subir. Un muchacho de veinte años, valiente, se decide a subir, y dice:

—Yo subo, y si algo me pasa, poco me importa la vida.

Subió con muchas dificultades y sacrificios. Llegó a la boca de la cueva, de donde podía mirar, viendo que al fondo dormía una persona acostada boca abajo. El muchacho retrocedió, haciendo señas a la comisión para que subiera. Llegaron, y al entrar a la cueva encontraron una bolsita al lado del hombre dormido, que contenía un cuerito

de tigre. La bolsita se movía sola de un lado a otro. Como había fuego en una esquina, la quemaron. Después de esto lo despertaron al hombre. El hombre se despertó asustado y saltó para el lado que había dejado la bolsa, buscándola, y no la encontró. Entonce vio que ya había sido quemada. Entonces el hombre se tranquilizó, se sentó, y dijo:

—Estoy rendido. Si no me hubieran quemado la bolsa los como a todos.

Hizo referencia entonce, de por qué no la comió a la señora que quiso invitarle la media res del cabrito. Dijo que por encontrarse gruesa y de varón, como pudo comprobarse cuando dio a luz.

Se revisó la cueva encontrándose una enorme cantidad de astas de vacas, que el hombre utilizaba para hacer las cucharas que vendía.

Como ya le habían quemado la bolsa, donde tenía el poder de hacerse tigre, el hombre les pedía que lo quemaran a él, que era su salvación.

Lo sacaron de ahí y lo llevó la policía. Allí declaró todos los pasajes de su vida, detallando sus andanzas y todos los daños hechos como tigre-uturunco. Posiblemente más tarde lo deben haber quemado, como era su pedido.

Con esto se perdió todo el daño, y volvió a reinar la tranquilidá en aquel lugar.

Alfonso F. Agüero, 50 años. La Estancia. El Alto. Catamarca. 1946.

2108

EL TIGRE - GENTE

Cuentan que hace muchos años había un tigre, que al principio creyeron cebado [1]. Aparecía por los caminos desde la puesta del sol hasta el alba. De día nunca lo vieron ni sintieron. Siempre que atacaba a alguna persona, de ésta no los atacaba; se limitaba a bramar y desaparecía. Las cosas que llevaba. Cuando eran dos los viajeros, el tigre no los atacaba; se limitada a bramar y desaparecía Las personas de este lugar vivían atemorizadas, y nadie se atrevía a salir después de la puesta del sol.

Cierto día, un joven armado de coraje y dispuesto a todo, salió con el propósito de matar el tigre. Salió del poblado a la puesta del sol y se dirigió al lugar en donde salía éste. Y llegó más o menos a la media noche. A poco andar comenzó a oírse el bramido del tigre. El mozo siguió andando. Cuando sintió muy cerca el bramido al pasar por debajo de unos árboles grandes, se agarró de las ramas de uno de ellos, animó al animal que siguiera caminando y él se acomodó en el árbol. Al poco rato vio pasar al tigre por debajo del árbol siguiendo los rastros de la mula. El joven observó algo raro: el tigre no tenía cola. El tigre se

---

[1] *Tigre cebado* 'tigre que se ha acostumbrado a comer hombres'.

apresuró para alcanzar a su víctima, pero cuando se dio cuenta que la mula iba sola, se volvió, y mirando para todos lados, se echó abajo del árbol en donde estaba el mozo, y dijo:

—¡Éste sí que me embromó!

El mozo se sorprendió mucho y siguió esperando. Al rato, luego que descansó el tigre, se levantó y dijo:

—Tengo que volver, falta poco para que amanezca.

El mozo esperó un rato; bajó del árbol, buscó la mula, montó en ella y siguió los rastros del tigre. Al llegar a un bosquecito de algarrobos divisó una casita. Tirado sobre el animal, medio escondido, se dirigió a ella, puñal en mano. Ya estaba amaneciendo. Cuando llegó a la casita vio que en el patio había monturas, pellones, riendas y muchas cosas más; también ardía un gran fuego. En una esquina del patio dormía un hombre, y cerca de él, en el horcón de una rama estaba un cuero de tigre. En cuanto se acercó él, el cuero comenzó a moverse, como si quisiera huir. El mozo tomó el puñal, hizo una cruz, atravesó el cuero y lo echó al fuego. Mientras se quemaba, el cuero seguía saltando y moviendosé. Cuando no quedó nada del cuero, se dirigió al hombre que dormía y lo despertó; lo amenazó a matarlo si no avisaba quién era y qué hacía. Al principio intentó escaparse, pero cuando vio que era inútil intentarlo, habló así:

—Necesitado de dinero y con deseos de hacer males a la gente, vendí mi alma al demonio, y me dio poder en un cuero para que me convirtiera en tigre; me lo debía poner después de la puesta del sol, y sacarmeló antes que amaneciera. Sólo en esas horas el cuero de tigre tenía su poder.

El mozo lo escuchó atentamente, y cuando terminó, se lo amarró y se lo llevó. Al llegar al pueblo llamó a los vecinos y les contó todo. Horrorizados, todos decidieron quemarlo vivo, puesto que estaba endemoniado. Y así lo hicieron.

Cuentan que este hombre se arrepintió de todos los males que había hecho. Cuando dio el último gemido, el mozo que lo descubrió cayó muerto también.

En el cielo, que estaba limpio, se formó una cruz de nubes y de ellas comenzó a llover. La gente creen que esto significa que Dios perdonó al tigre-gente.

Olímpida T. Hernández, 40 años. La Torre. La Rioja. 1946.

2109

EL UTURUNCO O UTURUNGO

Hace muchos años había un hombre muy malo y fiero que por mal nombre lo llamaban uturungo o uturunco, porque tenía el poder de hacerse el tigre. Este hombre tenía un cuero de tigre en el que se revolcaba y salía convertido en tigre. Salía al campo, haciendo la vida de aquel animal, cometiendo toda clase de perjuicios en las majadas, y en fin, al volver a la casa, se revolcaba nuevamente en el cuero convirtiéndose en hombre. Así vivía y andaba este hombre con el cuero bajo 'el brazo, por eso lo llamaban uturungo.

Eso era brujería.

Máximo Olima, 85 años. Vichigasta. Chilecito. La Rioja. 1950.

2110

EL TIGRE UTURUNCO

El tigre uturunco es un hombre que tiene la terrible virtú de convertirse en un monstruoso tigre cebado. Se come los viajeros que sin saber andan por donde él sabe salir a sus asaltos, y a determinada hora. Y en los casos convenientes vuelve a reunirse con sus amigos, ya convertido otra vez en persona, después de consumar sus sangrientos festines de carne humana. No hay nada más terrible que el tigre uturunco porque tiene el discurso de gente y todas las ventajas y la ferocidá del tigre.

Cuando el tigre uturunco está de persona, lleva consigo una reliquia o talismán, un pedacito de cuero de tigre colgado del cuello y cada vez que se quiere convertir en tigre no tiene más que poner al suelo el cuerito y revolcarse sobre él y ya se levanta tigre.

Rosa de Torres, 63 años. Punta de los Llanos. Vélez Sársflied. La Rioja. 1950

2111

EL TIGRE UTURUNCO

Había una señora que tenía mucha hacienda, ¿sabe?, y ella tenía una mula y un potro overo, muy lindo potro. Lo largaba al campo, gordo lo tenía. Bueno... ella, la señora, tenía mucha hacienda. Y quedaba la ternerada, ¿sabe?, en los corrales. Ella manejaba como un hombre. Tenía una mula, especialmente, lazo, todo.

Bué...

Larga las yeguas, un día, y se va a la madrugada. Lo primero que le pasa es que el tigre uturunco le pilla el potro.

—¡Ay! —que dice.

Ahi 'taba sentau el tigre.

—¡Ah, pícaro! —le dice— ¡y la puta que te parió!, mi has liquidao el potro.

Y la saca, ¡madrecita!, corriendo. Y ella tenía una chica criando. Y llega en la mula [a la casa] y nu hace otra cosa que largá los terneros y la alza a la chica en ancas y parte al pueblo. Que vivía lejos. Y el tigre por tras, por tras corriéndola. Y ella dele, y dele, y dele, hasta que ha llegau al pueblo y ya el tigre, ya si ha sosegau, ¿no?

Bueno...

Llega y da cuenta. Dice:

—Míre lo que pasa. El tigre mi ha comiu un potro —dice— mi ha hecho mucho daño —dice— y tuavía mi ha corrido ahí.

—Vaya a la polecía —dice— a ver si le evitan el daño.

Lo sacan siguiendo al tigre.

Se va y toma unas sierras, un río, lejos...

Éste, el tigre, que ya iba cansado, éste. Había hallado una sombra, así, y si había tirau. Si había dau dos vueltas, así y había dejau el cuero, y era un hombre, ¿sabe? Y lo deja al cuero a un lau. Que eran curau [1], los cueros, en esos tiempos.

Entonce, cuando ya iba la policía, éste, cáido, cansau, si ha dormiu, ¿sabe? Y éste, cuando ya han veniu llegando lu han visto ande 'staba. El tirau, y el cuero a un lau. El cuero que saltaba, así, áhi 'taba.

Ya lo pillaron dormido, ¡quí iba hacer!, hecho un hombre, ya. Y del cuero, le preguntan que pórque hacía así.

—Y sí —decía—, hace así porque el cuero es curau. Uturuncu me llaman a mí. Éste es un cuero curau —que dice— que tengo yo. Yo me doy una güelta y salgo en forma di un tigre, y me vuelvo, y quedo —dice— ya sale el cuero, y ya quedo hecho un hombre.

Y lo llevan y lo meten preso. Y al cuero lo llevan también, claro y lo quemaron.

Y ése era el uturunco.

Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja. 1968.
Peón viñatero. Semianalfabeto.

---

[1] *Curado* 'que posee propiedades mágicas'.

2112

EL TIGRE - GENTE

Eran dos hombres que se sabían hacer tigre.

Dicen que estos hombres dicen unas palabras que saben, se revuelcan en un cuero de tigre y ya quedan tigres.

Uno de estos hombres, que era muy malo, vivía cerca de un camino solitario, que no transitaban almas. Tenía su casa llena de un todo de lo que robaba a los viajeros que iban por ese camino, y que se los comía.

Una vez venía por el camino el otro hombre que se sabía hacer tigre también. Cuando le oyó el bramido, se dio cuenta que era un tigre-gente. Se bajó del caballo, güelló[1] alrededor de un quebracho, y jue y se subió a otro quebracho que quedaba más lejo.

Ya llegó el tigre. Y que pegaba unos bramidos que se estremecía la tierra. Lo buscaba oliendo el suelo, mirando al monte, dando güeltas, ¡Y nada! Y más se enfurecía, y dele, dele buscar. El tigre se cansó de buscar y se quedó mirando a lo lejo. En eso se estaba armando una tormenta. Cuando se sentía que tronaba y vía que refucilaba pal lado de su pago el tigre habló como cristiano que era, y que dijo:

---

[1] *Güellar* 'marcar las pisadas'.

—Más vale que me vaya pa mis pagos, ¡tan lindo que llueve!

Y se jue.

El otro, que jue más vivo, se salvó escondido. Se bajó del quebracho y lo siguió al rastro hasta la casa. Ahi 'tába el chino[2] durmiendo. Ahi también le encontró el cuero que se ponía pa hacerse tigre. Le quemó el cuero y lo despertó. Cuando se despierta el chino, se enfurece. Busca el cuero y no lo encuentra. Ya se dio cuenta que el otro tiene más poder que él.

—Agora te quero pillar —le dice el otro.

—Güeno —le dice—, ya me doy por rendido. Ahi tenís, todo lo que hay en la casa, que es pa vos.

Como éste había sido tan malo, el otro s'hizo tigre y se lo comió no más. Y ahi se acabaron sus hechurías.

Felisa Chávez de Páez, 56 años. San Felipe. Valle Fértil. San Juan. 1945.
Lugareña inteligente y gran narradora.

---

[2] *Chino* 'hombre despreciable'.

2113

EL HOMBRE - TIGRE

Han sido dos viajeros, el patrón y el peón. El peón se había sabido hacer tigre. Iban los dos por un camino. Después de mucho andar, se quedan en un lugar para pasar la noche. Juntan leña y hacen juego. El patrón queda a la orilla del juego. Que le dice el peón:

—¿Qué haría —que le dice— patrón, si se le apareciera un tigre?

—Si viniera un tigre, yo lo haría ca... cacariar a tajos con el cuchillo —que le dice el patrón.

El peón se jue a acomodar las cabalgaduras y el patrón quedó áhi, en el juego. El peón se revolcó en un cuero de tigre que tenía, y de allí viene hecho un tigre, bramando, y se lo quiere comer al patrón. Que lo tenía las güeltas alrededor del juego. El hombre, de miedo que no podía más, y que le ocurrió una gran desgracia. Se pasó; se puso muy sucio, y se le llenaron los pantalones. Que el tigre no podía más del olor y que se jue.

Ya volvió el peón hecho hombre y que le dice al patrón:

—¿Qué le ha pasado, patrón?

Que el patrón 'taba tan mal que no podía ni decir tigre, y que decía:

—El tischi... el tischi...

Ya cuando se le ha pasado el susto que le dice:

—¡El tigre ha venido, amigo, el tigre!

—¿Y esa hediondez que se siente? —que dice el peón.

—Es del tigre, amigo, lo hi hecho cagar y si ha chorriado todo.

El peón, que lo miraba, todo sucio, y que no podía de risa, de ver la mentira del patrón que se quería hacer el guapo. [1].

Felisa Chávez de Páez, 56 años. San Felipe. Valle Fértil. San Juan. 1945.

---

[1] *Guapo* 'valiente'.

2114

EL TIGRE GENTE

Dicen que el tigre gente era un hombre que si hacía tigre por medio de palabras y revolcándose en un cuerito de tigre. Dicen que ya no se ven cuasi sino en lugares muy solitarios de los montes del norte.

Dicen qui una vez iba un pasajero por un camino y llovía muchísimo. En eso qu' iba encuentra una casa sola, a la orilla del carril, y llegó a la casa a guarecerse. En esa que 'taba lloviendo a cántaros oye los bramidos di un tigre y él de miedo se mete en un horno. El tigre llegó a los bramidos y enojau. El hombre lo 'tá mirando del horno. Y ya ve que viene y se revuelca en un cuerito de tigre que tenía y quedó hecho gente. Y ya hecho gente se quedó en el umbral de la puerta. Y eso que 'taba áhi mirando lejos, que dice:

—¡Que llueve lindo pal lau 'e mi pago, La Rioja!

Y sale el hombre que 'taba escondíu y le dice:

—Y riojano habíais sido ¡hijuna[1] gran puta! Yo te guá a dar.

Y sacó el cuchillo y lo atropelló y lo saco escapando. Y el otro no tuvo tiempo di agarrar el cuerito y se disparó hecho gente no más. Y se volvió el hombre y áhi no más le quemó el cuerito. Que si se hace tigre lo come áhi por

[1] *hijuna* < hijo de una...

que el tigre gente es más bravo y más sanguinario que el tigre verdadero. Y áhi si acabó el tigre. Quién sabe el hombre ande s'iría, ya descubierto, pues, porque la polecía los persigue.

Ramón Tapia Ponce, 71 años. Rivadavia. Mendoza. 1951.

Lugareño muy buen narrador.

2115

EL TIGRE GENTE

La gente decían antes, que salía el tigre-gente.

Decían que no era nada tigre, que era un hombre que se volvía tigre. Que tenía un cuero de tigre que tenía mágica [1], que tenía una virtú el cuero y que él se revolcaba en el cuero y si hacía tigre. Así saquiaba y mataba a mucha gente. No los comía a los cristianos, los mataba no más.

Éste era un tigre muy feroz. Los hombres al ver el tigre se ponían muy témidos [2] y casi nunca si animaban a peliarlo.

Había un tigre-gente que salía en la Travesía. La Travesía grande, la que 'tá en el camino de San Juan, porque hay muchas travesías [3].

Hace muchos años, dice que se encontró un muchacho que era muy vivo, no sé si sería más vivo o más zonzo que yo, en medio el campo. Dice que venía una tormenta muy grande y que cayó una tremenda manga 'e piedra. Y lo pilló al muchacho en el campo. Y entonce el muchacho empezó a buscar ande guarecerse. Y era en las sierras. Y áhi encontró el muchacho una casa 'e piedra [4] y se metió. Y áhi se quedó como hasta la media noche.

---

[1] *Mágica* < magia.

[2] *Témido* < tímido.

[3] *Travesía* 'región desértica y sin agua'. Aquí alude a la llamada *travesía puntana* a la que menciona Sarmiento en el *Facundo*.

[4] *Casa de piedra* 'gruta'.

Dice que esta casa 'e piedra era el lugar ande se refugiaba el tigre-gente y áhi se hacía tigre. Y áhi llegó el tigre-gente hecho tigre. Y el muchacho se llevó un soberano susto, y muerto 'e miedo se encogió en un rinconcito. Dice que el tigre no lo vido. Dice que áhi estuvo un rato el tigre, mirando llover de la puerta 'e la casa 'e piedra, y que en eso habló y dijo:

—¡Qué lindo llueve! ¡Qué aguacero grande! Mañana sin falta voy a bajar de la cumbre los güeyes para arar.

Y claro, áhi se dio cuenta el muchacho que éste nu era tigre, sino tigre-gente. El muchacho seguía muerto 'e miedo, pero ya cuando el tigre se jue, salió corriendo y se jue a la casa, y avisaron a todos los vecinos. Y si hicieron comisión y se jueron todos a las sierras y lo batallaron al tigre-gente.

Cuando llegaron, lo encontraron durmiendo en la casa 'e piedra, hecho hombre, claro. Y áhi al lau 'taba el cuero 'e tigre con mágica, claro. Y el valor que tenía el hombre era el cuero. Sin el cuero era un hombre indefenso. Y áhi llegan y le quitan el cuero que era el valor que tenía. Y el hombre se desesperaba pero no se podía defender. Y le quemaron el cuero y lo llevaron engrillau. Éste había muerto muy mucha gente. Lo agarraron y lo maniataron y lo llevaron. Lo entregaron a las tropas de línea.[5] Y lu echaron a las tropas pa que sufriera áhi la pena.

Y güeno... Despué de esto no salió más el tigre-gente.

El hombre había estudiau pa tener ese cuero, que sé yo cómo, y joder así la gente. Era cosa de mágica.

Y di áhi si acabó el tigre que era un terror en ese lugar.

Luis María Aguilera, 39 años. El Durazno. Pringles. San Luis. 1940.

Aprendió el cuento a don Gerardo Cevallo, campesino inteligente, gran narrador.

---

[5] *Tropa de línea* 'nombre dado al ejército permanente'; ya no se dice.

2116

EL TIGRE GENTE

Había una posesión que la habían abandonado porque asustaba áhi un tigre.

Un día, a un hombre qui andaba en el campo, lu agarró una borrasca, y no tuvo más remedio que refugiarse en las casas que asustaba el tigre. Ató el caballo y entró a las casas. Había un mortero e'palo, que la gente que había vivíu áhi lu había abandonado. Entonce él agarró el mortero y lo arregló sobre unas jergas y lo tapó como si juera gente que 'staba durmiendo ajuera. Y él, con las riendas se subió arriba del tirante. El tirante era ancho y se acostó encima. Di abajo no se vía nada. Se subió para librarse del peligro, porque sabía qui iba a venir el tigre. Ya a varios había asustado, y a otros los había comido. Al poco rato, ya comenzó a bufar el caballo que había atado entre unos montes pa que no lo viera. Era la noche entrada, pero se alcanzaba a ver. El hombre, di arriba del tirante podía ver p' al patio. Y ya llegó el tigre los bramidos. Ya cuando venía cerquita, que vido el mortero y se creyó qu'era gente, y si aprontó y lo saltó. Y él 'taba ouservando. Desparramó las colchas, y cuando vido el mortero, habló y dijo:

—¡Puta, m' hí jodido!

Bueno, anduvo por áhi, dio unas güeltas y cuando no encontró a nadie, entró adentro y se paró en la puerta, viendo llover. Que llovía muchísimo, y volvió a hablar como gente y que dijo:

—¡Ta que llueve p'al lau de mi tierra!

Ya cerca de la madrugada, se jue. Ya amaneció y quedó todo en silencio.

El hombre al fin se animó. Y se bajó. El tigre se había ido. El hombre ensilló su caballo y se jue a dar parte a los vecinos. Bué... Se juntaron muchos y lo pudieron rastriar. Lo que si había hecho barro, lo pudieron seguir lindísimo. Ya a la distancia, lejo, bajó a unas barrancas muy feas. Bajaron las barrancas buscandoló, y que lo ven: era un hombre que estaba dormidazo, y el cuero al láu. Se jueron despacito y li arrebataron el cuero. Y ya le pegaron el grito. Se jue a levantar y agarrar el cuero, y ya se lo habían sacau. Entonce él confesó qu' el cuero tenía magia; que tapandosé con el cuero se volvía tigre-gente. Que cuando él se volvía tigre, era lo mismo que una fiera, y que le daba por matar los cristianos. El hombre se puso muy triste, y dicen que al tiempo se murió.

Juan Lucero, 64 años. El Durazno. Pringles. San Luis. 1950.

Gran narrador.

Nota

EL TIGRE GENTE

EL RUNAUTURUNGO

Relatos del 2093 al 2116

La leyenda del hombre que por arte mágica, se transforma en un tigre feroz, tiene una gran difusión en nuestro país: comprende todo el Noroeste y la región de Cuyo. El objeto que tiene ese poder es un cuerito de tigre. El hombre se revuelca en él, dice unas palabras secretas y se levanta transformado en tigre. El cuero de poder diabólico forma parte de la personalidad del hombre y cuando se lo queman se entrega para que lo maten: es un don adquirido en un trato con el diablo. Son numerosos los relatos que se cuentan aludiendo siempre a un tiempo pasado. Aquí damos 24 versiones. En la tradición se conoce con los nombres de *hombre tigre, hombre gente* y el quichua *runauturunco.*

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL YAGUARETÉ-ABÁ

EL INDIO TIGRE

Relatos del 2117 al 2122

6 VERSIONES

2117

EL YAGUARETÉ-ABÁ

El Yaguareté-abá[1] é un indio del monte que se hace de tigre, por eso le dicen Yaguareté-abá. Ése vive por lo monte. La casa de él é toda de cáscara de palo. Él se mantiene de carne de hombre, de carne de mula, de vaca. Entra a lo ranchito y mata a la gente y saquea de todo.

Había mucho Yaguareté-abá en el Brasil, cuando yo andaba allá. Venía la Comisión para matalo mismo, y él peleaba con la Comisión. Y la bala no le entraba, tampoco. Si é bendita la bala, sí le entra. También lo mata si le pega con machete bendecido. Aquí en este monte de Misiones había cuando yo era chico pero al presente ya no hay.

El Yaguareté-abá é viviente del mundo. No tiene cola. La mitá é bicho y la mitá é gente. La mano y las patas son de gente. Dice que tiene una frente pelada y muy ancha mismo.

El Yaguareté-abá é una especie de brujo. Tiene secreto. É má malo que el tigre. Todo le tienen mucho miedo.

Juan Herrera, 47 años. Cataratas del Iguazú. Iguazú. Misiones. 1951.
Hachero de la selva misionera.

---

[1] *Yaguareté-abá. Yaguareté* 'tigre', *abá* 'hombre' en guaraní pero sólo se usa para designar al *indio*. El sentido corriente es el de 'indio que se transforma en tigre'.

2118

EL HOMBRE TIGRE

En un lugar del Chaco, cuyo nombre no recuerdo, había un yaguareté que hacía muchas víctimas. La gente del lugar decía que era un tigre embrujado porque mataba personas y nunca dejaba rastros.

Un día los vecinos, siete en total, salieron en busca del animal. Al llegar a una cueva donde debía estar oculto, los perros se introdujeron en ella. Se oyó un rugido y el tigre salió luchando con los perros. Entonces el baquiano le hundió su cuchillo en el costado. El yaguareté huyó herido. Lo siguieron, y a poco andar encontraron un rancho y dentro hallaron un indio muerto, con una profunda herida en el costado, y a su alrededor varios huesos humanos. Los cazadores regresaron atemorizados y convencidos de que se trataba de un hombre que se transformaba en tigre. De un yaguareté-abá.

Isidora Acuña de Goyeneche. Puerto Vicentini. Resistencia. Chaco. 1950.
La narradora es maestra de escuela.

2119

EL YAGUARETÉ-ABÁ

Según decían, antes existió el Yaguareté-abá [1]. Todos decían que era un tape[2] viejo que se convertía en tigre. Éste tenía su ranchada en los montes espesos, a orilla de un arroyo donde vivía con su familia. Se convertía en tigre con el fin de carnear una ternera para el consumo de su familia, y también para asustar a la gente para que nadie se acercara a su rancho.

En la misma parte que había este yaguareté-abá, se decía que había otro tape que se transformaba en toro negro.

Había dos compadres que se apreciaban mucho. Tenían sus ranchadas a la orilla de un arroyo. Se decía que uno era yaguareté-abá.

Por desavenencia entre ellos, éste que era yaguareté-abá se propuso matar al otro compadre.

Un día 'taba el compadre pescando en el arroyo, sintió que los alonsitos [3] daban la voz de alarma. Este animalito grita cuando ve algo anormal. El pescador levantó la vista

---

[1] *Yaguareté-abá,* del guaraní *yaguareté* 'tigre' y *abá* 'hombre'.
[2] *Tape* 'indio'.
[3] *Alonsito* 'hornero'.

y vio que por la costa del río venía caminando un tigre. En seguida arrolló su liña de pescar, y dándose cuenta de que el tigre que venía podía ser su compadre, le dijo:

—Esperáme un momento, ya vengo a hablar con vos.

Al rato apareció en frente al tigre un toro negro con las guampas [4] como alezna. El tigre dio vuelta hacia atrás y desapareció.

Es creencia general que el toro aventaja al tigre, habiendosé visto un tigre ensartado en las guampas de un toro. El tigre no tiene vértebras, tiene el espinazo duro; por eso el cazador de tigre lo espera con lanza media luna, clavando el regatón en el suelo. Al pararse el tigre para saltarlo, aciona la lanza hacia arriba, ensartándose el tigre que es animal duro de cuerpo para moverse. Acá había muchos cazadores de tigre. Hace poco murió el último tigrero.

Elidio Schweizer, 70 años. Esquina. Corrientes. 1951. El narrador es culto.

---

[4] *Guampas* 'cuernos'.

2120

EL YAGUARETÉ-ABÁ

Dice que había un joven que se casó con una hermosa muchacha. Y dice que le perseguía a la muchacha el Yaguareté-abá. El esposo era pobre y tenía que salir a trabajar. Le hizo una casa bien seguro a la esposa, y áhi la encerró. Le dejó. Le encargó que ni por la llavera[1] que no vaya a vichar nada.

Ella tenía un nene chiquitito. Y no se hallaba la muchacha encerrada.

El Yaguareté-abá le intentó de querer aujerear la paré con una áuja. Y al tiempo de eso, ella se fijó, vichó por la llavera. Y vió una sombra que pasó y s'asustó. Ella con la luz prendida solía 'tar adentro, encerrada. Y ya le vió el Yaguareté-abá. Ella se dió güelta y el Yaguareté-abá rompió la puerta y la llevó.

Cuando vino el esposo encontró el niñito únicamente, lleno de gusano, muerto. Hacía mucho que ya le llevó a la esposa el Yaguareté-abá.

El Yaguareté-abá le llevó en un bañado a la muchacha. Ahí le tenía por la noche, y de día le tenía en el monte. La alzaba por un árbol.

---

[1] *Llavera* 'ojo de la llave'.

El Yaguareté-abá tenía un cuerito overo de tigre. Y hacía su maniobra de brujo. Él estendía el cuerito y se revolcaba en el cuerito y decía una palabra de brujería. Y áhi salía hecho bicho. Un feroz animal dice que era, que naide le podía hacer nada. Que él fundía a todo.

En una de esas andaba el esposo por el monte, y ella, allá, en la corona del árbol lo conoció, y le gritó ella. Y se le viene él. Y vino y le dijo:

—¡Abajate! Lo vamo conmigo.

Y le dice ella:

—No puedo porque 'hora no más viene el Yaguareté-abá y te funde. Fijate hora a la doce del día, a onde 'tá levantando esa humareda. Andate allá. Allá vamo a 'tar. Él tiene que 'tar acostao en mi falda, y yo le tengo que 'tar buscando piojo. Ahí le das despacito, que él tiene que 'tar durmiendo. Y tirá despacito un cuerito overo de tigre, que tiene que 'tar ahí. Le sacá el cuerito y ahí se le pierde el tino, ahí queda inútil. Y no se lo da, y no tenga miedo. Cuando te lo quiera quitá, l'echá tu saliva tres veces por su cara. Si le quitá el cuerito es un hombre pronto.

Se jue el hombre. Depué se jue a onde vio la humareda. Y ahí 'taba el Yaguareté-abá. La muchacha le 'taba sacando piojo. Él 'taba dormido.

El marido llegó despacito. Despacito tiró el cuerito que áhi está. Áhi se le pierde el tino al Yaguareté-abá y é un hombre pronto. Le quiere quitar el cuerito, y el esposo le echó saliva tres veces por su cara y áhi quedó ciego con la saliva. El esposo le llevó a la señora, y el Yaguareté-abá quedó sin tino, y se murió después en el monte, porque todo su poder 'taba en este cuero con brujería.

Bernardina Fernández, 71 años. Villa Carlos Pellegrini. Iberá. San Martín. Corrientes. 1952.

La narradora, campesina iletrada, es bilingüe guaraní-español.

2121

EL YAGUARETÉ-ABÁ

Dice que era un tape[1] viejo que se hacía yaguareté-abá. Era un brujo, que él se iba y se sahumaba con pluma de gallina y se ponía encima de un cuero de tigre, y se hacía así tigre, má malo que lo demá tigre.

Dice que tenía como un pozo grande debajo de un algarrobo donde se hacía su escondite.

Dice que se hacía yaguareté-abá para í a conquistá alguna niña. Cuando llegaba el yaguareté-abá, la familia se encerraba o se disparaba a otra parte. Entonce él se llevaba la niña y todo lo mejor de la casa. Y también carneaba lo mejor.

Todos dejaban la casa abandonada y él sacaba todo. Tenía rico tesoro en su casa, que era como una cueva.

Zoila Larislada Ojeda, 78 años. Esquina. Corrientes. 1951.

Mujer de pueblo iletrada, pero inteligente y gran narradora.

[1] *Tape* 'indio'.

2122

EL TIGRE NEGRO O CAPIANGO

En Entre Ríos había un tigre negro en el Montiel.[1] Mató mucha gente y hacía mucho mal, hasta que por último lo mató un paisano. Y bien que era un tigre negro, era un capiango.[2]

El capiango es hombre que se hace tigre con palabras secretas. Dice que se revuelca en un cuerito de tigre y que dice palabras secretas, y que sale hecho tigre. Dice que en la costa del Montiel ha habido capiangos.

Yo he visto acá, cuando yo era muchacho, un indio que se hacía tigre. Dice que no tiene cola, que es más feroz que los tigres.

Pedro Acosta, 86 años. Victoria. Entre Ríos, 1951. Antiguo tropero. Oyó muchos cuentos del hombre-tigre desde niño, en toda la Provincia.

---

[1] *Montiel*, la selva de Montiel.

[2] *Capiango* 'hombre que se transforma en tigre'; es voz del portugués del Brasil que se usa en la zona del Litoral.

EL YAGUARETÉ-ABÁ
EL INDIO TIGRE

Relatos del 2117 al 2122

El Yaguareté-Abá, para la creencia popular, es un indio que, por arte de brujería, se transforma en un tigre más feroz que el tigre común. A medida que los indios se fueron reduciendo a reservas lejanas, la creencia se ha ido olvidando. En general, son los viejos los que narran los relatos del Yaguareté-Abá. Aquí damos 6 versiones. En esencia la transformación del Yaguareté-Abá por arte mágica es la misma del Runauturunco.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL LOBISÓN

Relatos del 2123 al 2156

34 VARIANTES

2123

EL LOBISÓN

Nuestro vecino, a la noche, a la medianoche, sintió que los perros estaban ladrando. Se levantó a ver qué era. Y vio que el lobisón entró en la quinta de él. Y la señora le dijo si no quería el fusil. Y él le dijo que no le traiga porque no se tiene que matar si no tiene la bala bendecida en tres iglesias. Y tampoco dijo que la linterna iba alumbrar, porque si no tiene la pila bendecida, no alumbra. Y el señor lo vio que salió y se revolcó en la arena, y como un perro se levantó y se jue derecho al cementerio. Y lo viernes y lo sábado sale eso. A la medianoche sale. Ese es el lobisón. Todos saben.

Juan León Pereyra, 14 años, C. Fontana. Patiño. Formosa. 1952.
Oyó el relato a numerosas personas.

Lobisón, del portugués lobis-homen. El hombre ha tomado, en la región guaranítica, otras formas como veremos en estos relatos. Teniendo en cuenta su origen la escribimos con *s* y no con *z* como es frecuente en el país.

2124

EL LOBISÓN

El luisón[1] viene a ser el sétimo hijo varón de una familia. Y éste se presenta como un perro grande, enorme.

Se transforma, éste, los día vierne y marte en un perro grande negro. Gana los cementerios y se alimenta de la carne de los muertos. En las noches se aparece, ese animal, ese fantasma, diría yo. Y los perros ladran todos. Un ladrerío infernal. Lloran, ladran de miedo. Y no le hacen nada. No ataca. Solamente a una persona solitaria, que lo encuentra, en el supuesto caso que le llega a pasar entre las pierna, entonce, se convierte en luisón el otro y se salva él. Él queda en remplazo.

Si la sétima hija es mujer, dicen que se convierte en bruja, también los mismos días.

Godofredo Alcaraz, 39 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa. 1972.

El narrador, semiculto, es oriundo del lugar. Trabajó en su profesión de mecánico.

---

[1] *Luisón*. Es una de las formas de la palabra *lobison*.

2125

EL LOBISÓN

Dicen que sale de siete hermano varone. Que el último que sale es luisón.

Dicen que no come carne. Es un hombre alto, flaco y emarillento. Que de noche sale de la casa lo marte y lo vierne. Va al cementerio, donde va para convertirse en perro sin cabeza. Por el cuerpo tiene pelo y uñas largas.

Se desviste frente al cementerio y guarda la ropa y vuelve al amanecer a la casa. Duerme todo el día. Si le sacan la ropa se queda de perro toda la vida.

Para convertirse en luisón pega tres saltos.

Si puede pasar por entre las piernas de un hombre, se salva él de ser luisón y se queda el otro luisón para toda la vida.

No se puede matar a bala simple. Solamente con bala bendecida en siete iglesias. También con cuchillo bendecido y que tenga esa forma de ese, entre el mango y la hoja, porque esa forma cruz.

Dicen que era un joven que era luisón y tenía la señora y un hijo. Y la comadre. Dice que toda la noche salía. Y la comadre le preguntaba si en dónde iba toda las noche. Y él le decía que tenía reunione con su amigo.

Una noche salió para irse al cementerio. Depué volvió hecho luisón y quiso matarle a la señora. La señora gritó y el luisón le casó un pedazo del vestido que era colorao. Y la comadre se levantó y le preguntó si qué le pasaba.

Y ella le dijo que era un perro que la quería matar y que le rompió el vestido.

Al otro día estaba durmiendo el marido en la cama. Entonce la señora vio el pedazo de género de su vestido entre lo dientes del marido.

Entonce le llamó a la comadre y ella le vio. Y entonce llamó a la policía y le llevaron preso al luisón.

Juan de la Cruz Siacia, 14 años. Formosa. 1953.
Oyó el cuento a los padres y a otras personas del lugar.

2126

EL LOBISÓN

En mi casa contaba una sirvienta que ella conocía una señora que se había casado con un lobisón y que una vuelta le había pasado un caso muy terrible.

A la señora le habían dicho que su esposo era lobisón, pero ella no creía. Dice que una noche había ido a buscar provista [1] a la almacén y andaba con una pañoleta celeste. Dice que un perro grande le saltó y se le prendió de la pañoleta. Dice que después el perro la dejó.

Dice que al volver a la casa le vio al marido entre los dientes pedazos de hilos celestes y entonce se dio cuenta que era lobisón y se disparó.

José Silvero, 14 años. Villa San Martín. Resistencia. San Fernando. Chaco. 1953.
Oyó el relato a muchas personas.

[1] *Provista* < provisión.

2627

EL LOBISÓN

Un día iba papá con un viejito cosechero y divisaron un bulto que les llamó la atención porque era un bulto que hacía ruidos. Cuando el bulto se acercó vieron que era un hombre. Ya le iban a hacer fuego. El les pidió perdón y les dijo que lo dejaran seguir, que vivía en un ranchito en el monte. Al rato no más, cuando estaban trabajando, se les acercó un perro grandote que los quería morder. Le tiraron varios tiros sin dar en el blanco. Entonce se dieron cuenta que ese hombre que vieron era lobisón y que ya venía hecho perro y tuvieron que disparar. Dispararon porque al lobisón no le entran los tiros y es inútil que se gaste balas por él.

Luis López, 10 años. Villa Ferrando. Resistencia. Chaco. 1948.

El narrador oyó el cuento al padre.

2128

EL LOBISÓN

Era una mujer trabajadora que vivía en un rancho pobre con su compañero de muchos años. Ellos decían que no creían en el lobisón. Por eso la mujer dormía tranquila cuando el hombre ensillaba el caballo y se iba al boliche, de donde volvía tarde a la noche. Un día, un viernes, la mujer se despertó asustada al oír ruidos en el corral. Apenas vestida, se tapó con una manta rosa y llegó a tiempo para ver un perro muy grande, el lobisón, que corría los animales. Sorprendida y asustada, disparó hacia la pieza. La siguió el perro lobo corriendo. Ella alcanzó a entrar y a cerrar la puerta a tiempo que el labisón le alcanzó a dar un tarascón a la manta y a romperle una punta.

Cuando volvió el marido ella le contó el susto que le había dado ese perro bravo que seguro era el lobisón. El hombre no le dio importancia y le dijo que seguro era un perro hambriento.

A la mañana siguiente la mujer se levantó temprano y le llevó el mate al marido que dormía. A la luz del farol que colgaba del techó, con espanto la pobre mujer vio, entre los dientes de su marido, hilos rosados. Eran los hilos de la manta rosa que llevaba la mujer y que el lobisón le había roto.

Se dio cuenta entonces, la mujer, que el marido era lobisón y salió corriendo a pedir socorro. La policía vino y pudo comprobar que se trataba de un lobisón.

Ángel Medina, 16 años. Villa Ángela. Tapenagá. Chaco. 1952.

Muy buen narrador. Oyó el cuento a varias personas.

2129

EL LOBISÓN

Resulta que me iba a comprar una tropa de yeguarizos y en la costa del Guaycurú me encontré con mi sobrino. Era amigo de todos los hacendados y en una noche tormentosa me contó el caso del lobisón.

Resulta que tenía un amigo y andaba visitando unas chicas donde él también llegaba. Él tenía celos y el otro también. Por allí medio si acontrariaron. Y me contó el caso.

Una noche oscura yo estaba de visita en casa de las chicas. Esa noche empezaron los perros a ladrar desesperadamente. Le dije yo a las chicas —el padre no estaba en casa:

—¿Por qué los perros ladran así?

Entonces me contestaron:

—No te vayas a descuidar. ¡Chaque![1] Suele venir un perro negro, grandote que 'ña Juanita, la vecina me dijo que ese, co,[2] es el lobisón. Nosotros cuando sentimos que los perros lloran así, solemos disparar a casa, cerramos todas las puertas y hay veces que no cenamos

[1] *¡Chaque!* 'cuidado'. Voz guaraní.
[2] *Co* 'seguramente'. Voz guaraní.

de tanto miedo que tenemos. Una noche le vicheamos[3] por el aujerito de la puerta y vimos que era cierto lo que nos dijo la vecina. Era un perro negro grandote, como un ternero de año.

Entonce yo le contesté:

—Ojalá venga llegando, le voy a arreglar el poncho.

Éste mi sobrino era medio salvaje y no se vaya a estrañar que esto que le estoy contando era una cosa cierta. Apenas terminó de hablar, el perro negro grandote le pegó una liñada[4] allá en la oscuridá, se le asustó el caballo y entonces mi sobrino sacó de la cintura un cuarenta y cuatro de estos que calzan balas de winchester, le encajó un balazo al perro, se revolcó en el suelo, pegó unos alaridos y rengueando desapareció. Las chicas asustadas se encerraron en la casa y mi sobrino apenas agarró el caballo pegó un galope hasta su casa.

Al otro día muy temprano vino un chasque en la casa y preguntó por mi sobrino, y le dijo:

—Lo hace llamar su amigo, se está muriendo, y quiere hablar con usté.

Mi sobrino montó a caballo y se fue a la casa del amigo. Lo hicieron pasar adentro, le pidió que cerrara la puerta y le dijo:

—Chamigo,[5] me estoy muriendo. Usté anoche me pegó un balazo en la paleta, parece que me lastimó un pulmón. Siento mucho dolor. Perdí mucha sangre.

Mi sobrino asustado le dijo:

—No puede ser. Si yo hace rato que no lo veo.

Entonce le contestó:

—Ese perro que anoche llegó en casa de las muchachas era yo mismo en persona. Yo soy lobisón. Fijate que

---

[3] *Vichar* o *vichear* 'espiar', 'acechar'.

[4] *Liñada* < *leñada* 'ataque'. De dar palos.

[5] *Chamigo* < *che amigo* 'mi amigo'.

[6] *Deslío* de *desliar* 'desenvolver', 'desatar'.

yo para convertirme deslío[6] la faja de la cintura allá cerca de la picada,[7] la estiro en el suelo, me revuelco encima, empezando por la punta y cuando llegó a la otra punta ya estoy convertido en perro. Voy adonde quiero, escucho todo, veo todo. Los perros me disparan, lloran, me tienen miedo, y vos chamigo me hicistes un gran favor. Me sacás de este mundo donde tanto padezco, por eso te hice llamar, para agradecerte, hermano, por el gran favor que me has hecho. Sufro yo y mi familia porque yo soy el séptimo hijo varón y tengo esta desgracia encima. No cuentes a nadie este secreto. Quiero que me perdones y voy a morir en paz.

Apenas terminó de hablar, abrió la puerta mi sobrino. Entraron los familiares, de todos se despidió, y al rato este pobre mozo era ya un finado.

Francisco Morel, 65 años. Resistencia. San Fernando. Chaco. 1953.

Hacendado semiculto. Afirma que así le contaron el cuento.

---

[7] *Picada* 'camino que se abre en la selva'.

2130

EL LOBISÓN

Era una noche de mucho calor y estaba durmiendo en mi catre, bajo el algarrobo. Ya había tomado el primer sueño cuando el bagual [1] se puso a ladrar y me despertó. Lo llamé a González, que también se acostó afuera y no estaba.

Primero pensé que el bagual lo ladraría a él y lo busqué. Se había metido en el rancho y estaba todo asustado.

Le pregunté qué le pasaba y me dijo que cerca 'el corral estaba el lobisón. Miré, y vi un perro negro, grande y fiero. Chumbé [2] al bagual, muchas veces, pero no apareció.

Nos dormimos con González en el rancho, y al otro día, vi que mi perro tenía una tremenda herida en el cogote y estaba casi muerto. Era el lobisón, no más, porque dicen que se come a los otros perros.

Se atribuye la transformación en perro-lobisón al séptimo hijo varón.

Zoilo Garmendia, 55 años. Villa Ángela. Mayor Luis J. Fontana. Chaco. 1959.
El narrador es semiculto.

---

[1] Nombre de un perro.
[2] *Chumbar* 'azuzar a los perros'.

2131

EL LOBISÓN

Aquí pa[1] hay un gente que lo vierne se hace perro. Otro 'ice[2] que se hace chancho.

Son como con maldición y son muy peligroso. Aquí hay mucho caso que se conoce. Todo co[3] le tiene miedo. Una güelta vi un lobisón en la picada y me pude dispará porque iba en un buen montao. El que no dispara corre co[3] mucho peligro.

'Ice que una señora 'taba casada con un lobisón, que ella no sabía. Que el marido salía de noche y volvía a la madrugada. 'Ice que una noche ella salió al patio y un perro bravo le tiró a mordé. Ella ligero entró en el rancho y cerró la puerta. El perro le alcanzó a tirá el vestido y le rompió. 'Ice que a la madrugada volvió el marido y ella le contó. Él le 'ijo que eso no era nada. 'Ice que a mañana ella se levantaba y el marido dormía y roncaba, y tenía abierta la boca. Entonce ella vio que entre lo diente tenía hilo de su vestido. Y se dio cuenta que el marido era lobisón. Salió corriendo y avisó a la policía. 'Ice que lo llevaron preso y ella se jue con su familia.

De eso hay mucho caso.

Ambrosio Torres, 26 años. Resitencia. San Fernando. Chaco. 1953.

---

[1] *Pa*, partícula del guaraní usada en la interrogación y en la admiración.

[2] *'Ice* < *dice*.

[3] *Co* 'ciertamente', voz guaraní.

2132

EL LOBISÓN

Este caso me sucedió a mí. Todas las noches entraba en el depósito donde yo era sereno, un perro grande y negro pero nunca lo veía salir. Entonce una noche convidé a otro muchacho para poder atraparle poniendo una trampa. Y cuando vimos que entró, le prendimos llave, y dejamos para revisar a la mañana siguiente. Pero como se sentía gran movimiento en el cuarto, llamamos a la policía. Y el policía tampoco se animó a revisar, y dejamos para cuando amanezca. Y al otro día abrieron la puerta y apareció un hombre sentado de cusquilla,[1] y ése era el sétimo hijo de una familia del pueblo.

El lobisón se alimenta de estiércol de gallina y de osamentas. Para convertirse en lobisón la persona da siete saleros[2] sobre un cuero de vaca o sobre la tierra y tiene que decir unas palabras que son de brujería. Y para volver a ser persona vuelve a dar otras siete vueltas y decir otras palabras.

Cuando está en forma de lobisón tiene la maña[3] de asustar a las personas y las puede matar, porque está como un animal endemoniado, feroz, que tiene que atacar y matar.

Luis Maidana, 45 años. Lote 9. Enrique Urien. Tapenagá. Chaco. 1953.

En el relato aparecen mezcladas las dos creencias sobre la transformación en *lobisón*: la fatalidad del nacimiento y la brujería.

---

[1] *Cusquilla* < *Cuclillas*.

[2] *Salero* 'vuelta'.

[3] *Maña* 'habilidad', 'poder'.

2133

EL LUISOME

Cuando hay una mujer que tiene siete hijos varone seguido el último es luisome, y si son mujeres, la última es bruja. Y es mismo, porque yo vide un hombre alto, flaco, pálido, que tenía la uña larga y sólo quería comé yerba.[1] Será mismo porque todos los viernes, de noche, se escapaba de la casa, y dice que ía[2] al cimenterio a comé dijunto. Y al otro día tenía los dientes colorado, de comé dijunto.

Un día, yo vide un perro grandote, que salía al trote y batía las orejas y golpeaba los diente, y era él mismo, el luisome.

Y el luisome se hace, de hombre, perro. A las doce en puntito de la noche, se va en donde duerme las gallina, y bien desnudo, se regüelca en el estércol, y ya sale el perro. Y después de madrugada, güelve él, otra vez, y hace lo mismo para salí hombre. Y no hay que matale porque si le salta la sangre a uno, él no es más luisome, y uno queda en lugar de él.

Ana Ponte, 75 años. Santa Aana. Candelaria. Misiones. 1952.
Lugareña rústica.

---

[1] Yerba mate.
[2] *ía* < *iba*.

2134

EL LOBISÓN

El lobisón o lubisonte dice que es el que se hace cuando la mujer tiene siete hijos varones pero de seguido. Entonce dice que el que es siete se hace de toda clase de bichos como él quiere no más. Porque parece como que tiene algo de diablo, que es una desgracia.

Pero dicen que más que todo sale como perro sin cabeza y a veces como gato negro al que quiere asustar y hacer mal.

Celedonio Cáceres, 76 años. Pasaje Maruchas. Goya. Corrientes. 195?

El narrador es campesino y nativo del lugar.

2135

EL LOBISÓN

En una familia cuando hay siete hijos varone seguido o siete mujere, si é varón é lobisón, si é mujer é bruja.

El bolisón se transforma en un perro grande y sale la noche de luna, lo marte y lo vierne. La bruja puede volar y salir montada en una escoba.

En una noche de gran luna sentí que lo perro se alborotaron, toreaban y toreaban, se vía que tenían miedo. Salí del rancho para ver qué pasaba y vi un perro grandote, que tenía una cadena por el cuello. Como vi que corría a mi perro, y no se iba, dentré de nuevo a buscar con qué pegarle.

La bala no le entra al lobisón, sólo si é bendecida. Yo busqué unas alpargatas, porque cuando se le pega al lobisón con una alpargata, se vuelve gente. Yo me di cuenta que ese perro era lobisón. Todo lo vecino decían que era lobisón por la forma de asustar a lo perro, y por la forma como era. Así é el lobisón y é muy peligroso.

Bueno, cuando yo salí con la alpargata ya se había ido. A mucho le ha salido el lobisón.

Pedro Fernández, 42 años. Buena Vista. Goya. Corrientes. 1950.

2136

EL LOBISOME O LOBISÓN

Cuando en una familia nacen siete hijo varone seguido, el sétimo tiene un maleficio que lo hace lobisome o lobisón. Cuando el muchacho tiene cierta edá, a la media noche de los vierne se transforma en perro, en chancho o en un animal que se parece a lo do. Sale por las calles del pueblo, mata a lo niño que no están bautizado, ataca a los hombre y a las mujere. Los perro no le pueden hacer nada, se asustan, gruñen y se esconden. Las bala no le hacen nada. Sólo una bala bendita le puede entrar en el cuerpo.

Hay un modo de curarle el embrujo que tiene desde que nace, y es herirle, Cuando le brota sangre se cura. Un hombre muy valiente puede hacerle esto con el cuchillo, y en forma que el lobisome no se dé cuenta, que no lo vea, porque lo ataca y lo mata. Entonce toma la forma de cristiano y se porta como muy agradecido. Pero, por otra fatalidá que le queda, tratará por todo lo medio de matá al salvador y a su familia. Por eso, claro, nadie se anima a herir al lobisón para salvarlo del embrujo. El embrujo se cura sólo si le sacan la sangre.

Ángela P. de Modú, 69 años. Santa Lucía. Lavalle. Corrientes. 1950.

2137

EL HORIZONTE

La mujer que tenía siete hijo varone, el sétimo que se traforma en perro. Ése é *horizonte.*[1] Que sale de noche a comer suciedade. É un perro grandote. Que lo perro de verdá todito le sale la bulla a ladrale y entonce él no hace caso completamente. Anda oliendo por todo y despué se va. Y hace temblá a toda la persona que se le acerca, como si le subieran hormiga. Sólo le puede lastimá con bala bendita. Sale la noche de lo día vierne y marte.

El horizonte mata a lo perro y puede matá gente también.

Cipriana Luján, 46 años. Laguna Brava. Capital. Corrientes. 1959.

Campesina rústica, bilingüe guaraní-español.

[1] *Horizonte.* Uno de los nombres que se da al lobisón.

2138

EL LUISÓN

El luisón se forma de toda clase de animale, pero má de un perro grandote. Yo lo llegué a ver.

Lo perro casero no le atropella.

El luisón es el sétimo hijo varón de una familia, cuando lo hijo son todo varone. Cuando son toda mujere, la sétima hija é bruja.

Al luisón todo aquí le conoce y le tiene miedo por él. É cosa mala el luisón.

Melitón Leiva, 56 años. Laguna Brava. Capital. Corrientes. 1959.
Campesino rústico.

2139

EL LOBISÓN

Escuchá che señora, éte que le cuento co,[1] é cierto. Anoche jue[2] llegó el come gente, el lobisón, en nojotro rancho, y dice que había sido el viejo Valbuena. Venía en todo como un perro grande, sin cabez.a, pa comé a mis nietitos. Nojotros las mujeres disparamo y allí catú[3] le corrió mi yerno con un tizón de fuego. Pero ahura verá, áhi no má se le dio güelta y lo trató mal, pidió angá socorro a uno gente que pasaba. Ahí catú se le pusieron todo trá él y lo llevaron a la casa de él. Empujó la puerta y se trancó. Que había sido lo real jue esta cosa, parece, ¡oh, che[4] Jesusito!, que no é cosa de ete mundo.

Demófila Cabrera, 78 años. Campo Bordón. Esquina. Corrientes. 1951.
Mujer de pueblo iletrada. Bilingüe guaraní-español.

[1] *Co* 'ciertamente'. Voz guaraní.
[2] *Jué* < *cué* 'pasado'; aquí significa *la noche pasada.*
[3] *Catú* 'pues'. Voz guar*aní* que tiene además otros significados.
[4] *Che* 'mi', equivale a la expresión *¡Oh, Dios mío!*

2140

EL LOBISÓN

Había una vez un hombre de apellido Martínez que de noche se transformaba de perro. Iba al cementerio y se alimentaba de los cadáveres. Comía también gallinas podridas, choclo crudo, y otras cosas.

Esta persona fue denunciada a la policía de Empedrado. Vinieron a buscarlo y lo llevaron. De Empedrado a Buenos Aires y desde entonces no se tuvo más noticias de él.

Todos sabían que era lobisón y le tenían mucho miedo.

Leandro Cabrera, 77 años. Empedrado. Corrientes. 1951.
Hombre de pueblo.

2141

EL LOBISÓN

Me contó mi mamá que el hermano de ella trabajaba en una estancia. Dice que le contó el hermano que venía a la estancia todas las noches, el lobisón. Era como un perro, un poco más grande, negro. Y dice que ello le perseguía para matarlo. Y una noche de ésa el hermano de mi mamá se quedó dormido, parado, afirmado en un árbol, con el cuchillo en la mano. Y el bicho vino y le lambió la boca. Y por eso anduvo tres o cuatro días sin poder comer. Hacía arcadas. Tenía un gusto y un olor muy feo en la boca, que no podía comer nada. Y eso é por el lobisón, que lambe por la boca.

José María Insaurralde, 17 años. Paso de los Libres. Corrientes. 1952.

El narrador es un muchacho del pueblo que dice haber oído a varias personas mayores, "historias" sobre el lobisón.

2142

EL LOBISÓN

En Ituzaingó, cerca de la laguna Iberá, había una señora que tenía el marido que era lobisón. Tenía una criatura enfermo. Y tenía su casa, un ranchito. Toda la noche se iba el marido. Dice que el lobisón se hace marte y vierne. Y depué se jue el marido.

Y el hijo 'taba mal no más. Y depué que la mujer 'taba haciendo un tesito, y la criatura 'taba mal. Y depué apareció un bulto. Y la mujer gritó para sus criaturas, que cierren la puerta, que viene un bicho. Y despué la señora no tenía tiempo para ir adentro. Y el bicho la saltó y le agarró el vestido. Parecía modo de perro el bulto. Y ella depué jue adentro y cerró la puerta .

Parte de madrugada pareció el marido. Y ahí la señora preguntó qué hace, qué andaba haciendo por ahí, vagando, y ella con la criatura enfermo, que vino un bicho y casi la mató con las criaturas también.

Y el hombre contestó que andaba haciendo la diligencia de él.

Y despué cuando 'claró el día 'taba durmiendo, la boca abierto, y por ahí apareció, por entre medio de lo diente, lo pedazo del vestido.

Y despué, cuando llegó la noche, salió por el mismo camino, por el lado que 'stá una lagunita. Y la señora siguió de atrás. Cuando alcanzó la lagunita el hombre dice que se desnudó y ha atado bien la ropa y alcanzó a poner abajo de esos yataí,[1] de eso peticito. Y ahí cuando se revolcó en la lagunita, vio que se levantó un perro

[1] *Yataí.* Variedad de palmera enana (yataí poñí).

negro y salió al trote. Al lado que estaba la costa del Iberá. Ello vivían cerca de la laguna Iberá.

Y la señora jue a dar cuenta a la policía. Y vino la policía. Y vino un sargento y un gendarme adonde que dejó la ropa. Y la señora llevó la ropa. Y otro policía jue a la casa.

Parte de la madrugada se apareció en la lagunita.

Se revolcó y se izo el cristiano firme, pero desnudo. Y ahí le llevaron preso. Le llevaron a Ituzaingó y de ahí a Corrientes. Seguro que ése lo mataron.

Yo en ese tiempo, yo andaba en la escuela. Y yo tenía quince año.

Facundo Valdés, 68 años. Ombucito. Paso de los Libres. Corrientes. 1952.

2143

EL LOBISÓN Y LA LOBISONA

El hijo varón que es el sétimo, el que es número siete de varones seguidos es lobisón. Si son mujeres, la que es número siete es lobisona. La lobisona hace lo mismo que el lobisón, mata y muerde como un perro rabioso, como un gato, un otro animal. Porque también es como otros animales, como un ternero. Dicen que puede tomar la forma del primer animal que ve a la mañana, cuando se levanta de dormir, pero siempre se transforma el marte y el vierne, y a la noche, lo mismo el lobisón que la lobisona. De 8 a 9 de la noche sale. Y dicen que lo pueden atar como un animal, pero tiene que ser con lana abierta, con lana de tejer. Se queda quietecito. Lo enlazan y o atan. Si es perro, o sea lobisón, del cogote, si es perra o sea lobisona a media espalda.

De aquí era una muchacha lobisona. Era de una familia que tenía siete hijas. Salía los martes y los viernes. Y no la podían sujetar. Le cerraban la puerta con llave, y nada. Igual salía, no había llave que la atajara. Ésta andaba de novia con un muchacho de aquí, que trabajaba en una estancia. Ella se iba a la estancia de ande 'taba él. La descubrieron los padres. Y la madre les decía a todos los que andaban por ahí:

—Les encargo a mi hija, que sale de noche a andar y es lobisona. No me la maten si la ven.

—No le tiren tiros si los quiere morder.

Qué iban a matar si a los lobisones no les entran balas. Con balas no se acaban éstos. Tiene que ser una bala bendecida para que les entre.

No sé qué pasó con esta pobre muchacha. Desapareció de aquí. No sé si la mataron.

Santiago Estecho, 83 años. Villaguay. Entre Ríos. 1970.

Muy buen narrador. La narración contiene datos nuevos de la tradición del sur de la provincia de Entre Ríos.

2144

EL LOBISÓN

El lobisón se aparece en forma de perro y en forma de chancho. Dicen que es el séptimo hijo varón. Si es mujer, la séptima hija mujer es bruja.

Había en el campo una familia que tenía siete hijos varones y el séptimo era lobisón. Y había otra familia en ese tiempo, que existía rivalidá en ese tiempo. El padre de esta familia sabía que el hijo de la otra familia se volvía lobisón. Entonce había estado haciendo bendecir las balas a ver si podía matar el lobisón. Y hizo bendecir las balas, porque sólo las balas benditas le entran al lobisón. Este hombre espió el día que sale el lobisón que se vuelve lobisón, y le tiró unos tiros y lo mató. Y dice que cuando lo mató vio que la forma de la cabeza era una cabeza de chancho. Todos sabían que existía ese lobisón, pero no lo podían ver.

Dice que iba a un basural y que se revolcaba y comía basura y porquerías. Los perros aullaban y disparaban y no se acercaban. Porque los perros disparan al lobisón y no le pueden hacer nada.

Aquí todos saben que existe el lobisón.

Miguel Ángel Villalba, 25 años. Puerto Ibicuy. Delta del Paraná. Gualeguaychú. Entre Ríos. 1968.

El narrador es marinero del Puerto y originario de la región.

2145

EL LOBISÓN

Sé que el lobisón es un cristiano.[1] Y cuando le llega la hora de volverse animal, se vuelve perro u chancho, u, en fin, otro animal, claro, los días viernes y martes. He conocido muchas personas a las que les ha salido el lobisón. No lo pueden matar. Tendrá su poder. Cuando está hecho animal no hace perjuicio. Lo que hace es comer güesitos, así, las basuras que tiran en las casas. Los otros perros no le hacen nada. No lo pueden. Le tienen miedo. Dicen que si lo atacan, puede matar a cualquiera.

Juan Blanco, 81 años. Estancia La Sarita. Lucas Norte. Villaguay. Entre Ríos. 1970.
Campesino. Buen narrador.

[1] *Cristiano* 'hombre'.

2146

EL LUISÓN

El luisón[1] me salió a mí una noche en tiempo de verano. Yo venía de Mojones con carro con carbón. Llegué a mi casa. Al lado de mi casa puse el carro y yo me acosté a las varas, al costau. Yo tenía tres perros: un ovejero, un barbilla y un galgo. Entonce armé la cama, me acosté y me tapé con poncho fino. Por áhi me dio gana de jumar. Taba jumando. Me pasó por mi cara una sombra de perro y no le vide orejas. Llamé mis perros, ¡Cual! ¡Chirola!, ¡Cuchalo! Los perros no lu habían sentido. Se levantaron, me atendieron que los mandaba pa que corrieran eso. Si acercaron un poquito, lo miraron y recularon pa atrás, se asustaron. Me levanté, le eché los perros que encararon y juyó. Y el bicho no gritaba por nada. Los perros le hicieron corralito pero juyó no más, no sé como se jue. Los perros andaban toriando pero se echaron y se durmieron. Y volvió. Y agarré las apargatas. Yo le tiraba las apargatas. Y le volvía a tirar y se volvía otra vez el bicho. Los perros le tenían miedo y hacían como un gruñido y no lo atropellaban. Y ya no dormí más. Yo me dí cuenta en seguida que era el lui-

[1] *Luisón* es uno de los nombres que en la región se le da al *labisón*.

són. Yo tenía facón y cuchillo. Y saqué el facón con una mano y el cuchillo con la otra. Y ya hice como que lo iba a cortar. Y ya 'taba como clariando la madrugada. Cuando el bicho me vio con el facón juyó y no volvió más. El facón tiene cruz y ese lo puede cortar.

Al otro día yo conté y todos se dieron cuenta que era el luisón. Y un vecino me decía:

—Si lo corta con el facón, el tipo se manda a cambiar y no vuelve más. Con las balas no si hace nada. Sólo la bala bendecida le dentra. Este bicho ya li ha salíu a otros. Porque usté es valiente no li ha hecho nada.

Y así aprendí a correr al luisón que es tan peligroso. Más o menos se sabía quien era el hombre que si hacía luisón, pero nadie podía hacer nada. Es un hombre que ha nacido el último de 7 hermanos y cuando se nace bicho es muy malo.

Héctor Oscar Achor, 19 años. Villaguay. Entre Ríos. 1961.

El narrador es peón de campo. Trabajo en la quema del carbón vegetal.

2147

EL LOBISÓN

Dicen que la familia que tiene siete hijos varones, el último es lobisón; si tiene siete hijas mujeres es lobisona. Que tienen la propiedá, en la noche, de formarse perro, en fin, un animal, y salir a asustar y a matar si le atacan.

La gente cré en el lobisón y la lobisona. Y dice que no lo pueden matar. Dicen que cuando viene el lobisón a una casa, entonce los otros perros aullan, lloran, torean, pero no lo muerden. Y dicen que no le entran las balas.

Yo conocí una familia que tenían una hija que se hacía perro, porque era lobisona.

Amílcar Aniceto Zapata, 79 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don Cristóbal. Nogoyá. Entre Ríos. 1970. Estanciero muy conocedor de las tradiciones de su región.

2148

LA LOBISONA

Acá, en Victoria, es una creencia tan común el lobisón, que hasta a veces no se sabe si es verdá o es mentira. Aquí se cuenta un caso muy conocido. La gente cuentan que en una familia donde eran siete hermanas seguidas, se casó la séptima hija. Entonce, en una noche de luna llena, cuando estaba este matrimonio acostado, desapareció de su hogar la señora. Entonce el esposo indignado fue a la casa de los suegros para preguntar si ahí se encontraba. Entonce le dijeron que no, que nunca se lo habían querido esplicar, porque a lo mejor él no lo sabía interpretar, pero que ahora le decían la verdá de que ella era lobisona. Y es rarísimo porque era una gente muy religiosa y una familia muy bien, y por eso la gente acredita. Y el esposo se acostumbró con el tiempo, que siempre que había luna llena su esposa tenía que desaparecer. Y no se sabía dónde iba, porque según se dice, los lobisones andan deambulando por un lado y otro, y que hay que dejarlos no más, que cuando vuelvan vuelven a ser como eran.

Casi siempre se dice que toman la forma de un perro, de un perro grandote, negro. Aquí todos creen en el lobisón y la lobisona.

Paula Margarita García de Ramá, 37 años. Victoria. Entre Ríos. 1970.

Maestra de escuela. Oyó ésta y otras narraciones sobre el lobisón a numerosos vecinos del lugar.

2149

EL LOBISÓN

Se ha hablado mucho del lobisón. Lo viejo dicen que no se lo puede nombrar los lunes, a la salida de la luna; no se puede hablar del lobisón. Dicen que es malo, porque por ahí se le puede aparecer los martes y los viernes. Los dos días que sale. El lobisón sale en forma de perro. Y es muy conocido cuando es lobisón porque todos los perros empiezan a aullar. Aúllan, disparan. No lo enfrentan, dicen, al lobisón.

Dicen que antiguamente, de los siete varones o de las siete mujeres, salía un lobisón. La mujer sale lobisón lo mismo. 'Hora mismo yo he visto un perro grande, negro, pero yo no puedo decir que sea lobisón; la gente dice que sí.

La gente dice que acá, en Paraná, en la Bajada, sale un lobisón. Y dice que acá en el Puerto Viejo sale otro lobisón.

La gente no dice quién es porque es un asunto muy serio. La familia no va a decir, claro, pero sufre mucho.

'Hora, yo creo que cuando se siente herido se vuelve cristiano en seguida. Dicen muchos que la bala bendecida lo puede herir.

Dicen que el lobisón se revuelca en un lugar y deja la ropa, todo, y sale lobisón. Eso es como brujería.

Oscar Vergara, 50 años. Paraná. La Bajada. Entre Ríos. 1970.
Pescador, originario de la comarca.

2150

EL LOBISÓN

Del lobisón se dice que es uno, el séptimo hijo varón, el último, dice, que se transforma en lobisón. Ahora, el lobisón según dicen, que él se transforma en el primer animal que ve en el día, sea un perro, o sea cualquier otro animal. Él sale, de noche. Tal es así que hay cuento que ha llegado, que el padre ha tenido que pegarle, herirlo de bala o con armas blancas, porque ha venido y lo ha atacado. Y al otro día se han encontrado que está todo lastimado el hijo. Pero siempre se va de noche, cuando se acuestan en la casa.

Pero, así ha habido varios casos que se les ha aparecido y lo han seguido. Un amigo que tiene, muchas veces lo ha seguido, y dice que es como perro, como un ternero o como un potrillo. Dicen que lo han seguido. Y muchas veces han tratado de pegarle, y herirlo. Que depué, han sabido al otro día, de que aparecía herido. Así dicen, que según si lo hieren mucho, que llega a perder sangre de má, dice que amanece muerto. Claro, cuando ya se desagota por completo, aparece muerto.

El lobisón se transforma en todo animal de pelo. No se puede transformar en una gallina, ni en un pavo, pero se puede transformar en un perro, en un chancho, en un caballo. Pero nunca ataca al amigo, al contrario, lo acompaña.

Es muy fiel. Sinó que uno muchas veces, o le tiene desconfianza, o en fin, cree que lo va atacar, y se trata de echarlo o de defenderse, y entonces se enfurece. 'Hara, dicen que hay que dir a la sombra. Nunca tirarle al bulto sinó a la sombra para poderlo herir. Y al tirarle a la sombra, dicen que hiere al animal. Y ha habido casos de que el padre, sabiendo, le ha tirado una perdigonada con la escopeta, y al otro día ha encontrado al hijo en la cama, ensangrentado. Porque según dicen, que es el alma que sale, que no es el cuerpo, el cuerpo queda. Es como si fuera sonámbulo.

Abel Alfaro, 59 años Paraná (barrio de la costa). Bajada Grande. Entre Ríos. 1970.
Hombre de pueblo y pescador. Buen narrador.

2151

EL LOBISONTE

El lobisonte es el sétimo hijo varón que se transforma en perro en las noches de los martes y los viernes. Se alimenta, cuando está transformado, de las osamentas y va a buscarlas a los cementerios.

Cuando está en forma de hombre come poco y casi siempre carne.

A veces se separa su espíritu del cuerpo para perseguir a los niños infieles.[1]

Se cuenta que una señora que tenía por esposo a un lobisonte, lo siguió una noche. El lobisonte, en forma de perro, al darse cuenta, la atropelló y le rompió el vestido.

Al sentarse a la mesa, al otro día, la señora vio que el marido se sacaba con el palillo unos hilos de la tela de su vestido, que le habían quedado de cuando le rompió el vestido.

La mujer lo denunció y lo llevaron preso.

Ana Olivera, 21 años. Santa Fe. 1946.

---

[1] *Infiel* 'sin bautismo'.

2152

EL LOBISÓN

En toda la provincia de Santa Fe sale el lobisón. Son hombres que se convierten en perro, en oveja y en cerdo. Tiene ojos grandotes, boca grande y como si le fueran colgando hilachas de sábanas. Y es muy peligroso porque mata a la gente y si le pasa entre las piernas se salva él y el otro queda de lobisón.

Hay mucha gente que lo ha visto al lobisón, que le ha salido a esas personas. Que no se le puede matar si no tiene la bala bendecida el revólver.

También sale en el Chaco. Yo oí muchos cuentos de gente que le salió el lobisón. Todos disparan porque es muy conocido el lobisón de la gente del campo.

Ramón Villarroel, 20 años. Sancti Spíritus. San Jerónimo. Santa Fe. 1952.
Campesino. Buen narrador.

2153

EL LOBISÓN

¡Ah!... ¡Eso que le dicen lobisón! Pero eso no es cuento porque es cierto. Allá por el lado de Los Amore en la dirección de Zalazar, uno de lo Gamarra, yo no sé cómo se llama, pero dicen que tiene como dieciocho años y se trastorna en todas clase de animal, de chancho, de perro, de todas clase, no má. Y se aparece de noche, pero no siempre... ¡A ver!... Son los viernes que yo me recuerdo, y no sé qué otro día. También el hermano de ese chico que viene en la escuela, de Osvaldo Lope, dicen que es lobisón, pero no ha de ser cierto, porque no é el sétimo hijo varón, si apena son cinco hijo, y hay mujere entre todo.

Aquí mimo todo saben que hay lobisone.

Irma Godoy, 18 años. Colón. El Sombrerito. Obligado. Santa Fe. 1953.

La narradora, lugareña rústica, trabaja como criada. Sus modos son los del habla bilingüe de la región guaranítica.

2154

EL HORIZONTE

Yo, señora, no creo ni dejo de creer en el horizonte. Mis padres me contaron muchas veces que lo vieron, pero a mí nunca se me apareció. Aquí dice que lo vio Paché, Adriano Solí y lo Segovia lo vieron. Por eso lo Segovia se jueron al Do.[1] El horizonte es una persona que se representa de animal, ya sea perro, ya sea chancho. Sale de noche a andar por la calle, y molesta a la familia o persona que no quiere. Si por ejemplo, están cocinando, le vuelca la olla. Casi siempre aparenta como un perro, pero en otra ocasione se representa como un chancho sin cabeza. Puede ir en donde quiera, porque atraviesa la parede, o pasa por la cerradura. Dicen que por eso nunca le hace falta la plata.

Cualquiera no puede hacerse horizonte. Tiene que ser el sétimo hijo varón, sin ninguna mujer entre medio. Se hace horizonte lo vierne, y alguno dicen que tamién s' aparece lo marte. Y nunca se le puede agarrar, porque no le dentran la bala ni la puñalada. Dicen que ante de hacerse horizonte anda todo mal, nervioso y molestoso; no come con la familia y anda como enojao. Siempre anda al trotecito. A vece lo perro lo corren o aúllan cuando

[1] *El Dos*, lote de terreno distante 2 kilómetros de la población.

pasa. Si le tiran tiros o puñalada no se da güelta, pero, si por un ejemplo, le pegan una puñalada en la mano, al otro día, el que se hace horizonte tiene la mano lastimada del mismo lao.

Adriano dice que a él se le apareció el horizonte, como un chancho sin cabeza, cerca del cementerio, una noche que s'iba en Guasuncho.[2] El chancho estaba en medio del camino y no lo dejaba pasar. Si quiere caminar pa adelante, le menea o le calambra la pierna. No le deja sacar cuchillo, ni tirar, si tiene revolve. Pa seguir adelante hay que volver pa atrás, y dar una güelta.

A Paché tamién lo atajó, pero rezó, y pudo pasar.

Yo me fui muchas veces en Guasuncho, pero nunca se me representó.

Cátulo Ocampo, 30 años. General Obligado. Santa Fe. 1952.

[2] *Guasuncho*, localidad cercana, nombre del animal.

2155

EL LOBISÓN

El lobisón es el sétimo hijo varón di una familia. Ya nace con esa maldición. Se hace animal todos los viernes y martes a las doce de la noche. Entonce es como un animal endemoniao que tiene que morder y muchas veces puede matar.

Cuando los padres se dan cuenta lu hacen bautizar y que el hermano mayor sea el padrino.

Dice que un hombre era lobisón y la mujer no sabía. Éste salía los martes y los viernes y volvía a la madrugada. Uno de esos días la mujer sintió ruido y salió al patio y vio un perro grandote que la saltó para matarla. La mujer tenía en la mano por casualidá la tranca de una puerta y con eso se defendió. No sabe cómo se pudo entrar a la pieza y cerrar la puerta, y así se salvó.

Dice que el marido vino a la madrugada y la mujer llorando le contó lo que le había sucedido. Dice que el marido le dijo que al otro día iba a salir a ver a ese perro y lo iba a matar, y se acostó a dormir.

Dice que ya cuando era de día, el hombre dormía, y empezó a roncar con la boca abierta. Entonce la mujer, que no dormía de susto y de dolor de la mordedura, le vio que entre los dientes tenía hilos del vestido de ella. Entonce se dio cuenta que este hombre era lobisón y que

él la había querido matar. Dice que salió corriendo y dio cuenta a la policía y que vinieron y lo llevaron preso al lobisón.

Dice que en Zárate han visto lobisones, ¡Ave María!, muchas personas. Aquí le ha salido un lobisón a la Gómez, y la ha asustao de veras.

Miguel Gómez, 68 años. San Antonio de Areco. Buenos Aires. 1950.

Nativo de la regi6n. La creencia está poco extendida en la provincia de Buenos Aires.

2156

EL BISÓN

Bueno, acá, también como en muchas partes, hay familias creyentes de que el sétimo hijo de la familia, el hijo varón por supuesto, que hay ciertos días de la semana, los martes y viernes, se convierte en bisón,[1] que viene siendo un lobo. Que aparece y a veces asusta a la misma familia. Que mata, que en fin, es temible, en una palabra. Se lo puede curar por medio de algún curandero, de algún payé, de esos que hacen, no sé, algunas personas. Pero acá hay creencia de que sí, que existe. Y que ha aparecido, dicen algunas familias.

Aníbal Aldana, 50 años. San Pedro. Buenos Aires. 1969.

Marinero. Nativo de San Pedro. Todos sus cuentos me los narra en las islas del Delta del Paraná, sobre el Brazo Baradero.

Bisón, una de las formas curiosas de la palabra *lobisón*.

EL LOBISÓN

Relatos del 2123 al 2156

La leyenda del hombre que se transforma en lobo es muy antigua en la tradición occidental. En la Edad Media tuvo un recrudecimiento indescriptible en la sociedad europea. Aunque en España era conocida, a la Argentina ha entrado por el Brasil a la región guaranítica. Lo documenta el nombre *lobisón,* que ha tomado, derivado del portugués *lobis-homen.* La creencia general es la de que el séptimo hijo varón de un matrimonio, nace con la fatalidad de transformarse en un animal, los días martes y viernes; es común que se transforme en un perro —no hay lobos en Sudamérica. Un perro que ataca a los hombres y a los perros.

Está tan extendida y arraigada la creencia que en todas partes de la región encontramos narradores que nos dan su versión. Aquí hemos reunido 34. El tema da para un largo y minucioso estudio, que realicé en una conferencia que se publicó en una Revista de Folklore,

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL POMBERO

Cuentos del 2157 al 2204

48 VERSIONES

2157

EL POMBERO

Dicen que el Pombero es un hombre muy petiso y gordo. Dicen que usa un sombrero de alas muy anchas. Otros dicen que es alto y flaco y que es el dueño de los pájaros.

Dicen que le gusta mucho mascar tabaco negro en cuerda. Dicen que es muy buen amigo. Dicen que al que es su amigo le defiende y le acompaña a cualquier lugar desierto o desconocido. Así nunca se pierde en el monte. Consigue por él todo lo que quiere. Puede tener dinero y suerte en el amor y en el juego. El amigo no le debe hacer faltar nunca el tabaco, y sobre todo el tabaco en cuerda que es el que más le gusta, porque él se enoja y le castiga. El tabaco se coloca detrás de la casa, en el suelo o en un tronco, donde él lo viene a buscar. Se le siente que viene y se ve en la noche que se va fumando. Se ve la lucecita del cigarro no más en la noche, en la oscuridá. Entonce ya queda silencio, no se oye el silbido, Porque el Pombero se anuncia con un silbido que es muy conocido.

Domingo Herrera, 45 años. Picada Sueca. Candelaria. Misiones. 1952.

Hachero. Buen narrador.

Pombero < *bombero* (cambio *b* > *p*) 'espía'. Genio de la naturaleza que protege los pájaros. Ente tradicional que vive en lugares misteriosos, sigue y perjudica a la gente del campo, pero también puede ser su amigo.

Pombero < *bombero* (cambio b > p) 'espía'. Genio de la natudifusión en el interior de la Argentina y en el ejército se llamaba bomberos a los soldados de avanzada que observaban al enemigo. Se usa también el verbo *bombear* 'mirar, escudriñar'.

2158

EL POMBERO

Dicen que es un enano fornido, que camina con los pies para atrás, para que no lo puedan seguir. Persigue a las mujeres y a los niños. Sale a la hora de la siesta y persigue a las criaturas que andan en el monte. Se esconde entre los árboles, maizales o en los yuyales. Silba, con un silbido que todos conocen. Cuando se oye el silbido dicen que es el Pombero. Si lo persiguen para agarrarlo, se transforma en un pajarito. Nadie se anima a cazarlo. Le tienen miedo. El Pombero es un enano y usa un enorme sombrero aludo. Es negro y feo.

Ignacio Olivera, 40 años. San José. Apóstoles. Misiones. 1948.
Yerbatero. Buen narrador.

2159

EL POMBERO

Dicen que el Pombero es un enano que tiene un silbido ensordecedor, que deja a la persona que lo siente, atemorizada. Cuando esta persona no le hace caso, lo sigue constantemente con su silbido, y no la abandona hasta que no le deja un poco de tabaco o monedas dentro de un mortero. También tiene la costumbre de llevar criaturas y dejarlas abandonadas lejos de la casa.

María del R. G de Lima. Cerro López. San Javier. Misiones. 1951.

La narradora, maestra de escuela, ha oído esta narración a numerosas personas del lugar.

2160

EL POMBERO

Dicen que el Pombero es un hombre muy petiso y gordo. Lleva un sombrero de alas anchas.

Se aparece en el monte y llega a las casas. Todos le tienen miedo. Le gusta mucho mascar tabaco negro en cuerda.[1] Dicen que es muy buen amigo. Dicen que al que es su amigo lo defiende y lo acompaña a cualquier lugar desierto, desconocido. Consigue por él todo lo que quiere, como ser dinero, tener suerte en el amor, en el juego. El amigo no le debe hacer falta nunca el tabaco, y sobre todo el tabaco en cuerda que es el que más le gusta. El tabaco se coloca detrás de la casa, donde él lo viene a buscar. A veces en el suelo y a veces sobre un tronco o en el techo de la casa.

Matilde A. Mayer. Picada Sueca. Candelaria. Misiones. 1951.
Maestra de escuela.

[1] *Tabaco en cuerda.* Es una de las formas en la que se preparan las hojas de la planta del tabaco.

2161

EL POMBERO

Dicen que el Pombero es un enano que tiene un silbido ensordecedor. Dicen que deja a la persona que lo siente media sorda y temblando de miedo. Cuando las personas no le hacen caso, lo sigue por todos lados con el silbido. No les deja hasta que no le ponen un poco de tabaco o unas monedas en un mortero. También tiene la costumbre de llevar criaturas y dejarlas abandonadas lejos de la casa, en el monte. A veces se mueren y a veces las encuentran como atontadas. Las criaturas que salen a la siesta o andan solos le tienen mucho miedo.

Luis Porta, 38 años. Cerro López. San Javier. Misiones. 1948.
Peón de campo.

2162

EL POMBERO

Dicen que el Pombero se presenta a la media noche, en la figura de un viejito de barba larga. Dicen que tiene un bastón de oro y silba constantemente. No se le debe contestar el silbido porque se pone muy enojado. No se le debe tentar[1] porque le puede llevar al que le tienta. Para que se haga amigo le debe poner tabaco y caña en lugares oscuros, que nadie vea. Entonce le defiende a su amigo, el Pombero.

Daniel Herrera, 55 años. Posadas. Misiones. 1951.
En la narración se advierten rasgos del yasí-yateré.

2163

EL POMBERO

Dicen que es un hombre enano. Dicen que tiene un gran sombrero. Sale durante las siestas de verano. Dicen que silba para atraer a los niños que no duermen la siesta y que salen por el monte a cazar pájaros. Si los niños lo tientan,[1] los lleva a monte. Cuando los encuentran los vecinos que los salen a buscar, los encuentran a los niños atontados. Ya quedan así para toda la vida. medios tontos.

Juan Meyer, 35 años. Itacaruaré. San Javier. Misiones. 1948.

El narrador es yerbatero y originario de la región.

[1] *Provocar* 'provocar'.

2164

EL POMBERO

Dicen que el Pombero se apareec como un pajarito[1] que da un silbido fino y agudo. Dice que es distinto al silbido de todos los pájaros. Dicen que es un anciano que lleva un sombrero aludo y un bastón chico. Dicen que roba a las criaturas que se portan mal o que andan solos en lugares peligrosos. Dicen que a las criaturas las atonta y se las lleva. Todo el mundo sabe que es cierto que el Pombero es malo. Pero también puede ser amigo y entonce le ayuda. Para ser amigo hay que ponerle pan, caña, y más, tabaco, que le gusta mucho.

Amelia Olivera, 25 años. Puerto España. San Ignacio. Misiones. 1951.

En la narración se advierten rasgos del yasí-yateré; el pajarito a que alude es sin duda el llamado yásí-yateré.

2165

EL POMBERO

Yo anduve en edá de ocho año para Matto Grosso. Allí había toldería grande.

He visto allí un hombre, en una esquina, adentro de una casa. En un cesto de algodón, pero de monte, de un árbol samuhú. Estaba sentado. El ojo no es como nosotro. é chato como el ojo del sapo. La boca é medio largo, é igual que el orangutango. En un circo le conocí al orangutango. Éste pía igual que el pollito. É un buen amigo, también. É alto, é flaco. Entonce yo le he visto con un sombrero muy grande. Le pregunté al cacique qué era ese hombre. Entonce le dije:

—¿Ba epea amoá? (¿Qué es aquel señor?) [1]

Entonce me dijo:

—Amoá oí estudiope. (Él está en el estudio). Upea pijarepe oseba oí cuajá. (Él sale de noche a corré por toda partes). Opanda é oicoa el mundo. (Él sabe lo que hay y lo que pasa en el mundo).

Ése é el Pombero que anda aquí también, en el monte.

Ése, por ejemplo, no creen los del pueblo porque no han visto. Nosotro le hemo visto, le conocemo, sabemo

[1] El narrador, bilingüe español-guaraní, traduce espontáneamente sus expresiones del guaraní.

que anda en el monte mismo. Sabemo que persigue y también puede ser amigo.

Para hacerse amigo, usté le tiene que poné un vasito de caña, o tacabo, en un mortero, cuando él anda diciendo pío, pío, como pollito. Uno le dice que usté le va a cuidá de él, dale tabaco o sinó caña. Entonce él le cuida para que no le pase nada y le da suerte. É un bicho invisible mismo, porque él le trae toda cosa y nadie le toca. No hay que hacele enojá, porque entonce é malo.

El Pombero castiga a la criatura que sale a la siesta a matá pájaro, porque él mimo le cuida a todo lo pájaro porque él é dueño mimo de lo pájaro.

Juan Herrera, 47 años. Iguazú. Misiones. 1951.
El narrador es hachero de la selva. Iletrado, pero inteligente. Es un gran narrador.

2166

EL POMBERO

El Pombero é un petiso negro, que vive en el monte y no se hace ver. Ése remeda a la ave silvestre y a cualquier otro bicho. Y hace también como el pollito. Todo saben que anda el Pombero cuando se oye eso silbido, y eso pío, pío.

A vece entra a la casa. Cuando la criatura chica 'tá en la hamaca[1] y le quiere a esa criatura, él va y le hace cosquilla y le hace reír a la criatura. Yo le he visto que el chico 'taba en la hamaca, y le hace fiesta y le hace reír a la criatura. La criatura se ríe mucho.

É peticito el Pombero, así no más, chico. Tiene cara como un indio chico. Se hace amigo y le cuida a la persona. Ante se hacía amigo conmigo. Me acompañaba en lo desierto que yo tenía que andá por mi trabajo. Yo andaba a caballo. Él me seguía al lado, entre el monte. No se le ve, pero se le siente que le va acompañando a uno. Yo iba del pueblo a un obraje[2] ande trabajaba, eso obraje adentro del monte que se trabaja con güeye. Yo iba de

---

[1] *Hamaca.* En esta región la cuna del niño es una pequeña hamaca de tela que se cuelga de los extremos.

[2] *Obraje* 'sitio donde se tala el bosque'.

noche por una picada[3] como de legua y media. Yo le sentía que iba mi amigo y le tiraba cigarro de hoja. Él mastica el tabaco. Yo le hablaba y él no contestaba. A vece parecía que se reía. É buen compañero. Cuando le quiere le cuida. É un compañero que cuando él va no le va a salir ni el tigre ni ninguna clase de bicho malo. É terrible cuando se enoja y tiene mucha fuerza. Él le va acompañar la noche entera. Pero le tiene que ser amigo fiel.

É juguetón también el Pombero. Una güelta vino a mi casa a la noche. Agarró un carretel de hilo y sacó así una hebra larga. ¿Sabe qué hace con eso? Hay de esa araña pollito, grande, y agarra con el hilo y le ata por medio el cuerpo y le tiene con el hilo como una soga, y juega. Depué le ata por un yuyito y le deja atau. Yo le conozco que é él. Eso era en el obraje, en el monte. Y llamo a otro hachero y le digo:

—Anoche andaba mi amigo jugando por acá —le digo—. Mire la picardía que ha hecho.

Y le muestro al compañero la araña atada abajo de una palmera, en un limpio, atada por un yuyito. Y el compañero se reía. Él sabía que yo era amigo del Pombero.

Mucho me acompañaba el Pombero. Pero no hay que hacele enojá porque é muy malo.

Un hombre que era hachero, Marco Gavasa, que murió hace poco de 86 años, cuando era joven era amigo del Pombero y se enojó con él. Era un obraje de la Isla de Oro. El Pombero le sacó del rancho con cama y todo y le llevó en el monte, lejo, y le dejó. Se encontró a la mañana en el monte y se dio cuenta que era el Pombero. Y otra güelta le llevó otra ve. En do vece le llevó. Y otra ve le llevó y le pegó y él quedó paralítico. Depué le volvió a bautizar, el sacerdote, como a una criatura y volvió a revivir. Lo sacerdote sabe esa historia y le vuelve a bautizá al cristiano.

---

[3] *Picada* 'camino abierto en el bosque'.

El Pombero quiere que sea amigo fiel. Si le falla le castiga mucho. E terrible cuando castiga. Yo no le veo hace mucho. Esto é una cosa verídica.

Anuncio Benítez, 62 años. Formosa. 1972.

El narrador es un hachero radicado en el pueblo, semianalfabeto. En la actualidad trabaja de revendedor de fruta.

2167

CARAÍPUIJHARÉ

EL SEÑOR DE LA NOCHE

Así, Caraípuijharé, llaman también al Pombero.

Una vez andaba una señora que siempre hacía pan y siempre tenía que darle un pan al horno, para comer él, el Pombero.

Y una vez vino la cuñada de la señora. Le dijo que vaya a sacar pan. Y la cuñada no le dejó pan para él.

También masca tabaco y tiene que dejarle tabaco, el que es amigo.

Y dice que al sacar el pan en el canasto, dice que le dijo:

—Dejame un pan.

Dice que ella se dio vuelta y le miró. Y le dijo:

—¿Quién sos vos?

—Yo soy el dueño del pan —dice que le dijo—, dejame un pan que é para mí.

Dice que le tocó así por el cuello con la mano fría. Y dice que ella de miedo tiró todo y se jue. Y dice que le dijo a la hermana:

—Allá me tocó con una mano por acá. Andá traé vo.

Entonce la hermana jue y trajo y le dejó un pan en el horno. Y eso es para el Pombero. El no da vuelta los

ojos, mira fijo como lechuza. Es petisito, sombrerudo, pañuelo grande, fiero. 'É todo peludo. Aquí toda la mano 'e peludo. Cuando pasa cerca de uno tiene olor de incienso. Hace ruido de güeso, como la víbora campanilla.[1] Él junta güeso y lo lleva para asustarlo. También al perro cuando él toca, el perro se descadera y ya no puede caminar. Y también el gato. Y cuando va él de noche, los perros ya no torean, comienzan a aullar. Y ello, lo perro, disparan, se meten en la cocina, y ya anda triste el perro, no puede comer, babea todo; queda el gato todo lánguido, y camina con las manos de adelante, y queda todo lánguido.

Una vez yo y el Nenito Gómez veníamos por una picada oscura, de noche ya. Y el Pombero silbó atrás. El Nenito le contestó. Y entonce él le subió al anca, al caballo. El Nenito se dio güelta y le miró los ojos todo blanco. Y sintió el olor y salió disparando. Y el caballo del Nenito Gómez se jue adentro de un viñaral y el mío siguió por la calle. El otro, el Nenito era jinete, y se tiró en seguida, porque le iba a fundir. Y el mío era malo, el que yo tenía. Y bellaqueó conmigo y me tiró por unos troncos y me quebré la costilla. Me volteó, me tumbó. Por haberle tentado mi amigo al Pompero hizo asustar lo caballo. Me dejó tirado y jue en casa.

El Pombero tiene un lacito de samuhú[2] y le manea el caballo.

Y hay que bajarse, y si uno tiene cuchillo marca ese, uno hace una cruz, y hay que clavarse así. Al otro día lo viene a buscar. Y así lo desmanea al caballo.

José Botini, 14 años. C. Fontana. Formosa. 1952.
Oyó contar el relato a los padres y a otras personas lel campo.

---

[1] *Víbora campanilla* 'nombre regional de la víbora de cascabel'.
[2] *Samuhú* 'juchán o palo borracho'.

2168

EL POMBERO

Cuenta la gente, porque la verdá, yo no le veo al Pombero, cuenta la gente que é un señor petisito. Parece, aparenta un señor petisito. Dice la gente que é de traje negro y tiene pañuelo que le cuelga, así, blanco. Dice que tiene sombrerito negro.

Petisito, bajito, dice que é el Pombero. Dice que así asusta a los chicos. Ellos lo ven. También asusta a lo grande mismo. Dice que lo asusta a los malos. Dice que lo grande no le ven. Dice que lo siente, sí, que le viene a ver a ello por amigo o por contrario. Le sale en algún punto si uno se amiga por el Pombero. Por ejemplo, yo le tengo como un amigo. Él me ayuda. Si yo me voy a pelear con uno, con cualquiera, en el baile, así, en una fiesta, el Pombero le pega a mi contrario, te voy a decir, pero dice que nadie le ve.

Para hacerse amigo del Pombero, cuando 'tá silbando por áhi, le tenés que aular[1] igual que a una persona. Le decís que vos le vas invitar con cigarro, le vas a dar caramelo, porque así dice que le gusta. Y le decís que te cuide, que cuide por vos, que cuide mucho. Que no deje que te pegue, y que tenga más fuerza que vos, tu contrario.

[1] *Aular* < **hablar.**

Para hacerse amigo por el Pompero hay que ponerle cigarro fino. A vece se le pone cigarro grueso, pero más le gusta el cigarro fino. Se le pone arriba, así, al lau de la casa, pero má así, en el pastito, encima de la gramilla, por áhi, donde quiera no más, le tira por áhi. Ya viene él.

No le vi, pero yo escuché muchas veces el silbido y cuando él andaba yo le aulé y le tiré algo de cigarro.

Cuando él remeda al carancho o a los pollitos, cuando hace así, é que está enojau. Sé que anda por áhi porque el silbido escucho. Ya le tiro algo, algún cigarro, algo de comida, así...

Dice que los perros, cuando le ven al Pombero, dice que ello tán lagrando, y que tiene lágrima aquí. Dice que le corre la lágrima del perro. Un tío mío dijo a nosotro que tiene que sacar así, por un dedito, la lágrima del perro, y poner aquí, por tu ojo, y taparte con un trapo negro tu cabeza, y hay que agacharse y mirá por el medio de tu pierna, por entre tu pierna para atrá, y así le va ver al Pompero. Si quiere conocer el Pompero hay que hacer así.

A lo chico, dice, la mayoría dice, que le asusta cuando le remeda el silbido. Lo chico malo le remeda mucho y le tira piedra, y él le asusta. A lo bueno, no. La verdá que do muchacho, sé bien que era amigo del Pombero, porque cuando viene a silbar al lado de él, ello le van a dar el cigarro y dice:

—E mi socio —dice—. E mi amigo. Le voy a dar el cigarro.

Y sale y le tira un caramelito y el cigarro. Ello siempre lleva caramelito por su amigo Pombero. Nosotro vemo que quema el cigarro, cerquita de nosotro, no má. Y se ve el cigarro en la mano, pero no se ve él. Pero se va fumando y ya no silba y no molesta.

Julia Aguayo, 36 años. Arroyo Hê Hê. Pilcomayo. Formosa. 1968.

La narradora, campesina nacida en el lugar, analfabeta, es bilingüe guaraní-español.

2169

EL POMBERO

Una ve un Pombero le estaba asustando a las gallinas de una señora, y salió la señora para verle a la gallina que le asustaba. Y había sido que era el Pombero. Y agarró un gallo, le revolvió el cuello y le tiró por un lau.

Dice que era un hombre negro, alto, de cabello largo. Y ese asustó a lo chico.

¡Pío!... ¡Pío!... dice como un pollito.

Y le sale a la criatura y le sigue, le sigue y le agarra y le lleva.

Aurora Ramírez, 18 años. Riacho Pucú. Formosa. 1952. Campesina. Ha concurrido a la escuela local. Trabaja en la preparación de cigarros, industria tradicional.

2170

EL POMBERO

Había una vez una mujer que una noche se encontró perdida en el monte. Lloraba desesperadamente.El Pombero que andaba por esos lugares oyó los gritos, se le acercó y le pregunta:

—¿Por qué llorás, mujer?

Y ella le reconoció y le dice:

—No me hagás mal, Pombero. Estoy perdida, no encuentro mi casa. Mi madre es muy viejita y sin mí se morirá de hambre.

—No tengás miedo. No te haré nada, pero tienes que venir conmigo.

La llevó a su cueva y allí pasó la noche la mujer. A la mañana siguiente la mujer encontró una canasta con sapos, con ranas y víboras que le había traído el Pombero para que comiera.

Así pasaron muchos días. La mujer creía que pasaba una noche.

Una mañana, un cazador oyó unos gemidos, y se acercó, y la mujer le contó lo que le pasaba. El hombre le echó una cuerda porque era honda la cueva. La mujer salió y él le llevó a la casa de ella.

Cuando la mujer llegó a la casa encontró gente desconocida y ella preguntó:

—¿Y mi madre?

—Vos le abandonaste —le dijeron— y se murió de hambre.

—Pero si sólo estuve una noche sola.

—Hace un año que te fuiste —le dijeron—, mirá tus manos y tus pies.

La mujer se miró y vio que sólo el cuero sobre los huesos tenía en los pies y en las manos. Al darse cuenta lo que había pasado se disparó al monte y no volvió más. Nunca se supo nada de ella.

El Pombero es maligno. A veces mata o enloquece a la gente que toca.

Domiciano Giménez, 54 años. Puente San Fernando. Resistencia. Chaco. 1952.

El narrador es hombre de campo, tiene alguna cultura. Curiosamente figura en este relato el motivo *del largo sueño.*

2171

EL POMBERO

El Pombero anda siempre por acá. También le llamamo guarahúyara en guaraní. Le llamamo así lo guarango[1], que hablamo guaraní. Eso é dueño del sol, porque sale a la siesta casi siempre a la criatura cabezudo. A lo grande le sale má de noche. Le sale a lo que él quiere ser su amigo.

El Pombero é un hombre alto y delgado. Dice que anda con una caña larga en la mano. Dice que sale por el monte a la siesta y castiga a lo muchacho que mata lo pájaro. Él dice que le cuida a lo pájaro.

Dice que el Pombero hace trato con lo que quiere que sean su amigo. Dice que a él le tienen que poner escondido por ahí alguna cosita, pan, caña, y más, cigarros de eso que hacen aquí, en cuerda. Entonces él le cuida de los peligros y le acompaña por todos lados y nadie le ve. Él é invisible, no le ve la gente. Le siente, pero no le ve. Dice que a veces se ve como un tronco, como un camalote, y también como un indio, le puede ver.

El Pombero silba como un pájaro, pero todo sabe que é el silbido de él. Le conoce el silbido del Pombero. El

---

[1] *Guarango* 'se llama así en toda la región guaranítica, a quien habla el guaraní.

amigo cuando le siente va en seguida y le pone tabaco. Y el saca y fuma. Se le ve el cigarro, la brasita, en la noche oscura, pero no al Pombero. El Pombero é malo pero é bueno con el amigo.

Amado Duarte, 19 años. Resistencia. San Fernando. Chaco. 1952.

Muchacho de pueblo. Muy buen narrador.

Este relato del Pombero conserva los motivos de la antigua tradición, documentada en el siglo pasado por Ambrosetti.

2172

EL POMBERO

De noche se oye un silbido muy especial que la gente conoce muy bien; es el silbido del Pombero. Si se le con-
conoce muy bien; es el silbido del Pombero. Si se le con-
testa, el Pombero se acerca hasta silbar junto a los oídos y aturdir a los que le contestaron y puede hacerles mal.

Dicen que una noche dos muchachos oyeron el silbido del Pombero. Como eran dos, resolvieron contestarle. Entonces el Pombero empezó a silbar hasta silbarles en los oídos y dejarlos atontados. Los muchachos muertos de miedo, echaron a correr convencidos de que habían tentado al Pombero que es muy peligroso y no lo volvieron a hacer nunca más. Cuando lo oían se iban muy ligero.

Pablo González, 35 años. Villa Libertad. Resistencia. Chaco. 1952.

. 2173

EL POMBERO

Una siesta mi mamá estaba lavando y me mandó a limpiar la cocina.

Cuando limpié todo, me puse mi sombrero de paja y me iba hasta los paraísos, donde estaban mis juguetes.

De repente sentí que me chistaban y miré para ver si era mi hermana, pero no era ella, sino un hombrecito chiquito con un sombrero grande, que me hacía señas con la mano para que me vaya donde él estaba. Yo me asusté mucho y salí corriendo para las casas porque me dí cuenta que era el Pombero. Mi hermano oyó mis gritos y salió a ver qué era. Le conté todo y fuimos a buscarle a mamá, pero no encontramos nada cuando llegamos donde estuvo el Pombero.

Ramona Caraballo, 11 años. Charadaí. Tapenagá. Chaco. 1951.

2174.

EL POMBERO

El Pombero sale y asusta, todo sabemo. Mucho lo ve. Un día un muchacho iba llegando por un zanjón. Había un ombú. El tronco tenía güeco. De golpe ve que venía el Ponbero. Venía por él. Ya venía cerca. Le vio bien cerca. Ya le venía llegando. É un hombre alto, flaco, demá. Tiene sombrero de paja, de ala ancha. Tiene un látigo largo. É muy largo el látigo del Pombero. Cuando le vio el muchacho se asustó grande. Salió corriendo el muchacho. Iba en su casa. Le vio entonce que el Pombero se metió en el güeco del ombú. El muchacho corrió en su casa. Tenía un hermano grande y le contó. Contó cómo le salió el Pombero, que era por llevarle. Entonce lo do se fueron por el ombú. Le iba a incendiá al ombú. Juntaron pasto seco y pusieron por el árbol. Le querían incediá mismo. Le han puesto un fósforo prendido, y nada, el pasto no prendió. Dice que gastaron una caja de fósforo y no encendía el pasto. Ya vieron que era una cosa rara. Eso se veía que era cosa rara del Pombero. Se asustaron y dijeron que tenían que dispará. Y dispararon juerte. Y el Pombero se quedó en el árbol para salile a otro muchacho. Eso é el Pombero que é malo. Dice que é bueno cuando se le hace amigo. Que él ayuda de toda forma. Hay que ponerle tabaco por

ahí, en lugar solo, al lado de la casa. Él viene por la noche y le lleva. Así se hace amigo y le ayuda.

Juan Barrientos, 55 años. Resistencia. San Fernando. Chaco. 1952.

El narrador es bilingüe guaraní-español. Trabaja como capataz de chacra.

2175

EL POMBERO

El Pombero es un hombre bajito de sombrero aludo que lleva en la mano un garrote para defenderse.

Se presenta con un silbido muy agudo que repite y repite. Todos le conocen el silbido. Si le remedan viene y le lleva al monte y le mata. Se puede hacer amigo del Pombero y entonces es bueno. Pero es celoso y no permite que su amigo tenga otro amigo. Hay que tener mucho cuidado con el Pombero. Se le puede aparecer en cualquier momento. Usté no le ve y le puede pegar y llevarle.

Leoncio Lobato, 13 años, y Pedro Centurión, 14 años.
Puerto Tirol. Libertad. Chaco. 1953.
Alumnos de la escuela N* 7 del lugar.

2176

EL POMBERO

Es una persona baja y lleva un sombrero muy grande. Hace dormir a las personas mayores y lleva a los chicos para chuparles la sangre y ya muertos los deja colgados en los árboles.

Los atrae por silbidos y lo lleva al hueco donde vive. Dicen que en Fontana vive un muchacho de unos veinticinco años que tiene las facultades mentales alteradas y que se debe a que una siesta, estando por áhi, perdió el conocimiento y no volvió a la casa porque había sido llevado por el Pombero. La madre afligida salió a buscarlo y lo encontró desmayado debajo de un árbol y cuando volvió en sí ya lo encontró cambiado en su aspecto y en su modo de hablar. Desde entonces este joven no habla, sino articula unos sonidos guturales.

Carmen C. de Schmid. Fontana. San Fernando. Chaco. 1950.

La narradora es maestra de escuela. Oyó a la gente del lugar este relato.

2177

EL POMBERO

Los días martes y viernes, y a la hora de la siesta, hay una cosa que le suele salir a los que van al monte a cazar. Ése es el Pombero. Es un hombre parecido al carpincho cuando está parado. Tiene una boca grande y muestra sus dientes blancos como la leche. Usa sombrero de alas anchas y anda silbando. Si el Pombero le toca a alguna persona en seguida desaparece.

Antonio Zamur. El Mirasol. Río Bermejo. Chaco. 1952.

2178

EL POMPERO O POMBERO

Tiene un sombrero grande, colorado, con cola. Silba a la media siesta. Todos conocen el silbido del Pombero. También le dicen Pompero. A la noche, si agarra a algún niño, lo echa a un pozo y le hace comer bosta de caballo. Ahí le deja hasta que le encuentren los padres y si no le encuentran, muere de hambre.

Ofelia Resca. Resistencia. Chaco. 1950.

2179

EL POMBERO

Dicen que es un genio al que temen mucho los niños. Dicen que es un hombre bajo, que no alcanza a un metro de altura, muy negro y que lleva puesto un sombrero muy grande. Generalmente aparece en las horas de la siesta y en los días de mucho calor.

Los niños temen alejarse a esa hora de la casa y meterse en el monte porque saben que se los llevará el Pombero.

Elena Romero de Pérez, 35 años. Eduviges. Río Bermejo. Chaco. 1946.
Buena narradora.

2180

EL POMBERO

El Pombero es un hombrecito bajo, con un sombrero grande y un chicote[1] largo.

Aparece a la siesta y lleva a los niños que andan al sol y cazan pájaros.

Cuando las criaturas corren, los lía con el chicote y los lleva. Se sabe que anda el Pombero por el silbido, en el monte. Siempre está detrás de la casa, y se le oye la risita: ¡juí!..., ¡juí!..., ¡juí!...

Para ahuyentar al Pombero ponen un diente de ajo en cada esquina de la casa. A veces se hace amigo por el Pombero y entonce no le molesta a la gente y tampoco a las criatura.

Juana López, 28 años. La Lucinda. Libertad. Chaco. 1952.

Mujer de pueblo. Buena narradora

[1] *Chicote* 'azote'. Voz marina.

2181

EL DUEÑO DEL SOL

Es cuento no más para asustar a la creaturas.[1] Dicen que es un hombre petiso, de sombrero aludo, y que anda con un *guayreño*, un chicote largo, en la mano.

A la siesta, cuando las creaturas roban frutas verdes, o nidos, o andan cabezudeando,[2] sale furioso a castigarles con un *guayreño*.

Por eso las creaturas tienen tanto miedo y salen corriendo cuando alguno les dice:

—¡Chaque![3] ¡Viene el Dueño del Sol!

Francisco Morel, 65 años. Resistencia. Chaco. 1953.

El narrador, culto, afirma la irrealidad de la leyenda en la que los campesinos y la gente del pueblo cree firmemente.

---

[1] *Creatura* por criatura.

[2] *Cabezudeando* de *cabezudear* 'hacer travesuras'.

[3] *¡Chaque!*, ¡cuidado!. Voz guaraní.

2182

EL POMBERO

Es un hombre bajito, tipo indio. Lleva un sombrero muy aludo, y en la mano una macana, arma que le sirve para defenderse del enemigo. Molesta a las personas con su silbido muy penetrante y sobre todo a los que lo ofendieron con palabras groseras. Porque la gente del campo le insulta cuando le siente que anda.

Le agrada ser amigo de una persona y le deja de noche, como regalo en el patio, colgado de un gancho, cera, cueritos de animales silvestres, plumas, y otras cosas. Siempre que esta persona no tenga otras amistades, porque es muy celoso. Cuando ve que su amigo tiene otras amistades, lo toma como si fuera traición y lo persigue con sus silbidos. Aquí hay muchos niños y personas mayores que lo han visto y todos dicen que conocen su silbido y que están seguros de que el Pombero vive en el monte de estos lugares.

Catalina V. de Torino. Tirol. Libertad. Chaco. 1951.
La narradora es maestra de escuela. Ha oído ésta y otras narraciones del Pombero a la gente de la región.

2183

EL POMBERO

El anuncio de que anda el Pombero es un silbido largo, largo, que se oye mucho para día de finaos. Es amigo del soltero, pero eso sí, cuando una persona llama amigo al Pombero, no debe llamar amigo a nadie más, porque se enoja y le retira su amistá. Dicen que el Pombero le ayuda. Así, si se cansa de una visita y quiere que se vaya, el Pombero silba, silba, alrededor de la casa, y la visita se va. Cuando el soltero se casa, deja de ser su amigo, y nunca más le silba.

Conozco un mozo rico, viejón, que no se casó nunca ni tiene amigos. Dicen que es porque todavía es amigo del Pombero.

Ángela A. de Guastavino. Resistencia. Chaco. 1950. La narradora es maestra de escuela.

2184

EL DUEÑO DEL SOL

El Dueño del Sol es un pora[1] viejo, de barba larga y diente de perro, con un solo ojo como el sol, en el medio de la frente. Tiene los brazos largos y las manos muy grandes.

Anda todas las siestas con una bolsa para llevar en ella a las criaturas que no duermen las siestas y andan bajo el rigor del sol cazando pájaros.

Este pora descuartiza a las criaturas y dicen que las puede comer. También le llaman Pombero.

Ana Romero, 82 años. Buena Vista. Goya. Corrientes. 1953.

[1] Fantasma maligno.

2185

EL POMBERO

La gente del campo cuenta cosas muy distintas del Pombero. Los grandes y los niños conocen casos del Pombero. No terminan de contar lo que han oído y muy pocos dicen que le han visto. Todos le tienen mucho miedo.

El Pombero es misterioso y malo. Siempre anda siguiendo a la gente, en el campo, y ve lo que hace. Por eso se llama Pombero, porque espía siempre. Ataca a los que andan solos y no tienen defensa, hombres, mujeres y niños. Dicen que le tiene miedo a la policía.

Dicen que vive en lugares secretos del monte y también entre los esteros, abajo de los camalotes. Dicen que a esos lugares que son su guarida, lleva a los que él logra agarrar, y les funde. De esos no se sabe más nada.

Sale todo el año, para hacer mal, desde la oración hasta que despunta el día. En el verano sale a la siesta, en los días de más calor, y persigue a los muchachos cabezudos que andan matando pájaros en el monte. A esos los castiga de más y los corre, y a veces también los lleva. Otras veces solamente le hace daño a su víctima. Es suficiente que el Pombero le toque a esa persona para que le deje como un privado.[1]

---

[1] *Privado*, 'retardado mental'.

Al Pombero se le oye que anda cerca, pero muy pocas veces le ven. Puede cambiar de forma y puede presentarse como un animal, como un carpincho, como un perro o como un hombrecito tocado.[2] Es de oído muy fino y de sueño por demás liviano, tanto que creen que no duerme. Él oye cuando pronuncian su nombre aunque sea a la larga distancia y en voz baja, y se presenta para asustar y hacer mal. Por eso no lo nombran y tratan de llamarle con otro nombre, como negrito del agua por ejemplo y también mascadita, porque le gusta mucho mascar tabaco negro. Si dicen el nombre, como es un ser misterioso, le atraen y viene y empieza a molestar.

El Pombero tiene también su lado bueno y puede hacerse amigo. Para ser amigo del Pombero hay que dejarle todos los días en un lugar determinado, pacos de tabaco negro para su mascada.

Es vicioso y la mascada de tabaco lo hace bueno y puede hacer muchos servicios. Hacen así como un trato y hay que traerle tabaco todos los días.

Las pocas personas que le han visto al Pombero dicen que es como un hombrecito retacón, fornido, que tiene una gran fuerza y que nadie lo puede vencer. Dicen que es de baja estatura, no más alto que un ternero o un venado. Dicen que a la distancia parece un carpincho parado en las patas traseras. Dicen que es negro parduzco, pero que tiene los pies y las manos de un color blanco amarillento. Tiene una boca grande y una dentadura blanca y fuerte. Tiene cejas de pelo largo.

Cuando aparece no le pueden seguir porque se va cerrando el camino por donde va y más cuando se mete en los camalotes.

En toda la Provincia de Corrientes la gente del pueblo y del campo y todos los niños creen firmemente en el

---

[2] *Tocado*, 'tonto'.

Pombero y todos tienen muchos casos para contar. Tratan de no andar en lugares solitarios porque saben que les va a salir el Pombero y le tienen miedo.

Rosa Rojas de Naumann. Zona rural de la ciudad de Corrientes. 1962.

La narradora es maestra de escuela. Su narración es un resumen de las numerosas creencias que ha oído desde niña entre los hombres del pueblo y del campo, relatar sobre el Pombero.

2186

EL POMBERO

Cuarajhí-Yara le llamamo al Pombero en guaraní, porque sale a la siesta, cuando má calienta el sol. Dice que el Pombero vive en lo tronco de los árboles, y se le pasa al lado y no se le ve. Lo que le ven dicen que tiene sombrero grande y dice que tiene barba larga, que no se le ve la cara, casi. Dice que anda con un arreador muy largo en la mano. Con el arreador envuelve a la criatura que encuentra en el monte, les hace caer al suelo y les castiga grande. Dice que alguna vece le lleva al monte. Alguno puede volver, pero otro dice que le mata el Pombero.

El Pombero silba largo y todo saben cómo silba el Pombero y todo le tienen miedo y disparan. Él se aparece cuando no le sienten y le castiga a las criaturas cabezudo.

Julia Bustos, 30 años. Esquina. Corrientes. 1952.

2187

EL POMBERO

Dice que una vez había una chica que se llamaba Susana Vargas, de dié años de edá. Fue a repuntar vacas, cuando de un cardal le salió el Pombero. Se prendió de ella y le alzó arriba, llevándole por el aire. Y la puso en un horno que se encontraba en el cardal.

En el trayecto, más de cien personas le seguía con la vista sin poderle rescatar. Ni el cura que también se hallaba entre las personas pudo hacer nada para que la chica vuelva. Hasta que depué de un tiempo apareció nuevamente la chica.

Contó la chica que el Pombero le dijo "Por ser mujer te perdono la vida". Si fuese varón le llevaba del todo.

Lo familiare de la chica volvieron a bautizarle y siguió viviendo con los padres.

Leandro Cabrera, 40 años. Empedrado. Corrientes. 1950.

Hombre del pueblo. Buen narrador.

2188

EL POMBERO O CUARAHÚ-YARA

Pombero quiere decir que es espía, y Cuarahú-Yara quiere decir Dueño del Sol, en guaraní. Así lo llaman porque sale en la siesta cuando el sol es más fuerte y anda espiando a la gente para hacerle perjuicio y llevar a las criaturas.

El Pombero es un hombre bajo y grueso, que lleva un inmenso sombrero de paja y una caña en la mano, para castigar a los muchachos que a la siesta, andan cazando pájaros, porque él es su protector.

También la gente cree que el Pombero es un compañero invisible con el que puede hacerse amigo. Dicen que cuando es amigo le acompañará por todo lado, librándolo de peligros, y cuando sea necesario se le aparece en formas diversas, como un perro, como un tronco, como un camalote y otras cosas, que puedan prestar utilidá. También silba como pájaro y su silbido es muy conocido, distinto al de todos los pájaros.

Hay que hablar poco y en voz baja cuando se habla de él, cuando se dice que es feo o que es malo, porque si él oye, se enoja y puede atacar. Hay que ofrecerle por la noche tabaco negro, queso, u otra cosa. Hay que colocarla sobre el techo de la casa, sobre un tronco, siempre en un lugar que nadie toque.

En toda la región es muy conocida la leyenda de este genio.

Ángela R. C. de Barceló. Bañado Sur. Capital. Corrientes. 1950.

La narradora, directora de escuela, ha oído esta narración desde niña en su región.

2189

EL POMBERO

Dice que el Pombero es un hombrecito chiquito, muy negro y tiene un sombrero grande de paja. Dice que aparece cuando hace mucho calor y es fuerte el sol. Y dice que le llega a las muchachas que van solas por lo monte. Y también se dice que estas muchachas, cuando tienen un hijo y no quieren dar a conocer el padre dicen "i memby̓ Pombérogüi" [1]. Mucho vecinos asegura le ha visto al Pombero. Y dice que en los meses de octubre y noviembre aparece. Y por la noche se siente silbidos ensordecedores, que da miedo. Y le puede llevar a uno. El Pombero es muy temible enre las muchachas y criaturas. Dice que le lleva.

Juan Gómez, 60 años. Laguna Negra. San Luis del Palmar. Corrientes. 1952.
Campesino rústico. Bilingüe guaraní-español.

[1] "Tuvo hijo del Pombero".

2190

EL POMBERO

En toda la región es muy conocida la leyenda de este genio.

Varias personas dicen haberle visto en los alrededores de los montes, o en la cercanía de un baile, que es su fiesta predilecta. Cuentan que es un hombrecillo de no más de ochenta centímetros de estatura. Su indumentaria es harapienta y sucia. Lleva un gran sombrero de paja y una maleta al hombro llena de quesos, dulces, carne seca, y otras comidas.

Cuando alguien por casualidá llega a verlo, es cuando está distraído o durmiendo.

Los niños le temen y creen que sale a la hora de la siesta y por la noche. Dicen que anuncia su presencia con prolongados silbidos.

Isabel Real. Berón de Astrada. Corrientes. 1952.
Es una variante de la creencia general.

2191

DUEÑO DEL SOL O POMBERO

El Pombero o dueño del sol, es conocido en todos los lugares de nuestra Provincia.

Dice que es un enanito de larga barba y de una belleza muy atractiva. Sale de su casa en plena siesta y se dedica a los niños desobedientes que no quieren dormir siesta y se escapan de sus casas sin permiso. Atrae a los niños llamandolós y dandolés golosinos y como parece muy bueno y es tan lindo, los niños se van con él. Cuando los tiene junto a él, los lleva al monte y ahí los mata.

Antonia L. Vega de Ferreyra. Colonia Carolina. Goya. Corrientes. 1950.

La narradora, maestra de escuela, ha oído a numerosas personas esta narración. Hay en la narración rasgos del yasíyateré.

2192

EL POMBERO

El Pombero é un petiso negro, desnudo, cabezón, viejo, cuerpudo. Él tiene en todo el cuerpo pelo negro. Yo le vi, sí, ¡cómo no! Anda de noche, de todo lado. Tené que ponele cigarro, tabaco negro en algún lado, puede ser en el techo. Él masca el tabaco. Si le dejá tabaco, él ayuda, é como un hijo. É tu amigo y usté no va a necesitá nada. Todo te trae a usté, si usté le pone tabaco por ahí y é su amigo.

Si encuentra a la criatura en la siesta le castiga y le puede llevar.

É malo el Pombero si no é tu amigo. Si é tu amigo te defiende a usté.

Secundino Ferreira, 57 años. Isla Apipé Grande. Ituzaingó. Corrientes. 1959.

El narrador es un campesino bilingüe, guaraní-español, analfabeto, originario de la isla.

2193

EL POMBERO

É verdá que el Pombero persigue.

El Pombero é un hombre bajo y negro, con cabellos largos y suelto, y completamente desnudo. Cuando por primera vez apareció, se enamoró de una doncella, pero ella no le correspondía y le tenía miedo. El Pombero entonces comenzó a perseguile. Le tiraba tierra, piedra, en cualquier lugar. Lo mismo le hacía en la casa durante la noche, que no le dejaba dormir. Tanto le perseguía, que denunciando la muchacha a lo padre, el Pombero seguía molestando. Resolvió entonce la doncella y la familia huir de ese lugar. Dice que él pasaba ante ella montando animale como si fuera domador para ver si ella le quería.

Y se tuvo que ir la familia lejo para librarse del Pombero.

Ángela de Vargas, 70 años. Costa de San Lorenzo. Mburucuyá. Corrientes. 1953.

Campesina que no ha salido nunca del lugar.

La narración tiene motivos que se adjudican al duende.

2194

EL DUEÑO DEL SOL

El Cuarahí-Yara, el Dueño del Sol, es un hombrecito con un gran sombrero. Dice que lleva siempre un arreador [1] y que castiga a la criatura que salen a la siesta, que andan en el monte. Les castiga y les lleva porque él cuida lo pájaro, que no le maten.

Alfonso Alfredo, 36 años. Laguna Salada. Saladas. Corrientes. 1952.

[1] *Arreador* 'látigo largo'.

2195

EL POMBERITO

El Pomberito, a mediodía, solía salir a ver si no andaba lo chico en el sol para llevarlo.

Salía cuando íbamo a la chacra. Él salía con un bastón. Era todo negro y tenía el sombrero bien grande y un poncho. Bien negra la cara y lo diente bien blanco. Le brillaba lo diente.

Llevaba un arriador. A nosotro siempre nos castigaba.

Una vez me corrió y yo casi me desmayé. Casi me dio un ataque.

Era más alto que yo, era chiquito.

Berta Leiva, 12 años. Santo Tomé. Corrientes. 1954. Alumna de la escuela primaria.

2196

EL POMBERITO

El Pomberito[1] tiene una varita de virtú. Es como un niñito rubio no más.

Había una niña que se casó y el esposo había sido que era amigo del Pomberito. Nunca le faltaba nada porque el Pomberito le traía.

Después, tuvo la desgracia, la muchacha, quedó viuda. Y ella 'taba pesada.[2] Y deseó comer durazno y no era tiempo de haber durazno.

Un día le salió el Pomberito y le dice:

—¿Qué es lo que siente, señora?

—¡Ah, si usté supiera! —le dice—. Si yo tuviera mi esposo vivo tendría todo lo que quería.

—Diga no más, señora —dice el Pomberito— lo que usté desea. Te lo traigo esta noche.

—Pues, yo deseo durazno blanco.

Por la noche se lo trajo. ¡Fíjese!... no era tiempo. Era el amigo del finado esposo. El Pomberito consigue todo con su varita de virtú, de diferente colore.

---

[1] *Pomberito.* El relato demuestra que en la creencia popular se establecen diferencias entre el Pombero y el Pomberito. Al Pomberito se lo identifica en algunos aspectos con el yasí-yateré.

[2] *Pesada* 'encinta'.

Suelen decí que el que tiene coraje conversa con el Pomberito y se hace amigo de él. Usté le tiene que dar no más con qué fumar. Le deja sobre la casa o a 'onde no ha de encontrar nadie, sinó él no va. Y le pide lo que quiere, 'onde lo encuentre. Pídale su varita emprestado y dejeló andar. Ahí usté tiene todo su virtú. Puede pedir de todo. Pero uté no puede decí a nadie que é amigo del Pomberito. Eso é secreto mimo.

Otro dice que en la sombra de la noche ése parece un pollito mimo, que le anda llamando a la madre, porque uté le oye que dice ¡pío!, ¡pío!

No es güeno mimo ser amigo del Pomberito.

Bernardina Fernández, 71 años. Villa Pellegrini. Iberá. San Martín. Corrientes. 1952.

2197

EL POMBERO

El Pombero é un petisito que tiene un chicote largo. É un negrito.

Así, cuando anda la criatura solos en la noche o en la siesta, que lo lleva y lo tira por ahí.

Acá hay un caso. Un hombre mandó a su hijo de noche ya. No se dio vuelta el muchachito y salió el padre a buscarlo. Y no lo podía encontrar. Se lamentaba el pobre hombre. Y depué andaba toda la noche con la policía. Y no le podía encontrá. Y depué lo encontró por allí. Y dice que le contó al padre. Dice que le alzó un petisito, y él no se dio cuenta. Y le tiró en un montecito y él no se dio cuenta. Y depué de un rato se dio cuenta y salió y le encontró el padre.

Y la criatura quedó algo, un poquitito medio sin sentido. Dice que se le va el sentido a la criatura que lleva el Pombero.

Melitón Leiva, 56 años. Laguna Brava. Capital. Corrientes. 1959.
Campesino. Buen narrador.

2198

EL POMBERO

Le llama por aquí Cuarahú-Yara,[1] pero el nombre propio es Pombero. Yo le vi alguna veces.

Yo era chico, nueve o diez años. La finada Teléfora Blanco me le hizo ver. Era viuda y era pobre, pero no le faltaba qué comer. Dice que era amiga del Pombero. Ella me contó. Dice que ése le traía. Le traía azúca, yerba, plata, de todo.

Hacía frío. 'Tuvimo en la cocina. La finada Teléfora me dice:

—Ahora te voy a mostró una cosa. Ahorita no má ha de venir.

Ella me hizo seña que vea abajo del fogón. Ahí 'taba el Pombero. Tenía un sombrero grande, levantado por adelante. La barba larga y todo velludo. 'Taba no má.

Y me dice:

—Ahora no má se va ir.

Le daba cuestione de queso, miel, tabaco, le daba. Era su amigo. Le gustaba mucho la miel. Le ponía por ahí, ella. Depué se jue.

---

[1] *Cuarahú-yará*, nombre guaraní que significa 'dueño del sol'.

La finada mi abuelita contaba que le corrió a ella el Pombero. Ella encontraba mucha cáscara de lima en un timbó. Comía el Pombero. Había un montón de cáscara. Le gusta mucho la lima. Y ella jue a ver y el Pombero le corrió.

Lo que oí, que un muchacho por Ramada Paso se perdió. Y despué le encontraron en un hueco. Le encontraron algo zonzo. Le había llevado el Pombero.

Abuelita no me dejaba salir a la siesta del rancho. Ella me decía que me va llevar el Pombero. Lleva a la criatura el Pombero.

Pedro Amado Márquez, 63 años. Itatí. Corrientes. 1959.

Campesino. Buen narrador.

2199

EL POMBERO

El Pombero, cuyo nombre significa espía, es un personaje de leyenda, en el que creen todos.

Muy pocos han visto al Pombero pero todos saben que es bajo, fornido, y que tiene el cuerpo completamente cubierto de pelos. Los vellos le crecen hasta en la palma de las manos y en las plantas de los pies, por eso no se oyen sus pasos cuando llega a las casas en la noche. Una espesa melena le cae hasta los hombros.

Imita a las aves y a otros animales y su silbido hiela la sangre.

No se le debe insultar, porque es muy rencoroso y pronto se venga. No le gusta que le imiten y menos que le insulten o le menosprecien. Cuando se enoja, suele castigar al perro de la casa de los que lo han insultado o menospreciado, destruye sus sementeras, roba las gallinas, deja abierta la puerta del corral para que escapen los animales y hasta desata la soga del caballo cuando se viaja, y deja a pie a los viajeros.

Pero se puede ser amigo del Pombero. Hay que hablarle como amigo y darle las cosas que a él le gustan, como tabaco, miel o caña. Cuando el Pombero es amigo, cuida las haciendas y vigila el sueño en los viajes a través

de montes [1] y malezales.[2] Le trae al amigo miel silvestre, frutas y otras cosas del campo como plumas y cueros de animales. Eso sí, el amigo tiene que darle, siempre que él venga a su casa, un naco [3] de tabaco negro y que no le debe falta jamás a quien desea conservar su amistad, y serle completamente leal, o mejor, no tener otros amigos, porque es muy celoso.

José María Obregón. Estación Yofre. Mercedes. Corrientes. 1952.

El narrador es Director de Escuela y nativo de la región.

[1] *Monte* 'bosque'.

[2] *Malezal* 'vegetación herbácea y arbustiva, muy intrincada, típica de la región guaranítica'.

[3] *Naco* 'pedazo de tabaco negro para fumar o masticar'.

2200

EL DUEÑO DEL SOL

Cuando yo era chica los[1] asustaban con el Dueño del Sol. Vivíamos en Federal. Entonce era todo eso monte,[2] En los montes de Federal decían que salía siempre y castigaba y se llevaba a los chicos que hacían algo malo, el Dueño del Sol.

Yo tenía tres hermanos muy diablos, y salíamos a la siesta. Los decían que los iba a salir el Dueño del Sol, ¡y nada!, no entendíamos de obedecer, que no váyamos[3] a los montes.

Decían que los animales ponían güevos. Y entonces, una vez que andábamos buscando por áhi vimos un hombre muy alto y flaco con un sombrero grande y un rebenque[4] largo que los seguía. Y disparamo por dentro de un maizal. Y casi los morimos de miedo y los vinimos a la casa.

Todos dijieron que era el Dueño del Sol. Y entonce no salimo más.

Eleuteria Ocampo, 42 años. Yeruá. Concordia. Entre Ríos. 1951.

La narradora ha nacido en el lugar, de donde no ha salido nunca. Es mujer de pueblo; ha concurrido a los primeros grados de la escuela primaria.

---

[1] *Los* por nos.

[2] *Monte* 'bosque', 'selva'.

[3] *Vayámonos* < vayamos.

[4] *Rebenque* 'azote'. Voz marina.

2201

EL DUEÑO DEL SOL

Al Dueño del Sol le dicen también Pombero. Pombero quiere decir que espía. Cuando éramos chicos le teníamos mucho miedo. Los corría cuando los muchachos salíamos a la siesta a matar pájaros, Dos veces lo vimos. Era un hombre alto, flaco, que lleva un arriador y pega al que alcanza. A un hermano mío casi lo mató cuando le pegó con el arriador. A otros también les ha pegado.

El Dueño del Sol silba y si le contestan el silbido se enoja y persigue. No hay que contestar, hay que disparar calladito.

Los padres los habían dicho que no saliéramos a esa hora de las casas, que andaba el Dueño del Sol. A los muchachos cabezudos los castiga. Una vez los alcanzó y los pegó. A la otra vez disparamos a tiempo. Y ya después no salimos más porque vimos que era cierto lo del Dueño del Sol. Ahora parece que sale poco. Sale en el medio del monte. Él defiende a los pajaritos para que no los maten con la gomera, como hacen los chicos del campo.

Prudencio Pérez, 64 años. Federal. Concordia. Entre Ríos. 1951.

2202

EL POMBERO

El Pombero es un hombre alto, con un sombrero de paja muy grande, que silba con un silbido que da mucho miedo. El sombrero le tapa la cara. No se le ve casi la cara. Tiene en la mano una picanilla con un gancho en la punta. El Pombero persigue a los niños que andan a la siesta, a los muchachos y a las chicas que andan haciendo travesuras cuando los padres los mandan y no vuelven pronto.

El Pombero sale a distintas horas, pero más a la hora de la siesta, cuando el sol está más fuerte y es más peligroso para los chicos. Si los encuentra por áhi los agarra con la picanilla, los castiga y los vuelve a dejar.

Todos le tienen miedo al Pombero. Algunos dicen que el que silba es un pájaro, pero hay muchos chicos y personas grandes que lo han visto y dicen que los ha corrido el Pombero.

Juan Martínez, 40 años. Villa Guillermina. Obligado. Santa Fe. 1952.

Nativo de la zona rural del pueblo. Persona culta.

2203

EL POMBERO

Al Pombero le dicen también el Dueño del Sol porque sale a la siesta, en pleno verano. Dicen, los que lo han visto, que es un hombre alto, que usa un gran sombrero y tiene un chicote[1] muy largo. El Pombero corre a los chicos que a esa hora andan por el monte o los lugares de peligro. A los chicos que se quedan entretenidos o salen de la casa sin permiso de los padres. Con el chicote los envuelve y los castiga para que pierdan las malas costumbres. El Pombero silba con un silbido que da miedo. Si no se disparan, aparece de golpe y castiga a los desobedientes. Todos los padres les hacen tener miedo a los chicos con el Pombero. Les cuentan casos de cuando ellos eran chicos para que sepan lo que es el Pombero, para que se cuiden de andar con el peligro del sol y de los bichos del monte.

Juan Medina, 30 años. Villa Ana. Obligado. Santa Fe. 1952.
Campesino de la zona rural del pueblo.
El relato mantiene los motivos de la narración antigua.

[1] *Chicote* 'azote'. Voz marina.

2204

EL POMBERO

El Pombero dicen que lleva a los niños desobedientes que se escapan de la casa sin permiso de los padres. Todos los chicos le tienen miedo. A un amigo mío le salió una vuelta y casi se murió de miedo. Salió con otros muchachos a la siesta. Andaban cazando pájaros y bichos y dice que les salió el Pombero y los corrió. Casi los alcanza. Si los alcanza los lleva, los castiga y dicen que los mata. Dicen también que los come. Sale a muchas horas, pero más a la siesta, por eso le llamamos Dueño del Sol.

El Pombero es un viejo feo, con sombrero de ala grande. Lleva una bolsa al hombro y un bastón. Con el bastón les pega a los chicos y los echa en la bolsa y los lleva. Dicen que tiene su rancho en el medio del monte y ahí come los chicos que lleva.

Eliseo Merlo, 14 años. Villa Ocampo. Obligado. Santa Fe. 1953.

El narrador es un niño campesino que ha cursado los grados de la escuela primaria en esta ciudad.

Se confunde al Pombero con el Viejo de la Bolsa.

EL POMBERO

Relatos del 2157 al 2204

El Pombero es uno de los genios de la naturaleza más difundidos en la región guaranítica. Aquí damos 48 versiones pero podríamos dar más. También ha variado diversificándose la creencia popular que lo explica y lo concibe. La más antigua noticia que tenemos del Pombero, es la del genio protector de los pájaros en la selva, que se presentaba a los niños cazadores como un hombre muy alto y delgado. Las versiones modernas, en general, lo dan como a un hombre bajo y retacón que puede perjudicar, pero que puede hacerse amigo de los campesinos que le ofrecen tabaco y algún alimento, y en ese caso les hace grandes servicios.

Es común a la tradición popular del Paraguay. Su nombre guaraní es Cuarahú-Yara; la traducción de este nombre es Dueño del Sol, común en la Argentina, como sinónimo de Pombero.

El pueblo siente miedo y recelo por el Pombero, que silenciosamente puede aparecer en cualquir lugar. *Pombero* es una variante fonética de *bombero,* "espía" (con cambio $b < p$).

La leyenda entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL YASÍYATERÉ

Relatos del 2205 al 2228

24 VERSIONES

2205

EL YASÍYATERÉ

A mí casi me fundió ,ante, el Yasíyateré.[1] Estuve en el arroyo Guazú, en 1915, en eso. Estuve en un rancho. Entonce yo era criatura. Entonce sentí una noche de luna linda, el silbido, yateré... yateré.,. Entonce yo le remedaba, silbaba como él. Y yo no lo veía, porque eso no se ve. Entonce era má mucho el silbido. Me venía apretando, silbaba, silbaba. Y entonce me tenía muy apretado, hasta que yo no podía má, y me tumbaron para una zanja. Y yo no silbé má. Yo no quise tentarlo má. Porque no hay que tentarlo. Entonce me salvé que me fundiera el Yasíyateré.

É una criaturita como de sei año, pero muy bien rubio. La defensa de él é un bastoncito, que é la vida de él, como la varilla mágica. Si le quita el bastoncito, ya no sirve para nada. Anda llorando, pidiendo el bastoncito. Él vive en la raíz del palo grande. Abajo hace su casita

---

[1] *Yasíyateré* (Dromococcyx phasianellus) pajarito que vive exclusivamente en las selvas del Nordeste. Es un cuculiforme cuyo silbido de ventrílocuo, monótono, que emite al amanecer y al anochecer desde los escondidos rincones de la selva, ha dado origen a la leyenda del duende maligno que lleva su nombre.

bien limpia. É un bichito también que, como el Pombero, le canta.

Había una criaturita muy rubita en un vecino nuestro. Fue muy simpática la criaturita. La criaturita jugaba siempre afuera.

Mediodía en punto mismo, aparece el Yasíyateré. Eso es del infierno, no es bautizado el Yasíyateré.

Yo le decía a la madre que no le deje jugar a la siesta, que le hiciese dormir a la criaturita.

Y siempre empezaba a cantar el bichito alrededor del rancho, y a la noche también.

Y él quería mucho a la criaturita porque él quiere mucho a la criaturita rubia. Y él robó a la criaturita. Y le llevó en la raíz de un palo bien limpito que tenía.

Y entonce el padre y la madre se apuró. Le llamó y le buscó y no encontró má. Entonce nosotro salimo a buscarle entre todo lo vecino. Llevamo cosa bautizada. Y jue, y le encontró en la raíz de un palo muy grande, un árbol caído, abajo, en un pozo. Y ahí estaba la criatura, pero la criatura se volvió muda.

Dice que el Yasíyateré le lambe la frente, a la criatura, y le quita el bautismo. Eso dijo el cura, también.

En la mano tenía una cera, una pelotita. ¿Conoce esa cera, la señora? Esa cera seca é imposible ni con el marrón quebrarla. Y ella estaba jugando con la cera. Entonce la golpeaba. No se le podían quitar. Estaba muda, la criatura.

Entonce la madre le mandó bautizar, otra vez, en la iglesia, y ahí recién pudo hablar. Y entonce la madre le preguntó cómo jue. Y ella contó, que ella estaba jugando en la reguera, en el corredor. Y que había venido un rubito y le trajo mucho caramelo, y masita, y mucho chiche. Y le dijo que, vamo en casa, que él tenía mucho de todo eso:

—Vamo en casa. Te voy a dar masita y caramelo, y mucha cosa má. ¡Vamo! ¡Vamo!

Entonce se jue. Y se metieron al monte. Y le llevó a la casita abajo del árbol caído. Y se pusieron a jugar lo do. Y ahí se perdió la chica.

Juan Herrera, 47 años. Cataratas del Iguazú. Iguazú. Misiones. 1951.

El narrador es hachero de la selva en donde ha pasado toda su vida. Es analfabeto, pero inteligente y gran narrador. Es bilingüe guaran-español.

2206

EL YASÍYATERÉ

Dicen que el Yasíyateré es chiquito como un niño, rubio, hermoso, y que lleva un bastón de oro, que lo hace invisible.

Encanta a los niños porque tiene ese poder, y así hace que lo sigan. Principalmente en el mes de enero, en las siestas de los días calurosos roba a las criaturas que encuentra solas o jugando por los caminos. Los lleva a los niños, lejos, al medio del monte y los deja atontados después que se cansa de jugar con ellos. Así quedan las criaturas con el encanto del Yasíyateré y tienen que ser bautizadas para que no las siga persiguiendo.

Alba Corti. Bonpland. Candelaria. Misiones. 1952. Maestra de escuela. Oyó numerosas narraciones del Yasíyateré a la gente de la región desde niña.

2207

EL YASÍYATERÉ

Dicen que el Yasíyateré es un enano rubio, de más o menos sesenta centímetros de alto, que lleva un bastón de oro en la mano que lo hace invisible.

El Yasíyateré, cuyo cuerpo desnudo es de una blancura asombrosa, roba a los niños con los que huye a lo más espeso de la selva en donde vive, llevándolos en brazos.

Se cree que muchos indios imitaban el silbido del pajarito llamado Yasíyateré, y que luego cometían crímenes y atropellos.

El pajarito que ha dado origen a esta leyenda produce un silbido en el que claramente parecen oírse las palabras que le han dado su nombre.

Muchos de los narradores del lugar aseguran haber visto al Yasíyateré.

Uno de los niños de la escuela dice que lo persiguió a él por mucho tiempo el Yasíyateré y que los padres lo pudieron salvar de que lo llevara, cuando él era criatura.

Fiorina F. de Cabrera. San Javier. Misiones. 1950. Maestra de escuela.

2208

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré é un enano rubio que se mantiene únicamente de miel y fruta. Es él como un espíritu, porque aparece a cierta persona y a otra no, pero todo lo oyen.

El habla del Yasíyateré es como un silbido que da. Que en el silbido él pronuncia Yasíyateré, que no se puede dar el significado de esas palabras.

Lo que él persigue son las criaturas chicas así, rubias, lindas, que él los roba. Es para jugar con ellos, porque él le quiere y trata de defenderlo.

Acá cerca hay una vecina que tiene una chica, una criatura rubia. Cuando la madre le castiga, el Yasíyateré comienza a silbar y a mover las tacuaras, porque é un tacuaral[1] alrededor de la casa. Y brama y silba muy juerte, y se dijusta, parece. Eso él hace cuando é una criatura que no tiene bautismo, porque teniendo algo bendecido, él se retira.

---

[1] *Tacuaral* 'sitio poblado de tacuaras'.
Tacuara o *caña tacuara*. Existen dos o tres variedades.

Para muchos, también persigue a grandes. Le sirve de amigo, de compañero fiel a esa persona. Le defiende de toda cosa. El que le quiere de compañero tiene que cumplir con él, dandolé güevo y miel y fruta. Se le ponen en algún lado.

Él tiene un bastón de imán y con eso él se defiende de todo. É un poder de él.

Él únicamente marca el pie izquierdo cuando camina. El pie derecho no se ve.

Cuando tiene el compañero, si el compañero no cumple con él, él se dijusta y se retira completamente. Y así no le ayuda más.

El Yasíyateré es rubio, de cabello largo. Aquí mismo esiste. Hay mucha persona que lo han visto, persona grande. De una distancia lo ven. Cuando se aprosiman se pierde. Tiene el poder del bastón que le hace que no se vea, le hace invisible.

Él lleva a los niño que puede al monte para jugar con ello. Lo niño que vuelve depué que han jugado con él, vienen zonzo, que no pueden hablar. Hay un señor aquí, en el puerto Aguirre, que le ha querido llevar, cuando era chico, pero lo padre lo defendieron. Él cuenta como cincuenta y ocho año de edá. Y él dice que le llevó jugando, engañandolé. Él tenía cinco año de edá y él se acuerda todavía. Es don Laureano Mereles, es argentino.[2]

El padre de don Laureano es el agüelo de mi señora. Él le vio también al Yasíyateré varia vece. Dice, cuenta

[2] El narrador hace esta aclaración porque en Misiones es numerosa la población de extranjeros.

que le vio una ve en pleno medio del monte jugando con la arena. Dice que é rubio, y cuando oye ruido agarra el bastón y no se ve má. Aquí, la gente que vive en el monte, todo le conocen al Yasíyateré.

Yo tengo un chico rubio, lindo, de cinco año y le persigue el Yasíyateré. Cuando no estoy en casa me cuentan que llega a casa. Se oye el silbido y el ruido que anda por arrimarse al chico. Lo perro lo ven y lo atacan. Al chico le avisamo para que no se deje engañar y diga lo que ve. Acá los chicos se crían conociendo todo lo peligro.

Daniel Domingo Meller, 38 años. Iguazú. Misiones. 1951.
El narrador es hachero de la selva.

2209

EL YASIYATERÉ

El Yasiyateré es cierto que existe. A mí me apareció cuando yo era chico y me iba a casa de mi tío que quedaba cruzando un monte. Es una criatura asisita, como de dos o tres años, que vive en la costa de lo arroyo y en lo monte. Su ojo es de color azul y es una criatura rubio, sin oreja, con un bastón de oro, que daba gana mismo de seguirle. El bastón es el espíritu del Yasíyateré, y cuando se le saca queda sin juerza y persigue a quien le sacó. Silba, y al silbar nombra Yasíyateré. Yo oí como si estuviera lejo, que quiere decir que está cerca, y se me apareció, así, cerquita. Me quería llevar, pero yo aunque tenía gana de seguirle, no le seguí. Le tiré con una naranja que tenía, y le erré. Entonce salí a correr y no me dí güelta hasta que llegué a la casa de mi tío. Dicen que el Yasíyateré pasa el bastón [1] a las criaturas y lo desatina, y lo ata por los árboles más alto, y le da de comer busanos [2] blancos que saca del medio de los palos.

Domingo Ferreyra, 55 años. Posadas. Misiones. 1955.

---

[1] Lo engancha con el bastón.
[2] *Busano* < gusano.

2210

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré é un hombrecito chiquito, rubio y lleva un bastón de oro que no deja nunca porque ese bastón le hace invisible. Él puede estar cerca y no se le ve. É como una criaturita. Con ese bastón atrae a las criaturas y les lleva a la selva. Todos cuidan a las criaturas para no dejarlas solas, má a la siesta.

Había una chica que no creía en el Yasíyateré. Vino el Yasíyateré, le mostró el bastón y se la llevó. La tuvo cinco día alimentandolá con miel y frutas. La trajo de vuelta a su casa. Le puso algo en la boca para que siempre creyera en él.

Dice que el Yasíyateré aparece al medio día en punto y trata de robar criaturas.

Carlina Goire de González, 59 años. Colonia Bonpland. Candelaria. Misiones. 1951.

2211

EL YASÍYATERÉ

Es tamién el dueño del sol, pero esto sí que es cierto. Hay quien lo ha visto. Es petisito tamién, como el Pombero, y anda armado de un palo grandote, que tiene una virtú, de hacerlo invisible cuando lo lleva en la mano. Por eso la gente procura arrebatarle el garrote al Yasíyateré. Para eso ponen en fila trozos de árboles, en el camino, por donde lo han visto al Yasíyateré. Como es petiso, no puede pasar si no deja su garrote en el suelo y se ayuda con las manos. Entonces, aprovechan los que han estado espiandolé. Le quitan el palo, y como ellos son altos, pueden escapar saltando sobre los troncos. El palo pierde su virtú y el Yasíyateré desaparece para siempre del lugar.

Pedro Centurión, 14 años. Puerto Tirol. Resistencia. Chaco, 1952.

El narrador ha cursado los grados de la escuela primaria.

En la narración, un palo reemplaza al bastón mágico del Yasíyateré.

2212

EL YASÍYATERÉ

Dicen que es un hombrecito rubio, de barbas largas y amarillas. Dicen que lleva puesto un gorro rojo y que lleva en la mano un bastón de oro, que tiene el poder de hacerlo invisible. A la hora de la siesta persigue a los niños y se los lleva a los lugares más espesos del monte.

En algunos lugares lo confunden con el Pombero.

María H. M. de Sagastizábal. Posadas. Capital. Misiones. 1950.
Maestra de escuela.

2213

EL YASÍYATERÉ

Cuentan que éste es un ancianito de baja estatura, muy rubio, que siempre anda con una boina roja y un bastón que lo hace invisible. Es dueño de muchísimas alhajas y de tesoros. Sale generalmente a la siesta, sobre todo en el verano. Se lleva a su guarida de la selva a todos los niños que aún no están bautizados que encuentra solos. Es un espíritu maligno al que los padres le tienen mucho miedo. Cuando se oye el silbido del Yasíyateré, las madres tienen cuidado de no dejar ni un solo momento descuidado a sus hijos pequeños.

Antonia M. de González. Garupá. Capital. Misiones. 1952.

Maestra de escuela. Le narraron diversas leyendas del Yasíyateré los campesinos de la región.

2214

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré es un rubito petiso, cabello largo y que le gusta jugar a la baraja. Si usté le tira las cuarenta barajas, le tira el bastón, y él le juega a las barajas. Y sí usté le lleva el bastón. Juega a las barajas y se olvida del bastón.

Y duerme de noche en el horno de las casas. En el monte duerme abajo de lo tronco.

Cuando tiene el bastón no se le ve. Cuando él le toca no se le ve. Si él deja el bastón uno le ve. Cuando uno le ve primero, él no puede caminar, queda todo lánguido. Él le ve primero a la criatura y le lleva. Él siempre a la siesta no más sale.

A lo varone no má le lleva, y a la mujere no le lleva porque tiene el cabello largo como él.

La carita es redondita, parece mono, pero es bonito. Las cejas largas hasta cerca de la mejilla. Tiene bigote largo como lo bagre, rubio, todo rubio.

Lo que más usa él es amarillo. Un vestido ancho, una pollera. El bastón es largo, de oro, brillante. Tiene por el cogote muchas llaves de oro, todo brillante. Tiene ojo amarillos.

Y así, cuando uno va por las picadas, [1] silba, silba juerte, y le tapa el oído en cuanto chifla. Parece que aquí, en el oído le silba muy fuerte y uno se aturde de má.

Si uno le tienta, sigue él a uno. Y si va a caballo parece que se sienta en el anca del caballo. Y le muerde la cintura, y ya no le deja, toda la noche le tienta. Hay que disparar.

José Botini, 14 años. C. Fontana. San Fernando. Formosa. 1952.
Alumno de la escuela local. Muy buen narrador.

[1] *Picada* 'camino abierto en la selva'.

2215

EL YASÍYATERÉ

Es un mitaí[1], un rubito petiso. Quiere llevar a lo chico. Después les muestra muchas cositas para que se vaye con él. Y depué le da de comer miel no más. Otra cosa no le da de comer.

Un chico se acostumbró con el Yasíyateré. Le llevó el Yasíyateré.

El padre le fue a buscar al chico.

Le encontró al Yasíyateré dormido. Le sacó el bastón. Le estira con un palo que tiene gancho y le saca.

Y el Yasíyateré se recuerda y se hace el muerto. Y después el señor le dice si es que no le da el nenito no le da el bastón. Y le dio el nenito.

Después, cuando le llevó, el nenito no quería estar con la madre, quería otra vez estar con el Yasíyateré.

Y le tenían que tener todo el día encerrado, en la pieza, para que no se vaya más con el Yasíyateré. Se descuidaban y ya se quería ir otra vez con el Yasíyateré, porque le daba miel. No le dejaban ir, pero siempre, siempre quería ir.

Cerca de una laguna dice que vivía. Le pidió agua al Yasíyateré y dice que no le quería dar. Que le decía que le

iba a dar otra cosa más rica. Lloraba el nenito porque quería agua. El Yasíyateré fue y trajo la hacha ,sacó la miel de abajo de un algarrobo que tenía y le dio al nenito. Y por eso no se quiso ir más a la casa. Cada rato dice que le pedía la miel y el Yasíyateré le daba.

Teonila Sosa, 13 años. Cnel. Fontana. San Fernando. Formosa. 1952.

Alumna de la escuela local. Muy buena narradora.

[1] *Mitaí* 'niño'. Voz del guaraní.

2216

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré tiene cinco anillos de oro. Y le muestra a la criatura. Y cuando viene a agarrar, le lleva. Y si es que no les quiere, les pega con el bastón y él les mata.

El bastón le hace invisible. Anda toda la noche.

Cuando le quitan el bastón, él llora y dice:

—¡Dame mi bastón! ¡Dame mi bastón!

No puede vivir sin el bastón, porque no puede comer, no puede andar, nada. Le pueden matar porque le ven.

Cuando siente el chivo se enoja porque el chivo tiene barba también. Él tiene barba que parece un chivo angora. La barba es amarilla. Y es catingudo,[1] de olor juerte.

El Yasiyateré persigue por la criatura.

Onofre Bobadilla, 13 años. C. Fontana. San Fernando. Formosa. 1952.
Alumno de la escuela local.

[1] *Catingudo*, de *catinga* 'olor característico de los negros'.

2217

EL YASÍYATERÉ

Una vez yo venía del puesto y me salió un muchachito, un mitaí, cabello rubio. Me salió en la boca de la picada. Y me quería agarrar la rienda del caballo. Y yo tenía un caballo redomón. [1] Y se asustó él. Y yo me jui por otro camino. Me siguió el mitaí rubio hasta cerca de casa. Y de ahí se desapareció. Y ése era el Yasíyateré.

Y era de siesta. Ése siempre sale de siesta.

Otra vez yo le ví también. Una vez yo me jui en la chacra. Y estaba jugando en la arena. Y después de ahí me vio y se jue. Era así de alto y desnudo. Rubio y petisito. Era el Yasíyateré.

Juan Luis Pereyra, 14 años. C. Fontana. C. Fontana. San Fernando. Formosa. 1952.
Alumno de la escuela local.

[1] *Redomón* 'caballo a medio domar'.

2218

EL YASÍYATERÉ

Una vez una señora le encontró al Yasíyateré. Y le puso miel. Y había estado comiendo, que eso le gusta de má. Le agarró, le sacó el bastón y quedó temblando de susto.

Dice que es un niño rubio, de cabellos largos. Lleva bastón de oro. Con el bastón se defiende. Cuando se le saca ya no hace nada él.

Cuando te encuentra, te silba. Y si te quere te mezquina, te cuida. Dice que te trae mucha cosa y te pone para darle a usté.

Y una vez una señora tenía un hijo. Era llorón, llorón la criatura. Y dijo la señora:

—Hijo de quién será esta criatura. Será hijo del Yasíyateré. Ya te llevará el Yasíyateré. ¡Qué te lleve el Yasíyateré!

Y una noche le llevó el Yasíyateré. Como la madre le decía que era hijo del Yasíyateré y que le iba a llevar. Y él le llevó. Y al día siguiente no amaneció la criatura.

Aurora Ramírez, 18 años. Riacho Pucú. Capital. Formosa. 1952.

La narradora, nativa del lugar, ha concurrido un año a la escuela primaria. Es bilingüe guaraní-español.

2219

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré é un hombre rubio, petisito como una criatura, y tiene un bastón y dice que si le saca ese batoncito, se hace todo délbi [1] y ya no tiene má juerza ni un chiquito.

El Yasíyateré sale al mediodía porque quiere llevá a lo criatura al monte para chupale la sangre.

El que le quiere sacale su batoncito, hay que poné una mesa con un mantel bien nuevito, y mucha comida linda y vino, y una baraja nueva hay que poné también. De entre esa baraja tiene que sacar toda la sota y uno tiene que entrá debajo de la mesa porque el mantel hay que ser largo. Cuanto baja el bastón, hay que quitarle entonce y con ese bastoncito uno tiene mucho poder sobre los otro hombre. Depué se muere el Yasíyateré sin el bastón que le daba su juerza y su poder.

La pisada del Yasíyateré é chico como si juera de un perro.

Ceferino León, 18 años. Monte Lindo. Pilcomayo. Formosa. 1949.

Trabajador de campo. Rústico y analfabeto. Es bilingüe guaraní-español. El narrador es argentino, hijo de paraguayos.

---

[1] *Délbi* < *débil.*

2220

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré es un rubito petiso. Dice que tiene la juerza de siete hombre. Y que tiene bastón de oro. Y que silba a la siesta. Dice que a las criaturas que andan ahí, lo lleva. Y pa quitale el bastón hay que ponele caña, cigarro y miel. Por agarrar el cigarro y la miel deja el bastón en el suelo y ahí se le puede quitar. Entonce llora y pide que se le dé el bastón, porque el bastón le hace invisible. El Yasí no puede vivir sin el bastón. Le pueden fundir.

Despué dice que si é que se duerme se le puede hacer mal. Si el hombre le ve primero, el Yasí muere. Si el Yasí le ve primero, el hombre muere.
Eto se le cuenta la criatura pa que no salgan a vagá. A mí me lo contó mi agüela.

Silvio Pastor Cañete, 16 años. Formosa. 1952.
El narrador es nativo de la comarca campesina de Formosa. Ha cursado los grados de la escuela primaria.

2221

EL YASÍYATERÉ

É cierto que hay el Yasíyateré. Yo le vi cuando era chica. Tenía cinco año. Parece que él me quería. Yo era rubita cuando era chica. Dice que él quiere lo chico lindo y le lleva al monte y juega con lo chico y le da miel. Él quiere mucho comé miel. Pero el chico, cuando ya le encuentra la gente, lo encuentra que se vuelve medio zonzo. Le tiene que bautizá de nuevo para que sane, algo por lo meno. Pero casi siempre queda algo zonzo. Dice mi agüela que una güelta yo le decía:

—Ahí va un nenito rubio, cabello rubio, parece oro, crespidito. [1]

—¿Adónde?, ¿Adónde? —decía mi agüela. —No le veo— decía.

Dice que corría agua, y era el suelo medio arenoso. Que había lo rastro como di una criatura. É como una criatura, el cabello largo, rubio. Igualito como nosotro, meno lo pie é como nosotro. Tiene do talón, uno de cada punta del pie. É una pisadita con do talón.

Cuando yo decía que me llamaba esa criatura rubita, mi agüela tenía miedo, y decía:

---

[1] *Crespidito* dim. de *crespo* 'rizoso'.

—¡Vamo! ¡Vamo! ¡No le tiene que mirá, é el Yasíyateré!

Y dice que yo lloraba, lloraba por í con el rubito. Y mi agüela por dame gusto me llevaba. Era un callejón. Y el Yasíyateré silbaba, silbaba... Y mi agüela tenía miedo. Veía lo rastro. Oía lo silbido. La silbada del Yasíyateré es fuerte y como de un pajarito. Y no le veía al Yasíyateré. Me alzó en brazo y me volvió a las casas. Y rezaba, rezaba...

La silbada del Yasíyateré oye la gente en la época del guavirá.[2] Esa frutita colorada que hay en el campo, de un arbolito así chiquito que se llama guavirápitá. Y dice que al Yasíyateré le gusta esa frutita.

Petronila Rodríguez de Penacho, 40 años. Formosa. 1972.

La narradora es mujer del pueblo, revendedora de frutas. Semianalfabeta.

---

[2] *Guavirá* (Myrtus mucronata). Nombre guaraní de un arbusto; hay varias especies. Al de fruto rojo se lo llama *guavirápitá* (pitã rojo).

2222

EL YASÍYATERÉ

El Yasíyateré es un duende. Se presenta como una criatura, un rubito menudo. Muy lindo, con un bastón de oro. Generalmente a la siesta, este, se introduce en los maizales. A la siesta, yo me acuerdo cuando chico, este, mamá para que nosotro duérmamos, a la siesta, que no sálgamos, a quemarnos ahí en el sol, nos decía:

—¡Cuidado, que el Yasíyateré está en el maizal!

Nosotro teníamo un miedo bárbaro.

Dicen que en el monte él cosecha la miel silvestre. Tiene un hacha y se hamaca en una hamaca que él improvisa, en el icipó. [1] Son esas enredaderas. Se hamaca, y en el vaivén cada vez que alcanza el árbol él va hachando ante 'tá la miel. Hace un humo para ahuyentar a las avispas y saca la miel. Le gusta mucho la miel. Y que si llega a agarrar, a tomar a un chico, lo lleva, lo encanta. Lo lleva y ése ya no vuelve a la casa. Lo encanta con el bastón. Si se le quita el bastón él queda sin el poder.

Godofredo Alcaraz, 39 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa. 1972.
Muy buen narrador.

---

[1] *Icipó*. En toda la región guaranítica se da el nombre de *icipó* a una gran variedad de plantas sarmentosas y trepadoras cuyos tallos delgados y flexibles se utilizan como cuerdas.

2223

EL YASÍYATERÉ

Los viejos del Chaco dicen que el Yasíyateré es un enano rubio, lindo, que está sonriendo siempre y que es muy cariñoso. Dicen que vive en los lugares más solos del monte. Dicen que tiene siempre puesto un gran sombrero de paja y que lleva un bastón muy grueso de oro. Que no se desprende nunca de ese bastón porque ahí tiene su poder. Si se lo quitan, lo pueden matar porque ya está sin defensa.

El Yasíyateré roba a los niños recién nacidos. Los lleva al monte. Juega con las criaturas y después los deja envueltos en lianas y enredaderas. Las madres salen desesperadas a buscarlos y los encuentran por el llanto. El Yasiyateré los deja en el suelo. Desde ese día, todos los años, en esa misma fecha sufren ataques de epilepsia.

Dicen que si alguien consigue quitarle el bastón al Yasíyateré, que tiene virtú mágica, se podría convertir en pájaro por su voluntá. Porque dicen que se transforma en un pajarito que silba su nombre, pero que casi nadie ha podido ver. Muchas veces cuando han desaparecido personas en el monte se dice que se han convertido en Yasíyateré.

Todos le tienen mucho miedo al Yasíyateré.

Las madres que tienen criaturas chicas, cuando oyen el silbido del Yasíyateré, en la noche no pueden dormir. Como es invisible por el bastón, entra a los ranchos sin que lo puedan ver.

Ana María Lobato. Resistencia. San Fernando. Chaco. 1952.

La narradora es semiculta.

2224

EL YASÍYATERÉ

Algunos atribuyen este nombre a un pájaro que cuando silba de noche no se puede dormir porque da miedo. Otros dicen que no es un pájaro el que silba, sino un niño rubio muy bonito que anda llevando un bastón mágico en la mano y que se ocupa en robar los niños chiquitos y los lleva al monte donde los abandona. La madre, al notar la ausencia del hijo, desesperada sale a buscarlo. Da con él guiada por el llanto del niño, pero al cumplirse todos los años, el aniversario del robo, el niño sufre ataque de epilepsia. Tienen que bautizarlo de nuevo. A veces se cura, otras veces no, pero el Yasíyateré ya no le persigue.

Ana Ferreira, 45 años. Resistencia. Chaco. 1952.
La narradora es empleada de comercio. Ha oído desde niña la leyenda del Yasíyateré.

2225

EL YASÍYATERÉ

Dice que tiene un bastón de oro. Y cuando se agarra por él é invisible. Dice que llora cuando le quita ese bastón. Que no deja de llorá hasta que se lo da. Tiene sombrero grande y é petisito.

El Yasíyateré é un rubiecito simpático y muy lindo.

Yo le vi. Él silba. Sí contestá, se enoja y te lleva al monte. Y no sé qué te va hacer. Te tiene que bautizar otra vez, cuando te traen. Puede él volver a llevarte, pero si te bautizá de nuevo, ya no te lleva.

El Yasíyateré le lleva a la criatura al monte, le da miel y juega con ella y depué le abandona. Esa criatura pierde la razón. Le tienen que bautizá de nuevo, pero a vece queda sin razón.

Todo le tiene miedo al silbido del Yasíyateré. Te podé salvá si le podé quitá el bastón de oro que é su poder.

Secundino Ferreira, 57 años. Isla Apipé Grande. Ituzaingó. Corrientes. 1959.

El narrador es un campesino iletrado; bilingüe guaraní-español.

2226

EL YASÍYATERÉ

Según cuentan los antiguos, el Yasíyateré tiene la figura que representa una criatura de más de dos años de edad, de cabellos rubios ondulados, de ojos negros brillantes y hermosos, con un bastoncito coral overo y se aparece por casualidad a quienes no le temen.

Otros dicen que es un espíritu invisible de los montes.

Dicen que algunas veces en los montes deja oír el remedo de hacheada, y otras veces, de noche, el remedo de un asierraje en cualquier lugar donde se trabajó de día y se dejó algunas herramientas. Al día siguiente no se puede encontrar ningún rastro de estos trabajos o rumores oídos.

Beralbaida O. S. de Colombo. Gral. Uriburu. Ituzaingó. Corrientes. 1948.

Directora de escuela. Oyó narrar la leyenda a varios campesinos de la región.

2227

EL YASÍYATERÉ

En algunos lugares que hay monte, de Corrientes, se oye el silbido del Yasíyateré. Dice que todo se asustan y las madres esconden los hijos. Porque el Yasíyateré vive en lo monte.

Alguna persona que no son del lugar dicen que é el canto de un pájaro, pero no é así. El Yasíyateré é un enano rubio, bonito, con un gran sombrero de paja y con un bastón de oro en la mano. El bastón tiene una virtú, lo hace invisible al Yasíyateré. Con el canto, con el silbido, lo llama a la criatura y le lleva a un lugar del monte para jugar con ello. Depué lo abandona, pero esa criatura pierde la razón, y nunca má se cura porque ha jugado con el Yasíyateré. Sale a la siesta y a la hora que anochece. Cuando lo padre duermen el Yasíyateré se roba la criatura.

Dice que lo lleva a la criatura a jugar cerca de un arroyo, con las hormigas. Este juego le gusta mucho a la criatura y se juntan con el Yasíyateré. Entonce ya la criatura está perdido. Cuando lo busca la madre, lo encuentra lejo, atado por un árbol con icipó [1] y sin razón. La criatura pierde la

[1] *Icipó.* Dan este nombre a plantas sarmentosas y trepadoras, especies de bejucos de las que hay gran variedad y pertenecen a diversas familias vegetales.

razón. Dice que todos los años en esa fecha, la criatura tiene ataques. Hay que bautizarle de nuevo. Entonce ya no le lleva má el Yasíyateré. El Yasíyateré cuando quiere a una criatura le persigue para llevarle.

Ángela Vargas, 70 años. Costa de San Lorenzo. Mburucuyá. Corrientes. 1955.

La narradora es nativa del lugar y conocedora de las tradiciones lugareñas.

2228

EL YASÍYATERÉ

Dicen que el Yasíyateré es como un niño muy rubio. Se aparece con un arreador muy largo y lleva un sombrero de alas muy anchas. Sale en las siestas de verano y se lleva a los niños desobedientes y traviesos que acostumbran a vagar por el campo y no se quedan sujetos en sus casas.

También dicen que tiene un bastón de oro que lo hace invisible.

Alba J. de Puertos. Guasunchos. General Obligado. Santa Fe. 1952.

En la narración hay rasgos del Pombero, como el del látigo muy largo para castigar a los niños que salen por el campo a la siesta.

EL YASÍYATERÉ

Relatos del 2205 al 2228

El Yasíyateré es uno de los genios de la selva más temido: lleva a los niños pequeños a su madriguera, y generalmente los disminuye mentalmente. Es un enano rubio que usa un gran sombrero y tiene un bastón mágico, de oro, que lo hace invisible. Se anuncia con su raro silbido; su nombre es la onomatopeya de su silbo. Su leyenda tiene gran difusión en la región guaranítica. Lo hemos documentado en 24 variantes.

La leyenda tiene su origen mítico en el silbido del pájaro de esa región llamado yasíyateré.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL PITÁYOVÁI O TALÓNYOVÁI

Relatos del 2229 al 2231

3 VERSIONES

2229

INDIOS DEL ALTO PARANÁ

EL PITÁYOVÁI

En el monte mismo de Alto Paraná hay mucha clase de indio. Hay indio que tienen talón para adelante. En guaraní le llaman pitáyovái,[1] pitá é talón, y yovái é al frente. A esto le llaman crubado[2] porque andan por las costillas de los cerros; comen a lo otro indios porque son muy malos. A esto indio nunca se sabe para dónde van por esto talone al revés que tiene. Tienen do talone. No tienen dedo en lo pie. De esto indio é el indiecito que anda solo y come a la criatura que encuentra. É un hombrecito malo como el Yasíyateré.

Hay el guayaquí. Tiene una hacha de piedra con dos filos. Comen miel. Se cuelgan por un isipó de donde no le agarra. É difícil agarrá a esto indio cuando lo quiere agarrá la policía por algo.

Juan Herrera, 47 años. Cataratas del Iguazú. Iguazú. Misiones. 1951.
Muy buen narrador. Bilingüe guaraní-español.

---

[1] *Pitáyovái* 'ente legendario'. 'Nombre de una tribu indígena'. Compuesto de: *pitá* 'talón del pie, calcañar', y *yovái* 'frente a frente, cara a cara, en frente, opuesto'. Diccionario guaraní-español y español-guaraní de A. Jover Peralta y T. Osuna. Edit. Tupá, Buenos Aires, 1950.

2230

EL TALÓNYOVÁI

A mí me solían decir que el talónyovái [1] era un indiecito. Que tenía en lo pie do talón. Que no tenía dedo por lo pie. Si uno le quería seguir no sabía para dónde va, porque el lado que uno miraba, la pisada tenía talón. É chiquito, pero muy malo y tiene mucha fuerza.

Talónyovái quiere decir talón por frente de otro talón. Me solían decir que era muy malo, que si encontraba a la criatura se la comía. Yo le tenía mucho miedo al talónyovái. Ya se ve poco. Sólo en el monte, lejo, se puede encontrar el talónyovái.

Tránsito Arce, 68 años. Paso de la Patria. San Cosme. Corrientes. 1959.

---

[1] *Talónyovái*, nombre de un ente legendario, un indiecito según la tradición, que vive en lugares muy lejanos de la selva de la región guaranítica. Tiene aspecto de niño pero es temible y sanguinario. Cuando creen ver el rastro de su pisada, un pie con dos talones, huyen, pues no es posible perseguirlo y puede sorprenderlos n cualquier lugar.

Talónyovái es la voz guaranítica *pitáyovái*, nombre del ser mítico, en el cual se ha traducido uno de sus compuestos, *pitá* 'talón'.

2231

EL PITÁYOVÁI

Quiere decí en guaraní que tiene do talone, en el mismo pie.

El pitáyovái é como un indio salvaje que anda en la sierra, en lo monte salvaje. Ande lo encuentra a lo cristiano le come. Como tiene do talone, no se sabe para donde camina. No se puede vé en el rastro y no se puede disparar. É terrible de malo.

En el tiempo de la guerra del Paraguay con Bolivia, en 1932, éste mató a mucho soldado. Se sube al árbol y se le echa encima y le mata. Cuando le encuentra a lo soldado desatinau, en el monte, le mata, le lleva y le come. Le ahorca, le muerde y le destroza a lo cristiano. Lo boliviano, lo soldado, demasiado murieron en el Chaco paraguayo. Ello no le conocía y el pitáyovái le comía.

Anuncio Benítez, 62 años. Formosa. 1972.
Hombre del pueblo, semianalfabeto. Revendedor de frutas.

EL PITÁYOVÁI O TALÓNYOVÁI

Relatos del 2229 al 2231

Es un genio maligno cuya característica es la de tener dos talones en el pie, modalidad que hace imposible saber la dirección que toma por las huellas que deja. En nuestra tradición no abundan los relatos que detallan sus aventuras. Es común a las creencias del Paraguay.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

LOS NEGRITOS DEL AGUA

El negrito del pastoreo

Relatos del 2232 al 2238

7 VERSIONES

2232

EL NEGRITO PASTOR

Los cambacitos del agua

Cuenta que el negrito pastor es el protetor de la lavandera. Como en lo pueblo y en el campo tiene que ir a lavar la ropa en los arroyo y río, dicen la lavandera que deja la ropa jabonada de un día para otro, y le pide al negrito pastor que la cuide. También cuando dejan ajuera la ropa tendida, se la encargan al negrito. Cuando pierde alguna pieza le piden al negrito que se la busque, y a lo poco día la encuentran. Le pagan al negrito con un poco de tabaco que le tiran al techo de la casa. Cuando no le paga lo que le ha prometido, es inútil que le vuelva a pedir nada, porque no atiende ningún ruego ni pedido.

El negrito pastor casi nunca anda solo, anda con otro pastorcito como él. Esto son lo cambacito de l'agua. Cuentan que ello eran uno negrito que cuidaban la hacienda, la vaca, lo caballo, todo de un señor muy rico. Dice que se le perdió uno animales y el patrón le mató a azote, al negrito. Y esto negrito, de muerto, aparecen como fantasmas en la laguna, en lo estero, en toda parte ande hay agua, para asustar y hacer mal, porque ello murieron así, por ese caté[1] malo, po. Pero son bueno con lo pobre, por eso ayuda a la lavandera.

Juan Herrera, 47 años. Cataratas del Iguazú. Iguazú. Misiones. 1951.

---

[1] *Caté* < categoría 'persona de las clases cultas'.

2233

LOS NEGRITOS

En la laguna Cáceres y en la costa del arroyo Barca, se los ve a los negritos. Son negritos pora, que tienen las lagunas que no se secan nunca. Las lagunas que tienen sus vertientes tienen su pora.[1] Cuando va a llover mucho, se siente chapotear en el agua. Se siente el ruido en el agua porque juegan los negritos. Muchos los han visto, también.

La historia de los negritos del agua es muy conocida en estos lugares.

Elidio Schweizer, 70 años. Esquina. Corrientes
Lugareño de cierta cultura.

[1] *Pora* 'fantasma que tiene un gran poder'. Toma formas muy diversas.

2234

EL NEGRITO DEL PASTOREO

Una viejita del campo me contaba la historia del negrito del pastoreo.

Dicen que era un negrito esclavo que trabajaba en una estancia de un estanciero muy rico. Dicen que lo mandaban a cuidar la hacienda. Dicen que una vez le faltó un novillo muy lindo. Él salió a buscarlo. Lo anduvo buscando noche y día por el monte, por los esteros, por todas partes. No le encontró y tuvo que darle cuenta al patrón. Dicen que el patrón era un hombre malo y le agarró a castigar al negrito. Tanto le pegó que le tiró al suelo muy golpeado. Entonce le tiró sobre un tacurú, un hormiguero, y ahí lo dejó para que las hormigas lo desangraran. Volvió a los tres días para enterrarlo, pero cuando llegó al lugar vió que el negrito estaba vivo y que lo rodeaban muchísimos novillos que le lamían los pies y las manos. Y por detrás vió que aparecía una luz y en medio de la luz estaba la Virgen. El amo casi se enloqueció de arrepentimiento y disparó a su casa, y dicen que al poco tiempo murió.

Por un milagro el negrito del pastoreo revivió y como si fuera del otro mundo quedó en el campo y en las lagunas, y protege y cuida a los animales y les cura cuando están enfermos y les busca cuando se pierden.

Muchos ven al negrito del pastoreo, casi siempre en las lagunas, pero pocos saben su historia verdadera.

Rosa Rojas de Neumann. Zona rural de la ciudad de Corrientes. Corrientes. 1962.

La narradora es maestra de escuela.

2235

LOS CAMBÁ IG

Negros del agua

En las siestas de verano y en las noches de luna salen los negritos del agua a bailar en la costa de las lagunas. Dicen que invitan a los niños a bailar con ellos. Es como un llamado de magnética, porque dicen que nadie puede librarse de la invitación al baile. Y cuando están bailando, de repente, se hunden en el agua, llevando a las pobres criaturas. Es peligroso para los niños acercarse al agua en las siestas ardientes y en las noches de luna, porque salen los negritos del agua y los ahogan.

Dicen que los negritos del agua eran unos negritos pastores que los patrones los mataron a azotes porque dejaron perder los animales que cuidaban.

Luisa Gómez, 45 años. Curtiembre. Goya. Corrientes. 1948.

2236

CAMBÁ DEL AGUA

El negro del agua

En un lugar del Carrizal, que hay muchas aguas, se llama con el nombre de Iberá, pero no es la laguna grande, vive un negrito. Es el dueño del agua o el negrito del agua. Tiene un solo ojo. Cuando algún chico se ha acercado al manantial se le ha aparecido, y le dice que vuelva a su casa, que la madre lo llama. El niño, al ver a ese monstruo con un solo ojo grandote, emprende desesperada carrera hacia su casa, enloquecido de susto.

Así las criaturas no van a ese lugar que es peligroso y se vuelven a la casa.

Juana López, 30 años. Colonia 3 de Abril. Bella Vista. Corrientes. 1948.

2237

LOS NEGRITOS DEL AGUA

La "Laguna del Tigre"

Dice que en la laguna hay dó o tré negritos que están mismo dentro del agua y al que está por ahogarse, se le aparece de manera que ello lo ven y le hace dar una aflición, hasta que se ahoga. Cuando ya está ahogado, lo negrito salen a la orilla. Todos no le ven, pero dice que hay persona que se le aparece, como a mucha lavandera, que ya le pasó así y le vieron. Ello se le acerca. La persona le ve, y depué se le pierde. Yo no lo he visto todavía, pero es cierto. Le vio mi mamá y toda la lavandera de acá cuando van a lavar la ropa en lo estero. En la Laguna del Tigre le ven siempre.

María Herrera, 20 años. El Zapallar. Tobas. Formosa. 1952.

Muchacha del pueblo, hija de correntinos. Ha concurrido a la escuela del lugar.

2238

LOS NEGRITOS DEL AGUA

Los negritos del agua son como indiecitos negros, muy travieso; juegan en el agua todo el día. Se les ve de lejos. Cuando se apoderan de alguien tratan de hacerle ahogar. Dicen que una vez un pobre viejo que iba bordeando la laguna fue echado al agua por los negritos del agua. Alrededor del viejo jugaban chapaleando en el agua y le salpicaban, mientras otros negritos trataban de meterle la cabeza abajo del agua. El viejo ya estaba casi ahogado cuando pasó por el camino un hombre y viendo lo que le pasaba al viejo se acercó y lo salvó

Los negritos del agua desaparecieron. Los dos hombres contaron a todos cual era la laguna en donde aparecen los negritos del agua y el peligro que hay en ese lugar. Todos saben que muchas lagunas tienen negritos y la gente tiene cuidado de acercarse en las horas de la siesta.

Los negritos del agua tienen también una historia, porque han si muertos por un patrón muy malo que tenían, y han revivido en esa forma que tienen.

Elvira Quiroz, 40 años. Villa Libertad. Resistencia. Chaco. 1952.

LOS NEGRITOS DEL AGUA

El negrito del pastoreo

RELATOS DEL 2232 AL 2238

Parece que esta leyenda ha pasado del Brasil, en donde es muy común, a nuestro país. Un pastorcito de ganado fue muerto por el castigo cruel del patrón, por haber dejado perder un animal. Desde entonces el negrito aparece acompañado por otros negritos en ciertos esteros y lagunas, chapoteando en el agua. Significa un gran peligro para los niños y a veces para todos.

Entra en el grupo III de la Clasificación Internacional.

EL COQUENA

Relatos del 2239 al 2255

17 VERSIONES

2239

EL COQUENA

Diz que los pastores de los cerros lu han visto a Coquena algunas veces. También lu han visto los cazadores de vicuñas que cazan con arma de juego. A veces si aparece y les habla, les puede dar plata o lo puede castigar también. Diz que es chiquito, con sombrero que cuasi lo tapa, y con ropa tejida con la lana 'i vicuña.

Toene la cara chiquita, como un cholo, blanquita, y también tiene pieses chiquitos y usa ojotitas. Esque no deja rastro de persona y camina ligero.

El Coquena vive en los cerros más altos. Di áhi tiene el poder de mirar muy lejo y baja cuando van a cazarle su hacienda. El Coquena deja que cacen rodiando las tropas con hilos colorados, o que le cuelguen pedazos de trapo colorados, y que di áhi las bolien. Esque así cazaban antiguamente. Las vicuñas no si animan a pasar ande hay esos hilos coloraus. Pero no deja que cacen con armas de juego. Entonces, el Coquena se enoja, y sale a defender su hacienda. Sale a veces en forma di un guanaco, y empieza a arriar sus tropas. Y las lleva como si volara, y las escuende. Diz que si abren las puertas de los cerros y áhi las va amparando. Y también aporria a los perros de los cazadores, y los hace estraviar a los hombres. Hay que tenerle miedo al Coquena cuando se

enoja porque tiene mucho poder y es como un espíritu malo.

Cuando se ven las tropas de vicuñas u de guanacos que van como si alguien las arriara, esque va el Coquena, que si hace invisible. El Coquena las va arriando con un chicote[1] muy largo que tiene. A veces si oyen los gritos, que las va arriando, y si oye el tañido del cencerro di oro que lleva la madrina de la tropa. Entonce hay que esperar, porque el Coquena puede despeñar los caballos de los cazadores y matarles los perros, y dejar a los hombres perdido, que se mueran di hambre y de ser.[2] Se conocen muchos casos di hombres qui han ido y nu han vuelto más.

El Coquena es el dueño de los animales del campo y también de los cerros y de las minas. Por eso tiene tanta plata guardada adentro de los cerros, y dice que tiene pilas de cogotes de guanacos[3] con plata de las minas.

Esque las vizcachas son tamén su cargueros, y todas las noches le llevan carguitas de plata para apilar adentro de los cerros ande tiene sus tesoros. Las vizcachas y las liebres son tamén su hacienda.

Yo no lu hi visto nunca a Coquena cuando hi andau en los cerros, pero mi han dicho muchos que lu han visto de lejo y lu han óido arriando su hacienda en las noches de luna.

Jesús Perea, 50 años. Cafayate. Aimará. Salta. 1954.
El narrador, rústico, es nativo de la región.

---

[1] *Chicote* 'azote'. Voz marina.

[2] *Ser* < sed.

[3] El cuero del cogote del guanaco sacado entero, en forma de saco, se utiliza para guardar diversas cosas y especialmente minerales, por su resistencia.

2240

EL COQUENA

Dicen que el Coquena también cuida y protege al ganado vacuno. El Coquena es invisible para la gente, pero los animales lo ven y lo siguen. Son los animales que se largan en los cerros y en el monte, en el año, que se hacen medios cimarrones.

Dicen que cuando van a pillar animales para carniar o para llevarlos a vender, el Coquena los arria y los escuende en los montes más fuertes [1] y en las quebradas más hondas, ande naides puede entrar. Dicen que el Coquena va adelante abriendo camino y que el ganado lo sigue hasta el lugar más seguro.

Dicen que de lejo oye el Coquena el ruido de los guardamontes de los gauchos que vienen a campiar el ganado y áhi comienza a juntar los animales y a llevarlos. Cuando hay peligro de que puedan llevar los animales en la corrida,[2] el tiempo se descompone muchísimo. Y hay lluvias, nublinado, vientos y fríos muy grandes. Los

---

[1] *Monte fuerte* 'bosque espeso'.
[2] *Corrida* 'recogida del ganado'.

camperos no pueden andar por el peligro de perderse y morirse de frío, y se vuelven.

Dicen que eso hace el Coquena que es el dueño de los animales.

Antonio Frías, 70 años. La Punilla. Anta. Salta. 1954.

El narrador es oriundo de esta región de la selva subtropical de Salta, llamada la zona de los gauchos, y él es uno de ellos. La recogida del ganado en la selva requiere gran baquía y entraña peligros de toda clase. Los animales se recogen una vez por año.

2241

EL COQUENA

Aquí se cuenta que el Coquena también cuida y protege el ganado. Dicen que es invisible para la gente, pero que los animales lo ven y lo siguen adonde él los quiere llevar. Muchos dicen que antes se creía más en el Coquena.

Dicen que el Coquena vive con los animales, que anda entre ellos. Dicen que cuando quieren pillar un animal para carnear o vender animales, el Coquena los arria y los lleva y los esconde en lo más espeso del monte, en las quebradas más profundas a donde el gaucho no puede llegar. El gaucho de Anta, con todas sus prendas de cuero, con sus guardamontes, con las piezas de cuero que protegen el cabalo, no puede llegar hasta donde el Coquena esconde el ganado. Cuando van llegando los hombres, abriendo el monte, dicen que el tiempo se descompone en una forma que se ve que no es natural. Lluvias, nieblas, vientos, fríos muy grandes, les obligan a volver. La gente de estos lugares sabe que es el Coquena el que no los deja seguir, porque es el protector.

Argentina C. de Abdo. La Punilla. Anta. Salta. 1952.
La narradora es maestra de escuela. Ha oído desde niña numerosas narraciones sobre el Coquena.

2242

EL COQUENA

Esti era un hombre pogre. Ha'táu yendo a cazar un guanaquitu u una vicuñita para dar de comer a su familia. Ha'táu yendo con sus perros. Esti hombre cazaba con sus libes las vicuñitas. Era pogre y no ha teníu armas 'i juego. Ha'tau yendo a cazar por necesidar. También ha llevau un lazo pa los guanacos.

Cuando ha'stau entre medio 'i los cerros ha vistu unas tropas 'i vicuñas y unas tropas 'i guanacos. Y áhi si ha sosprendíu y si ha parau. Los perritos qui han estau yendo adelante, ochando,[1] qui han güelto asustáus, con la cola entre las piernas, gimiendo como si algo malo vieran. Dicen que los perros ven el diablo cuando nohotros no lo podimos ver.

Ahi se li ha aparecíu el Coquena y li ha dichu:

—Ustí mi anda por matar mi hacienda.

—No, señor —qui a dicho el hombre—, yo soy pogre y andu matando siempre un animalito pa carne de mi familia.

Entós ha dichu el Coquena:

—Güeno, yo sé qui usté dice la verdá. Pille un animalito y le guá dar algo pa que pase su vida, pero tiene

[1] *Ochando* de *ochar* 'ladrar'.

qui hacer lo que yo le diga, y tiene que guardar el secreto, no le tiene qui avisar a naide, ni a su mujer.

Y áhi li ha dau el Coquena un granito 'i máiz capia[2] y un granito di oro. Y li ha dicho que saque todu lo que tenga en el ranchito, que lo limpie bien. Y entonce li ha dichu:

—Has de poner un granito en un rincón del rancho y el otro granito al frente. Y has de echar llave y has de dormir ajuera. Y al otro día, cuando te levantís, has di abrir y vas a tener áhi conque vivir.

El Coquena li ha dau carne y li ha dichu que si vaya.

Si ha despedíu el hombrecito y ha llegau a la casa y ha hecho todo lo que el Coquena li ha dicho.

A la albita si ha levantau el hombrecito y ha ido a ver como li ha dicho el Coquena, áhi si ha puesto contentísimo el hombrecito. El ranchito 'taba lleno, en una mitar de máiz, y en la otra di oro. Qui había máiz pa todo el año y como veinte almudos[3] di oro.

El hombrecito ha comprau todo lo que necesitaba, y ha comprau ropa y si ha hecho una linda casita.

Esti hombre había sabido tener un compagre rico y muy avariento, y en cuantito ha sabíu que el pogre tenía todo eso li ha venío a preguntar di anda ha sacau tanta riqueza. El pogre li ha dichu que eso es una ayuda de Dios y que él no le puede avisar cómu lu ha conseguíu. El compagre rico li ha dichu que es un ladrón, que lo va acusar a la justicia porque él no puede tener eso. El hombrecito di asustau li ha dicho todo como ha síu y el rico si ha ido a buscar al Coquena.

El compagre ricu ha llegau ande li ha dichu el pogre. Áhi ha salíu el Coquena y li ha dichu:

—¿Quí anda matando mi tropa?

---

[2] *Capia* 'una clase de maíz muy blando, especial para tostar'.
[3] *Almudos*, plural de *almudo* < *almud*.

—No, señor, yo soy pogre y ando necesitando un guanaquito u una vicuñita pa carne ha dichu el ricu.

Ahi li ha dau un poco de carne el Coquena y li ha dau los dos granitos de máiz y de sal, y li ha dicho qui ha de hacer lo mesmo que el pogre.

El ricu ha llegau a su casa y ha preparau la pieza y ha puesto los granitos y ha llaviau[4] la puerta. A la albita ha ido a ver y si ha encontrau que nu había nada. Ani si ha dau cuenta que era un castigo del Coquena y si ha quedáu calladito, no li ha avisáu nada a la mujer, de miedo que lo castigue pior el Coquena.

Antonio Tintilay, 65 años. Iruya. Salta. 1953.

Nativo de la región, colla. No habla quichua pero su lenguaje conserva los modos del bilingüismo. Su apellido es indígena.

La narración amalgama el motivo *del coquena*, el genio protector de los animales del campo al del cuento tradicional del *compadre pobre y el compadre rico*.

[4] *Llaviau* < *llaveado* de *llavear* 'echar llave'.

2243

LA COQUENA

El compadre rico y el compadre pobre

Que había un cazador de guanacos que acostumbraba a mantenerse de eso no más, porque en esos años era muy pobre la gente. Él salía a cazar por necesidar.[1] Y que mataba un solo guanaco y hacía chalona.[2]

Y que sale tarde di ande había cazau el guanaco, una vez. Y áhi es que se l'hizo noche. Y que dice:

—¡Caramba! ¡Quí hora llegu!

Que tenía un perrito y si ha ido corriendo los guanacos. Y que dice:

—¡Ah!, mi perrito, quí hora llega pa qui mi acompañe.

Como el perro busca su dueñu, li ha seguíu al rastro y áhi qui ha llegau su perro. Y áhi no más qui ha dormíu, pues.

Sería como la media noche y que viene la Coquena con su tropa. Que trayía la tropa 'i guanacos cargados. Diz que eran con cargas de plata. Esque dice que se

---

[1] *Necesidar* < necesidad.
[2] *Chalona* 'carne salada y seca en la que se conservan los huesos'.
[3] *Quentí* < quién está aquí.

quedó áhi. Y que si han espantau los cargueros y que cai uno. Y que dice la Coquena:

—¿Quentí[3] aquí?

—Yo señor —que dice el hombre, y se levanta.

—¿Y qué hace usté dormiendo en el camino?

—Aquí 'toy, señor. M'hi dormíu aquí porque si mi ha hecho nochi para ir a mi casa.

—¿Y qué tiene áhi? —que dice.

—Carne de guanaco. M'hi veníu a carniar estus bichitus porqui mi hace falta.

—Bueno, ustí mi ha veníu a carniar la tropa.

—No, señor, yu hi carniau uno solo, nu es la tropa.

—Y bueno, le tengo alvertido que no me va a carniar la tropa.

Y que li ha dau una petaca de plata pa que él se pase la vida, pa que compri lo qui li hace falta y no lo perjudique más. Y que li ha dichu que nu avise cómo ha conseguíu la virtú ésa, de la plata. Que él sabe que es pobre.

Y él dice qui' aparecíu con plata y li han averiguau, y él ha dichu que eso li ha dau la Providencia, en el cerro. Y después s'íu[4] a trayer la plata. Si ha teníu que buscar una mula. Y ha trayíu su petaquita llenita 'i plata.

Y ésti ha teníu un compadre rico, muy envidioso, y ha dichu que si ha trayido plata del cerro, hai ser la Coquena que li ha dado. Y ha dichu a su mujer que va hacer lo mesmo que el compadre pa trayer plata.

Y el compadre rico ha ido a cazar guanacos y si ha perdíu. Y ha dejau el perro atau, y si ha quedau a dormir en el cerro.

Y va y lu encuentra Coquena. Que había una quebradita, y áhi 'tá tirau a su paso. Y pasa la Coquena con la tropa. Y él esque venía adelante. Y ve un bulto y s'espantan los guanacos. Y que le dice:

—¿Qué hace aquí, haciendomé espantar la tropa?

---

[4] *S' íu* < se ha ido.

—Hi veníu a cazar guanacos porque no tengo para pasar la vida —ha dichu.

Y como la Coquena sabía que no es cierto, que dice:

—Yo sé porque si ha venido aquí, a voltiarme la tropa. Porque es un envidioso. Ustí es ricu y es envidioso de su compadre pobre.

Y el Coquena lu ha atau con una cadena de la centura y ha atau al perro tamén.

—Larguemé, señor, yo no lo voy a perjudicar. Yo me voy a volver. Larguemé.

Y áhi, en un campito luá[5] dejau atau a él y al perro. Y no si ha podíu dehatar. Cómo lo va dehatar a su perro si él no podía tampoco salir.

Al otro día que la mujer lu ha 'tau esperando con la plata, y es que no parece.

—Andá buscalo —le dice la mujer al hijo.

Si ha veníu al cerro el hijo y nu lo halló.

Y esa noche ya 'taba mal di hambre. Y esa nochi lu ha soltau la Coquena y li ha dichu:

—¿Qué tal ha síu ser envidioso? Y vos tenís conque pasarte la vida. ¿Por qué ti has veníu a voltiarme la tropa? Para que no sepas ser envidioso con tu prójimo, con tu compadre. Te voy a largar porque tenís tu familia, sinó te dejaría que te sequís.

Y lu ha largau.

Al otro día va llegando bambaliando di hambre. Y nu ha contau que ha encontrau la Coquena, ha dichu que si ha perdíu en el cerro.

—¿La Coquena será hombre? ¿El Coqueno, será?

Ési es el dueño de los guanacos.

Leucaria Chocovar de Flores, 64 años. Villa Mercedes. Valle de Lerma. Salta. 1952.

La narradora es colla y su habla es la típica de los más rústicos bilingües español-quichua, aunque no habla la lengua indígena

[5] *Luá* < lo ha.

2244

EL HERMANO POBRE, EL HERMANO RICO Y EL COQUENA

Eran dos hermanos. Uno era pogri[1] y teniya que trabajar de diya y de noche. Era pastor. También iba a los cerros a tráir leña y a cazar vicuñas y guanacos. El otro era ricu y mezquinu. No le daba nada al pogri. Nada le daba y su familia pasaba hambre.

Un diya salió el pogri a cazar vicuñitas y guanacos. Llevó las libes,[2] la talega[3] de tostao y la chuspa[4] con hojitas de coca. Ése era su ávio. Anduvo en los cerros buscando, pero no tuvo suerte. Todo el diya anduvo bajando y subiendo y no encontró nada. Ya 'taba cansadu, cansadu. Ahi se sentó a descansar al pie di un cerro. Y ha sentido el ruido di un tropel y el grito di un arriero que veniya arriando su tropa. Y si ha levantadu el cazador. Y áhi ha llegau el arriero con una tropa grande, grande, de vicuñas y guanacus. Veniyan todus con cargas. Y el arriero ha llegau y li ha dichu:

---

[1] *Pogri* < *pogre* < pobre.

[2] *Libes* 'boleadoras especiales, más chicas que las comunes, para cazar vicuñas y guanacos'.

[3] *Talega* 'bolsita especial para llevar el maíz tostado'.

[4] *Chuspa* 'bolsita especial para llevar la coca'.

—¡Güena tardi!

—¡Güena tardi, ño![5]

—¿Quí haci ustí aquí?

—'Toy descansandu, ño.

—¿Quí has 'tau haciendo tuito el diya?

—Boliandu guanacus y vicuñas, pero no hi podíu pillar ni uno.

—¿Y pa quí, pu?

—Soy pogri, necesito carni y cueros, tengo que dar de comer a mi mujer y a mis hijos.

—'Ta güeno.

Ya si ha dau cuenta el pogri que el arriero era Coquena. Chiquito era y todo vestido de vicuña, con un sombrero de vicuña. Todo de tejido de vicuña, fino. Y comu es el dueño de los guanacos y las vicuñas li ha dichu:

—Ahi arribita, detrás del abra,[6] en medio campito,[7] ha quedau una vicuñita con cargas. Andati, descargala, llevati la carga, dejá las reatas[8] al ladito con mucho cuidao. No güelvás más por aquí. No me matís más vicuñas ni guanacos. No cuentís a naide esto.

—¡Hasta otro diya!

—¡Hasta otro diya!

Se jue el arriero con su tropa. Los gritos, iba arriando la tropa.

El cazador se jue pal lau del abra y ha encontrado en medio campito una vicuña con carga. Le sacó las reatas y las puso a un lado. Las reatas si han hecho víboras. Ha levantado la carga y ha visto que eran monedas di oro y de plata, en gran cantidar. Si ha echau

---

[5] *Ño* < *señor.*

[6] *Abra* 'paso entre montañas.

[7] *Campito*, dim. de *campo* 'espacio llano y sin pasto entre montañas'.

[8] *Reatas* 'cuerdas de lana trenzada que se usan para sujetar las cargas'.

la carga al hombro y ha güelto a su casa contento y agradecido del Coquena.

Ha llegau el cazador a la casa con la carga. Ya era rico, pu. Ya no li ha faltau nada. Han empezau a comprar de todo. Nu ha salíu más a cazar vicuñas.

El hermano rico ha visto que el hermano pogri era más rico que él. Ahi ha ido a la casa y li ha preguntado, pero el pogri no le quería decir porque el Coquena le dijo que no cuente. El hermano rico que era envidiosu no lo ha dejado hasta que li ha avisado todo comu ha hechu.

—Aura es cuando mi hago más rico, ya tengo el secreto —ha dichu el envidioso.

Y al otro dia temprano ha viajado pa los cerros. Ha llevado las libes, la talega y la chuspa. Ha caminado di un lado pal otro y cansado si ha sentado al pie di un cerro. Y ha cerrado los ojos como si durmiera. Al rato ha oído el ruido que venía Coquena con la tropa. Ha llegado y li ha dichu:

—¿Quí haci ustí aquí?

—'Toy descansando.

—¿Quí ha hecho todo el diya?

—Hei boleáu vicuñas y guanacos.

—¿Quisti?[9]

—No hi pillâu ni una.

—¿Pa qui 'tás quiriendo las vicuñas y los guanacos?

—Soy pogri, tengo que dar de comer a mi mujer y a mis hijos que si 'tán muriendo di hambre.

—'Tá güeno.

El Coquena lu ha mirado al cazador y en lugar de mandarlo a buscar la vicuña con carga di oro y de plata y que lleve el tesoro, li ha dichu:

—Sentati.

El envidiosu si ha hincado y li ha dichu el Coquena:

---

[9] *Quisti* < *qué es de éste* 'dónde está'.

—Tomá una rosa y un clavel —y li ha golpiáu con la mano en la cabeza, adelante, encima de la frente. —No cuentís a naide esto. ¡Hasta otro diya!

El envidiosu si ha vuelto pa su casa y ha sentíu un peso en la cabeza. Ha créido que era oro y plata y si ha tocau, y áhi ha visto que eran cuernos lo que tenía. Esos eran el clavel y la rosa que li ha dado Coquena. Y de ese modu lo castigó Coquena al hermano malo y envidiosu. Lu ha dejáu con cuernos pa toda la vida.

Luisa Cruz de Colke, 60 años. Chucalezna. Humahuaca. Jujuy. 1950.
Pastora colla, muy rústica y analfabeta.

2245

EL COQUENA

El Coquena es el rey de las vicuñas, de las llamas, de los guanacos, en fin, de todos los animales que habitan en las serranías, y también de los minerales y de los tapaus[1] que puedan haber en la zona donde él reina.

Si una mina está floreciente, si hay muchísimo mineral y en la veta trabajan bien y de repente la veta desaparece, es porque el Coquena si ha enojau y ha resuelto cambiar sus minerales para otra parte. Dice que se lleva el Coquena sus minerales. Dice que junta todo el mineral, lo carga en las petacas y lo pone arriba de las vicuñas. Y en lugar de usar sogas ni tientos, porque él no usa, los ata con víboras. Enrosca víboras alrededor del cuerpo de las vicuñas y de la petacas. Y así se va por el camino, de noche.

El Coquena es un hombrecito retaconcito, que viste con ojotas, pantalón de barracán, camisita de lienzo, poncho de vicuña y sombrero ovejón.[2] Y él siempre está con su puisca[3] hilando lana de vicuña, porque todos los años, para carnaval, él cambia el poncho. Hace tejer o tejerá él, y cambia su poncho para carnaval, y al ponchito viejo lo entierra donde 'tá el tapau.

Olegario Gregorio, 70 años. Casa Grande. Humahuaca. Jujuy. 1952.

Originario de la región. Muy buen narrador.

---

[1] *Tapado y entierro*, se llama a los tesoros enterrados.

[2] Es el sombrero que hacen de lana, con una técnica muy primitiva, moldeado en el mortero.

[3] *Puisca* o *puiscana* 'huso'.

2246

EL COQUENA

El Coquena es un hombre chiquito, vestido de color vicuña. De noche arria las vicuñas. Las vicuñas van tranquilas con él. Las vicuñas llevan cargas de plata. Dicen que en las noches de luna se ve que brillan las cargas de las vicuñas. Llevan las cargas de plata de un lugar a otro para que nadie las encuentre.

El Coquena si aparece a los cazadores de vicuñas y se enoja cuando matan animalitos sin necesidad y en cantidá.

Los cazadores viejos cazan vicuñas con trampas. En el camino por donde andan las vicuñas en el cerro, les ponen unos hilos largos y áhi les ponen de trecho en trecho las libes,[1] que son unas boleadoras, y cuando ellas encaran se les envuelven y las vicuñas caen. Coquena se enoja cuando las cazan con armas de fuego, pero ahora cazan más en esa forma.

A los pobres Coquena les da las vicuñas lastimadas que dejan los cazadores.

Luis Armella, 64 años. Tuíte. Cochinoca. Jujuy. 1968. Lugareño de cierta posición económica, criador. Ha concurrido a la escuela de la comarca.

---

[1] *Libes* 'boleadoras especiales para cazar pájaros o vicuñas.'

2247

EL COQUENA

El hermano rico y el hermano pobre

De mucho tiempo, diz que eran dos hermanos. Uno era rico y el otro pogre. El rico tenía ovejas, vacas, burros, caballos y llamas, y el pogre se iba a cazar vicuñas para tener quí comer.

En una güelta se le 'bía hecho la tarde y se 'bía cansao, y se 'bía echao en un revolcadero[1] de vicuñas. Y cuando 'staba durmiendo sintió un ruido y si ha asustao y si ha levantau a mirar. Y vió que'l Coquena venía ya cerca con sus vicuñas cargadas con flata y venía silbando y por el lao 'el revolcadero pasaban las vicuñas. Y cuando 'staban pasando si han asustao del pogre y si han dao la tendida y han largau dos cargas.

El Coquena lo diju:

—¡Hijuna! ¿Quí hace ostí aquí?

El pogre se llevaba de ávio achicoria y coquita flandita.[2] Y le diju:

---

[1] *Revolcadero* 'lugar de tierra blanda en donde se reúnen las vicuñas para revolcarse'.

[2] *Flandita* < 'blandita'.

—Aquí vengo a buscarme comidita, mi hermano rico no mi queri dar. El Coquena le diju qui se lleve las dos cargas de flata[3] qui han cáido cuando si han asustao las vicuñas.

El Coquena cinchaba sus cargas con unas víboras y llevaba un collar de vibóras relumbrando, y del ávio del pobre se comiú la coquita y la botú la achicoria.

La flata qui lo dio 'staba pesao y el pogre no lo *podía queper.*[4] Y *el Coquena le hizo queper. Y cuando* s'iba yendo sentía más pesao, más pesao. Entón en la arforja[5] dejaba lleno 'i flata cavando en joyos[6] y dejaba enterrando. Y llegando a su casa tenía cuatro bolsas de flata.

El Coquena le 'bía dicho qui no avise a naide, pero no le 'bía hecho caso y le 'bía avisao a su hermano rico. Entón le diju:

—Yo también vuir[7] y se jué a echar en el revolcadero, y estaba aguardando despierto.

El Coquena venía silbando, y cuanto lo vido le diju:

—¿Quí hace ostí haciendomé espantar las vicuñas?

Así 'bía sabío dicir el Coquena. Entón le diju:

—Yo vengo a buscarme quí comer.

—Maver[8] su ávio —lo diju el Coquena.

Y el otro le mostrú la achicoria y la coquita flandita.

El Coquena se comiú la achicoria, y la coquita lo botú. Y le diju:

—Vaiga[9] a descargar aquellas tres vicuñas con flata.

Y descargú con miedo las vibóras, qui si lo pican s'hinchan las manos, y las cargas 'staban juera[10] pesadas,

---

[3] *Flata* < 'plata'.
[4] *Queper* < *'quepir'*, 'cargar a la espalda'
[5] *Arforja* < 'alforja'.
[6] *Joyos* < hoyos.
[7] *Vuir* < *voy a ir.*
[8] *Maver* < *más, a ver.*
[9] *Vaiga* < **vaya.**
[10] *Juera* 'muy'.

y el Coquena le echú a la cabeza.

Mintras caminaba el hermano rico, se le iban las bolsas de flata alivianando, y ya cuando ha caminau mucho, empezú, canti y canti di alegría. 'Tando, se le 'bían hecho sus bolsas de flata, un tiesto[11] pegau a la cabeza y se echú a revolcarse pa' romper el tiesto, pero 'bía sío de flata y no se rompía.

Los caranchos vueltiaban[12] y li han dicho:

—¿Querís que te rompa el tiesto 'e la cabeza?

—Y güeno —diju.

—Si querís dami todas tus ovejas y tus jaciendas.[13]

Y el otro diju:

—Güeno —porque vido que los otros caranchos si han ido delante. Y a patadas le arrancú el tiesto. El rico, de rico que'ra se golvió pogre, y el pogre, rico.

El hermano rico 'bía tenío su mujer y sus hijos. Y su mujer decía:

—¿Quí si 'brá hecho?

Y era pal caso qui de pena se 'bía güelto venao. El venao venía a robar moti[14] de la casa de su familia y cainaba[15] tras la casa. Y su hijo le enlazú y lu han muerto, y las tripas la han puesto asar, y cuando 'taba calentando, diju la tripa:

—No me comás, yo soy tu pagre.

Si ha asustao tuita la familia y lo jueron a enterrar.

El venao 'bía síu su pagre, y su marido de su mujier, que'l Coquena lo 'bía castigao porque siendo tan rico, quería ser más rico tuavía.

Pa' verlo al Coquena se lleva coquita flandita, se va por mi puesto,[16] y se subi un cerro altuuu, Mancaijo si

---

[11] *Tiesto* 'cántaro de barro'.

[12] *Vueltiaban* de *vueltear* 'dar vueltas'.

[13] *Jacienda* < *hacienda* 'el ganado'.

[14] *Moti* < *mote* 'maíz entero, hervido'.

[15] *Cainaba* de *cainar* 'descansaba'.

[16] *Puesto* 'pequeño establecimiento rural'

llama. Es réfalo[17] y el viento, amigo, ¡juii!... ¡juii! hace y las piegras se vienen rodando. Y si sube y si sube. El cerro es rodao' pa' los dos laos y llenito 'i vizcacheras. Y en el bordo hay un mojón. Y a la güelta 'el mojón, 'tan ollitas,[18] torteritos, piegritas todo color, huaiquitas, chuspitas, y toda cosita bonita. Y si saca y encuentra, si deja la cosa pal Coquena.

Santos Salas, 64 años. Coraya. Humahuava. Jujuy. 1964.

El narrador, muy rústico, es pastor y vive casi aislado en su puesto de los cerros. Analfabeto, conserva en forma excepcional todos los rasgos idiomáticos de los puneños.

---

[17] *Réfalo* < resbaloso

[18] El narrador alude a los enterramientos prehispánicos que hay en el cerro en donde está su puesto. Las cosas que enumera pertenecen sin duda a las tumbas, pues era costumbre enterrar a los muertos con el ajuar doméstico.

2248

COQUENA Y LOS ENTIERROS

En San Roque, en la Peña Blanca, al lado del poniente, han enterrado ocho cargas de plata. Muchos las buscan pero no las encuentran.

Una noche de luna bien clarita yo estaba mirando, afuera, para el lado del cerro. Entonces oí un ruido raro y fuerte. Y seguía el ruido y yo me asusté, y dije:

—¡Por Dios!, ¿qué será ese ruido? Parece que sacan algo del cerro y que llevan a otra parte. Parece que 'tán cavando en el cerro.

Entonces me ha dicho mi esposo:

—Pero si deben ser las ocho cargas de plata que 'tán enterradas en el cerro y que el Coquena las estará cargando y trasladando a otro lado para que nadie las encuentre.

Al otro día varias personas del lugar me dijeron que el Coquena cambia los entierros de un lugar a otro. Muchos lo han visto con las vicuñas cargadas, que las lleva arriando de un lugar a otro con cargas, que se ve que son de plata, porque brillan en las noches de luna. Siempre anda en ese trabajo, por eso no se encuentran los tapados que hay en los cerros. Él los defiende.

Mercedes Uro de Paliza, 76 años. Humahuaca. Jujuy. 1968.

Lugareña semiculta que ha vivido muchos años en el campo.

2249

EL COQUENA

El Coquena vive en el ronque[1] más alto del cerro. Ahi tiene su casa, po. El Coquena tiene mucho poder y di arriba mira toda su hacienda hasta muy lejos. Ahi naide puede subir, po. La hacienda del Coquena son las vicuñas, los guanacos y todos los animales que viven en el campo. Lo mesmo cuida los animales de la giente que se van por los cerros, el ganado, y lo escuende cuando lo busca pa carniarlo, po.

En las noches de luna sale, baja de su casa que está en el ronque del cerro más alto y anda recorriendo, anda viendo que no le maten sus animalitos. Se enoja cuando matan pa vender los cueros, que matan de más, y se enoja porque matan con armas de juego. El Coquena los castiga. A veces los hace que se pierdan en los cerros. Otras veces los ata en los peñascos y los deja que se mueran di hambre.

El Coquena es invisible. Anda por donde quere y no lo ven. Pero algunos lu han visto de lejos. Es chiquito, el Coquena. Tiene sombrero grande de lana 'i vicuña y toda la ropa también es de lana 'i vicuña. Dicen que

---

[1] *Ronque* 'peñasco'.

tiene barba y la cara es blanca como cara de cholo.[2] Dicen que tiene mucha juerza, más juerza que muchos hombres, que naide lo puede vencer.

Hay que llevarle cocho[3] y coca, y dejarle en alguna piedra. Entonce el Coquena se hace amigo y deja que cacen su hacienda. Pero que no quiere que cacen mucho porque se acaban los animalitos.

Aquí hay muchos que cuentan del Coquena. Todos saben que vive allá arriba, y anda mirando siempre a sus animalitos.

Melchora Mamaní, 85 años. Juella. Tilcara. Jujuy. Pastora colla, analfabeta. Buena narardora.

---

[2] *Cholo* 'hombre blanco'.

[3] *Cocho* 'harina de maíz tostado'.

2250

LA COQUENA

Aquí todos saben que en los cerros vive la Coquena. La gente dice que a su entender todos los animales tienen su Coquena que los cuida, que viene a ser como el padre que los defiende de los que lo cazan mucho y que los quieren terminar.[1] Entonces la Coquena se enoja, no deja que los maten tanto.

Una vez un cazador iba con otro compañero cazando por el monte. Tando no más se le apareció una corzuela bien blanquita. Le apuntó con la escopeta y l' hizo el tiro. Cuando jue a ver lo halló al compañero muerto. Esto, según mi parecer, debe haber sido la Coquena que no quería que maten tanto bichito de éstos, porque cada vez no más tráian dos y hasta tres corzuelas. La Coquena lo castigó y tuvo qui ir a la cárcel no más.

Esto es verdad.

La Coquena es el dueño, es como el padre de las vicuñas y de los otros animalitos, y los cuida y castiga a los cazadores que matan sin necesidar a los pobres animalitos.

Clemente Lucas Cancota, 42 años. Capital. Jujuy. 1952.

Hombre del pueblo que ha trabajado muchos años en el campo.

---

[1] *Terminar* 'exterminar'.

2251

EL COQUENA

Qui había un arriero. 'Taba pasando a las doce 'i la nochi en l'Abra 'i Lizoite. Entonce apareció un hombre chiquito, y ési era el Coquena. El Coquena es poncho amarillo 'i vicuña, sombrero chumpi[1] 'i vicuña, con cabargas[2] 'i vicuña tamién. Pasó arriando una punta 'i vicuñas. Y cargado. Todo era plata, no más. Estando arriando, si ha quedau áhi, con las vicuñas y ya jué de día, al albita.

Áhi había cazadores, 'taban cazando vicuñas. Entonce dijo él que no li cacen a su hacienda. Y que él le va dar permiso pero que no li cacen más di una. Él li va dar una vicuña cargada 'i plata. Y entonci ellos ya no cazaron nada. Y a ellos les ha dado una vicuña cargada 'i plata y si han vuelto, y no cazaron nada.

Y estos hombres han sido pogres. Cuando han visto estas cargas 'i plata han ido unos compagres ricos a buscar al Coquena, y li han pedíu plata diciendo que son pogres, po. Y áhi el Coquena los ha castigau por envidiosos y no les ha dau nadita.

Teodoro Castillo, 41 años. Yavi. Juujuy. 1952.
Colla rústico. Es pastor y cazador de vicuñas.

---

[1] *Chumpi* 'color castaño'. El color de la lana de vicuña. Voz. quichua.

[2] *Cabargas* 'alpargatas'. Parece un cruce de *abarcas* y *alpargatas*.

Al motivo del cuento regional del Coquena, protector de las vicuñas, se amalgama el motivo del *hermano pobre y el hermano rico envidioso*.

2252

EL COQUENA

En la región la leyenda de más arraigo es la de Coquena. Dicen que acompaña a los arrieros. Los indios le llaman talachito[1] que quiere decir rotoso. Viste ojotas, pantalones de barracán,[2] poncho roto, sombrero alón. Va siempre cuidando las cargas que llevan las vicuñas. Cuando una vicuña se separa de la tropa, Coquena la cuida y la guía hasta que vuelve a juntarse con las compañeras o la lleva a las tropas que él tiene en los cerros. Coquena va cerca, pero no se deja ver por el dueño del arreo.

Cuando un animal se pierde, los collas se consuelan pensando que lo ha encontrado Coquena y lo cuida.

En los cerros, el Coquena cuida su hacienda, los animales del campo, porque es el rey de esos animales. El Coquena cuida también el ganado que anda por los cerros y esconde a los animales que van a buscar para matar.

Irma A. L. de Paz, 35 años. Perico. El Carmen. Jujuy. 1952.
Maestra de escuela.

---

[1] *Talachito*, dim. de *talacho* 'rotoso', 'harapiento'. Regionalismo usado también en Salta.

[2] *Barracán*, tela basta tejida en el telar doméstico.

2253

LA COQUENA

Otra vez me contó don Doroteo Herbas, y esto debe ser cierto porque de esa vez no lo veo, que salía a cazar muy tupido.[1] Dice que él salía mucho con su escopeta a cazar chanchos al monte y que siempre pillaba de dos, de tres. Pero, tando no más, en una de esas dice que salió a cazar y sintió un ruidito. Se dio vuelta, cuando vio un animal que era mitá gente, mitá chancho. Dice que le habló, pero él con el susto, porque nunca vio esto, no entendió nada porque ahí no más se dio la media vuelta y... ¡patitas pa qué te quiero!, empezó a correr a lo que da hasta que llegó a la casa sin habla, mudo del susto, y que la mujer le preguntaba:

—¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

Pero que él no contestaba. Que estaba amarillo como huevo. Recién a las dos horas empezó a hablar y contó lo que le había pasao. De esa vez no quiere ni oír de salir a cazar más chanchos del monte. Asegún mi parecer éste debe haber sido la Coquena de los chanchos, porque éste ya los estaba terminando. Cazaba mucho y la Coquena entonces salió a defender su tropa. La Coquena cuida todos los animales del campo y persigue a los cazadores que matan muchos, que van a terminar con los pobres animalitos.

Clemente Lucas Cancota, 42 años. Capital.. Jujuy. 1952. Hombre del pueblo que ha trabajado en el campo desde niño. Ha concurrido a la escuela primaria.

---

1 *Muy tupido* 'muy seguido', 'con toda frecuencia'.

2254

COQUENA

Diz que un arriero contaba que una noche que venían con llamas cargadas con sal, venían de las salinas, vieron una gran tropa de vicuñas. Una tropa muy grande 'i vicuñas venían todas con cargas con plata. Con carguitas chicas. La plata brillaba porque era una noche de luna. Un hombre chiquito, vestido con ropas castañas, 'i lana 'i vicuñas, arriaba la tropa. La gritaba y la hacía andar muy ligero.

El arriero al ver esto, se asustó y empezó a rezar. La tropa pasó muy ligero. Parecía que iba en el aire.

Diz que el arriero ha dichu:

—Lu hi visto a Coquena, chiquito, vestido 'i vicuña, el Rey 'i las Vicuñas.

Diz que el Coquena es chiquito y es dueño 'i las vicuñas y castiga cuando le cazan su hacienda. Diz que tiene mucha plata. Puede favorecer con cargas de plata, cuando él quere. Pero hay qui hacerse amigo, nu hay que tenerle miedo, nu hay que rezar.

Juan de Dios Zuleta, 39 años. Mina Aguilar. Humahuaca. Jujuy. 1958.

Minero. Ha sido pastor. No habla quichua, pero conserva los hábitos lingüísticos de los bilingües puneños.

2255

EL COQUENA

El Coquena es el dueño de todas las vicuñas. Es un gienti[1] cholito,[2] churo,[3], velay. Gienti caballero. Si sabe vestir fino. Trajiau 'i vicuña, no más. Sabi andarse con un *poncho 'i* vicuña, sombrero 'i vicuña y ojotas churitas, con clavos 'i plata. Su lazo que lleva, es una vibóra,[4] y nunquita, ¡ni ándi!, no sabi dejarlo. Allá, perdíu en los cerros, sus corrales grandis 'bía sabíu tener. Y áhi corrala tuitas las vicuñas. ¡Jue pucha! ¡Vicuñada total mucho diz qui había sabíu tener! Separaíto machos, separaíto hembras, diz qui sabe corralar las tropas.

Di día, tras los cerros no más cainará,[5] y di nochi, trajinando sus tropas 'i vicuñas, allá por las abraz, diz qui saben topar. Aquellos gientis qui saben matarse las vicuñas, pa vender su cuero, diciendo, ¡juera fiero!, sabi castigar Coquena, con su lazo 'i vibóra, guasquiando hasta dijar muerto. Di áhi que aparecen gentis muertos, a

---

1 *Giente* < *gente* 'persona'.
2 *Cholito*, dim. de *cholo* 'blanco', 'mestizo'.
3 *Churo* 'bonito'.
4 *Vibóra*, acentuación grave, común en la Puna.
5 *Cainará* de *cainar* 'descansar'.

vecis, allá por los cerros, y naides sabe, velay, quí mal los ha muerto. Así sabe contar, pu, la giente. Yo nunquita, al Coquena mismo lu hi topau.

Cristina de Canavire, 69 años. Tuite. Cochinoca. Jujuy. 1951.

Pastora de los cerros, muy rústica, pero muy buena narradora. Dice que no habla quichua, pero su vocabulario abunda en palabras quichuas y su pronunciación es la de los puneños bilingües.

EL COQUENA

Relatos del 2239 al 2255

Coquena es el genio protector de los animales silvestres de la región montañosa de Jujuy y Salta, la zona de su dominio. Es, además, el dueño de las minas de oro y de plata y de los tesoros de su región, que defiende como defiende a los animales. Protege a los cazadores pobres que matan por necesidad y castiga a los ricos que cazan vicuñas y guanacos con fines comerciales. Algunas variantes de los relatos se han amalgamado con el cuento de *El compadre pobre y el compadre rico* como puede verse en este capítulo. A pesar de la semejanza que el Coquena tiene con el Yastay, s diferencian en algunas características particulares, que dan originalidad a ambos genios protectores. Tenemos abundantes noticias del Coquena, científicas y literarias.

Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

EL YASTAY

Relatos del 2256 al 2272

17 VERSIONES

2256

EL YASTAY

De esto hace mucho, cuando yu era una chinita moza. Dicen qu'el finao don Corazón Ramos si había casao muy pogre, y en Las Trancas le pagaban veinte pesos por año pa que cuide las majadas del patrón. Y dicen que s' iba todas las tardes pal cerro, pa los guanacos, y le llevaba aguardiente y coca pal Yastay, que es el dueño de los guanacos. Y un día que el Yastay lo veyía venir a este hombre l'hizo contrato. Y así si ha pasao la vida, como veinte años, comiendo los guanacos y vendiendo los cueros. Y después ha salío con majada y vacas. Y tenían quesiada y vivían de sus haberes propios. Él murió primero, y en cuanto a la mujer, había muerto sucha [1] la media res, y sorda y muda a causa del convenio que tenía con el Yastay, porque eso no es güeno.

El Yastay es el que cuida los guanacos, las llamas, los venados, los chanchos del monte, las corzuelas y todos los animales del campo. Él se presenta con la forma de esos animales, en un lugar cualesquiera [2] y les hace frente

[1] *Sucho* 'tullido'.

[2] *Cualesquiera* usado como singular.

a los perros, hace disparar los animales y a veces pelea con los hombres.

Él puede ayudar a los cazadores que son pogres, que necesitan carne, que cazan por necesidar. Los cazadores le tienen que llevar coca y aguardiente y dejarle en un lugar que naide vea ni naide sepa. Tamén a veces les sale y les hace trato. Entós ese cazador se puede hacer rico. Pero eso no es güeno, porque el Yastay tiene ese misterio, que es como el malo.[3]

Susana Ramos, de más de 70 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán.

Lugareña rústica, analfabeta. Buena narradora. Nativa de la región. Trabaja de lavandera en el pueblo.

[3] *Malo* 'el diablo'.

2257

EL YASTAY

En la región se conoce la leyenda del Yastay, espíritu malo, de los campos, que persigue a los cazadores. Según creencia de los pobladores, se considera dueño de los animales silvestres, como guanacos, cerdos del monte, pavas del monte. Cuando el cazador se descuida le roba lo que lleva en su viaje, o le esconde los caballos o las mulas en que monta y le mata los perros.

Los cazadores de los cerros cuentan muchos casos del Yastay y dicen que le tienen miedo y que lo han visto muchas veces. El Yastay cuida que no cacen nada más que lo necesario para que no se terminen. Y al que caza en mayor cantidá lo castiga y hasta lo puede matar.

Mercedes H. de Cruz. Esquina del Valle. Tafí, Tucumán. 1950.

La narradora es maestra de escuela. Ha oído la leyenda a numerosos campesinos de la región.

2258

EL YASTAY

Los bichos del campo como son las vicuñas y los guanacos, tienen al Yastay. Todo animal de los cerros y los campos tiene al Yastay.

El Yastay sale a los que persiguen a los animales, como un hombrecito, tamén como un vicuño, como un guanaco, que ha salido muchas veces. Que les ha pegau a los que los cazan y los matan sin necesidar. Los cazadores ya los van terminando. Los ricos van a cazar sin necesidar y los terminan.

Unos peones salían a quirquinchar.[1] Ya cuando hacían muchas noches que los mandaban los ricos a quirquinchar para comer ellos, les ha salido el Yastay. Una noche habían cazado como dos docenas, porque había muchos. Dice que había un bordito, y han dado la güelta y del otro lado del bordo,[2] ha salido un hombre no muy grande, chico. Y que les ha dicho:

—¿Quirquinchando?

—Sí, señor —es que han dicho.

—Sigan andando. No cacen más —es que ha dicho.

---

[1] *Quirquinchar* 'cazar quirquinchos'.

[2] *Bordo*, 'lomo', 'elevación del terreno', Voz marina.

Y qui han visto que era más grande, y más grande, un semejón hombre. Y han salido disparando. Y ése era el Yastay, el dueño de los animales. Y los hombres no han vuelto nunca más. Y claro, ellos saben que los puede castigar y matar el Yastay si cazan sin necesidar. Y nu han vuelto más a los cerros, ande él vive cuidando sus animales.

Rosaria Quiroga, 95 años. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.

La narradora ha vivido muchos años en el campo. Muy buena narradora. Conserva una admirable lucidez mental.

2259

EL YASTAY

Yo hi oído contar del Yestay.

El Yastay defiende las vicuñas, los guanacos y los entierros. Los entierros son petacas de plata que 'tán enterradas.

Aquí hay cazadores como los Quinteros, los Fernández y los Pereas. Van a los cerros a cazar vicuñas, guanacos, chinchillas. Ellos hablan del Yastay. Dicen que es lo mismo que el diablo. Si aparece en forma de guanaco o de vicuño.

Dice que una vez un hombre ha ido a cazar y halla un entierro. Y le ha contado a otro señor. Y el señor al que li había contado si ha venido a sacarlo. Cuando 'taba sacándolo ha venido el Yastay. Y él li había pegado un tiro, lo había volteado. Dice que el Yastay lo escapaba por morderlo. Y él señor que no se podía levantar del suelo. Y peliando han pasado toda la noche. Dice que cuando ha venido llegando el amanecer y han cantado los gallos, dice que si ha desaparecido el Yastay.

Dicen que hay entierros acá y los buscan siempre. Son cargas de plata. Aquí ha encontrau un entierro un hombre que se llama Lázaro. Aquí buscan siempre los entierros. Pero el que lo halla no quiere decir.

Hugo del Valle Cheri, 15 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.
Alumno de la escuela local. Buen narrador.

2260

EL YASTAY

Se trata de un señor que le salió el Yastá. Este señor andaba por el campo. Y en los cerros andaba cazando. Y le apareció un hombre. Unos dicen Yastá, pero más el diablo. Y vio vicuñas chiquitas. Y le apareció este hombre y que le dice, si por qué hace eso con los animales, que los animales son de él. Que mata las madres y deja a las vicuñitas chiquitas. Que por qué no le tiene lástima a estos animales. Que él los cuida, que él tiene el afán de darles de comer para que él los mate. Que esas cosas no se hacen y que procure de retirarse lo más antes posible.

El cazador, inmediatamente se retiró y nunca más volvió. Y nunca más cazó.

Aquí todavía se cazan vicuñas. Está prohibido, pero algunos cazan.

Dicen Yastá, pero también dicen que es el diablo o el duende.

Se llama Yastá, y también Yastay.

Libio Natividad Espinosa, 27 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca. 1970.
Campesino. Ha concurrido a la escuela local.

---

[1] *Yastá* < *yastay*. Otros lugareños dicen *yastay*.

2261

EL YASTAYO

Y que había un hombre que se jue a cazar al cerro. Por áhi había encontrado un venao. Y le echó los perros. Y el venao había disparao a la casa del Yastayo.[1] Y el hombre se jue siguiendoló. Y di áhi lu había visto al Yastayo. Que el Yastayo li había pillao los perros. Que los vía, el hombre, que 'taban ataos sus perros. Y le dijo al Yastavo que le entregue los perros. Entonce el Yastayo le dijo que se los va a largar, pero que él no le matara los animalitos, los guaschitos[2] de venao. Que cuando quiera carne que vaya al cerro, que él le va a dar, pero que no le cuente a nadie, porque cuando vaya otra vez no lo va a encontrar. Que por necesidar sí puede cazar.

Este hombre, dice, que cuando ha necesitao carne ha ido y el Yastayo li ha dejado cazar. Y él lu ha podido ver otras veces al Yastayo porque él nu ha dicho a nadie que él e amigo del Yastayo. Muchos se daban cuenta pero ha guardao el secreto. Y así es el Yastayo, ayuda cuando cazan porque son pogres, pero castiga a los que matan de gusto a los animalitos del cerro, que son propiedar del Yastayo.

---

[1] *Yastayo* < *yastay*, que es el nombre tradicional del genio protector de los animales y particularmente de los guanacos. Es forma nueva, del masculino, de la palabra indígena. No es común.

[2] *Guaschito*, dim. de guascho (huajcho), huérfano.

Los campiadores dicen que el Yastayo también cuida la haciendo, qui anda por el cerro. Dicen que si aparece montao en un caballo blanco. Dicen qui a veces, en las corridas, la escuende a la hacienda en las quebradas y no la pueden encontrar. Así no la pueden llevar, porque él no quiere que maten animales. Él los cuida que los dejen vivir en el cerro, los defiende.

Zacarías Soria, 62 años. Rincón. Pomán. Cotamarca. 1953.
Campesino. Modesto hacendado.

2262

EL YASTAY

A la Pachamama se le pide pa qui aumente el multiplico[1] de la hacienda y qui ayude en los viajes.

El Yastay es hijo de la Pachamama. Cuida los guanacos y las vicuñas de las sierras.

Nu hay qui ir no más a cazar guanacos porque el Yastay a veces hace que se enoje el cerro y a veces li hace a uno sus güenas chanzas.

Uua vez había salido al cerro a cazar guanacos. Cuando lleguí a la cumbre del Chaquivil, devisé en una mesada, una tropa grande de guanacos pastiando tranquilos.

Separadito a un costado, 'taba el relincho[2] que es el guardiân, siempre alerta a los peligros. Contento con la linda caza que ya 'taba viendo, me jui orillando una quebrada y me escondí atrás di unas peñas, cerquita de la mesma abra[3] por donde tenía que disparar la tropa. Àhi tirí el primer tiro y un guanaco se quedó arrastrando por el suelo. El relincho pegó su relincho di alarma y dispararon todos pa salir por la abra, ante 'taba yo. Entonce yo tirí

---

[1] *Multiplico* 'multiplicación del ganado'.

[2] *Relincho* 'guanaco que gobierna la tropa y anuncia el peligro con su relincho característico de alarma'.

[3] *Abra* 'paso entre montañas'. Voz marina.

uno, dos, tres tiros, y cayeron tres guanacos muertos. En eso vi al relincho que disparaba con furia como si juera a buscarme ande yo 'taba, como si viniera a toparme, y eso que yo 'taba escondíu. Era un guanaco grandote, que tenía un vellón de lana hermosa, como nu había visto otro. Ahi li apuntí cerquita y le tirí un tiro, pero el animal siguió la carrera apenas renguiando di una pata. Agarró por la quebrada y se perdió de vista.

Yo tenía un perrito guanaquero[4] muy güeno y echó a correr olfatiando las güellas del relincho. Yo seguí di atrás también corriendo entre las peñas y las plantas espinosas. Y el perrito iba siempre adelante y yo lo seguía, por abras y filos, sin alcanzar la presa.

Ya muy entrada la tarde me encontrí de repente, en un recoveco muy cerrado de las sierras con una casa muy grande, hecha de piedra, con una puerta tapada de plantas, por la que entró el perrito y desapareció.

Yo dentré también haciendo un lau las ramas y encontrí una galería bien alta y larga con muchos pilares, En esos pilares 'taban atáus con cadenas, muchos perros de distintos tamaños y colores ,y áhi 'taba tamién mi cuzquito, ochando y forcejeando por soltarse.

Entonces áhi apareció, en la puerta, un viejito bajito, de barba larga, que tenía ojotas y estaba vestido con ropa toda hecha con lana de guanaco. Yo me lleví una gran sospresa. Áhi habló el hombrecito y me dijo que él era el Yastay, que él era hijo de la Pachamama. Y dijo que por encargo de la Pachamama tenía que cuidar que los cazadores avarientos no terminen con las tropas de guanacos y vicuñas. Y áhi me dijo que por ser la primera vez me dejaba que lleve al perro, y lo desató, y que a mí me perdonaba pa que vuelva sano y salvo a mi casa. Y que no vuelva a matar guanacos en cantidar porque me iba a costar muy caro. Y áhi se dio güelta y desapareció, pero alcancí

[4] *Guanaquero* 'cazador de guanacos'.

a ver que renguiaba di un pie, y me quedí pensando en el relincho que balié en la mesada y me quiso atropellar. Seguro que éste 'bia síu el Yastay. Desde entonces sólo cazo guanacos por necesidar.

Francisco Villagra, 53 años. Fuerte Quemado. Santa María. Catamarca. 1959.
Nativo de la comarca y conocido cazador de guanacos.

2263

Yo le oí contar a doña Nicolasa Aguaisol, de la Hoyada, Santa María, colla del lugar.

Dice que viajaba la Pachamama y el Yastay y hicieron alto en el camino. Al otro día, a la madrugada sale el Yastay a buscar la tropa de vicuñas que llevaban cargadas con sacos de plata y le faltaba uno. Y la Pachamama le gritó di un cerro:

—¿Cuál faltaaaa?...

Y el Yastay le contestaba:

—El vicuño lanudo que está lastimado es el que falta.

Decía que eran marido y mujer, la Pachamama y el Yastay, pero nadie sabe cómo es la Pachamama. Ellos dicen que nunca la han visto a la Pachamama porque es la tierra, la santa tierra. Ellos la adoran en las apachetas. Cuando pasan tienen que ponerle el acullico o cortar flores del campo y ponerle.

El Yastay puede ser hijo de la Pachamama, hijo de la tierra, eso puede ser.

Arcenia Dorado de Persetti, 48 años. Chaquiago. Andalgalá. Catamarca. 1969.

2264

EL YASTAY

Cuando yo era joven salía a cazar guanacos en Quespechín o en las trincheras de La Laguna, Cerro Famatina. Iba prevenido con una bolsita de cocho [1] para darle a Yastay, el dueño de los guanacos. Una vez en el alojamiento y ya las mulas en la vega, colocaba a cierta distancia y sobre una piedra las alforjas con la bolsa de cocho, abierta para que comiera el Yastay. Al día siguiente observaba que el cocho estaba desparramado, con lo que me daba la seguridá que el Yastay había venido y con seguridá encontraría una buena caza. Con esta seguridá empezaba la cacería y a los primeros disparos conseguía matar uno o dos guanacos, con lo que me conformaba, porque no quería que el Yastay se enojara y al intentar una nueva cacería no me protegiera la suerte. Yo lo hi visto montado en una mula mora que llevaba montura chapiada, con un hermoso lazo y un sombrero grande..

Yo hi visto que mientras los guanacos pastiaban, él los repuntaba en su mula mora, para defenderlos de los cazadores.

Rosario Aguaisol, 70 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.
Campesino. Cazador de guanacos. Buen narrador.

---

[1] *Cocho* 'harina de trigo tostado'.

2265

EL YASTAY

Los viejos de cuanta, cuentan que cuando Dios había hecho el mundo y los animales, a cada uno, de cada clase, le 'bía[1] dau un dueño, con la orden de que no deje morir a todos para que haiga uno siquiera de cada clase. Y bueno, una vez que 'bía salíu un hombre muy amante de cazar las aves del campo,[2] que tenía una perrita negra, galga, muy rica[3] pa las liebres y los suris. Y si 'bía ido pal campo y no 'bía andau mucho y ya 'bía pillau una liebre. Y güeno, más allita[4] no más le 'bía salíu un suri[5] grande, y medio lejos que 'staba, y no disparaba cuando la perrita se l'iba acercando. Ya lo 'bía sacau corriendo un trecho, cuando redepente[6] le pega una patada el suri a la perrita, y ya 'bía caído muerta también.

---

[1] *'Bía* < *había.*

[2] *Aves del campo,* en una forma muy general, equivale a *animales del campo.*

[3] *Rica* 'de gran capacidad'. En este caso muy cazadora.

[4] *Allita,* diminutivo de *allá.*

[5] *Suri,* nombre regional del avestruz americano.

[6] *Redepente* < de repente.

—Ése es el Yastay —le 'bían dicho los viejos al hombre.

El Yastay toma muchas formas. A veces se hace un suri grande y negro. Es el dueño de todas las aves del campo, y también de los otros animales. Y cuando no quiere que lo cacen, los mata a los perros cazadores de una patada, apenas se lo arriman.

Roque Herrera, 71 años. La Cuadra. Famatina. La Rioja. 1950.

Campesino rústico, pero inteligente y muy buen narrador.

2266

EL YASTAY

Había un hombre de Santa Clara, Departamento Guandacol, que compró una mula muy volvedora a la querencia. Cuando se descuidaba se iba. En un cierto descuido tomó la dirección del Cerro Rajado. Al seguir la huella descubrieron que entró por una quebrada del cerro. Al seguir más adelante, el dueño de la mula empezó a encontrar propiedades llenas de alfalfa a uno y otro lado de la quebrada, cosa que no existió, puesto que es una quebrada muy seca, no tiene agua nunca. Más adentro dio con unas casas y un corral donde estaba la mula. Se llegó él a las casas y golpió las manos buscando quien lo atienda. Salió un hombre alto, de sombrero muy grande, que lo saludó muy amable y lo invitó a bajarse. Y el señor dijo que no, que iba muy apurado a retirar la mula, y que si había hecho daño que le diga cuánto era para pagar el daño. El dueño de casa dijo que no le cobraba nada, siendo que le haga parte de lo que llevaba en las alforjas. El viajero no llevaba más que cocho y tortas secas, y con toda vergüenza le propuso eso. Y el dueño de casa le dijo que, encantado le agradecía lo que le iba a dar porque era lo que más le gustaba. Le dio el cocho y le dijo el hombre que sacara la mula. Y al querer irse le dice el dueño de casa que él sabía que era muy pobre y que si

gustaba que hicieran un trato para dejarlo rico, para que deje de andar sufriendo. Entonces le dice que estaba de acuerdo siempre que él pueda, que como es tan pobre, no puede enfrentar cualquier trato. Entonces el otro le dijo que él era muy sencillo. Que le hiciera una bolsa de cocho de cinco kilos y él le llevaría en recompensa a su casa una bolsa llena de plata, y que desde ese momento lo consideraba como a un gran amigo. Le dijo el otro que estaba bien siempre que se tratara de cocho, que se lo iba a hacer. Entonces el del sombrero grande le dijo que el viernes a las doce de la noche que lo espere, que iba ir llevandolé un regalito fuera de la plata, y que no vaya a contar absolutamente a nadie. Que salga atrás de la casa, que allí iba a ser el cambio. El hombre se despidió y se fue a hacer lo prometido.

El hombre era casado y tenía varios hijos. Le dijo a la mujer que le hiciera el cocho, pero no le avisaba de qué se trataba. Y esperó el día indicado y se puso en cama y no podía dormir esperando la hora indicada. Más o menos a la hora convenida, sintió un aullido de perro en las casas del lado del camino por donde venía el amigo. Luego sintió el andar de una mula que se acercaba. Y él, para el lado de la calle, tenía una tranquera. Ya sintió que se bajó y puso una cosa sobre la tranquera. Entonces él se levantó y se iba para tras la casa pero ,apenas llegaba a la mitá de la pader, ya no podía caminar más por más esfuerzo que hacía. Intentó luego volverse a su cama y lo hizo muy bien. Al pretender volver de nuevo afuera no pudo, y sintió que el amigo se iba, al irse empezaron a ladrar los perros. Él casi no durmió esa noche, y al otro día se levantó temprano a rastrear y no encontró huella alguna. Lo que sí encontró sobre la tranquera un guanaco partido, muy gordo. Lo alzó y lo trajo a la casa. La señora le preguntó de dónde lo había sacado y él le dijo que un amigo se lo había traído y no le dijo más.

Entonces dispuso llevar el cocho y ir a buscar al amigo. Así lo hizo. Ensilló la mula y se fue. Al llegar a esa parte donde la primera vez vio las propiedades, sólo encontró la quebrada seca, llena de piedras y ni había tal casa. Entonces se volvió muy triste y al llegar a la casa recién le contó a la mujer. Y ella lo retaba que era un maricón, viendo la gran pobreza en que se encontraban, no hizo ese trato por el que habrían sido ricos y porque no le avisó a ella que ella hubiera sido capaz de cumplir. Que ése era seguramente el Yastay. Y era el Yastay y con él se puede hacer un trato para ser rico.

Julio Leiva, 40 años. Pagancillo. General Lavalle. La Rioja. 1950.
Nativo del lugar. Buen narrador.

2267

EL YASTAY

Es un aparecido que cuida los animales cimarrones. Se aparece con la forma de esos animales. Le gusta mucho comer cocho [1] con harina de quintitaco.[2] Por eso los cazadores procuran llevar en sus alforjas para darle. Entós le pueden pedir ayuda para hacer una güena caza de guanacos y vicuñas, como se le pide al Yastay.

El Yastay sí aparece a la persona que él quiere, en el campo para hacerle un trato. La persona que hace relación con el Yastay debe guardar el secreto para conseguir siempre que lu ayude porque si dice una sola palabra, el Yastay lo castiga. De la noche a la mañana pierde todo y se puede enfermar y se puede morir. El Yastay ayuda a los pobres, pero cuida que no maten sus animales sin necesidá.

Moisés González, 60 años. Distrito Pueblo. Sarmento. La Rioja. 1950.

El narrador es nativo del lugar. Ha oído desde niño la leyenda del Yastay.

---

[1] *Cocho* 'harina de maíz tostado'.

[2] *Quintitaco* 'algarrobo dulce'. También *tintitaco*.

2268

EL YASTAY

Cuéntase que una vez en un cerro llamado los Sapitos, había un estanciero que tenía una hija. Este estanciero se llamaba don Bartolo Porras, padre de la niña llamada Rosa. Todos los días la mandaba con las majadas a pastorear por las laderas y quiebradas [1] vecinas, y cada día que pasaba. la niña regresaba a su casa más tarde que de costumbre, hasta que un día llegó a media noche con sus cabras. Alarmados, sus padres entraron en averiguaciones y la niña les narró lo que ocurría. Que todos los día que iba a pastorear le aparecía un hombre que se llamaba el Yastay, la acompañaba por todas partes con su majada, la quería, pero no se atrevía con ella. Ella le llamó Tata Liberato y lo alababa, que era muy bueno e inofensivo.

Ya el padre preocupado por esto, determinó vigilar a la niña. Al día siguiente la mandó nuevamente a pastorear y luego se fue por detrás. Bajó la niña con su majada a otra quiebrada, y el padre quiso mirarla y no la vio más. Por esa noche también llegó muy tarde a la casa. El padre la castigó y no la mandó más. Nuevamente le averiguó. Ella

[1] *Quiebrada* < *quebrada;* hay, sin duda, influencia de *quiebra* en la nueva forma de la palabra, que no es *común.*

dijo que como ellos se enojaban, el Tata Liberato la llevó y la encerró en un cuarto debajo de una piedra que él tenía. Y como seguía persiguiéndola a Rosa, decidió el padre llevarla a Vinchina y se trasladaron allí.

Pero cuando la niña iba a caballo gritaba que lo viera al Yastay que iba en las ancas del caballo y no la quería largar. Los padres según dicen, no veían nada, más luego éste se quedó, según la chica, y que lloraba, pero ninguno de los otros lo vio. Se pensaba que la niña estaba loca, pero no fue así, porque llegó a Vinchina y no le apareció más. Y la niña estaba muy bien de la cabeza.

Rosa Cayo, 55 años. Los Francés. General Lavalle. La Rioja. 1950.
Lugareña. Buena narradora.

2269

EL YASTAY

Yo m'hi criau a campo, en los campos de San Guillermo. Éramos seis hijas mujeres, y como no teníamos hermanos varones, mi padres nos crió manejando el lazo y las boliadoras y con cuchillo a la cintura. Nos criamos comiendo carne 'e guanaco y vicuña porque la distancia a los poblados era grande y no se podía llevar otro alimento juera de azúcar y yerba pal mate.

Casi todos los días salíamos a boliar guanacos.

Una vez, yo tenía entonces dieciocho años, salimos a boliar, mi padre y tres hermanas. Después di andar cuasi todo el día, encontramos en la laguna de los Batidores, una tropa de nueve guanacos y un relincho.[1] Los rodiamos y los obligamos a encaletarse en una caleta[2] muy angosta. Mi padre y mis hermanas se quedaron cuidando en la salida con ocho perros, y yo me juí por un filo a echar los guanacos. Las guanacas buscaron la salida y áhi les dieron muerte a seis guanacas y tres escaparon heridas. El relincho se perdió en un lameral[3] cerca de la salida.

---

[1] *Relincho* 'guanaco macho que dirige la tropa'.

[2] *Caleta* 'quebrada muy angosta y que tiene una sola salida'. De aquí el verbo *encaletarse*. Voz marina.

[3] *Lameral* 'bosquecillo de *lámar* 'leguminosa de la familia del algarrobo.

Como ya empezaba a escurecer, mi padre resolvió hacer noche en ese lugar cuidando que no saliera el relincho pa cazarlo a la madrugada. Hicieron juego y se disponían a carniar una guanaca para hacer un asado, cuando de pronto los perros empezaron a aullar, y en vez de encarar se escondían ande 'tabamos nosotros. Entonces sentimos un grito que nos hizo tiritar de miedo y una sombra pasó sobre los cerros y desapareció. Las mujeres nos tiramos vestidas sobre las jergas de las monturas, muertas de miedo, y mi taita e amaneció rezando y tratando de hacer callar los perros.

Al salir el sol juimos a buscar el relincho pa cazarlo, pero nu había ni güellas. Ahi dijo mi taita que eso les había pasado a otros cazadores de guanacos, que habían matado muchos guanacos juntos, y que seguro que el Yastay lu había llevado al relincho envuelto en su sombra.

Manuela Paredes de Quilpatay, 58 años. Tudcúm. Iglesias. San Juan. 1951.
Campesina. Muy buena narradora.

2270

EL YASTAY

Sentí contar a mi agüelo, hace muchos años, que una vez un cazador jue a cazar guanacos a la Cordillera. En el camino alcanzó a un viejo arriero que le dio noticias que en una quebrada cerca, encontraría una tropa de guanacos, pero le dijo que le iba a dar un consejo, que no matara más de dos guanacos. Al rato no más el hombre encontró los guanacos y cumpliendo el consejo del viejo cazó dos solamente. Cuando estaba cueriando, llegó el viejo y le dijo que había hecho muy bien de atender su consejo. Al despedirse para seguir su viaje le dio dos estiércoles de vaca, y le dijo que le iban a servir para pasar la vida. Al ver que el cazador no se los recibía, se los metió en las alforjas y él siguió su camino Cordillera adentro. Cuando el hombre terminó de carniar, cargó los guanacos y empezó a andar de güelta. Si acordó de los estiércoles de vaca que le había echado a las alforjas el arriero, y crendo que era una broma, los sacó y los tiró. Después de andar una güena distancia, dispuso alojar. Hizo juego y al buscar las yerbateras [1] para el mate, en las alforjas, encontró que unos pedacitos de

[1] *Yerbateras* o *yerberas* 'recipiente para poner la yerba y el azúcar para el mate'.

estiércol qui habían quedado si habían convertido en oro. Recién se dio cuenta que el arriero que había encontrado era el Yastay y que li había dado ese premio porque había seguido su consejo y había muerto nada más que dos guanacos. Volvió a buscar el estiércol, pero no encontró nada, nunca jamás.

Pedro Luna, 50 años. Tudcúm. Iglesias. San Juan. 951.

Campesino. Buen narrador.

2271

EL YASTAY

Saben decir que el Yastay es el que protege a los guanacos.

Una vez mi agüelo sabía tener unos perros muy güenos, y salía al campo y pillaba guanacos por áhi. Una vez andaba cazando con los perros y les echó los perros a dos guanacos. Los perros corrieron pa pillarlos y no los vio más. Ha éido él, dí atrás, cuando ha devisau un rancho que 'staba áhi, y que tenía corrales y chacras. Ha llegau y ha devisau los perros que 'taba ataus y que ha devisau dos guanacos en el corral. Ésos eran los que iban corriendo los perros. Ha llegau él, y que ha salíu un hombre di áhi. Y que le ha preguntau él que porque 'tán ataus los perros. Y entonce que el hombre le ha dicho:

—Yo los hi atau pórque usté me hace mucho daño en mi hacienda, que son los guanacos.

—Yo pillo guanacos porque soy pogre —que le ha dicho mi agüelo.

Y el hombre entonce li ha dicho

—Ya sé. Pero, mire, cuando usté quera carne de guanaco, no venga con los perros. Usté vengasé solo, vengasé 'onde quera, por áhi. Traigasé un poquito de cocho, y pongaló en alguna piegra, por áhi. Y dejeló no más áhi, y

salgasé usté un trecho. Demoresé por áhi, y cuando venga ya va 'star un guanaco carniau.

Y mi agüelo le dejó un poco de cocho y se jue, por áhi. Y al rato no más, cuando vino mi agüelo, ya 'staba el guanaco carniau. Ése era, claro, el Yastay.

Y di áhi, siempre, cuando ya quería carne, mi agüelo s'iba solo, dejaba los perros. Eso sí, llevaba cocho. Y ya venía siempre con un guanaco carniau. Era regalo del Yastay.

Mi agüelo decía que el Yastay era un hombre lindo, bien parecido, y que sólo él era su amigo en este lugar.

Pedro Aballay, 77 años. Huaco. Jáchal. San Juan. 1947.

Campesino. Modesto hacendado. Cazador de guanacos.

2272

EL YASTAY

Esa leenda me la ha contau a mí mi agüelo por parte 'e padre. Deciya el viejo qu'una güelta habiyan salíu pal campo el patrón di un amigo d'él con un pión, y allá, en una abra muy grande qui hay pal lau 'el Cerro Rajau, en un corral grande y seguro, acamparon. Encerraron las mulas y si acostaron a dormir. Qui al otro diya muy temprano se levantaron y que sólo 'taba la mula del pión. Empezaron a rastriar y encontraron la güella 'e la mula que saliya por la puerta, pero que la puerta 'taba cerrada comu ellos l'habían dejau en la nochi. Entó el patrón lo mandó al pión que la siga al rastro y comu áhi el campo es blando, le jue fácil seguirla. A las doce 'el diya ya ha llegau a la quebrada que lleva hasta el pie del Rajau, y ya cuando le faltaba comu una cuadra pa llegar a la mesma rajadura 'el cerro, ha devisau un rancho. Ha llegau al rancho y ha visto que en la puerta 'el rancho 'taba una mesa tendida con dos sillas y dos platos. Que golpió las manos pero que naide saliya. Pero que al rato ya se li ha aparecíu un hombre chato y macizo, pero que él no sabe di onde salió. Ya que lu ha saludau y que li ha preguntau:

—¿Quí anda haciendo, amigo?

Y que él le dijo si nu había visto una mula que se li había perdíu. Y él li ha dicho:

—Aquí ha llegau una mula, no sé si será la di usté. Venga pa que la veiga.[1]

Y dice que el pión li ha contau al patrón tuito y que decía el pión:

—Y ya mi ha sacau pa una planchada,[2] y ya hi divisau un potrero alambrau, llenito 'e pasto di alfa que le daba al encuentro a los animales, y áhi 'taba la mula junto con otros animales y con un toro que le faltaba una asta, y la otra que teniya era di oro de la punta hasta la mitada. En la punta 'el potrero se devisaban unas tropillas muy grandes de guanacos. Di áhi me dijo:

—Ya tiene qui haberle bajau hambre, amigo. Venga pa que comamos.

Y ya rumbiamo pal rancho. M'hizo sentar en una silla y él se sentó en l'otra. Y me ha empezau a conversar. Y como no se levantaba a tráir la comida l'hi dicho que si queriya que li ayude a servir.

—No, mi amigo, yo tengo aquí pa que me sirvan.

Cuando ya hi visto que di adentro 'el rancho veniyan dos platos solitos por el aire como si alguien los traiba, cuasi disparo, pero l'hombre mi agarró de un brazo y me dijo:

—No tenga miedo, amigo, yo soy un hombre como usté, pero una bruja m'hizo un daño y me encantó. Este rancho que ve áhí es un castillo y todo lo que está a la güelta de este cerro es una estancia y yo soy el dueño de tuito esto. Pero la bruja me tiene atau aquí pa que cuide los guanacos. Mi ha puesto el nombre de Yastay. Yo cuido toditos los guanacos y no dejo que naide los pille con los perros. ¿Ha visto ese galgo que 'tá atau en la puerta 'el potrero? Ése mi anda haciendo daño y áhi lo tengo pa que venga el dueño a buscarlo. A mí lo que no me gusta es que me pillen las guanacas con criyas, porque dispués quedan los guatones[3]

---

[1] *Veiga* < vea.

[2] *Planchada* 'espacio libre de vegetación'. Voz marina.

[3] *Guatón* 'cabrito de un año'. Por extensión aquí se aplica al guanaquito.

chicos y yo soy el que me jodo pa hacerlos mamar de las otras guanacas. Y eso pasa porque tuitos los camperos no saben cómo se pillan los guanacos. Yo le guá contar paque nu haga pedo[4] usté tamién. Cuando salga pa los guanacos, nunca traiga perros, ni lazo, ni guinche. Traiga sólo los burros 'onde los va a cargar y en las alforjas, 'onde traiga la comida pa usté, eche un poco de cocho.[5] Y cuando veiga una tropa eche un poquito 'e cocho en cualquier piedra y quedesé tranquilo. Duerma sin miedo en la nochi y al otro diya, cerquita suya va 'star un corral con los guanacos qui usté deseye, porque yo en la nochi le guá encerrar lo que pueda llevar.

Y después di un rato me dijo:

—Áhi en ese cerro tengo unas minas. 'Stán llenitas di oro y plata en barra. Pero naide puede sacar nada mientras a mí no me libren del encanto que m'hizo la bruja que le dije. Por eso se precisa un hombre corajudo, porque los maricones no sirven pa estos asuntos, y como usté es medio corajudo, es el primero al que me le presiento así, porque yo soy mitada hombre y l'otra mitada guanaco, pero me l'hi presentau como hombre porque tal vez usté pueda librarme del encanto y hacerse rico en un ratito. Vaya pal potrero, pille su mula y traigamé tamién esa mula negra que 'stá áhi tamién.

Jui, las traje a las mulas, m'hizo qu'ensillara la d'él con una montura chapada, y me dijo:

—Vamos a ir hasta su casa. Yo le guá acompañar. Vamos a llegar a su casa a las nueve y media 'e la nochi. En cuantito llegue le va a decir a su mujer que li haga unas tortas al rescoldo y una vez que 'stén, va a sacar d'esa bolsa que tiene en la cocina, un poco de cocho, y los va a echar en esta alforja y me los va a pasar a mí. Yo lo guá 'star esperando ajuera, hasta las doce 'e la nochi. Es l'único que le guá cobrar pa que usté seiya el dueño de tuito lo que

[4] *Pedo* 'barrabasada'.

tengo, pero con la condición que no le cuente a su mujer di 'onde vieni ni pa quien son las cosas qui usté prepara.

Dispués salimos y a las nueve y media justas llegamos como él deciya. Hice todo como él me había dicho, pero mi mujer mi ha empezau a joder preguntando donde veniya, que pande m'iba... Y yo callau no más. Ya cuando hi 'stau tuito listo, li ha de decir a su mujer que no vaya a salir porque tiene qui entregar ésto, usté solo. Pero como las mujeres son tan curiosas mi ha sabíu seguir mi mujer cuando yo que'staba por entregarle las alforjas al hombre, cuando ella ha salíu a a puerta, y en cuantito la ha visto el hombre, s'hizo como un jogonazo, y se desapareció, y perdí l'ocasión de hacerme rico en un ratito.

Y así ha contau este hombre la historia del Yastay. Otros cazadores de guanacos la cuentan en otra forma.

Claro que lo del hombre encantau era una broma del Yastay, porque el Yastay nu es hombre, es el dueño de los animales y las riqueza de los cerros.

Juan Páez, 50 años. El Alto (Huaco). Jáchal. San Juan. 1953.

Campesino. Modesto hacendado.

El motivo del hombre encantado por una bruja y convertido en Yastay, es sin duda una fantasía del narrador.

EL YASTAY

Relatos del 2256 al 2272

El Yastay es el genio protector de los animales autóctonos de la región del Noroeste que comprende la zona montañosa de Tucumán, Catamarca, La Rioja y San Juan, particularmente de las vicuñas y guanacos. Sus relatos están relacionados con los cazadores que matan animales sin medida, con el peligro de hacer desaparecer la especie, como está ocurriendo ya con las vicuñas. El Yastay protege a los cazadores pobres, que cazan por necesidad, y castiga a los que lo hacen con otros fines. En alguna versión se dice que es hijo de la Pachamama. Nuestros relatos son, sin duda, los más numerosos que se han recogido sobre el Yastay. Las leyendas del Yastay entran en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

LA PACHAMAMA

Relatos del 2273 al 2284

12 VERSIONES

2273

LA PACHAMAMA

La Pachamama es la tierra. Nos da todo lo que tenimos y comimos. Su día es el 1º de agosto.

El 1º de agosto se entierra en un lugar cerca de la casa una olla de barro con comida cocida. También se pone coca, yicta,[1] alcohol,vi no, cigarros y chicha, para carar [2] a la Pachamama. En este mismo día, también hay que ponerse unos cordoncitos de hilo blanco y negro, de lana de llama, que preparan para ese día. Estos cordoncitos son hechos con yoquis,[3] que son unos hilos blancos y negros que se hacen hilando o torciendo a la izquierda. Se atan en los tobillos, en las muñecas y en el cuello, pa que la Pachamama no los pille. Es una enfermedá muy grave cuando pilla la tierra y todos le tenimos mucho miedo. No lu hai pillar la tierra si hace así, si la *cara*, y si tiene cuidado di usar el 1º de agosto los *yoquis*. El 1º de agosto es un día muy malo.

José Cruz Valle, 78 años. Cara Cara. Yavi. Jujuy. 1946.
Pastor colla, rústico y analfabeto.

---

[1] *Yicta* o *yista* 'pasta formada con ceniza de algunas plantas y papa para agregar a la coca que se mastica'. Voz quichua.

[2] *Carar* 'dar de comer', 'alimentar'. Voz quichua.

[3] *Yoquis* 'hilos blancos y negros'. Voz quichua.

2274

LA PACHAMAMA

Hay que ir a alcanzar a la Pacha en el potrero, en los ciénegos o si no en las aguadas. Ahi se perdonan rezando de rodillas. Después hay que cavar un pozo chiquito y enterrar la *juncapa*. La *juncapa* es una llamita hecha de harina de máiz blanco y *culli*.[1] A la llamita se le pone una carguita de cigarro y coca amarrao en lana colorao. Después lo echan chicha, teses y coca, y lo tapan con una piegra blanca florada[2] con lana colorao. Después, a la agua le echan chulla[3] y coca. No hay que réirse porque sinó la Pacha se castiga[4] a todos. Esto hay que hacerle todos los años el día 1º de agosto.

Hipólito Navarro, 35 años. Carayoc. Santa Catalina. Jujuy. 1958.
Pastor colla, analfabeto, nacido en el lugar.

---

[1] *Culli* 'maíz mapia negro'.

[2] *Florada* < floreada 'adornada con flores de lana'.

[3] *Chulla* 'chicha clara, que no ha alcanzado el punto que corresponde a la bebida madura'.

[4] En la región se dice *se castiga* por *nos castiga*.

2275

EL CASTIGO DEL OJO DE AGUA

Que fue de acá un llamerito[1] con sus llamas a Jujuy, a traer sus víveres, mercancías.

Como de costumbre hasta ahora, la gente de acá van con burros y los de los lugares de allá, diremos del lau de la Pirquita, de toda esa zona, van con llamas. Iban antes. Ahora creo que ya no. Por ahí... algunos... Y de vuelta hay unos ciénagos que llaman el Guayatayoc. No es muy grande. Dice que de su vuelta, a la vista de él, se ha perdido una llamita. Llegaron a tomar agua. Se van ahí y toman agua la recua. Y se perdió una llamita. Se hundió, Parecía la cabecita, el cuellito. Como son de cuello largo. Entonces él dejó sus ojotitas al lado y se metió para salvar la llamita, arrastrandolá, y se perdió él para siempre. Había ahí un ojo de agua, y ése los comió a los dos.

Pero parece que en su vista era la llamita, y nu era, más que el ojo quiso castigarle y murió él también. El ojo le quiso comer, porque no li había dado antes ni un poquito

[1] Diminutivo de llamero 'pastor de llamas'. La llama era el único animal de carga de los indígenas de esta región. Aún se usa en zonas de la Puna.

de coca, su acullico,[2] ni nada. Come el ojo porque es de la tierra, de la Pachamama, y hay que darle alguna cosita como alcol, y alguna comidita para que no se enoje y permita que los animalitos tomen su agua sin peligro, lo mismo que las personas.

Josefa Lamas de Mamaní, 63 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1968.
Excelente narradora.

[2] Es creencia general que en las aguas y muy especialmente en el ojo de agua hay que hacer una ofrenda a la Pachamama, la tierra, echando alguna porción de alimentos o coca. Si no se cumple con esta práctica, hombres y animales son castigados con enfermedades o la muerte. Muchos accidentes son atribuidos a la falta de este cumplimiento.

2276

EL CASTIGO DEL AGUA

Mi padre me contaba que ellos cuando viajaban a Tarija se quedaban, por el agua, a orillas de la laguna de Taxara, siempre así, cerquita. Que hay muchísimas aves. Amontonados están en los hinojos, que crecen muchísimo, los lacos,[1] que decimos. Amontonan las aves, y ponen sus huevos ahí. En cantidar hay aves, en cantidar hay patos, gallinetas, guayat.as, flamencos, parinas, en fin, de todas las aves. Dicen que en las mañanas se levanta un nubladito, una niblina, todas las mañanas, y di ahí sale nublado. Que ellos llegaron y se quedaron ahí al ver tantas aves. Que llevaban un perrito. El perrito, dice, si ha metido en la laguna y ha sacado, pillando, pichones, arrastrando. Y claro, los perritos siempre nadan. En tanto hinojo sacó hecho pedazos los nidos. Y al otro día amaneció redondo el perrito. Redondo, no se movía. Total de vida nada más hacía, respiraba. Enfermito, redondo, no se paraba, nada. Y lo tuvieron que dejar horcando, al perrito, ahí.

---

[1] *Laco.* Según la narradora, en la laguna, entre las plantas de hinojo y pastos, se forma una especie de *lama*, como un algodón, que se llama *laco*, en donde las aves hacen sus nidos en gran cantidad.

Le castigó la laguna, pues, por haber hecho tanto daño en sus animalitos sin necesidad. Ése era el casitgo del agua, pues.

También dicen que esa laguna es misteriosa. Dicen que se ha tragado una ciudá, pues, que era muy rica y de gente mala.

Josefa Lamas de Mamaní, 63 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1968.

Modesta hacendada del lugar de donde es originaria. Ha hecho estudiar a sus hijas, que son maestras. Es inteligente y con naturalidad nos dice sus creencias y nos narra cuanto sabe de la tradición comarcana con escrupulosa veracidad, caso raro entre los puneños.

2277

LA CRECIDA DEL RÍO GUASAMAYO

Como veinte años hace que no había una bajada del Guasamayo como la de este año. Yo creo que debe ser un castigo. Le gusta a la gente portarse mal y se pelean entre ellos, y áhi 'tán también los muertos, ese padre y esa hija que si ha llevado el río. Es Felipe Alemán, boliviano. Era moto [1] de la pierna izquierda. Vivía en el bajo. 'Taba salvando el burro que tenían y lu iba llevando l'agua. Y lo ha visto la hija, una muchacha de diez y seis años y lo ha ido a salvar. Y áhi la ha lleváu l'agua enfurecida. Y el padre si ha salvau en una ráíz de sauce. Y el río ha llevado al burro y a la niña.

Dicen qu'el río ya se va a aplacar porque ha comido gente.. Porque así dicen que cuando come alguno ya se le pasa la furia.

El río castiga porque lo manda la Pachamama.

Regina Humataca de Patagua, 60 años. La Banda. Tilcara. Jujuy. 1959.
Campesina colla, rústica, pero muy buena narradora.

[1] *Moto* 'falto o inutilizado'.

2278

LA PACHAMAMA

Que era un hombre pogre y qui andaba cazando las vicuñas por necesidá. Y estaba cueriando, sacando el cuero a una vicuña *huisla* [1], y que ha veníu su hija de la Pacha, de la Pachamama. Y diz qui le dice:

—Para qué mata usté mis vicuñas, usté —diz que le ha dichu.

Entonce que le ha dichu:

—Yo soy pogre, por esu matu tus vicuñas.

Y entonce qui ha dicho:

—Entonce casate conmigu y vas a ser ricu, ricu.

—Sí —le dice—, güeno.

Y entonce qui li ha dichu:

—Si usté quiere casarse conmigu tenimus qui ir ande mi mamita.

Y di áhi qui han ido ande su mamita, la Pacha. Y diz qui ha dichu:

—Güeno, qui se casen. M'hija no sabe comer comida —dis qui ha dichu.— Nada más qui su cocho, su coca y su alcol.

Y diz qui le ha dichu:

[1] *Huisla* 'cogote largo', según la narradora.

—Y vayansén, y que mañana van amanecer en unas piezas lindas, lindas.

Y diz qui les ha echau una vizcachita.

—Es la riqueza para ustedes —diz que le ha dicho—, la vizcachita.

Y diz qui al otru día han teníu unas piezas lindas, lindas. Y diz qui han tenío de toda riqueza. Y diz qui la vizcachita ha trabajau para ellos y sus guagüitas. Que la hija de la Pacha ha teníu dos guagüitas del hombre.

La Pacha qui ha dichu al hombre:

—Lleveló a mi hija, pero nu lu estropie usté.

Diz qui el hombre estaba desconforme porque no comía comida su mujer. Y qui li espiaba el hombre a la mujer.

El hombre si ha idu al viaje dejando en la casa a su mujer, cargando sus llamitas Y caminó un trecho y di áhi ha espiado su mujer.

Cuando si ha idu el hombre, que vicuñitas si han hecho las guagüitas. Que tequecitos[2] si han hechu las guagüitas. Y entonce han salido a comer a la vega. Han salío de la casa.

Y entonce ha salíu el hombre. Ha arriau sus llamas y se estaba yendo al viaje. Y después ha vuelto con cargamento. 'Tá llegando a su casa machado.[3]

Di áhi, la vizcachita que 'tá en la ventana del cuarto ande saben dormir, áhi que 'tá.

Y diz qui dice el marido a la mujer:

—Usted no es mujer, usté es vicuña —y que le ha pegau, que 'taba borracho.

Y cuando li ha pegau, la mujer se ha ido con sus dos guagüitas. Y ha amanecíu el hombre en la misma playa,[4] como ha 'stau cuando li ha aparecíu la hija de la Pacha. Y áhi qui 'staba en esa triste canchita, pogre, bien pogre,

---

[2] *Teque* 'hijo de la vicuña'.

[3] *Machado* 'borracho'.

[4] *Playa* 'terreno raso'. *Cancha* tiene aquí el mismo sentido. *Playa* es voz marina; *cancha* es palabra quichua.

güelta comu era. Y ya 'staba con pena porqui li ha pegau a su mujer, y lu ha estau castigando la Pachamama.

La Pacha es la tierra y es la madre de los animalitos.

Esto ha soñau el hombre porque la Pachama no es persona, es la tierra, que es la madre de los animalitos.

Valeria Cruz, 40 años. Sey. Susques. Jujuy. 1954
Nativa del lugar, colla. No habla quichua pero su lenguaje conserva los modos del antiguo bilingüismo local.

2279

LA PACHAMAMA

La Pachamama es la que nos da de comer a todos. Ella es la que cuida la hacienda y multiplica la hacienda. Por eso los hacendados compran alcol, cigarro y principalmente coca, y de todo le pone alguito.

No sabimos cómo es. No aparece en ningún caso. Naide la ha visto. Es la tierra, claro.

Cuando hacen la señalada, ponen los pedacitos de orejas en un tachito o en un poronguito y lo entierran. Es paque la Pachamama multiplique la hacienda. Encima echan piedritas blancas, una piedrita por cada animalito.

No la conocimos a la Pachamama pero está en los cerros.

Diz que había andau un hombre campiando y encontró un hoyito al pie de una peña, y para adentro que había como una pieza muy grande. Qui áhi había un depósito muy grande de bolsas y sacos de plata blanca y de chirolas.[1] Y que el hombre no ha teníu coraje nada más que para sacar un saquito de chirolas y lo ha dejau al lau de la peña. Y que esa noche ha veníu la Pachamama y ha cargau la hacienda y ha llevau todo a guardar en otra parte, nai, qui

[1] *Chirola* 'moneda'.

habían síu los intereses de ella. Y diz que el hombre ha vuelto y no ha encontrau, nai, más que el saquito. Quién sabe porque no le ha querido dar más y le ha quitau la suerte del entierro.

Cruz Donaire, 62 años. Tipas. San Pedro de Colalao. Tucumán. 1959.

Pastor colla, muy rústico, pero buen narrador.

2280

LA MADRE DE LOS GUANACOS

Diz que la Pachamama es la madre 'i los guanacos, las vicuñas, los venados y los animalitos del cerro y del monte. Ella los cuida, po, que no los maten todos. A los pogres los deja que cacen pa comé, pa su necesidar. Poquito, uno o dos guanaquitos. Tamén alguna vicuñita pa su ponchito 'i lana. La Pachamama castiga, po, si matan pa vendé porque se li hai [1] acabá su hacienda, po.

Diz que una vez había un hombre que cazaba en los cerros y bajaba con gran cantidar de cueros y carne. No lo ha podío tráir de tanto que mataba animalitos. Esti hombre ha ido siempre con su hijo a cazar, al cerro.

Diz que un diya se li ha aparecíu la madre de los animalitos, la Pacha, la Pachamama, y li ha dicho que tiene que cazá un solo guanaco pa su necesidar, cada diya, que ella li hai dejar por áhi, entre las peñas, un cogote 'i guanaco lenito di oro pa que seya rico y no le perjudique su hacienda. Yo no sé si la han visto a la Pacha, porque diz que no la ve naide, pero, la sienten hablar, po, y saben cuando se enoja, porque castiga fiero.

---

[1] *Hái* < ha de.

Diz que el hombre nu ha creido y ha seguíu matando, pero el hijo ha obedecido, ha hecho lo que ha mandado la Pacha, y nu ha matau más que uno, por diya. Diz que la Pacha pa castigá al hombre, un diya qui han andau cazando li ha hecho perdé al mozo en los cerros. El hombre lu ha buscau al hijo, y ha llamáu a los vecinos y lu han andau buscando muchos diyas, y no lu han encontrau por nada. Ahi han visto qui es un castigo de la Pacha.

Diz qui un diya, cuando esti hombre ha andau con otros vecinos por los cerros, lu ha visto al hijo que andaba montado en un guanaco grandote y qui iba arriando una tropa grande de guanacos. Diz qui iba vestíu como un guanaco y de que lo vido, diz que li hablaban en el relincho. Era un día niblinoso, que cuasi no se vía, entre los cerros, y ha pasau no más el hijo que si había llevau la Pachamama ya como si juera dueño de los guanacos.

Y así castiga no más la Pachamama al que no li obedece

Juana Escobar, 70 años. Colalao del Valle. Tafí. Tucumán. 1951.

La narradora, muy rústica, es descendiente de collas.

2281

LA PACHAMAMA

La Pachamama es la que cuida todo los animalitos en los cerros. Es la dueña de todo. Ahi vive la Pachamama y ella da los años güenos y ella castiga con los años malos.

A la Pachamama hay que pedirle el multiplico de la hacienda. Cuando si hace la señalada se le pide el multiplico [1] y se le hace la apacheta [2] y la illa,[3] cerquita de los corrales. La apacheta se pirca con piedritas que cada uno va poniendo una sobre otra, que queda como un cerrito chiquito, un montoncito bien hecho. Eso es una ofrenda a la Pachamama y hay que tenerle respeto. La illa es parecida, pero nu es de piedra, es un montoncito de leña. Esa leña es de la Pacha, no se puede tocar nunca. Cuando hay una gran necesidar, cuando nu hay un palito en las casas, cuando cáin las grandes nevazones, se le pide permiso a la Pacha y se sacan sus leñitas pal juego.

---

[1] *Multiplico* 'multiplicación del ganado'.

[2] *Apacheta* < *apachecta* 'especie de túmulo de piedras formado en homenaje a la pachamama por los viajeros, en determinados lugares riesgosos de los caminos de las montañas.

[3] *Illa.* 'montoncito de leña formado como ofrenda a la Pachamama'. En otras comarcas es un animalito de la majada, que sirve de mascota.

Tamién si hace la apacheta en las cuestas cuando si ha subíu los caminos de los cerros pa dar gracias a la Pachamama, pa que nu agarre la tierra y pa que no se mueran los animalitos que llevan las cargas.

Hay qui hacer ofrenda a la Pachamama. Hay que tirarle el acuyico[4] u hay que echarle un chorrito di alcol u de vino. Eso si hace más en la señalada u en la yerra. Es la ofrenda a la Pachamama que es la santa tierra.

Lorenza de Moreno, 64 años. Toroyaco. Santa María. Catamarca. 1959.

La narradora es nativa de la región, zona montañosa aislada, situada a 3100 metros de altura. Es una pastora criolla.

[4] *Acuyico* 'bolo de coca y una substancia salina que se forman en la boca de quienes tienen el hábito de coquear'.

2282

EL DÍA DE LA PACHAMAMA

El 1º de agosto es el día de la Pachamama. La Pachamama es la tierra, la santa tierra. Ella da todo lo que tenimos, comida, animalitos, salud, todo.

Para que la Pachamama ayude hay que festejar el 1º de agosto dándole a ella regalitos y pidiéndole lo que necesitamos. Para ese día se preparan cositas chiquitas, alforjitas, ollitas y se cargan en una vicuñita que se hace para eso. A la vicuñita se le pone eso con comidita de toda clase, con coquita y con alcol. Se va a un lugar que nadie vaya a pisar, como la falda del cerro, se hace un hoyito, se entierra con mucho respeto, se le habla a la Pacha y se tapa con una laja. Encima se ponen piedritas para el multiplico de los animalitos y para que dé bien lo que sembramos. Así la Pacha ayuda todo el año. Cuando la gente se olvida de dar lo que se debe a la Pacha en este día, seguramente le irá mal en lo que haga y si se enoja lo puede tragar en los ojos de agua y los puede pillar en los cerros con esa enfermedad que ella da que mucha veces se muere.

Yo creo mucho en la Pachamama y todos los primeros de agosto le preparo y le llevo las cositas que ella quiere.

Nicolasa Aguaisol, 40 años. Chaquiago. Andalgalá. Catamarca. 1969.

La narradora es colla.

2283

EL CAZADOR DE GUANACOS

Bueno, ahora le voy a contar del cazador de guanacos, un caso notable pasado aquí, en estas serranías.

Un señor Arzumendi, muy buen tirador, iba al cerro y llevaba su winchester y voltiaba tropas íntegras de guanacos. Ya la gente del barrio cuando sabía que él iba a salir se costiaban con burros aparejados para tener las achuras. Voltiaba y todos traían. Hasta que un día había este señor, nacido y criado en los cerros, dueño de campos y de serranías, había ido con su winchester cargado, había visto los guanacos y ha visto que en una fila estaba un relincho.[1] Pero era blanco en vez de marrón. Si había arrimado cerca y li había hecho un disparo. Había pegado un salto y ha caído. Mas, al arrimarse lu encontró como a cincuenta metros tumbado. Al acercarse, se disparó el guanaco, y le tiró otro tiro, y otro, y se iba. Un hombre que nunca había errado un tiro. Hasta que acabó las ocho balas qui había llevado. Y el guanaco se iba y se iba... Ya de blanco iba rojo de sangre. Y no cae. Y se va.

—¿Qué es esto?

---

[1] *Relincho* 'guanaco padre que protege y guía la tropa'.

[2] *Cardonal* 'bcsque de cardones', el caco gigante de las montañas.

Al darse la vuelta, al volverse se encontró en una serranía desconocida. En unos cardonales[2] inmensos, en unas peñas que nunca había visto.

—¿En dónde estoy?

Desorientado, no conocía y nunca había visto esos cerros. Llevaba el acullico[3]. Se l'hizo la noche, se acomodó en un güeco. Ahí ya no durmió pensando. Al otro día, al alba, vio, hacia lo lejos, un ranchito. Y un gaucho, bien pequeño, dice, que salía.

El hombre se enderezó y gritó. Salió una señora, dice, con un vestido de picote largo, un bolsillo grande en el frente. Si arrimó éste y le dijo:

—¿Qui hace don Isidoro?

—Pero, aquí 'toy.

Era una voz conocida.

—Pero, aquí 'toy —dice— yo.

—No, áhi cerquita di usté es la falda, larguesé.

Miró y ya el despeñadero si había convertido en una falda transitada por cabras, ovejas y otros animales.

Se largó. Que le dice:

—Pero, ¿qué li ha pasado?

—Pero, hombre, aquí se mi ha hecho la noche —dice.

—Vamos pal rancho —que le dice.

Si habían ido. Lu hablaba como si lo conociera di años. Y él también la conocía, pero no la podía ubicar quién era.

En el rancho li había convidado con un churrasco de guanaco gordo. Habían comido. Li había pasado la chuspa.[4]

—Coquie —dice. —Le voy a convidar una vez por tantas qui usté mi ha convidau[5]. Pase la yicta[6].

Si había sincerado la mujer, y que le dice:

—Y pórque me mata tanto la hacienda. Venga a vela

---

[3] *Acullico* 'el bolo que se forma en la boca con la coca masticada'.

[4] *Chuspa* 'bolsita para la coca o el tabaco'.

[5] Alude a la ofrenda que hacen los cazadores a la pachamama.

[6] *Yicta* 'sustancia alcalina que se mezcla a la cosa que se mastica'.

Lu había sacau pa atrás de la casa. Dice que áhi eran unas vegas, unos ciénagos. Dice que 'taba una cocina grande con un fuego en el medio. 'Taban los guanaquitos, unos, dice, quebraditos, entablilladitos, bien quemados por las brasas, otritos andaban, ya comían el verdecito, otros más grandes.

—¡Vea lo que mi hace! —es que dice. —No ve cómo me mata indiscriminadamente los guanacos madres .

—¿Y a qui hora ha sido?

—Mire, yo lo traigo para acá, pa mostrale —dice. —No lu hi despeñau, dice, porque usté ha siu bueno conmigo. Toda la vida qui ha saliu mi ha convidau la yicta. Por eso no lu hi muerto —dice. Le iba a mostrar. Vea —es que le dice. —Le gua pedir, dice, cuando quiera matar venga usté, dice, y cuando vea la tropa, elija de esas blancas, esas son las horras. De ésas, mate una y lleve pa que coma. Nada de junta traiga pa matar porque no va a volver, dice. Ahora vayasé.

Todo criollo que se precie, tiene que tener una creencia ferviente an la Pachamama. Ella es la dueña de los animales.

Yo hi ido muchas más veces a cazar en la Cordillera. He andado por los más altos cerros de acá, de Belén. Toda la vida, al salir uno, tiene que hacer un hoyito en el campo, hincarse con la frente para el lado del Inca, en Bolivia, porque áhi es de ella. Le echa la coca, el bicarbonato, los tapa; y sacándose el sombrero tiene que hacer tres venias y decir:

—"Madrecita, Pachamama, dame un guanaquito. Más, no. Dame un guanaquito pa llevarle pa mis hijos".

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca. 1968.

La Pachamama es la tierra y no se la personifica. Curiosamente la fantasía del relato la hace figurar como una mujer.

2284

EL NIÑO MUERTO EN EL CIÉNAGO

Dicen que hace muchos años había un ciénago en la orilla del camino. Un día vino un matrimonio de paseo con su hijo más o menos de nueve años de edá. Salieron a la puesta del sol y mientras los señores se entretenían en mirar el campo, su hijo saltaba de un lado a otro. De repente se sintió el grito del niño. Cuando sus padres se dieron vuelta, vieron al niño que daba vueltas en medio del barro. En vano fueron las escavaciones y todo lo que se hizo para encontrarlo. La tierra lo tragó .

Desde entonces dicen que a veces se siente el llanto de un niño en medio de un pastizal que se hizo después. Por eso es que siempre las madres les recomiendan a sus hijos diciendoés:

—Anden con cuidau por áhi, la tierra sabe tragar.

La Pachamama tiene poder en el ojo de agua, en los ciénagos, en las lagunas y traga, castiga así.

María Fernández, 63 años. Vichigasta. Chilecito. La Rioja. 1950.

LA PACHAMAMA

Relatos del 2273 al 2284

El mito-leyenda de la Pachamama vive en la tradición de los indígenas del Noroeste y en buena parte de sus descendientes. Es el muy antiguo culto de la tierra. En las 12 versiones que aquí damos de los relatos recogidos, en unos se conserva el espíritu de la creencia, en otros se personifica a la tierra, desvirtuándolo. Las leyendas de la Pachamama están relacionadas con las de genios sobrenaturales como el *Coquena* y el *Yastay*. Son muy numerosas las versiones de las leyendas de la Pachamama que se pueden recoger. Nuestras leyendas entran, seguramente, en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

LOS ANTIGALES

Relatos del 2285 al 2292

8 VERSIONES

2285

LOS ANTIGALES

Las chulpas de los antiguos

Diz que los antiguos [1] han sido hombres chiquitos qui han vivido en los cerros. Esu ha síu antes del diluvio. Nu ha habío luz del diya, entonces. Los antiguos vivían con la luz de la luna no más. Y con la luz de la luna andaban por el campo pastoriando los animalitos, y iban a las fiestas.

Diz que cuando ha veníu la luz del diya si han asustao, po, y que se han querío escuenderse. Y si han escondíu en los güecos y las cuevas de los cerros. Y han llevau todo lo que tenían en las casas, en la cocina, para hacer la comida y hacer la chicha [2], po. Y han llevau las ollas, los virques [3], los yucos [4], los cántaros. Y muchos si han metido en las ollas y en los cántaros con todo lo que tenían. Diz que eran muy curiosos los antiguos y salían a ver la luz. Y cuando han visto la luz si han ido muriendo de miedo uno a uno. Y áhi 'tán en los antigales [5], los antiguos, güesos no más;

---

[1] *Antiguos* 'muertos de los cementerios prehispánicos'.

[2] *Chicha* 'bebida formentada de maíz'; su preparación y uso son tradicionales en la región.

[3] *Virque* 'recipiente de barro cocido de boca ancha y base pequeña.

[4] *Yuro* 'recipiente de barro cocido de cuello largo y angosto'.

[5] *Antigal* 'cementerio prehispánico'.

y se ven algunos adentro de los cántaros y los virques, con sus cositas, con sus platos, sus puiscanas [6], sus jarros. Y muchas veces cuando llueve, l'agua los saca las cosas y los arrastra. Lo saca a las cosas de los antigales.

Y diz que después himos veníu nohotros, los que vivimos ahora. Himos venío después del diluvio, y los antiguos han sido di antes, porque si han muerto del miedo qui han teníu, porque a la luz lo han tenido miedo. Y áhi'tán en las chulpas [7] con sus cositas, güesitos, no más.

Y ande hay muchas chulpas si han formao los antigales.

Severina Amancay, 65 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1956.

---

[6] *Puiscana* o *puisca* (pusca) 'huso, rueca'; voz quichua.

[7] *Chulpa* 'tumba prehispánica'.

2286

LOS ANTIGUOS Y EL ANTIGAL

Los antiguos son de la primera regeneración [1], cuando ha venido el diluvio. Nosotros somos de la segunda regeneración.

Los antiguos 'tán en los antigales, el güeserío no más. Eran como este chango [2], no eran más que un metro los más altos, pero cuerpudos que eran, que tenían un cuerpo ancho de pecho. Nuestro Señor si ha cansado de ellos porque eran malos y les ha mandau el diluvio. Dicen que ellos si han escondíu con sus cositas, con sus tiestos [3], sus platos, sus husos, en los hoyo, en las ollas grandes, pero lo mismo los ha tapau el diluvio. Los tapó no más el diluvio, y áhi 'tán, el güeserío. No sé qué siglo era. Un siglo medio viejo era. Todo lo sé porque lu hi sentido, pa qué vamos a decir. Hace una pilada di años de ese tiempo.

Los cardones si hace la cuenta que eran gente antigua. Que se hizo la primera planta qui había. 'Tán como una madre con sus guaguas. Y después han brotado. Cada gajo es un chico. Ande hay antigales hay muchos cardones.

---

[1] *Regeneración* por *generación.*

[2] *Chango* < *muchacho.*

[3] *Tiestos* 'cacharros, generalmente rotos'.

Hay muchos antigales en los cerros. Ahora no se ve más que las parecitas de las casas porque tapó todo el diluvio. Ahora son campos. Parecen apenas las parecitas. En el pucará de aquí, de Tilcara, han hecho un recuerdo [4], a la moda de entonces.

Yo hi sentido hablar que a las doce de la noche se sienten campanas en el pucará. Tiene que haber riquezas. Qui había una iglesia y que tenía una campana di oro, han dicho, que tiene otro sonido que las campanas di ahora.

Venancio Segovio, 72 años. Tilcara. Jujuy. 1968.
Hombre del pueblo. Ha vivido en los cerros de la comarca.

[4] Alude a la reconstrucción del pueblo indígena, el pucará de Tilcara.

2287

LOS ANTIGALES

Como antes eran raza de indios, diz que vivían en la oscuridá. Cuando Dios había dicho que iba a dar luz, la gente había tenido miedo. Diz que tenían miedo a la luz. Que sabían pensar que era un castigo la luz porque 'taban acostumbrados a la oscuridá. Entonces, la gente tenía ollas grandes y tinajas como nosotros, se entraban en esas tinajas, y otros se enterraban vivos. Otros se metían en sus ranchitos con todas las cosas que tenían para morir.

En eso ha pasado Dios qui iba a dar la luz. Y ellos se han enterrau todos de miedo. Y áhi es que se ven esos pueblos enterraus. Todo eso quedó bajo la tierra igual que si los habría tapau un volcán [1].

Y áhi 'tán los indios, ésos son los antiguos, que decimus. Y áhi se ven los antigales enterraus con ollas, con morteros, con puiscas, con todas las cosas que ellos tenían. Son todos di antes del diluvio, porque ellos murieron cuando se inundó todo. Nosotros vinimos después del diluvio.

---

[1] *Volcán* 'aluvión de lodo y piedras que arrasa cuanto alcanza; fenómeno de la región. Americanismo que se ha perdido en otras regiones.

Diz que los que nu han teníu tiempo de enterrarse, ésos han quedau duros de miedo. Ésos si han vuelto cardones. Ésos son los cardones que se ven como pueblo en los cerros. Ande hay muchos cardones, seguro que es antigal.

Regina Humacata de Patagua, 60 años. La Banda. Tilcara. Jujuy. 1959.

2288

LOS ANTIGALES

Los antiguos

Cuentan que los antiguos vivían en la oscuridá. Cuando nació el sol se han sorprendido tanto, que se han enterrado unos a otros. Se han cavado como aujeros, así, redondos o di otra forma y se han ido enterrando unos a otros. Se han enterrado con sus prendas, con sus cosas, con sus joyas, con sus ollitas, con sus yuros, con sus tesoros. Y se enterraron familias enteras junto a las casas y a los rastrojos que tenían. Y se ven en los antigales las pirquitas de las casas y los rastrojos en los cerros. Los que cavan, encuentran los güesos de los antiguos, las cosas, los tesoros. Dicen que en algunos lugares encuentran prendas de oro y de plata. También dicen que a veces se oyen campanas y voces en los antigales.

Se han muerto así todos los antiguos porque se han enterrado todos.

Josefa Lamas de Mamaní, 63 años. Abra Pampa. Cochinoca. Jujuy. 1968.

Nativa de la región. *Criadora.* Llaman criadores en la Puna, a quienes se dedican a la cría de ganado. Pastores, son los niños o los jóvenes que los cuidan en el pastoreo de los cerros. Los criadores son, excepcionalmente como en este caso, dueños del *puesto*, el establecimiento típico de la región. Por lo general, pagan a grandes terratenientes el derecho de pastoreo, por cabeza.

2289

LOS ANTIGALES

Los antiguos

Los antiguos son los muertos de los antigales [1]. Ésos serían como dicen, los indios. Ésos sabían vivir en oscuro. Sabían sembrar no sé qué, por eso tienen esas pirquitas para sus rastrojos. Se notan las pirquitas en los cerros. Cuando ha nacido este sol, si han muerto, porque los ha quemau. Vivían en oscuro no más. Y esos, po, si han muerto por áhi. Algunos se ven en los virques, por abajo. Si han enterrau. Será de miedo, po, al sol.

Eso contaban mis agüelos y mis padres. Nohotros no si acordamos nada de ellos. Deben hacer muy muchos años que se enterraron.

Felipa Galiano de Care, 70 años. Coraya. Tilcara. Jujuy. 1968.

---

[1] *Antigales* 'cementerios prehispánicos'.

2290

LOS ANTIGALES

Los antiguos

Los antiguos dicen que eran ante del diluvio. Que si han muerto en el diluvio. Así decían. Me contaba mi mamá y mis agüelos. Eran de más antes, po, de muchos años. Cómo sabían sembrar y cómo sabían cosechar no sabíamos nohotros. Sabían vivir cuando no había sol y nu había luna. Sabían vivir en la oscuridá. Esos si han muerto cuando había sol. Si han enterrau. Serán muchos años.

En esas costas [1] de los cerros se ven los pircaditos qui hacían y salen di abajo de la tierra las cosas que ellos tenían. Si han enterrau con todas las cosas que tenían.

Feliciana Ramos de Sumbaño, 54 años. Tilcara. Jujuy. 1968.

[1] *Costa* 'ladera de los cerros'.

2291

LOS ANTIGALES

Dicen qui en los tiempos di antes, cuando vivían los antiguos, la gente era muy mala y pecadora, por eso Dios, nuestro Señor, decidió mandar el diluvio, para que muera esa gente mala y venga otra más güena.

Aquí, en esta Quebrada, sabían haber muchos pueblos y caseríos, cosa que se ve clarito, y le vuá decir porque. Cuando caía l'agua del diluvio, muchas personas desesperadas buscaban refugio bajo tierra. Cavaban aujeros, ponían áhi un tinajo grande y ellos se metían adentro. Por eso es que en los antigales se encuentran ollas grandes con esqueletos de personas. En cambio, los que se han quedao ajuera de tierra con sus hijos, se han transformau en cardones. El tronco del cardón es la madre, y cada brazo que tiene es una guagua [1]. Si la planta tiene, en un ejemplo, seis brazos, es que ha sidu una familia con seis guaguas.

Ande hay muchos cardones, señal que ha sidu un pueblo, y si hay un poco menos, era sólo un caserío. Ande hay muchos cardones, siguro que es un antigual.

Guillermina Abro de Méndez, 70 años. Alfarcito. Tilcara. Jujuy. 1948.

---

[9] *Guagua* 'niño pequeño'.

2292

LOS ANTIGUOS Y LOS ANTIGALES

Los antiguos son esos que vimos muertos en el cerro del Juerte Viejo [1] y en las ruinas de Quilmes [2]. Ellos están adentro de ellas, en esqueleto, y tienen todas las cosas de la casa.

Antigal es ande 'tán las ollas. Qui han hecho como un corral y áhi han puesto los muertos.

Diz que los antiguos no eran bautizados y cuando si ha dicho que iban a bautizar, si han puesto bajo tierra. Y áhi nan quedado muertos, nai, con todas las cosas que tenían ellos en sus casas, pues. Esu ha síu cuando Dios ha mandau el diluvio.

María de Quiroga, 74 años. El Bañado. Tafí. Tucumán. 1951.

---

[1] *Fuerte Viejo*, lugar que conserva fortificaciones prehispánicas. Equivale a *pucará*.

[2] *Quilmes*, lugar en donde se observan ruinas arqueológicas.

LOS ANTIGALES

RELATOS DEL 2285 AL 2292

Antigales llama el pueblo de la región del Noroeste, a las ruinas prehispánicas de las construcciones y los cementerios de los *antiguos*, los hombres que vivieron antes del diluvio. Los hombres actuales son *cristianos* y consideran que constituye una nueva generación de la humanidad. Son también leyendas explicativas de los elementos arqueológicos que contienen estas ruinas, como lo expresan las 8 versiones que damos. Entran en los Grupos I y III de la Clasificación Internacional.

EL FAMILIAR

Relatos del 2293 al 2303

11 VERSIONES

2293

EL FAMILIAR DEL INGENIO "LA ESPERANZA"

Esto del *familiar* del Ingenio "La Esperanza" era muy sonau hace muchos años, cuando recién hi caido por aquí. Resulta que los patrones del Ingenio para hacerse más ricos habían teniu un contrato con el *familiar*, que es el diablo, de darle cada año un pión pa que lo coma. Y dicen que lo cumplían y 'taban cada día más ricos. Todos los años dice que desaparecía un pión y nunca se sabía ánde se había ido ni qué si había hecho.

Áhi, en la fábrica, dice que los gringos tenían un cuarto oculto con herramientas ande vivía el familiar. Entonces mandaban a ese cuarto a un pión para que saque herramientas. Y siempre tenía que ser uno nuevo, que recién haiga veniu a estos trabajos. Dicen que el hombre dentraba y no salía más. ¿Quí había síu? Que el familiar se lo comía.

Hasta qui un día había caido uno, no sé de qué lau era. Dice, claro, que éste ya 'bía oido hablar de esto, por eso dice que andaba con una cruz grande colgada en el pecho y un rosario en el cuerpo. Bueno... Un día lu habían mandau a sacar no sé qué del cuarto. El hombre había entrau con un buen puñal en la cintura, la cruz grande en el pecho y el rosario. Él, qui había entrau, li ha saliu el familiar a comerlo. Pero, nu había podíu hacerlo gracias a que llevaba la cruz y el rosario. Y el hombre li había hecho frente al

familiar y lu había peliau en forma. Y al fin había salíu lastimau, arañau la cara, las manos, rota la ropa, pero nu había podidu comerlo por la cruz y el rosario; si el hombre no podía peliarlo con su facón lo come no más.

Entonce los patrones lu habían llamau al escritorio, li habían pagau una punta de pesos y no sé qué más para que no avise a nadie y se vaya. Y el hombre se jue bien pagau. Bueno... desde entonces no si ha oido hablar más de que haiga comíu a otros el familiar.

Medardo Cazón, 26 años. Providencia. San Pedro. Jujuy. 1946.

El narrador ha trabajado en *ingenios azucareros* de la Provincia.

2294

EL FAMILIAR

Tiene la creencia la gente que viene a los ingenios a trabajar todos los años, que el dueño del ingenio tiene, dentro de la fábrica, un ser diabólico que cada año tiene que comerse alguno de los que vienen a la cosecha. Ellos se lo imaginan, o cuentan que es un perro enormemente grande, malo y que está siempre al acecho de cualquiera que pase por ahí para comerseló. Como todos los años siempre ocurre algún accidente en esas grandes fábricas, cuando muere alguno, dicen:

—¡Ah! —dice—, ¡el familiar ya se ha hecho la víctima!

Quiere decir que el familiar ya se ha comido alguno. Si ocurre otro accidente piensan que el familiar está hambriento y que se ha comido a otro más, y que sin duda, como no hay dos sin tres, tiene que ocurrir un tercer accidente, que ellos creen que es el familiar el que se los come.

Tienen cuidado cuando pasan por la boca de la caldera, porque el accidente más frecuente es que el hombre resbale y se caiga a la caldera y muera ahí carbonizado. A la caldera antigua, que funcionaba con leña, porque hoy casi todas las calderas funcionan con gas. También ocurren accidentes en el trapiche donde va el obrero a tirar la caña. Se resbala y puede caer dentro de la cinta, esa que dicen que transpor-

ta la caña hasta el molino, y por supuesto, lo tritura completamente ahí. También piensa que es el familiar que se lo ha comido porque de ese lugar no lo pueden sacar más. Desaparecen completamente. Ellos creen que el familiar le da al dueño la suerte y la abundancia. Así que cuantos más se come el familiar, creen que es año de mayor provecho para el dueño del ingenio

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Lote Paulina. Ingenio Ledesma. Ledesma. Salta. 1963.

2295

EL FAMILIAR Y LA VIRGEN DEL ROSARIO

La finca muy grande ande 'stá la laguna Riarte, es de propiedá de la Virgen del Rosario. En esos lugares había un señor que era muy rico. El señor se llamaba Pedro Mende. Ante de que compró la propiedá ese señor, fue encontrada la Viren del Rosario. El que la halló a la Virgen era un viejito llamado José María González. La encontró en una mesada y áhi li han hecho construir el oratorio. Él la encontró parada, con el manto puesto como una aparición.

Ese señor Mende, según cuentan los antiguos, tenía trato con el diablo y terminó en un convento. Que era acionista de cinco ingenios [1]. Tuvo miedo, cuando ya era de edá y buscó la religión. Dicen que muchos ricos de los ingenios, los más ricos, tienen trato con el diablo. Por eso son tan ricos.

Dicen que él tenía el convenio con el diablo de dar una persona todos los años al diablo, o que llaman familiar. Ese familiar le cuidaba los bienes y se los aumentaba muchísimo. Unos dicen que el familiar tenía forma de víbora. Este señor le entregaba al familiar una persona, uno de los hom-

[1] Ingenio azucarero.

bres que iban a pelar caña, uno por año. Este hombre desaparecía y nunca se sabía nada de él. Eso mismo pasa en muchos ingenios.

Como la finca que él tenía era de la Virgen del Rosario, podía ser un milagro de la Virgen que este señor se salvó en la religión.

Francisco José Almonacid, 30 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán. 1957.

2296

EL FAMILIAR

En el lugar se conoce, entre la gente, la creencia de que existe un animal que le dicen el familiar. Su misión es cuidar el patrón y los bienes del ingenio. Hay personas que lo ven cruzar de noche o a cualquier hora del día; mientras unos lo ven, otros no lo consiguen. Dicen que lleva una cadena larga y pesada que arrastra; nada lo detiene y atraviesa paredes o pantanos sin que se logre herirlo, porque nadie tiene coraje de hacerlo. No sólo aparece en forma de perro sino también en forma de persona o mula, o cerdo, u otro animal. Es común esta creencia en todos los ingenios. Dicen que el dueño del ingenio tiene que darle todos los años un hombre para que coma el familiar.

Delina C. B. de Paliza. Ranchillos. Cruz Alta. Tucumán. 1951.

La narradora es maestra de escuela del lugar.

2297

EL FAMILIAR

El familiar dicen que es una serpiente que la crían en la casa y la mantienen con leche. Entonce eso le da fortuna al dueño.

Hilaré, en Tucumán, tenía familiar. Él tenía un familiar. Y que cada mes, el que veía mucho o molestaba mucho lu hacía comer con el familiar. Lu hacía comer, claro, al peón. Y había un chileno, que tenía al San Antonio en la boca. Y lu habían mandau pa que lo coma el familiar. Y salió a las doce de la noche el familiar y él lo pelió, le cortó las orejas, y lo mató al familiar. El San Antonio lo salvó.

Claro, que el dueño perdió casi toda la fortuna.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca (Capital). 1968.

2298

EL FAMILIAR

Don Olmos, de La Majada, tenía un familiar. Era un viborón negro y con cerdas en la cabeza. Lo guardaba en una petaca. Por lo general, los familiares son víboras negras, por eso el pueblo recomienda no matar a las víboras negras que se encuentren, porque puede ser que a uno le salga la suerte de un familiar.

Don Olmo tenía una cantidad fabulosa de ganado. Cuando realizaba ventas anuales de vacunos o yeguarizos, contaba el dinero delante del familiar. Dicen que el familiar se le subía por las manos y se le enroscaba en el cuello, en la cintura. Este hombre vestía en una forma tan miserable, que muchos que no lo conocían lo tomaban por indigente.

Así, como en el caso de don Olmos ha habido muchos casos de hombres que si han enriquecido por la suerte que les da un familiar. Como eso es cosa del mandinga, cuando el dueño se muere y no pasa el secreto a otro, el familiar, como no lo atienden ni le dan de comer, también se pierde, se muere y toda la fortuna desaparece.

Eduardo Martín, 18 años. San Francisco. Ayacucho. San Luis. 1951.
Nativo del lugar. Ha cursado la escuela primaria.

2299

EL FAMILIAR

Un señor Amaya, rico hacendado de San Francisco, tenía, según es creencia de todos, un familiar. Unos dicen que era viborón negro, y que para él carneaba todos los días una vaca y le daba los menudos. Lo tenía encerrado en un corral de pirca. Según otros, era un torito negro petiso, aspudo, que vivía en una quebrada. Cuando el dueño quería reunir la hacienda, hacía que el torito balara, y el ganado lo rodeaba inmediatamente.

Amaya era muy rico, tenía la plata enterrada, y la extendía de vez en cuando, sobre cueros para asolearla.

Eduardo Martín, 18 años. San Francisco. Ayacucho. San Luis. 1951.

Nativo del lugar. Ha cursado la escuela primaria.

2300

EL FAMILIAR

Fijesé que yo había salido una vez para el lau de Quines a comprar una vaca. Llegué a la casa ya a la oración, porque está más lejos de lo que yo creiya. Entó don Cosme ya me dijo que desensillara y pasara pa las piezas, que del negocio hablaríyamos el otro diya. Como estaba cansau, después de cenar tendí el recau debajo del alero de la galeriya, donde habiya varias postas de carne colgadas. Me tapé con la lona, po el sereno y por si gotiaban las postas. Tarde 'e la noche sentí un golpe en los pies, pero creyí que seriya que algún gato dañino había voltiao una de las postas, y seguí durmiendo. Cuando me dispertí de nuevo, ya estaba por querer clariar, y al mirar sobre la lona vide un bulto negro, redondo. Entó me pregunté:

—¿Qué diablo es esto?

Al ver que se movía y que era un viborón, me levantí di un salto y fui a buscar un palo pa matarlo, cuando siento que don Cosme me grita:

—Dejelá tranquila, que no le va a hacer nada. Es el familiar pa que paran las vacas y abunde la majada.

Entó comprendí que era un familiar y no l'hice nada. Con razón esti hombre teniya tantas vacas.

Juan Rodríguez, 42 años. Embalse San Felipe. Pringles. San Luis. 1947.
Campesino. Buen narrador.

2301

EL FAMILIAR

En la Carolina vivía un don Amaya, que era un hombre riquísimo. Ponderan las riquezas en animales, en chafalonía, en dinero y en campos que tenía. Y tenía muchísimos piones pa que le cuidaran la hacienda y las chacras. Habían notau los piones que él los despachaba a todos pa un lau y quel s'iba pa otro. Y ellos, claro, lo comenzaron a aguaitar pa descubrir qué misterio encerraba éste. Y ya lo vieron que se descolgaba por una quebrada muy fiera, muy honda y tupida. Y ya que algunos se covoyaron pa seguirlo de cerca. Y ya cuando llegaron vieron que le salía al encuentro una mulita chiquita, y que don Sisto le hacía cariño y la palmiaba, y la hacía jugar como a un niño. Y claro era el familiar. Por eso este hombre era tan riquísimo.

Y cuando murió don Sisto, como era del familiar la hacienda, di un modo u di otro, se acabó todo. Y claro, naides supo nada del familiar y seguro que lo dejaron morir.

Juan Lucero, 75 años. El Durazno. Pringles. San Luis. 1960.

2302

EL FAMILIAR

Había una vez un peón que era más o menos de edá, este señor, y un día nos contaba a nosotros como cuento, un caso del familiar.

Dice que había una familia en un pueblito di aquí cerca que se llama Pidriochi. Había una familia bastante rica. Era di apellido Martínez. Tenían grandes fincas, viñedos...

Entonces este señor contó que cuando él estaba de peón ahí, había muerto el señor de ahí de la finca, el dueño, el patrón. Y que ellos sabían que en un sótano de la casa tenía un viborón grande, y que a ése lo alimentaban con leche. Ese viborón grande que tiene unos ojos como gato y tiene cerdas en el lomo, no es muy largo, pero sí muy grueso, es el que les daba la fortuna, que les daba la riqueza.

Pero, cuando murió el señor, los que 'taban en la casa no sabían, no lu alimentaban. Entonces este viborón, no saben deque forma ha llegau al cementerio que queda más o menos como tres o cuatro kilómetros del pueblo. Que en el cementerio, qui un día que lu habían visto en un pimiento, o sea el aguaribay, que estaba subido ahí el viborón éste, el familiar, que estaba arriba del pimiento. Y al tiempo, porque al lado de este pimiento estaba el mausoleo de ellos, al tiempo, dicen, que el cajón estaba vacío. No sé quién se fue a

mirar ahí cuando abrían, y que parece que el cajón estaba vacío. Piensan que este familiar se ha metido ahí y que lo ha comido.

Entonces, cuentan también de que se va toda la riqueza y parece que es así, porque mis ojos lu han visto, que esa familia ha perdido todo, todos los bienes que tenían del padre. Por cuentas, quién sabe por qué causas serían, han quedado sin las fincas. Han pasado a manos de otros y hoy no tienen nada, nada, en ese pueblo. Claro, ha muerto el familiar.

Al familiar le daban leche, le daban de comer leche. Y los peones viejos dicen que sabían ver al señor, al amo, que li iba y le daba de comer, ahí, en el sótano. Pero cuando él ha muerto, no le han dau de comer, y este bicho lu ha seguido. Porque dicen que este familiar tiene parte del diablo.

Dicen que cuando lu encuentran al familiar, así en los cercos por ahí (cercos se llaman deslindes de ramas y piedras) áhi, que se lo puede criar. Llevarlo a la casa, meterlo en un cajón y darle de comer. Darle leche, lo único qui hay que darle, leche. Entonces, este bicho les trae suerte. Se lu hace entrar en un cajón, ponerle así, cosa de hacerlo caminar y que entre. Es una víbora muy grande.

Hace más o menos como seis años que sale uno acá, en el pueblo, en el río, pero no lu han visto, sino qui han visto las huellas que deja, anchísimas. Decían que unos trabajadores que estaban haciendo unas defensas que si hacen acá, en el río, para evitar que la creciente entre en las fincas, lu habían visto meterse ahí en la defensa, pero que piensan que es el familiar por los ojos, porque tiene unos ojos enormes como un gato, unos ojos grandísimos, y claro ,no lu han podido matar, ni nada.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.

2303

EL TEYÚYAGUÁ

Dice que aquí, en Santo Tomé, un sacristán cuidaba a una viborita. Un día, él, bañándose, dice que la viborita le apareció. Él la cuidó. Él iba todos los días, a una hora especial y le daba comida. La víbora se crió muy grande. Dice que era como víbora y la cabeza como perro. Ése é el teyúyaguá [1]. En Santo Tomé saben todos. Dice que es cierto. Dice que era cerca de la Marina [2]. Dice que ahí hay sótano, que quisieron entrar pero, no se puede. Que hay sótano que hicieron lo jesuita, que va desde la iglesia hasta el río.

Dice que el padre, el sacerdote, supo eso y lo trajo preso al sacristán.

Y al otro día cuando él no apareció a darle de comer, la víbora salió rompiendo la tierra. Vino hasta la iglesia adonde lo tenían preso al sacristán y lo llevó. Y no se supo más nada de él. Por eso quedaron esos zanjones en Santo Tomé, porque partió la tierra por donde anduvo el teyúyaguá enojado.

---

1 *Teyúyaguá* 'víbora-perro o lagarto-perro'. Voz del guaraní.
2 *La Marina* 'la Subprefectura Nacional Marítima'.

Y es cierto, dicen todo. Eso zanjone de Santo Tomé son hechos por el teyúyaguá.

Dice que eso teyúyaguá protege a lo que lo crían.

Catalino Mazo, 15 años. Santo Tomé. Corrientes. 1952.
La leyenda explicativo-geográfica contiene rasgos de de *El familair*.

EL FAMILIAR

RELATOS DEL 2293 AL 2303

La leyenda del animal diabólico, el Familiar, que se cría secretamente para lograr las mayores riquezas en los bienes personales, ha tenido gran difusión en el país. En la actualidad, en ciertas regiones ha desaparecido, pero en otras pervive con intensa credulidad. El misterioso ser protector de la fortuna nace de un trato hecho con el diablo. El rico que así adquiere fabulosa fortuna es mirado con temor y con desprecio por el pueblo. Cuando muere el dueño de un Familiar, generalmente la fortuna desaparece. El Familiar tiene la forma de una serpiente o de perro; rara vez la de otro animal. En los Ingenios Azucareros se asegura que existen Familiares encarnados en un perro que cada año exige que se le entregue un obrero para comerlo.

Las 11 versiones que damos del Familiar confirman y explican la leyenda. El motivo del genio protector de la familia tiene gran antigüedad en la mitología y en la tradición popular. Entra en el III grupo de la Clasificación Internacional.

EL UCUMAR

Relatos del 2304 al 2310

7 VERSIONES

2304

EL UCUMAR

El Ucumar es como un oso, como un hombre oso. Dicen que vive en lugares muy metidos en las quebradas, en las cuevas de las peñas. Dicen que es petiso y panzón. Tiene barba larga, y los pies y las piernas como los osos. Así deja el rastro por donde anda y sobre todo cerca de las vertientes ande va a tomar agua. El Ucumar roba a las mujeres y las lleva a vivir con él y también roba a los niños. Dicen que tiene los ojos chiquitos pero muy vivos, de mirada muy juerte.

Se cuentan muchos casos del Ucumar que ha robado mujeres y ha tenido hijos con ellas. Dicen que con el tiempo la madre y el hijo se disparan del Ucumar y se vienen a vivir con las familias de las mujeres.

Basilio Mamani, 30 años. Las Costas. Capital. Salta. 1953.

El relato del Ucumar es conocido por todos los que viven en esta región en donde el narrador lo oyó desde niño y lo vio siempre de lejos porque sabe que es muy peligroso.

Uncumari u *oso de anteojos* (Tremarotos ornatus) es el único oso sudamericano. Vive en la región andina desde Venezuela hasta Perú y Bolivia. Es un animal raro y poco conocido. Habita lugares no frecuentados por el hombre. (Ángel Cabrera y José Yepes, *Mamíferos sudamericanos*, Buenos Aires, Edit. Compañía Argentina de Editores, 1940).

En nuestras provincias de Salta y Jujuy se le llama generalmente *ucumar* y también *ucumari* y *ucumare*.

2305

EL UCUMAR

Dicen que años anteriores, hará mucho, pero no tantos que no olvidan detalles, se encontró muy cerca de las casas, en un arroyo seco, que da a una quebrada entre dos cerros altos, quebrada estrecha, honda, un rastro de pies de oso sin duda, pero grande, lo que haría creer en un hombre-oso. Se oían gritos en lo alto de los cerros unas que otras noches, gritos que algunas dicen oír hasta el presente cuando el viento es favorable. Luego esta creencia se vio reforzada con otra que circuló. Un hombre había andado por el campo, como llaman, campeando, esto es, en medio de montes y cerros altísimos buscando animales. Dicen que se arrimó a la orilla del arroyo a beber, sintió ladrar a los perros que lo acompañaban, cuando vio un ser semejante a un hombre con los cabellos largos que le cubrían la cara, que se los levantaba para arriba como para ver. El hombre lo enlazó y montó a caballo, pero el personaje enlazado empezó a tirar el lazo de tal manera y con tanta fuerza que el hombre sintiendosé perdido, sacó el cuchillo y cortó el lazo. El oso, que diremos así, lo persiguió mucho trecho, llegando nuestro perseguido a las casas sin aliento y sin los recaos de la montura, que en su huída desesperada había perdido. Otra vez los perros habían rodeado a otro como éste, pero que no

disparaba sino que sentado se defendía de los perros que lo rodeaban. Presentaba, quien aseguraba haberlo visto, el aspecto de un hombre peludo de cabellos largos. Propiamente un Ucumar.

Argentina C. de Abdo. La Punilla. Anta. Salta. 1952.
La narradora es maestra de escuela.

2306

EL UCUMAR

El Ucumar es un animal con apariencia de hombre, que tiene el cuerpo completamente cubierto de pelos largos y negros. Vive en el monte, en regiones inhabitadas.

La gente le teme. Tiene la creencia de que la bestia se apodera de la muchacha que más le agrada para llevarla a su guarida y convertirla en su mujer.

Es hijo de una joven cazadora, que en cierta oportunidad se extravió en el monte y fue atrapada por un animal horrible, que tenía la apariencia de un oso. Es éste el origen de la raza de los ucumares.

Regina E. C. de Luna. Estación Perico. El Carmen. Jujuy. 1950.

Maestra de escuela. Oyó el relato a numerosos narradores de la región.

2307

EL UCUMARI

Por el año 98, más o menos, andando por las sierras de Santa Bárbara, habiendo llegado a la casa de un puestero, supe lo que voy a contar.

Por áhi salió la señora del puestero a juntar unas leñas, y se jueron un poco lejo, hasta la orilla de un río, cuando di áhi se vuelven huyendo. Que lo habían visto al Ucumarí que las llamaba de la otra banda del río. La señora iba con unas mocitas, a la leña.

En esos días, campiando por esos lados, encontramos los rastros del Ucumari. El pie o pata, como quiera llamarle, del Ucumari, tiene el dedo grande muy abiero, que sinó sería como el nuestro. Lo seguimos y lo alcanzamos a ver como a los doscientos metros de distancia, y como ande hay miedo hay precaución, no se arrimamos más.

El Ucumari es un bicho al tipo de un hombre grande, que siempre anda parado en dos pieses. Los brazos y piernas son lanudos o velludos, y la cara es muy parecida a la de una persona.

Se oyen tantos cuentos del Ucumari, que robaba mujeres y que después tenía familia con ellas. Si era varoncito, se hacía Ucumari. El Ucumari en cuestión es como un oso grande.

Sixto Celestino Lizarraga, 90 años. Palpalá. Capital. Jujuy. 1952.

El narrador es hombre de campo y conoce muy bien las tradiciones de su región. A pesar de su edad conserva gran lucidez mental.

2308

EL UCUMARE

En la región es general la creencia de que en los montes vecinos tiene su guarida misteriosa el Ucumare. Así lo llaman. El Ucumare es un hombre pequeño, que tiene el cuerpo cubierto de pelos, y los pies para atrás, al revés. De este modo, su rastro desorienta a las personas que lo siguen. Es un hombre monstruo, de fuerza extraordinaria.

Los collas cuentan que han tenido que sostener verdaderas luchas para evitar que los arrastrara, cada vez que se han enfrentado con él. Dicen que ha robado mujeres y se las ha llevado al monte y no han vuelto nunca.

Francisco N. Catalán. San Bernardo. Tumbaya. Jujuy. 1958.

El narrador es nativo de la región, criollo de cierta cultura.

2309

CASO
EL UCUMARI

Y es ciertito que lo vide al Ucumari, en un chacral,[1] juntito al cerro, a la oracioncita, comiendo maicito. 'Taba parao como gente, en dos patas largas y peludas, overiando como tigre, comiendo y gruñendo. Y diz que nu hay que andar cerquita, pus, en cuantito siente el olor 'i gente, se enjuria y los corre hasta alcanzarlos y matarlos y comerse el corazón. Yo me libré haciendo tres cruces en el suelo y disparando, sin golver pa atrás, porque echa juego por los ojos y quema a la persona.

Diz qu'el Ucumari es el alma di un señor rico que se condenó por ser mezquino y malo.

Aquí se conocen muchos casos qui ha llevao alguna moza a los cerros ande vive y hasta ha tenío familia con ella. A los hombres los quema. Yo sabía y disparé pronto.

Antonio Cruz, 74 años. Los Alisos. San Antonio. Jujuy. 1959.

El narrador ha oído desde niño la leyenda.

---

[1] *Chacral* 'plantío de maíz'. En la región se llama *chacra* a la planta del maíz.

2310

EL UCUMAR

El Ucumar es un bicho muy fiero que lleva la gente. Cuando es macho roba las mujeres; cuando es hembra lleva los mozos.

Una vez un Ucumar hembra se llevó un mozo pa lo más tupido del monte. Lo metió en una cueva y cerró la puerta, l'hoyo, con una piedra.

Después di unos años ha tenío un hijo del mozo. Cuando la guagua ha síu grandecita el padre le contó su historia.

El mocito apenao por el sufrir del mozo grande, le dijo que cuando sea más mocito y no esté la mama lo va llevar pa las casas.

Un día l'Ucumar s'ido a buscar miel pa darles. Es un bicho muy bueno con los que pilla. El hijo ha resuelto sacarlo al padre.

Como era muy juerzudo, ha sacau la piedra de la cueva, y lu alzao al padre.

L'Ucumar los ha corrío mucho, pero no los pudo pillar. Y así se salvó este mozo y el hijito. Y si han ido a vivir con la gente, con los cristianos.

Ruperto Montenegro, 42 años. Las Lomitas. Patiño. Formosa. 1952.

Peón de estancia. Su modalidad y su lenguaje se acercan a los campesinos del noroeste.

El motivo del cuento es general en Jujuy y en el norte de Salta.

EL UCUMAR

Relatos del 2304 al 2310

El motivo del oso que roba a una mujer y tiene en ella un hijo de aptitudes especiales y de gran fuerza es el motivo fundamental del cuento tradicional *El hombre-oso*. Tiene, seguramente, su lejano origen en un mito. La recreación del pueblo en este mito en un oso que vive en las altas montañas andinas, es el motivo de las leyendas que aquí damos. Este oso que para la imaginación popular tiene estas condiciones sobrenaturales, es el *ucumar, ucumari* o *ucumare* que excepcionalmente han visto en las montañas de Jujuy y Salta. Su habitat ha sido determinado hasta el límite de Bolivia (véase, en esta colección el T. VI). Entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

FANTASMAS QUE ASUSTAN A LOS NIÑOS
LA PERICANA - LA SOLAPA
LA VIEJA - EL VIEJO DE LA BOLSA

Relatos del 2311 al 2314

4 VERSIONES

2311

LA PERICANA

La Pericana sale a la siesta. Es una vieja muy fiera que corre y castiga a los niños que encuentra juera de las casas andando sin permiso de los padres o haciendo picardías.

A los niños traviesos se les aparece en formas distintas. Casi siempre lleva un rebenque muy largo, de arriero o de carrero, o una larga varilla para pegar, y es muy alta y de cara espantosa.

Una vez estábamos un grupo de niños, a la siesta, abajo de un árbol. Nos habíamos escapado sin permiso de los padres. En eso vimos aparecer del lau de la viña una figura muy alta, como un gigante, con cara de largos dientes, que echaba juego por los ojos, y con un gran cuchillo en la mano. En cuantito la devisamos salimos corriendo despavoridos. Sabíamos muy bien que ésa era la Pericana que asusta a los niños que andan a esas horas haciendo lo que no se debe hacer. Cuasi morimos del susto que nos llevamos.

Jacinto Monteros, 72 años. Esquina del Sauce. Desamparados. San Juan. 1953.

---

[1] *Pericana* < *pelicana* 'canosa'. En la región se asusta a los niños con el duende, la pericana, la vieja, el cuco. Muchas veces las personas mayores se disfrazan aparentando uno u otro de estos genios y se aparecen a los niños desobedientes y los castigan.

2312

LA PERICANA

Dicen que la Pericana[1] tiene la cola de clavos y de espinas. Que aporria a los muchachos que no le obedecen o la insultan. Y que a veces se hace besar por estos mesmos muchachos.

Qui una vez 'staban unos muchachos riendosé de la Pericana. Y que decían que l'iban a pegar y que l'iban a cortar la cola, y que l'iban a correr. Que l'insultaban de toda forma, haciendosé los corajudos, estos muchachos. Y en eso, que había 'tau la Pericana oyendolós, y que se les apareció de golpe. Que se les heló la sangre a los muchachos, que no sabían para dónde escaparse.

Dicen que se les apareció como una vieja alta, flaca, la cabeza y la cara tapada. Que no se le vía cuasi la cara. Que traiba un arriador[2] y que les dicen con voz gruesa:

—¿A ver, quén ha dicho que me va a pegar y que me va cortar la cola? ¿Quén ha dicho que va salir no más a la siesta pa correrme? ¡Tomen! ¡Tomen! —y que decía y les pegaba con un arriador larquísimo.

---

[1] *La pericana* figura entre los genios que asustan a los niños y castiga a los que corren aventuras a la hora de la siesta.

[2] *Arriador* 'azote largo del carrero y del arriero'.

Y que la Pericana los aporrió hasta que se llenó. Que los castigó con la cola de espinas que tiene, y que los hizo, después, que la besaran. Los muchachos, de susto y dolor, que le pedían disculpa, y que le decían que los perdonara. que nunquita más li iban a nombrar más. Y así, medios desnudos y lastimados, los dejó la Pericana después que les dio una güena azotiadura.

Y que los muchachos nunca más se rieron ni insultaron a la Pericana.

Dicen que li han contau a los padres lo que les ha pasau y los padres les han dicho que muy bien por atrevidos.

Jesús María Sosa, 18 años. La Carolina. Pringles. San Luis. 1944.

El narrador es peón campesino.

2313

LA SOLAPA

La Solapa es una vieja mala y fea que lleva a los chicos que se portan mal. Es altísima. Tiene un vestido largo, con quince volados. En cada volado mete los chicos que agarra. Cuando junta unos cuantos chicos, varones o mujeres, comienza a subir a las alturas. Sube, sube, sube como un tirabuzón. Cuando llega a un lugar muy alto que ya no se ve, los larga a los chicos. Y claro, los chicos se aplastan, caen hechos una bolsa de huesos, en cualquier lugar, por ahí ,y ya nadie sabe nada de ellos. Los chicos que se lleva La Solapa nunca más se los ve.

La Solapa lleva a los niños que se escapan a la siesta, cuando el sol está rajando la tierra, y se van a sacar fruta verde o van a matar pájaros o van al río donde hay muchos peligros.

Los chicos de antes le teníamos muy mucho miedo. Cuando mandaban los padres a dormir la siesta y decían que andaba la Solapa, quedábamos calladitos, sin movernos y dormíamos. Ahora también les dicen los padres a los hijos traviesos y muchos le tienen miedo a la Solapa.

Casi no se puede ver la Solapa porque aparece sin hacer ruido y tapada, como si fuera un aire. Además, de miedo cerrábamos los ojos, de miedo cuando sentíamos un ruidito que decían que era la Solapa.

Romelia Campo, 53 años. Paraná. Entre Ríos. 1974. Es nativa de Paraná. Ha desempeñado diversos trabajos.

2314

LA VIEJA

Cuando éramos niños nos asustaban con la Vieja. A veces nos decían la Vieja Bruja. Sabíamos que era muy fea y mala, que se llevaba a los chicos y los comía. Entraba a la casa por cualquier hendija. Se aparecía a cualquier hora, pero más en la noche y en la siesta.

La Vieja adivinaba cuando nos portábamos mal y aparecía o nos decían que llegaba. A veces oíamos los pasos, pero nunca la veíamos porque en seguida obedecíamos. Le teníamos horror a la Vieja y hasta nos parecía que de lejos la veíamos.

Tomasa Rosa, 72 años. La Paz. San Javier. Córba. 1951.

FANTASMAS QUE ASUSTAN A LOS NIÑOS

RELATOS DEL 2311 AL 2314

Aquí damos 4 versiones de los que podemos llamar clásicos, pero son numerosos y algunos son internacionales. El *Cuco,* ser sobrenatural informe, que en España llaman Coco es el más general y quizá el primero con el que se atemoriza a los niños pequeños. Es posible que nuestro nombre *cuco* sea más antiguo que el español y que ambos sean una onomatopeya del canto del pájaro llamado *cucú; caso similar al de nuestro yasiyateré* que según su leyenda se lleva a los niños. Otros seres sobrenaturales cuyas leyendas están en nuestra colección son invocados ante los niños para corregirlos, y entre ellos al diablo.

La vieja (o el viejo) con las formas diversas que damos en los relatos de este capítulo, en regiones distintas, tienen un origen milenario, particularmente estudiado en las tradiciones célticas.

El tema entra en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

FANTASMAS DE CONDENADOS
LA MULÁNIMA

Relatos del 2315 al 2322

8 VERSIONES

2315

EL ALMAMULA O MULANIMA

El Almamula es una alma condenada que sale por los caminos y asusta. Puede matar a la gente que le sale. Todos le tienen mucho miedo.

Es una mujer condenada porque ha vivido con el hermano o con el hijo, o con el padre, que en el campo hay casos. Y también es la mujer que tiene relaciones con un cura.

Se condena y aparece como una mulita pichona,[1] chica, que sale al galope, arrastrando cadenas y echa fuego por la boca y por los ojos. Hace ruido como si mascara el freno. Sale cuando va a cambiar el tiempo, y más cuando hay tormentas bravas se oye que sale la Almamula, y se oye el ruido de cadenas entre los truenos..

Mucha gente la ha visto. Todos disparan. Sólo un hombre muy valiente la puede salvar, sacandolé el freno.

Arturo Sudrez, 46 años. Pampa de los Guanacos. Copo. Santiago del Estero. 1970.
Lugareño. Buen narrador.

[1] *Pichona*, en este caso, muy poco usado, significa de pocos años.

2316

LA ALMAMULA

Almamula es un espanto, son almas condenadas, que salen y asustan a la gente en forma de mula cargada de cadenas y que echan juego. Son las mujeres que viven con el cura, con el hermano, con el padre, con el cuñado. También le dicen Mulánima.

Una vez yo venía del Puesto Grande. Sabía que andaba una Almamula, una muchacha que vivía con el hermano, y yo la quería descubrir. Por descubrir me fi con el cuchillo en la mano. El cuchillo protege porque es acero y porque tiene cruz entre el cabo y la hoja.

Bueno. Yo me vine a las cuatro de la mañana del Puesto Grande. Salió el viento del Sur, fuerte, muy fuerte. Saben decir que cuando sale el viento del Sur muy fuerte salen almas-mulas. Aprovechan las tempestades.

Entonce yo vine por el camino carretero. Sentí gritar. Es un grito como un relincho y un quejido, que hace estremecer. Casi todos disparan cuando lo sienten. Hace temblar la carne.

—Bueno —dije yo—, ése mismo es, entonce, la'Almamula, lo voy a descubrir, lo voy a ver, y voy hacer coraje.

Gritó dos veces en la punta del viento. Ya sentí patente que venía. Anda siempre por los caminos y dispara

juerte, como el viento. Bueno, entonces, yo salí del camino y me paré tras de un jumi [1] grande, esperando. La Almamula venía como un torbellino, echando chispas. Yo lo vi, una mulita chiquita, echando juego por la boca. Eso era hora de las tres de la mañana. Entonces, cuando ya me apronto para salirle y hacharla con el cuchillo, me aventajó. Yo corrí por alcanzarla. Dentró por la otra calle —áhi se abría en dos el camino— y pasó al norte. Yo me quedé mirando esta condenada que disparaba como el viento. Si la alcanzaba con el cuchillo la podía salvar de la condena. Sólo así se salvan, pero el hombre que la lastime y pelie con ella tiene que tener muy mucho coraje, porque ella lo mata no más, casi siempre, si lo agarra mal. Ésa es la condena de esa alma.

Como a los ocho días, he sabido que 'taba enferma la muchacha ésta. 'Taba lastimada en la frente. Y eso pasó porque otro que la andaba buscando como yo, según decían, la había descubierto y la había hachiado en la frente. Murió de esa heridas.

Murió a los pocos días. Esa Almamula no salió más por acá.

Manuel Roldán Benavídez, 65 años. Atamisqui. Santiago del Estero. 1959.

---

[1] *Jumi* < jume.

2317

EL ALMAMULA

El Almamula es una mujer de vida licenciosa, de vida mala. Pero generalmente se la culpa de que vive con un hermano, que es lo más común. Y se dice que se transforma de noche. Y va, y come las majadas, y hace mucho daño. Y para poderse salvar ella, porque se desfigura en mula, algún hombre corajudo, le tiene que cortar la oreja. Entonces se salva de eso. Pero si la han herido en otra parte, amanece al otro día en cama, acostada, ensangrentada, en fin en donde la han herido, ya sea de bala o con cuchillo. Y así ya saben quién es.

Ella pasa de noche por los caminos, al galope y echando fuego por la boca y las narices, bufando y arrastrando cadenas, impresionante. Y por el camino que ella pasa, un hombre corajudo, escondido, si le corta la oreja, la salva.

En el Departamento Figueroa sabía y hasta se contaba de una señora que vivía con el mismo hermano, y un día amaneció herida. Y una noche la encontraron que se entraba en una majada. Y ya se habían perdido varios animales. La encontraron en forma de mula y la tuvieron que herir. Y al otro día amaneció herida, pero así se salvó. Pero al poco tiempo murió. Ya cuando han sido descubierta, pierden todo su poder. Eso es lo que pasa.

Rafael Bravo, 58 años. Santiago del Estero. 1970.

2318

LA MULÁNIMA

La Mulánima era una mujer que teniendo una vida pecaminosa y amores sacrílegos perdía la forma femenina para transformarse en una mula, según cuentan los viejos de este lugar.

Esta transformación se hacía al dar la primera campanada de las doce de la noche en la iglesia de la población. Se sentía el ruido de cadenas que arrastraba por el suelo y recorría las partes más oscuras del lugar, dando gritos y arrojando fuego por la boca. Sus relinchos, a veces, su llanto de mujer, otras, causaban el terror en las personas que trasnochaban en aquellos tiempos. Los vecinos sentían sus relinchos y se defendían del miedo con oraciones para la desgraciada que según se aseguraba sufría más. Como estaba condenada, se pedía a Dios por ella. Sus relinchos y gritos respondían al fuego que la consumía por estar condenada y no poder regresar al hogar que ella había manchado con su mala vida.

---

[1] *Dones*, plural de *don*, tratamiento que antiguamente sólo se daba a personas de jerarquía social destacada; en la actualidad se da a cualquier persona casada y entrada en años.

Todo este sufrir dura hasta el toque o llamada de la primera misa, toques que tienen la virtud de transformarla nuevamente en mujer y puede entrar al hogar.

El relato que doy aquí se lo debo a una antigua servidora que juraba por lo más sagrado que ella había visto con sus propios ojos un caso de estos, en una casa de dones,[1] donde ella era mucama. Entre lágrimas y temblores me lo refirió. Y me decía:

—Vea, niña, yo era sirvienta de dentro en la casa de la señora Juana —me nombró una señora de gran familia, de la población—. Por la noche las criadas chicas dormíamos en un corredor, al lado del dormitorio de la señora, que era viuda de mucho tiempo. Yo tenía que darle mate, ante de la primera misa. En la noche oscura hacíamos con doña Pancha, la cocinera, el juego pa calentar el agua pal mate. A la señora le gustaba el mate a la madrugada. En una de esas veces, yo con el mate en la mano dentré de repente al dormitorio y, ¡qué vide Dios mío! ¡Y que me caiga muerta si miento! Mi patrona parecía una loca, respiraba juerte, tenía los ojos salíos y brillosos como los de los michis.[2] ¡Respiraba juego!, niña. ¡Magrecita del Valle, lo que vide después¡ !Los pieses, niña, eran de mula! Las piernas peludas y los vasos con uñas y todo. Le juro niña, que estaba condenada. Entoavía me sacude el chujcho,[3] cuando me acuerdo. Yo le gritaba ¡Cruz Diablo! ¡Cruz Diablo! Y desde entonces, niña, tengo estos ataques, y cuando me vienen, grito porque veo las patas de la Mulánima en el cuerpo de mi patrona.

Así terminó la anciana que nos sirve desde hace más de veinte años y tiene más de setenta.

Margarita Soria y Medrano. San Antonio. Esquiú. Catamarca. 1946

La narradora es maestra de escuela del lugar.

---

[2] *Miche* 'gato'.

[3] *Chujcho* 'temblor como el de frío'. Es una voz quichua; generalmente se escribe *chuscho*.

2319

UN CASO DE LA MULÁNIMA

Habían ido dos hombres a trabajar para el norte. En esta región, pero más al norte. Y estaban una noche en un boliche —que se llama donde venden bebidas alcohólicas o juegan al naipe— y era muy temprano, era más o menos las veinte de la noche, las ocho, y ya todos querían retirarse a las casas. Y decía uno:

—Y por qué se van tan temprano, muchachos.

—No —dice—, es que aquí sale la Mulánima.

—¿Ah, sí?

—Sí, sale la Mulánima. Viene del cementerio para acá. Y nosotros tenemos mucho miedo.

Y entre los que había, había un chileno, y dice:

—¿Y por qué no la salvan? ¿Ustedes no saben que la Mulánima es una alma en pena?

—Y no —dice—, aquí nadie sabe ni nadie si anima.

—Si quieren, muchachos —dice—, nos quedemos un rato más —dice—. Ahora si viene la Mulánima, yo la voy a salvar porque yo sé cómo se salva.

Entonces todos llegaron a que sí, que iban a esperar un rato más. Entonce cerraron la puerta del boliche y empezaron ahí a 'star un rato más. Ya cuando se sentía el tropel que venía del cementerio, porque desde ahí que salía la Mulánima, daba una vuelta por el pueblo y volvía

de nuevo al cementerio, entonces, el señor éste que había, que decían que era chileno, hizo un cuadro en la calle, con el cuchillo simulando una pieza, con una puerta para el lugar desde donde iba a venir la Mulánima. Y áhi se quedó hincado, con el cuchillo clavado en la tierra. Hizo una cruz y lo clavó al cuchillo y se puso a rezar. Y ya venía la Mula a todo lo que da. Entonces él cuando ya venía llegando la Mula, se paró de golpe, y decía unas palabras, ¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José! ¡Jesús, María y José! Tres veces y le sacó el freno desde arriba de las orejas de la mula. Y se sintió el ruido desde el suelo del freno que caía. Y entonces, la Mula dijo: —¡Por fin mi han salvau!

Entonces, todos los que 'taban ahí presente dentro del boliche, mirando por la aberturita de la puerta, sintieron que la Mula volvía de nuevo al cementerio y nunca más salió.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.

2320

LA MULÁNIMA

Se cuenta que en esta localidá existió la Mulánima. Se trata del alma de una mujer que en vida tuvo relaciones con un cura y que fue condenada de volver al mundo para que la despenen, lo que tenía que hacer un compadre. La Mulánima salía de noche, recorría el camino hasta la puerta de la iglesia, a todo galope, haciendo un ruido infernal de cadenas y tascando el freno, rebuznando y echando fuego por ojos, boca y nariz. Al llegar a la puerta de la iglesia, pegaba la vuelta recorriendo el mismo camino. Si encontraba alguna persona se lo comía. Este animal daba la cabeza para que se le quite el freno, teniendoló que hacer con coraje y rapidez. Una vez sacado el freno, quedaba transformada en una hermosa mujer desnuda, de lo contrario, la Mula comía a la persona que intentó quitarseló.

Una vez un compadre hizo coraje, le sacó el freno y la salvó.

Y nunca más salió la Mulánima.

Juana Caliva, 57 años. Carrizal. Famatina. La Rioja. 1950.

2321

LA MULA FRAILERA O MULÁNIMA

Entre las narraciones espeluznantes esiste la de la Mulánima o Mula Frailera. Dicen que cuando está la noche tempestuosa y muy oscura, con truenos y mucho viento, sabe pasar la Mula Frailera a todo correr por los callejones, rebuznando de trecho en trecho, con rebuznos muy tristes, estridentes y desesperados. Que es una mula enfrenada, que trae las riendas arrastrando y que al correr se las va pisando lastimandosé así la boca con el freno. Que echa chispas de fuego por la nariz y por la boca. Que está condenada a ese martirio por ser el alma de una mujer que ha tenido la fatalidá de tener amores con un sacerdote.

Que el rebuzno, como un lamento de dolor espantoso lo hace en procura de su salvación. Aquél que sea valiente, que corra hasta ella, la atropelle, la sujete y le saque el freno la salvaría de ese horrible pecado. Se cuenta que hay gentes que le han sacado el freno y inmediatamente la Mula se transformó en la mujer pecadora. Es la mujer que aparece sentada, desnuda y con los cabellos despeinados, que encuentran los camperos que salen al campo a la madrugada.

Delfina de Ruiz, 68 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja. 1950.
Lugareña. Buena narradora.

2322

EL TATÁ-CUÑÁ

El Tatá-Cuñá é un aparecido terrible. É la mujer infiel al marido, condenada. Aparece en forma de mula y se llama también Mula-ánima. Aparece en la oscuridá de la noche, echando llama por lo ojo, por la boca y la narice. Hace un ruido aterrador con las cadenas que va cargando y arrastra por el suelo. Asusta a la hacienda y mata a manotadas y dentellada a lo cristiano que encuentra en el camino. Como está endemoniada se le puede librar si un hombre muy valiente se esconde de alguna manera por donde pasa, y sale y le arrebata de un tirón el dogal o cabresto de donde le cuelgan todas las cadena y se lo saca. Entonce si el hombre le gana a la Mula ante que le mate, se convierte en la mujer que é o que era, y así se salva. Si no hay quien pueda hacer esta hazaña, el Tatá-Cuñá, por muchos año, sigue siendo un gran peligro para lo poblados y los hombres del lugar en donde sale envuelta en llama y arrastrando cadena.

Ángela P. de Modú. Santa Lucía. Lavalle. Corrientes. 1950.

---

[1] *Tatá-cuñá*, del guaraní *tatá*, 'fuego' y *cuñá*, 'mujer'. Es la Mulánima de otras regiones.

FANTASMAS DE CONDENADOS
LA MULÁNIMA
FANTASMAS Y APARECIDOS

Relatos del 2315 al 2322

Entre los fantasmas de condenados ninguno es tan temible como el de la Mulánima, la mujer incestuosa que por su pecado ha sido transformada en mula que, cargada de cadenas y echando fuego por la boca, recorre los caminos en desenfrenada carrera. Ataca a cuantos encuentra a su paso y les da muerte. Busca así al valiente que le haga frente y le saque en un rápido y certero movimiento el freno que lleva. Difícil proeza con la que quedará liberada de su castigo. Damos 8 versiones.

El tema entra el en Grupo III de la Clasificación Internacional.

FANTASMAS Y APARECIDOS

VARIOS

RELATOS DEL 2323 AL 2338

16 VERSIONES

2323

EL CASO DE LA VIUDA

En la travesía que hay de Villa Castelli a Vinchina, en esos años qui había un caminito fino[1], para ir en animales, nada más. Y que más o menos a mitá del camino había unas plantas de brea que se cruzaban las plantas de uno y otro lado del camino. Y que había un ojo di agua, ahí, como una vertiente. Que era muy bonito ese lugar, de muchas plantas, de día, pero de noche nadie quería pasar por ese lugar, porque ahí, en esas plantas que salía una Viuda, y cuando iba pasando el animal se descolgaba la Viuda y se le sentaba en las ancas del animal. Era una mujer vestida de negro y le decían la Viuda. Con ropa toda almidonada, la ropa interior, como se usaba antes, qui hacía un ruido cuando se sentaba en l'anca del animal. Toda tapada con negro, con un manto, con un rebozo.

Y resulta qui había una vez, un hombre que no creía. Que le dicen:

—¿Para dónde 'tás por ir?

—Me voy a Villa Castelli.

—No te vas, ya es muy tarde. Te va a tocar de noche cuando pasés áhi, por donde sale la Viuda.

---

[1] *Fino* 'muy angosto'. *Travesía* 'extensión desértica. Voz marina.

—Pero, ¡qué va a salir eso! De las viuditas tengo encargue —que dice el hombre. Yo voy a ir lo mismo.

—No, no te vas. Te va a sorprender la noche en ese lugar.

—Yo me voy.

Si ha ido este hombre en un animal bastante brioso, bien ensillao, con esas monturas chapadas, todo bien montado el hombre. Y se va. Cuando ya iba siendo parte de la noche, le tocaba pasar por el lugar éste, que algunos le decían El Jagual[2], adonde salía la Viuda. Cuando iba llegando, dice que más o menos ha visto un bulto negro, como si colgara di áhi. Pero no li ha hecho caso. Li ha dau unos azotes a la mula y ha seguiu. Y ha llegau áhi, a ese lugar. Él que va pasando, ha sentido el ruido y ha visto esta cosa negra que se ha sentado tras de él. Un ruido enorme, como si tenía las enaguas almidonadas, que se usaban antes. Toda de negro. Entonces el animal empezó a correr a toda velocidá, asustado con este bulto que se ha sentado tras de él. Entonces, ya perdió el camino este señor con lo que disparaba la mula, se metió por el campo, por las ramas. Le empezaba a dar azotes al animal y nada. Y no se bajaba la Viuda. Y dele azote. Y el animal ya iba desesperado, la mula, de tanto correr. Al fin ha podido encontrar el camino y al pasar por una acequia qui había con agua, ha sentido que se li ha quedado ya este bulto que llevaba atrás, que era como una persona qui iba detrás de él. Si ha bajado eso porque esas cosas malas no pueden pasar el agua, y recién ha seguido ya mejor el animal y ha llegado a una casa, ya parte del alba, muy enfermo el señor. Entonces les ha dicho que venía muy asustado porque había sido en verdá que salía la Viuda. El animal también se puso triste y no quería comer. Como a los pocos días ha muerto el animal. Y el señor ha seguido enfermo, enfermo, siempre enfermo, atacado de

[2] *Jagual* < *jagüel.*

los nervios, a la cabeza, del susto que si ha dado con la Viuda y finalmente también muere.

Y esa Viuda a muchos les ha salido.

Antonia Díaz de Páez, 46 años. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1968.

2324

EL ZANJÓN DE LA VIUDA

Mi iba yo pa Guandacol a hacer una diligencia. Había salío de Los Palacios, a la oración, y pa que no mi haga friyo le eché al pecho unos medios [1]. Iba a todo lo que daba mi zaino y ya era bien dentrada la noche, cuando lleguí ande le dicen el Zanjón de la Viuda, áhi, ande dicen que sale la Viuda [2].

Yo iba con un poco 'í miedo, pero quería hacerme el corajudo.

¡El Zanjón estaba di oscuro! Cuando dentré al Zanjón, el caballo empezó a bufar y dar medias güeltas. Yo lu azotaba y le picaba las espuelas, pero ya me estaba sudando enterito. En eso veyo un bulto que se para en medio 'el camino y no lo dejaba pasar al caballo, Entós, más muerto que vivo, le mandí un azote. El azote sonó como cuero en el cuerpo 'e la Viuda. Pero yo ya no daba más, iba sin resuello, y larguí un grito:

—¡Magre miya del Valle! ¡Ánimas benditas!

Me ajustí el sombrero, lo espolié al caballo, que salió

---

[1] *Medio* 'medio litro de vino'.

[2] *Viuda*, fantasma que tiene la figura de una mujer alta, vestida de negro. Es de gran popularidad en todo el país.

como una luz, y recién se jue a parar en el puesto 'e la Chilca. ¡Allá cayí redondito! Cuando me despertí, la oyí a la Cipriana que me decía:

—¡Quí hombre más chupador,[3], éste! ¡Mi ha dau un susto!...

Yo le contesté:

—¡Pero, doña Shipi, si no jue chupa![4] ¡Es qui allá, en el Zanjón me salió la Viuda!

—¡Ave Marlya purísima! Con razón te descompusistes cuando vistes la luz[5]. ¿Por qué te metiste al Zanjón si sabís que a todos le sale la Viuda.

Y está bien puesto el nombre de Zanjón de la Viuda.

Sandalio Páez, 70 años. Los Palacios. General Lavalle. La Rioja. 1946.

---

[3] *Chupador* 'borracho' de *chupar* 'emborracharse'.

[4] *Chupa* 'borrachera'.

[5] Es creencia popular que quien ve la luz después de haber visto visiones maléficas, se desmaya.

2325

EL SACO DEL ÁNIMA

En una oportunidá que nosotros tuvimo, salimo de este lugar y en una lancha llegamo al punto ése que se llama el arroyo El Nuevo, dentrando, sobre la costa de la ila de Dome y la ila de Zumalacarregui. Es un arroyo que termina en el Paso el Irigoyen, frente al Palmar. Hay un paraje que se llama El Saco del Ánima. Se llama saco porque es una entrada muy cerrada. Aproximadamente a unos mil metros antes de llegar a ese lugar, nosotro, mi compañero dice:

—Áhi una canoa.

Entonce le digo:

—Tiene que haber gente.

Y la veo, yo. Sí, una canoa blanca.

Cuando lo aprosimamo al lugar ése, la canoa no estaba. Y la do persona arriba taban de blanco, así la habíamos visto a la canoa, con dos personas. Y cómo podía ser que desaparezca si había una barranca de dos metros de profundidá, de arriba del monte, abajo. Y cuando llegamo a ese punto la canoa no 'taba. Era un día feo, ¿no?, de mal tiempo. Porque 'tan es así que nos agarró un golpe de agua en seguida. Ya era la entrada del sol. Ahí en ese lugar, justamente a otro compañero pescador, le pasó un caso similar.

Que ello 'taban pescando en ese lugar y sienten que venía una casona, ¿no? La verdá que ello dijeron:

—Serán algunos pescadores que venían.

Y no aparecía la canoa. Y remaban y remaban y remaban, y no aparecía la canoa. Hata que vieron que no era nada. Entonce se quedaron no má. Y por áhi sienten que venía un caballo. Pero al galope por entre los caminos de la ila. Entonce se ladiaron ello del lugar porque 'taban justamente en una senda, donde cruzan los animales. Y se ladiaron de áhi para darle paso. Sentían que lo nombraban al caballo, lo apuraban [1] y el galope se sentía. Y cuando ello salieron así, pa ver, no vieron tampoco nada.

Y cosas como estas les ocurrió a muchos pescadores.

Y áhi ha ocurrido en algún tiempo algún caso, alguna muerte o alguien que se ha ahogado. En fin, al final o mataron a alguien o lo enterraron por áhi.

Eso es lo que yo oí y yo ví. Tal es así que yo solo nunca más quise ir. Y cuando vamos llevamos linternas de largo alcance y sol de noche [2]. Ante yo no creía lo que contaban, pero cuando me pasó eso ya creí. Las pescadores muchos me han contado casos de eso. Por eso se llama El Saco del Ánima.

Isidro Abel Alfaro, 59 años. Piedra del Espejo (barrio de la costa del río Paraná). Bajada Grande. Paraná. Entre Ríos. 1970.

---

[1] *Apuraba* de *apurar* 'animar'.

[2] *Sol de noche* 'un tipo de farol'.

2326

EL GRITÓN

Esto hace muchos años, pasí aquí cerquita no más, adonde están estas barrancas. Entonces no eran barrancas, todo eso eran unos bajos y todo era muy monte. Sólo había un caminito, apenas, para ir uno solo. Y en las noches naides podía pasar por áhi porque les salía el gritón.

Entonces, un hombre que volvía de Los Baldes, iba pasando para la Toma Alta, y mi tata le decía que no se disponga a pasar porque ya era muy noche, porque naides pasa a estas horas, porque sale el gritón. Y el hombre no quería creer, que él no tenía miedo, y que si salía lo iba a hacer por las claras [1], que para eso llevaba su cuchillo. Y así se fue no más, pero apenas llegó al bajo siente un grito muy lejos, y áhi no más otro grito ya cerquita, casi al lado del hombre. Y áhi no más ya se le puso adelante, atajando la senda, un bulto lanudo. Era carie [2], pero no tenía cabeza. Estaba en medio 'el camino y no lo dejaba pasar. Y no había cómo hacerse a un lado porque como era todo muy monte y el camino angostito, no se podía salir del camino

[1] *Hacer por las claras* 'insultar y pegar'.

[2] *Carie* 'gris'.

para pasar, y entonces el hombre saca el cuchillo y le dice:

—Amigo, hagasé un lado, déme la pasada.

Y el bulto ni se movía. La mula en que iba montado el hombre estaba quedita, ni se movía siquiera. Entonces el hombre con el cuchillo le hace unas cruces cerquita del bulto y por fin le da camino libre. Y el hombre sigue no más andando, pero más allá se le vuelve a aparecer el bulto adelante. Ya entonces el hombre se abraza al cogote de la mula y con el cuchillo en la otra mano, queda descompuesto. El hecho es que cuando llega a Loma Alta estaban áhi varios hombres y sienten que en el corral andaba la mula de este hombre. Y dice la mujer de uno de ellos:

—Oyí, parece que la mula del amigo se le ha venido, se la siente que anda buscando el pasto en el corral.

Y entonces los hombres se van al corral a ver la mula y la encuentran con el amigo que estaba como muerto, abrazado a la mula y con el cuchillo que no lo largaba. Lo bajan en peso y después, cuando ha recuperau el conocimiento, decía:

—Hermanitos, ¡áhi viene!, ¡áhi viene!

El pobre hombre tenía mucha fiebre y le costó enfermedá por mucho tiempo.

Emilio Leguiza, 88 años. El Chusco. Gral. Belgrano. La Rioja. 1950.

2327

EL GRITÓN

A eso de la madrugada, las Sierras de Gualcamayo empiezan a bramar y un viento muy juerte y helado empieza a bajar las cumbres más altas. Cuando este viento llega al bajo, larga un grito como si juera de cristiano que dice:

—¡Ijajajá!... ¡Ijajajá!... ¡Ijajajá!...

Se calla un rato y se güelve a sentir de nuevo.

Este es el gritón y todos los qui han andáu áhi saben que es muy peligroso. Si alguien le contesta, el gritón se allega. Si le vuelve a contestar, el gritón, en forma de viento lu atropella y lo levanta en el aire hasta que lu hace desaparecer. Se cuenta de muchos qui ha llevau el gritón.

La gente de campo antiguamente le tenía mucho miedo al gritón. Parece que ahora ya sale menos.

Braulio Aballay, 70 años. Pampa Vieja. Jáchal. San Juan. 1946.

Campesino rústico originario del lugar.

2328

EL GRITADOR

Los pobladores de esta nueva villa [1], cuando recién vinieron aquí, como eran todavía calles abiertas, todavía los lotes no estaban desmontados, le tenían miedo, en la zona, a un espanto que salía en las noches, o en las noches de lluvia, de llovizna, que se lo sentía gritar. Entonces temía la gente, de noche, sentirlo a ese espanto que gritaba. Pero dice que los primeros que vinieron a la villa, las cuatro o cinco primeras familias, lo habían sentido de noche. Gritaba. Echaba hacienda. Era como si en el campo, un hombre iba llevando una majada de cabras, y a esa majada le gritaba de trecho en trecho, para que la majada avance. Y eso lo tenían en cuenta en esta zona, que muchos pasajeros, no querían venir por acá porque le tenían miedo de noche. Se le llamaba a ese espanto el Gritador. Así también lo llaman en otras partes que también lo sienten en el monte.

Yo lo he sentido una noche, pero hace muchas años. Me quedé en un baile en Río Hondo, y a las tres de la mañana regresé a casa; era muchacho, tenía 18 años, en la villa vieja. Entonces había que pasar por este lugar. Y entonces lo oí.

[1] La Nueva Villa de Río Hondo; la antigua quedó bajo el agua del dique que allí se construyó.

Otra vez lo sentí en la tarde, a la entrada del sol, justo antes de llegar a la picada [2] que pasaba por esta villa.

Lo sentí como si se fuera acercando el grito, como si fuera una cosa lejana pero que se iba acercando el grito. Yo pensaba que donde se unían los caminos lo iba a ver pero no ví nada. Dicen que cuando se ven o se sienten estos espantos se debe sacar el puñal, y se pone el puñal, como tiene la forma de una cruz, con eso se tiene la defensa espiritual. Entonce yo también saqué mi puñal y fue mi defensa. No oí más. Hay que levantar el puñal y ponerlo de frente como si fuera una cruz.

Ramón Guillermo Arancibia, 58 años. Nueva Villa Río Hondo. Río Hondo. Santiago del Estero. 1970.

[2] *Picada* 'camino abierto en el bosque'; por extensión se dice de un camino abierto recientemente.

2329

LA GRITONA

Dicen que había por estos cerros de la Sierra de Achala, una madre que tenía una hija muy amiga de las fiestas y los bailes. Se lo pasaba de fiesta.

La madre le suplicaba que no saliera tanto de su casa, que trabajara y que le obedeciera, que Dios la iba a castigar. Pero la hija seguía siempre en sus diversiones sin querer oír nada. Entonce un día la madre cansada de esta hija, la maldijo y le dijo:

—Que Dios permita que en la primera güelta que dís en el baile, te convirtás en la mula más ligera y que no parís nunca.

Dicen que la maldición se cumplió al pie de la letra. Cuando la hija desobediente dio la primera güelta en el baile, se le cayó la ropa y se convirtió en mula. Salió disparando, y gritaba, y gritaba sin parar, por medio 'el campo. Y el grito de la Gritona es un grito diferente de todos los animales. Sus gritos son muy tristes y causan miedo. Por eso se asusta a los niños diciendolés que ya viene la Gritona. Y dicen que si oye el ruido de la carrera a todo lo que da, porque tiene que disparar sin pararse, como alma maldita.

Y porque es un alma castigada, la Gritona anda por las

noches más fieras gritando y gritando desesperadamente por los campos.

Casiana Zamora, 60 años. Las Calles. San Alberto. Córdoba. 1952.

La narradora es oriunda del lugar.

La narración tiene rasgos de evidente parecido con la mulánima o ánima mula.

2330

EL BERRADOR

Yo no suelo queré contá eso porque la gente no cre mismo, pero yo ví una noche y puedo decí que es verdá, que hay el berrador. Ése, nicó [1], é como si juera el alma del malo [2], que entra en un animal, que él mismo hace para él. El berrador es como una vaquita petisa que tiene guampas muy demasiado grande y que brilla lo mismo que si juera de plata o de oro, co [3].

Yo, un día saqué mí poncho y mi machete y salí para Loreto, a pie. Tenía que buscar a mi compañero para í a bombear [4] por un entierro [5] para el patrón, que había en las ruinas, y cuando yo ía pasando por el monte, estaba medio oscuro, porque la luna, nicó, estaba abajo de las nubes. Y redepente sentí el berrido del Berrador bien cerquita de mí. Y mirey [6] por todos lados, y ya vi medio lejo, solito las

---

[1] *Nicó* 'cirtamente'.

[2] *El malo* 'el diablo'.

[3] *Co* 'ciertamente'. Tiene también otros significados según el uso.

[4] *Bombear* 'espiar', 'mirar', 'buscar'.

[5] *Entierro* 'tesoro enterrado'.

[6], [8] *Mirey, andey,* formas verbales analógicas raramente oídas en esta región.

guampas, que ía para la maleza[7], y golví no más para atrás. Andey y salí ya de madrugada del monte. Pero, ¡Berrador feo mismo! Parecía que le alzaba a uno para arriba. Y no hay que procurá verle porque entonce sí que asusta mismo, porque está enojado con uno. Si uno le busca, nicó, es como si juera un torbellino que le agarra a uno, y le levanta por arriba, que uno no se da más en cuenta, y al otro día, uno se despierta solo en el monte, porque el Berrador le hizo dormí.

Antonio Gómez, 93 años. Santa Ana. Candelaria. Misiiones.

Campesino rústico, bilingüe guaraní-español, analfabeto.

[7] *Maleza* 'vegetación intrincada, generalmente de arbustos, de hierbas, impenetrable.

2331

LAS TRES CRUCES

La leyenda es ésa. Acá para la parte del Timbó, dicen los viejos de áhi, del lugar, hay una parte que se llama Las Tres Cruces, en la costa. Es costa de barranca alta. Dicen haber visto de noche, siempre de noche, sea martes o viernes, días del Lobisón, que le llaman, días de los aparecidos, que han visto, dicen, un hombre, tipo vestido así, de Capitán, de gorra de marinero, fumando su pipa y a una hija de blanco, completamente de blanco. En la costa del agua se ven. Y se sienten voces, todo, cosas de aparecidos. Voces de que hablan entre ellos. Y ella, dicen, los que han visto, que parece como una virgen, porque es de un color blanco, una loza. Al rato se siente como que se tiran al agua, como un chapuzón, de que como golpea un pescado, así. Y esa versión [1] se desaparece.

Siempre que van le prenden velas, todo eso, porque hay creencia que en el lugar ése naufragó un barco, y se ahugó el capitán y la que creen que es la hija de él. Y por eso se ven esos aparecidos, cuando hay tiempo malo, refucilos, todo, tormenta, se ven esas apariciones. Hay 'tán las tres cru-

[1] *Versión* por visión.

ces. Muchas gentes de áhi cuenta que han visto eso de que cuentan que ha habido eso.

Muchos pescadores del lugar la han visto a la chica esa de que se arroja al agua. Vestida de blanco íntegra, como una novia. La otra cruz parece que era el novio de la hija del capitán.

Todos creen en la leyenda porque, no una sola persona la ha visto. En el lugar la ven siempre cuando hay tiempo malo, vierne o marte, dice que aparece.

Antonio José Pretti, 42 años. Paraná (barrio de la costa). Entre Río. 1970.

2332

EL APARECIDO

Una noche oscura que iba por un camino en el monte, muy cerrado, vide un fantasma que se me venía encima. Me paré, sofrené el caballo que se me 'taba asustando, saqué mi faca [1] y le pregunti si era de Dios o del diablo. Entonce me contestó que nu era un alma güena. Entonce con mi facón hice una cruz en el aire y nunca más lo vide. El facón conjura las cosas malas porque tiene la cruz entre la hoja y el cabo y porque es de acero.

Supe después que a muchos les había salido este aparecido en el mismo lugar que a mí.

Juan Contreras, 75 años. Leones. Marcos Juárez. Córdoba. 1952.

El narrador es un viejo peón de campo.

[1] Uso de *faca* entre campesinos, que es además antiguo; de *faca* se deriva *facón*, de uso general.

2333

EL POZO DE PISMANTA

En el Pozo de Pismanta hay un encanto. Hace muchos años, la gente aguaitaba un toro grande, negro, con astas di oro, que salía del pozo. Corría por el campo y se juntaba con los animales qui andaban cerca y retozaba con ellos. Cuando vía gente, bufaba y se disparaba. Muchos camperos trataron de enlazarlo, pero salía corriendo, ligero como la luz, y se zampaba en el Pozo del baño. Parece que hace mucho que no se lo ve porque ahora anda más gente en los baños.

Es un encanto muy viejo. Mis agüelos contaban que los agüelos de ellos ya lo conocían y cuidaban que no les llevara la hacienda como había hecho muchas veces.

Es un fantasma misterioso ese del Pozo de Pismanta.

María de Vedia, 64 años. Villa Iglesia. San Juan. 1950. La narradora desciende de las familias más antiguas del lugar.

2334

EL HOMBRE DEL CERRO

En el cerro del oeste de Vichigasta había varios puestos [1]. Las personas que allí vivían se dedicaban a criar ovejas, vacas y gallinas. En un tiempo apareció un hombre muy grande y feo que produjo el terror en los habitantes de aquel lugar y le llamaron el hombre del cerro.

Este hombre bajaba en la noche, del cerro, silbando y derrumbando grandes peñascos hasta que llegaba a las casas. Entraba en las cocinas de ellas, hacía grandes fogatas, mataba ovejas y se sentaba a comer. A los dueños de casa los apedriaba y no los dejaba dormir. Nadie se animaba a correrlo, ni los animales, los perros ladraban y ellos parecía que también le temían. Se iba del rancho cuando venía aclarando el día. Muchas noches pasó lo mismo y no podían evitar que aquel hombre no hiciera fuego. Sacaban toda la leña de la cocina y alrededores, hacían barro, pero de nada valía. De la nada sacaba llamas en las que asaba corderos. Como no pudieron evitar la presencia del hombre, todos los habitantes tuvieron que abandonar aquel lugar.

Pasó un tiempo hasta que llegó un padre misionero. Lo

---

1 *Puesto* 'establecimiento rural de pastores pobres'.

llevaron hasta allí, echaron agua bendita y de esa forma desapareció el Hombre del Cerro. El Padre bendijo las casas y el lugar y así el hombre desapareció. Todos decían que era el diablo que vivía en el cerro.

Martín Chanampa, 65 años. Vichigasta. Chilecito. La Rioja. 1950.

Campesino, originario de la región. Su apellido es indígena.

2335

LA LEYENDA DEL TROPERO

Se cuenta que en el campo, en las noches de luna, por cerca de los puestos habitados, se oyen voces de un hombre que va arriando animales, se siente el ruido de los cascos de éstos en el suelo y los golpes del látigo en los guardamontes. Cuando se sale a mirar quién es el que llega, no se ve a nadie. Los camperos vuelven a sus ranchos con el consiguiente pánico y con mucha devoción se ponen a rezar. Se cree que es el alma de algún arriero muerto en el campo y al cual no se le dio sepultura y seguramente lo comieron los pájaros.

Se ve clarito que es el fantasma di un alma en pena.

Julia Z. de Rochet. Maestra. Los Sarmientos. Chilecito. La Rioja. 1950

2336

EL ÑANDÚTATÁ

Ñandútatá quiere decir en guaraní avestruz de fuego. Dicen que lo ven como un gran avestruz rodeado de llamas. Corre muy ligero y se pierde de vista.

Es muy raro verlo y siempre de lejo. Dicen que la persona que lo ve muere a las veinticuatro horas. La persona que le ve queda siempre muy impresionada, enferma.

Muchos que lo han visto y han ido a hacerse aconsejar por un sacerdote se han salvado, porque es un fantasma maligno.

Elena Romero de Pérez, 35 años. Eduvigis. Río Bermejo. Chaco. 1946.

La narradora ha oído hablar del fantasma del Ñandútatá a la gente del campo de toda la región guaranítica.

2337

EL JINETE DEL PORTEZUELO

En las sierras del Portezuelo se ve siempre un jinete que anda montao en un caballo negro y muy brioso. Este hombre anda siempre al galope.

El jinete sale de la cumbre y galopa hasta el mismo paso, hasta el portezuelo, y se vuelve. Y así anda mucho tiempo al galoye subiendo y bajando. Dicen que casi siempre grita y grita. No se sabe si dice algo, pero sus gritos son parecidos a los gruñidos del cerdo y se oyen desde muy lejos.

Cuando sale este jinete que dicen que es el demonio, corre un viento muy juerte en el valle y seguro que llueve.

Arturo Quinteros, 78 años. Tres Chorros. Ñorquín. Neuquén. 1952.

2338

LA CAPANSUCANA O CAPASUCANA

Hace muchísimos años en los algarrobales de Vichigasta salía una mujer que la llamaban Capansucana, Capasucana [1] o la Pantasma [2]. Era una mujer muy grande, fea, y con los pechos que le colgaban. Sosprendió a los algarroberos en medio de las fiestas que hacían bajo la sombra de los algarrobos. La presencia de esta mujer era anunciada por unos gritos que parecían decir: capansucana o capasucana, y por eso la llamaban así. Se producía el desorden y el pavor en la reunión. Los que eran alcanzados por la Capansucana, cuentan que los tomaba de cualquier parte del cuerpo y los echaba en sus senos, llevándolos allí a todos los que podía alcanzar. Esto se cuenta desde muy antiguo en el pueblo de Vichigasta.

Martín Chanampa, 65 años. Vichigasta. Chilecito. La Rioja. 1950.

---

[1] *Capasucana*, parece nombre onomatopéyico.

[2] *Pantasma* < *fantasma*.

FANTASMAS Y APARECIDOS

Relatos del 2323 al 2338

De los numerosos relatos que hemos documentado en el país, de fantasmas y aparecidos, damos aquí algunos, los que tienen mayor difusión en las creencias populares. Entre ellos está en primer lugar el fantasma de la Viuda, el más temido por los campesinos, que tiene lugares determinados de aparecer, que se presenta como una mujer enlutada y hasta se sienta en las ancas del caballo que monta el viajero; esto ocurre en los lugares oscuros y solitarios del campo. Es, sin duda, un caso de alucinación. Otro es el *Gritón,* el espíritu maligno que grita en el bosque, y que puede atacar si se remedan sus voces.

El tema se clasifica en el Grupo III de la Clasificación Internacional.

FANTASMAS. DUEÑOS DE ANIMALES Y PLANTAS

Relatos del 2339 al 2351

13 VERSIONES

2339

EL DUEÑO DE LOS ANIMALES

Ayer 'mos ido con un viejito que hay en casa a cazar chanchos del monte. Y nos 'mos metío por el monte, por medio de unos chaguarales [1], cuando ya 'mos sentía que los perros ochaban [2]. Entonces nos 'mos apurao. Pero parecía que los perros no lograban empacarlo al chancho, sinó que lo corrían, y despues se han callao. Cuando nos volvíamos, me dice el viejo:

—¿Sabe que no era chancho?

—Entonce ¿qué va ser?

—Es que es el dueño 'i los chanchos. Porque todos los animales tienen dueño. Y güeno, volvamos a la casa.

—Y güeno, volvamos.

Cuando querimos salir, no sabíamos por dónde. Nos habíamos perdío. Yo decía que era por allá, y el viejo que no, hasta que por fin encontramos la salida. Entonces volvimos a sentir ochar los perros en medio de un chaguaral que estaba cerquita. Y ya vimos un chancho empacao. Entonce yo, con la escopeta me acerco, pero el animal me ve

---

[1] *Chaguaral* 'sitio poblado de *chaguar*' (*Bromelia Serra. Dyckia chaguar*).

y me hace la atropellada. Y yo me doy la güelta pacá. Cuasi mi ha matao si no me defiende el viejo.

Son peligrosos los chanchos. ¡Y no!...

Tienen unos dientes así, como un jeme. Entonce 'mos encontrao otro chancho. Le apunto. Entonce se metió en medio de unas ramas, pero cerquita. Le apunto, le pego algo. Entonce mi compañero se allega, y con un palo lo agarra a garrotazos, y eso que es manco. Ya me hi animao yo, y m'hi acercao, y entre los dos lo'mos ultimao. Éste era chancho, por eso los 'mos podío cazar, no como el otro, que era el dueño 'i los chanchos.

José Galán, 36 años. Aguas Calientes. El Carmen. Jujuy. 1954.

Campesino rústico, pero muy buen narrador.

2340

SACHAYOJ

Diz que el Sachayoj [1] es un hombre vestido de sajajta [2]. Diz que es un hombre grandote, de barba larga, que se aparece y asusta a los cristianos, y les grita. Cuando andan meliando en el monte y les grita el Sachayoj, le contestan, porque creen que es un compañero. Y siguen gritandolé. Y a veces el melero se va a buscar el compañero.

Y el Sachayoj sigue gritando y el hombre sin darse cuenta se va metiendo en lo más tupido del monte. Y dicen que el Sachayoj los pierde y los lleva, a estos que lo van siguiendo al grito y que no vuelven más.

También a veces el Sachayoj les grita, y hacha, cuando andan hacheros en el monte. Cuando andan hachiando, los hacheros creen también que es compañero, y le contestan y los siguen, y así lo lleva y los pierde.

---

[1] *Sachayoj* 'con monte', sig. en quichua. También se llama *Sachamama*. Es la madre del monte.

[2] *Sajajta* 'barba del monte'. Es como una esponja en fibra que se cría en los árboles.

El Sachayoj es el dueño del monte, por eso lo defiende.

Andrónico Gil Rojas, Santiago del Estero. 1948.

El narrador es Director de escuela. Dice que durante su permanencia en Los Copos, zona muy conservadora de Santiago, oyó y recogió muchos cuentos, que ha publicado en un libro. Se puede comparar, observando la redacción de sus cuentos y ésta, que es una versión oral, la diferencia de la expresión.

2341

EL TORO ASTAS DE ORO

Se cuenta que en años anteriores, en un lugar llamado El Codo vivía un matrimonio muy hacendado, quienes tenían distribuída su hacienda desde Alijilán hasta la Cuesta del Portezuelo, que comprendía la estancia. Su asiento principal era en El Coco, donde se hacían las yerras y rodeos, bajo la dirección del dueño y de un hijo único que despilfarraba a menudo su fortuna, concurriendo a lugares de juego, donde siempre perdía. Era un gran jugador, ya enviciado.

Una noche de luna, mientras este hijo regresaba a su casa, por los campos y quebradas solitarias que le tocaba pasar, sintió el bramido de un toro que le llamó sobremanera la atención por su rara manera de bramar. El toro se acercaba cada vez más hasta colocarse a la vista y a tiro de lazo. Sorprendido miró al toro que era un hermoso animal, de pelo castaño y de astas brillantes que se veía que eran de oro, en el resplandor de la luna.

Deseoso de pillar y tener este animai, que sería la fortuna para su estancia, sacó el lazo que llevaba en los tientos de la montura, y corrió en vano por cerros y quebradas sin conseguir enlazarlo, hasta que rendido de cansancio volvió a su casa, con la ropa rota y la cara y las manos lastimadas por las ramas.

Este toro de astas de oro es el dueño de la hacienda y a veces se aparece para castigar a los que no saben cuidar sus animales y ocuparse de sus estancias como deben.

Cuenta la gente antigua que este joven continuó días y días campeando por encontrar al toro de astas de oro y que hacía corridas en cuanto oía que bramaba un toro en la estancia. Dicen que la hacienda fue perdiendosé poco a poco, y dicen que el toro de astas de oro la llevó a los cerros de Tucumán, que se fueron poblando de mucha hacienda, con el correr del tiempo, y el hijo de esta gente tan rica quedó pobre. En los cerros de Tucumán se hacen todos los años grandes corridas [1] de hacienda, desde aquellos tiempos.

Diego Barrientos, 58 años. Guayamba. El Alto. Catamarca. 1952.

---

[1] En los cerros de Tucumán son tradicionales *las corridas* de ganado que se realizan anualmente por los hacendados de la región, dueños de estos animales que al ser dejados en libertad, se hacen bravíos.

2342

EL TORO ILLA

Diz qui siempri hay en algunas lagunas un torito, qui sale cuando es la luna llena y brama igualito como un toro grandi. Cuando el toro illa [1] sale, toda la hacienda si allega junto a la laguna.

Mucha gente lu ha visto y ha óido el valido de la hacienda que 'tá contenta y se juntan con el torito.

Diz que trái suerte a la gente que logra verlo al torito. El toro illa hace que se multiplique mucho l'hacienda. Siempre andan todos buscando, cuando hay luna, cerca 'i la laguna pa ver al torito illa, po.

Irene de Bustamante, 48 años. La Cuesta, Capital. Jujuy. 1951.

La narradora ha vivido en los cerros, ha sido pastora desde niña. Es analfabeta.

---

[1] *Toro illa* 'especie de genio tutelar de la hacienda que vive en las lagunas'.

Illa 'el mejor ejemplar de la hacienda', 'tesoro enterrado'. Voz quichua.

2343

EL TORO ILLA

La illa es un torito de astas di oro, que vive en el cerro, cuidando la hacienda. Si aparece en muy pocas ocasiones, cuando la gente lleva malas intenciones de robar algún animal. La illa defiende así su hacienda. Los puede matar si no disparan y dejan lo ajeno.

Cuando si aparece el torito de astas di oro, todos tienen miedo porque van a recibir algún castigo, porque hacen mal a los animales que no son de ellos. Pero también sale para dar suerte.

Juana Palacios de Vilte, 56 años. Pasaje. Cochinoca. Jujuy. 1950.

Pastora colla. Ha concurrido a algunos grados de la escuela primaria.

2344

LA MADRE DE LA HACIENDA

La madre de la hacienda es la que cuida y protege el ganado.

Aparece en forma de una vaca chiquita, cuando tiene que castigar alguna falta, o cumplir un castigo que Dios manda a alguno. Por eso ande se la ve, se mueren todos los animales de la hacienda. Porque seguro que tiene que castigar alguna maldá del dueño de la hacienda. Se conocen muchos casos de ricos que han sido castigados por la madre de la hacienda y han quedado pobres.

Basilio Juérez, 78 años. Mixta. Leales. Tucumán. 1946.
El narrador dice que oyó contar muchos casos desde niño, a los abuelos y a todos los viejos del campo.

2345

EL REY DE LOS YACARÉS

Cuando les perseguían todos a los yacarés en esta Laguna Iberá, que salían de noche con linterna a mariscar [1], hasta que encontraron uno muy grande. Dice que los mariscadores encontró un yacaré muy, muy grande mismo, como si juera un vapor. Era feroz animal. Tenía lo ojo como linterna, que alumbraba mismo hasta lejo. Y dice que era el rey de lo yacaré y de lo pescado.

Dice que no podía nadie con él y lo fundió [2] a lo mariscadore. Que con el tufo no más lo funde y lo lleva a la laguna. Y desaparecieron todo. Y así dice que pasó.

Era un castigo porque sin necesidá matan lo animale, y el rey de lo animale siempre lo defiende. Dice que todo lo animale tiene un rey, y yo sé que é así mismo.

Bernardina Fernández, 71 años. Villa Pellegrini. Iberá. San Martín. Corrientes. 1952.

---

[1] *Mariscar* 'cazar'.

[2] *Fundir* 'matar', 'cansar', 'desalojar'. Se usa como reflexivo.

2346

LA CAZA DE LOS CUERVOS

Un viejito les decía siempre a los cazadores:

—No cacen muchos animales. Los animales tienen siempre dueño que los defiende, como Coquena defiende las vicuñas. Y se cuentan muchos casos de cazadores que han sido castigado s y que se han perdido.

Y eso es cierto y todos cuentan casos que conocen.

Mi mamá me contaba que un hombre de Iturbe, Agapito Gutiérrez, que era compadre de ella cazaba cuervos en gran cantidá, y que los vendía muy bien. Le habían dicho que no cazara tantos cuervos, porque le podía pasar algo malo. Y le pasó un caso que casi se murió. Y que un día le apareció un hombre de negro con pañuelo blanco y le preguntó por qué cazaba tantos cuervos para vender. Agapito dijo que tenía mucha necesidá, pero el hombre le dijo que mataba de más, y lo pegó tanto que Agapito perdió el conocimiento y después apareció ensangretado y rajuñado y casi se murió. Y Agapito Gutiérrez no cazó más cuervos.

Abdón Castro Tolay, 68 años. Humahuaca. Jujuy. 1968. Puneño. Gran conocedor de las costumbres y las tradiciones de la Puna jujeña.

2347

LA AGÜELA O DUEÑA DEL PESCADO

Suelen decir que hay un fantasma de mujer como una sirena que se ve en el río, y que es la agüela o dueña del pescado.

Me dice esta señora, doña Cristina Álvarez, que es una pescadora antigua y que sale con la canoa de noche, a cualquier hora, que a ella, dice que le sale ese fantasma, qué sé yo. Debe ser, como a tantos que pescan que les sale la agüela del pescado. Así dicen que sale. Tanto como una persona o animal, porque por acá se dice mucho. Sale, sí, dicen. Y eso es para que se asusten, para que por lo meno le dejen un tiempo libre a lo pescado, ¡pobre pescadito, también! Porque la mayoría de la gente de la Ila viven del pescado. Tienen dueño los pescado. Y todos los animales tienen dueño. L'Agüela o dueña del pescado, seguramente, que sale para que no maten tantos.

Yo creo que eso fantasma que suelen ver, pueden ser como sirena. Porque é un misterio.

Dora Vallejos, 50 años. Isla de Oro. Formosa. 1972. Semianalfabeta, buena narradora, ha nacido y se ha criado en la Isla de Oro.

2348

LA PORA DEL GUAPOÍ

Dice que el guapoí[1] tiene una pantama[2] blanco, que sale a aforrar todo el árbol. A la oración sale. Uno se asusta cuando ve. Y se asusta y puede caerse. Y puede enloquecerse. La pantasma no haula.[3]

Y persona mucha me dice que é pora, que hay ahí. La pora é una ilusión que sale de una planta. Pero é malo. É como un espíritu malo que tiene alguna planta. Todos saben que la pora puede matar y puede enloquecer si le persigue a una persona.

Secundino Ferreira, 57 años. Isla Apipé Grande. Ituzaingó. Corrientes. 1959.

---

[1] *Guapoí* o *ibapoí (Ficus subtriplinervia)* llamado también *higuerón.*
[3] *Haular* < *hablar.*
[2] *Pantama* < *fantasma.*

2349

EL PORA

Dicen que el pora es un alma en pena que recorre la zona los lunes y viernes a la noche, especialmente las noches de luna. Dicen que el pora se convierte en perro, cerdo, gallina y otros animals. Atemoriza a los niños. Para evitar que salga el pora, las madres deben poner monedas en la cruz más próxima [1] a su domicilio con los que el pora podrá ir pagando su deuda al diablo, que le dio poder.

Con esto, el fantasma podrá algún día verse libre y gozar de la protección de Dios.

Luisa M. de Almagni, 30 años. Pancho Cué. San Martín. Corrientes. 1953.

[1] Alude a las cruces que se colocan en los caminos en el lugar en donde cayó muerta una persona, y a veces a las cruces de enterratorios que se han hecho hasta hace pocos años en ciertos lugares del campo.

2350

EL PORA

Dicen que Luca, un domingo muy de noche vino a hacerse ver con la médica y le pidió lo remedio para largo rato porque él no pensaba volver pronto. Dice, depué, volvió para su casa. Y tenía que vadear un paso, que tenía mucha agua y donde hay pora. La pora es un espíritu malo. Dice que el caballo lo echó al agua y se ahogó. Cada ve que el tiempo está feo se sienten quejido y lamento de ese lado. Eso é por este muchacho que se llamaba Luca Lope, que se ahogó ahí, que lo ahogó la Pora.

Ése é un caso de pora.

Ángela Palacios, 79 años. San Benito. Itatí. Corrientes. 1953.

La narradora es nativa del lugar y bilingüe guaraní-español.

2351

LA PORA

Mi mama no suele querer que ande muy de tarde por cerca del monte porque suele salir la Pora, que es una calavera que se hace como animal. Asusta, y aunque se le tire puñaladas, o se tire con balas, municiones, no llegan. La Pora es un espíritu malo que toma muchas formas. A veces está en el monte, a veces en los caminos, a veces en el agua.

Antonio Zamur, 15 años. El Mirasol. Río Bermejo. Chaco, 1953.

El narrador ha cursado los grados de la escuela primaria.

Nota

FANTASMAS. DUEÑOS DE ANIMALES Y PLANTAS

Relatos del 2339 al 2351

La primitiva creencia de que los animales y las plantas tienen *Dueño* que los defiende y castiga al hombre que intenta su exterminio, perdura entre nuestros campesinos. En algunas regiones la creencia está todavía plenamente viva, en otras, sólo la mantienen los viejos o casi ha desaparecido. En los cuentos de animales suele aparecer como un motivo secundario y borroso. En leyendas como las del *Coquena* o el *Yastay* tiene la fuerza del antiguo mito. Estos espíritus protectores toman formas muy diversas; algunas son determinadas, otras son accidentales. Uno de los más difíciles de determinar es *la Pora* o *el Pora* como a veces lo llaman. Todos imponen un estudio detenido.

Las 13 versiones que damos en este capítulo dan pruebas de su supervivencia en la tradición del país y de las regiones en donde tienen mayor intensidad.

El tema general corresponde al Grupo III de la Clasificación Internacional.

ÍNDICE - TOMO VIII

LEYENDAS

1. Religiosas. Los sembradores y la Virgen - 16 versiones 11
2. San Francisco Solano - 39 versiones 47
3. Santos de devoción tradicional - 66 versiones 103
4. Muertos milagrosos - 26 versiones 217
5. La Salamanca - 38 versiones 263
6. Casos del diablo - 16 versiones 333
7. El duende - 36 versiones 361
8. La Madre del Agua - 28 versiones 411
9. El basilisco - 8 versiones 451
10. El hombre tigre - 24 versiones 463
11. El yaguareté-abá - 6 versiones 515
12. El lobisón - 34 versiones 527
13. El Pombero - 48 versiones 575
14. El Yasíyateré - 24 versiones 641
15. El Pitáyovái - 3 versiones 677
16. Los negritos del agua - 7 versiones 683
17. El Coquena - 17 versiones 693
18. El Yastay - 17 versiones 727
19. La Pachamama - 12 versiones 763
20. Los antigales - 8 versiones 787
21. El familiar - 11 versiones 801
22. El Ucumar - 7 versiones 821
23. Fantasmas que asustan a los niños - 4 versiones .. 833
24. La Mulánima - 8 versiones 841
25. Fantasmas y aparecidos - 16 versiones 855
26. Fantasmas. Dueños de animales y de plantas - 13 versiones 885

532 relatos y versiones

Del 1820 al 2351

SÍNTESIS

Tomo	I,	237 cuentos
Tomo	II,	322 cuentos
Tomo	III,	282 cuentos
Tomo	IV,	130 cuentos
Tomo	V,	122 cuentos
Tomo	VI,	156 cuentos
Tomo	VII,	570 relatos
Tomo	VIII,	532 relatos

Total 2.351 unidades

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN SETIEMBRE DE 1984 EN LOS
TALLERES GRÁFICOS ZLOTOPIORO S.A.C.I.F.,
SARMIENTO 3149, BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA